Juan Pablo
MAGNO

CARLOS MIGUEL BUELA

JUAN PABLO MAGNO



New York – 2011

Cover Design

© IVE Press

Text

© IVE Press, New York
Institute of the Incarnate Word, Inc.
All rights reserved

Manufactured in the United States of America

IVE Press

113 East 117th Street
New York, NY 10035

Ph. (646) 470-9590
Fax (855) 483-2665

Email orders@ivepress.org
http:// www.ivepress.com

ISBN 978-1-933871-66-0

Library of Congress Control Number: 2011935174

Printed in the United States of America ∞

C 1

Índice

Prólogo 9
Perfil biográfico 13

1. **Formado por María, como apóstol de los últimos tiempos 21**
2. **El amor de Juan Pablo II a la Virgen 29**
3. **Totus tuus! Una vida en los brazos de María 35**
4. **Era un místico 63**
5. **La renovación en sus fuentes 69**
6. **Diario de la cárcel 129**
7. **Puebla: un Espíritu y un Documento 133**
8. **Significación del viaje del Papa por Polonia 177**
9. **Confesor de la fe 193**
10. **Un signo de los tiempos 211**
11. **La Virgen profetizó sobre él y le hizo el milagro de salvarle la vida 219**
12. **El mosaico de María que recuerda el atentado al Papa Wojtyła 225**
13. **La catequesis que Juan Pablo II nunca pronunció 231**
14. **Sobre el uso de la sotana 243**
15. **25 de marzo de 1984 ..... 247**
16. **Jerzy Popieluszko 277**

17. **El Papa que venció al comunismo** **283**
18. **El mendigo que confesó a Juan Pablo II** **287**
19. **La derrota del comunismo** **289**
20. **Santo Domingo** **333**
21. **Juan Pablo II en el marco de la historia** **341**
22. **Aquella pasión del Papa Wojtyla** **349**
23. **Discurso sobre la financierización de la economía** **351**
24. **Primer misionero planetario** **357**
25. **Crónica del viaje apostólico del Papa por Ucrania (I)** **363**
26. **Crónica del viaje apostólico del Papa por Ucrania (II)** **409**
27. **Magisterio del Papa en Ucrania: Kiev** **455**
28. **Magisterio del Papa en Ucrania: Lvov (Los Leones)** **487**
29. **Encuentros** **507**
30. **El Papa y nuestro derecho propio** **517**
31. **Juan Pablo II y las vocaciones** **541**
32. **Funerales de Juan Pablo Magno** **551**
33. **¿Por qué Magno?** **579**
34. **¡Juan Pablo Magno!** **587**
35. **Testimonio de un sacerdote polaco** **601**
36. **Su beatificación en la Plaza San Pedro** **609**
37. **Su recuerdo** **629**
38. **Su liturgia** **637**
39. **Misiones Póstumas** **645**
40. **«Una dignidad en cierto modo infinita»** **653**

Prólogo

Quiero poner un granito de arena al gran monumento que se está levantando en todo el mundo en honor de Juan Pablo Magno con ocasión de su beatificación.

Definía el sabio cardenal Ersilio Tonini al Papa como el «milagro Juan Pablo II»[1].

Trataré de seguir, a manera de miscelánea, en un cierto orden cronológico, distintos escritos con él relacionados que, me parece, nos muestran facetas de su elevada espiritualidad y rasgos geniales e incluso prodigiosos («milagrosos») de su vida y obra: su perfil biográfico; cómo fue formado por María; su alta vida mística; su estrecha amistad con el cardenal del milenio, Esteban Wyszynski; su aprecio por el beato mártir Jorge Popieluszko; su presencia en las asambleas generales del CELAM en Puebla y Santo Domingo, presididas y guiadas por su palabra, que muestran como él deseaba el bien de Latinoamérica y el Caribe; su preocupación por la Iglesia del post-concilio expresada en su libro *La renovación en sus fuentes* (sobre el cual di un curso a los seminaristas en el mes de convivencia del año 1985, en El Nihuil. Fue monseñor León Kruk quien me pidió que diese el curso. Al decirle yo el tema que quería dar, dio su paternal aprobación). Aspectos excepcionales nos muestran también su primer viaje a Polonia; el atentado en la plaza San Pedro (contado por su secretario, que viajaba en el *jeep* papal); la consagración del mundo a la Virgen María; la caída del comunismo (en la cual jugó un papel central); su viaje a Ucrania;

[1] Cf. D. Caramazza, «Cardenal Tonini: el "milagro" Wojtyla», *Totus tuus* 4 (2009) 8-9.

su interés por las vocaciones; la repercusión mundial de su funeral y de su reciente beatificación; sus misiones póstumas y algunas cosas más.

Como se puede ver, no se trata de un estudio profundo sobre su magisterio, o sobre su pastoral, o sobre cualquier otro aspecto de su multiforme actuación. Tan solo hemos querido destacar algunos momentos de su vida que nos han llamado la atención y que pensamos pueden servir a los demás, en especial, a los miembros de las Congregaciones «del Verbo Encarnado».

Debo decir que ya lo había llamado «milagro» el literato y presidente checo Vaclav Havel. No se puede olvidar que, después de la caída del comunismo, Praga fue la primera ciudad del antiguo mundo comunista que recibió la visita de Juan Pablo II, el 21 de abril de 1990, aceptando la invitación que le hizo el presidente Vaclav Havel.

En su libro *Una vita con Karol*, su secretario, actual arzobispo de Cracovia, cardenal Stanislao Dziwsz, explicaba: «*El presidente Vaclav Havel, al recibir al Santo Padre, no pudo expresar mejor la extraordinaria elocuencia histórica de aquella visita. Un "milagro", dijo. Seis meses antes, Havel, arrestado como enemigo del Estado, aún estaba en la cárcel. Ahora, le daba la bienvenida al primer Papa eslavo, al primer Papa que ponía los pies en aquella tierra. Aquel "milagro", podría decirse, había comenzado en San Pedro, el 12 de noviembre del año anterior, cuando fue canonizada Inés de Bohemia. En aquella ocasión llegaron a Roma, desde su patria o fuera de ella, al menos diez mil checoslovacos. Se descubrieron unidos, fuertes, sin miedos.*

El Papa les dijo: "Vuestra peregrinación no debe terminar hoy. Debe continuar…". Y la peregrinación continuó hasta desembocar en la "Revolución de terciopelo", aquellos diez días que cambiaron la historia checoslovaca. Casi una segunda "Primavera de Praga"»[2].

[2] E. DZIWSZ, *Una vida con Karol*, Milano 2007, 161-162.

A la vuelta de los años, las palabras de bienvenida que Vaclav Havel le dirigió a Juan Pablo II en el aeropuerto, se transformaron en una especie de «*Aleluya cívico*» que conmueve.

«*Santidad, Queridos conciudadanos:*

No estoy seguro de saber qué es un milagro.

A pesar de ello, me atrevo a decir que en este momento participo en un milagro: el hombre que hace seis meses era arrestado como enemigo del Estado se halla aquí en el día de hoy como presidente de ese Estado, y da la bienvenida al primer pontífice que pone el pie en este país en toda la historia de la Iglesia católica. No estoy seguro de saber qué es un milagro. A pesar de ello, me atrevo a decir que esta tarde participaré en un milagro: hoy, en el mismo lugar donde hace cinco meses nos llenó de alegría la canonización de Inés de Bohemia, ese día en que se decidió el futuro de nuestro país, en ese lugar, digo, el principal representante de la Iglesia católica oficiará misa, y probablemente ante Aquel en cuya mano está el curso inescrutable de todas las cosas.

No estoy seguro de saber qué es un milagro. A pesar de ello, me atrevo a decir que en este momento participo en un milagro: a un país devastado por el gobierno de los ignorantes, llega el símbolo vivo de la cultura; a un país que hasta hace poco era devastado por la idea del enfrentamiento y la división en el mundo, llega el mensajero de la paz, el diálogo, la tolerancia, la estima y la sosegada comprensión, el mensajero de la unidad fraternal en la diversidad.

Durante estas largas décadas, el Espíritu Santo fue desterrado de nuestro país. Tengo el honor de presenciar el momento en que su suelo es besado por el apóstol de la espiritualidad.

Bienvenido a Checoslovaquia, Santidad»[3].

Fue un milagro la caída del comunismo, como lo señalaron los padres del sínodo de obispos en 1991: «Incluso muchos no creyentes han visto en este evento [la caída del comunismo] casi un milagro»[4]. Años anteriores preguntado por mí, el Dr. Guillermo Geydan de Rousell, en su casa del Lago Puelo, en Chubut (Argen-

[3] Citado por J. FUENTES, *Totus tuus. La intervención de la Virgen María en la Vida del Beato Juan Pablo II*, Alicante 2011, 122-123.

[4] Citado por S. DE FIORES, *Il segreto di Fatima*, Milán 2008, 73.

tina), decía lo mismo: «No se puede entender, sino es por la Voluntad Divina».

Juan Pablo II fue y es un grande, incluso en el Cielo.

Perfil biográfico

«Karol Józef Wojtyla nació en Wadowice (Polonia), el 18 de mayo de 1920[5].

Fue el segundo de los dos hijos de Karol Wojtyla y de Emilia Kaczorowska, que murió en 1929. Su hermano mayor Edmund, de profesión médico, murió en 1932 y su padre, suboficial del ejército, en 1941.

A los nueve años recibió la Primera Comunión y a los dieciocho el sacramento de la Confirmación. Terminados los estudios en la escuela media de Wadowice, en 1938 se matriculó en la Universidad Jagellónica de Cracovia.

Cuando las fuerzas de la ocupación nazista cerraron la Universidad en 1939, el joven Karol trabajó (1940-1944) en una cantera y en una fábrica química de Solvay para poder mantenerse y evitar la deportación a Alemania.

Sintiendo la llamada al sacerdocio, a partir de 1942 siguió los cursos de formación en el seminario mayor clandestino de Cracovia, dirigido por el cardenal arzobispo Adam Stefan Sapieha. Al mismo tiempo, fue uno de los promotores del "Teatro Rapsódico", también éste clandestino.

Después de la guerra, continuó sus estudios en el seminario mayor de Cracovia, nuevamente abierto, y en la Facultad de Teología de la Universidad Jagellónica, hasta su ordenación sacerdotal, que tuvo lugar en Cracovia el 1 de noviembre de 1946. Seguida-

[5] Es muy interesante la biografía, realizada a partir de relatos del mismo Santo Padre, de S. Gaeta (ed.), *Vi racconto la mia vita*, Cittá del Vaticano 2008, 241 pp.

mente, fue enviado por el cardenal Sapieha a Roma, donde obtuvo el doctorado en teología (1948) con una tesis sobre el tema de la fe en las obras de san Juan de la Cruz. En este período –durante las vacaciones– ejerció el ministerio pastoral entre los emigrantes polacos en Francia, Bélgica y Holanda.

En 1948, regresó a Polonia y fue coadjutor, primero, en la parroquia de Niegowíc, en los alrededores de Cracovia, y después en la de San Florián, en la ciudad, donde fue también capellán de los universitarios hasta 1951, cuando retomó sus estudios filosóficos y teológicos. En 1953, presentó en la Universidad Católica de Lublin una tesis sobre la posibilidad de fundamentar una ética cristiana a partir del sistema ético de Max Scheler. Más tarde, fue profesor de Teología Moral y Ética en el seminario mayor de Cracovia y en la Facultad de Teología de Lublin.

El 4 de julio de 1958, el Papa Pío XII lo nombró obispo auxiliar de Cracovia y titular de Ombi. Recibió la ordenación episcopal el 28 de septiembre de 1958, en la catedral de Wawel (Cracovia), de manos del arzobispo Eugeniusz Baziak.

El 13 de enero de 1964, fue nombrado arzobispo de Cracovia por Pablo VI, que lo crearía Cardenal el 26 de junio de 1967.

Participó en el Concilio Vaticano II (1962-1965) dando una importante contribución a la elaboración de la constitución *Gaudium et spes*. El cardenal Wojtyla participó también en las cinco asambleas del sínodo de los obispos, anteriores a su pontificado.

Fue elegido sucesor de San Pedro, con el nombre de Juan Pablo II, el 16 de octubre de 1978, y el 22 de octubre inició su ministerio de Pastor universal de la Iglesia.

El Papa Juan Pablo II realizó 146 visitas pastorales en Italia y, como Obispo de Roma, visitó 317 de las 332 actuales parroquias romanas. Los viajes apostólicos por el mundo –expresión de la constante solicitud pastoral del Sucesor de Pedro por todas las Iglesias– han sido 104.

Entre sus documentos principales, se encuentran 14 Encíclicas, 15 Exhortaciones apostólicas, 11 Constituciones apostólicas y 45 Cartas apostólicas. El Papa Juan Pablo II es autor también de 5 libros: *Cruzando el umbral de la esperanza* (octubre 1994); *Don y misterio: en el cincuenta aniversario de mi sacerdocio* (noviembre 1996); *Tríptico romano*. Meditaciones en forma de poesía (marzo 2003); *¡Levantaos, vamos!* (mayo 2004) y *Memoria e Identidad* (febrero 2005).

El Papa Juan Pablo II celebró 147 ritos de beatificación –en los cuales proclamó 1338 beatos– y 51 canonizaciones, con un total de 482 santos. Tuvo 9 consistorios, en los que creó 231 (+ 1 in pectore) Cardenales. Presidió también 6 reuniones plenarias del Colegio cardenalicio.

Desde 1978, convocó 15 asambleas del sínodo de los obispos: 6 generales ordinarias (1980, 1983, 1987, 1990, 1994 y 2001), 1 asamblea general extraordinaria (1985) y 8 asambleas especiales (1980, 1991, 1994, 1995, 1997, 1998 [2] y 1999).

El 13 de mayo de 1981 sufrió un grave atentado en la Plaza de San Pedro. Salvado por la mano maternal de la Madre de Dios, después de una larga hospitalización y convalecencia, perdonó a su agresor y, consciente de haber recibido una nueva vida, intensificó sus compromisos pastorales con heroica generosidad.

En efecto, su solicitud de Pastor encontró además expresión en la erección de numerosas diócesis y circunscripciones eclesiásticas, en la promulgación de los Códigos de Derecho Canónico latino y de las Iglesias orientales, en la promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica. Proponiendo al Pueblo de Dios momentos de particular intensidad espiritual, convocó el Año de la redención, el Año mariano y el Año de la eucaristía, además del gran jubileo del 2000. Se acercó a las nuevas generaciones con las celebraciones de la Jornada mundial de la juventud.

Ningún otro Papa ha encontrado a tantas personas como Juan Pablo II: en las audiencias generales de los miércoles (más de 1.160) han participado más de 17 millones y medio de peregrinos, sin contar todas las demás audiencias especiales y las ceremonias

religiosas (más de 8 millones de peregrinos solo durante el Gran jubileo del año 2000), y los millones de fieles con los que se encontró durante las visitas pastorales en Italia y en el mundo; numerosas también las personalidades políticas recibidas en audiencia: se pueden recordar a título de ejemplo las 38 visitas oficiales y las 738 audiencias o encuentros con Jefes de Estado, e incluso las 246 audiencias con Primeros Ministros»[6].

Admirable en todo sentido Juan Pablo II nos sorprende también en aspectos «menores» –si puede así decirse sin ser injustos– de su vida cotidiana. Su amiga –la señora Wanda Poltawska– nos relata en su libro *Diario di un'amicizia*: «Desde "siempre", ya desde el inicio de nuestras excursiones juntos y, en general, en el tiempo "libre", yo desempeñaba la función de lector. Durante nuestros paseos de verano, ambos "señores", el "Hermano" –como llamábamos al padre Karol Wojtyla– y mi marido Andrzej, llevaban en los bolsos kilos de libros, y en los descansos, en los refugios y más tarde, en los jardines de Castel Gandolfo, yo leía, en alta voz, las obras de literatura preferidas y el Santo Padre, al mismo tiempo, leía en silencio otro libro, normalmente un texto filosófico o teológico. Poseía una atención divergente y una memoria perfecta, retenía en la mente ambos textos […]. Cuánto el Santo Padre amaba leer, lo saben todos. Pero después, cuando se encontraba mal, le agradaba escuchar, por lo que yo leía siempre para él, cuando estábamos en Roma […]; todo aquello relacionado con Polonia, su historia, le interesaba siempre. Durante aquellos años leímos juntos un gran número de libros – naturalmente la mayor parte durante las vacaciones y la enfermedad – durante las internaciones en el hospital le leí las obras que él había elegido […]; le gustaba retornar a sus autores preferidos, y en general, leía una cantidad enorme de libros; jamás he encontrado en mi vida una persona que leyese tanto, conduciendo al mismo tiempo una vida tan activa. Yo desempeñé el rol de lector hasta el final […]. Escri-

[6] Texto sacado del misalito de la Misa de Beatificación en la Plaza San Pedro en el Vaticano, el 1º de mayo de 2011.

bo esto mirando a través de la ventana la montaña en la que hemos caminado tantas veces, la Moglielica. Me encuentro en la casita de nuestros amigos, a los pies del paso Rydz-Smigly, y recuerdo»[7].

En *Testigo de esperanza* se narra que el Papa acostumbraba levantarse muy temprano, dando como razón: «Me gusta contemplar el amanecer»[8].

«Murió en Roma, en el Palacio Apostólico Vaticano, el sábado 2 de abril de 2005 a las 21.37 h., en la vigilia del Domingo *in Albis* y de la Divina Misericordia, instituida esta última por él. Los solemnes funerales en la Plaza de San Pedro y su sepultura en las Grutas Vaticanas fueron celebrados el 8 de abril»[9].

Testimonio del Dr. Gianfranco Fineschi

«He operado al Santo Padre en tres oportunidades. La primera vez con motivo del atentado de 1981; la segunda vez en 1992, a causa de una fractura y luxación del hombro izquierdo; y en 1994 por una fractura múltiple del cuello del fémur y de la pelvis.

Me viene a la mente la imagen de un hombre somáticamente hermoso, hermoso de ver, en cada parte de su cuerpo. Su voz, verdaderamente viril. Tenía un aspecto físico perfecto. Su mirada era acompañada por una mímica facial, siempre expresiva. Lo recuerdo en su forma fuertemente viril, su estatura, su musculatura verdaderamente atlética, el candor de su piel blanquísima.

Lo recuerdo en su aspecto más humano porque he tenido con él una relación de intensa amistad. Yo le hacía algunas preguntas y él siempre me respondía con exactitud, con una puntualidad perfecta.

---

[7] W. POLTAWSKA, *Diario di un'amicizia*, Milano 2010, 631-634.

[8] G. WEIGEL, *Biografía de Juan Pablo II*, Barcelona 1999, 1149-1150.

[9] Texto sacado del misalito de la Misa de Beatificación en la Plaza de San Pedro en el Vaticano, el 1º de mayo de 2011.

Tenía el don carismático de saber soportarlo todo. El humorismo era una característica que lo ha ayudado mucho en ese período de molestias y sufrimiento.

Una vez lo invité a subir una escalera muy, pero muy empinada, para ir a una terraza que había hecho construir Pablo VI. Yo me detuve para contemplar y el Santo Padre me dijo: "Gracias por haberme traído hasta aquí porque tengo la posibilidad de ver Roma desde una espléndida situación; nuestros ojos no pueden ver dónde termina Roma, porque allí, más allá de aquello que se ve, se intuye y hay algo más". Él, que sabía que yo era de Florencia, me dijo: "Ah, ves todo esto, pero no llegas a ver Florencia". Entonces tomé valor y le respondí: "Si, pero tampoco se ve Cracovia". Dicho lo cual me dio una palmada sobre el hombro congratulándome por la manera en la cual le había respondido.

Su espiritualidad era muy afín, y podría expresarse bajo la forma de un diálogo que contemplaba el tiempo, el espacio finito en el Infinito… ¿Quién ha hecho todo esto? Se entraba así en la filosofía de la vida sobre el planeta… ¿Quién ha hecho nacer la naturaleza? Acerca de esto tenía siempre algo para decir: "La Iglesia ama la ciencia; el hombre debe continuar con el estudio para llegar a conocer aquello que todavía no conocemos". Punto. Un momento de reflexión. Pero atención, siempre y cuando aquello que la ciencia llega a conocer no sea utilizado de manera inadecuada por el hombre».

Periodista: «¿Usted pondría las manos en el fuego ante la afirmación de que el Papa Wojtyla fue un santo, como dice la gente?».

Dr. Fineschi: «Para mí es así. Para mí es un "Santo Padre"».

Periodista: «¿Qué gesto de amistad del Santo Padre hacia su persona recuerda especialmente?».

Dr. Fineschi: «La confianza. Yo le podía pedir cualquier cosa y él inmediatamente buscaba de complacerme. Nos dejamos de ver cuando dejó de tener necesidad de mis servicios, pero cada año, el 17 de marzo, que es el día de mi cumpleaños, me llamaba por

teléfono. Yo jamás le había dicho que el 17 de marzo era el día de mi cumpleaños»[10].

[10] Testimonio transcripto a partir del DVD, *Giovanni Paolo II. Uomo*, *Papa, Beato,* Corriere della Sera, Milano 2011, volumen 4. El testimonio del Dr. Fineschi puede leerse ampliado en: G. FINESCHI, *Giovanni Paolo II nel ricordo di uno dei suoi chirurghi*, Padova 2008, 68 pp.

Formado por María, como apóstol de los últimos tiempos

Muchas veces y en muchos lugares, habló y escribió Juan Pablo II sobre su conocimiento interno, profundo y sapiencial, del *Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen María,* escrito por San Luis María Grignion de Montfort. Ello ocurrió de manera particular cuando trabajaba en la cantera y luego en la fábrica química Solvay entre los años 1940-1944 en Cracovia. En el célebre *Tratado* (nnº 46 al 59), tan recomendado por S.S. Juan Pablo II, San Luis María hace la profecía acerca de los Apóstoles de los últimos tiempos y cómo ellos serían formados por la Virgen María, como lo fue el Papa Wojtyla.

Como es sabido, Jesucristo es el que inauguró los últimos tiempos, que es la sexta edad del mundo y que es el tiempo de la Iglesia peregrina.

En síntesis, al referirnos a los Apóstoles de los últimos tiempos nos preguntamos: ¿Qué serán?; ¿Qué harán? y ¿Quiénes los formarán?

¿Qué serán?

a. «Verdaderos discípulos de Jesucristo», que caminarán «sobre las huellas de su pobreza, desprecio del mundo y caridad [...]»[11]. «Por todas partes serán el buen olor de Cristo (cf. 2Cor 2, 15-16) para los pobres y pequeños, mientras serán olor de muerte para los grandes, los ricos y los orgullosos mundanos»[12]. Como su Maestro, serán signos de contradicción (cf. Lc 2, 34).

b. «Singularmente devotos de María»: Serán almas «esclarecidas por su luz, alimentados por su leche, guiados por su espíritu, sostenidos por su brazo y guardados bajo su protección»[13]. Serán «[…] servidores, esclavos e hijos de María»[14].

La tendrán «siempre presente como su perfecto modelo para imitarla y como poderosa ayuda que puede socorrerles[15]»[16].

c. «Muy unidos a Dios»[17]:

– Por la caridad: «Serán brasas encendidas, ministros del Señor que prenderán el fuego del amor divino en todas partes [...], llevarán el oro del amor en el corazón»[18]. «Y solo dejarán en pos de sí [...] el oro de la caridad que es el cumplimiento de toda la ley (cf. Ro 13, 10)»[19].

– Por una invencible confianza en la Providencia: Vivirán «tan firmemente confiados en el divino favor [...] que harán que triunfe

---

[11] SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Tratado de la Verdadera Devoción*, Buenos Aires 1981, nº 59.

[12] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 56.

[13] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 48.

[14] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 56.

[15] SAN BERNARDO (Inter Opuscula), *Serm. 4 in antif.*, *Salve Regina*: PL 184,1073.

[16] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 46.

[17] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 56.

[18] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 56.

[19] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 58.

Jesucristo»[20]. «Dormirán, sin oro ni plata, y lo que es más sin cuidado alguno en medio de los demás sacerdotes y clérigos (*inter medios cleros*, según la Vg. Sl 67, 14)»[21]. «Confiadamente esperé en el Señor (cf. Sl 39, 2)»[22].

– Por la recta intención: «Tendrán las alas plateadas de la paloma, para ir con la pura intención de la gloria de Dios y de la salvación de las almas»[23] a todas partes.

– Por un gran deseo de santidad: Serán «las almas más ricas en gracias y virtudes»[24], «llenas de gracia y de celo»[25], «ricos en gracia de Dios, que María les distribuirá abundantemente, superiores a toda creatura por su celo ardoroso»[26].

– Por su magnanimidad: «Los más grandes santos»[27], «grandes santos que excederán en santidad a la mayoría de los otros santos cuanto los cedros del Líbano, exceden a los arbustos»[28], «grandes y exaltados en santidad delante de Dios»[29]. «Grandes hombres»[30]. Por tanto, modelos: «Con sus palabras y ejemplos conducirán a todo el mundo a la verdadera devoción de María»[31].

– Por su oración: «Serán los más asiduos en rogar a la Santísima Virgen»[32]. Llevarán «el incienso de la oración en el espíritu»[33], en especial, «el rosario»[34].

---

[20] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 54.
[21] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 58.
[22] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 59.
[23] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 58.
[24] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 46.
[25] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 48.
[26] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 54.
[27] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 46.
[28] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 47.
[29] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 54.
[30] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 59.
[31] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 48.
[32] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 46.
[33] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 56.
[34] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 59.

– Por la mortificación: Llevarán «la mirra de la mortificación en el cuerpo»[35]. «Serán los hijos de Leví, bien purificados por el fuego de grandes tribulaciones»[36].

– Por su señorial libertad: «Sin aficionarse a nada»[37].

– Por ser pacíficos: Sin «inquietarse por nada»[38].

– Por ser valientes: Sin «asustarse por nada»[39], «sin dar oídos, ni escuchar, ni temer a ningún mortal por poderoso que sea»[40].

– Por ser justos: Sin «hacer acepción de personas»[41].

d. Grandes enemigos de los enemigos de Dios: Estas grandes almas «[…] serán escogidas para oponerse a los enemigos de Dios, que bramarán por todas partes»[42]. Ser fieles «les granjeará muchos enemigos»[43]. Serán testigos y víctimas de una enemistad irreconciliable, «que durará y aún crecerá hasta el fin... entre los hijos y siervos de la Virgen y los hijos y secuaces de Lucifer»[44]. «Dios puso enemistades, antipatías y odios secretos entre los verdaderos hijos y siervos de María, y los hijos y esclavos del demonio [...]. Los hijos de Belial (cf. Dt 13, 14), los esclavos de Satanás, los amigos del mundo –que todo es una misma cosa– han perseguido siempre hasta ahora, y perseguirán más que nunca en adelante, a aquellos y aquellas que pertenezcan a la Santísima Virgen [...]»[45].

«Con la humildad de su calcañar, y en unión de María, aplastarán la cabeza del demonio»[46].

---

[35] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 56.
[36] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 56.
[37] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 57.
[38] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nnº 57.59.
[39] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 57.
[40] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 59.
[41] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 59.
[42] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 48.
[43] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 48.
[44] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 52.
[45] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 54.
[46] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 54.

«Serán como agudas saetas en mano de la Virgen para flechar a sus enemigos»[47].

La Virgen los «suscita para hacerle la guerra»[48] a Satanás.

¿Qué harán?

Guerrearán y triunfarán: con la Palabra de Dios.

Combatirán; destruyendo y construyendo.

«Lucharán con una mano y construirán con la otra» (cf. Ne 4, 17). «Con una mano combatirán, derribarán y aplastarán […]» al mal y al error; «y con la otra mano edificarán [...] la mística ciudad de Dios [...]» conduciendo «a todo el mundo a la verdadera devoción de María»[49]. El arma principal será la predicación y el ejemplo[50]: «A los verdaderos apóstoles de los últimos tiempos dará el Señor de los ejércitos la palabra y la fuerza necesaria para obrar maravillas»[51]. «Serán nubes tronantes [...] que derramarán la lluvia de la palabra de Dios y de la vida eterna, tronarán contra el pecado, lanzarán rayos contra el mundo, descargarán golpes contra el demonio y sus secuaces, y con la espada de dos filos de la palabra de Dios (cf. Heb 4, 12; Ef 6, 17) pasarán de parte a parte a todos aquellos a quienes sean enviados en nombre de Dios»[52]. «Enseñarán el camino estrecho de Dios en pura verdad, según el santo evangelio, y no según las máximas del mundo»[53].

Ello les acarreará grandes y crueles persecuciones «que irán en aumento hasta que llegue el reinado del Anticristo»[54], ya que el demonio «tenderá verdaderas emboscadas a los siervos fieles y

[47] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 56.
[48] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 54.
[49] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 48.
[50] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 48.
[51] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 58.
[52] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 57.
[53] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 59.
[54] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 51.

verdaderos hijos de María, a quienes les cuesta vencer mucho más que a los otros»[55].

Pero, la victoria final es de ellos: tendrán «muchas victorias y mucha gloria para solo Dios»[56]. «María descubrirá siempre su malicia serpentina, manifestará sus tramas infernales, desvanecerá sus consejos diabólicos y librará de sus crueles garras a sus fieles siervos hasta el fin de los tiempos»[57]. Ganarán «gloriosos despojos de sus enemigos»[58].

En fin: «Tendrán en su boca la espada de dos filos de la palabra de Dios; llevarán sobre sus espaldas el estandarte ensangrentado de la cruz; el crucifijo en la mano derecha, el rosario en la izquierda, los nombres sagrados de Jesús y María en el corazón, y en toda su conducta la modestia y la mortificación de Jesucristo»[59].

¿Quiénes los formarán?

El Espíritu Santo y la Santísima Virgen: «Con la gracia y la luz del Espíritu Santo»[60] se hacen esclavos de María. Serán docilísimos al Espíritu Santo ya que «volarán por los aires al menor soplo del Espíritu Santo»[61] e irán «adonde los llama el Espíritu Santo»[62].

«Serán los más asiduos en rogar a la Santísima Virgen y en tenerla siempre presente [...]»[63]. «El Altísimo con su Santísima Madre han de suscitar grandes santos»[64]. «Dios quiere que su Madre Santísima sea ahora más conocida, más amada, más honrada que lo ha sido jamás […]. [Los predestinados] verán, con la claridad

[55] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 50.
[56] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 48.
[57] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 54.
[58] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 58.
[59] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 59.
[60] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 55.
[61] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 57.
[62] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 58.
[63] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 46.
[64] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 47.

que permite la fe, a esta hermosa estrella del mar, y orientados por Ella, arribarán a puerto seguro, a pesar de las tempestades y de los piratas; conocerán las grandezas de esta Soberana y se consagrarán completamente a su servicio como súbditos suyos y sus esclavos de amor; probarán sus dulzuras y sus bondades maternales, y la amarán con ternura de hijos predilectos; experimentarán las misericordias de que está llena, y las necesidades en que han menester su socorro, y recurrirán a Ella en todo, como a su querida abogada y medianera para con Jesucristo; sabrán que Ella es el medio más seguro, el más fácil, el más corto y el más perfecto para ir a Jesucristo; y se entregarán a Ella en cuerpo y alma, sin reserva, para ser a la vez de Jesucristo»[65].

«¿Cuándo y cómo será esto? Solo Dios lo sabe. A nosotros solo nos toca callar, orar, suspirar y esperar»[66].

Pensamos que el Papa Juan Pablo II fue uno de estos Apóstoles formados por María.

[65] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 55.
[66] *Tratado de la Verdadera Devoción*, nº 59.

El amor de Juan Pablo II a la Virgen

Testimonio de cardenal Giovanni Coppa

«El amor de Juan Pablo II a la Virgen fue un amor ilimitado. Nunca dejó pasar una ocasión para hablar de María. Le dedicó la encíclica *Redemptoris Mater*: de hecho, la redención fue el hilo conductor de su magisterio petrino. Además, la honró no solo con su ministerio de Sumo Pontífice, sino también de muchas otras formas.

Desde el inicio quiso rezar durante muchos años el rosario cada primer sábado del mes, junto con los fieles en el Vaticano. Con su creatividad inagotable enriqueció el rosario con los misterios de luz. Y ya casi al final del pontificado, celebró el Año del rosario, que tuvo muchos frutos de devoción y de renovación espiritual. Recuerdo también sus peregrinaciones a Lourdes y a Fátima. En cada uno de sus viajes, además, programó una visita a los santuarios marianos más importantes del mundo. Sé con cuánto deseo quería que una imagen de la Virgen se destacara en la basílica Vaticana, donde por lo demás existen estupendas capillas dedicadas a ella. Y quiso que al menos el palacio apostólico mostrara una imagen de la Virgen, que se eleva, alta y maternal, sobre la plaza de San Pedro.

Todos saben que el lema que escogió antes de su ordenación episcopal es *Totus tuus*. El futuro Papa tomó estas palabras de la oración de un gran santo mariano, Luis María Grignion de Montfort»[67], quien a su vez lo tomó de San Buenaventura (o del pseudo). «Pues bien, el Papa no solo rezaba cada día aquella oración, sino que escribía un pasaje de ella sobre cada página de los textos autógrafos de sus homilías, de sus discursos, de sus encíclicas, en la parte superior derecha de la hoja. En la primera página ponía el inicio de la oración:

Totus tuus ego sum,
"Yo soy todo tuyo, María";

en la segunda, *Et omnia mea tua sunt*,
"Y todas mis cosas son tuyas";

en la tercera, *Accipio Te in mea omnia*,
"Te acojo en todas mis cosas";

en la cuarta, *Praebe mihi cor tuum*,
"Dame tu corazón" [68].

Y así proseguía en cada página, repitiendo, si era necesario, cada invocación, hasta el fin del texto. En los archivos de la Secretaría de Estado se encuentran miles de estas páginas, donde Juan Pablo II manifestó de modo tan íntimo y conmovedor su amor a la Virgen.

Este amor ilimitado a María nacía del amor que sentía por Cristo. Amar a Jesús es el fulcro de toda nuestra vida. Y si esto es verdad para todo cristiano, tanto más lo es para el Papa. Es algo tan obvio, que podría parecer inútil destacarlo. Pero lo refiero

[67] G. COPPA, «Aquel sutil canto ante el sagrario», *L'Osservatore Romano*, Ed. semanal en lengua española (17 de abril de 2011) 8.

[68] San Luis María Grignion de Montfort se inspira para esta fórmula en SAN BUENAVENTURA (inter opera), *Psalt. Maius*, Canticus ad instar illius, Is 12 (*Opera Omnia* [Vivés, París 1868] t. 14,221°.b). Cf. SAN LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT, *Obras. Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen María*, Madrid 1984, nnº 216. 233. 266; ver la nota 9ª, 369.

porque tengo un recuerdo especial, que atañe a la última visita apostólica que Juan Pablo II realizó en 1997 a la República Checa.

Ya había ido a Checoslovaquia en 1990, recién caído el muro de Berlín, visitando Praga, Velehrad y Bratislava. En 1995 fue por segunda vez, visitando Praga, en Bohemia, y Olomouc, en Moravia. Ya estaba sufriendo. Comenzaba a llevar el bastón y bromeaba sobre éste con los jóvenes, siempre entusiastas de reunirse alrededor de él. Pero todavía estaba en forma, hasta el punto de subir las escaleras sin ascensor.

La primera noche, después de la llegada y la cena con los obispos, se dirigió a la capilla ante al Santísimo. Las religiosas le habían preparado un gran reclinatorio, pero él prefirió rezar en el banco. Yo lo acompañé, esperando fuera de la capilla. Al día siguiente, por la tarde, no pude acompañarlo a la capilla, a causa de compromisos y llamadas urgentes. Llegué después, cuando ya estaba arrodillado. Antes de entrar escuché una especie de música que no se distinguía, y cuando abrí silenciosamente la puerta, escuché que, arrodillado en el banco, cantaba en voz baja ante al sagrario. El Papa cantaba en voz baja ante Jesús Eucaristía: el Papa y Cristo en la Hostia, Pedro y Cristo. Para mí fue algo conmovedor, una llamada muy fuerte a la fe y al amor por la Eucaristía, y a la realidad del ministerio petrino. No he olvidado jamás aquel débil canto, que era como un coloquio de amor con Cristo. Una sola vez he contado este episodio, en la República Checa, pero conviene que se conozca, mucho más ahora que se acerca su beatificación, porque muestra magníficamente que debemos tener un vínculo siempre vivo, íntimo y profundo con Jesús, vivo en la Eucaristía. Y demuestra, en grado superlativo, que Juan Pablo II fue verdaderamente un enamorado de Cristo.

Por último, quiero destacar el amor de los pueblos eslavos por el Pontífice polaco. En 1990 fui enviado a Checoslovaquia, que dos años después se dividió pacíficamente en dos Estados, la República Checa y Eslovaquia. Este fue el mayor regalo que me hizo Juan Pablo II, después del de haberme ordenado obispo.

Recuerdo que, en la víspera de mi partida para Praga, lo vi en el helipuerto vaticano, de regreso de una visita a una diócesis italiana, y le dije: "Santo Padre, mañana parto, y finalmente veré yo también en Eslovaquia sus montes Tatra". Pero él, sonriendo cordialmente, me dijo. "¡Oh! ¡Los *Tatry* son mucho más bellos desde la vertiente polaca que desde la eslovaca!". La experiencia como nuncio apostólico fue la más intensa que yo haya realizado. En esos años, pude palpar cuánto amaba al Papa el pueblo checo y eslovaco, comenzando por las autoridades. El presidente Havel me dijo dos veces que Juan Pablo II había desempeñado un papel fundamental en la caída del comunismo: "Ciertamente" sostenía "hubo también otras causas para la victoria de la libertad sobre el comunismo, pero, sin él, el resultado no habría sido así de repentino e inesperado". Otras veces me dijo que sus coloquios con el Papa eran siempre muy informales y cordiales: "Él habla en polaco, yo en checo, y nos entendemos muy bien".

Lo que le atraía la simpatía de todos era el hecho de que fuera el primer Papa eslavo de la historia. La gente, que durante cuarenta años había sido trastornada por la propaganda atea, comenzaba a comprender qué era la Iglesia, qué misterio de comunión y de fraternidad ha traído a los hombres juntamente con la fe en Dios y el amor de Cristo, negados durante un tiempo tan largo. También por esto, Juan Pablo II fue un gran don de Dios a la Iglesia y a la humanidad»[69].

Juan Pablo II fue un gran cantor de todas las Glorias de la Santísima Trinidad y de todas las glorias de Jesús y de María. ¡Lo oímos cantar tantas veces! Recuerdo cuando cantó el prefacio en la Misa de inauguración del pontificado: ¡fue emocionante! Los cantos que grabó en un hermoso CD. Cuando lo hizo dos veces en la reunión con los jóvenes en Lvov (Ucrania) cantando a la lluvia y al sol. Y ahora tenemos el testimonio del cardenal Coppa acerca de su sutil canto ante el Sagrario.

[69] G. COPPA, «Aquel sutil canto ante el sagrario», *L'Osservatore Romano*, Ed. semanal en lengua española (17 de abril de 2011) 8.

Se canta en nuestro poema nacional argentino:

«Cantando me he de morir
Cantando me han de enterrar,
Y cantando he de llegar
Al pie del eterno Padre:
Desde el vientre de mi madre
Vine a este mundo a cantar»[70].

El Santo Padre nunca dejará de cantar: «*Canta un cántico nuevo frente del trono*» (Cf. Ap 14, 3) y «*canta el cántico del Cordero*» (Cf. Ap 15, 3). No callará nunca, porque sabe que si callase se seguirían efectos muy tristes, como dice un canto:

«Si se calla el cantor calla la vida,
porque la vida, la vida misma es todo un canto;
si se calla el cantor, muere de espanto,
la esperanza, la luz y la alegría.

Si se calla el cantor se quedan solos
los humildes gorriones[71] de los diarios,
los obreros del puerto se persignan
quién habrá de luchar por su salario.

HABLADO
Que ha de ser de la vida si el que canta
no levanta su voz en las tribunas
por el que sufre, por el que no hay
ninguna razón que lo condene a andar sin manta.

Si se calla el cantor muere la rosa,
¿de qué sirve la rosa sin el canto?,

[70] J. HERNANDEZ, *Martín Fierro*, estrofa 6.
[71] Pájaro que no canta, solo pía; referencia poética a muchos periodistas.

debe el canto ser luz sobre los campos
iluminando siempre a los de abajo.
Que no calle el cantor porque el silencio
cobarde apaña la maldad que oprime,
no saben los cantores de agachadas
no callarán jamás de frente al crimen.

HABLADO
Que se levanten todas las banderas
cuando el cantor se plante con su grito
que mil guitarras desangren en la noche
una inmortal canción al infinito.

Si se calla el cantor... calla la vida»[72].

[72] Compositor Horacio Guarany, *Si se calla el cantor.*

Totus tuus! Una vida en los brazos de María

Fue el Papa de María, su pontificado empezó y terminó con el dulce nombre de María en sus labios[73].

A Ella le confió el inicio de su ministerio petrino.

El 16 de octubre de 1978 se presentó al mundo diciendo que venía «de un país lejano»… Confesó desde el balcón de San Pedro que había sentido miedo al recibir su designación, pero que lo había aceptado con espíritu de obediencia y con confianza plena en su Madre, la Virgen Santísima. Al terminar su breve saludo reiteró que se presentaba a todos, para confesar nuestra fe común, nuestra esperanza y nuestra confianza en la Madre de Cristo y de la Iglesia. Menos de un minuto habían durado las palabras de saludo del nuevo Papa y dos veces se había referido, espontáneamente, a su confianza en la Santísima Virgen. Al día siguiente de ser elegido, durante la Misa concelebrada con los cardenales en la Capilla Sixtina, Juan Pablo II abre su corazón para confiarles el estado de su espíritu: «En esta gran hora decisiva que hace temblar, no podemos menos de dirigir, con filial devoción, nuestra mente a la Virgen María, que siempre vive y actúa como Madre en el misterio de Cristo y de la Iglesia, repitiendo las palabras *Totus*

[73] Seguimos libremente a lo largo de todo este capítulo, el valioso trabajo de J. Fuentes, *Totus tuus,* Alicante 2011, 212 pp.

tuus –todo tuyo–, que hace veinte años escribimos en nuestro corazón y en nuestro escudo, el día de nuestra ordenación episcopal»[74].

A Ella le ofreció sus últimos esfuerzos: «He estado a su lado durante casi cuarenta años, lo he acompañado en todos sus viajes y en la vida diaria. Estaba también con él el 13 de mayo de 1981… Estaba con el Santo Padre en aquel jeep. Había una gran alegría, pero en un segundo cambió el clima en la plaza San Pedro y el mundo se detuvo… Y recuerdo aquel día… cuando se acercó a la ventana pero no lograba pronunciar las palabras de la bendición, solo tomó un folio y escribió: "Totus tuus". Fue la última frase que escribió en su vida…»[75].

La devoción a María en su infancia

Después de la elección se conoció su escudo, que había ideado en 1958, cuando fue nombrado obispo. No se trataba, ciertamente, de una composición sujeta a las reglas de la heráldica sino que estaba inspirado en los dos inseparables amores de su vida: en la cruz de Cristo y la **M** de María; allí estaba resumida su existencia.

Con el paso del tiempo, Juan Pablo II iría descubriendo a los hombres su «trayectoria mariana», «el especial ligamen que me une a la Madre de Dios de forma siempre nueva»[76].

«La primera forma, la más antigua, está ligada a las visitas durante la infancia a la imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en la iglesia parroquial de Wadowice»[77], su ciudad natal. En ella, sobre una colina, había también un monasterio carmelita. «Muchos habitantes de Wadowice acudían allí, y esto tenía su reflejo en la difundida devoción al escapulario de la Virgen del

[74] JUAN PABLO II, *Primer mensaje a la Iglesia y al mundo* (17 de octubre de 1978).
[75] S. DZIWISZ, «Editorial», *Totus tuus* 10 (2008) 3.
[76] JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Barcelona 1994, 208.
[77] JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, 208

Carmen. También yo lo recibí, creo que cuando tenía diez años y aún lo llevo»[78].

Pero fue sobre todo en el santuario de *Kalwaria Zebrzydowska*[79], «próximo a Cracovia y a Wadowice […] por el que siento gran cariño»[80], donde el Papa *encontró* a Jesús y a su Madre. Si hay «lugares» en los que la presencia de la Virgen se siente de un modo particular, *Kalwaria* debe señalarse especialmente: «este santuario regional (al que acuden un millón de peregrinos cada año) tiene una particularidad, la de ser no solamente mariano, sino también profundamente cristocéntrico»[81]. Karol, el padre del futuro Papa, llevó a su hijo por primera vez a *Kalwaria* un año después de fallecer su esposa, Emilia, el 13 de abril de 1929. Desde entonces, y

[78] JUAN PABLO II, *Don y Misterio*, Barcelona 1997, 43.

[79] *Kalwaria* es fruto de la fe de un hombre del siglo XVII, el príncipe Milolaj Zedrzydowski, el cual, movido por el amor a la pasión de Cristo, quiso reproducir en su tierra, con la mayor fidelidad posible, los lugares que Jesús santificó con su vida y su muerte en la cruz. En el año 1600 se comenzó la construcción de la capilla de la Crucifixión del Señor, en la ladera del monte Zarek. Después, usando una maqueta a escala traída de Jerusalén, se fueron edificando otras, con el fin de hacer una reconstrucción completa de todos los lugares relacionados con la pasión y Muerte de Cristo. A medida que avanzaban las obras (las «capillas» son verdaderas iglesias para centenares de fieles), fueron cambiando los nombres de algunos accidentes orográficos del lugar: el monte Zarek pasó a llamarse Gólgota; una prominencia cercana pasó a ser el monte de los Olivos; el riachuelo Skawinka fue denominado torrente Cedrón…; etc. A la muerte de Zebrzydowski, en 1620, su hijo Jan y su nieto Michael, herederos de su fe, continuarían la obra iniciando una segunda serie de capillas, dedicadas a momentos de la vida de María. *Kalwaria* se convirtió así en un centro de peregrinaciones dedicado al mismo tiempo a la pasión del Señor y a su Madre Santísima. Está formado por 41 iglesias, capillas y otros lugares sagrados, extendidos a lo largo de un circuito de unos 8 km. Los dos itinerarios –el del Hijo y el de la Madre– discurren en sentidos contrarios, pero paralelos, como reflejando la unidad de sentimientos de sus corazones durante toda la pasión. El camino de Cristo comprende 28 estaciones; el de la Virgen abarca 24, de las cuales 11 son comunes a las del camino de Cristo. «El símbolo más poderoso del carácter cristocéntrico de la piedad mariana de *Kalwaria* es el cruce de las dos sendas en una de las iglesias más grandes del santuario, la capilla de la Asunción de María a los Cielos. Su situación y diseño se anticiparían a las enseñanzas del Concilio Vaticano II de que María, la primera creyente, es el primer fruto de la obra redentora de Cristo» (G. WEIGEL, *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de esperanza*, Barcelona 1999, 51).

[80] JUAN PABLO II, *¡No tengáis miedo!*, Barcelona 1982, 132.

[81] JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, 209.

más aún cuando llegó a ser sacerdote y obispo, «iba allí con frecuencia y caminaba en solitario por aquellas sendas presentando en la oración al Señor los diferentes problemas de la Iglesia, sobre todo en el difícil periodo que se vivía bajo el comunismo»[82].

Además de *Kalwaria*, otro «lugar» de la Virgen que tuvo particular importancia en la trayectoria mariana de Juan Pablo II fue el santuario de *Jasna Góra*, con su icono de la Señora Negra, «desde hace siglos venerada como Reina de Polonia. Éste es el santuario de toda la nación. De su Señora y Reina la nación polaca ha buscado durante siglos, y continúa buscando, el apoyo y la fuerza para el renacimiento espiritual»[83]. En efecto, desde que en 1382 llegaron provenientes de Hungría los monjes de San Pablo a Czestokowa, trayendo consigo el icono de la Virgen que depositaron en una pequeña iglesia edificada sobre el Monte Claro (Jasna Góra), que se encuentra en la parte occidental de la ciudad, la Madre de Jesús allí venerada ha sido la referencia religiosa y patriótica de Polonia a lo largo de las muchas vicisitudes de su historia.

Su encuentro con el «Tratado de la Verdadera Devoción»

La confianza de Karol Wojtyla en María se forjó en lugares de oración y por medio de lecturas. Durante la Segunda Guerra Mundial, mientras trabajaba de obrero en la fábrica Solvay, cayó en sus manos un libro que tendría una gran influencia en su vida espiritual: el *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, de San Luis María Grignion de Montfort, escrito alrededor de 1700. «Recuerdo que lo llevé mucho tiempo en el bolsillo, incluso en la fábrica de soda, y que sus hermosas tapas se mancharon de cal. Releía una y otra vez algunos de sus pasajes»[84]. Gracias a esta obra «comprendí que la verdadera *devoción a la Madre de Dios es, sin em-*

[82] JUAN PABLO II, *Don y Misterio*, 45.
[83] JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, 209.
[84] JUAN PABLO II, *¡No tengáis miedo!*, 130.

bargo, cristocéntrica, más aún, que está profundamente radicada en el Misterio trinitario de Dios y en los misterios de la encarnación y la redención»[85]. Karol Wojtyla, que «estaba ya convencido de que *María nos lleva a Cristo*», en aquel periodo empezó a «entender que también *Cristo nos lleva a su Madre*»[86].

«Totus tuus» rezaba la leyenda del escudo que compuso al ser nombrado obispo. La expresión deriva de San Luis María Grignion de Montfort. «Es la abreviatura de la forma más completa de la consagración a la Madre de Dios, que dice: "*Totus tuus ego sum et omnia mea tua sunt. Accipio Te in mea omnia. Praebe mihi cor Tuum, Maria*"[87]»[88] (Soy todo tuyo y todas mis cosas son tuyas. Te recibo en todas ellas. Dame, María, tu corazón).

¿Qué forma concreta adquirió la devoción del Beato Juan Pablo II a la Santísima Virgen? Siguiendo las indicaciones del Santo de Montfort el Papa se consagra a María como «esclavo de amor». Él mismo explica en que consiste esta profunda y a la vez tierna devoción: «Se sabe que el autor del tratado define su devoción como una forma de *esclavitud*. La palabra puede irritar a nuestros contemporáneos. De mi parte, no encuentro ninguna dificultad. Pienso que se trate de una suerte de paradoja como se encuentran con frecuencia en los evangelios, porque las palabras *santa esclavitud* significan que no podemos emplear mejor nuestra libertad, el más grande de los dones que Dios nos ha dado. Porque la libertad se mide con la medida del amor del cual somos capaces»[89].

---

[85] JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, 207 ss.

[86] JUAN PABLO II, *Don y Misterio*, 43.

[87] Cf. SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, Buenos Aires 1981, nº 266. San Luis María Grignion de Montfort se inspira para esta fórmula en SAN BUENAVENTURA (inter opera), *Psalt. Maius*, Canticus ad instar illius, Is 12 (*Opera Omnia* [Vivés, París 1868] t. 14,221°.b). Cf. SAN LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT, *Obras. Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen María*, Madrid 1984, nnº 216. 233. 266; ver la nota 9ª, 369.

[88] JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, 208.

[89] A. FROSSARD, *Non abbiate paura! Dialoghi con Giovanni Paolo II*, Milano 1983, 157-159.

Se trata entonces no de un obstáculo sino de una gran ayuda para unirnos a Jesucristo: «Como es sabido, en mi escudo episcopal […] el lema *Totus tuus* se inspira en la doctrina de San Luis María Grignion de Montfort[90]. Estas dos palabras expresan la pertenencia total a Jesús por medio de María: "*Tuus totus ego sum, et omnia mea tua sunt*", escribe San Luis María; y traduce: "Soy todo tuyo, y cuanto tengo es tuyo, ¡oh mi amable Jesús, por María tu Santísima Madre!"[91] […]. La devoción a la Santísima Virgen es un medio privilegiado "para hallar perfectamente a Jesucristo, para amarlo con ternura y servirlo con fidelidad"[92] […]. La *esclavitud de amor* debe interpretarse a la luz del admirable intercambio entre Dios y la humanidad en el misterio del Verbo Encarnado. Es un verdadero intercambio de amor entre Dios y su criatura en la reciprocidad de la entrega total de sí […]. Paradójicamente, este "vínculo de caridad", esta "esclavitud de amor", hace al hombre plenamente libre, con la verdadera libertad de los hijos de Dios[93]»[94].

La *verdad objetiva* sobre María: la mediación materna de la Santísima Virgen

El nuevo Papa era *todo de María*, pero su pertenencia a la Virgen no era solamente una devoción privada: «no se trata solo de una necesidad del corazón, de una inclinación sentimental, sino

[90] Cf. JUAN PABLO II, *Don y Misterio*, 43-44.

[91] SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, nº 233.

[92] SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, nº 62.

[93] Cf. SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, nº 169.

[94] JUAN PABLO II, *Carta a los religiosos y religiosas de la Familia Montfortiana* (8 de diciembre de 2003). Cit. por ALBERTO RUM, S.M.M. – MIGUEL PATIÑO H. S.M.M., *Montfort y Juan Pablo II. Dos testigos y maestros de espiritualidad mariana y del 'Totus tuus'*, Roma 2005, 54. 59.

que corresponde también a la *verdad objetiva* sobre la Madre de Dios»[95]. A lo largo de los siglos y hasta hoy, escritores y músicos, poetas, escultores y pintores, obispos, sacerdotes y fieles laicos, mujeres y hombres, teólogos sabios y gentes sencillas han expresado con sus obras y por medio de su oración dirigida a María, la certeza esencial de que la Madre de Jesús es también Madre nuestra y, en consecuencia, que cuida personalmente de sus hijos e intercede delante de Dios en favor de ellos. El «título» que la acredita como *Mediadora* es la cooperación activísima que presentó al plan de Dios, engendrando a su Hijo, dándolo a luz, alimentándolo, cuidándolo y padeciendo con Él en el extremo dolor de la cruz, hasta su muerte. Esta es la *verdad objetiva* sobre la Santísima Virgen, como siempre ha sido creída y vivida y enseñada en la Iglesia. Lo que ocurre es que, durante más de un cuarto de siglo, Juan Pablo II profundizó doctrinalmente como nadie antes en esa verdad y, con su ejemplo de honda piedad mariana, ha dejado a la Iglesia una preciosa herencia. Su entero pontificado – sus dificultades, sus esperanzas y sus logros – está iluminado por la mediación materna de la Santísima Virgen. Gracias a la devoción a la Virgen María, explicada en todos sus matices, la Iglesia dispone de un recurso de incomparable valor para enfrentar los desafíos de nuestro tiempo y de los tiempos futuros.

Prueba de ello son las palabras que en la homilía del funeral por Juan Pablo II, el 8 de abril de 2005, el cardenal Joseph Ratzinger dijo para despedirlo: «El Santo Padre encontró el reflejo más puro de la Misericordia de Dios en la Madre de Dios. Él, que había perdido a su madre cuando era muy joven, amó todavía más a la Madre de Dios. Escuchó las palabras del Señor crucificado como si estuvieran dirigidas a él personalmente: "¡Aquí tienes a tu madre!". E hizo como el discípulo predilecto: la acogió en lo íntimo de su ser (*eis ta idia*: Jn 19, 27) –*Totus tuus*–. Y de la madre aprendió a conformarse con Cristo.

[95] JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, 208.

Ninguno de nosotros podrá olvidar como en el último domingo de Pascua de su vida, el Santo Padre, marcado por el sufrimiento, se asomó una vez más a la ventana del Palacio Apostólico Vaticano y dio la bendición "Urbi et Orbi" por última vez. Podemos estar seguros de que nuestro amado Papa está ahora en la ventana de la casa del Padre, nos ve y nos bendice. Sí, ¡bendíganos, Santo Padre! Confiamos tu querida alma a la Madre de Dios, tu Madre, que te ha guiado cada día y te guiará ahora a la gloria eterna de su Hijo, Jesucristo Señor nuestro. Amén"»[96].

El Papa confía la Iglesia al cuidado de la Virgen: Roma – Guadalupe – Jasna Góra

El Papa Polaco siente la necesidad no solo de confiarle a Ella su vida sino también el entero pueblo de Dios que se le ha encomendado. El 8 de diciembre visita por primera vez la Basílica de Santa María la Mayor y en su homilía dirá, con total seguridad y sencillez, la misión que tiene la Virgen: «María está llamada a llevar a todos al Redentor»[97]. Y enseguida adelanta una idea que será permanente en su magisterio mariano: por su mediación universal, fruto de su maternidad divina y espiritual, la Virgen llevará la gracia de la redención también a aquellos que más alejados están de su Hijo: María «está llamada a dar testimonio de Él aun sin palabras, solo con el amor, en el que se manifiesta *la índole de la Madre*. A acercar incluso a quienes oponen más resistencia, para los que es más difícil creer en el amor; que juzgan al mundo como un gran campo 'de lucha de todos contra todos' (como ha dicho un filósofo en el pasado). Está llamada a acercar a todos, es decir, a cada

[96] J. RATZINGER, *Homilía en la Misa de exequias del Pontífice Romano Juan Pablo II* (8 de abril de 2005).

[97] JUAN PABLO II, *Homilía en la solemnidad de la Inmaculada Concepción* (8 de diciembre de 1978) 3.

uno a su Hijo»[98]. Después, con sentidas palabras que salen de su corazón, pone a la Iglesia entera en las manos de María Santísima. Lo hace porque es «consciente de la lucha entre el bien y el mal, que invade el corazón de cada hombre, que se desarrolla en la historia de la humanidad […]. Por esto el Papa, en los comienzos de su servicio episcopal en la Cátedra de San Pedro en Roma, desea confiar la Iglesia de modo particular a Aquella en quien se ha cumplido la estupenda y total victoria del bien sobre el mal, del amor sobre el odio, de la gracia sobre el pecado; a Aquella de quien dijo Pablo VI que es "inicio del mundo mejor", a la Inmaculada. El Papa confía a la Virgen su propia persona, como siervo de los siervos, y le confía a todos aquellos a quienes sirve y a todos los que sirven con él. Le confía la Iglesia romana, como prenda y principio de todas las Iglesias del mundo, en su universal unidad. ¡Se la confía y se la ofrece como propiedad suya! *Totus tuus ego sum et omnia mea tua sunt. Accipio Te in mea omnia* (Soy todo tuyo, y todas mis cosas tuyas son. Te recibo en todas ellas)»[99].

A la Virgen de Guadalupe, el 27 de enero de 1979, vuelve a confiarle el cuidado de la Iglesia: «Permite pues que yo, Juan Pablo II, Obispo de Roma y Papa, junto con mis hermanos en el Episcopado que representan a la Iglesia de México y de toda la América Latina, en este solemne momento, confiemos y ofrezcamos a Ti, sierva del Señor, todo el patrimonio del evangelio, de la cruz, de la resurrección, de los que todos nosotros somos testigos, apóstoles, maestros y obispos.

¡Oh Madre! Ayúdanos a ser fieles dispensadores de los grandes misterios de Dios. Ayúdanos a enseñar la verdad que tu Hijo ha anunciado y a extender el amor, que es el principal mandamiento y el primer fruto del Espíritu Santo. Ayúdanos a confirmar a nuestros hermanos en la fe, ayúdanos a despertar la esperanza en la vida eterna. Ayúdanos a guardar los grandes tesoros encerrados en las almas del Pueblo de Dios que nos ha sido encomendado […].

[98] JUAN PABLO II, *Homilía*, (8 de diciembre de 1978) 3.
[99] JUAN PABLO II, *Homilía*, (8 de diciembre de 1978) 4.

¡Reina de los Apóstoles! Acepta nuestra prontitud a servir sin reserva la causa de tu Hijo, la causa del evangelio y la causa de la paz, basada sobre la justicia y el amor entre los hombres y entre los pueblos»[100].

El Santuario de Jasna Góra, donde se venera a la Virgen de Czestokowa, Reina de Polonia, fue el tercer escenario en el que Juan Pablo II entregó la Iglesia a la Virgen. Solemnemente lo había hecho en Roma y en Guadalupe; pero en su patria, la trascendencia del acto alcanzó una importancia definitiva.

El 4 de junio de 1979, junto con el episcopado polaco en pleno y ante millones de fieles, celebra la Misa en la inmensa explanada del santuario. En su homilía habla como Pastor Supremo de la Iglesia y hace afirmaciones de extraordinario relieve acerca de la mediación de la Santísima Virgen:

a. Enseña que es una doctrina que debe hacerse vida en la Iglesia;

b. Compromete su suprema potestad de magisterio proclamando que la mediación de la Virgen es la *interpretación auténtica*, es decir, llena de la autoridad que le viene de Cristo de la doctrina del Concilio Vaticano II sobre la Madre de Dios;

c. Recurre al testimonio de la Tradición de los santos para fundamentar su enseñanza.

Nos encontramos, pues, ante un texto clave de su magisterio, que el Papa ofrece a la Iglesia apenas ocho meses después de comenzar su pontificado.

En su homilía recordó que el 3 de mayo de 1966, el episcopado polaco había realizado en Jasna Góra un acto de consagración a la Madre de Dios, por la libertad de la Iglesia en el mundo y en Polonia. ¿Cuál era la esencia de ese acto que ahora asume como propio el Vicario de Cristo? Lo resumió así: «Es un grito que parte del corazón y de la voluntad: grito de todo el ser cristiano, de la

[100] JUAN PABLO II, *Homilía en la inauguración de la III conferencia del Episcopado Latinoamericano* (27de enero de 1979) 4.

persona y de la comunidad por el pleno derecho de anunciar el mensaje salvífico; grito que quiere hacerse universalmente eficaz arraigándose en la época presente y en la futura. ¡Todo por medio de María! Esta es la interpretación auténtica de la presencia de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia, como proclama el capítulo VIII de la Constitución *Lumen gentium*. Esta interpretación se ajusta a la tradición de los Santos, como Bernardo de Claraval, Grignion de Montfort, Maximiliano Kolbe»[101].

A lo largo y a lo ancho del mundo, en el trascurso de sus viajes pastorales, Juan Pablo II consagrará y confiará a María Santísima la Iglesia y las naciones que visite, subrayando repetidas veces la fe en su intercesión. Pero el acto realizado en Polonia tiene una relevancia única: además de las razones expuestas, el Vicario de Cristo afirmó que la mediación de la Virgen quiere *hacerse universalmente eficaz*, es decir, debe llegar a ser una verdad vivida por toda la Iglesia, y tan intensamente vivida, que arraigue *en la época presente y en la futura*, en la nueva etapa de la Iglesia y del mundo que comenzaría al terminar el siglo XX. ¡Debemos ser apóstoles de la devoción a María Santísima!

Antes de leer el acto de consagración a la Virgen, se dirigió a los obispos que le acompañaban: « […] permitid que, como Sucesor de San Pedro, hoy aquí presente con vosotros, confíe toda la Iglesia a la Madre de Cristo, con la misma fe viva, con la misma esperanza heroica, con que lo hicimos el día memorable del 3 de mayo del milenio polaco.

Permitid que yo traiga aquí, como he hecho hace tiempo en la basílica romana de Santa María la Mayor y después en México, en el santuario de Guadalupe, los misterios de los corazones, los dolores y los sufrimientos y, en fin, las esperanzas y esperas de estos últimos años del siglo XX de la era cristiana.

---

[101] JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario de la Virgen de Czestochowa* (4 de junio de 1979) 3.

Permitid que *confíe* todo esto a María. Permitid que se lo *confíe* de modo nuevo y solemne. Soy hombre de gran confianza. He aprendido a serlo aquí»[102].

Finalmente realiza el acto de consagración: «[…] por tanto, te confío, oh Madre de la Iglesia, todos los problemas de esta Iglesia, toda su misión, todo su servicio, mientras está por concluir el segundo milenio de la historia del cristianismo en la tierra […]. Oh, Madre, cuántos problemas habría debido presentarte en este encuentro, detallándolos uno por uno. *Te los confío todos*, porque Tú los conoces mejor que nosotros y los tomas a tu cuidado.

Lo hago en el lugar de la gran consagración, desde el que se abraza no solo a Polonia, sino a toda la Iglesia en las dimensiones de países y continentes: toda la Iglesia *en tu Corazón materno*.

Oh Madre, te ofrezco y te confío aquí, con inmensa confianza, la Iglesia entera, de la que soy el primer servidor. Amén»[103].

En las manos de la Madre puso el Papa la Iglesia, con la certeza de que siempre precede a sus hijos: abriendo el camino, desbrozando obstáculos, facilitando el encuentro con su Hijo. Así, de la mano de María y acompañado del entusiasmo de las multitudes, dio sus primeros pasos Juan Pablo II. Pero al mismo tiempo, conoció el odio de quienes estaban empeñados en mantener cerradas, a cal y canto, las puertas a Cristo. Lo odiaron hasta el punto de decidir matarlo. Y la Madre debió extremar sus cuidados para proteger a su hijo predilecto.

[102] JUAN PABLO II, *Homilía* (4 de junio de 1979) 4.
[103] JUAN PABLO II, *Homilía* (4 de junio de 1979) 4.

El Magisterio Mariano del Papa Polaco: María tiene un lugar clave en la misión de la Iglesia… de modo especial en nuestros días

En su primera encíclica advierte que en la difícil fase la historia que atraviesa la Iglesia y la humanidad existe «una especial necesidad de dirigirnos a Cristo, que es Señor de su Iglesia y Señor de la historia del hombre en virtud del misterio de la redención», y continuaba el Papa diciendo que «ningún otro sabrá introducirnos como María en la dimensión divina y humana de este misterio»[104]. En efecto, por ser Madre de Dios, María es la criatura más excelsa que jamás ha existido y, al mismo tiempo, porque Dios quiso introducirla y contar con su colaboración en el plan redentor, es la más cercana a los hombres. «En esto consiste el carácter excepcional de la gracia de la Maternidad divina. No solo es única e irrepetible la dignidad de esta Maternidad en la historia del género humano, sino también única por su profundidad y por su radio de acción es la participación de María, imagen de la misma Maternidad, en el designio divino de la salvación del hombre, a través del misterio de la redención»[105].

María es también Madre de Misericordia «que ha hecho con el sacrificio de su corazón la propia participación en la revelación de la misericordia divina […], en Ella y por Ella, tal amor no cesa de revelarse en la historia de la Iglesia y de la humanidad»[106]. En su segunda encíclica, el Papa vuelve a subrayar el fundamento maternal de la intercesión mariana: «tal revelación es especialmente fructuosa, porque se funda, por parte de la Madre de Dios, sobre el tacto singular de su corazón materno, sobre su sensibilidad particular, sobre su especial aptitud para llegar a todos aquellos

[104] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptor hominis*, (4 de marzo de 1979) 22.

[105] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptor hominis*, 22.

[106] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Dives in misericordia*, (30 de noviembre de 1980) 11.

que aceptan más fácilmente el amor misericordioso de parte de una madre. Es este uno de los misterios más grandes y vivificantes del cristianismo, tan íntimamente vinculado con el misterio de la encarnación»[107].

En el año 1983 convocaba el Santo Padre un año santo extraordinario, el año santo de la redención, cuyos frutos confía a la Madre de Dios: «Como María ha precedido a la Iglesia en la fe y en el amor en el alba de la era de la redención, así la preceda hoy, mientras en este jubileo se prepara hacia el nuevo milenio de la redención»[108].

Nada fue improvisado. Cada una de las iniciativas del Papa Magno era el fruto de meditaciones maduradas en la presencia de Dios. En la solemnidad de la Inmaculada Concepción de 1983, mientras se celebraba el año santo extraordinario, dirigió una carta a todos los obispos de la Iglesia diciéndoles que, meditando «en el poder salvífico de la redención de Cristo en la concepción de la Mujer, destinada a ser la Madre del Redentor, encuentra un nuevo estímulo para que se haga un recurso más intenso al poder de la redención». ¿Cómo hacerlo? Quería el Santo Padre comunicarles, concretamente, su deseo de que todos y cada uno, en sus respectivas diócesis, renovaran el 25 de marzo del año próximo, solemnidad de la anunciación del Señor, el acto de consagración que había hecho en Fátima. Ese día de 1984 se vivió en Roma de un modo extraordinario. Juan Pablo II pidió que trajeran a Roma la imagen original de la Virgen de Fátima, la misma que dos años antes había recibido su primera consagración del mundo. Colocada en la Plaza de San Pedro, ella fue la que recogió la renovación del ofrecimiento del mundo que hizo el Papa. En el año 2000, cuando sea publicado el «secreto» de Fátima, se conocerá que «Sor Lucía confirmó

[107] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Dives in misericordia*, 11.

[108] JUAN PABLO II, *Bula de convocación del jubileo para el 1950 aniversario de la redención Aperite portas Redemptori* (6 de enero de 1983) 9.

personalmente que este acto solemne y universal de consagración correspondía a los deseos de Nuestra Señora»[109].

El 11 de febrero de 1984, en la memoria litúrgica de Nuestra Señora de Lourdes, el Papa entregó su tercera encíclica, *Salvifici doloris*, sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano: en la cruz no solo se ha cumplido la redención mediante el dolor, sino que también el mismo sufrimiento humano ha sido redimido y tiene desde entonces fuerza de redención. «Los testigos de la cruz y de la resurrección de Cristo han transmitido a la Iglesia y a la humanidad un específico evangelio del sufrimiento. Es el mismo Redentor quien ha escrito este evangelio ante todo con el propio sufrimiento asumido por amor». María es junto a Cristo protagonista de este evangelio del sufrimiento pues «en Ella los numerosos e intensos sufrimientos se acumularon en una tal conexión y relación, que si bien fueron prueba de su fe inquebrantable, fueron también una contribución a la redención de todos […]. Testigo de la pasión de su Hijo con su *presencia* y partícipe de la misma con su *compasión*, María Santísima ofreció una aportación singular al evangelio del sufrimiento […]. Cristo moribundo confirió a la siempre Virgen María una nueva maternidad espiritual y universal hacia todos los hombres, a fin de que cada uno, en la peregrinación de la fe, quedara, junto con María, estrechamente unido a Él hasta la cruz, y cada sufrimiento, regenerado con la fuerza de esta cruz, se convirtiera, desde la debilidad del hombre, en fuerza de Dios»[110]. El Papa de este modo enseñaba que por la participación de María en el dolor redentor de su Hijo y por su maternal mediación, Jesucristo quiere que el sufrimiento de cada hombre adquiera eficacia divina. En su tercera encíclica, contemplando el dolor de la Madre, ha desvelado el misterio del dolor humano.

También en su encíclica dedicada al Espíritu Santo, el Papa da algunas preciosas pinceladas marianas: «El Espíritu Santo, que

[109] CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *El mensaje de Fátima* (26 de junio de 2000).

[110] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Salvificis doloris* (11 de febrero de 1984) 25-26.

cubrió con su sombra el cuerpo virginal de María, dando comienzo en ella a la maternidad divina, al mismo tiempo hizo que su corazón fuera perfectamente obediente a aquella autocomunicación de Dios que superaba todo concepto y toda facultad humana». Y teniendo en la mira el jubileo del año 2000 afirma que «la Iglesia desea prepararse a este jubileo por medio del Espíritu Santo, así como por el Espíritu Santo fue preparada la Virgen de Nazareth, en la que el Verbo se hizo carne»[111].

Redemptoris Mater, su encíclica mariana, fue presentada en el marco de un año dedicado por entero a la contemplación de la Virgen Santísima, puesto que desde la solemnidad de pentecostés de 1987, hasta la solemnidad de la asunción de la Virgen del año 1988, el Papa había decidido convocar un Año Mariano en toda la Iglesia, para preparar a la Iglesia, con la celebración del bimilenario del nacimiento de la Madre, para el jubileo de la encarnación del Verbo. El Papa destaca el lugar privilegiado que ocupa María en la obra redentora: «Cuando leemos que el mensajero dice a María "llena de gracia" […], en el contexto del anuncio del ángel [estas palabras] se refieren ante todo *a la elección de María como Madre del Hijo de Dios*. Pero, al mismo tiempo, la plenitud de gracia indica la dádiva sobrenatural, de la que se beneficia María porque ha sido elegida y destinada a ser Madre de Cristo. Si esta elección es fundamental para el cumplimiento de los designios salvíficos de Dios respecto a la humanidad, si la elección eterna en Cristo y la destinación a la dignidad de hijos adoptivos se refieren a todos los hombres, la elección de María es del todo excepcional y única. De aquí, la singularidad y unicidad de su lugar en el misterio de Cristo»[112]. Acompañando los pasos terrenos de María remarca su rol de mediadora al reflexionar acerca de lo acontecido en Caná de Galilea: «[…] se da una mediación: María se pone entre su Hijo y los hombres en la realidad de sus privaciones, indigencias y sufri-

[111] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Dominum et vivificantem* (18 de mayo de 1986) 51. 66.

[112] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptoris Mater* (25 de marzo de 1987) 9.

mientos. *Se pone "en medio", o sea hace de mediadora no como una persona extraña, sino en su papel de madre*, consciente de que como tal puede –más bien "tiene el derecho de"– hacer presente al Hijo las necesidades de los hombres. Su mediación, por lo tanto, tiene un carácter de intercesión: María "intercede" por los hombres. No solo: como Madre desea también que *se manifieste el poder mesiánico del Hijo*, es decir su poder salvífico encaminado a socorrer la desventura humana, a liberar al hombre del mal que bajo diversas formas y medidas pesa sobre su vida»[113]. Así introduce el núcleo de la doctrina que quiere difundir intensamente en la corriente vital de la Iglesia: María es Madre Mediadora en la comunicación de los hombres con Dios y acerca a los hombres el querer de Dios para ellos.

El cardenal Ratzinger afirmó que esta encíclica presentaba un desarrollo original y superior al del Concilio Vaticano II en cuanto a la mediación materna de María: «La tesis fundamental del Papa es la siguiente: el carácter específico de la mediación de María consiste en el hecho de que se trata de una intercesión materna, ordenada a un nacimiento siempre nuevo de Cristo en el mundo […]. Es cierto que el Concilio Vaticano II había recurrido ya al título de "Mediatrix" (Lumen Gentium, 62) y había hablado también de la mediación de María (Lumen Gentium, 60. 62). Sin embargo, hasta ahora, este tema no se había expuesto de manera tan extensa en ningún documento magisterial. Por lo que respecta al contenido, la encíclica va más allá de cuanto ya había dicho el Concilio, a cuya terminología se atiene. Pero la encíclica profundiza en los elementos conciliares y les da un nuevo peso para la teología y para la piedad»[114].

La idea fundamental es que «la mediación de María está *íntimamente unida a su maternidad* y posee un carácter específicamente materno que la distingue del de las demás criaturas que, de un

[113] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptoris Mater*, 21.

[114] J. RATZINGER, *La encíclica «Redemptoris Mater»*, *L'Osservatore Romano* (16 agosto de 1987) 2.

modo diverso y siempre subordinado, participan de la única mediación de Cristo, siendo también la suya una mediación participada[115]»[116].

La encíclica adelantaba además un tema que el Papa desarrollaría de modo específico en un nuevo documento, la vocación de la mujer. Allí afirmaba que María Santísima es el paradigma de toda mujer: «A la luz de María la Iglesia lee en el rostro de la mujer los reflejos de una belleza, que es espejo de los más altos sentimientos de que es capaz el corazón humano: la oblación total del amor, la fuerza que sabe resistir los más grandes dolores, la fidelidad sin límites, la laboriosidad infatigable y la capacidad de conjugar la intuición penetrante con la palabra de apoyo y de estímulo»[117]. En la solemnidad de la asunción del año 1988 presenta entonces la «meditación» –así la definió– «Sobre la dignidad de la mujer» en la cual quiso «recoger el mensaje revelado sobre la dignidad y la vocación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad»[118]. El Vicario de Cristo volverá a presentar a la Santísima Virgen como la clave que permite descifrar el misterio de la mujer: «aquella "plenitud de gracia" concedida a la Virgen de Nazaret, en previsión de que llegaría a ser "Theotó kos", significa al mismo tiempo la plenitud de la perfección de lo "que es característico de la mujer", de "lo que es femenino". Nos encontramos aquí, en cierto sentido, en el punto culminante, el arquetipo de la dignidad personal de la mujer»[119]. Tiempo después escribiría que «la Iglesia ve en María la máxima expresión del "genio femenino" y encuentra en ella una fuente de continua inspiración»[120]. Es decir, contemplando a Ma-

[115] Cf. La fórmula de mediadora «ad Mediatorem» de S. Bernardo, In Dominica infra oct. Assumptionis Sermo, 2: S. Bernardi Opera, V, 1968, 263. María como puro espejo remite al Hijo toda gloria y honor que recibe: *Id.*, In Nativitate B. Mariae Sermo-De aquaeductu, 12: ed. cit., 283.

[116] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptoris Mater*, 38.

[117] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptoris Mater*, 46.

[118] JUAN PABLO II, *Alocución a los cardenales y prelados de la Curia Romana* (22 de diciembre de 1988) 2.

[119] JUAN PABLO II, *Carta apostólica Mulieris dignitatem* (15 de agosto de1988) 5.

[120] JUAN PABLO II, *Carta a las mujeres* (29 de junio de 1995) 1.

ría es donde cada mujer encuentra su propio ser y descubre su dignidad, de modo especial la grandeza del misterio más profundo que lleva en sí la mujer: su maternidad.

Al proclamar en 1995, ante los ataques que se alzaban en todo el mundo contra la vida humana en todas sus formas, que el «evangelio de la vida está en el centro del mensaje de Jesús»[121], señala que a la cultura de la muerte debe oponerse de parte de los miembros de la Iglesia un marcado esfuerzo en favor de la «cultura de la vida»[122]. Aquí una vez más la misión es confiada a la mediación materna de María, en quién tenemos un «*modelo incomparable de acogida y cuidado de la vida*»[123]. Ella «ayuda a la Iglesia a *tomar conciencia de que la vida está siempre en el centro de una gran lucha* entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas»[124]. Ella «es la palabra viva de consuelo para la Iglesia en su lucha contra la muerte. Mostrándonos a su Hijo, nos asegura que las fuerzas de la muerte han sido ya derrotadas en Él: "Lucharon vida y muerte en singular batalla, y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta"[125]»[126]. Las palabras del Papa se hacen finalmente súplica: «Haz que quienes creen en tu Hijo sepan anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el evangelio de la vida»[127].

El amor del Papa por la Virgen, que tan bien resume su lema «Totus Tuus», se manifiesta asimismo en el gran número de veces (recordemos las 70 catequesis mariológicas pronunciadas en el período que va desde el 6 de septiembre de 1995 hasta el 12 de noviembre de 1997) que ha hablado de Ella: ningún otro Romano Pontífice ha enseñado tanto y tan profundamente acerca de María Santísima. En verdad ha hecho suya la máxima de San Bernardo: «De Maria nunquam satis», *nunca se dirá bastante* de la Madre de

[121] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Evangelium vitae*, 1.
[122] Cf. JUAN PABLO II, *Carta encíclica Evangelium vitae*, 6.
[123] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Evangelium vitae*, 102.
[124] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Evangelium vitae*, 104.
[125] *Misal romano, Secuencia* del domingo de pascua de resurrección.
[126] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Evangelium vitae*, 105.
[127] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Evangelium vitae*, 105.

Dios. Juan Pablo II centra su docencia mariana en la mediación materna de la Virgen: «*María está presente en el misterio de la Iglesia mediante su especial maternidad*»[128] y por eso «*como mediadora maternal, María presenta a Cristo nuestros deseos, nuestras súplicas, y nos transmite los dones divinos, intercediendo continuamente en nuestro favor*»[129].

Juan Pablo II consagra el mundo al Corazón Inmaculado de María y se produce la caída del comunismo soviético

En los países dominados por el comunismo vivía, la que se dio en llamar, «Iglesia del silencio». Era una Iglesia formada por católicos que alimentaban su fe a riesgo de sus vidas, que vivían muy cerca de Dios y olvidados de los que habitábamos el mundo libre. Eran mártires que iban a los tribunales, acusados de traicionar a la patria por tener unos evangelios. Mujeres y hombres apaleados por asistir a una Misa clandestina; discriminados en los trabajos por su religión; llevados a los campos de concentración por acusaciones delirantes… Hasta la elección del primer Papa eslavo de la historia, la «Iglesia del silencio» no tenía casi fuerzas para hacerse oír. Fue Juan Pablo II quien le dio voz a esos hombres y mujeres, y a todos los que esperaban con ansias la libertad.

Pero, ¿cómo fue posible que caiga esa gigantesca máquina de muerte llamada comunismo de un modo tan fácil, tan natural? El mismo Papa se lo preguntaba: «Lo que fue imposible durante años, hoy se ha hecho realidad. ¿Cómo ha podido ser? ¿Qué coordenadas han concurrido y concurren para explicar la situación en la que nos encontramos? Varsovia, Moscú, Budapest, Berlín, Praga, Sofía, Bucarest, por solo citar capitales, se han convertido

[128] JUAN PABLO II, *Homilía de inauguración del Congreso Eucarístico Nacional en Varsovia* (8 de junio de 1987) 4.

[129] JUAN PABLO II, *Audiencia general* (24 de septiembre de 1997) 5.

en las etapas de una larga peregrinación hacia la libertad»[130]. Mijail Gorbachov respecto a esto afirmó: «Todo lo que ha sucedido en la Europa oriental en estos últimos años no habría sido posible sin la presencia de este Papa, sin el gran papel, incluso político, que ha desempeñado en la escena mundial»[131]. Sin embargo el Santo Padre va más allá, y haciéndose eco de la profecía contenida en el mensaje de Fátima, reconoce que ha sido la Virgen quién «ha guiado con cariño materno a los pueblos hacia la libertad»: «¿Qué decir de los *tres niños portugueses de Fátima* que, de improviso, en vísperas del estallido de la Revolución de Octubre, oyeron: "Rusia se convertirá" y "al final mi Corazón triunfará"? No pudieron ser ellos quienes inventaron tales predicciones. No sabían historia, ni geografía, y sabían aún menos de los movimientos sociales y de la evolución de las ideologías. Y, sin embargo, ha sucedido exactamente cuanto habían anunciado»[132].

A Fátima acudió el Papa un año después del atentado para agradecerle a la Virgen su protección y, delante de su imagen, para consagrarle el mundo. Después, como se vio, la renovó en Roma el 25 de marzo de 1984, en unión con todos los obispos de la Iglesia. En 1991 se dirige a Nuestra Señora conmovido: «¡Salve, oh Madre Santa!», exclama ante la Virgen el 12 de mayo. «¡Salve, oh esperanza segura que nunca defrauda! ¡*Totus tuus*, oh Madre! ¡Gracias, Pastora Celestial, por haber guiado con cariño maternal a los pueblos hacia la libertad!»[133]. «Tu maternidad universal, oh Virgen María, es el ancla segura de la salvación de la humanidad entera»[134]. «Proclamamos nuestra gratitud por el don de Jesucristo que la humanidad de este siglo ha vuelto a encontrar en el umbral del tercer Milenio. Creemos que la vigorosa solicitud de María

[130] JUAN PABLO II, *Discurso en el aeropuerto internacional de Praga* (21 de abril de 1990) 7.

[131] Cit. por J. FUENTES, *Totus Tuus*, Alicante 2011, 121.

[132] JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, 142.

[133] JUAN PABLO II, *Saludo a los participantes de la vigilia mariana* (12 de mayo de 1991) 1.

[134] JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario Mariano de Fátima* (13 de mayo de 1991) 7.

nos ha permitido alcanzarlo […]»[135]. «Es difícil no advertir cómo el Año Mariano precedió de cerca a *los acontecimientos de 1989*. Son sucesos que sorprenden por su envergadura y especialmente por su rápido desarrollo. Los años ochenta se habían sucedido arrastrando un peligro creciente, en la estela de la "guerra fría"; el año 1989 trajo consigo una solución pacífica que ha tenido casi la forma de un desarrollo "orgánico" […], se podía percibir cómo, en la trama de lo sucedido, operaba con premura materna la mano invisible de la Providencia: "¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho...?" (Is 49, 15)»[136].

La Iglesia y los desafíos del tercer milenio: nuestra guía ha de ser la Madre de Dios

Desde el comienzo mismo de su pontificado, el gran jubileo del año 2000 fue la meta hacia la cual el Pontífice encaminó a la Iglesia durante 22 años. No se ahorró ningún esfuerzo –sínodos episcopales, viajes, encíclicas, alocuciones, discursos…– para que desde Roma hasta el último pueblo donde viviera un miembro de la Iglesia, todos y cada uno participaran del tiempo de gracia extraordinaria que constituiría el año santo que inauguró el tercer milenio de la venida de Cristo al mundo. Cumplió entonces con el augurio que el entonces primado de Polonia, el cardenal Stefan Wyszinski, le hubiera hecho el día de su elección papal: «¡Tú debes introducir a la Iglesia en el tercer milenio!». El Papa lo hace y traza el plan de acción de la Iglesia para el porvenir: «en la causa del Reino no hay tiempo para mirar hacia atrás y menos para dejarse llevar por la pereza[137] […]. ¡Caminemos con esperanza! Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia, como un océano inmenso en el que

[135] JUAN PABLO II, *Discurso en el aeropuerto militar de Lisboa* (13 de mayo de 1991) 2.

[136] JUAN PABLO II, *Carta apostólica Tertio Millenio Adveniente* (10 de octubre de 1994) 27.

[137] JUAN PABLO II, *Carta apostólica Novo Millenio ineunte* (6 de enero de 2001) 15.

hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo[138] […]. El programa ya existe. Es el de siempre. […] Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar[139]».

Era este el legado que nos dejaba en su carta *Novo Millenio Ineunte*. Poco después regalaría a la Iglesia el escrito que califica como la «coronación mariana»[140] de la misma, pues «recitar el Rosario, en efecto, es en realidad contemplar con María el rostro de Cristo»[141]. Esta oración nos lleva «a recordar a Cristo con María; a comprender a Cristo desde María; a configurarse a Cristo con María; a rogar a Cristo con María; a anunciar a Cristo con María»[142]. El pedido que el Santo Padre hace en el último párrafo de la carta *Rosarium Virginis Mariae* nos parece brota de su corazón totalmente enamorado de la Madre de Dios: «[…] *¡Tomad con confianza entre las manos el rosario!* […] *¡Qué este llamamiento mío no sea en balde!*»[143].

¿Cómo no ver en estas palabras del Papa el fruto de su consagración a María en materna esclavitud de amor? Tiempo atrás había afirmado:

«La perfecta devoción a María –así lo expresa el autor del *Tratado*– es decir, su verdadero conocimiento y el abandono confiado en sus manos, crece con nuestro conocimiento de Cristo y nuestro abandono confiado a su persona. Aún más, esta perfecta devoción es indispensable a quien pretende darse sin reservas a Cristo y a la obra de la redención […]. Cuánto más mi vida se ha fundado sobre la realidad de la redención, tanto más el abandono a María, en el espíritu del santo Luis Grignion de Montfort, me ha parecido el modo mejor de participar con fruto y eficacia de esta

[138] JUAN PABLO II, *Carta apostólica Novo Millenio ineunte*, 58.
[139] JUAN PABLO II, *Carta apostólica Novo Millenio ineunte*, 29.
[140] JUAN PABLO II, *Carta apostólica Rosarium Virginis Mariae* (16 de octubre de 2002) 3.
[141] JUAN PABLO II, *Carta apostólica Rosarium Virginis Mariae*, 3.
[142] JUAN PABLO II, *Carta apostólica Rosarium Virginis Mariae*, 14-17.
[143] JUAN PABLO II, *Carta apostólica Rosarium Virginis Mariae*, 45.

realidad, para alcanzar y para compartir con los demás las riquezas inexpresables»[144].

El 17 de abril, Jueves Santo, del año 2003, vigésimo quinto de su pontificado y Año del Rosario, Juan Pablo II entregó a la Iglesia la última de sus encíclicas: *Ecclesia de Eucharistia.* ¿Cuál es la relación de la Santísima Virgen con la Eucaristía? Una vez más el Papa nos sorprende y edifica con la profundidad de sus enseñanzas: «Si queremos descubrir en toda su riqueza la relación íntima que une Iglesia y Eucaristía, no podemos olvidar a María, Madre y modelo de la Iglesia […]. María puede guiarnos hacia este Santísimo Sacramento porque tiene una relación profunda con él […]. La relación de María con la Eucaristía se puede delinear indirectamente a partir de su actitud interior. *María es mujer "eucarística" con toda su vida*. La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio […]. La mirada embelesada de María al contemplar el rostro de Cristo recién nacido y al estrecharlo en sus brazos, ¿no es acaso el inigualable modelo de amor en el que ha de inspirarse cada comunión eucarística? […]. María, con toda su vida junto a Cristo y no solamente en el Calvario, hizo suya la *dimensión sacrificial de la Eucaristía* […]. "Haced esto en memoria mía" (Lc 22, 19). En el "memorial" del Calvario está presente todo lo que Cristo ha llevado a cabo en su pasión y muerte. Por tanto, no falta *lo que Cristo ha realizado también con su Madre* para beneficio nuestro. En efecto, le confía al discípulo predilecto y, en él, le entrega a cada uno de nosotros: "¡He aquí a tu hijo!". Igualmente dice también a todos nosotros: "¡He aquí a tu madre!" (cf. Jn 19, 26.27). […] María está presente con la Iglesia, y como Madre de la Iglesia, en todas nuestras celebraciones eucarísticas. Así como Iglesia y Eucaristía son un binomio inseparable, lo mismo se puede decir del binomio María y

[144] A. FROSSARD, *Non abbiate paura! Dialoghi con Giovanni Paolo II*, 157-159.

Eucaristía […]. ¡La Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea, como la de María, toda ella un *magnificat*!»[145].

El Papa quiere que la Santísima Virgen sea nuestra guía, nuestra maestra en la contemplación del rostro eucarístico de Cristo: *Totus Tuus!*

Estamos en agosto de 2004. El Papa ha cumplido 84 años y es la imagen doliente de Cristo. Cuando faltan pocos meses para entregar su vida, siente la necesidad de ir a Lourdes para confiarle a la Madre, por última vez, lo que le hace sufrir mucho más que sus enfermedades: irá a la Gruta donde se apareció la Inmaculada Concepción, con el fin de implorar para los hombres un despertar interior «que le permita volver a descubrir plenamente la santidad de la ley de Dios y los compromisos morales que de ella derivan»[146]. Al comenzar en la gruta el rezo del Rosario confesó: «Siento con emoción que he llegado a *la meta de mi peregrinación*. Esta gruta, donde se apareció la Virgen María, es el corazón de Lourdes». Seguidamente vuelve a proponer a María como maestra de los discípulos de Cristo: «Aquí la Virgen invitó a Bernardita a rezar el rosario, desgranando ella misma las cuentas. Así, esta gruta se ha convertido en *la cátedra de una sorprendente escuela de oración*, en la que María enseña a todos a contemplar con ardiente amor el rostro de Cristo». A Nuestra Madre debemos implorar, señala el Papa, que nos alcance «*la disponibilidad dócil a la escucha* y el esfuerzo generoso por acoger en nuestra vida la enseñanza de Cristo»[147]. Totus tuus!

Alcanzar la unidad de la Iglesia fue una intención prioritaria en todo el pontificado de Juan Pablo II. Ya en su primer viaje a Polonia había confiado a la mediación materna de María, en el acto de consagración de toda la Iglesia ante la imagen de Nuestra Se-

---

[145] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Ecclesia de Eucharistia* (17 de abril de 2003) 53-58.

[146] JUAN PABLO II, *Audiencia general* (11 de agosto de 2004) 3.

[147] JUAN PABLO II, *Alocución al inicio del Rosario en la gruta de Lourdes* (14 de agosto de 2004) 2.

ñora de Czestokowa, la causa de la unidad[148]. El 10 de julio de 2004, a través de su portavoz oficial, dio a conocer que una semana antes había comunicado al patriarca de Moscú Alexis II, su deseo de donar a la Iglesia ortodoxa el sagrado ícono de la Virgen de Kazán y así contribuir a la deseada unidad entre las Iglesias católica y ortodoxa. El 22 de agosto decía a los fieles reunidos en Castelgandolfo para el rezo del Ángelus: «os invito a dirigiros conmigo a la Virgen María, venerada con el título de *Madre de Dios de Kazán*. Su icono, que salió de Rusia en la década de 1920 del siglo pasado, después de largas etapas en diversos lugares, llegó hace algunos años al apartamento del Papa, y desde ese momento ha velado sobre su trabajo diario. Ahora, me alegra anunciar que una delegación especial llevará este icono, que tanto aprecio, a Su Santidad Alexis II, Patriarca de Moscú y de todas las Rusias»[149]. Volvería a hablar sobre este importante acontecimiento 3 días después, en la Audiencia general: «¡Cuántas veces, desde aquel día, he invocado a la Madre de Dios de Kazán, pidiéndole que proteja y guíe *al pueblo ruso, que le tiene tanta devoción*, y que apresure el momento en que todos los discípulos de su Hijo, reconociéndose hermanos, restablezcan plenamente la unidad rota! […] Esta antigua imagen de la Madre del Señor expresará a Su Santidad Alexis II y al venerado Sínodo de la Iglesia ortodoxa rusa el afecto que el Sucesor de Pedro siente por ellos y por todos los fieles que les han sido encomendados. Expresará su estima por la gran tradición espiritual que conserva la santa Iglesia rusa. Expresará el deseo y el firme propósito del Papa de Roma de avanzar juntamente con ellos por el camino del conocimiento mutuo y de la reconciliación, para apresurar el día de la plena unidad de los creyentes por la que nuestro Señor Jesucristo oró ardientemente (cf. Jn 17, 20-22)»[150].

¡Madre Santa, a ti encomendamos la causa de la unidad de la Iglesia! Totus Tuus!

---

[148] Cf. JUAN PABLO II, *Homilía y acto de consagración a la Virgen* (4 de junio de 1979).

[149] JUAN PABLO II, *Angelus* (22 de agosto de 2004) 3.

[150] JUAN PABLO II, *Audiencia general* (25 de agosto de 2004) 3.

El legado del Beato Juan Pablo Magno: «Todo por María, con María, en María y para María»[151]

Labor preciosa de orfebrería en honor de la Virgen fue la que, durante más de un cuarto de siglo, realizó Juan Pablo II. Extrayendo del tesoro de la Revelación joyas preciosas –verdades antiguas y nuevas–, con el oro de su amor a Santa María forjó un monumento destinado a perdurar en la Iglesia para siempre. La síntesis de esa maravillosa obra es la mediación maternal que la Madre de Dios y de los hombres ejerce en favor de sus hijos. Después de examinar el arco entero de su pontificado, siguiendo las pautas señaladas por el Concilio para conocer el magisterio auténtico del Romano Pontífice –«*la índole de los documentos, la frecuente exposición de una misma doctrina y el modo de expresarse*»[152]– se impone por sí sola la conclusión que el mismo Juan Pablo II proclamó solemnemente en su primer viaje a Polonia: ¡Todo por María! Totus Tuus!

No se trataba de un modo de decir. Efectivamente, en su magisterio, la mediación maternal de la Santísima Virgen alcanza a la *totalidad* de las realidades que componen la vida física y espiritual de cada uno de los hombres: por medio de María se acercarán a la Iglesia los más alejados; por medio de María se conseguirá la unidad de la Iglesia; por medio de María obtendremos misericordia… Ella es la madre que explica a sus hijos el sentido del dolor y los consuela cuando sufren; Ella intercede por quiénes no tienen libertad; Ella es quién nos enseña a contemplar el rostro de su Hijo…

---

[151] SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen María,* Buenos Aires 1981, nº 257. Cit. por INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Constituciones del Instituto del Verbo Encarnado – Directorio de Espiritualidad*, Segni 2004, 287.

[152] CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen Gentium* (21 de noviembre de 1964) 25.

Juan Pablo II explicó de mil modos distintos la especificidad de la mediación de la Virgen, en cuanto mediación materna, que tuvo inicio cuando Jesús escribió en Ella el «evangelio del sufrimiento», hasta llegar a dárnosla por Madre en la cruz. Precisamente por el dolor que compartió con su Hijo, colaborando así de manera única en la obra redentora, la Virgen María es quién puede hacer llegar a los hombres la gracia de la salvación. La mediación materna de María es la clave para entender su vida personal de piedad y su entero pontificado: Totus Tuus!

Escribe San Luis María: «Cuando María ha echado sus raíces en un alma, produce en ella maravillas de gracia que solo Ella puede producir»[153].

Siguiendo el ejemplo del Beato Juan Pablo Magno, buscando de vivir con máxima fidelidad nuestro cuarto voto de esclavitud mariana, ¿no haremos también nosotros grandes obras por la gloria de Dios y el bien de las almas?

Finalmente sabemos que «Cristo vencerá por medio de Ella, porque Él quiere que las victorias de la Iglesia en el mundo contemporáneo y en el mundo del futuro estén unidas a Ella»[154].

Nos ayude desde el Cielo el «Padre de nuestra familia religiosa»[155].

Totus tuus!

[153] SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, Buenos Aires 1981, nº 35.

[154] JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, 215.

[155] Cf. INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Directorio de vocaciones*, 78.

Era un místico

Cuatro cardenales lo testimonian:

1. Me parece que fue en los días del fallecimiento del Papa cuando leí por primera vez que: «*Era un místico*», dicho por una persona de muy alto nivel espiritual, el cardenal Józef Glemp, Primado emérito de Polonia.

2. Años más tarde encontré lo siguiente: «Volviendo a hablar de la oración de Karol Wojtyla, el cardenal [Andrej Deskur] me desvela finalmente el misterio: "*Él había recibido el don de la oración infusa, es un don especial de Dios que se manifestaba durante la oración*".

– "*¿Desde cuándo?*"

– "*Desde la edad de 26 años*".

Se trata del año 1946, año de su ordenación sacerdotal y de su significativo encuentro con San Juan de la Cruz, a cuya lectura fue introducido por aquel "místico" desconocido, que fuera Jan Tyranowski»[156].

Sabíamos que era un hombre de muy profunda oración, bastaba verlo rezar, pero nos faltaba el testimonio directo de quienes eran cercanos a él: El Papa, «**¡era un místico!**».

¿Qué quiere decir eso? Quiere decir que el Papa gozaba de los grados más elevados de oración. Estaba en la etapa preponderantemente mística en la cual la oración, como están de acuerdo to-

[156] Cf. Antonio Socci, *I segreti de Karol Wojtyla*, Bergamo 2009, 32.

dos los maestros de espiritualidad, es un efecto más propio de los dones del Espíritu Santo que de las virtudes teologales. Para decirlo de manera más precisa: es la fe informada por la caridad que proporciona la sustancia del acto de orar, y los dones del Espíritu Santo –sabiduría, entendimiento y ciencia– que proporcionan el modo sobrehumano o divino del acto[157].

3. El cardenal Stanislaw Nagy: «"Lo vi por primera vez, siendo profesores jóvenes, que compartían el compartimiento de un vagón del tren que va desde Lublín a Cracovia; la última vez fue en la cena en el apartamento del Papa, el 21 de enero de 2005; el día antes de que fuese ingresado por última vez en el 'Vaticano III' como él llamaba al Policlínico Gemelli. Son treinta años de amistad y de apasionadas discusiones teológicas y sobre la Iglesia, a menudo con los esquís en los pies, durante excursiones en la naturaleza y en la nieve". Los recuerdos se amontonan en la memoria del cardenal Stanislaw Nagy, nacido en 1921, al que Juan Pablo II nombró cardenal sin antes ser obispo, como reconocimiento de sus estudios sobre eclesiología.

No estaba en la plaza de San Pedro el día de la beatificación de su amigo Karol, el pasado 1 de mayo, sino en Zakopane, la Cortina d'Ampezzo de los polacos, donde tantas veces esquiaron juntos. El cardenal Nagy celebró, en el Santuario de la Virgen de Fátima (en Polonia), casi en el mismo momento en el que se celebraba la misa de Benedicto XVI en Roma, una liturgia de acción de gracias en la que consagró el primer altar de Polonia dedicado a Juan Pablo II.

Tampoco estaba en Roma, cuando Wojtyla inició su pontificado el 22 de octubre de 1978. El Papa le llamó la atención por esto, con la leve ironía que lo caracterizaba: "me maravillé mucho –cuenta Nagy– cuando uno de los sacerdotes polacos que había

[157] Cf. ANTONIO ROYO MARÍN, *Teología de la perfección cristiana,* Madrid 2001[9], 690.

estado presente en la inauguración del pontificado me entregó una carta del nuevo electo. Estaba escrito: '¿Qué tipo de teólogo es uno que estudia al Papa y su papel en la Iglesia y no viene a verlo?'".

No obstante el contacto como compañeros de universidad y más tarde cuando Wojtyla era arzobispo de Cracovia y lo llamaba para que le aconsejara en cuestiones de naturaleza teológica y para preparar los Sínodos diocesanos, "no me consideraba su amigo –afirma Nagy– tanta era la distancia que me parecía que nos separase".

"Lo consideraba un hombre muy inteligente –prosigue Nagy–, de capacidades excepcionales, marcado por una alto sentido de moralidad. No me creía capaz de alcanzarlo, porque estaba más alto que yo".

En el Vaticano, Wojtyla ya era conocido y estimado: "Pablo VI –cuenta Nagy– lo conocía y lo quería, lo llamó para predicar los ejercicios espirituales de la Cuaresma de 1976 para el Pontífice y la Curia Romana". "La muerte de Juan Pablo I –recuerda Nagy, rememorando los sucesos que llevaron a la elección de Wojtyla– fue un golpe para él: se podía percibir que una inquietud lo atravesó. Los polacos eran conscientes de su valor, incluso a los ojos de los demás cardenales pero nadie, ni siquiera el cardenal Stefan Wyszynski, primado de Polonia, pensaba que Wojtyla podría convertirse en Papa, afirmando su posición sobre un candidato italiano".

"Yo –recuerda el anciano cardenal– me enteré de su elección por Europa Libre, la radio clandestina, que estaba más sorprendida que yo. Estaba en Lublin y hubo, entre los estudiantes, una gran explosión de alegría: en ese momento me di cuenta de que el Wojtyla que yo conocía se convertía en otra persona".

Pero el futuro cardenal Nagy estaba destinado a equivocarse, Wojtyla lo invitó a Roma para la consagración del nuevo arzobispo de Cracovia, el cardenal Franciszek Macharski. "mientras bajaba de la escalera del avión –relata Nagy– se me acercó un hombre

y me dijo que estaba invitado a cenar con el Papa y después me acompañó hasta él. Vi por primera vez a Wojtyla vestido de blanco".

"Era igual que antes –cuenta Nagy– sencillo, abierto, cordial, como el hermano que había pasado tantas horas conmigo en la montaña hablando de cualquier tema, y al mismo tiempo, estaba lleno de una majestad: emanaba de él una aura de seriedad y santidad".

"Es una de las preguntas que me planteo continuamente –afirma Nagy–: ¿en qué momento me di cuenta de que estaba tratando con un candidato a los altares?". "Creo –continúa– que el primer indicio fue la intensidad de su oración".

En la montaña, "había conocido su naturaleza sencilla y abierta pero al mismo tiempo veía como trataba siempre de retirarse para rezar: ya entonces era un místico. Esta impresión se fortaleció en los sucesivos 26 años de pontificado". "Cuando se acercaba al altar –afirma Nagy que pudo concelebrar con el Papa muchas veces en el Vaticano y en la residencia estiva de Castel Gandolfo– parecía que pertenecía a otro mundo y cuando ya era anciano y sufría, esta transfiguración era todavía más evidente".

Otro signo que enseñaba su santidad era, también, "el modo de soportar el sufrimiento con infinita paciencia, de manera que no interrumpiese su trabajo".

"No estuve presente en su muerte –prosigue Nagy– pero algunos días después, pude hablar con testigos directos que me contaron como fueron los últimos momentos y cuáles fueron sus últimas palabras: 'Dejadme irme al Padre'". "Representa el sello de una vida –concluye convencido el cardenal– porque toda su vida la vivió en el encuentro con Dios"» [158].

[158] Cf. C. SANTOMIERO, «El amigo de Juan Pablo II», *ZENIT* (18 de mayo de 2011).

4. El cardenal Angelo Amato a la pregunta sobre cuál sería la principal herencia de Juan Pablo II, dice que para él serían dos: primera, la misionera, y segunda la espiritual: «fue un gran místico, un gigante de la fe»[159].

[159] Cf. *L'Osservatore Romano*, Ed. semanal en lengua española (8 de mayo de 2011) 3.

La renovación en sus fuentes

A los seminaristas y novicios
argentinos e hispanoamericanos.

Con ocasión de un curso de verano dado en El Nihuil a los seminaristas del Seminario de San Rafael (Argentina) en febrero de 1985 sobre el Concilio Vaticano II[160], surgió la idea de publicar los apuntes del mismo.

Las motivaciones de la publicación de estos apuntes son las mismas que motivaron el dictado de aquel curso:

1º Dar cumplimiento a las claras directivas del Papa Juan Pablo II a los obispos argentinos en visita *ad limina*: «Fruto de vuestra responsabilidad de Pastores son las *Normas* [...] *para los seminarios de la República Argentina*. Os recomiendo su fiel observancia [...]»[161]. Y

---

[160] Al respecto puede verse R. SKRZYPCZAK, *Karol Wojtyla al Concilio Vaticano II*, Verona 2011, 442 pp.

[161] JUAN PABLO II, *Discurso a los obispos de Argentina en visita «ad limina apostolorum»* (1 de diciembre de 1984) 4. También hay que tener en cuenta: «Este año se cumple el 20 aniversario de la conclusión del Concilio Vaticano II, cuyo primer anuncio lo dio, como recordamos ciertamente, mi predecesor Juan XXIII, de venerada memoria, precisamente en esta basílica y en este mismo día, el 25 de enero de 1959.

El Vaticano II sigue siendo el acontecimiento fundamental de la vida de la Iglesia contemporánea: fundamental porque profundizó en las riquezas confiadas a ella por Cristo, quien en ella y por medio de ella prolonga y participa a los hombres el *mysterium salutis,* la obra de la redención; y fundamental por el fecun-

en esas normas se dice, taxativamente, que los formadores deben iniciar a los seminaristas, desde el comienzo, «libro en mano, en la letra y el espíritu de los documentos del Concilio Vaticano II»[162].

2º El hecho de que en este año se cumple el vigésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II y que, a pesar del tiempo transcurrido algunos lo ignoran, otros lo deforman, otros se creen los únicos intérpretes, otros invocan el espíritu para ir contra la letra (y el verdadero espíritu del Concilio), otros confunden el auténtico Concilio –tal cual quedó plasmado en los documentos promulgados– con el llamado Concilio paralelo, o Vaticano II bis, o Paraconcilio, o las interpretaciones de «peritos», o cualquier experimento pastoral realizado con la etiqueta de «conciliar», etc. Creemos muy conveniente dar del mismo una visión global.

Nos confirmamos en este propósito cuando el Papa anunció la convocación de un Sínodo extraordinario, el 25 de enero pasado, con una triple finalidad:

– «[...] Revivir de algún modo el extraordinario ambiente de comunión eclesial[...];

– [...] intercambiarse y examinar con profundidad experiencias y noticias sobre la aplicación del Concilio [...];

---

do contacto con el mundo contemporáneo con fines de evangelización y diálogo a todo nivel y con todos los hombres de conciencia recta. Además, para mí –que tuve la gracia especial de participar y colaborar activamente en su desenvolvimiento– el Vaticano II ha sido siempre, y lo es de modo particular en estos años de mi pontificado, el punto de referencia constante de toda mi acción pastoral, con el compromiso responsable de traducir sus directrices en aplicación concreta y fiel, a nivel de cada Iglesia y de toda la Iglesia.

Hay que acudir incesantemente a esta fuente. Y más aún cuando fechas tan significativas, como la de este año, se acercan y despiertan recuerdos y emociones de aquel acontecimiento verdaderamente histórico.

Por tanto hoy, festividad de la Conversión de San Pablo, con íntima alegría y emoción convoco una asamblea general extraordinaria del sínodo de los obispos, que se celebrará del 25 de noviembre al 8 de diciembre de este año, y en la que tomarán parte los patriarcas y algunos arzobispos de las Iglesias orientales y los Presidentes de todas las Conferencias Episcopales de los cinco continentes», JUAN PABLO II, *Homilía en la festividad de San Pablo* (25 de enero de 1985) 7.

[162] *Normas para la formación sacerdotal en los seminarios de la República Argentina* (2 de enero de 1984) 104.

– […] contribuir a una mayor profundización y aplicación constantes del Vaticano II […]»[163].

3º Tanto el curso como este «Vademécum» son resumen de un libro del cardenal Karol Wojtyla, *La renovación en sus fuentes*, BAC, Madrid 1982, traducción del original polaco publicado en 1972. El hecho de que fuese autorizada su edición española siendo ya Sumo Pontífice su autor, muestra que es válida para él la exégesis que hiciera en su momento del Vaticano II. Recientemente declaró el cardenal Jozef Tomko, ex-secretario general del sínodo de los obispos, que «el estudio del cardenal Wojtyla constituye ahora una obra base»[164]. Creemos prestar un servicio para el mejor conocimiento del Concilio Vaticano II al poner en contacto a los lectores con las principales líneas hermenéuticas para la auténtica interpretación del Concilio según uno de sus activos protagonistas, el Papa actual.

Queremos destacar el carácter limitativo de nuestro trabajo que no exime de la lectura de la obra del cardenal Wojtyla, así como esta no releva del estudio de los documentos conciliares. Y lo hacemos con cierto entusiasmo porque entendemos que así damos público testimonio de nuestra postura doctrinal y quedan desenmascarados aquellos pastores que –llevados por una falsa interpretación del Concilio– buscan justificar sus desviaciones y desastres pastorales, indigitándonos posiciones anticonciliares.

Es que como dijera, ya en 1966, el p. Julio Meinvielle: «El Concilio Vaticano II que, en manos de los hombres puede servir a la construcción de la ciudad del Enemigo, en manos de María, Madre de la Iglesia, ha de servir ciertamente para la "plenitud de los pueblos" en la Iglesia»[165]. Y ciertamente que son muchos los que se mueven por interpretaciones carnales y no sobrenaturales de la Iglesia, visión de fe que solo puede tener aquel que de ver-

[163] JUAN PABLO II, *Homilía en la festividad de San Pablo* (25 de enero de 1985) 7.

[164] J. TOMKO, «Juan Pablo II y el Concilio»: *L'Osservatore Romano*, Edición semanal en lengua española (3 de marzo de 1985) 12.

[165] JULIO MEINVIELLE, *La Iglesia y el mundo moderno*, Buenos Aires 1966, 286.

dad le diga a la Virgen: «*Totus tuus ego sum Maria*», como la hace y lo demuestra Juan Pablo II.

Quiera la Santísima Virgen, de quien nos consideramos esclavos, alcanzarnos gracias de su Hijo para que, como hijos fieles de la única y verdadera Iglesia, entendamos cada vez mejor lo que el Espíritu dice a la Iglesia (cf. Ap 3, 6) y, lo que es más, lo pongamos en práctica[166].

PRIMERA PARTE

Significado fundamental del Vaticano II

En cuatro capítulos se puede articular el significado fundamental de la «participación en el misterio» del Concilio:

I. El enriquecimiento de la fe;
II. La fe, don de Dios y acto del hombre;
III. Fe y diálogo, y
IV. La conciencia de la Iglesia.

Capítulo I:
El enriquecimiento de la fe

1. En la base de la renovación conciliar

Allí hay un *principio* que es al mismo tiempo un *postulado*: el *enriquecimiento de la fe*.

2. El hecho del Concilio y su finalidad esencial

La orientación fundamental según la cual la fe se desarrolla y enriquece es: *la plenitud de la verdad*. Pues: «La Iglesia camina a tra-

[166] Las citas que hacemos del Concilio Vaticano II corresponden a la octava edición de la editorial BAC, Madrid 1975. La letra minúscula puesta entre paréntesis designa el párrafo correspondiente dentro del número del documento citado.

vés de los siglos hacia la plenitud de la verdad, hasta que se cumplan en ella plenamente las palabras de Dios»[167].

El enriquecimiento de la fe no es otra cosa que *la cada vez más viva participación en la verdad divina*.

Es el criterio más adecuado y el que mejor responde a la realidad del Concilio, como acto supremo del Magisterio. Este criterio «puede parecer demasiado audaz si se tiene presente el gran número de voces que se elevan acerca de la crisis de la fe [...]»[168], por eso es necesario precisar el sentido de este postulado fundamental de la puesta en práctica del Concilio.

3. Lo postula, también, su finalidad específica

Tanto Juan XXIII como Pablo VI afirmaron que el Concilio era todo «pastoral». Cabe decir que en la historia de la Iglesia, todo concilio ha sido pastoral. Los obispos reunidos, bajo la guía del Papa, como pastores de la Iglesia. Todo acto de carácter doctrinal del Magisterio tiene significación pastoral y todo acto pastoral tiene significación doctrinal; y esto, por su radicación en la fe y la moral que constituyen el contenido del Magisterio eclesiástico.

El Concilio ha desarrollado ampliamente la doctrina de la fe –conservando su carácter pastoral– y, por consiguiente ha puesto los cimientos de su enriquecimiento.

4. La pregunta fundamental

Considerando el conjunto del magisterio conciliar se observa que los padres conciliares no buscaban, solo y únicamente, responder a la pregunta de en qué hay que creer, de cuál es el sentido genuino de esta o aquella verdad de fe..., sino que buscaban sobre todo dar respuesta a otro pregunta más compleja: ¿qué significa ser creyente, ser católico, ser miembro de la Iglesia?

---

[167] CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 8 (b).

[168] K. WOJTYLA, *La renovación en sus fuentes: sobre la aplicación del Concilio Vaticano II*, Madrid 1982, 10.

Esta pregunta, difícil y compleja, no solo presupone la propia verdad de *la fe*, sino que exige que esta verdad se implante en *la conciencia* del hombre y queden bien definidas *las actitudes* que constituyen el hecho de ser creyente, católico, miembro de la Iglesia.

5. Un estilo de vida

El Concilio es «pastoral» porque sobre la base de las verdades de fe que proclama, recuerda o esclarece, se propone ante todo, brindar un estilo de vida –en su modo de pensar y actuar– a los cristianos.

De allí que fijemos nuestra atención *en la conciencia* y *en las actitudes* que deben adoptar los miembros de la Iglesia. Las actitudes, que proceden de una conciencia cristiana debidamente formada, pueden en alguna manera, considerarse como la prueba auténtica de que el Concilio funciona. En esta dirección –formación de las conciencias, de las que se deben derivar determinadas actitudes– debe orientarse toda la acción pastoral y, en general, toda la actividad de la Iglesia.

6. Doble vertiente del enriquecimiento de la fe

Uno, como profundización del contenido de la fe que encierran las enseñanzas conciliares; otro, como enriquecimiento de la existencia total del hombre creyente miembro de la Iglesia (enriquecimiento que brota del contenido de la fe).

El enriquecimiento de la fe *en sentido objetivo* que lleva a la Iglesia hacia «la plenitud de la verdad divina», es al mismo tiempo enriquecimiento *en sentido subjetivo*, humano, existencial, es donde sobre todo se espera la renovación conciliar.

Capítulo II
La fe como don de Dios y actitud consciente del Hombre

1. La fe, don

Al hablar del enriquecimiento de la fe, tocamos la realidad sobrenatural que, aunque está en el hombre, no proviene de él.

Es fruto de un encuentro, único en su género, cuyo inicio es la revelación de sí mismo por parte de Dios. Ya que: «Quiso Dios, en su bondad y sabiduría, revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad»[169].

2. La fe, iniciativa de Dios

El hecho de la revelación se sobrepone al hecho de la creación, se forma una nueva dimensión, sobrenatural e interpersonal. «Dios, creándolo todo y conservándolo por su Verbo, da a los hombres testimonio perenne de sí en las cosas creadas, y, queriendo abrir el camino de la salvación sobrenatural, se manifestó, además, personalmente a nuestros primeros padres ya desde el principio»[170].

3. La fe, es una respuesta particular del hombre

Cuando Dios se revela, el hombre debe «la obediencia de la fe», por la cual el hombre se entrega entera y libremente a Dios. «Cuando Dios revela hay que prestarle "la obediencia de la fe", por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios prestando "a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad", y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por El»[171].

---

169 CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 2.
170 CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 3.
171 CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 5.

4. La respuesta de la fe, el abandono en Dios

No es solo la respuesta del intelecto a una verdad abstracta, sino que afecta a la propia estructura personal del hombre. No solo debe aceptar el hombre un *contenido* determinado, sino además, la *vocación* misma y el *sentido* de la existencia. El hombre en la fe, dispone de sí abandonándose enteramente a Dios. Y esto es sobrenatural, puesto que: «Para dar respuesta de la fe es necesaria la gracia de Dios, que se adelanta y nos ayuda, junto con el auxilio del Espíritu Santo, que mueve el corazón, lo dirige a Dios [...]»[172].

5. Importancia de esta dimensión de la fe

El abandono en Dios por parte del hombre es la dimensión fundamental de la fe que hay que tener, sobre todo y continuamente presente, cuando se habla de su enriquecimiento. Es lo que constituye, siempre y bajo todos los aspectos, la *esencia* de ese enriquecimiento, tanto en su contenido como en su momento existencial.

6. La fe, encuentro con Dios, personal y libre

«[...] El hombre, al creer, debe responder voluntariamente a Dios, y que, por tanto, nadie debe ser forzado a abrazar la fe contra su voluntad. Porque el acto de fe es voluntario por su propia naturaleza, ya que el hombre, redimido por Cristo Salvador y llamado por Jesucristo a la filiación adoptiva, no puede adherirse a Dios que se revela a sí mismo, a menos que, atraído por el Padre, rinda a Dios el obsequio racional y libre de la fe»[173].

El llamado de Dios obliga en conciencia, pero no coacciona: «Dios llama ciertamente a los hombres [...] [pero] tiene en cuenta la dignidad de la persona humana que él mismo ha creado y que debe regirse por su propia determinación y usar de libertad»[174].

---

[172] CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 5.
[173] CONCILIO VATICANO II, *Dignitatis Humanae*, 10.
[174] CONCILIO VATICANO II, *Dignitatis Humanae*, 11 (a).

Así nos lo enseñó Cristo, que «llevó a plenitud toda la revelación»[175]: «Dio, en efecto, testimonio de la verdad, pero no quiso imponerla por la fuerza a los que le contradecían»[176]. «La revelación [...] manifiesta la dignidad de la persona humana [...] demuestra el respeto de Cristo a la libertad del hombre [...]»[177].

El encuentro con Dios, constitutivo de la fe, es totalmente personal. La puesta en acto de esta doctrina es la empresa fundamental de la renovación conciliar. «No se trata de algo completamente nuevo, ya que se inscribe en la propia tendencia de siempre a formar el llamado catolicismo consciente y las enseñanzas conciliares nos permiten enfrentarlo con mayor valentía y responsabilidad»[178].

«Por razón de su dignidad, todos los hombres [...] son impulsados por su propia naturaleza a buscar la verdad [...]. Están obligados, asimismo, a adherirse a la verdad conocida y a ordenar su vida según las exigencias de la verdad»[179].

7. La fe es un problema de conciencia

Por eso cada hombre tiene *la obligación* y *el derecho* de buscar la verdad religiosa: «Cada cual tiene la obligación y por consiguiente también el derecho de buscar la verdad en materia religiosa, a fin de que, utilizando los medios adecuados, se forme, con prudencia, rectos y verdaderos juicios de conciencia»[180].

El postulado de la fe consciente ha de ser entendido por encima de todo como *postulado de enriquecimiento de la fe por parte del sujeto*.

El postulado de la fe consciente, no es otra cosa que una constante solicitud del hombre para dar una respuesta –con su existen-

175 CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 4.
176 CONCILIO VATICANO II, *Dignitatis Humanae*, 11 (a).
177 CONCILIO VATICANO II, *Dignitatis Humanae*, 9.
178 K. WOJTYLA, *La renovación en sus fuentes*, 16.
179 CONCILIO VATICANO II, *Dignitatis Humanae*, 2 (b).
180 CONCILIO VATICANO II, *Dignitatis Humanae*, 3 (a).

cia entera– al Dios que revela. Esta respuesta presupone la gracia de la fe y procede no solo del hecho de la revelación, sino sobre todo de la acción interior de Dios en el alma del hombre, que responde con un acto consciente. «[...] El ejercicio de la religión, por su propia índole, consiste, sobre todo, en los actos internos voluntarios y libres, por los que el hombre se relaciona directamente a Dios»[181].

Respuesta que también se da comunitariamente, pues: «La misma naturaleza social del hombre exige que éste manifieste externamente los actos internos de la religión, que se comunique con otros en materia religiosa, que profese su religión en forma comunitaria»[182].

8. En resumen

Hemos de concebir y entender el enriquecimiento de la fe por parte del sujeto como desarrollo de la actitud religiosa, consciente tanto de su contenido interior y significado trascendente como de su carácter exterior y social. «[...] Los actos religiosos con que los hombres, partiendo de su íntima convicción, se relacionan privada y públicamente con Dios, trascienden por su naturaleza el orden terrestre y temporal»[183].

Capítulo III
Fe y diálogo

1. La vía del diálogo

Poner en práctica el Concilio significa explorar los múltiples caminos de enriquecimiento de la fe que abrió el propio Concilio. «La verdad debe buscarse de modo apropiado a la dignidad de la

[181] CONCILIO VATICANO II, *Dignitatis Humanae*, 3 (c).
[182] CONCILIO VATICANO II, *Dignitatis Humanae*, 3 (c).
[183] CONCILIO VATICANO II, *Dignitatis Humanae*, 3 (e).

persona humana y a su naturaleza social, es decir, mediante la libre investigación, con ayuda del magisterio o enseñanza, de la comunicación y del diálogo... y una vez conocida ésta hay que adherirse firmemente a ella con el asentimiento personal»[184].

2. Importancia del diálogo

Cuando se concibe la fe con su sentido preferentemente existencial, en cuanto estado de conciencia y actitud del creyente, la idea y la orientación del diálogo, adquiere suma importancia para el creyente que vive en el mundo y se ve condicionado por los demás hombres y sociedades humanas de diversas maneras.

La fe, así concebida, es justamente acto y hábito, del que se derivan los actos particulares.

3. La fe es adhesión a la verdad

La fe, es «asentimiento»[185] es decir, estar convencidos de la verdad de la revelación.

La fe, en cuanto adhesión de convencimiento a la verdad deja de ser búsqueda de la verdad, aunque, sobre la base y en el marco de la verdad conocida, conoce ulteriores posibilidades de búsqueda y enriquecimiento.

4. El diálogo, coexiste y enriquece la fe

El diálogo como intercambio de ideas, puede contribuir al enriquecimiento de la fe. «[...] Los hombres se exponen mutuamente la verdad que han encontrado o juzgan haber encontrado para ayudarse unos a otros en la búsqueda»[186].

Ser miembro creyente de la Iglesia es estar convencido de la verdad de la revelación y, al mismo tiempo, tener capacidad de diálogo.

---

[184] CONCILIO VATICANO II, *Dignitatis Humanae*, 3 (b).
[185] CONCILIO VATICANO II, *Dignitatis Humanae*, 3.
[186] CONCILIO VATICANO II, *Dignitatis Humanae*, 3 (b).

El hombre que cree y es miembro de la Iglesia profesa su fe no solo de cara a Dios, como respuesta a su revelación, sino también, de cara a los hombres. Y como «todos los hombres están llamados a constituir el pueblo de Dios»[187] y existen cristianos separados, no cristianos, no creyentes y ateos –como señalan los documentos conciliares–, en todo miembro de la Iglesia, con convencimiento maduro y personal de que la revelación es verdad, su fe, debe connotar el principio del diálogo, capaz de abordar temas con hombres no convencidos, o con otras convicciones, o sobre la propia verdad de la revelación, etc. «La Iglesia, en virtud de la misión que tiene de iluminar a todo el orbe con el mensaje evangélico y reunir en un solo Espíritu a todos los hombres de cualquier nación, raza o cultura, se convierte en señal de la fraternidad que permite y consolida el diálogo sincero»[188].

5. La disposición al diálogo

Es el diálogo en sentido potencial. Es cuando el creyente, en la comunidad de la Iglesia, brinda a Dios la respuesta a su revelación, y tal disposición conviene porque hay hombres que no dan esta respuesta o parecen no darla, o la dan de otra forma.

No debemos desentendernos de estos otros hombres. Si en el pasado más bien se aplicaba el método de la disyunción (acción y efecto de separar) para conservar la pureza de la fe, el Concilio ha señalado «*el diálogo*» para enriquecer la fe.

Esto «no debe llevar a cierto grado de indiferentismo»[189], sino con todo respeto hacia la persona humana y su conciencia, respeto que *necesariamente* va unido con el *sentido de responsabilidad* hacia la verdad misma y el *deber* de una búsqueda sincera de la verdad de parte de cada uno, debe dirigirse a todo hombre.

---

[187] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 13 (a).
[188] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 92 (a).
[189] K. WOJTYLA, *La renovación en sus fuentes*, 22.

6. El indiferentismo

Quien se refugia en esta actitud, se mantiene y mantiene a los demás exonerados del *deber* de buscar la verdad; por el contrario, el verdadero método del diálogo *presupone* ese deber, y en cierto modo *lo acrecienta*. «[...] Todos los hombres están obligados a buscar la verdad, sobre todo en lo referente a Dios y a su Iglesia, y, una vez conocida, abrazarla y practicarla»[190].

7. La relación con la fe

El Concilio cuando exhorta al diálogo y sugiere su posibilidad y método, lo hace siempre en relación con la fe. «La Iglesia católica [...] exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de fe y vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que en ellos existen»[191].

8. La relación con los no cristianos

Hay bienes y valores en la adecuada relación con los no cristianos. Sobre todo, el anuncio de Cristo. «La Iglesia católica nada rechaza de lo que en estas religiones hay de verdadero y santo. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, aunque discrepen en muchos puntos de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres. Anuncia y tiene la obligación de anunciar constantemente a Cristo que es *el camino, la verdad y la vida* (Jn 14, 6), en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa y en quien Dios reconcilió consigo todas las cosas»[192].

---

[190] CONCILIO VATICANO II, *Dignitatis Humanae*, 1 (b).
[191] CONCILIO VATICANO II, *Nostra Aetate*, 2 (c).
[192] CONCILIO VATICANO II, *Nostra Aetate*, 2 (b).

9. Con relación a los cristianos separados

Adelantamos algo (luego lo veremos más detenidamente) de los bienes y valores de la adecuada relación con los cristianos separados. «Es necesario que los católicos reconozcan con gozo y aprecien los bienes verdaderamente cristianos, procedentes del patrimonio común, que se encuentran entre nuestros hermanos separados»[193].

Previniendo contra el falso irenismo: «La manera y el sistema de exponer la fe católica no debe convertirse, en modo alguno, en obstáculo para el diálogo con los hermanos. Es de todo punto necesario que se exponga claramente toda la doctrina. Nada es tan ajeno al ecumenismo como ese falso irenismo, que daña la pureza de la doctrina católica y oscurece su genuino y definido sentido»[194].

10. Una actitud conscientemente religiosa

El diálogo no es solamente un examen sobre las verdades de la fe, sobre el «asentimiento» que les da la razón, sino un examen relativo al amor al hombre, a los hombres de convicciones distintas; un examen que se desenvuelve siempre en el terreno de la fe. Ciertamente que más fácil sería la fe sin diálogo, pero sería sustraerse a la realidad del creyente, miembro de la iglesia, situada en el mundo de hoy.

11. Ese examen es difícil

Se deduce de los párrafos dedicados a la relación con la no creencia y el ateísmo. «Quienes voluntariamente pretenden apartar de su corazón a Dios y soslayar las cuestiones religiosas, desoyen el dictamen de su conciencia y, por tanto, no carecen de culpa. Sin embargo [...] en esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de

[193] CONCILIO VATICANO II, *Unitatis Redintegratio*, 4 (i).
[194] CONCILIO VATICANO II, *Unitatis Redintegratio*, 11 (a).

la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado, el genuino rostro de Dios y de la religión»[195].

12. Hace madurar la fe

El verdadero diálogo puede ser una vía para el enriquecimiento de la fe. Madura la fe, que al ver los contrastes extremos, se exige a sí misma plena *coherencia*.

Por amor al hombre juzga el Concilio acerca de los motivos del ateísmo. «[La Iglesia] quiere conocer las causas de la negación de Dios que se esconden en la mente del hombre ateo, y, consciente de la gravedad de los problemas planteados por el ateísmo y movida por el amor que siente a todos los hombres, juzga que los motivos del ateísmo deben ser objeto de un serio y más profundo examen»[196].

Juicio que se dirige también a la fe de los cristianos creyentes, planteándoles graves exigencias frente a la *madurez* y *coherencia* de la fe. «El remedio del ateísmo hay que buscarlo en la exposición adecuada de la doctrina y en la integridad de vida de la Iglesia y de sus miembros [...]. Gran número de mártires dieron y dan preclaro testimonio de esta fe, la cual debe manifestar su fecundidad imbuyendo toda la vida, incluso la profana, de los creyentes [...]»[197].

13. Vivificar la fe

El verdadero diálogo hace que la fe se vuelva especialmente viva y vivificada por el amor. «El Concilio, testigo y expositor de la fe de todo el Pueblo de Dios, congregado por Cristo no puede dar prueba mayor de solidaridad, respeto y amor a toda la familia humana que la de dialogar con ella acerca de todos estos proble-

[195] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 19 (c).
[196] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 21 (b).
[197] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 21 (e).

mas aclarados a la luz del evangelio, y poner a disposición del género humano el poder salvador que la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, ha recibido de su Fundador»[198]. «El deseo de este coloquio [...], salvando siempre la necesaria prudencia, no excluye a nadie de parte nuestra [...]. Dios Padre es el principio y el fin de todos [...], con esta común vocación humana y divina, podemos y debemos cooperar, sin violencias, sin engaños, en verdadera paz, a la edificación del mundo»[199].

Capítulo IV
Conciencia de la Iglesia como fundamento de la introducción al Concilio

1. Conciencia de la Iglesia

La vía del enriquecimiento de la fe, pasa por la conciencia de la Iglesia. La constitución *Lumen Gentium* constituye, en cierto sentido, la clave del pensamiento conciliar en su totalidad y su complemento más adecuado es la *Gaudium et Spes*, acerca de la Iglesia en el mundo de hoy.

La relación fe-diálogo, va estrechamente unida a la conciencia de la Iglesia. Al hablar de ella, el Concilio «pastoral» no trató de la misma solo como verdad de fe y *uno* de los artículos del Credo, como «objeto», sino que buscó expresarla también como «sujeto» ya que es una comunidad de sujetos única en su género.

Es una comunidad de fe, comunidad de respuesta incesante a la Palabra de Dios, comunidad de hombres y mujeres vinculados y unidos entre sí por esta respuesta. De este diálogo con Dios –dimensión vertical de la Iglesia– surge la apertura a todos los hombres –dimensión horizontal– es decir, la fe unida al diálogo.

[198] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 3 (a).
[199] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 92 (e).

La conciencia de la Iglesia no puede restringirse; debe corresponder a la *universalidad* del plan de Dios que *quiere que todos los hombres se salven y alcancen la conciencia de la verdad* (1Tim 2, 4). «La Iglesia, que por razón de su misión y de su competencia no se confunde en modo alguno con la comunidad política [...], es a la vez signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana»[200].

2. La dimensión horizontal penetra la dimensión vertical

El «carácter trascendente de la persona humana»[201] unido a las obligaciones del hombre para con la verdad –base del diálogo– constituye también el ámbito subjetivo de la conciencia de la Iglesia.

3. Carácter trascendente de la religión

Los actos religiosos, públicos o privados son trascendentes: «trascienden por su naturaleza el orden de las cosas terrestres y temporales»[202]. Esta trascendencia está claramente unida a la convicción del carácter trascendente de la persona humana. Por eso la Iglesia es de hecho «signo y salvaguardia»[203]. Y la conciencia de la Iglesia no solo está abierta a cada uno de los hombres, sino que, además, no puede constituirse más que en relación con el hombre y en unión suya.

4. El diálogo de salvación

El enriquecimiento de la fe, que ha de brotar de la conciencia de la Iglesia, contiene en sí, como expresión de la fe, la profesión y el diálogo. La dimensión horizontal sigue a la vertical y no a la

[200] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 76 (b).
[201] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 76.
[202] CONCILIO VATICANO II, *Dignitatis Humanae*, 3.
[203] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 76.

inversa; solo así el diálogo enriquece a la fe. El diálogo de salvación es únicamente competencia de la conciencia de la Iglesia.

5. Iglesia - objeto de la fe

Somos la Iglesia y, al mismo tiempo, creemos en la Iglesia. Son dos aspectos de la misma realidad.

La verdad sobre la Iglesia la tenemos al final del Credo. La Iglesia, como objeto de la fe, como realidad objetiva revelada, presupone la realidad de Dios, de la Santísima Trinidad, de la creación, de la revelación, del Verbo Encarnado, de la redención. La Iglesia procede de estas realidades. Este orden de realidades debe expresarse en la conciencia de la Iglesia. Y la Iglesia no es una verdad de la fe junto a las demás verdades, sino que permanece en estrecha y orgánica conexión con ellas, porque no solo está vinculada a ellas, sino que con ellas se compenetra recíprocamente.

6. El principio de integración reciproca

Es necesario someter cuanto ha enseñado el Vaticano II al principio de integración de la fe.

El «Credo del Pueblo de Dios» (30/6/1968) señala claramente que las enseñanzas del Vaticano II, centrado en la realidad de la Iglesia, *deben inscribirse orgánicamente en el contexto del depósito de la fe*, *y*, *por ende*, *integrarse en la doctrina de todos los demás concilios anteriores y del Magisterio pontificio*. Pablo VI enseñó: «[...] las cosas que han sido enseñadas por el Concilio Vaticano II, están ligadas con estrecho nexo al Magisterio eclesiástico anterior, del cual es continuación, explicación, e incremento»[204].

[204] *L'Osservatore romano* (26-27 de septiembre de 1966).

7. Principio de integración - principio de identidad

La integración de la fe es una cohesión orgánica que se actúa simultáneamente en el pensar y el obrar de la Iglesia como comunidad creyente. Se actúa de tal modo que, por una parte, recobramos –«releemos»– el magisterio del último Concilio en todo el magisterio precedente de la Iglesia; y por otra, recobramos todo el magisterio precedente de la Iglesia en todo el magisterio del último Concilio, en cuyo contexto, en cierto modo lo releemos.

El principio de integración, así entendido y aplicado, es indirectamente el principio de identidad de la Iglesia, que torna a sus propios inicios: Cristo y los apóstoles.

8. Integristas y Progresistas

El periodo postconciliar acentuó con exceso las divisiones y diferencias entre el grupo de los llamados integristas y el de los progresistas, los cuales han olvidado que todos han de dejarse conducir inexcusablemente por el principio y el imperativo de su identidad, debiendo aceptar el principio de integración de la fe, como condición de la identidad de la misma.

El *Credo* entero es reflejo de la conciencia de la Iglesia y a la vez, ésta, se extiende a todo el *Credo*.

SEGUNDA PARTE

Formación de la conciencia

La profundización y *enriquecimiento de la fe* –principio y postulado fundamental del Vaticano II– debe llevar a los creyentes miembros de la Iglesia a *la formación de la conciencia*. Esa formación implica cinco cosas:

I. Conciencia de la creación;

II. La Santísima Trinidad y la conciencia de la salvación;

III. Jesucristo y la conciencia de la redención;

IV. Conciencia de la Iglesia como Pueblo de Dios; y

V. Ciencia histórica y escatología en la Iglesia.

Serán los cinco capítulos de esta segunda parte.

Capítulo I
Conciencia de la creación

1. Dios Creador

La conciencia de la creación es, más que nada, la fe «en Dios, Padre Todopoderoso, creador».

La conciencia de la Iglesia está unida orgánicamente con la conciencia de la existencia de Dios, creador del mundo, y a la que corresponde la conciencia de la obra de la creación. «[...] Siendo Principio sin principio [...], nos crea libremente por un acto de su excesiva y misericordiosa benignidad [...]. Él, además, difundió con liberalidad, y no cesa de difundir, la bondad divina, de suerte que es creador de todas las cosas»[205].

2. Por las creaturas al Creador

A través de las creaturas llegamos al conocimiento del Creador y nos encontramos con la fe. «Dios, creando y conservando el universo por su Palabra (cf. Jn 1, 3), ofrece a los hombres en la creación un testimonio perenne de sí mismo (cf. Ro 1, 19-20)»[206].

3. La razón natural llega a Dios

La razón humana con sus solas fuerzas puede llegar a Dios. «El santo Sínodo profesa que el hombre puede conocer a Dios,

[205] CONCILIO VATICANO II, *Ad Gentes*, 2 (b).
[206] CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 3.

principio y fin de todas las cosas, con la razón natural, por medio de las cosas creadas (cf. Ro 1, 20)»[207].

4. La paternidad de Dios y su plan

En cierta medida, pertenece al concepto de Creador y de la obra de la creación, la paternidad de Dios y su «designio arcano»[208], es decir, su plan rico en sabiduría y fruto de la bondad y benevolencia del creador. La obra de la creación es hija del amor de Dios: «creado [...] por el amor del Creador»[209].

5. El Creador y la creación postulan la revelación

Y ello porque sin la revelación, no es posible al intelecto solo que alcance «el designio arcano», es decir, el plan eterno de la creación, y sus motivos.

Esta es la verdad primera y fundamental que forma la conciencia de la Iglesia desde un principio. La creación «testimonio perenne»[210] de Dios, es la primera y fundamental enunciación de Dios.

6. El «mundo»

En la *Gaudium et Spes* se esclarece más intensamente la relación entre conciencia de la Iglesia y conciencia de la creación. Es el documento dedicado a la presencia de la Iglesia en el «mundo contemporáneo», que es uno de los momentos de este «mundo» que expresa la obra de la creación y su desarrollo en relación al Creador.

«Tiene, pues, ante sí la Iglesia el mundo, esto es, la entera familia humana con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive; el mundo, teatro de la historia humana, con sus

[207] CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 6 (b).
[208] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 2.
[209] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 2.
[210] CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 3.

afanes, fracasos y victorias; el mundo, que los cristianos creen fundado y conservado por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado, pero liberado por Cristo, crucificado y resucitado, roto el poder del demonio, para que el mundo se transforme según el propósito divino y llegue a su consumación»[211].

7. ...y el «hombre»

«La Iglesia [...] desea unir la luz de la revelación al saber humano para iluminar el camino recientemente emprendido por la humanidad»[212]. Este es el camino marcado al hombre por el Creador desde el principio. «Creado el hombre a imagen de Dios, recibió el mandato de gobernar el mundo en justicia y santidad, sometiendo a sí la tierra y cuanto en ella se contiene, y de orientar a Dios la propia persona y el universo entero, reconociendo a Dios como Creador de todo»[213].

Allí está formulada *la esencia* misma de la conciencia de la creación, objeto de lo cual son al mismo tiempo el «mundo» y el «hombre».

El concilio trata de iluminar la convicción de «que la humanidad [...] puede y debe cada vez más perfeccionar su dominio sobre las cosas creadas»[214].

8. Autonomía de lo temporal

Esta autonomía no solo es un derecho del hombre, sino sobre todo, uno de sus deberes y es esencial para el enriquecimiento de la fe. «Si por autonomía de la realidad terrena se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a

[211] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 2 (b).
[212] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 33.
[213] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 34 (a).
[214] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 9.

poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía. No es solo que la reclamen imperiosamente los hombres de nuestro tiempo. Es que además responden a la voluntad del Creador. Pues, por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar, con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte»[215].

El hombre es el señor de la creatura, no debe vivir *en servidumbre, bajo los elementos del mundo* (Ga 4, 3), sino que le corresponde *someterlas a él* (cf. Gn 1, 28), «subordinándolas a la verdad».

9. Falsa autonomía de lo temporal

Este párrafo ilustra, aun más, el tema de la conciencia de la creación. Porque las cosas creadas no son independientes de Dios y los hombres no pueden usarlas sin referencia al Creador. «Pero si la *autonomía de lo temporal* quiere decir que la realidad creada es independiente de Dios y que los hombres pueden usarla sin referencia al Creador, no hay creyente alguno a quien se le escape la falsedad envuelta en tales palabras. La creatura sin el Creador desaparece. Por lo demás, cuantos creen en Dios, sea cual fuere su religión, escucharon siempre la manifestación de la voz de Dios en el lenguaje de la creación. Más aun, por el olvido de Dios la propia creatura queda oscurecida»[216].

El dogma de la creación define del modo más profundo la propia realidad. No solo carece de sentido la «creación» sin el «Creador», sino que la propia «creación» no podrá existir sin aquel que es el autor de la propia existencia, y a la que sostiene continuamente.

La negación de Dios creador es, al mismo tiempo, negación de la creaturas: «el olvido de Dios priva de la luz a la propia creatura»[217].

---

[215] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 36 (b).
[216] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 36 (c).
[217] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 36.

10. El mundo: obra de la creación

La Iglesia está siempre «en el mundo» y su conciencia alcanza todo el misterio de la creación... todo el desarrollo del mundo logrado por el hombre *no es otra cosa que una manifestación y revelación cada vez mayor de la obra de la creación*. «Los cristianos, lejos de pensar que las conquistas logradas por el hombre se oponen al poder de Dios y que la criatura racional pretende rivalizar con el Creador, están, por el contrario, persuadidos de que las victorias del hombre son signo de la grandeza de Dios y consecuencia de su inefable designio»[218].

11. Creación e Iglesia

La verdad de la creación es esa verdad de fe con la que el hombre se encuentra en el mundo más que con ninguna otra e interpela al hombre referente a la existencia del mundo y a la existencia del hombre en el mundo. Esta verdad de la creación sirve para organizar sustancialmente toda la esfera de los valores ayudando a convencernos, por ejemplo, de que el hombre «vale más por lo que es que por lo que tiene»[219], y de esa verdad procede la afirmación de que el progreso técnico puede ayudar a la promoción humana, aunque solo no: «[...] los progresos técnicos [...] pueden ofrecer, como si dijéramos, el material para la promoción humana, pero por sí solos no puede llevarla a cabo»[220].

[218] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 34 (c).
[219] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 35.
[220] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 35 (a).

Capítulo II
Revelación de la Santísima Trinidad y conciencia de la Creación

1. De Dios al hombre

La fe procede de la revelación; es la aceptación de la revelación y su respuesta. «Dios, creándolo todo y conservándolo por su Verbo, da a los hombres testimonio perenne de sí en las cosas creadas, y, queriendo abrir el camino de la salvación sobrenatural, se manifestó, además, personalmente a nuestros primeros padres ya desde el principio»[221].

El camino de la revelación es de Dios al hombre.

2. Fin de la revelación: la salvación del hombre

Dios que se reveló a nuestros primeros padres, ya, desde el principio, mostró el sentido y el carácter sobrenatural de la revelación.

El Concilio ha unido la vida intratrinitaria a la conciencia de la salvación por parte del hombre. De ahí que la respuesta del hombre a la revelación de Dios no es solamente la aceptación intelectual de su contenido, sino además, una actitud con la que «*el hombre se abandona enteramente a Dios*»[222].

3. Una particular unión con Dios

La revelación de sí mismo y la voluntad de salvar al hombre forma un único acto de parte de Dios. «Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta reve-

[221] CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 3.
[222] CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 2.

lación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía»[223]. «Mediante la revelación divina quiso Dios manifestarse a Sí mismo y los eternos decretos de su voluntad acerca de la salvación de los hombres, "para comunicarles los bienes divinos, que superan totalmente la comprensión de la inteligencia humana"»[224].

Dios se reveló no solo para que todos los hombres pudieran conocerlo como Padre, Hijo y Espíritu Santo en la unidad de la esencia divina, sino también para que por medio del Hijo hecho carne tuvieran acceso en el Espíritu Santo al Padre y se hicieran *partícipes de la naturaleza divina* (2Pe 1,4). La obra de la salvación significa una particular unión con Dios. Es el realismo de la gracia que hace al hombre hijo de Dios y amigo suyo.

La revelación no es solo manifestación, sino además, es invitación. Cuando el hombre la acepta, participa en la obra de la salvación.

4. La cumbre de la conciencia de la Iglesia

La conciencia de la Iglesia está estrechísimamente unida a la conciencia de la salvación. El Dios que salva es el mismo Dios que crea.

El misterio de la Santísima Trinidad constituye, en cierto sentido, la cumbre de la conciencia de la Iglesia, ya que permite al hombre penetrar hasta el fondo en la realidad trascendente del ser divino. La Iglesia allí toca, no solo el más íntimo misterio de Dios, sino también el propio misterio. Dios se reveló a sí mismo como unidad y, a la vez, como comunidad de personas; y los que aceptan esta revelación deben constatar que su vocación es la unión con Dios. «El Padre Eterno, por una disposición libérrima y arcana de su sabiduría y bondad, creó todo el universo, decretó elevar

[223] CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 2.
[224] CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 6 (a).

a los hombres a participar de la vida divina, y como ellos hubieran pecado en Adán, no los abandonó, antes bien les dispensó siempre los auxilios para la salvación, en atención a Cristo Redentor, *que es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura* (Col 1, 15). [...] Y estableció convocar a quienes creen en Cristo en la santa Iglesia»[225].

«Vino, por tanto, el Hijo, enviado por el Padre, quien nos eligió en El antes de la creación del mundo y nos predestinó a ser hijos adoptivos, porque se complació en restaurar en El todas las cosas (cf. Ef 1, 4-5.10)»[226].

«Consumada la obra que el Padre encomendó realizar al Hijo sobre la tierra (cf. Jn 17, 4), fue enviado el Espíritu Santo el día de pentecostés a fin de santificar indefinidamente la Iglesia y para que de este modo los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu (cf. Ef 2, 18). El es el Espíritu de vida o la fuente de agua que salta hasta la vida eterna (cf. Jn 4, 14; 7, 38-39), por quien el Padre vivifica a los hombres, muertos por el pecado, hasta que resucite sus cuerpos mortales en Cristo (cf. Ro 8, 10-11). El Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo (cf. 1Cor 3, 16; 6, 19), y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos (cf. Ga 4, 6; Ro 8, 15-16.26). Guía la Iglesia a toda la verdad (cf. Jn 16, 13), la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos (cf. Ef 4, 11-12; 1Cor 12, 4; Ga 5, 22). Con la fuerza del evangelio rejuvenece la Iglesia, la renueva incesantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo. En efecto, el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: ¡Ven! (cf. Ap 22, 17)»[227].

[225] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 2.
[226] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 3.
[227] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 4.

5. Trascendencia absoluta de Dios

Al revelarse Dios a sí mismo –como Uno y Trino– se deduce que el acto fundamental de la fe, el modo fundamental como responde el hombre a la revelación, consiste en hacer profesión de la verdad acerca de Dios en sí mismo. El Vaticano II retoma esta expresión de fe –y la *profesa* explícitamente–, que corresponde a la trascendencia absoluta de Dios.

6. Llamada y elección

Pero no queda el Concilio solo en la profesión de la fe, sino que le da otra expresión más. Esta expresión de la fe es la de la *llamada*. Dios no solo se ha revelado a sí mismo, sino que a la vez *ha llamado y escogido al hombre*. Y esta expresión tiene su fundamento en el modo como se ha revelado la Trinidad. No ha sido una declaración verbal sino una acción particular de Dios en la Trinidad de las personas por la que quiere salvar a los hombres llevándolos a participar de la naturaleza y de la vida divinas.

La acción del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que la *Lumen Gentium* nos presenta concisa, auténtica y sintéticamente constituye todo el orden sobrenatural de la gracia y del misterio de la Iglesia.

La Santísima Trinidad no solo es la suprema y completa verdad de Dios en sí mismo –que la Iglesia profesa– sino también, es la verdad sobre la salvación a la que Dios *llama e invita al hombre*.

7. Iglesia y conciencia de salvación

El enriquecimiento de la fe en la Santísima Trinidad –en el Vaticano II– hay que referirlo a la realidad de las misiones de las personas divinas. Misiones que se dirigen al hombre y constituyen la realidad divina de la Iglesia por la que ella lleva en sí la conciencia de la salvación y trata de penetrar con ella en cada uno de los hombres. «La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea,

signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano»[228].

La vía del enriquecimiento de la fe, une la realidad de la Santísima Trinidad con la realidad del hombre. La realidad del hombre es personal y, a la vez, comunitaria, pero de modo distinto a la realidad divina. Por eso la misión de la Santísima Trinidad halla casi un terreno de similitud: Dios viene a salvar al que al crearlo lo ha hecho semejante a sí mismo, preparándolo así a aceptar la misión divina. «La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre»[229].

8. Fe de profesión y fe de llamada

El texto citado[230] es una excelente confirmación de la estrecha unión entre fe de profesión y fe de llamada.

Respecto a esta última, el Concilio se pregunta: ¿Por qué el hombre ha sido llamado?; ¿por qué ha de caminar hacia Dios?; ¿por qué se dirigen al hombre las misiones de las personas divinas y por qué éstas, precisamente éstas, constituyen el más hondo misterio divino de la Iglesia?

La Iglesia descubre en su propia misión la conciencia de la salvación confrontando la verdad revelada de Dios y la del hombre.

Con acento nuevo se enseña: «El Señor, cuando ruega al Padre "que todos sean uno, como nosotros también somos uno" (Jn 17, 21-22), abriendo perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás»[231].

---

[228] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 1.
[229] CONCILIO VATICANO II, *Ad Gentes*, 2 (a).
[230] CONCILIO VATICANO II, *Ad Gentes*, 2.
[231] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 24 (c).

9. La «Communio»

En el misterio de Dios Uno y Trino se halla el fundamento de la semejanza del hombre con Dios. Semejanza no solo por la naturaleza espiritual de su alma inmortal, sino también por su naturaleza social –característica de la persona humana– que «no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás»[232]. Consiguientemente, «la unión en la verdad y en la caridad»[233] constituye la expresión última de la comunión de personas. Mejor es decir «*communio*», que es más que comunidad (comunistas), porque señala, de hecho, una relación entre las personas que solo es propia de ellas, e indica además el bien que estas personas intercambian en su recíproco dar y recibir.

El Concilio hace resaltar los polos mismos del misterio de la salvación, entre los cuales se desenvuelve el proceso sobrenatural de la gracia y la historia de la salvación.

Jesús nos propone esta analogía metafísica entre Dios persona y comunidad y entre el hombre y su vocación a la comunidad «en la verdad y en la caridad»[234]; que se realiza en el don de sí.

El fin y la obra de la salvación es la realidad fundamental del hombre «única creatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma»[235], como creatura-fin y no solo como creatura-medio.

10. Deseo del corazón humano

El designio eterno de Dios, su plan de amor; plan que está en Dios y procede de Dios, puede descubrirse en la naturaleza del hombre, en el orden mismo de la creación. Siguiendo estas huellas el hombre es capaz de descubrir su pertenencia al orden sobrenatural, divino, no solo por la semejanza que busca su prototipo, sino además, porque emerge y se manifiesta la conciencia de la

---

[232] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 24. Una idea semejante a la de Lc 17, 33: *el que busque guardar su vida, la perderá, y el que la perdiere, la conservará.*

[233] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 24.

[234] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 24.

[235] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 24.

salvación. Dios se revela a sí mismo para que emerja esta conciencia, y, a su vez, esta conciencia es el elemento fundamental de la respuesta de la fe. La Iglesia la considera parte esencial de su misión, por eso proclama el Vaticano II: «Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar»[236]. La conciencia de la salvación, en su cumplimiento y en su incesante actualización por Dios, es el hilo conductor de las enseñanzas del Concilio.

Esta conciencia de la salvación hace que la Iglesia se sienta estrechamente ligada con aquello que le es al hombre más íntimo y tal vez más secreto. «La Iglesia sabe perfectamente que su mensaje está de acuerdo con los deseos más profundos del corazón humano cuando reivindica la dignidad de la vocación del hombre, devolviendo la esperanza a quienes desesperan ya de sus destinos más altos. Su mensaje, lejos de empequeñecer al hombre, difunde luz, vida y libertad para el progreso humano. Dios es lo único que puede llenar el corazón del hombre, como bien lo expresa San Agustín: "nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti"»[237]. «Bien sabe la Iglesia que solo Dios, al que ella sirve, responde a las aspiraciones más profundas del corazón humano, el cual nunca se sacia plenamente con solos los alimentos terrenos. Sabe también que el hombre, atraído sin cesar por el Espíritu de Dios, nunca jamás será del todo indiferente ante el problema religioso, como los prueban no solo la experiencia de los siglos pasados, sino también múltiples testimonios de nuestra época. Siempre deseará el hombre saber, al menos confusamente, el sentido de su vida, de su acción y de su muerte. La presencia misma de la Iglesia le recuerda al hombre tales problemas; pero es solo Dios, quien creó al hombre a su imagen y lo redimió del pecado, el que puede dar respuesta cabal a estas preguntas»[238].

---

[236] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 3.
[237] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 21 (g).
[238] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 41 (a).

11. Interrogantes perennes

El sentido de la vida, de la acción, del dolor, de la muerte... son preguntas del hombre, cuyas respuestas están en la revelación de Dios. La respuesta a la revelación de Dios es *profesión* de la fe y, al mismo tiempo, aceptación de la *llamada* que en la revelación de la Santísima Trinidad descubre lo que desean los corazones, incluso de las religiones no cristianas. «Ya desde la antigüedad y hasta nuestros días se encuentra en los diversos pueblos una cierta percepción de aquella fuerza misteriosa que se halla presente en la marcha de las cosas y en los acontecimientos de la vida humana y a veces también el reconocimiento de la Suma Divinidad e incluso del Padre. Esta percepción y conocimiento penetra toda su vida con íntimo sentido religioso. Las religiones al tomar contacto con el progreso de la cultura, se esfuerzan por responder a dichos problemas con nociones más precisas y con un lenguaje más elaborado»[239]. «Este designio universal de Dios en pro de la salvación del género humano no se realiza solamente de un modo secreto en la mente de los hombres, o por los esfuerzos, incluso de tipo religioso, con los que los hombres buscan de muchas maneras a Dios, para ver si a tientas le pueden encontrar; aunque no está lejos de cada uno de nosotros (cf. He 17,27), porque estos esfuerzos necesitan ser iluminados y sanados, aunque, por benigna determinación del Dios providente, pueden tenerse alguna vez como pedagogía hacia el Dios verdadero o como preparación evangélica»[240].

12. Iglesia y Santísima Trinidad

Ahora podrá captarse mejor la frase con la que el Concilio sintetiza el pensamiento sobre la vinculación vital de la Iglesia con la Santísima Trinidad: «La Iglesia universal se presenta como un

[239] CONCILIO VATICANO II, *Nostra Aetate*, 2 (a).
[240] CONCILIO VATICANO II, *Ad Gentes*, 3 (a).

pueblo reunido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo»[241].

Capítulo III
Jesucristo y la conciencia de la redención

1. El camino: Jesucristo

El gran camino para el enriquecimiento de la fe es Jesucristo, nuestro Señor, a cuya persona va unida la conciencia de la redención, ya que sintetiza su vida, muerte y resurrección. La razón por la cual la segunda Persona se hace carne es *la redención de los hombres*. Al entrar en la historia de la humanidad la hace historia de la salvación.

Por otra parte, la obra de la redención de Cristo es condición para la misión del Espíritu Santo. «Cristo [...] con su obediencia realizó la redención»[242]. «El Padre eterno [...] creó todo el universo, decretó elevar a los hombres a participar en la vida divina, y como ellos hubieran pecado en Adán, no los abandonó, antes bien les dispensó siempre los auxilios de la salvación, en atención a Cristo redentor»[243].

2. Unión de redención y salvación

El plan y la obra de la salvación es el fundamento de la obra de la redención. Fundamento que se encuentra en Dios, pero que se realiza en la naturaleza humana y en la historia. «El Hijo de Dios, en la naturaleza humana unida a sí, redimió al hombre, venciendo la muerte con su muerte y resurrección, y lo transformó en una nueva criatura (cf. Ga 6, 15; 2Cor 5, 17)»[244]. «Esta obra de la re-

[241] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 4.
[242] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 3.
[243] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 2.
[244] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 7 (a).

dención humana y de la perfecta glorificación de Dios, preparada por las maravillas que Dios obró en el pueblo de la Antigua Alianza, Cristo la realizó principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión, resurrección de entre los muertos y gloriosa ascensión»[245].

3. Es la obra de Jesucristo

Es la forma concreta de la mediación entre Dios y los hombres. «Cristo Jesús fue enviado al mundo como verdadero mediador entre Dios y los hombres»[246].

4. Unión de redención y creación

El mundo creado por el amor del Creador es redimido por Cristo. «[...] El mundo, que los cristianos creen fundado y conservado por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado, pero liberado por Cristo, crucificado y resucitado, roto el poder del demonio, para que el mundo se transforme según el propósito divino y llegue a su consumación»[247].

En el Vaticano II va estrechamente unida la conciencia de la creación con la conciencia de la redención. «[...] El mismo Dios es Salvador y Creador, e igualmente, también Señor de la historia humana y de la historia de la salvación»[248].

El objeto de la obra de la creación es también el objeto de la obra de la redención: el mundo. Y en una y otra el «rey» es el hombre. La redención del mundo es esencialmente la redención del hombre. «Dios, que "quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1Tim 2, 4), "habiendo hablado antiguamente en muchas ocasiones de diferentes maneras a nuestros padres por medio de los profetas" (Heb 1, 1), cuando

[245] CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 5.
[246] CONCILIO VATICANO II, *Ad Gentes*, 3 (b).
[247] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 2 (b).
[248] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 41 (b).

llegó la plenitud de los tiempos envió a su Hijo, el Verbo hecho carne, ungido por el Espíritu Santo, para evangelizar a los pobres y curar a los contritos de corazón, como "médico corporal y espiritual", mediador entre Dios y los hombres. En efecto, su humanidad, unida a la persona del Verbo, fue instrumento de nuestra salvación»[249].

La conciencia de la redención que discurre por todo el magisterio conciliar tiene dos aspectos complementarios: uno, la redención referida al hombre en el mundo[250]; otro, la redención perdura en la Iglesia[251]. Ambos aspectos están íntimamente unidos a Jesucristo.

5. La redención referida al mundo y al hombre en él

La obra redentora de Jesucristo que determina a la Iglesia en su más profunda interioridad es la obra de la redención del *mundo* y esta tarea descubre que es la Iglesia en su esencia, mostrándonos el dinamismo de su misterio en todo su alcance.

La *Gaudium et Spes* así como nos enseña la verdad sobre la creación, nos enseña la verdad sobre la redención del mundo y del hombre en el mundo, y en el amplio contexto de su contemporaneidad, es decir, actualiza la verdad de la redención acercándola a la experiencia del hombre de hoy.

6. Perennes interrogantes

En esa perspectiva hay que leer la amplia introducción. «[...] Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas.

[249] CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 5 (a).
[250] Sobre todo *Gaudium et Spes*.
[251] Sobre todo *Lumen Gentium*.

Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza»[252].

Es un análisis y una síntesis de hechos examinados a fondo. «Pero bajo todas estas reivindicaciones se oculta una aspiración más profunda y más universal: las personas y los grupos sociales están sedientos de una vida plena y de una vida libre [...] el mundo moderno aparece a la vez poderoso y débil, capaz de lo mejor y de lo peor, pues tiene abierto el camino para optar entre la libertad o la esclavitud, entre el progreso o el retroceso, entre la fraternidad o el odio. El hombre sabe muy bien que está en su mano el dirigir correctamente las fuerzas que él ha desencadenado, y que pueden aplastarle o salvarle»[253].

7. Profundidad de estos interrogantes

Estos «interrogantes perennes»[254] conforman la continuidad esencial del hombre en el mundo. Lo esencial es la profundidad de estos interrogantes. «[...] Lel os desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano. Son muchos los elementos que se combaten en el propio interior del hombre. A fuer de criatura, el hombre experimenta múltiples limitaciones; se siente, sin embargo, ilimitado en sus deseos y llamado a una vida superior. Atraído por muchas solicitaciones, tiene que elegir y que renunciar. Más aún, como enfermo y pecador, no raramente hace lo que no quiere y deja de hacer lo que querría llevar a cabo. Por ello siente en sí mismo la división, que tantas y tan graves discordias provoca en la sociedad»[255].

No se habla de los fenómenos esencialmente humanos sin referirse a su causa, que es el hombre mismo (lo cual daría lugar a

[252] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 4 (a).
[253] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 9 (c-d).
[254] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 4.
[255] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 10 (a).

una cierta alienación). De allí que el Concilio haga un análisis en la profundidad del hombre.

El hombre: dignidad y vocación

La redención operada por Jesucristo corresponde a la doble realidad de todo lo humano: la gracia y el pecado. La Iglesia responde a la pregunta por el hombre. «Pero, ¿qué es el hombre? Muchas son las opiniones que el hombre se ha dado y se da sobre sí mismo. Diversas e incluso contradictorias. Exaltándose a sí mismo como regla absoluta o hundiéndose hasta la desesperación. La duda y la ansiedad se siguen en consecuencia. La Iglesia siente profundamente estas dificultades, y, aleccionada por la Revelación divina, puede darles la respuesta que perfile la verdadera situación del hombre, dé explicación a sus enfermedades y permita conocer simultáneamente y con acierto la dignidad y la vocación propias del hombre»[256].

Otras respuestas

La Iglesia sabe que no todos responden de la misma manera, y rehúsan aceptar la respuesta que la Iglesia, fundada en la revelación, da acerca del hombre. La causa de este rechazo es, para unos, el materialismo práctico (el consumismo, el hedonismo, el permisivismo); para otros la extrema pobreza. Hay quienes «esperan solo del esfuerzo humano la verdadera y plena liberación de la humanidad»[257]. Otros piensan que la existencia humana carece de sentido. Muchos ni siquiera dan respuesta. «Todo hombre resulta para sí mismo un problema no resuelto, percibido con cierta oscuridad. Nadie en ciertos momentos, sobre todo en los acontecimientos más importantes de la vida, puede huir del todo el interrogante referido. A este problema solo Dios da respuesta plena y

[256] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 12 (b).
[257] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 10.

totalmente cierta; Dios, que llama al hombre a pensamientos más altos y a una búsqueda más humilde de la verdad»[258].

Las cuestiones más fundamentales

«¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal?»[259].

Esclareciendo el misterio del hombre

El Concilio «habla a todos para esclarecer el misterio del hombre»[260] a la luz de Jesucristo «la clave, el centro y el fin de toda la historia humana»[261]. «Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo a fin de que pueda responder a su máxima vocación y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse. Igualmente cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en su Señor y Maestro»[262].

Este párrafo es una profesión de fe en Jesucristo, donde se manifiesta explícitamente la conciencia de la redención. Esta –la redención– es la respuesta a los perpetuos interrogantes del hombre, no solo para «ilustrar el misterio del hombre», sino además, por ser fuente de «su luz y su fuerza... a fin de que pueda responder a su máxima vocación». Cristo por su misterio pascual puede y quiere dar a cada hombre esta luz y esta fuerza por medio de su Espíritu.

El misterio de la redención, que se identifica con el misterio pascual de Jesucristo, es la realidad central de nuestra fe. De la

[258] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 21 (d).
[259] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 10 (a).
[260] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 10.
[261] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 10.
[262] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 22 (a).

riqueza antropológica del misterio del Verbo Encarnado fluye una vía importante para el enriquecimiento de la fe. Y así con clarividentes palabras enseña el Concilio: «En realidad, el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor, Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación»[263].

Un punto clave

La revelación del misterio del Padre y de su amor en Jesucristo revela el hombre al hombre, con la respuesta última a las preguntas: ¿Qué es el hombre? Y ¿para qué existe?

Desde Jesucristo llega al hombre la intensa corriente de esa fe de llamada en la que el hombre ha de encontrarse a sí mismo y darse cuenta de que es el centro del plan del Padre. La conciencia de la redención descubre al hombre su naturaleza íntima, su «situación» en el mundo y su fin trascendente. «No se equivoca el hombre al afirmar su superioridad sobre el universo material y al considerarse no ya como partícula de la naturaleza o como elemento anónimo de la ciudad humana. Por su interioridad es, en efecto, superior al universo entero; a esta profunda interioridad retorna cuando entra dentro de su corazón, donde Dios le aguarda, escrutador de los corazones, y donde él personalmente, bajo la mirada de Dios, decide su propio destino»[264].

Naturaleza del hombre

Los elementos fundamentales de la naturaleza espiritual del hombre –que constituyen la dignidad de la persona humana– son: *el conocimiento*, *la conciencia* y *la libertad*. El evangelio «ha despertado y

[263] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 22 (a).
[264] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 22 (a).

despierta en el corazón del hombre esta irrefrenable exigencia de dignidad»[265].

La conciencia de la redención linda con todo cuanto refleja la dignidad del hombre, a pesar de su debilidad. Más aun, gracias a la redención, puede y debe ocuparse de su dignidad. «El hombre, en efecto, cuando examina su corazón, comprueba su inclinación al mal y se siente anegado por muchos males, que no pueden tener origen en su santo Creador. Al negarse con frecuencia a reconocer a Dios como su principio, rompe el hombre la debida subordinación a su fin último, y también toda su ordenación tanto por lo que toca a su propia persona como a las relaciones con los demás y con el resto de la creación. [...] Pero el Señor vino en persona para liberar y vigorizar al hombre, renovándole interiormente y expulsando al príncipe de este mundo (cf. Jn 12,31), que le retenía en la esclavitud del pecado. El pecado rebaja al hombre, impidiéndole lograr su propia plenitud»[266].

La redención: Cristo-antropocéntrica

Como el pecado «rebaja al hombre»[267] es la redención en su misma esencia y en sus efectos donde se encuentra la revalorización fundamental e inagotable del hombre.

Dicha revalorización del hombre por parte de Cristo es un elemento integrante de la fe, conectado con el misterio de la encarnación del Verbo. «El que es "imagen de Dios invisible" (Col 1, 15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre»[268]. «[...] El Hijo de Dios siguió los caminos de la encar-

[265] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 26.
[266] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 13 (a-b).
[267] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 13.
[268] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 22 (b).

nación verdadera: para hacer a los hombres partícipes de la naturaleza divina; se hizo pobre por nosotros, siendo rico, para que nosotros fuésemos ricos por su pobreza (cf. 2Cor 8,9). El Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida para redención de muchos, es decir, de todos (cf. Mc 10, 45). Los Santos Padres proclaman constantemente que no está sanado lo que no ha sido asumido por Cristo. Pero tomó la naturaleza humana íntegra, cual se encuentra en nosotros miserables y pobres, a excepción del pecado (cf. Heb 4, 15)»[269].

La elevación del hombre

La revalorización del hombre y la elevación de la naturaleza humana de cada uno de nosotros a la dignidad sobrenatural se consuma mediante la participación en la redención. «El hombre cristiano, conformado con la imagen del Hijo, que es el Primogénito entre muchos hermanos, recibe las "primicias del Espíritu" (Ro 8, 23), las cuales le capacitan para cumplir la ley nueva del amor. Por medio de este Espíritu, que es prenda de la herencia (cf. Ef 1, 14), se restaura internamente todo el hombre hasta que llegue la redención del cuerpo (cf. Ro 8, 23)»[270].

La efusión del Espíritu

La venida del Espíritu Santo es llamada por el Concilio «efusión»[271], porque de modo invisible, perdura ininterrumpidamente a través de los siglos. Y esa efusión es fruto del misterio pascual de Jesucristo, es *fruto permanente* de la redención; es consumación de esa obra de Cristo siempre en acto.

El cristiano debe ser consciente de esta realidad, y esta conciencia debe plasmar su actitud tanto en la «lucha dramática entre el bien y el mal» como en lo que se refiere al «máximo enigma de

[269] Concilio Vaticano II, *Ad Gentes*, 3 (b).
[270] Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 22 (d).
[271] Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 5.

la condición humana», que frente a la muerte «toda imaginación fracasa»[272]. En efecto: «Urgen al cristiano la necesidad y el deber de luchar, con muchas tribulaciones, contra el demonio, e incluso de padecer la muerte. Pero, asociado al misterio pascual, configurado con la muerte de Cristo, llegará, corroborado por la esperanza, a la resurrección»[273].

Extensión de la redención

Es universal y se extiende y fructifica más allá de cuanto el hombre pueda imaginarse. «Esto vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de solo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual»[274].

Dimensión antropológica

La universalidad de la redención pone aún más de relieve ese «misterio del hombre» que por Cristo constituye una de las principales vías del enriquecimiento de la fe. «Este es el gran misterio del hombre que la Revelación cristiana esclarece a los fieles. Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del evangelio nos envuelve en absoluta obscuridad»[275].

La redención: referencia esencial al hombre

Los pecados del hombre –en su dimensión personal y social– constituyen el objeto de la redención; ese es un aspecto. Otro aspecto, es que la redención ilumina los valores y, en Jesucristo,

[272] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 18.
[273] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 22 (d).
[274] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 22 (e).
[275] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 22 (f).

Dios se revela a sí mismo y revela, al mismo tiempo, la profundidad del ser humano. La redención es el espacio real en el que nacen y crecen los valores. «El Concilio se propone, ante todo, juzgar bajo esta luz los valores que hoy disfrutan la máxima consideración y enlazarlos de nuevo con su fuente divina. Estos valores, por proceder de la inteligencia que Dios ha dado al hombre, poseen una bondad extraordinaria; pero, a causa de la corrupción del corazón humano, sufren con frecuencia desviaciones contrarias a su debida ordenación. Por ello necesitan purificación»[276].

Valores humanos

Todo hombre –por ser hombre– tiene el deber de defender los valores de la inteligencia y de la voluntad, de la conciencia y de la fraternidad, «todos los cuales se basan en Dios Creador y han sido sanados y elevados maravillosamente en Cristo»[277].

La redención subraya el valor de la comunidad humana y el valor de la actividad del hombre en el mundo. Deben ser empapados con la redención de Jesucristo: la vida matrimonial y familiar, los valores de la cultura, la vida económica-social, los valores de la vida política y de las relaciones internacionales.

Solo a la luz de la fe pascual podrán hallar solución los graves problemas que se plantean al hombre en el mundo de hoy. «A través de toda la historia humana existe una dura batalla contra el poder de las tinieblas, que, iniciada en los orígenes del mundo, durará, como dice el Señor, hasta el día final. Enzarzado en esta pelea, el hombre ha de luchar continuamente para acatar el bien, y solo a costa de grandes esfuerzos, con la ayuda de la gracia de Dios, es capaz de establecer la unidad en sí mismo [...]. A la hora de saber cómo es posible superar tan deplorable miseria, la norma cristiana es que hay que purificar por la cruz y la resurrección de Cristo y encauzar por caminos de perfección todas las actividades

[276] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 11 (b).
[277] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 61.

humanas, las cuales, a causa de la soberbia y el egoísmo, corren diario peligro. El hombre, redimido por Cristo y hecho, en el Espíritu Santo, nueva criatura, puede y debe amar las cosas creadas por Dios. Pues de Dios las recibe y las mira y respeta como objetos salidos de las manos de Dios»[278].

La redención es una realidad *profunda* –penetra los secretos más recónditos del alma humana– y *universal* –ya que empapa todos los valores humanos con los que el hombre está ligado al mundo– y por eso debe estar abierta al hombre y al «mundo».

Hay que acoger el misterio de Cristo e introducirlo en el hombre y en todas sus manifestaciones hasta descubrir en profundidad la verdad y el bien.

8. La redención continúa en la Iglesia

La redención, realidad abierta siempre al hombre, perdura en la Iglesia. «Cuando [...] Jesús, después de haber padecido muerte de cruz por los hombres, resucitó, se presentó por ello constituido en Señor, Cristo y Sacerdote para siempre (cf. He 2, 36; Heb 5, 6; 7, 17-21) y derramó sobre sus discípulos el Espíritu prometido por el Padre (cf. He 2, 33). Por esto la Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador y observando fielmente sus preceptos de caridad, humildad y abnegación, recibe la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino. Y, mientras ella paulatinamente va creciendo, anhela simultáneamente el reino consumado y con todas sus fuerzas espera y ansia unirse con su Rey en la gloria»[279].

Dos dimensiones

La dimensión vertical que continuamente se extiende a la dimensión horizontal y, asumiéndola, la orienta incesantemente

[278] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 37 (b.d).
[279] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 5 (b).

hacia la vertical. La idea del pueblo de Dios predomina en la conciencia de la Iglesia[280].

Cristo Cabeza

«Este pueblo tiene a Cristo como cabeza [...]»[281]. Así como la cabeza influye en todo el pueblo, así Cristo llena con su redención la Iglesia y le da un incesante influjo de vida. Este perdurar de la redención en la Iglesia es algo dinámico y vivificante. «Y del mismo modo que todos los miembros del cuerpo humano, aun siendo muchos, forman, no obstante, un solo cuerpo, así también los fieles en Cristo (cf. 1Cor 12, 12). También en la constitución del cuerpo de Cristo está vigente la diversidad de miembros y oficios. Uno solo es el Espíritu, que distribuye sus variados dones para el bien de la Iglesia según su riqueza y la diversidad de ministerios (cf. 1Cor 12, 1-11). La Cabeza de este cuerpo es Cristo... Por eso somos incorporados a los misterios de su vida, configurados con Él, muertos y resucitados con Él, hasta que con Él reinemos (cf. Flp 3, 21; 2Tim 2, 11; Ef 2, 6; Col 2, 12, etc.). Peregrinando todavía sobre la tierra, siguiendo de cerca sus pasos en la tribulación y en la persecución, nos asociamos a sus dolores como el cuerpo a la cabeza, padeciendo con Él a fin de ser glorificados con Él (cf. Ro 8, 17)»[282].

Continúa en nosotros

La redención es permanente. En su aspecto místico, sobre todo, la Iglesia ha sido constituida y continúa formándose por Cristo y por su obra de la redención, que en ella misma perdura y se actualiza sin cesar. «Por Él "todo el cuerpo, alimentado y trabado por las coyunturas y ligamentos, crece en aumento divino" (Col 2, 19). Él mismo conforta constantemente su cuerpo, que es la Iglesia, con los dones de los ministerios, por los cuales, con la virtud

[280] Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, c. II.
[281] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 9.
[282] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 7 (b-d).

derivada de Él, nos prestamos mutuamente los servicios para la salvación, de modo que, viviendo la verdad en caridad, crezcamos por todos los medios en Él, que es nuestra Cabeza (cf. Ef 4, 11-16)»[283]. Obrar en la caridad conforme a la verdad es el modo de obrar humano en el que fructifica la redención de Cristo.

Influjo del Espíritu Santo

La redención adquiere en el hombre una dimensión interior y espiritual bajo el influjo del Espíritu Santo y como prolongación de aquella venida –pentecostés– que completó el misterio pascual del Redentor.

La realidad de la redención siempre se dirige al hombre y se manifiesta siempre en el bien, en los valores y en la victoria sobre el mal y el pecado. Este proceso, que actualiza y completa la redención, no solo se radica en cada hombre sino en la comunidad del cuerpo místico, que así se edifica y desarrolla.

Por voluntad de Cristo

La redención del «mundo» subsiste incesantemente en la Iglesia, sobre todo, por voluntad de Cristo redentor. «[...] El Señor, una vez que hubo completado en sí mismo con su muerte y resurrección los misterios de nuestra salvación y de la renovación de todas las cosas, recibió todo poder en el cielo y en la tierra (cf. Mt 28, 18), antes de subir al cielo (cf. He 1, 4-8), fundó su Iglesia como sacramento de salvación»[284].

También leemos: «Cristo, en verdad, ama a la Iglesia como a su esposa, convirtiéndose en ejemplo del marido, que ama a su esposa como a su propio cuerpo (cf. Ef 5, 25-28). A su vez, la Iglesia le está sometida como a su Cabeza (cf. Ef 5, 23-24). «Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad» (Col 2, 9), colma de bienes divinos a la Iglesia, que es su cuerpo y su plenitud

[283] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 7 (e).
[284] CONCILIO VATICANO II, *Ad Gentes*, 5 (a).

(cf. Ef 1, 22-23), para que tienda y consiga toda la plenitud de Dios (cf. Ef 3, 19)»[285].

Cabeza y cuerpo; Esposo y esposa

Con estas analogías fundamentales, ya usadas por San Pablo, el Vaticano II explica el modo y grado de unión de Cristo con la Iglesia, así como la realidad de la redención de Cristo que permanece en la Iglesia. «[...] Como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres [...]. La Iglesia encierra en su propio seno a pecadores, y siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y de la renovación»[286].

La redención traspasa y plasma la Iglesia

De tal modo, que el misterio de la redención es una realidad constitutiva de la dinámica interna y de la vitalidad de la Iglesia.

La conciencia de la Iglesia está impregnada hasta lo más profundo de la conciencia de la redención, en su contenido de «pasión» y de «resurrección». «La Iglesia "va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios" anunciando la cruz del Señor hasta que venga (cf. 1Cor 11, 26). Está fortalecida, con la virtud del Señor resucitado, para triunfar con paciencia y caridad de sus aflicciones y dificultades, tanto internas como externas, y revelar al mundo fielmente su misterio, aunque sea entre penumbras, hasta que se manifieste en todo el esplendor al final de los tiempos»[287].

La principal misión de la Iglesia es prolongar la redención de Cristo. «Esta misión continúa y desarrolla a lo largo de la historia

[285] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 7 (h).
[286] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 8 (c).
[287] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 8 (d).

la misión del mismo Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres, la Iglesia debe caminar, por moción del Espíritu Santo, por el mismo camino que Cristo siguió, es decir, por el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio, y de la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que salió victorioso por su resurrección. Pues así caminaron en la esperanza todos los Apóstoles, que con muchas tribulaciones y sufrimientos completaron lo que falta a la pasión de Cristo en provecho de su Cuerpo, que es la Iglesia. Semilla fue también, muchas veces, la sangre de los cristianos»[288].

La Iglesia: cuerpo y pueblo

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo y el Pueblo de Dios. La redención, como realidad siempre presente en la Iglesia y sin cesar constituyéndola, une ambas expresiones en una misma realidad.

La idea de Pueblo de Dios –que ocupa un puesto principal en la *Lumen Gentium*– es de gran riqueza teológica, pero con la condición de que conserve la riqueza que proviene del hecho de que el Pueblo de Dios se contiene en el Cuerpo místico y, viceversa, el Cuerpo místico, en el Pueblo de Dios. De no ser así se podría caer en una «*sociologización*» unilateral del concepto y «se podría incluso decir que la dimensión horizontal le haría sombra a la vertical»[289].

Triple misión

La redención es una realidad siempre presente en la Iglesia, ya que la Iglesia es siempre heredera de la misión del Salvador. «Para esto envió Dios a su Hijo, a quien constituyó en heredero de todo (cf. Heb 1, 2), para que sea Maestro, Rey y Sacerdote de todos, Cabeza del pueblo nuevo y universal de los hijos de Dios»[290].

El Pueblo de Dios participa continuamente del ministerio profético, sacerdotal y real de Cristo. Esa participación hace que la

[288] CONCILIO VATICANO II, *Ad Gentes*, 5 (b).
[289] K. WOJTYLA, *La renovación en sus fuentes*, 72.
[290] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 13 (a).

redención perdure en la Iglesia. Por eso somos pueblo mesiánico, por estar unidos a la obra del Mesías: la redención. «[...] Así como Cristo fue enviado por el Padre, Él, a su vez, envió a los Apóstoles llenos del Espíritu Santo. No solo los envió a predicar el evangelio a toda criatura y a anunciar que el Hijo de Dios, con su muerte y resurrección, nos libró del poder de Satanás y de la muerte, y nos condujo al reino del Padre, sino también a realizar la obra de salvación que proclamaban, mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica»[291].

La realidad de la redención que perdura en la Iglesia de forma mística, encuentra su expresión en la conciencia y actitud de la Iglesia-Pueblo.

1º Misión profética

La participación del Pueblo de Dios en la misión profética de Cristo es, en primer lugar, misión profética, lo que demuestra que la realidad de la redención perdura en la Iglesia.

La palabra de Dios, transmitida en Cristo y por Cristo –de la que participa todo el Pueblo de Dios– los congrega y los une. Todos deben *difundirla* y dar *testimonio* de ella, no solo *profesando* la misma verdad, sino *actuándola* en su vida. «El Pueblo santo de Dios participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad y ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, que es fruto de los labios que confiesan su nombre (cf. Heb 13.15). La totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo (cf. 1Jn 2, 20.27), no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando "desde los obispos hasta los últimos fieles laicos" presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres. Con este sentido de la fe, que el Espíritu de verdad suscita y mantiene, el Pueblo de Dios se adhiere indefectiblemente a la fe,

[291] CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 6.

[...] penetra más profundamente en ella con juicio certero y le da más plena aplicación en la vida, guiado en todo por el sagrado Magisterio, sometiéndose al cual no acepta ya una palabra de hombres, sino la verdadera palabra de Dios (cf. 1Te 2, 13)»[292].

Este es un momento importante para el enriquecimiento de la fe por la particular unión de todos los creyentes con la misión profética de Cristo, pues no se trata solo de una aceptación pasiva, sino también de una continuación creativa de la propia misión profética.

2º Misión sacerdotal

La redención –cuya cumbre es el acto sacerdotal de Cristo– perdura en la Iglesia, y también de modo especial mediante la continuación del sacerdocio de Cristo. «Cristo Señor, Pontífice tomado de entre los hombres (cf. Heb 5, 1-5), de su nuevo pueblo "hizo... un reino y sacerdotes para Dios, su Padre" (Ap 1, 6; cf. 5, 9-10). Los bautizados, en efecto, son consagrados por la regeneración y la unción del Espíritu Santo como casa espiritual y sacerdocio santo, para que, por medio de toda obra del hombre cristiano, ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien el poder de Aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz (cf. 1Pe 2, 4-10)»[293].

El Pueblo de Dios participa de la misión sacerdotal de Cristo de varias maneras. «El carácter sagrado y orgánicamente estructurado de la comunidad sacerdotal se actualiza por los sacramentos y por las virtudes»[294].

Hay lazos particulares que unen la redención de Cristo con la vida sacramental de los cristianos. «Con razón, pues, se considera la Liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es

[292] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 12 (a).
[293] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 10 (a).
[294] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 11 (a).

decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro»[295].

En toda la vida de la fe profesada y vivida, hay como una línea descendente: la realidad de la redención, que perdura en la Iglesia a través de la participación en el sacerdocio de Cristo, vida sacramental de la Iglesia y liturgia.

La «actitud litúrgica», tiene su fundamento y su activación, en la conciencia de la redención, realidad presente en el sacerdocio de Cristo, del que todo el Pueblo de Dios participa. Participación que se realiza por los sacramentos: *Lumen Gentium* 11.

3º Misión real

Además, esta participación en la redención se actualiza «por las virtudes». La redención, en cuanto realidad permanente de la Iglesia, no solo se manifiesta en la vida sacramental de los cristianos, sino también en su vida moral: *en la moral cristiana*.

Este aspecto de la redención se manifiesta especialmente como participación en la misión real de Cristo. «Cristo, habiéndose hecho obediente hasta la muerte y habiendo sido por ello exaltado por el Padre (cf. Flp 2, 8-9), entró en la gloria de su reino. A él están sometidas todas las cosas, hasta que él se someta a sí mismo y todo lo creado al Padre, a fin de que Dios sea todo en todas las cosas (cf. 1Cor 15, 27-28). Este poder lo comunicó a sus discípulos, para que también ellos queden constituidos en soberana libertad, y por su abnegación y santa vida venzan en sí mismos el reino del pecado (cf. Ro 6, 12). Más aún, para que, sirviendo a Cristo también en los demás, conduzcan en humildad y paciencia a sus hermanos al Rey, cuyo servicio equivale a reinar»[296].

Y refiriéndose directamente a los seglares católicos: «También por medio de los fieles laicos el Señor desea dilatar su reino: "reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de

[295] CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 7 (c).
[296] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 36 (a).

justicia, de amor y de paz". Un reino en el cual la misma creación será liberada de la servidumbre de la corrupción para participar la libertad de la gloria de los hijos de Dios (cf. Ro 8, 21)»[297].

De aquí que deban «impregnar de valor moral la cultura y las realizaciones humanas» y «en cualquier asunto temporal deben guiarse por la conciencia cristiana, dado que ninguna actividad humana, ni siquiera en el dominio temporal, puede sustraerse al imperio de Dios»[298].

Según el magisterio conciliar, la participación en la misión real del Redentor, ha sido presentada explícitamente como fuente de viva y vívida moral cristiana. Esa «realeza» consiste en *el dominio de sí mismo* y *del universo*.

La Iglesia no solo es comunidad sacerdotal, sino que, al momento del sacrificio –propio del sacerdocio– une también lo «regio» de la victoria y del dominio del hombre sobre sí y sobre el mundo. Ambos momentos están contenidos en la moral, constituyéndola radicalmente.

De aquí arranca una de las vías del enriquecimiento de la fe señalada por el Concilio, ya que el problema clave de la existencia del cristiano estriba en unir *fe y moral*. El enriquecimiento de la fe debe verse también en sus relaciones con la moral: «El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época»[299].

El Concilio ha tratado, al vincular la conciencia de la redención con la moral, de dar un nuevo impulso a la vida concreta de los cristianos conscientes de su fe.

La redención es la realidad que perdura continuamente en la Iglesia. «La obra de nuestra redención se efectúa cuantas veces se celebra en el altar el sacrificio de la cruz, por medio del cual "Cristo, que es nuestra Pascua, ha sido inmolado" (1Cor 5, 7). Y, al

[297] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 36 (a).
[298] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 36.
[299] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 43.

mismo tiempo, la unidad de los fieles, que constituyen un solo cuerpo en Cristo, está representada y se realiza por el sacramento del pan eucarístico (cf. 1Cor 10, 17)»[300]. «En ese cuerpo, la vida de Cristo se comunica a los creyentes, quienes están unidos a Cristo paciente y glorioso por los sacramentos, de un modo arcano, pero real»[301].

9. María en el misterio de Cristo y de la Iglesia

La conciencia de la Iglesia está transida por el misterio de la Madre de Dios; en el cual se encierra por entero el misterio del Verbo Encarnado y de él pasa al misterio del Cuerpo místico.

La obra redentora la consuma Jesús, no solo como Hijo de Dios, sino también como Hijo de María. De allí la especial veneración de la Iglesia hacia la Virgen. «Queriendo Dios, infinitamente sabio y misericordioso, llevar a cabo la redención del mundo, "al llegar la plenitud de los tiempos, envió a su Hijo, nacido de mujer [...] para que recibiésemos la adopción de hijos" (Ga 4, 4-5). "El cual, por nosotros los hombres y por nuestra salvación, descendió de los cielos y por obra del Espíritu Santo se encarnó de la Virgen María". Este misterio divino de la salvación nos es revelado y se continúa en la Iglesia, que fue fundada por el Señor como cuerpo suyo, y en la que los fieles, unidos a Cristo Cabeza y en comunión con todos sus santos, deben venerar también la memoria "en primer lugar de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo"»[302].

Madre del Salvador

Enseña el Concilio el modo especial en que la Santísima Virgen ha participado en la economía de la salvación. «Los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento y la Tradición venerable mani-

[300] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 3.
[301] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 7 (b).
[302] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 52.

fiestan de un modo cada vez más claro la función de la Madre del Salvador en la economía de la salvación y vienen como a ponerla delante de los ojos. En efecto, los libros del Antiguo Testamento narran la historia de la salvación, en la que paso a paso se prepara la venida de Cristo al mundo. Estos primeros documentos, tal como se leen en la Iglesia y tal como se interpretan a la luz de una revelación ulterior y plena, evidencian poco a poco, de una forma cada vez más clara, la figura de la mujer Madre del Redentor. Bajo esta luz aparece ya proféticamente bosquejada en la promesa de victoria sobre la serpiente, hecha a los primeros padres caídos en pecado (cf. Gn 3, 15). Asimismo, ella es la Virgen que concebirá y dará a luz un Hijo, que se llamará Emmanuel (cf. Is 7, 14; comp. con Mi 5, 2-3; Mt 1, 22-23). Ella sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que confiadamente esperan y reciben de El la salvación. Finalmente, con ella misma, Hija excelsa de Sión, tras la prolongada espera de la promesa, se cumple la plenitud de los tiempos y se instaura la nueva economía, al tomar de ella la naturaleza humana el Hijo de Dios, a fin de librar al hombre del pecado mediante los misterios de su humanidad»[303].

Madre modelo

Resume, en la más perfecta medida, la aspiración a la salvación que el hombre y la humanidad solo pueden alcanzar en Dios. Su figura espiritual se perfila: «Pero el Padre de la misericordia quiso que precediera a la encarnación la aceptación de la Madre predestinada, para que de esta manera, así como la mujer contribuyó a la muerte, también la mujer contribuyese a la vida. Lo cual se cumple de modo eminentísimo en la Madre de Jesús por haber dado al mundo la Vida misma que renueva todas las cosas»[304].

[303] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 55.
[304] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 56.

Su obra

Con su consentimiento en la encarnación se llega a un momento clave de la mariología. «La Madre de Jesús [...] ha sido adornada por Dios con los dones dignos de un oficio tan grande. Por lo que nada tiene de extraño que entre los Santos Padres prevaleciera la costumbre de llamar a la Madre de Dios totalmente santa e inmune de toda mancha de pecado, como plasmada y hecha una nueva criatura por el Espíritu Santo. Enriquecida desde el primer instante de su concepción con el resplandor de una santidad enteramente singular, la Virgen Nazarena, por orden de Dios, es saludada por el ángel de la Anunciación como "llena de gracia" (cf. Lc 1, 28), a la vez que ella responde al mensajero celestial: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38). Así María, hija de Adán, al aceptar el mensaje divino, se convirtió en Madre de Jesús, y al abrazar de todo corazón y sin entorpecimiento de pecado alguno la voluntad salvífica de Dios, se consagró totalmente como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al misterio de la redención con El y bajo El, con la gracia de Dios Omnipotente»[305].

Madre del Redentor

Su participación en la encarnación, es el principio de su participación en la obra de la redención. «Con razón, pues, piensan los Santos Padres que María no fue un instrumento puramente pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres. Como dice San Ireneo, "obedeciendo, se convirtió en causa de salvación para sí misma y para todo el género humano"»[306].

[305] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 56.
[306] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 56.

Con él y bajo él

Nuestra conciencia de la redención debe siempre redescubrir el «acto de la Madre» unido al «acto de Cristo».

«Esta unión de la Madre con el Hijo en la obra de la redención se manifiesta desde el momento de la concepción virginal de Cristo hasta su muerte»[307].

Así en el calvario[308], «cooperó a la salvación del hombre».

Madre de la Iglesia

El nacimiento de la Iglesia el día de pentecostés es como la prosecución del misterio de la encarnación, consumado en María por el Espíritu Santo. «Por no haber querido Dios manifestar solemnemente el misterio de la salvación humana antes de derramar el Espíritu prometido por Cristo, vemos que los Apóstoles, antes del día de pentecostés, "perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María, la Madre de Jesús, y con los hermanos de éste" (He 1, 14), y que también María imploraba con sus oraciones el don del Espíritu, que en la Anunciación ya la había cubierto a ella con su sombra».

«Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo, padeciendo con su Hijo cuando moría en la cruz, cooperó en forma enteramente impar a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por eso es nuestra madre en el orden de la gracia».

«Esta maternidad de María en la economía de gracia perdura sin cesar desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos. Pues, asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su

[307] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 57.
[308] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 58.

múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna»[309].

Madre de todos los hombres

La maternidad espiritual de María se extiende tan lejos como la obra de la redención realizada por su Hijo «hasta la consumación perfecta de todos los elegidos»[310].

Su maternidad espiritual la realiza como mediadora de la gracia. «[...] Como la bondad de Dios se difunde de distintas maneras sobre las criaturas, así también la mediación única del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas diversas clases de cooperación, participada de la única fuente.

La Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles, para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador»[311].

Madre mediadora

Está subordinada a la única mediación de Cristo y tiene un alcance universal y goza de una especial eficacia. «[...] La Iglesia, en su labor apostólica, se fija con razón en aquella que engendró a Cristo, concebido del Espíritu Santo y nacido de la Virgen, para que también nazca y crezca por medio de la Iglesia en las almas de los fieles. La Virgen fue en su vida ejemplo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres»[312].

«Uno solo es nuestro Mediador según las palabra del Apóstol: "Porque uno es Dios, y uno también el Mediador entre Dios y los

[309] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 59.
[310] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 62.
[311] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 62 (a.b).
[312] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 65.

hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo para redención de todos" (1Tim 2, 5-6). Sin embargo, la misión maternal de María para con los hombres no oscurece ni disminuye en modo alguno esta mediación única de Cristo, antes bien sirve para demostrar su poder. Pues todo el influjo salvífico de la Santísima Virgen sobre los hombres no dimana de una necesidad ineludible, sino del divino beneplácito y de la superabundancia de los méritos de Cristo; se apoya en la mediación de éste, depende totalmente de ella y de la misma saca todo su poder. Y, lejos de impedir la unión inmediata de los creyentes con Cristo, la fomenta»[313].

Culto de hiperdulía

«Este culto, tal como existió siempre en la Iglesia., a pesar de ser enteramente singular, se distingue esencialmente del culto de adoración tributado al Verbo encarnado, lo mismo que al Padre y al Espíritu Santo, y lo favorece eficazmente, ya que las diversas formas de piedad hacia la Madre de Dios que la Iglesia ha venido aprobando dentro de los límites de la doctrina sana y ortodoxa, de acuerdo con las condiciones de tiempos y lugares y teniendo en cuenta el temperamento y manera de ser de los fieles, hacen que, al ser honrada la Madre, el Hijo, por razón del cual son todas las cosas (cf. Col 1, 15-16) y en el que plugo al Padre eterno «que habitase toda la plenitud» (Col 1, 19), sea mejor conocido, amado, glorificado, y que, a la vez, sean mejor cumplidos sus mandamientos»[314].

Inmaculada y Asunta

Es la primera redimida y la primera resucitada. «[...] La Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de culpa original, terminado el decurso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y fue ensalzada por el Señor como Reina

[313] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 60.
[314] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 66.

universal con el fin de que se asemejase de forma más plena a su Hijo, Señor de señores (cf. Ap 19, 16) y vencedor del pecado y de la muerte»[315].

Enriquecimiento pascual

Gracias a la realidad de la redención –realidad siempre dirigida al hombre y al «mundo» y siempre presente a la Iglesia– se revela la verdad más profunda y el valor más auténtico del hombre, de su vida y actividad en sus diversas dimensiones. La cruz de Cristo favorece todo esto y María participa de un modo especial en el misterio pascual de Cristo. Ella participa con mayor plenitud de la redención, de allí, el puesto único que ocupa en la conciencia de la Iglesia.

[315] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 59.

Diario de la cárcel

Cardenal Stefan Wyszynski[316]

Hace años, bajando de uno de los hermosos cerros de la zona de Bariloche, le comentaba al actual médico Dr. Javier Sorondo que para mí dos de las grandes columnas de la Iglesia, en esta última parte del siglo XX, eran los cardenales Jósef Mindszenty, Primado de Hungría y Stefan Wyszynski, Primado de Polonia. Recuerdo haber comentado también una información que me había dado el querido Padre Meinvielle a principios de la década del 70: «El segundo de Wyszynski –me decía– [...] (aquí indicó un apellido que yo no recordaba, porque me era impronunciable), arzobispo de Cracovia, es tan firme y tan luchador como él». Ese segundo sería, después, Juan Pablo II, el Papa Karol Wojtyla.

Pues bien, así como ya habíamos tenido la dicha inmensa de ser edificados con las memorias de Mindszenty, ahora hemos tenido análoga experiencia con este libro de Wyszynski. [Ojalá dentro de poco podamos decir lo mismo de las memorias de los cardenales Slipyj (Ucrania) y Stepinac (Croacia)].

El presente libro incluye los apuntes que el Cardenal fue escribiendo durante su estadía en la prisión, desde el 25 de septiembre de 1953 al 8 de octubre de 1956, en Rywald, Stoezek, Prudnik y Komancza, sin la intención de que saliesen publicados en un libro. ¿Qué decir? Hay apuntes como en este caso, que valen más que

[316] C. M. Buela, *Recensión de* S. Wyszynski, *Diario de la Cárcel*, Madrid 1984, 316 pp., publicada en *Gladius* 2 (1985) 155-157.

muchísimos libros. ¡Qué grande debe ser la Iglesia católica para engendrar semejantes hijos! Es la primera exclamación que brota de los labios y del corazón.

Son páginas fascinantes, que no se leen, sino que se devoran. Uno no sabe qué admirar más, si el alma profundamente contemplativa del A., su piedad mariana altamente mística, o la obra del Espíritu Santo en su alma tan sacerdotal, purificándola gradualmente, como puede apreciarse al paso de las páginas.

Al mejor estilo de San Pablo es uno de los tantos gloriosos «*captivus Christi*», que supieron hacer de sus cadenas, peldaños celestiales para ir subiendo siempre más hacia la pura unión con Dios. Llenan de gozo sus juicios tan certeros acerca de sus carceleros, de las personas del régimen comunista, de las circunstancias de su prisión, e, incluso, de los errores de sus colegas en el Episcopado.

Uno queda anhelando poder «enfrascarse» en sus otros libros y, en especial, sus escritos sobre «Los Juramentos de Jasna Góra», redactados en prisión el 16 de mayo de 1956, y «La Novena Mayor», elaborada a partir del 19 de agosto del mismo año. Si ahora toda Iberoamérica se apresta a celebrar la novena de años preparatoria del Quinto Centenario de la evangelización de nuestro continente es porque los que la han ideado supieron inspirarse en la genial intuición pastoral del cardenal Wyszynski.

Su lucha fue titánica contra el régimen comunista y contra los comunistas infiltrados en la Iglesia que «en brazos del mal, se ponen de rodillas ante el demonio. ¿Qué es lo que tienen de progresistas? Su capacidad de sucumbir a la más mínima tentación es el signo de su progresismo. ¿Me afecta mucho? Nada»[317]. Clara alusión al Movimiento PAX, capitaneado por Boleslao Piasecki, que contaba en la Europa occidental con una cabeza de puente en «Informations Catoliques Internationales» dirigida por Georges Hourdin, y que contó por aquí, en su momento, con la complici-

[317] S. WYSZYNSKI, *Diario de la Cárcel*, 268.

dad del p. Jorge Mejía, director de la revista «Criterio». En un importante documento dirigido, a través de la Secretaría de Estado Pontificia, al Episcopado francés, el cardenal Wyszynski denunció con valentía la tarea quintacolumnista de los progresistas de PAX.

Nuestro admirable Cardenal fue absolutamente fiel a su lema episcopal «Soli Deo»[318] que supongo tomó de la Biblia (cf. Dt 32, 12). Para prueba basta un botón. «La púrpura de la Iglesia a la que aspiras es la púrpura de Cristo ante Poncio Pilato. Te pesará mucho llevarla sobre los hombros», escribe citando a un autor. Y agrega: «El primer solideo lo llevó Cristo, aquella corona de setenta espinas que martirizaban su cabeza sagrada. Mi solideo es símbolo de la cabeza de Cristo inundada de sangre. El primer manto de púrpura respondía al menosprecio del populacho. Y así como la cruz se ha convertido en gloria de la Iglesia, la púrpura, gloria de sus hijos, sigue simbolizando la sangre de Cristo. El ministro Éida ha regalado mi manto de púrpura, ofrenda del clero polaco de Roma, a un teatro para que los actores puedan parodiar a los cardenales»[319].

Peregrinando junto a varios sacerdotes y seminaristas al Santuario de la Virgen de Sumampa (Santiago del Estero), un joven sacerdote polaco que allí se encontraba, y que había tenido trato personal con el Cardenal, nos dijo: «Era un rey». Es la impresión que nos queda luego de la lectura de este libro. ¡Quiera Dios conceder a la Iglesia en la Argentina purpurados así! ¡Qué grande es la Iglesia para engendrar, aun en épocas de crisis, hijos de esta talla!

[318] Cf. S. WYSZYNSKI, *Diario de la Cárcel*, 290.
[319] S. WYSZYNSKI, *Diario de la Cárcel*, 272.

Puebla: un Espíritu y un Documento[320]

Dedicado a mi padre, a la memoria de mi abuelo y de mi tío abuelo,
todos ellos obreros, maquinistas ferroviarios,
fundador este último del primer sindicato de los hombres del riel
«La Fraternidad».

Introducción

Como es bien sabido, con la presencia de S.S. Juan Pablo II, se inauguró en Puebla de los Ángeles –México–, la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que trató de «La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina», entre el 27 de enero y el 13 de febrero del corriente año, dando al final sus conclusiones en el llamado «Documento de Puebla».

Pero, aunque la Conferencia de Puebla «desemboca en este documento, es ante todo, un espíritu [...]»[321], el «espíritu de Puebla»[322].

Nosotros trataremos de reflexionar sobre el espíritu y sobre el documento de Puebla, profundizando en sus enseñanzas para ayudar a que «con imaginación, realismo y creatividad» (P.E.A.),

---

[320] Artículo publicado en *Verbo* 197 (1979) 45-78.

[321] «Presentación de la Presidencia de la Conferencia» – en adelante P.P.C.

[322] JUAN PABLO II, *Carta a los obispos de América Latina* (23 de marzo de 1979), cit. en «Presentación del Episcopado Argentino del Documento de Puebla», San Miguel (5 de mayo de 1979) – en adelante P.E.A.

todos trabajemos mancomunadamente en la obra grande de la evangelización de nuestros pueblos.

Para ello veremos tres temas:

1º Un hecho profético;

2º Una enseñanza auténtica;

3º Un acto colegial.

Un hecho profético

Un hecho altamente profético y verdadero signo de los tiempos, lo constituyó la presencia física de S.S. Juan Pablo II en tierras americanas. Enseñan los Obispos Argentinos: «La III Conferencia del Episcopado Latinoamericano, está inseparablemente unida a la presencia de Juan Pablo II» (P.E.A.). De este hecho se pueden desprender tres enseñanzas principales.

La adhesión al Papa

El apoteótico recibimiento tributado al Papa, tanto en Santo Domingo como en México, Oaxaca, Puebla, Guadalajara, Monterrey y Nassau, fue un hecho ciertamente extraordinario.

Según algunos, más de 18 millones y medio de personas vieron y aclamaron directamente al Papa, según otros, la cifra se elevaría a 22 millones (noticia de las radios), sea lo que sea, el hecho indiscutible, indubitable e incontrastable es que millones y millones de hombres y mujeres, de toda edad y de toda condición social, rindieron masivamente su homenaje a la *roca* (cf. Mt 16, 18) sobre la que Cristo fundó su Iglesia, al Sucesor de San Pedro, al Vicario de Jesucristo, al Romano Pontífice, al único que goza –individualmente– del carisma de la infalibilidad.

El júbilo multitudinario del pueblo volcado a las calles para «*videre Petrum*» (Ga 1, 18), para ver al Papa, es la respuesta de la fe,

es el fruto del «instinto de la gracia»[323] dando testimonio de fidelidad a la Única y Verdadera Esposa de Jesucristo, la Iglesia Católica, en la persona de su Sumo Pontífice.

No a la colegialidad mal entendida

Esa misma presencia física del Papa y la adhesión tan ferviente del pueblo, fueron un golpe mortal a la colegialidad mal entendida.

El Papa fue quien atrajo, cautivó y enamoró a las multitudes, no el Colegio, lo cual no es en detrimento de los obispos, sino que señala, inequívocamente, el lugar del todo singular y preeminente que ocupa en el Pueblo de Dios y en el corazón de los fieles cristianos, el oficio y la persona del Papa, oficio y misión no homogeneizables a ningún otro miembro de la Iglesia ni siquiera a todo el Colegio Episcopal sin la Cabeza, el Papa.

Es bueno recordar en vistas a esta formidable acogida que la potestad de jurisdicción del Papa es:

– *Suprema*, ningún otro posee igual o mayor poder,

– *Plena*, no solamente la parte principal,

– *Inmediata*, puede ejercerla sobre los obispos y fieles,

– *Universal*, sobre todos los Pastores y sobre todos los fieles,

– *Ordinaria*, derivada de Jesucristo,

– *Episcopal*, como obispo Universal y de la Diócesis de Roma[324],

– «*Puede ejercerla siempre y libremente*»[325].

Nunca debemos olvidar la importancia psicológica, sociológica y teológica que «el Dulce Cristo en la tierra» (Santa Catalina de Siena), tiene en toda Latinoamérica.

---

[323] SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, I-II, q. 108, a. 1.

[324] CONCILIO VATICANO I, cf. DH 3059.3060.

[325] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium* (21 de noviembre de 1964) 22.

El anacronismo de la masonería

El gobierno mexicano es desde la Revolución, tradicionalmente masónico. La misma Constitución prohíbe a los sacerdotes usar públicamente el hábito talar y el realizar actos religiosos públicos. La visita del Papa sirvió para mostrar elocuentemente que los masones tienen el gobierno, pero no los hombres.

Quedó patente que han edificado sobre arena, que sus mandiles están apolillados y que sus compases están corroídos por el óxido. Que pierdan el gobierno de los pueblos cristianos ya es solo cuestión de tiempo y de la acción intrépida y prudente de los líderes seglares católicos.

Con la visita del Papa se hizo evidente el fracaso de la masonería, cuyo «último y principal intento no es otro que el de destruir hasta los fundamentos de todo el orden religioso y civil establecido por el cristianismo»[326], y todo el mundo ha visualizado que están de espaldas al país real.

Hay que volver a leer bajo esta luz la valiente encíclica «*Humanum Genus*» de S.S. León XIII y la sabia y clarividente «Declaración del Episcopado Argentino sobre la Masonería» (20 de febrero de 1959). En este sentido el viaje del Papa a México y lo que allí ocurrió, fue la respuesta de Dios a la oración de grandes gemidos de S.S. León XIII y de la Iglesia de su tiempo: «Tomemos por nuestro auxilio y mediadora a la Virgen María Madre de Dios, ya que venció a Satanás en su Concepción Purísima, despliegue su poder contra todas las sectas impías, en que se ven claramente revivir la soberbia contumaz, la indómita perfidia y los astutos fingimientos del demonio. Pongamos por intercesor al Príncipe de los Ángeles del cielo, San Miguel, que arrojó al abismo a los enemigos infernales; a San José, esposo de la Virgen Santísima, celestial patrono de la Iglesia católica; los grandes Apóstoles, San Pedro y San Pablo, sembradores de la fe cristiana y sus invictos defensores. En su patrocinio y en la

[326] LEÓN XIII, *Carta encíclica Humanum Genus,* 9.

perseverancia de todos en la oración, confiamos que Dios acuda oportuna y benignamente al género humano, expuesto a tan enormes peligros»[327].

Al entrar el Papa en la Plaza del Zócalo, en México, la gente humilde gritaba: «¡Viva el Padre de los Pobres!». Más de un masón –y de un comunista– se habrá dado cuenta de que uno de los antiguos caballitos de batalla en contra del Papa, que eran las supuestamente fabulosas riquezas del Vaticano, como la burra de Martín[328] ya no tenía patas, ni cola [...] ni cabeza.

Una enseñanza autorizada

Todos los discursos y homilías de S.S. Juan Pablo II en América, constituyen un valiosísimo aporte para la evangelización de nuestros pueblos.

Imposible es resumir toda la riqueza doctrinal y vivencial de los mismos, toda la riqueza teológica y poética que tienen, toda la fuerza espiritual y la bravura que implican, toda la ternura pastoral y paternal afecto que trasuntan.

Con todo creemos que se puede resumir en cuatro puntos lo que constituye la médula del Mensaje del Papa en América, la columna vertebral de su pensamiento. Solo indicaremos algunos de los muchos textos pontificios como para ilustrar cada punto. Hacerlo en forma exhaustiva excede los límites de este trabajo, pero lo hacemos en el convencimiento de que constituye, el magisterio de Juan Pablo II, la «norma próxima» para interpretar rectamente el Documento de Puebla.

[327] LEÓN XIII, *Carta encíclica Humanum Genus*, 36.
[328] Alusión a un canto de campamento.

El cristiano debe ocuparse, primera y fundamentalmente, de lo espiritual

Lo primero y esencial en la Iglesia y en todo católico –tanto sacerdote como laico– es la dimensión «específicamente religiosa»[329], o sobrenatural, o vertical, o teologal, o eterna, etc. que consiste en su relación con Dios, con Cristo y con la Iglesia, en la predicación del evangelio, en la infusión de la gracia por la digna recepción de los sacramentos, en la consecución del último fin, en el abrazar la cruz, en trabajar para la eternidad, en amar a Dios sobre todas las cosas, en fin, en la santidad, según la enseñanza de Jesús: «Buscad primero el Reino de Dios y su justicia» (Mt 6, 33).

Todo el Discurso Inaugural de Puebla, gira acerca de la verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre con lo cual el Papa excluye en forma tajante el progresismo teológico de cepa marxista, que es un conjunto de errores acerca de Jesucristo, de la Iglesia y del hombre, tendientes a disolver lo eterno en lo temporal, a identificar *Regnum Dei* con *Regnum hominis*, a mundanizar la Iglesia, a naturalizar lo sobrenatural, a racionalizar la fe. Aquí debemos señalar la preocupación del Papa por los obispos, por los sacerdotes, religiosos, religiosas de vida activa y de la vida contemplativa, seminaristas, familias, etc.

Dijo el Papa:

– La evangelización «es ante todo anuncio de la Buena Noticia del Cristo Salvador»[330];

– «No perdáis de vista la orientación vertical de la evangelización»[331];

– Debemos «hacer derivar los criterios básicos de nuestra vida y actividad de un evangelio vivido con integridad, con gozo, con

[329] PABLO VI, *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi* (8 de diciembre de 1975) 32.

[330] JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, Madrid 1979, 18.

[331] JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 19-20.

la confianza y esperanzas inmensas que encierra la cruz de Cristo»[332];

– «Sea nuestro afán primero buscar a Cristo»[333];

– «Ayúdanos a despertar la esperanza en la vida eterna [...] para conducir a todos a la salvación eterna»[334];

– «Avivad los valores sobrenaturales de vuestra existencia»[335];

– «[...] esa dimensión vertical os es esencial [...]»[336];

– «No olvidéis nunca que el ser humano no se agota en la sola dimensión terrestre [...], abridles a la llamada y dimensión de eternidad [...]»[337];

– Todos hemos sido «llamados a ser santos»[338];

– «Lo que cuenta en este mundo y en la vida humana es la apertura al don de Dios, que se comunica en Jesús, nuestro Salvador, y nos viene por María. Esto es lo que da a nuestra existencia terrena su verdadera dimensión trascendente [...]»[339];

– «No recortéis la visión vertical de la vida ni rebajéis las exigencias que la opción por Cristo impone»[340].

El cristiano debe ocuparse, también, aunque secundaria y complementariamente, de lo temporal

Lo temporal es parte integrante de la evangelización, pertenece al amplio campo de la doctrina social o enseñanza social de la Iglesia, de lo que llamaba Pío XI en *Quas primas*, Reinado social de

332 JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 24.
333 JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 25.
334 JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 58-59.
335 JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 64.
336 JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 70.
337 JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 71.
338 JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 119.
339 JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 165.
340 JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 175.

Cristo. El católico conoce con distintos nombres su trabajo en lo temporal, en forma comprehensiva y precisa: cristiandad[341], ciudad católica, civilización cristiana, etc., acción que en la actualidad y abarcando aspectos parciales y a veces dando lugar a malos entendidos, se llama: consagración del mundo, civilización del amor, desarrollo integral[342], promoción humana, auténtica liberación, defensa de los derechos humanos, dignidad de la persona humana, promoción social o de la justicia, etc. Todo ello no constituye la esencia de la evangelización, pero es parte integrante y se ordena, de suyo, a la parte esencial.

En este aspecto, al confirmar la urgencia, necesidad y actualidad que tiene el conocimiento y la puesta en práctica de la doctrina social de la Iglesia el Papa excluye decididamente los errores del progresismo teológico de cepa liberal.

Aquí debemos señalar la preocupación del Papa por los pobres, enfermos, indígenas, campesinos, niños, jóvenes estudiantes, obreros, periodistas, etc.

Dijo el Papa:

– «No se trata [...] de una difusión de la fe, desencarnada de la vida de sus destinatarios, aunque siempre debe mantener su esencial referencia a Dios. Por ello la Iglesia [...] fue la primera en reivindicar la justicia y en promover la defensa de los derechos humanos en las tierras que se abrían a la evangelización»[343];

– «La Iglesia ha aprendido [...] que su misión evangelizadora tiene como parte indispensable la acción por la justicia y las tareas de promoción del hombre»[344];

– «Confiar responsablemente en esta doctrina social, aunque algunos traten de sembrar dudas y desconfianzas sobre ella, estudiarla con seriedad, procurar aplicarla, enseñarla, ser fiel a ella es, en un hijo de la Iglesia, garantía de la autenticidad de su

341 Citada por Juan Pablo II los días 18 y 23 de mayo y 3 de junio de 1979.
342 Cf. PABLO VI, *Carta encíclica Populorum Progressio* (26 de marzo de 1967).
343 JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 17-18.
344 JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 102.

compromiso en las delicadas y exigentes tareas sociales, y de sus esfuerzos en favor de la liberación o de la promoción de sus hermanos»[345].

El cristiano debe ocuparse de lo temporal pero para ordenarlo según Cristo

El cristiano debe ocuparse –secundariamente– de lo temporal, pero ¿para qué? Para llevar a Cristo al mundo del trabajo, de la cultura, de la civilización, de la asistencia social, de la educación, del arte, de la economía, de los medios de comunicación social, de la política, de lo social, es decir, para llevar a Cristo a los hogares, a los cuarteles, a los hospitales, a los sindicatos, a las escuelas, a las fábricas, a los barrios, a los clubs, a los municipios, a las radios, a las universidades, a las naciones, a las televisoras, al cine, a las sociedades de fomento, etc.

En este aspecto, Su Santidad excluye el progresismo social, tanto en su variante marxista, cuanto en su variante liberal.

Dijo el Papa:

– La Iglesia «no necesita recurrir a sistemas e ideologías para amar, defender y colaborar en la liberación del hombre [...]»[346];

– «Hay que apelar también en la vida internacional, a los principios de la ética, a las exigencias de la justicia, al mandamiento primero, que es el amor»[347];

– Trabajar «en la progresiva consagración del mundo a Dios[348] [...] se compagina con toda la economía de la religión cristiana, la cual es una doctrina, pero es sobre todo un acontecimiento: el

[345] JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 110-111.
[346] JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 103.
[347] JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 107.
[348] Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 34.

acontecimiento de la encarnación, Jesús Hombre Dios, que ha recapitulado en sí el universo (cf. Ef 1, 10)»[349];

– Hay que dejar «progresivamente a un lado las crisis de identidad, contestaciones estériles e ideologizaciones extrañas al evangelio»[350];

– «Debéis tener el ansia y el deseo de ser portadores de Cristo a esta sociedad actual más que nunca necesitada de Él, más que nunca a la búsqueda de Él[...]»[351];

– Y lo que constituye, tal vez, la expresión moderna más hermosa y fuerte de la realidad del Reinado social de Cristo Rey: «¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora, las puertas de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo»[352].

La tarea temporal corresponde directamente a los laicos y solo indirectamente a los sacerdotes

Todos estamos llamados a la santidad, pero no todos estamos llamados a las mismas funciones, bajo el mismo aspecto.

En este tema, el Sucesor de Pedro excluyó fuertemente la laicización de los clérigos y la clericalización de los laicos. A los laicos corresponde *directamente* ordenar lo temporal. A los clérigos también les corresponde ordenar lo temporal, pero *indirectamente*, o sea, no como ejecutores directos sino enseñando cómo debe ser la recta ordenación de la vida temporal según la doctrina social de la Iglesia.

Dijo el Papa a los laicos:

[349] JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 129.
[350] JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 136.
[351] JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 141.
[352] JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 90.

– «Las funciones seculares son el campo propio de acción de los laicos [...]»[353];

– «"Competen a los laicos propiamente, aunque no exclusivamente, las tareas y el dinamismo seculares"[354]»[355];

– «Los laicos, que por vocación divina comparten toda la realidad mundana, inyectando en ella su fe, hecha realidad en la propia vida pública y privada [...]»[356];

– Los laicos «están llamados a ejercer su apostolado, en particular, en todas y cada una de las actividades y profesiones que desempeñan [...] para "impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico"[357]»[358].

Dijo el Papa a los clérigos:

– «Sois sacerdotes y religiosos; no sois dirigentes sociales, líderes políticos o funcionarios de un poder temporal. Por eso os repito: No nos hagamos la ilusión de servir al evangelio si tratamos de "diluir" nuestro carisma a través de un interés exagerado hacia el amplio campo de los problemas temporales»[359];

– «Es un gran consuelo para el Pastor universal, constatar que os congregáis aquí, no como un simposio de expertos, no como un parlamento de políticos, no como un congreso de científicos o técnicos, por importantes que puedan ser esas reuniones, sino como un fraterno encuentro de pastores de la Iglesia»[360].

---

353 JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 67.

354 CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes* (7 de diciembre de 1965) 43.

355 JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 111.

356 JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 128.

357 CONCILIO VATICANO II, *Apostolicam actuositatem* (18 de noviembre de 1965) 5.

358 JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 132.

359 JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 66-67.

360 JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 84.

Un acto colegial: el Documento de Puebla

Estudiemos el Documento de Puebla en cuatro puntos: 1. Visión panorámica, 2. Paralelos; 3. Actitudes; y 4. Proyección.

Visión panorámica

El documento consta de 294 páginas, pero va precedido por 8 documentos previos que constan de 51 páginas en total, que integran, al menos en la segunda edición argentina, el Documento de Puebla, ellos son:

– La carta del Papa a los obispos al devolver el documento «puesto en sus manos»;

– La Presentación del Episcopado Argentino (que falta en la primera edición argentina);

– El Discurso Inaugural del Papa en Puebla;

– Dos homilías del Papa, una en la Basílica de Guadalupe y, otra, en Puebla;

– La Presentación de la Presidencia de la Conferencia;

– El «Mensaje a los Pueblos de América Latina» de los obispos reunidos en Puebla;

– Y una *nota bene* de la Presidencia de la Conferencia (en la que se avisa de que hay muchas repeticiones en el documento, etc. y acerca de las precisiones aprobadas por el Papa «sobre las cuales se informará en su lugar» (desgraciadamente no se informa en ninguno).

El documento en sí se divide en cinco partes muy disímiles:

La primera parte: «Visión pastoral de América Latina», con 33 páginas (es la parte más objetada del documento).

La segunda parte: «Designio de Dios sobre América Latina», con 104 páginas, dividida a su vez en dos partes principales, una con el contenido de la evangelización (Cristo, Iglesia, hombre) de 47

páginas, la otra con la naturaleza de la evangelización de 54 páginas. Tal vez sea la parte más importante del documento.

La tercera parte: «Evangelización en América Latina: Comunión y Participación», con 112 páginas, tratando sobre los centros, los agentes, los medios y el diálogo en la evangelización.

La cuarta parte: «La Iglesia misionera al servicio de la evangelización en América Latina», con 35 páginas.

La quinta parte: «Opciones pastorales», con 4 páginas.

Paralelos

Para valorar más justamente este documento vamos a hacer dos rápidos paralelos: Uno, con Medellín; otro, con el Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica de Juan Pablo II.

Comparación con Medellín

Evidentemente Puebla no fue anti Medellín, menos fue Medellín bis o Medellín II. Puebla supera a Medellín. Puebla tuvo carácter mucho más episcopal que Medellín.

Si el eje de Medellín fue la liberación, con el grave resultado de su instrumentalización marxista por parte de algunos, el eje de Puebla es la evangelización como comunión y participación, que es mucho más difícil de ser instrumentalizada, ya que menta al evangelio, a un sacramento y a lo que es la gracia santificante: «participación en la naturaleza divina» (2Pe 1, 4). Con todo debemos decir que la comunión y participación necesita ser estudiada y desarrollada, en sí misma y en Puebla, ya que allí se la aplica a casi todo. Tal vez el peligro del uso abusivo que se pueda hacer de esta noción de comunión y participación, esté dado por el hecho de que pueda devenir una noción gnóstica, en donde se borre toda diferencia de sobrenatural y natural, Iglesia y mundo, Teología y filosofía, fe y razón, eterno y temporal, y ¡por qué no!

bien y mal, si y no; lo cual se da en el progresismo, en cualquiera de sus variantes, pues él mismo es una gnosis.

De suyo comunión y participación, son términos relativos, dicen esencialmente relación a otra cosa. También hay comunión y participación en un hotel, en un burdel, en una cárcel y, también, en el infierno. Si el término *ad quem* al que dice relación la comunión y participación es malo, ella es mala.

Con todo, es un adelanto que el tema de Puebla sea comunión y participación. Que aparece en forma múltiple y variada: comunicación y participación (1150), formación y participación (1192), comunión y [...] servicio (893), comunión y diálogo (894), comunión y compromiso (1188), «complementariedad y convergencia» (1228)[361].

Como señalan los Obispos argentinos hay una «clarificación doctrinal» (P.E.A.), por ejemplo, siempre que se habla de liberación se le agrega algún adjetivo calificativo como ser integral (321), genuina (1026), verdadera (189), cristiana (481), para distinguirla y contraponerla a la liberación marxista, que es parcial, espuria, falsa, utópica y anticristiana. Otro ejemplo: siempre que se habla de las comunidades de base se las califica de «eclesiales», dada la experiencia negativa de tantas comunidades que quedaron al margen de la Iglesia, al seguir magisterios paralelos. Es de desear que no se trate de un calificativo meramente nominal sino real, porque no se trata de palabras sino de que la realidad sea captada rectamente. Las diferencias entre la auténtica liberación con la liberación solo temporal y las Comunidades Eclesiales de Base con las comunidades de base son esenciales, no se corrigen con ponerles un adjetivo.

Pero por sobre todo han desaparecido de Puebla las omisiones de Medellín. Según monseñor Justo Oscar Laguna, obispo auxiliar de San Isidro, «las mayores carencias» de Medellín son:

[361] Los números entre paréntesis remiten a los párrafos numerados del documento.

1. «La falta de presencia de la Virgen María [...]

2. Un cierto desprecio de la piedad popular»[362].

3. Falta de una manera específica, «una antropología cristiana, una visión del hombre desde la óptica o desde el ángulo de la fe»[363].

Aquí hay que agregar las críticas que hicieron, en su momento, Fray Alberto García Vieyra, «La violencia revolucionaria»[364]; Eduardo Briancesco, en la revista «Teología» de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina[365]; etc.

Además, Puebla trata temas que en Medellín casi no fueron tenidos en cuenta, p.e., el ecumenismo, la crítica a las ideologías, la mujer[366], etc.

Comparación con el mensaje de Juan Pablo II en América Latina

Lo primero que es dable lamentar es que los Señores Obispos de Puebla no hayan tenido materialmente tiempo para asimilar el Mensaje de Juan Pablo II en América y, sobre todo, la dificultad para cambiar la impostación casi exclusivamente temporal que tenía el documento de consulta. Era prácticamente imposible rehacer todo. Se ven los esfuerzos hechos por los Señores Obispos, para incorporar al Documento de Puebla, por lo menos, partes esenciales del pensamiento de Juan Pablo II. Original de Puebla son las reiteradas menciones a la comunión y participación, como a las comunidades eclesiales de base, nociones sobre las que el Papa no insiste tanto, y falta, por ejemplo, la insistencia en el sacramento de la Confesión y en la eternidad.

---

362 SEDOI 31, p. 21.

363 *La Nación* (12 de febrero de 1979) 3.

364 A. GARCÍA VIEYRA, *La violencia revolucionaria*, Buenos Aires 1968, 34 pp.

365 Tomo VII, 1969.

366 Al respecto, es muy provechoso leer el libro del cardenal J. MINDSZENTY, *La Madre*, Madrid 1954, 297 pp.

En el texto de Puebla, se advierten varios redactores, no hay un estilo literario, le falta fuerza, es reiterativo, pareciera un popurrí, no hay unidad, es pesado y aburridísimo, en cambio, el Mensaje del Papa es claro, preciso, de gran estilo (incluso poético), de profundidad teológica, ágil, tiene «garra» («swing»), se lee gozosamente.

El eje del Documento de Puebla es la evangelización como comunión y participación, en cambio el eje del Mensaje del Papa es la verdad revelada y comunicada.

Actitudes frente al documento

Reducimos las actitudes frente al Documento de Puebla a tres intentos principales: No aceptación, interpretaciones falsas y verdadera interpretación.

No aceptación

No faltarán quienes rechacen totalmente el documento. Serán aquellos que creen en el absurdo de que la Iglesia terminó antes del Concilio Vaticano II y digo absurdo porque querer detener el crecimiento de un organismo vivo y con vida sobrenatural como es la Iglesia Católica es más irracional que pretender detener el crecimiento de una flor, de un pájaro o de un niño sin quitarles la vida. Para estos se trataría de la «nueva Iglesia» opuesta a la «vieja Iglesia».

Desgraciadamente, aunque los Padres de Puebla rechacen esa falsa dialéctica (cf. 264), de una lectura superficial se podría sacar otra conclusión dado que, salvo apenas dos o tres veces, jamás se citan Concilios y Encíclicas Pontificias anteriores al Concilio Vaticano II.

Interpretaciones falsas

Las falsas interpretaciones del Documento de Puebla que se pueden dar, creemos que han de brotar del olvido de las normas hermenéuticas que han señalado tan acertadamente el Venerable Episcopado Argentino en su XXXIX Asamblea realizada en San Miguel el 5 de mayo de 1979.

No pretendemos adivinar el futuro, sino simplemente conjeturar anticipadamente conociendo «en sus causas»[367].

1º El documento ha sido hecho por los pastores en vistas a la evangelización

El documento tiene por «inequívoca finalidad» (P.E.A.) la evangelización, de ahí que los Padres de Puebla se coloquen en «una definida perspectiva de pastores» (P.P.C. y P.E.A).

Los Obispos de Puebla no han hablado como economistas, sociólogos, políticos, historiadores; ni han escrito como literatos, y así, por ejemplo, si uno quiere tener la visión histórica científica de Latinoamérica o de la Argentina hay que ir a buscarla a los hombres que han hecho ciencia: *Así se hizo América* de Vicente D. Sierra; *Historia de la Iglesia en la Argentina* del p. Cayetano Bruno; *Nuestra tradición histórica* de Federico Ibarguren; las obras del p. Guillermo Furlong, del p. Pedro Grenon, de monseñor Juan Presas, etc. y no a la parte primera del documento –que ha sido muy objetada– ya que los obispos no hablan como historiadores; si un político tiene que encontrar la solución técnica que le permita desterrar el terrorismo de su Patria no la hallará en el documento; un sociólogo podría no estar de acuerdo con la descripción subyacente que creería ver en el documento, p.e. el abismo cada vez mayor entre ricos y pobres, en nuestra Patria, no tiene asidero salvo, tal vez, en algunos «bolsones»; un economista consideraría no exacta la caracterización del sistema económico imperante como de «economía de libre mercado» (47), por carecer

[367] SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, II-II, q. 95, a. 1.

de las principales notas características, ya que lo que prima es la demasiada intervención estatal; aunque hay elementos de la economía liberal lo que prevalece más bien es el estatismo.

2º Debe leerse teniendo en cuenta toda la doctrina de la Iglesia

El documento debe interpretarse «en el contexto general de la doctrina de la Iglesia» (C.E.A.) o sea, hay que tener en cuenta el Magisterio extraordinario y ordinario de todos los tiempos, lo que enseñaron los 264 Papas que tuvo la Iglesia y los 21 Concilios Ecuménicos.

El error aquí sería entender Puebla como si fuera un aerolito en la historia de la Iglesia o, a lo más, entenderlo solamente en clave Medellín, omitiendo –especialmente– el Discurso Inaugural pronunciado en el Seminario Palafoxiano de Puebla de los Ángeles, por S.S. Juan Pablo II el día 28 de enero de 1979, que da «las coordenadas para planear una nueva etapa de evangelización»[368] y, por tanto, debe ser la norma próxima para leer el Documento de Puebla.

3º No es un tratado sistemático

No es «un tratado sistemático de teología dogmática o pastoral» (P.P.A. y P.E.A.). Es decir que, a priori, debe haber lagunas y lunares, temas descompensados, imprecisiones, superficialidades (cf. 15-26), reiteraciones monotemáticas (algunas parecieran muletillas, p.e. comunidades eclesiales de base, comunión y participación, etc.), vagas generalizaciones (p.e., «algunos países [...]», «gran parte [...]», «muchos [...]», sin especificar nunca a cuáles países se refiere), faltará una «jerarquía en las verdades de la doctrina católica»[369], se podrá ver varias

[368] Cf. Comunicado I de la III Asamblea.

[369] CONCILIO VATICANO II, *Unitatis Redintegratio* (21 de noviembre de 1964) 11.

manos en la redacción con lo que se podrá pensar que se trata de un texto de compromiso para ocultar el disenso, etc.

Varias desviaciones cabrían aquí:

– Darle al documento un valor dogmático, que evidentemente *no tiene* (hay que estudiar la calificación teológica del mismo);

– Creer que trata todos los temas y, por tanto, desdeñar los temas no tratados (p.e., la Acción Católica –a pesar del pedido formal de inclusión efectuado en la Asamblea por el cardenal Aramburu[370] y a pesar de que el Papa explícitamente se complació por el 50º aniversario de la Acción Católica Mexicana, «columna vertebral del laicado organizado en el país»[371]–; la importancia pastoral del Código de Derecho Canónico; los Ejercicios Espirituales de San Ignacio en el pasado y en el presente de América Latina, baste recordar en nuestra Patria la obra ciclópea del Cura Brochero y de la Beata de los Ejercicios, Sor María Antonia de la Paz y Figueroa, ¡y estamos en el 50º aniversario de la *Mens Nostra* de Pío XI!; el que muy pocas veces (248-951-1183) se habla del santo sacramento de la confesión, penitencia o reconciliación; la no mención de Santo Tomás de Aquino en orden a la formación doctrinal segura, a pesar de que el Concilio Vaticano II insiste explícitamente en tres oportunidades sobre ello –fue el primer Concilio que ordenó estudiar a un teólogo por su nombre– y de que Pablo VI en Bogotá se había lamentado del vacío producido por el abandono de la confianza en los grandes pensadores cristianos de la «*philosophia perenni*»[372];

– Considerar que «*tal cual*» puede y debe aplicarse a cada país. Por ejemplo es inaplicable a nuestra Patria la afirmación de que se encuentra, como elemento, la cultura africana (307-409). Es un texto que se dirige a 300 millones de personas, que se encuentran en situaciones económicas, políticas, sociales, históricas y culturales tremendamente dispares. Aplicar unívocamente el

[370] Cf. Comunicado X.
[371] JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 133.
[372] Cf. *Pablo VI en el Congreso de Colombia*, Buenos Aires 1968, 65.

documento a los 25.000.000 de argentinos es un disparate mayúsculo. Es un error sustantivar a América Latina como si fuese un único y solo sujeto concreto y homogéneo. La realidad de Nicaragua es distinta a la de Cuba, la de Brasil a la Argentina, la de México a Bolivia, la de Guyana a Perú, etc.;

– Desdeñar en la formación de los seminaristas, novicios, laicos y en la formación permanente de los sacerdotes, religiosos y obispos el estudio de los tratados clásicos y reemplazarlos por el estudio de este documento.

4º No parcializar el texto

Por último, hay que tener en cuenta que se trata de un solo documento «que debe ser leído y apreciado en su totalidad» (P.E.A.).

Dado el carácter marcadamente «iluminista» del progresismo, por el cual quedan muchas veces obnubilados por el fulgor de alguna verdad y a través de ella ven todo lo demás, no podemos aquí dar cuenta anticipada de todas las falsas interpretaciones que se podrían dar debido a una «lectura fragmentaria y sectorizada» (P.E.A.).

Esquematizaremos las principales interpretaciones falsas que se pueden dar debido a una lectura parcial, agrupándolas según el olvido de algunos de los cuatro temas fundamentales tratados por el Papa: a. Olvido de lo sobrenatural; b. olvido de lo temporal; c. olvido de llevar a Cristo a lo temporal; d. olvido de los roles del sacerdote y del laico.

a. La falsa interpretación temporalista

Una primera falsa interpretación será dada por aquellos que del documento solo verá la insistencia y repetición en solucionar los problemas temporales y se olvidarán que la clave más importante para entender el documento es que «su lectura debe ser de tipo

religioso» como ha dicho el flamante Secretario General del CELAM, monseñor Antonio Quarracino[373].

Los que tienen una visión naturalista no han de considerar que lo primero que –ontológica y cronológicamente, esto último al menos en la intención– caracteriza a la evangelización, tanto en su *contenido esencial*: Jesucristo, cuanto en su *contenido integral*: ordenar lo temporal según Jesucristo, es evidentemente lo sobrenatural, o sea, la dimensión «específicamente religiosa»[374]. Estos agotan el cristianismo solo en lo temporal.

Llegarán a esta actitud no solo aquellos que se olviden que el documento «debe ser estudiado y profundizado en su integridad»[375] sino aquellos que hagan hincapié en algunas lagunas del mismo, como ser:

– Falta resaltar la «índole escatológica de la Iglesia peregrinante [...]»[376]. Tampoco aparece la tensión escatológica;

– No aparece bien marcada la preeminencia de la eternidad. Prácticamente no se habla de las postrimerías del hombre: Muerte, Juicio, Cielo, Infierno[377]. Algunas alusiones no llegan a poner el acento en este elemento esencial de la evangelización: el «más allá»;

– La ausencia «nominatim» del pecado original, puede llevar a la práctica de una pastoral naturalista, y hace que quede desdibujada la singularísima importancia de la necesidad de la justificación del hombre, o sea, del paso del pecado al estado de gracia, que implica la remisión del pecado y la renovación sobrenatural del hombre. Queda entre las brumas, o para decirlo en forma «*aggiornata*», entre el «smog» que la «única causa formal»[378] es la justicia de Dios por la cual nos hace justos a

[373] A. QUARRACINO, *Somos* (13 de abril de 1979) 53.
[374] PABLO VI, *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi*, 32.
[375] *Somos* (13 de abril de 1979) 53.
[376] Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, c VII.
[377] No se menciona el párrafo 28 de la *Evangelii Nuntiandi* de importancia capital en este asunto.
[378] CONCILIO DE TRENTO, cf. DH 1529.

nosotros, es decir, que la salvación del hombre se constituye –formalmente– por la gracia santificante que se nos da a través de los sacramentos dignamente recibidos. La gracia santificante es «el amor de Dios [que] se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado» (Ro 5, 5), es «la fe que actúa por la caridad» (Ga 5, 6) es la «*unica formalis causa*» de la ley nueva, de la nueva alianza, del evangelio y, por tanto, de la evangelización[379]. Esto, lamentablemente, no aparece remarcado en Puebla, así como no aparece con relieve la importancia de los sacramentos en la obra de la evangelización y en la misma vida cristiana. Sin la gracia santificante no hay evangelio ni evangelización plena, todavía estaríamos en la Antigua Alianza bajo la ley mosaica. Lamentablemente no se ha dicho ni una sola palabra sobre las utopías pastorales que exigen etapas, plazos, ritos de transición, aplazamientos y exigencias injustas para recibir el Bautismo, la Confirmación, la Sagrada Comunión, el Matrimonio, etc., impidiendo, contra el Derecho, el acceso de los hombres a los sacramentos.

– El considerar casi exclusivamente el pecado en su dimensión social, como «destructor de la dignidad humana» (329), «pecado contra la dignidad humana» (330), «pecado en lo económico, lo social, lo político e ideológico-cultural» (1113), «pecado [...] en las estructuras mismas» (1258), «situación de pecado» (1269; 1305) o «misterio de pecado» (70), puede llevar al olvido de que el pecado es principalmente la «*aversionem a Deo et convertionem ad bonum creatum*»[380]. Enseña Santo Tomás: «los teólogos consideran el pecado principalmente en cuanto ofensa a Dios»[381]. Podría verse acentuada esta visión no religiosa del pecado –aun cuando se hable alguna vez de pecado personal–, en el hecho de que muy pocas veces y muy a la ligera se mencione en el documento el sacramento de la confesión o reconciliación [solo en dos

[379] Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, I-II, q. 106-108.

[380] «La aversión a Dios y la conversión desordenada a las creaturas», SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, III, q. 86, a. 4, ad 1.

[381] SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, I-II, q. 71, a. 6, ad 5.

oportunidades, refiriéndose a los ministros (248, 951), y una referida a los jóvenes (1183); en el Índice Analítico solo aparece la cita de 951]. En cambio, S.S. Juan Pablo II en su Encíclica *Redemptor hominis*, dedica la segunda parte del párrafo 20 a este sacramento e innumerables veces lo ha mencionado en sus catequesis;

– Otra ausencia notable es la no reprobación explícita de tantos movimientos intensamente temporalistas que florecieron a partir de Medellín: «Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo» en Argentina; «Cristianos para el Socialismo» en Chile; «Sacerdotes para el Pueblo» en México; «Sacerdotes para América Latina» en Colombia; «ONIS» en Perú; los grupos que giraban alrededor de «Golconda» de Colombia, «Cristianismo y revolución» de Uruguay, «Acción Popular» de Brasil, etc., tan infiltrados todos ellos de marxismo;

– Asimismo, la única mención de esos signos de lo sobrenatural que son los milagros, se la hace con el anodino eufemismo de «acciones maravillosas» (191) («la Mujer maravilla» no es milagrosa).

Esto puede dar pie para que algunos interpreten Puebla con una visión naturalista, horizontalista, temporalista.

b. La falsa interpretación angelista

Si la interpretación anterior es más propia del progresismo de tinte marxista, ésta lo es más del progresismo de «tufo» liberal.

A éstos generalmente molesta lo que constituye el «contenido integral» (1013) de la evangelización, por su laicismo en la enseñanza; por su olvido de la eticidad de lo económico, político y social y, por tanto, de su subordinación al último fin, Dios; por sus principios maniqueos de la moral privada distinta de la social; etc. Agotan el cristianismo solo en lo religioso.

Véase por ejemplo como Jorge L. García Venturini[382], alaba calurosamente a la economía liberal como panacea de todos los bienes pasados, presentes y futuros, y exalta al liberalismo que es para él «una concepción abierta, que no obliga a nadie a nada, excepto a ejercer su libertad y su responsabilidad», con lo cual no estamos en absoluto de acuerdo porque sería ignorar culposamente la Encíclica *Libertas* de León XIII. Entendemos su dolor porque, en Puebla, «si bien el marxismo recibe su parte de condena, solo le llega en segunda instancia y como consecuencia de la sanción al liberalismo» y, tal vez hubiese sido mejor distinguir entre el liberalismo radical, el liberalismo moderado y el liberalismo más moderado, como lo hace León XIII. Finaliza García Venturini sosteniendo que los problemas temporales le parecen «ajenos al problema de la evangelización [...]».

Además, hay que decir al respecto, que la lectura no integrada del nº 560 podría dar lugar a una interpretación angelista o liberal. Dice ese párrafo: «El integrismo tradicional espera el Reino, ante todo, del retroceso de la historia hacia la reconstrucción de una cristiandad en el sentido medieval: alianza estrecha entre el poder civil y el poder eclesiástico».

Del cual, en una superficial lectura, se deduciría que los Padres de Puebla consideran: 1º un mal (retroceso de la historia) trabajar por la reconstrucción de una Cristiandad en sentido medieval con lo que darían pie a la Nueva Cristiandad laica de Maritain o, incluso, a no trabajar por establecer ninguna cristiandad; 2º que no debe haber una alianza estrecha entre el poder civil y el poder eclesiástico. Esa sería la interpretación liberal, a la que son tan afectos los progresistas burgueses, entronizando, al rechazar la armonía de ambos poderes, un dualismo maniqueo. Pero es imposible esta lectura si se lee el documento no parcialmente. Así, se dice en el nº 144 «el mismo ejercicio del poder será evangelizado», se habla de «la necesidad de hacer penetrar el vigor del evangelio hasta los centros de decisión» (345); se enseña como

[382] *La Prensa* (11 de marzo de 1979).

necesario que el evangelio penetre todo ya que «las situaciones de injusticia [...] son un índice acusador de que la fe no ha tenido la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones [...]» (437) de los detentadores del poder; se recuerda la enseñanza del Concilio Vaticano II que para el mayor y mejor servicio del hombre «cultiven ambas (en la comunidad política y la Iglesia) entre sí una sana cooperación [...]»[383] (1238), y así innumerables textos. (Puede hacerse un estudio sobre este tema teniendo en cuenta, entre otros, los siguientes párrafos: 335, 336, 345, 362, 387, 389, 390, 395, 397, 400, 407, 475, 483, 494, 498ss, 511ss, 613, 623, 783, 789, 791, 975, 1008, 1128, 1133, 1158, 1188, 1196, 1226, 1238, etc.).

Además es imposible la lectura liberal del nº 560 por la doctrina general de la Iglesia que no ignoran los Padres de Puebla. Así, por ejemplo, León XIII, en página inmortal, ha dejado consignado el testimonio de la historia respecto a la grandeza de la cristiandad.

«Hubo un tiempo –escribe en *Immortale Dei*– en que la filosofía del evangelio gobernaba a los estados, entonces aquella energía propia de la sabiduría de Cristo y su divina virtud habían compenetrado las leyes, las instituciones y las costumbres de los pueblos, impregnando todas las capas sociales y todas las manifestaciones de la vida de las naciones, tiempo en que la Religión fundada por Jesucristo, firmemente colocada en el sitial de dignidad que le correspondía, florecía en todas partes, gracias al favor de los príncipes y la legítima protección de los magistrados; tiempo en que el sacerdocio y el poder civil unían auspiciosamente la concordia y la admirable correspondencia de mutuos deberes.

Organizada de este modo la sociedad produjo un bienestar muy superior a toda imaginación. Aún se conserva la memoria de ello, y ella perdurará grabada en un sinnúmero de monumentos de

[383] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 76.

aquellas gestas, que ningún artificio de los adversarios podrá jamás destruir u oscurecer»[384].

Dice la *Immortale Dei*: «Concordia del sacerdocio y del imperio»[385] y la *Lumen Gentium*: «en cualquier asunto temporal deben (los laicos) guiarse por su conciencia cristiana»[386].

«¿Qué diferencia existe entre uno y otro lenguaje –se pregunta el Padre Julio Meinvielle– sino que el primero señala la armonía de los dos principios y poderes supremos de una y otra vida, la sobrenatural y la natural, y el segundo en cambio señala la totalidad de la vida temporal subordinada a la totalidad de la vida sobrenatural?

De suerte que si se examinan atentamente uno y otro concepto se llega a la conclusión de que este último adquiere mayor extensión y amplitud en la formulación nueva. Porque el problema fundamental de una "Cristiandad" descansa en la armonización de todas las actividades humanas entre sí, la cual no puede lograrse sino cuando lo temporal se subordina y se sujeta a lo espiritual. Y la "Lumen Gentium" no solo habla de "aceptar armónicamente" los derechos y obligaciones que corresponden al laico por su pertenencia a la Iglesia con aquellos que le corresponden como miembro de la sociedad humana, sino que insiste en esa armonía de ambos sectores distintos, y así señala: "en nuestro tiempo, concretamente, es de la mayor importancia que esta distinción y esta armonía brillen con suma claridad en el comportamiento de los fieles para que la misión de la Iglesia pueda responder mejor a las circunstancias particulares del mundo de hoy".

Si la Iglesia insiste en la distinción de ambas vidas, también recalca su recíproca armonía, la que no puede lograrse sino por la subordinación de la temporal a la eterna, de la inferior a la superior, ya que esta última ha de actuar como guía de la primera.

---

[384] LEÓN XIII, *Carta encíclica Immortale Dei* (1 de noviembre de 1885) 9.
[385] Cf. LEÓN XIII, *Carta encíclica Immortale Dei*, 9.
[386] CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 36.

Y como si fuera poco, subraya el contexto la necesidad de rechazar todo laicismo y dice: "Porque, así como debe reconocer (el laico) que la ciudad terrena, vinculada justamente a las preocupaciones temporales, se rige por principios propios, con la misma razón hay que rechazar la infausta doctrina que intenta edificar la sociedad prescindiendo en absoluto de la religión y que ataca o destruye la libertad religiosa de los ciudadanos". *Lumen Gentium* no hace sino reflejar en este capítulo de los laicos en la Iglesia, la doctrina tradicional de *Immortale Dei* sobre relaciones de Iglesia y Estado, la que se funda en la autonomía de ambos poderes y de ambas vidas y en la subordinación, por razón del fin, de lo temporal a lo espiritual.

Doctrina que, por muchas sutilezas que excogite la sofistería de los siglos, es tan incólume e inmutable como lo es el del doble destino, terrestre y eterno, de todo hombre y, en consecuencia, el de las dos sociedades en que estos dos destinos se integran armónicamente»[387].

¿Qué quiere decir, entonces, el párrafo 560? ¿Querrá decir que lo que es reprobable es que estos grupos propicien una suerte de papiro-cesarismo, de invasión del poder eclesiástico sobre el poder civil? No conocemos a nadie que sostenga esta monstruosidad y no sabemos cómo los partidarios del «integrismo tradicional» vayan a proponer una cosa así cuando están cuestionando permanentemente la conducción que hace el poder eclesiástico del gobierno de la Iglesia. ¿Consideran que los obispos no son idóneos en su campo propio, el religioso, y los propondrán para que se ocupen del temporal? No lo creemos.

Pensamos más bien que lo que reprueban los Obispos es la actitud de aquellos que consideran más el favor de los poderosos de turno que la ayuda de Dios para la obra de la evangelización: «La Iglesia contará más con el ser y el poder de Dios y de su gracia que con "tener más" y el poder secular» (1158). Podría ser

[387] *Iglesia y Mundo Moderno*, Buenos Aires 1966, 61-62.

el caso de cierto instituto secular, o lo que sea, que, aparentemente, ha hecho su opción preferencial por los ricos y por los que detentan poder.

Cabe señalar también que, por un lado, no aparece nítidamente marcado el amor a la Patria que nos manda el cuarto mandamiento y del que nos ha dado luminoso ejemplo S.S. Juan Pablo II en su viaje a Polonia, porque el cristianismo no tiene patria, pero el cristiano si y quien no ama entrañablemente a su Patria terrena de origen y/o de adopción –a quien ve– no amará la Patria celestial a quien no ve (las alusiones a la nacionalidad de una «gran patria latinoamericana» (428) y al «ciudadano universal» (1185) enturbian las aguas y se presta al desarraigo liberal); por otra parte, es muy floja la crítica a los falsos nacionalismos (1282, Mensaje), tal vez porque solo lo que se ama mucho se defiende bien, de lo que nos da testimonio el p. Julio Meinvielle: «No basta hablar de nacionalismo, para definir a un Nacionalismo. De suyo este vocablo encierra el rechazo del imperialismo triunfante, sea el de EE.UU., sea el de Rusia Soviética. Pero nada dice de la orientación vital que se le ha de imprimir al estado y a la nación. Lo cierto es que si la Nación no se abre a los valores de la Cristiandad, ha de acabar rindiendo culto a la propia sangre –nacionalismo racista– a la propia tierra –telúrico– o a la propia clase –proletario– o en el mejor de los casos a un nacionalismo económico, el cual, por la pendiente que lleva la historia, ha de caer inexorablemente en la órbita comunista.

De aquí que el nacionalismo a secas sea una trampa. Es una trampa porque nada dice del tipo de valor que ha de constituir la fuerza orientadora de ese nacionalismo. Un nacionalismo, hoy, solo puede ser salvador de la Patria, si tiene capacidad y empuje para remontar la pendiente por donde viene deslizándose al abismo la humanidad. Y solo los valores cristianos vividos

auténticamente contienen esa fuerza, como lo enseña la recta teología»[388].

c. La disolución en lo temporal

Esta tercera falsa interpretación vendrá de aquellos que «en nombre de la fe» (561) propondrán ir a lo temporal pero no para llevar a Cristo sino la concepción liberal o la marxista, como es el caso de aquellos que en el desarrollo de sus actividades temporales no son fieles a Cristo ni a la Iglesia, fidelidad necesaria para asegurar una auténtica consagración del mundo a Jesucristo.

El señalar casi exclusivamente el error liberal en el campo económico y no, sobre todo, en el religioso doctrinal, llevará a algunos a olvidarse que allí está el principal mal del liberalismo, p.e. la separación de la Iglesia y del Estado, la no subordinación a Dios, como último fin, de toda la actividad del hombre, el dejar sin soporte a la autoridad, el laicismo en la enseñanza, la autonomía total de la economía respecto a la moral, la destrucción de la familia al favorecer la contraconcepción y el divorcio [...], etc.

El condenar solo en segunda instancia al marxismo podría llevar a algunos a creer que son igualmente malos el liberalismo y el marxismo, cuando en rigor este último «es intrínsecamente perverso»[389]. Algunos creerán incluso que el liberalismo es peor que el marxismo ya que se advierte que «el temor del marxismo impide a muchos enfrentar la realidad opresiva del capitalismo liberal» (92) y en ningún momento se dice lo contrario, o sea, que el temor del liberalismo impide a muchos enfrentar la realidad opresiva (¡y cómo!) del marxismo.

Da pie también a esta falsa interpretación, benévola e ingenua del marxismo, el hecho de que se ponga en un mismo plano de igualdad la represión con el terrorismo (cf. 134), cuando bien

[388] Conferencia pronunciada en Córdoba (16 de junio de 1972).
[389] PÍO XI, *Carta encíclica Divini Redemptoris* (19 de marzo de 1937) 60.

sabemos por la misma ley natural que no toda represión es mala, más aún, que no reprimir en algunos casos es pecado grave de «laesa Patria». Dígase análogamente lo mismo acerca de la llamada doctrina de la seguridad nacional (49.314.510.547/9.1262, etc.) tratada en forma tan general y tan imprecisa, que puede dar pie a que se baje la guardia frente a la guerra permanente llevada a cabo por el marxismo –la guerra, la oposición es la esencia de su sistema dialéctico– en los dos hemisferios del planeta tierra. No darse cuenta de ello es hacer gala de una ingenuidad infantil, es faltar gravemente contra la prudencia.

Asimismo hay un cierto tono dialéctico, en muchos pasajes del documento que aparece a veces en la misma descripción de la realidad, así cuando se habla de algo bueno en seguida aparece algo malo o viceversa (p.e. 6.72.101.138[...]1207/8) como si necesariamente siempre a lo bueno correspondiese algo malo y a lo malo algo bueno. Esa dialectización de la realidad puede llevar a dar pie a la dialéctica práctica entre pobres o ricos (138), obreros o patrones (36), imperialismo o antiimperialismo (1264), superiores o súbditos (838), capitalismo o marxismo, iglesia pasada (11) o Iglesia nueva (83), los ocupados por «lo espiritual» o los ocupados por «lo temporal» (90), etc.

d. Mezcla de funciones

El cuarto grupo en que podemos esquematizar las probables desviaciones de Puebla es el no respetar el rol de cada uno de los ministerios sacerdotal y laical.

No se condena la actividad no religiosa de los sacerdotes obreros, ni la actividad claramente marxista de los «curas guerrilleros». No se ha tenido la valentía del Episcopado Colombiano en hablar claro sobre este tema tabú[390]. Esta falta de claridad en un asunto tan grave fomenta la confusión del papel que cabe al sacerdote y al laico en el Pueblo de Dios. Mas bien,

[390] Cf. *Identidad cristiana en la acción por la justicia* (21 de noviembre de 1976).

algunos leyendo el nº 92, tendrán la impresión de que los obispos aprueban todo lo hecho –o declarado– por cualquier movimiento eclesial en los últimos diez años en el campo social, a pesar de lo dicho por el Papa en Puebla sobre no «ignorar las incorrectas interpretaciones»[391], varias declaraciones del Episcopado Argentino y la Pastoral del Episcopado Colombiano citada más arriba.

El énfasis puesto en las comunidades eclesiales de base por sobre las Parroquias, énfasis que se palpa por la reiteración hasta el hartazgo de las comunidades eclesiales de base y la relativamente escasa mención de las Parroquias –centro normal, jurídico, litúrgico, vocacional y misionero de la Iglesia– y por el hecho de que, salvo pocas excepciones, a las comunidades eclesiales de base siempre se las pone con mayúsculas mientras a las Parroquias con minúscula, lo cual puede distorsionar muy profundamente la pastoral católica centrada en la Diócesis y en las Parroquias, principalmente. Renunciar a la pastoral tradicional en aras de estas comunidades a las que Pablo VI pone siete condiciones para que sean fecundas, previniendo contra las comunidades de base que son antieclesiales, nos parece un error de óptica, una falta de perspectiva, porque son ambivalentes; la Parroquia no.

La importancia excesiva dada a las Comunidades Eclesiales de Base al ser en detrimento de la Parroquia (que es «la comunidad cristiana»[392] puede desplazar al Párroco de su puesto singular en la pastoral, con la consiguiente invasión de poderes y funciones por parte de las Comunidades Eclesiales de Base todavía no canónicas. Incluso aparece en muchos lugares citadas primero las Comunidades Eclesiales de Base posponiendo a un segundo lugar la Parroquia[393], además, del tratamiento ditirámbico dado a las

[391] JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 82.

[392] JUAN PABLO II, *Homilía en la visita a la parroquia romana de San Pancracio* (22 de abril de 1979) 3.

[393] Cf. títulos a los párrafos 617, 618, etc.

Comunidades Eclesiales de Base, mientras que de la Parroquia, en cambio, se habla muy parcamente, sin ningún entusiasmo y pareciera que serán mejores en la medida en que se transformen en Comunidades Eclesiales de Base (cf. 111). No vemos el porqué de semejante exaltación, habida cuenta que la Eucaristía «es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza»[394] y la Eucaristía se celebra de ordinario en la Catedral y en las Parroquias, en cambio, para celebrar la Eucaristía en las Comunidades Eclesiales de Base, se requiere el permiso del Ordinario del lugar. Menospreciar la Parroquia es un suicidio pastoral, es un disparate.

En fin, solo hemos mencionado algunas de las falsas interpretaciones que podrían darse del espíritu y del Documento de Puebla advertidos por el mismo Secretario General del CELAM, monseñor Antonio Quarracino que declaró «no me extrañará que el espíritu de Puebla pueda llegar a ser distorsionado aún sin mala voluntad»[395]. Solo adelantamos algunas porque el número de casos de patología pastoral «es infinito» (Qo 1, 15).

Interpretación auténtica

Nunca está de más recordar que la Iglesia Católica es eminentemente jerárquica y que, por tanto, la única auténtica interpretación es la que emana de la jerarquía o la que está en sintonía con ella.

Si «el oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia»[396], a fortiori, le corresponde la interpretación de los documentos que provienen de ella.

En el caso presente «las Conferencias Episcopales tienen su clara responsabilidad: son principalmente ellas las que deberán

[394] CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium* (18 de noviembre de 1965) 10.

[395] *Somos* (13 de abril de 1979) 52.

[396] CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum* (18 de noviembre de 1965) 10.

traducir y concretar, de acuerdo con sus circunstancias, sus posibilidades y los mecanismos apropiados, estas directivas» (P.P.C.).

La Conferencia Episcopal Argentina ya ha dado sus orientaciones en la Presentación del Documento de Puebla hecha en San Miguel (Bs. As.), el 5 de mayo de 1979, al que ya hemos hecho referencia. Los Obispos argentinos recalcan la importancia capital de la evangelización: «Es necesario subrayar que todo el documento está ordenado a la evangelización». En las breves líneas de la presentación más de 12 veces hablan los Señores Obispos de la evangelización, insisten en que han hablado como pastores, que quieren «dar un gran impulso a la acción apostólica», que tienen «la esperanza de lograr pronto una proyección misionera a otras naciones», y que la evangelización «tiene como fin la participación de la vida divina» que nos es dada por la gracia de Dios (santificante) a través de los sacramentos[397].

Teniendo esto en cuenta y dejando de lado las posibles interpretaciones torcidas que puedan darse, creemos que la interpretación auténtica, aunque necesariamente esquemática, del Documento de Puebla (que consta de 1310 párrafos) gira a través de dos pivotes: 1º, el contenido esencial de la evangelización; y 2º, el contenido integral de la misma.

1º El contenido esencial de la evangelización

En primerísimo lugar, la preocupación fundamental del católico –sacerdote o laico– debe ser la vivencia y el testimonio del «contenido esencial» (1013) de la evangelización. Lo que podríamos llamar la dimensión sobrenatural o vertical de la evangelización, aquello sin lo cual se pierde su esencia.

Dicen los Obispos argentinos: «Por eso se da tanta importancia a la exposición doctrinal y en ella al Misterio de Cristo. El Señor es el primer Evangelizador y "Él mismo es

[397] Cf. PABLO VI, *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi*, 47.

evangelio"». Su sacramento es la Iglesia, «para la cual anunciar a Cristo determina su identidad y la originalidad de su aporte» (270).

De allí la insistencia en la verdad y en «las verdades centrales de la evangelización» (166) de las que había hablado S.S. Juan Pablo II: La verdad sobre Cristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre el hombre, y todo lo expuesto «en los Símbolos o Profesiones de fe, y dogmas de la Iglesia» (372), que se manifiesta en válidas devociones: a la Eucaristía –en las Primeras Comuniones, la adoración nocturna, la procesión de Corpus Christi y los Congresos Eucarísticos; al Sagrado Corazón; a la pasión de Cristo y a Cristo Crucificado (172); a la Santísima Virgen María (282ss); y al Papa (454).

De allí la insistencia en la conversión interior en la línea *Evangelii Nuntiandi* 18 (193, 358, 973, etc.), y al recordar que «un rato de verdadera adoración tiene más valor y fruto espiritual que la más intensa actividad, aunque se tratase de la misma actividad apostólica» (529).

De allí la importancia primordial del testimonio (971), de la proclamación del mensaje (692); de su asimilación (973), de la construcción del Reino (226), de la frecuencia de los sacramentos (969), en especial, la Eucaristía (662), de la oración (251, 529, etc.), incluso del rosario (728), del impulso apostólico (800ss).

En la evangelización «hay un contenido esencial, una sustancia viva, que no se puede modificar ni pasar por alto sin desnaturalizar gravemente la evangelización misma»[398]: «Dios es quien primero nos amó» (182), «Cristo vivo, el único Salvador» (cf. 1166), Dios «nos juzga y sanciona para la vida o para muerte eterna» (325), etc.

De allí las críticas a las idolatrías (405, 573, 491, 493, 500), al secularismo (434ss, 456, 342, etc.), a las ideologías (535 y ss.), al racionalismo (589), al ateísmo (546), al cientismo (315), al determinismo (308), al psicologismo (310), al economicismo

[398] PABLO VI, *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi*, 25.

(311ss), al estatismo (314), al horizontalismo (329), al relativismo (1032) al materialismo (30, 312), a los mesianismos políticos secularizados (469), al pansexualismo pagano (469), etc.

De allí la condena de la pornografía (834,577), de los secuestros (531), desenfreno sexual (58), alcoholismo (577), superstición (456), aborto (318), eutanasia (318), violencia (534), magia (1112), prostitución (577, 1261), anticonceptivos (577), fetichismo (456), guerrilla (43), armamentismo (67), hedonismo (58), fatalismo (308), erotismo (834), antinatalismo (71), hechicería (308), ignorancia religiosa (81/2), esterilización humana (577), asesinatos (1262), terrorismo (532), venalidad (69), relaciones pre-matrimoniales (573), indiferentismo religioso (79), totalitarismo de poder (500), inmoralidad pública (69), tortura (42, 1262), etc.

Por el contenido esencial de la evangelización lo primero a lo que debe atender el católico y sin lo cual no hay verdadera y propia evangelización: «la dimensión vertical es esencial» (742), por ese motivo los Padres de Puebla se preocuparon:

a. Por los *centros* de evangelización: La Diócesis en donde el obispo «es el principio y fundamento» de la Iglesia particular (645), la Parroquia (644), la familia «primer centro de evangelización» (568ss, 617), los seminarios (874), las Comunidades Eclesiales de Base (629ss), etc.

b. Por los *agentes* de evangelización: Jesucristo «base, centro y a la vez culmen del dinamismo» de la evangelización (351), la Santísima Virgen María «pedagoga del evangelio en América Latina» (290), los Santos que son la realización «de la Pascua de Cristo» (963), los obispos y sacerdotes (659ss), los religiosos y religiosas (721ss), los diáconos permanentes (697ss), los laicos (777ss), los teólogos (375, 687), los seminaristas (871s), etc.

c. Por los *medios* de evangelización: la Biblia (372, 1001), la liturgia (896ss), la oración particular (904ss), la piedad popular (9l0ss), la predicación (930), las misiones (1010), el testimonio (964ss), la catequesis (977ss), los medios de comunicación social (1063), el diálogo pastoral (1096ss). Las peregrinaciones (232, 454, 912), los sacramentos (916) ya que «la evangelización no se agota con la predicación y enseñanza de una doctrina [...], debe conducir [...] a la vida sobrenatural que encuentra su expresión viva en los siete sacramentos[...]»[399], etc.

De allí, también, la preocupación ecuménica (1096ss), es decir, el trabajar apostólicamente para «que todos sean uno» (Jn 17, 21) formando un solo rebaño bajo el cayado de un solo Pastor y la clara denuncia del trabajo sucio de las *sectas* anticatólicas e injustas (80, 342, 366, 419, 456, etc.), (como serían la masonería, los testigos de Jehová, los mormones, Silo el poder joven, los Caballeros Americanos del Fuego, Nueva Acrópolis, Hijos de Dios Internacional, los Baha'li, los Pentecostalistas, ciertos grupos adventistas y bautistas, los espiritistas y la Escuela Científica Basilio, el Templo del Pueblo de Jim Jones, los aparicionistas tipo Palmar de Troya, etc.), por su proselitismo (1108, 1109), o sea, reclutar adeptos violentando conciencias, conculcando los derechos de los demás, calumniando a los otros. Por eso la condena al falso pluralismo que «ha permitido la propagación de doctrinas erróneas o discutibles en cuanto a fe y moral suscitando confusión en el Pueblo de Dios» (80) «las ambigüedades teológicas» (342), «el relativismo debilitante» (1032), los «magisterios paralelos» (262), y a los falsos sucedáneos de religión que son «sustitutivos aberrantes y sincretismos regresivos» (453), la astrología o el horóscopo (308), la reencarnación (308), el ocultismo (1112), los sincretismos foráneos (342), «prácticas religiosas de Oriente» (914), el culto extraterrestre propiciado por la literatura de evasión (cf. 826).

[399] PABLO VI, *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi*, 47.

En fin, exalta el primer lugar que le corresponde a lo sobrenatural, a lo religioso, a lo vertical en la obra de la evangelización el deber de buscar la gloria de Dios (cf. 250) y vivir la santidad: Por el Bautismo «estamos revestidos de una santidad sustancial que se funda en la misma santidad de la vida divina recibida. Tal santidad recuerda al Pueblo de Dios la dimensión vertical y constituyente de su comunión» (250), «[...] estamos llamados a manifestar esta santidad» (252). La «autenticidad de la evangelización» (377) se revela, entre otras cosas, por «la santidad del evangelizador» (383) y las obras de los cristianos es «todo lo que constituye la santidad» (969).

El obispo debe ser el que «promueve la santidad de todos los fieles como primer medio de evangelización» (689). Es el: «buscad primero el Reino de Dios y su justicia» (Mt 6, 33), o sea la santidad. Es el cumplimiento del primer mandamiento de la Ley de Dios: Amarás a Dios, sobre todas las cosas, «con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas» (Mc 12, 30), «que es el mayor y el primer mandamiento» (Mt 22, 38).

2º El contenido integral de la evangelización

En segundo lugar, la preocupación de todo católico –sacerdote o laico– debe ser la vivencia y el testimonio del «contenido integral» (1013, 338) de la evangelización. Lo que podemos llamar la dimensión temporal, y debe buscarse, secundaria y no primariamente. Buscando primero a Dios, «el primer servido», debe, luego, el cristiano trabajar por «todo lo demás que se les dará por añadidura» (Mt 6, 33). El hombre moderno anda mal y seguirá mal, incluido el hombre latinoamericano, porque no busca primero a Dios, porque no deja el pecado que lo desordena de su último fin, porque no se deja enseñorear por Cristo, porque busca primero la añadidura. Así es que se queda sin la añadidura y sin Dios; por eso no encontrará solución a sus problemas de falta de pan, de techo y de paz mientras no acuda primero a Dios, porque

solo Cristo puede arreglar –incluso– los problemas temporales del hombre. Pero ha de arreglarlos no primariamente sino secundariamente. La obligación de trabajar en orden al «contenido integral» de la evangelización brota de la misma sustancia del evangelio y está imperado por el segundo mandamiento «semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mt 22, 39).

De allí que se enseña en Puebla: «Nuestra conducta social es parte integrante de nuestro seguimiento de Cristo» (476) y de que se repruebe el anuncio de «un evangelio sin incidencias económicas, sociales, culturales y políticas» (558). Por eso se reprueba el «espiritualismo de evasión» (826) y el verticalismo desencarnado (329) que se refugia en lo espiritual renunciando a una clara y decidida acción en lo temporal mutilando así la orden de Dios: «someted la tierra» (Gn 1, 28). Lo específico de la iglesia – y por tanto de la evangelización– es el «carácter religioso y no social o político»[400]. Pero la Iglesia «no puede menos de considerar al hombre en la integridad de su ser»[401]. Por eso, la Iglesia se ocupa también de lo temporal, pero secundariamente, «no por oportunismo ni por afán de novedad [...] (sino) por un auténtico compromiso evangélico»[402]. Porque busca el bien eterno del hombre, se preocupa porque éste, use bien de los bienes temporales para que éstos le ayuden a alcanzar el Bien Eterno, de ahí que en lo temporal la Iglesia opte «solo por el hombre»[403].

De allí que como dice el Venerable Episcopado Argentino uno de los logros más importantes de Puebla es «la afirmación categórica de la enseñanza social de la Iglesia» (P.E.A.), o doctrina social de la Iglesia[404], de allí «la evangelización de la cultura» (385ss), «la evangelización, liberación y promoción humana» (470ss), «evangelización, ideologías y política» (507ss).

---

[400] JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, Madrid 1979, 103.
[401] JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 103.
[402] JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 103.
[403] JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 104.
[404] Cf. PABLO VI, *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi*, 38.

De allí la preocupación de los Padres de Puebla por la cultura (386), el arte (948), los Estados (336, 541), la educación (1013), la escuela (112, 1019) y la Universidad (1051ss), la empresa (1246), la propiedad (1271), la auténtica liberación (26, 141, 281, 481, etc.), los comerciantes (1249), los obreros (26, 419, etc.), los campesinos (68), los sindicatos (1163), la sindicalización (44/5), los anónimos sociales (1289/90), la alfabetización (1045), los marginados (38), los refugiados (1266), los afroamericanos (34), los minusválidos (1266), la mujer (834ss), los niños (577), las madres solteras (577), los indocumentados (1266), los exiliados (42), los desempleados (37), los asilados (1266), los desterrados (1266), los emigrantes (1266), los drogadictos (58, 1261, 577), las empleadas domésticas (838), los ancianos (1266), la trata de blancas (577), la clase media (22, 1151) y la pudiente (79, 147), las cooperativas (18). Habida cuenta de la sana autonomía de lo temporal[405] (519).

De allí también las condenas al capitalismo liberal (542, 550, 418, etc.) y a las cosas que son derivadas del liberalismo, la «ideología de la seguridad nacional» (1262, 49, 549), el consumismo (311, 1171), los «salarios del hambre» (29) y el «lucro desmedido» (69); al marxismo (544, 546, etc.), y sus derivaciones: el análisis marxista de la realidad (544/5), la lucha de clases (486, 544), etc.; a la tecnocracia (50, 315, 1240); a las multinacionales injustas (66, 501, 1071, 1246, 1264, 1277), «al servicio del imperialismo internacional del dinero» (312); a los grupos de poder (61) –como serían la Trilateral, los Bilderbergers, la sinarquía, el sionismo–; a la corrupción en la administración pública y también en la privada (1227).

De allí el promover los auténticos derechos humanos (146), individuales (1271), sociales (492, 1272), emergentes (1273), internacionales (1279), etc.; de allí la opción preferencial por los pobres (1134ss) y los jóvenes (1166ss) esa opción la hace la Iglesia

[405] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 36.

«por vocación y no por táctica» (1178) y «sin exclusiones» (1145, 1165).

En una palabra, de la exigencia que brota del contenido integral de la evangelización de trabajar también en lo temporal, aunque siempre subordinado a lo eterno como a fin último, surge el imperativo para el católico de luchar para que Cristo reine en lo económico (497), en lo político (514ss), en lo social (1206ss), en lo cultural (386ss), o sea, en toda la realidad humana ya que «permanece válido, en el orden pastoral, el principio de encarnación formulado por San Ireneo: "Lo que no es asumido no es redimido"» (400). Luego de exorcizarlo, la Iglesia asume todo lo que es bautizable porque «lo que no asume en Cristo, no es redimido y se constituye en un ídolo nuevo con malicia vieja» (469).

En este campo de lo terreno toca actuar directamente a los laicos (524, 787, 789, 791, 810, 815, 823): «Miembro de la Iglesia, fiel a Cristo, está comprometido en la construcción del Reino en su dimensión temporal [...] (allí) encuentra su campo específico de acción [...] su misión fundamental [...] es su inserción en las realidades temporales y en sus responsabilidades familiares [...]»; los obispos, sacerdotes y religiosos, se deben ocupar de lo temporal solo indirectamente –a modo de consejeros y directores espirituales– no deben caer en «la tentación de hacerse líder político, dirigente social o funcionario de un poder temporal» (696), deben «resistir a la tentación de comprometerse en política partidista, para no provocar la confusión de los valores evangélicos con una ideología determinada» (528).

En fin, el católico debe ordenar lo temporal según Cristo como recuerdan los Padres de Puebla al repetir en su Mensaje a los Pueblos de América Latina, el pensamiento incisivo y admirable de S.S. Juan Pablo II en la inauguración de su pontificado (22 de octubre de 1978): «¡No temáis, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora las puertas

de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo».

Proyección hacia el futuro

Señala monseñor Antonio Quarracino que «una de las posibles fallas del Documento de Puebla es que esa proyección al futuro no está muy clara [...]. Los obispos no se atrevieron a imaginar mucho el futuro»[406].

Ciertamente que esa puede ser una de las fallas de Puebla. Pero en rigor es algo muy positivo el que no hayan incursionado mucho en ese campo tan aleatorio del futuro. Así como no escribieron el documento como economistas, técnicos, sociólogos, políticos, historiadores, literatos, tampoco lo hicieron como futurólogos. Como enseña S.S. Juan Pablo II: «El conocimiento del futuro depende totalmente de la sabiduría y del poder de Dios»[407].

Conclusiones

Como es obvio, respecto al Documento de Puebla todo dependerá de la interpretación. Tenemos la impresión de que, a lo menos en nuestra Patria, han de ser modestos los frutos que dará Puebla y ello por varias razones:

1º Porque a los católicos radicalizados manifiestamente los desestabiliza. Ellos difícilmente difundan Puebla.

2º Porque a los católicos fieles –la inmensa mayoría– el documento no les llega. Luego de Medellín ha disminuido mucho la credibilidad general en este tipo de reuniones regionales. Además, las generalidades –de alguna manera inevitables– hacen

[406] *Esquiú* (6 de mayo de 1979) 6.
[407] JUAN PABLO II, *Discurso a los polacos de la diáspora* (16 de mayo de 1979) 3.

que la aplicación a nuestra realidad argentina deba ser muy retaceada.

3º Los Obispos argentinos, después de la experiencia del post-Medellín, están escaldados y se moverán con mayor prudencia aún en este tema, desalentando las falsas interpretaciones del documento. Lo demuestra la Presentación del documento hecha por la Conferencia Episcopal Argentina. (Tal vez quede como experiencia que, cuando un documento no es 10 puntos en su borrador, más vale rechazarlo en bloque. Después es prácticamente incorregible. Solo se le pueden hacer parches).

Es de justicia aplaudir a los Obispos argentinos por la clarividencia de haber fijado, con muchos años de anticipación, las tareas prioritarias señaladas por el Papa y asumidas por Puebla: la familia, las vocaciones, y la juventud.

Esto constituye un buen augurio para nuestra Patria.

4º Dada nuestra idiosincrasia religiosa, el gran impulso evangelizador, que ya se está notando en nuestra Patria, a través de los obispos, los sacerdotes y los laicos, no ha de pasar tanto por Puebla como por Roma, o sea por los documentos pontificios y el dinamismo pastoral del Papa.

Que la Santísima Virgen María desde sus Santuarios de Luján, de Itatí, del Valle, de María Auxiliadora, de Nuestra Señora de los Buenos Aires, de Pompeya, del Milagro, del Rosario, del Trono, de Lourdes [...] que tachonan el suelo de nuestra Patria, a quien solemnemente hemos sido ofrecidos como propiedad suya[408], por el Papa a los pies de la Virgen de Guadalupe, tome en sus manos la gran obra de la evangelización, nos oriente y nos guíe: «Sin María, el evangelio se desencarna, se desfigura y se transforma en ideología, en racionalismo espiritualista» (301), porque María es el camino «más fácil, el más corto, el más seguro»[409] para llegar a

[408] Cf. JUAN PABLO II, *Mensaje a la Iglesia de Latinoamérica*, 58.

[409] Cf. SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Tratado de la Verdadera Devoción*, n. 55.

Jesucristo «el solo Altísimo», el Único que «tiene palabras de vida eterna» (Jn 6, 68).

Significación del viaje del Papa por Polonia

Al insigne médico,
permanente samaritano y dilecto amigo
Dr. Bruno Oleaga.

Próximos a cumplirse los 20 años de la publicación del artículo *Significación del viaje del Papa por Polonia*[410] me pareció que podría ser útil reproducirlo exactamente[411].

Escribí ese artículo porque, en su momento, me shockearon dos cosas:

1º. Vi por televisión la llegada del Papa a Polonia y me impresionó que saludase al pueblo con el tradicional: «*Alabado sea Jesucristo*»; a lo que el pueblo, como si fuese un trueno, respondió: «*Por siempre sea alabado*». Lo cual no respondía para nada a la imagen que trasmitían los medios acerca de la realidad de un país regido por más de 35 años por el comunismo.

2º. Que el pueblo hubiese cantado y aplaudido al Papa interrumpiendo su sermón durante 15 minutos en la Plaza de la Victoria de Varsovia, el sábado 2 de junio de 1979. Lo que me llamó la atención sobremanera fue el por qué el pueblo aplaudió y vivó

[410] *Verbo* 195 (agosto 1979) 44-53.
[411] Artículo publicado en *Diálogo* 20 (1998) 25-38.

al Papa. Cuando el Papa dijo: «*Excluir a Cristo de la historia del hombre es un acto en contra del hombre. Sin Él no es posible entender la historia de Polonia y, sobre todo, la historia de los hombres que han pasado o pasan por esta tierra*»[412].

Esos dos hechos me dieron la firme convicción de que la caída del comunismo era inminente[413]. Cosa que ocurrió 10 años después, el 9 de noviembre de 1989[414]. Cayó el Muro de Berlín y el comunismo de Europa Central y, luego, en 1991 en Europa Oriental con el desmembramiento de la ex-URSS. Y cayó por implosión. Cayó de manera irremisible, no como un castillo de naipes, sino como un castillo de talco. Asimismo, esos dos hechos, me dieron la firme convicción que estábamos frente a un Papa Magno.

La acción singular del primer Papa eslavo en el colapso del comunismo es señalada desde muy distintos sectores. Mijaíl Gorbachov dijo: «[...] *Todo lo que ha pasado en Europa del Este en los últi-*

---

412 JUAN PABLO II, *Peregrinación Apostólica a Polonia*, Madrid 1979, 31.

413 Escribía en 1993 lo que entre nosotros sostenía, anticipadamente el p. Julio Meinvielle: «Debo hacer notar ahora –1993– que el p. Julio no siendo para nada ingenuo acerca de la perversidad intrínseca del comunismo vislumbraba, sin embargo, su fin. Así habla en *El comunismo en la revolución anticristiana* del: "Carácter efímero del comunismo [...]; la (etapa) comunista no ha de alcanzar largos años [...]; parece estar en estado de liquidación. Es demasiado *contra naturam* para que pueda afianzarse" (p. 131). La "apostasía [...] alcanza su desenlace [...]; parece ya llegar a su término. Y con ella el comunismo" (p. 133). "Pareciera que el mundo estuviera a punto de querer vomitar algo que no ha podido asimilar y que debe expulsar si quiere alcanzar el destino que tiene señalado" (p. 134). Y decía en *Presencia,* n° 88, del Verano 1966-1967: "En vísperas de acontecimientos milenarios [...]; (donde) el comunismo (ha) de ser barrido de la historia humana en pocos minutos" (p. 1). No le pasó lo que a muchos "intelectuales" entre ellos, Francis Fukuyama, Saul Bellow, Karl Popper e Irving Kristol, que en su ceguera ideológica no previeron en sus futurologías el derrumbe del comunismo. Ni lo vio Huntington, ni Brzezinski, ni Kissinger, ni Toffler. Muchísimo menos nuestros inefables Neustadt y Grondona». Dicho por mí en Conferencia pronunciada en la Capilla de «Nuestra Señora de la Merced», el 2 de agosto de 1976, tercer aniversario de la muerte del R. P. Dr. Julio Meinvielle, publicada como «El padre Julio: un alma grande» *Verbo* 196 (septiembre 1979), republicado en C. M. BUELA, *Padre Julio Meinvielle*, *Separata de la Revista Diálogo* (1993) 23-30.

414 Cf. JUAN PABLO II, *Carta encíclica Centesimus annus* (1 de mayo de 1991) 22-29.

mos años habría sido imposible sin el esfuerzo del Papa [...]»[415]. El liberal Guy Sorman ya había afirmado antes de Gorbachov: «*Si los acontecimientos del Este tienen un punto de partida, no es tanto la perestroika como la visita del Papa a Polonia en junio de 1979*»[416]. Cuando viajó el Papa a Francia en 1996, Chirac en la bienvenida y Alain Juppé en la despedida se expresaron de manera parecida, como pude leer en *L'Express* y en *Le Figaro*.

Pensar que Henry Kissinger, 5 días antes de la caída del muro, había afirmado que habría muro hasta el fin del mundo; y Erich Honecker, presidente del Consejo de Estado de Alemania Oriental, declaró que habría muro por 100 años más.

¿Quién hubiese pensado hace unos pocos años que un presidente de Rusia diría que la revolución bolchevique de 1917 fue un: «*error histórico fatal*»? Esto lo dijo al cumplirse el 80 aniversario de la revolución de octubre, agregando: «*Fue esta revolución la que desencadenó el conflicto en la sociedad, la que llevó a los rusos a una guerra fratricida, la que nos aisló largo tiempo de la comunidad mundial* [...] *la época en la que éramos una superpotencia y donde el pueblo vivía en la miseria, acabó*»[417].

Para entender la obra del Papa, en este aspecto, es imperioso leer el libro de Bernard Lecomte, *Cómo el Papa venció al comunismo*[418].

Espero que les sea de utilidad.

Pascua de 1998.

Esplendor de la Iglesia

«Triunfante ocuparé Siquem [...] sobre Filistea canto victoria», dice Dios (Sl 60, 8.10).

---

[415] *La Stampa* (3 de marzo de 1992); *El País* (3 de marzo de 1992); *Iglesia-Mundo* 447 (marzo de 1992) 28; *Esquiú* 1673 (24 de mayo de 1992) 24.

[416] *Diario La Nación* (20 de marzo de 1990) 9.

[417] *Diario La Nación* (8 de noviembre de 1997) 2.

[418] BERNARD LECOMTE, *Cómo el Papa venció al comunismo*, Madrid 1992, 435 pp.

Todos los años celebramos pentecostés, día del cumpleaños de la Iglesia Católica. Tiene ya casi 2.000 años y a pesar de todas las persecuciones de fuera y las tribulaciones de dentro, está apareciendo ante nuestros ojos, más joven que nunca, ataviada con sus mejores galas, resplandeciente de santidad, henchida de dinamismo, pujante como un pentecostés, hermosa como cuando era niña, llena de fuerza sobrenatural, plena de coraje intrépido, escribiendo una de las páginas más gloriosas de toda su historia.

¿Cuál es la razón de que ello sea así? Es porque nunca la abandonó, ni la abandonará jamás, el Espíritu Santo que la guía y que es su alma. Porque solo Ella tiene las promesas de indefectibilidad y de infalibilidad con que la embelleció su divino Esposo y Fundador y Sustentador y Cabeza, Jesucristo Nuestro Señor.

¿Por qué otra razón? Porque en estos días, en su Vértice Supremo, en la Roca sobre la cual Cristo la fundara, en el Obispo de Roma, en el Sucesor de San Pedro, en el Vicario de Jesucristo, en su Cabeza Visible, en la persona augusta del Papa S.S. Juan Pablo II, peregrino apostólico en su Patria, Polonia, en él, Dios está señalando el comienzo de la victoria más gigantesca, el desenlace del más formidable desafío y el triunfo más rotundo que ha tenido la Iglesia Católica, en su peregrinación de casi 2.000 años.

Acontecimiento milenario

En efecto, la apoteosis del Papa en Polonia está señalando un acontecimiento de intensidad y dimensión milenarias.

En la Plaza de la Victoria de Varsovia, en la vigilia de pentecostés, tiene comienzo esa victoria de proporciones gigantescas.

¿Me preguntaréis por qué es la victoria más grande de la Iglesia en todos los siglos? Porque es la victoria sobre el enemigo más cruel, el adversario más encarnizado, el antagonista más despiadado,

sobre el poder más perverso que ha habido en la tierra, sobre el proyecto más diabólicamente totalitario a que haya tenido que hacer frente la Iglesia bimilenaria.

¿Por qué justo allí en la Plaza de la Victoria de Varsovia? A mi modo de ver, porque el triunfo no está dado tanto por el multitudinario y apoteótico recibimiento que hicieron millones de polacos al Papa –a pesar de todos los esfuerzos para impedir que el pueblo pudiese acercarse al Papa, «sucias jugadas» las llama el Episcopado Polaco–, no es tanto por el hecho de haber congregado «*una inconmensurable multitud de multitudes*» (calculada en 16 millones en los 9 días), cuanto por el hecho de que, espontánea, pública y unánimemente, aplaudiesen durante 15 minutos al Papa cuando dijo que «sin Cristo es imposible entender al hombre».

El pueblo polaco «reconcentrado, en silencio (el silencio de una multitud que quiere recordar para siempre)», escuchaba decir, al primero de los 264 Papas que es eslavo, en su homilía: «La Iglesia llevó a Cristo a Polonia, es decir, la clave para comprender aquella gran y fundamental realidad que es el hombre. No se puede de hecho comprender al hombre hasta el fondo sin Cristo. O, más bien, el hombre no es capaz de comprenderse a sí mismo hasta el fondo sin Cristo. No puede entender qué es, ni cuál es su verdadera dignidad, ni cuál es su vocación, ni su destino final. No puede entenderse todo esto sin Cristo. Y por esto no se puede excluir a Cristo de la historia del hombre en ninguna parte del globo, y en ninguna longitud y latitud geográfica. Excluir a Cristo de la historia del hombre es un acto contra el hombre. Sin Él no es posible entender la historia de Polonia y, sobre todo, la historia de los hombres que han pasado o pasan por esta tierra». Allí el Papa no pudo continuar. Una ovación se fue transformando en aplauso que duró casi un cuarto de hora.

Al día siguiente, frente a la Iglesia de Santa Ana en Varsovia, improvisando, el Papa dijo a los jóvenes: «*Ayer, en la Plaza de la Victoria, pensé que debía pedirles que dejaran de aplaudirme. Pero creo que el*

Espíritu Santo me ha inspirado y reflexioné: "Si aplauden es porque dicen conmigo la homilía". Porque lo interesante no es que ustedes me aplaudan, sino cuándo aplauden. Este pensamiento me acompañó luego que las reflexiones sobre Cristo motivaron ayer un aplauso tan prolongado, de casi quince minutos».

Creo que en ese aplauso, estupendo y maravilloso signo de los tiempos, como las trompetas que hicieron caer las murallas de Jericó (cf. Jos. 5-6), nos están indicando el comienzo de la victoria de Cristo frente al Anticristo. Ese aplauso puso rúbrica al certificado de defunción del comunismo firmado por Pío XI al promulgar la *Divini Redemptoris* hace ya más de 40 años. Ese aplauso contenido durante 35 largos años, eco del milenio de cristianismo polaco, hizo temblar las murallas del Kremlin, y, tal vez, fue lo que hizo que el ateo Brezhnev balbucease el nombre de Dios: «*Dios no nos perdonará si fallamos*»[419], traicionándolo el subconsciente y la cercanía de la tumba. Ese aplauso fue el golpe más contundente que recibió la ideología marxista en toda su efímera existencia.

Luego de 35 años de férreo y totalitario poder en Polonia ha demostrado el marxismo *urbi et orbe* su fracaso. Ha demostrado que es incapaz de atraer a los jóvenes. Ha demostrado que no es entusiasmante. Ha demostrado que nunca tuvo a los pueblos. Ha demostrado que ni siquiera puede imponerse por el terror.

Así como sus compañeros lo llamaban "buey mudo" por su silencio a Santo Tomás de Aquino y, sin embargo, su maestro San Alberto, que mucho le conocía, les profetizó: «Cuando este buey mudo hable, dará mucho que hablar en el mundo», análogamente debemos decir lo mismo de la Iglesia, mal llamada *del silencio*; ha hablado por la voz del Papa eslavo y por el corazón hecho aplauso de millones de polacos: «*por toda la tierra se ha difundido su sonido y hasta los confines de la tierra sus palabras*» (Ro 10, 18; cfr. Sl 19, 5). Aplauso hecho canto en su pueblo natal, Wadowice, cuando al

[419] Cf. Diarios del 17 de junio de 1979.

llegar miles de pechos estallaron en el vibrante himno triunfal: «*Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat*».

Los que triunfan

¿Quiénes triunfan en Polonia? Es el triunfo de la Iglesia sobre la anti-Iglesia, es la victoria de Cristo sobre el Anticristo, es Dios que derrota a Satanás.

¿A través de quiénes triunfa?

El Papa

En primer lugar, a través del Papa Juan Pablo II que, en su país oficialmente ateo, habló de Dios: el hombre no puede «*encontrarse plenamente a sí mismo renegando de Dios*»[420]; que, en un país oficialmente anticristiano, habló de Cristo: «*Excluir a Cristo de la historia del hombre es un acto contra el hombre*»[421]; que, en un régimen anticatólico, habló de la iglesia que tiene un concepto «*diametralmente opuesto*» al comunismo; que, ante una ideología que reniega de la Virgen, habló de la Virgen de Jasna Góra a quien –dijo– fue a visitar tantas veces «*para oír latir el corazón de la Iglesia y de la Patria en el corazón de la Madre*»[422]; que, ante la cohorte depredadora de las Patrias y de los hombres habló de Polonia y de la dignidad del hombre.

El fracaso del marxismo se encarna en la blanca figura de Juan Pablo II: Papa, y es oriundo de una nación oficialmente atea; obrero, y rechaza absolutamente el marxismo que dice defenderlos; patriota polaco, no acepta el «internacionalismo» marxista en nombre de su Patria a quien ama –como buen católico– entrañablemente; creyente fervoroso, comprende a los

[420] JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario de Jasna Góra* (6 de junio de 1979) 3.
[421] JUAN PABLO II, *Homilía en la Plaza de la Victoria de Varsovia* (2 de junio de 1979) 3.
[422] JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario de Jasna Góra* (4 de junio de 1979) 3.

que no lo son y reza por ellos y les dice que Cristo también murió en la cruz por ellos; anticomunista acérrimo, no pueden ponerle el mote de nazi –como siempre hacen los comunistas para descalificar a sus enemigos– porque luchó contra ellos; atrae con su espontaneidad a millones de jóvenes que lo siguen con desbordante entusiasmo, porque predica a Cristo «*eternamente joven*», única opción frente a las ideologías de turno, nacidas ayer y ya insanablemente viejas; un amante de la montaña, sabe hablar al corazón de los hombres de las grandes ciudades de «*la poesía que Dios ha escrito en la belleza de las cimas*» (Pío XII); hombre firme y que sabe lo que es la firmeza, con ella agujereó la cortina de hierro; su joven corazón, su mente lúcida, sus delicados y viriles afectos, su sensibilidad de poeta y su capacidad de estratega han dado jaque mate a la gerontocracia soviética; con la Misa en el campo de concentración de Auschwitz, concelebrada con 110 sacerdotes ex-presidiarios, y con el recuerdo constante del Beato Maximiliano Kolbe, allí martirizado, mostró al mundo que allí no sufrió persecución solamente el pueblo hebreo.

El Papa realizó una misión popular en Polonia, que gracias a los medios de comunicación social se convirtió en una misión mundial, cuyos frutos perdurarán por muy largo tiempo.

El cardenal Wyszynski

Triunfa Cristo en Polonia, también, a través de la enhiesta figura del gran cardenal Stefan Wyszynski, primado de Polonia, columna de la Iglesia en este siglo, campeón de la resistencia frente al marxismo, símbolo vivo de la Iglesia perseguida, encarnación de la fe polaca, que «*manifiesta la fuerza del fundamento de la Iglesia que es Jesucristo*»[423] como dijo Juan Pablo II, quien lo condecoró entregándole la Rosa de Oro, la más alta distinción

[423] JUAN PABLO II, *Discurso al Episcopado y a los fieles* (2 de junio de 1979) 1.

pontificia, por ser «*la piedra clave particular* [...] *de toda la Iglesia de Polonia*»[424].

El pueblo polaco

Cristo vence, también, por medio de todo el pueblo polaco, que lleno de júbilo indescriptible ovacionó en cada ocasión al Vicario de Cristo; que lleno de hondo y profundo sentido cristiano escuchó todas y cada una de las palabras de «*su Papa*»; que con fervor contenido y vibrante acompañó en su peregrinaje al «*Dulce Cristo sobre la tierra*» (Santa Catalina de Siena).

Ese pueblo fiel que buscó manifestar de mil maneras su cariño por Juan Pablo II a través de cantos, de gritos, de ovaciones, de aplausos, de letreros, de poesías, de discursos, de regalos, de aclamaciones.

Algunos letreros decían: «Contigo venceremos, Juan Pablo», «Somos el Ejército de Cristo», «La libertad es independencia», «Estamos contigo», «La Nación con la Iglesia, la Iglesia con la Nación», «Vuelve con nosotros», «Te queremos tanto», «Que vivas 100 años», «Iremos con la frente alta. Adelante está la vida: Coraje, nos llama Cristo», «Queremos a Dios» y tantos otros.

Ese pueblo que pasó por alto la falta de medios de transporte, que hizo caso omiso de los problemas administrativos, que perdió jornales, que caminó decenas de kilómetros para ver a su Pastor, era una marea humana. Narra un testigo presencial: «*El simple hecho de verlos caminar transmitía la sensación del cumplimiento de un mandato* [...]. *Eran como las olas de un mar que pasara frente a nosotros*». Era el cumplimiento del mandato que a través de los siglos les venía de la Patria y de sus héroes; era el cumplimiento del mandato que a través de los siglos les venía de la Iglesia, de sus santos y de sus mártires: Adalberto, Estanislao, Juan de Ketty, Eduviges, Maximiliano y tantos otros; era el cumplimiento del mandato que

[424] JUAN PABLO II, *Discurso al Episcopado y a los fieles* (2 de junio de 1979) 1.

a través de los siglos les imperaba Jesucristo y la Reina de Polonia, la dulce Señora del Claromonte (Jasna Góra) conduciéndolos al triunfo en esta gesta de todos los puntos de vista memorable. Era la voz de la sangre que manda y era la voz de la gracia que empuja a hacer cosas grandes por Dios.

Una jovencita de 14 anos recitó una poesía de bienvenida que decía: «*Estás tan lejos, pero siempre con nosotros; te amamos tanto porque has dado tu vida a Dios, tú conoces las montañas de Tatra, el Báltico, las poesías de Mickievicz y las mazurcas de Chopin. Cuando vuelvas a estar lejos, acuérdate de nosotros, porque estarás cerca de nuestros sentimientos. Tenemos la misma madre: Polonia*».

Un joven universitario, hablando con energía saludó al Papa de esta manera: «*Estamos aquí con la cruz y nuestra fe. Con este signo venceremos*» (aplausos). «*Nosotros somos tu esperanza, puedes contar con nosotros. No te abandonaremos* [...]. *Muchos han decidido guiar a la juventud, pero no son buenos jefes, son lobos en el rebano*». También señaló que «*esta tierra, nuestra madre, está embebida con la sangre de San Adalberto y San Estanislao. Sus hijos no han perdido la fe en la resurrección*». (Como si dijese: No tenemos miedo a morir, ni tenemos miedo a la muerte, ni tenemos miedo a quienes «*matan el cuerpo, pero al alma no pueden matarla*» Mt 10, 25). «*Queremos a Cristo con nosotros. Estamos marcados por el signo de la Santísima Trinidad*».

Fue, ciertamente, la apoteosis del primer Papa eslavo, pero ciertamente fue, también, la apoteosis de un pueblo que está escribiendo una de las páginas más bellas y más llenas de heroísmo de sus mil años de historia, de un pueblo que «*es un viejo roble que se yergue en el bosque. Ningún viento logró nunca derribarlo, porque su raíz se llama Cristo*» (como canta su poeta Piotr Skarga).

Nosotros...

Cristo triunfa, también en Polonia a través de todos los que hemos sufrido persecución a manos del progresismo. Del progresismo que busca la mundanización de la Iglesia, tanto en lo

teológico como en lo social, sea con tono liberal o con tono marxista. Los que, de alguna manera, hemos tenido que escribir nuestras vidas no solo con lágrimas, sino con lágrimas y con sangre, nos sentimos particularmente ligados a este grandioso triunfo y, aunque indignos y en último lugar, nos sabemos protagonistas del mismo con la certeza y seguridad que nos da la fe: «*Ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe*» (1Jn 5, 4). Este triunfo que ya ha principiado, va a terminar con la derrota más completa del enemigo. Ya solo es cuestión de tiempo y de imitar a nuestros hermanos polacos, que hoy son espejo en donde debe mirarse todo el orbe cristiano.

Triunfo grande sobre la ideología marxista, pero también triunfo espléndido sobre el progresismo cristiano. No nos olvidemos que la primera voz que se levantó entre los obispos del mundo para denunciar a los progresistas, fue el intrépido cardenal Stefan Wyszynski, quien marcó a fuego al grupo PAX, dirigido por Piaseski, quienes calumniaban a los obispos polacos llamándolos «grandes señores», que desprecian profundamente a los sacerdotes, y que oprimen a los laicos gracias a un sistema de clericalismo trasnochado, quienes buscaban separar a los obispos en dos bloques: los integristas y los progresistas; quienes querían levantar a los sacerdotes contra los obispos. Recordemos que el principal cómplice en Occidente era José de Broucker, jefe de redacción de «Informations Catholiques Internationales». Recordemos al pasar que aquí en la Argentina la revista «Criterio» dirigida a la sazón por el Pbro. Jorge Mejía, se solidarizaba con la actitud de I.C.I. a favor del grupo PAX, en el n° 1455 del 9 de julio de 1964, pp. 513-514[425].

Cristo triunfa en Polonia en todos aquellos que tienen la costumbre de rezar un Credo luego del Santo Rosario diario, para pedir por la fortaleza en la fe de nuestros hermanos que viven detrás de la cortina de hierro o de bambú. Como triunfa Cristo en

[425] Cf. *Verbo* 43 (agosto 1964) 3-14.

las valientes religiosas de clausura que por elevar, instantemente, sus plegarias al Cielo impetrando los dones de Dios para toda la cristiandad, han obtenido con su fe y perseverancia la gracia de esta victoria de honduras milenarias. En fin, triunfan en Polonia todos los que entienden con Solzhenitsin que ésta es la idea clamorosa: sacrificarse [...] «*así se dirige la historia aun no alcanzando el poder*».

Los usurpadores derrotados

Tanto en México como en Polonia, quedó bien claro que la masonería y el comunismo tienen el poder, pero no los hombres. Son meros usurpadores. Podrán todavía ganar alguna escaramuza, pero ya han perdido la guerra.

¿Dónde están aquellos que, en estos últimos siglos, pronosticaron la destrucción de la Iglesia Católica y el fin del Papado?

¿Dónde está el cacareado «viento de la historia», por el cual ineluctablemente el mundo debía devenir marxista? ¿Dónde están los teólogos progresistas genuflexos ante ese falso sentido de la historia? ¿Dónde están? Contarlos quiero.

Los católicos verdaderos han demostrado, en Polonia, que a ellos el viento no los lleva porque están arraigados, ya que tienen raíces que los «atornillan» a «*un orden eterno, a una tradición y a un suelo*» (Bernardino Montejano). Han demostrado que el viento de pentecostés es el que dirige la historia del mundo y que es el único viento que no pasa y que no muere. Han hecho visible al mundo la renovada juventud de la Iglesia y el vigor del pontificado romano. Han puesto de manifiesto que la verdad vence a la mentira, la bondad a la maldad, el amor al odio, la vida a la muerte y la fe al mundo. Han hecho tambalear al gigante de los pies de barro (cf. Dn 7, 31ss.). Han pulverizado el dogma y la fe marxista en su triunfo y de ahora en más la duda corroerá cada vez más sus

materialistas corazones. El «viento marxista de la historia», será débil y corto, como estornudo de gato.

Dicen que Stalin, a quien le decían que hablase con el Papa, preguntó con sorna: «¿Cuántas divisiones de ejército tiene el Papa?», a lo cual podría responder a través del tiempo Juan Pablo II con otra pregunta: «¿Cuántos hombres tiene el comunismo?» Es que hoy como ayer y como siempre, «*Dios elige al más débil del mundo para confundir a los fuertes* [...]. *Lo que no es nada* [...] *para anular lo que es, para que nadie pueda gloriarse ante Dios*» (1Cor 1, 27-28).

Como profetizara el cardenal Wyszynski, refiriéndose, una semana antes, a la Misa del sábado 2 de junio, víspera de pentecostés: Ese día, «*en la Plaza de la Victoria, ese nombre alcanzará su entero significado*».

«*Tuya, es, ¡oh Dios! la majestad, el poder, la gloria y la victoria*» (1Cr 29, 11), «*Tú nos das la victoria sobre el enemigo y derrotas a nuestros adversarios*» (Sl 44, 6).

Consolidar la victoria

El hecho de que estemos en el albor de la victoria más grande de la Iglesia Católica de todos los siglos, no nos debe llevar a bajar la guardia, muy por el contrario, nos debe llevar a redoblar los esfuerzos porque Satanás está «*animado de gran furor, por cuanto sabe que le queda poco tiempo*» (Ap 12, 12). Es tonto pensar que estas ideologías morirán de muerte natural. Hacen falta grandes hombres que develen el error, que denuncien la mentira. Hacen falta grandes santos que no trepiden en ser testigos de Jesucristo, que llevados por su fe intrépida no quemen incienso ante los ídolos de turno, que dispuestos al martirio avalen con su sangre, si es preciso, las verdades que dicen profesar y los errores que dicen combatir.

Debemos unirnos cada vez más a S.S. Juan Pablo II, «*más Papa polaco que nunca*», rezando incesantemente por él, viviendo

intensamente nuestra fe católica, dando vivo testimonio de Jesucristo, poniendo alma y vida en la obra grande de la evangelización como él, que pone «*toda su alma en cada sílaba*» que pronuncia.

Tengamos mucha confianza en quien dirige la barca de Pedro, es un timonel avezado, es un experimentado piloto de tormentas, es un bravo capitán y es un indómito luchador. Sabe lo que quiere, sabe a dónde ir, sabe cómo ir, sabe qué medios usar y cuándo. Pocos como él conocen tan bien y tan de cerca las debilidades del enemigo más grande de todos los tiempos, sabrá sacar grandes provechos de ello para gloria de Dios y bien de la Iglesia.

Como otrora San León Magno, en forma majestuosa e imponente, salió con la cruz en alto al encuentro de Atila que estaba asolando Europa y que contaba con un imponente ejército; «*cuya sola presencia infundía el pánico más profundo*» (Bernardino Llorca), y de tal modo subyugó el Papa con su presencia a los bárbaros, que éstos retrocedieron alejándose de Roma, así ahora Juan Pablo II y su pueblo han vencido a los modernos bárbaros levantando en sus manos al Crucificado que reina en sus corazones.

Por eso hago votos ante la Iglesia, ante la historia y ante el mundo, para que se llame al Papa, Juan Pablo Magno. Como los jóvenes polacos, jurémosle hoy, fidelidad indestructible. ¡Pedro habla y obra, por la boca y por los gestos de Juan Pablo! ¡Que nuestra Patria, nacida bajo la cruz y el manto de la Virgen, permanezca siempre fiel a la Única y Verdadera Iglesia de Jesucristo, la Católica! ¡Que nuestros jóvenes se enamoren de Jesucristo y que escuchen lo que, desde hace años, gritamos por los cuatro puntos cardinales de la patria:

«De pie juventudes, venid con nosotros,
rompamos unidos la marcha triunfal,
unidos forjemos la Patria futura,
en el recio molde de la Cristiandad.

Conservando bien alto,
la bandera sagrada.
que en Luján es el manto,
de la Virgen Amada.
Nuestra tierra gloriosa,
para siempre ha de ser,
la Nación victoriosa,
que jamás dejó de ser!».

¡Señor!, por la fe de tu Iglesia perseguida «*concédenos que su valentía en el combate nos infunda el espíritu de fortaleza y la santa alegría de la victoria*» y que «*logremos superar con valentía cualquier dificultad por Cristo que nos amó sobre toda medida*» (de la Liturgia), teniendo siempre presente que Cristo ya no muere, «*la muerte ya no tiene dominio sobre él*» (Ro 6, 9) y que debemos seguirlo porque es el Único que «*tiene palabras de vida eterna*» (Jn 6, 68).

Caseros, 29 de junio de 1979.
Día del Papa.

Confesor de la fe

13 de mayo de 1981.Una crónica detallada de monseñor Stanislaw Dziwisz, secretario de Juan Pablo II[426].

El pasado domingo 13 de mayo de 2001 la Universidad católica de Lublin (Polonia) confirió el doctorado *honoris causa* en teología a monseñor Stanislaw Dziwisz, obispo titular de San León, prefecto adjunto de la Casa pontificia. Al cumplirse exactamente en ese día el XX aniversario del atentado contra el Papa en la plaza de San Pedro, monseñor Stanislaw dedicó su discurso a explicar detalladamente la evolución de los hechos, poniendo de relieve que fue la Providencia divina, por intercesión de la Santísima Virgen, quien salvó al Santo Padre de la muerte. Ofrecemos a continuación el texto del discurso traducido al español.

«Querido Rector Magnífico; ilustres huéspedes:

Este encuentro tiene lugar en una circunstancia particular. En efecto, hoy se cumplen veinte años del día en que la divina Providencia, por intercesión de la Madre Santísima, salvó al Santo Padre de la muerte a manos del homicida.

La fecha del 13 de mayo no puede dejarnos indiferentes, especialmente a esta universidad, que se honra de haber tenido entre sus profesores al Papa Juan Pablo II.

---

[426] Por su interés, reproducimos íntegramente el artículo: «13 de mayo de 1981, crónica de monseñor Stanislaw Dziwisz», *L'Osservatore Romano* 21, Edición semanal en lengua española (25 de mayo de 2001) 1.10-11.

Así pues, esta ceremonia nos brinda la ocasión de revivir aquel acontecimiento, del que fuimos testigos. En su contexto, parece conveniente situar este encuentro en la doble dimensión de "don y misterio", ante los cuales es preciso inclinar la cabeza y respetar su profundo valor. El don es la vida del Santo Padre, que sigue dando frutos para bien de la Iglesia y del mundo; el misterio es el atentado, que, a pesar del drama que vivimos, tratamos de ver desde la perspectiva de los designios salvíficos de la divina Providencia.

Había pedido que se prescindiera de la *laudatio*. De todos modos, agradezco al profesor Nagy sus palabras, presentadas en forma de evocación. Sin embargo, no habrá lección, sino más bien un testimonio, el testimonio de una persona que solo ha rozado el misterio, en el que tal vez fue un instrumento en los planes de Dios (me resulta difícil reconocerlo), y que en cambio es ciertamente un testigo ocular de cómo, a lo largo de veinte años, se está realizando ese don, el don de la vida del Santo Padre.

Quiero sacar de la historia, no demasiado lejana pero importante, algunos hechos referentes a la fecha del 13 de mayo de 1981. Están profundamente grabados en mi corazón y hasta hoy no he tenido el valor de hablar de ellos en público. Sé que no es posible contarlos ni comprenderlos en su totalidad. Pero creo que vale la pena volver a ellos con el recuerdo. Espero que referir los detalles de aquellos acontecimientos, por lo general desconocidos, sirva, más que para satisfacer la curiosidad, sobre todo para ver cómo la vida del Santo Padre fue verdaderamente salvada por una gracia admirable de Dios, por la que debemos dar incesantemente gracias.

El año 1981 constituyó para Polonia un año de tensiones sociales y políticas, pero fue también el anuncio de tiempos nuevos. Las palabras que el Santo Padre pronunció en Gniezno, durante la peregrinación de 1979, sobre el respeto de la dignidad y de los derechos del hombre, de los derechos de las naciones y de las sociedades a la libertad, a la soberanía y a la autodeterminación

quedaron profundamente grabadas en la conciencia de la gente. Aún resonaban los ecos de la homilía pronunciada por el Papa durante la santa misa de inauguración de su pontificado: "¡No tengáis miedo; abrid, más aún, abrid de par en par las puertas a Cristo!".

A pesar de todo, también en Italia, el mes de mayo de 1981 fue turbulento. Debía celebrarse el referéndum sobre la ley del aborto. Para el 13 de mayo estaba anunciada, al respecto, una gran manifestación, convocada en Roma por el partido comunista. Ese mismo día, el Santo Padre debía fundar el Instituto de estudios sobre matrimonio y familia en la Pontificia Universidad Lateranense y crear en la Sede apostólica el Consejo pontificio para la familia.

La tarde del día 11 de mayo, por deseo del Papa, visité, en su residencia de Polonia, al cardenal Wyszynski. El "Primado del milenio" ya se veía obligado a guardar cama a causa de una grave enfermedad. Mantuve con el cardenal una larga conversación, durante la cual quiso transmitir al Santo Padre su última voluntad. Le escribió también una carta. Era consciente de que podía morir. Me pareció muy débil y completamente abandonado a la voluntad de Dios. Se alegraba de la ceremonia, anunciada para el día 8 de junio, de la consagración de la Iglesia y del mundo a la Madre santísima, por el Santo Padre juntamente con los obispos. El Primado tenía un grandísimo deseo de participar en ese acto, que había promovido con todo su empeño. Sin embargo, dado su estado de salud, se limitó a nombrar una delegación que acudiera a Roma.

Volví de Polonia el día siguiente a la visita que había hecho al cardenal. El 13 de mayo el Santo Padre invitó a comer con él al profesor Jerôme Lejeune, de París, experto en genética, de fama mundial, y gran defensor de la vida. A las cinco de la tarde, en la plaza de San Pedro, debía tener lugar la tradicional audiencia general de los miércoles.

Hora 17:17. Mientras daba la segunda vuelta a la plaza, se escucharon los disparos contra Juan Pablo II. Alí Mehmet Agca, un asesino profesional, disparó con una pistola, hiriendo al Santo Padre en el vientre, en el codo derecho y en el dedo índice. Un proyectil traspasó el cuerpo y cayó entre el Papa y yo. Escuché dos tiros. Las balas hirieron a otras dos personas. A mí no me alcanzaron, aunque tenían tanta fuerza que podían atravesar a varias personas.

Pregunté al Santo Padre:

– ¿Dónde?

Respondió:

– En el vientre.

– ¿Le duele?

– Me duele.

Y en aquel instante comenzó a agacharse. Al estar yo detrás de él, pude sostenerlo. Estaba perdiendo las fuerzas.

Fue un momento dramático. Hoy puedo decir que en aquel instante entró en acción una fuerza invisible, que permitió salvar la vida del Santo Padre, que corría peligro de muerte. No había tiempo para pensar; no había un médico al alcance de la mano. Una sola decisión equivocada podía tener efectos catastróficos. No intentamos prestarle los primeros auxilios, ni pensamos en llevar al Herido a su apartamento. Cada minuto era precioso. Así, inmediatamente lo introdujimos en la ambulancia, se encontró también a su médico personal, el doctor Renato Buzzonetti, y a gran velocidad nos dirigimos al Policlínico Gemelli. Durante el trayecto el Santo Padre estaba aún consciente; perdió el conocimiento al ingresar en el hospital. Mientras le fue posible, oró en voz baja[427].

[427] Con lo que echa al traste la fantasiosa versión periodística que afirmaba que el Papa habría dicho: «¿Por qué a mí?».

En el Policlínico encontramos consternación, pero eso era de esperar. El Herido primero fue trasladado a una habitación del piso décimo, reservada a los casos especiales, y desde allí inmediatamente fue llevado a la sala operatoria. Desde aquel momento pesó sobre los médicos una enorme responsabilidad. Desempeñó un papel especial el cirujano doctor Francesco Crucitti. Más tarde me contó que aquel día no le tocaba su turno, se encontraba en casa, pero una fuerza misteriosa lo impulsó a dirigirse al Policlínico. Durante el trayecto escuchó por radio la noticia del atentado. Inmediatamente se ofreció para realizar la intervención, sobre todo teniendo en cuenta que el médico jefe de la clínica de cirugía, doctor Castiglioni, se hallaba en Milán y llegó al Gemelli ya al final de la operación. El doctor Crucitti fue asistido por otros médicos. La sala operatoria estaba abarrotada. La situación era muy seria. El organismo se había desangrado. La sangre destinada a la transfusión no resultó adecuada. Con todo, en el Policlínico se encontraron médicos con el mismo grupo sanguíneo, los cuales, sin dudarlo, dieron sangre al Santo Padre para salvarle la vida.

La situación era muy grave. En cierto momento el doctor Buzzonetti se dirigió a mí, pidiéndome que administrara al Paciente la unción de los enfermos, dado que su estado era muy grave: la presión bajaba, y los latidos del corazón apenas se escuchaban. La transfusión de sangre le devolvió una condición que permitió comenzar la intervención quirúrgica, la cual se presentaba sumamente complicada. La operación duró cinco horas y veinte minutos. Pero minuto tras minuto aumentaban las esperanzas de vida.

Muchísimas personas acudieron al Policlínico: cardenales, empleados de la Curia. No estaba el secretario de Estado, cardenal Agostino Casaroli, porque se hallaba de viaje en Estados Unidos. Llegaron también políticos, como el presidente Sandro Pertini, el cual permaneció al lado del Santo Padre hasta las dos de la mañana. No quiso alejarse antes de que el Papa abandonara la sala operatoria. El comportamiento del Presidente fue conmovedor, lejos de cualquier cálculo.

Asimismo llegaron los jefes de los partidos: Piccoli, Forlani, Craxi, Berlinguer y otros. Añado, al margen, que Berlinguer desconvocó la manifestación en favor del aborto fijada para la tarde del 13 de mayo.

Después de la intervención quirúrgica, el Santo Padre fue trasladado a la Unidad de cuidados intensivos. Los médicos temían una infección y otras complicaciones.

El Santo Padre, en cuanto volvió en sí, preguntó:

– ¿Hemos rezado las Completas?

Ya estábamos en el día siguiente al atentado. Durante dos días el Papa sufrió mucho, pero también aumentaban las esperanzas de vida. Permaneció en la Unidad de cuidados intensivos hasta el 18 de mayo.

El primer día después de la operación el Santo Padre recibió la sagrada Comunión, y en los días sucesivos, estando en la cama, participaba en la concelebración eucarística.

Se comenzó a hablar de una consulta médica internacional. Insistía en hacerla el cardenal Macharski.

El domingo por la mañana, día 17 de mayo, el Santo Padre grabó una alocución para el Regina caeli. Fueron palabras de agradecimiento por las oraciones de muchos fieles, de perdón para el atentador y de abandono en manos de la Virgen. El atentado había unido a la Iglesia y al mundo en torno a la persona del Santo Padre. Fue el primer fruto de su sufrimiento. Polonia velaba de rodillas. En Cracovia tuvo lugar la inolvidable "Marcha Blanca" de los jóvenes.

El Policlínico Gemelli estaba invadido de periodistas, personalidades eclesiásticas y laicas, y millares de personas, gente sencilla. Acudían al Papa con amor. De todo el mundo llegaron telegramas; en los primeros días se contaron quince mil.

Ese mismo día llegaron los expertos: dos médicos de Estados Unidos, uno de Francia, uno de Alemania, uno de España y uno de Cracovia. Se pronunciaron positivamente con respecto al esta-

do de salud del Santo Padre y al desarrollo de los cuidados médicos. Una semana después del atentado cantamos el *Te Deum*.

Se comenzó a relacionar insistentemente la fecha del atentado con las apariciones de Fátima. Cada vez con mayor frecuencia se habló de una curación milagrosa realizada por intercesión de la Virgen de Fátima.

El Santo Padre, en cuanto se sintió más fuerte, comenzó a recibir visitas, especialmente de sus colaboradores, de los cardenales, y también de representantes de otras confesiones. De ordinario, a las seis de la tarde celebrábamos la santa misa; luego, juntamente con nuestras religiosas, cantábamos las letanías del mes de mayo.

Mientras tanto, de Varsovia llegaban noticias de la agonía del Primado Wyszynski. El Papa participaba muy intensamente en esos últimos momentos. El 24 de mayo –por teléfono, a través de don Gozdziewcz– le transmitió aún su saludo y su bendición. Al día siguiente, a las 12:15 hs, el Santo Padre pudo hablar por primera vez con el Primado agonizante. La conversación fue breve. En mi memoria quedaron grabadas las palabras: "Le envío la bendición y un beso".

El 27 de mayo el Santo Padre grabó en una cinta el discurso a los peregrinos de Piekary Slaskie. Con todo, se sentía cansado. Se quejaba de un dolor en el corazón. El estado del Paciente estaba empeorando. Se le hizo un reconocimiento a fondo. Durante toda la noche los cardiólogos velaron. Los problemas cardíacos, como explicaban los médicos, surgieron a causa de un pequeño émbolo en los pulmones, que gradualmente se fue absorbiendo. Día tras día, del electrocardiograma desaparecían los signos de preocupación.

El 28 de mayo, solemnidad de la ascensión, el estado de salud mejoró, pero, a pesar de ello, se tuvo que alargar el tiempo de internamiento en el hospital. Aquel día, a las 4.40 de la mañana, murió el Primado Wyszynski. Su muerte no constituyó una sorpresa, pero nos conmovió profundamente a todos. La noticia

oficial llegó hacia las 10:00 hs. Sin embargo, en privado, don Piasecki ya nos había dado la noticia a las 6:30 hs. Informé al Santo Padre un poco más tarde. Acogió el anuncio con profunda conmoción.

El 30 de mayo el Papa recibió al cardenal Casaroli y le entregó la carta con el texto que se debería leer durante el funeral del Primado. El secretario de Estado tomó parte en él, en nombre del Santo Padre, que hubiera deseado mucho participar personalmente.

El día 31 de mayo, domingo, el Santo Padre grabó el discurso para el rezo del Regina caeli. Su voz ya era más fuerte. A las cinco de la tarde, a través de Radio Vaticano, participó en la ceremonia fúnebre del Primado Wyszynski. Mientras se desarrollaba la liturgia fúnebre, celebró su propia misa en el Policlínico Gemelli. Después de la Eucaristía dijo: "Me faltará. Me unía a él una gran amistad; necesitaba su presencia".

La mañana del 1 de junio, como siempre, el Papa se dedicó a la meditación y a las oraciones. Luego se sometió a las visitas médicas. Además de los médicos de la clínica, se hallaba siempre presente un doctor del Vaticano. El doctor Buzzonetti lo seguía todo puntualmente. Más tarde el Santo Padre solía recibir las visitas oficiales y también las de los amigos. Aquel día, después de la santa misa vespertina, comenzamos las celebraciones en honor del Sagrado Corazón de Jesús.

El 3 de junio fue el día del regreso a casa. Celebramos la santa misa a las 12:30 hs. Antes de abandonar el Policlínico, el Papa recibió al profesor Lazzati, rector de la Universidad Católica, y por la tarde a los médicos y al personal paramédico. A las 19:00 hs partió hacia el Vaticano. El encuentro con la Curia y con los habitantes del palacio pontificio fue muy emotivo. La presencia del Santo Padre llenó de nueva vida la Sede apostólica.

Así se concluía la primera etapa después del atentado y los dramáticos momentos de lucha por la vida.

El Santo Padre seguía bajo la atención de los médicos del Policlínico Gemelli y de los del Vaticano. El viernes 5 de junio grabó el discurso para la solemnidad de pentecostés, a la que estaban invitados los obispos de todo el mundo, con ocasión del 1600º aniversario del primer concilio de Constantinopla y del 1550º del de Éfeso. Durante esas celebraciones, el Papa, con el espíritu del mensaje de Fátima, deseaba consagrar a la Madre santísima la Iglesia y el mundo, de modo particular los países que esperaban ese acto más que todos.

El domingo 7 de junio, solemnidad de pentecostés, el cardenal Carlo Confalonieri, decano del Colegio cardenalicio, presidió la liturgia en la basílica de San Pedro. La homilía del Santo Padre se escuchó en una grabación, y al final de la liturgia él mismo se asomó al balcón interior de la basílica e impartió la bendición. Fue grande la alegría. También el discurso del Papa que precedió la oración del Regina caeli había sido grabado. El Santo Padre solo se asomó a la ventana de su biblioteca privada para impartir la bendición a las numerosas personas reunidas en la plaza de San Pedro.

Por la tarde tuvo lugar la gran ceremonia en Santa María la Mayor, con la participación de las delegaciones de los obispos de todos los continentes, durante la cual el Santo Padre consagró la Iglesia y el mundo a la Madre de Dios. Las palabras de este acto, preparadas por el Papa, fueron transmitidas por Radio Vaticano. El Santo Padre siguió por televisión toda la ceremonia. La celebración fue presidida por el cardenal Otunga, de Nairobi, y la procesión fue encabezada por el cardenal Corripio, de México.

De este modo se cumplió el gran deseo del Episcopado polaco y del Primado Stefan Wyszynski, expresado también durante el concilio Vaticano II.

Sin embargo, el martes 9 de junio reapareció la fiebre, y con ella volvió el malestar general. Comenzaron los análisis y la búsqueda de las causas. El Pontífice sentía dolores agudos. Comenzó a perder las fuerzas. Por añadidura, los continuos análisis eran

muy pesados y no llevaron a resultados concretos. La fiebre alcanzó los 40 grados y se mantuvo durante varios días, debilitando cada vez más el organismo. Al equipo de médicos se añadieron otros dos: el doctor Giunchi, especialista en medicina, y el famoso cirujano doctor Fegiz.

El domingo 14 de junio, el Santo Padre se asomó una vez más para la oración del *Regina caeli*.

El 17 de junio el Papa recibió brevemente al sindicato "Solidaridad" de agricultores.

La consulta médica, preocupada por su estado de salud, e incluso temiendo por su vida, tomó la decisión de que volviera al Policlínico Gemelli. Se encontraba tan débil que no podía rezar por sí solo el breviario.

El 20 de junio, a las 16:30 hs, el Papa fue trasladado de nuevo al Policlínico para análisis más minuciosos, los cuales, sin embargo, no revelaron inmediatamente las causas del estado del Paciente.

El 22 de junio se descubrieron infiltraciones en los pulmones, que desaparecieron gradualmente. Aquel día se identificó por primera vez el *citomegalovirus*, causa de todas aquellas complicaciones, muy serias. Ese descubrimiento permitió aplicar la terapia adecuada.

En el Policlínico Gemelli el Santo Padre solía despachar muchos asuntos de oficio. Durante la jornada recibía a los colaboradores, entre ellos al nuncio aquí presente, y también a monseñor Rakoczy, que entonces constituían la sección polaca de la Secretaría de Estado.

En aquel tiempo hubiera debido producirse el nombramiento del nuevo Primado de Polonia. Eso ocupaba la mente y el corazón del Santo Padre. Después de una amplia consulta del Episcopado, la elección recayó en el obispo Józef Glemp. Llegó a Roma el cardenal Franciszek Macharski. Y llegó también el mismo monseñor Józef Glemp.

El 6 de julio el Santo Padre escribió una carta a la Iglesia en Polonia sobre el nombramiento del nuevo Primado.

El estado de salud del Papa mejoraba de tal manera que los médicos comenzaron a pensar en la segunda intervención quirúrgica para cerrar la colostomía. Sin embargo, la mayoría de los doctores proponía posponer la intervención, teniendo en cuenta la debilidad del organismo del Paciente. El Santo Padre opinaba que no se debía aplazar la operación. Quería salir del hospital completamente curado.

El 10 de julio su estado de salud volvió a empeorar. En los pulmones se manifestó un proceso inflamatorio. Según el parecer de los médicos, estos graves síntomas y estas complicaciones eran provocados aún por la presencia del *citomegalovirus*. Debo subrayar aquí la enorme entrega y solicitud de los médicos del Policlínico Gemelli y de los del Vaticano. Expresamos nuestra gratitud en particular a las enfermeras y a las religiosas del Sagrado Corazón, esclavas fieles del Sacratísimo Corazón de Jesús.

El 16 de julio, día de la Virgen del Carmen, se produjo una evolución decisiva de la enfermedad y se registró una mejoría en las condiciones generales. El Santo Padre afrontó, con renovada vitalidad, los problemas de todos los días: comenzó a elaborar el programa del futuro Sínodo con el arzobispo Jozef Tomko, y siguió los trabajos de la Curia recibiendo cada día al cardenal Casaroli, al arzobispo Martínez Somalo, y a otros jefes de dicasterio. Reanudó el seguimiento de los eventos políticos y de modo particular la situación en Polonia.

El 20 de julio se inició el proceso contra el atentador. La cuestión era delicada para el Santo Padre y para la Sede apostólica. El Papa había perdonado, pero los órganos de la justicia italiana debían cumplir las obligaciones previstas por la ley.

El 23 de julio el Santo Padre participó en la consulta médica, durante la cual presentó su propio punto de vista sobre la terapia, pidiendo que los médicos lo tuvieran en cuenta. Con firmeza insistía en que quería ser operado para poder volver a casa con ple-

na eficiencia. Los médicos parecían desconcertados, pero no excluyeron la posibilidad de la segunda intervención. Fue especialmente el doctor Crucitti quien persuadió a los demás de la conveniencia de tener en cuenta la voluntad del Paciente.

El Santo Padre se sentía cada vez mejor, aunque la resistencia de su organismo fuera aún débil. A pesar de las condiciones de hospitalización, trabajaba con gran empeño. Comenzaba la jornada con el rezo del Oficio parvo en honor de la Virgen y de las oraciones de la mañana y la meditación; luego venían las visitas de los médicos, el rezo del breviario, las visitas de los huéspedes, tanto las oficiales como las ocasionales. Naturalmente se recibía también a los amigos que llegaban de Polonia. En las conversaciones volvían siempre, de modo recurrente, los temas esenciales de la vida de la Iglesia y las cuestiones que se presentaban en los diversos campos de la cultura y la ciencia.

Por la tarde el Santo Padre concelebraba la eucaristía. Siempre participaba en ella un pequeño grupo de invitados. En los últimos días, ante el hospital se daban cita numerosos peregrinos: grupos parroquiales, folclóricos, coros y personas diversas. El Papa los saludaba desde la ventana, e impartía la bendición apostólica.

El 31 de julio debía tomarse la decisión médica con respecto a la segunda intervención quirúrgica. Después de un intenso debate, se fijó la fecha del 5 de agosto. El Santo Padre mismo eligió ese día, dedicado a la Virgen de las Nieves. La operación comenzó a las siete de la mañana y duró una hora. La realizó de nuevo el doctor Crucitti, asistido por otros médicos. Todo se desarrolló de forma favorable. La intervención produjo al Santo Padre un gran alivio y le permitió una vida normal. Durante el tiempo de la operación, sus más íntimos colaboradores estaban celebrando la santa misa en la capilla del hospital.

El 6 de agosto el Paciente ya pudo dar algunos pasos en su habitación. Ese día recibió también la visita del Primado Józef Glemp con el arzobispo Bronislaw Dabrowski. Concelebraron juntos la santa misa por Pablo VI, en el aniversario de su muerte.

Durante los días siguientes fue mejorando su salud, ya sin complicaciones.

El 10 de agosto los médicos comenzaron a hablar del regreso a casa. El Santo Padre, cada vez con mayor frecuencia, saludaba desde la ventana del hospital a los numerosos grupos de peregrinos, especialmente a los que acudían desde Polonia. Además de su solicitud por toda la Iglesia, vivía intensamente la situación de Polonia, de la que llegaban noticias sobre maniobras militares, sobre protestas de "Solidaridad" y sobre la convocación del pleno del Comité central del Partido.

El 13 de agosto se reunieron los médicos y, después de la consulta, emitieron un comunicado anunciando la conclusión del internamiento en el hospital y la vuelta a casa del Santo Padre.

La mañana del 14 de agosto, después de las oraciones y la adoración, el Papa dirigió un discurso a las personas internadas, y se despidió de los doctores y del personal paramédico que lo había atendido. En el atrio del Policlínico Gemelli y ante el edificio se había congregado una gran multitud de gente y entre ella numerosos periodistas. El Santo Padre saludó una vez más a los médicos, y luego volvió en automóvil al Vaticano. Después de atravesar la plaza de San Pedro, se dirigió a la basílica. En el patio de San Dámaso dijo a los cardenales y empleados de la Curia presentes: "He hecho una visita a San Pedro para darle gracias por haber querido dejar con vida a su Sucesor. He visitado las tumbas de Pablo VI y de Juan Pablo I, porque junto a ellas podía haber ya una tercera tumba".

El 15 de agosto, solemnidad de la asunción de la Virgen, fue el primer día, después del atentado, en que el Santo Padre pudo sentirse completamente libre de los cuidados de los médicos y del hospital. Decenas de miles de personas llegaron a la plaza de San Pedro para participar a mediodía en el Ángelus juntamente con el Papa. Aquel día se concluyó el gran drama, durante el cual el Santo Padre pudo experimentar de modo singular la bondad, la solicitud y la protección de la Madre santísima. El Papa ha albergado y

alberga esta convicción hasta hoy. Cuando, cuatro meses después, volvió a la plaza de San Pedro para encontrarse de nuevo con los fieles durante la audiencia general, agradeció a todos las oraciones y confesó: "Y nuevamente me siento deudor de la Virgen santísima y de todos los santos patronos. ¿Podría olvidar que ese acontecimiento tuvo lugar en la plaza de San Pedro en el día y a la hora en que, desde hace más de sesenta años, se recuerda en Fátima, Portugal, la primera aparición de la Madre de Cristo a los pobres campesinos? Porque en todo lo que me sucedió precisamente en ese día he percibido la extraordinaria protección y solicitud materna, que se mostró más fuerte que el proyectil asesino" (7 de octubre de 1981).

Don y misterio. Don fue el regreso, el milagroso regreso del Santo Padre a la vida y a la salud. Sigue siendo un misterio, en la dimensión humana, el atentado. En efecto, no lo ha aclarado ni el proceso ni el largo encarcelamiento del homicida. Fui testigo de la visita del Santo Padre a Alí Agca en la cárcel. El Papa lo había perdonado públicamente ya en su primer discurso después del atentado. No he escuchado una sola palabra de petición de perdón por parte del preso. Solo le interesaba el misterio de Fátima, turbado por la fuerza que lo había superado. Él había apuntado bien, pero la Víctima había permanecido viva. En el año del gran jubileo el Santo Padre se dirigió, mediante una carta, al presidente de la República italiana para que Alí Agca fuera liberado: esta petición, como se sabe, fue aceptada por el presidente Carlo Azeglio Ciampi. El Santo Padre acogió con alivio la liberación de Alí Agca. Muchas veces había recibido a su madre y a sus familiares. A menudo preguntaba por él a los capellanes de la cárcel.

En la dimensión divina el misterio está constituido por este dramático evento, que debilitó fuertemente la salud y las fuerzas del Santo Padre, pero al mismo tiempo no quedó sin efecto en lo que atañe a los contenidos y a la fecundidad de su ministerio apostólico en la Iglesia y en el mundo. Recuerdo que, durante una conversación, el Santo Padre confesó: "Ha sido una gran gracia de

Dios. Veo en esto una analogía con el encarcelamiento del Primado. Solo que aquella experiencia duró tres años, y esta...".

Creo que no es exagerado aplicar a este caso el dicho antiguo: "*Sanguis martyrum, semen christianorum*". Tal vez hacía falta esa sangre en la plaza de San Pedro, en el lugar del martirio de los primeros cristianos. En este contexto me vienen a la mente cuatro reflexiones.

Sin duda, el primer fruto de aquella sangre derramada fue la unión de toda la Iglesia en la gran oración por la salvación del Papa. A lo largo de toda la noche que siguió al atentado, los peregrinos que habían acudido a la audiencia general, y una multitud cada vez mayor de romanos, oraban en la plaza de San Pedro. Durante los días sucesivos, en las catedrales, en las iglesias y en las capillas del mundo entero se celebraron santas misas y se ofrecieron oraciones según sus intenciones. El mismo Santo Padre decía a este respecto: "Me resulta difícil pensar en todo esto sin conmoción, sin una profunda gratitud hacia todos. Hacia todos los que el día 13 de mayo se reunieron en oración. Y hacia todos los que han seguido orando durante todo este tiempo [...]. Doy las gracias a Cristo Señor y al Espíritu Santo, el cual, mediante este acontecimiento que tuvo lugar en la plaza de San Pedro el día 13 de mayo a las 17:17 hs, impulsó a tantos corazones a la oración común. Y pensando en esta gran oración, no puedo olvidar las palabras de los Hechos de los Apóstoles, que se refieren a Pedro: '*la Iglesia oraba insistentemente por él a Dios*' (He 12, 5)" (5 de octubre de 1981).

En aquellos días llegaron expresiones de benevolencia también de numerosos ambientes que no tenían relación con la Iglesia, de jefes de Estado, de representantes de organizaciones internacionales y de diversos organismos políticos y sociales de todo el mundo. Parece que los sentimientos que se expresaban entonces contribuyeron a formar, hasta hoy, su convicción de que el Santo Padre es una Autoridad moral en el mundo.

La preocupación por la vida y la salud del Papa no solo se manifestó en la Iglesia católica, sino también en las comunidades de

otras confesiones cristianas, e incluso de otras religiones. Recuerdo que el Secretariado para la unión de los cristianos recibió centenares de telegramas de sus representantes. Desde Constantinopla llegó un enviado especial del patriarca Demetrio, para expresar su profunda participación en los sufrimientos del Obispo de Roma. Se recibieron telegramas de los patriarcas de Moscú, Jerusalén, Armenia y muchas otras Iglesias ortodoxas. Enviaron telegramas el Primado de la Comunión anglicana y también los jefes de numerosas comunidades protestantes. Estoy profundamente convencido de que el sufrimiento del Papa dio una gran contribución a la obra de la unidad de los cristianos, a la que él se ha entregado con tanto empeño.

Ya he mencionado que aquel día, que se ha hecho memorable, estaba prevista en Roma una gran manifestación organizada por ambientes que se pronunciaban en favor del derecho al aborto; manifestación que, a causa del atentado, fue desconvocada. En los planes de la divina Providencia nada acontece por casualidad. Tal vez fuera necesaria aquella sangre inocente y aquella desesperada lucha por la vida, para que se despertara en el corazón de los hombres la conciencia del valor de la vida y la voluntad de defenderla desde la concepción hasta su muerte natural. El hecho de que aquel día se instituyeran tanto el Consejo pontificio para la familia como el Instituto para la familia en la Pontificia Universidad Lateranense, parece confirmar esa intuición. Independientemente del estado efectivo de las leyes y de las costumbres, en la cuestión del respeto por la vida en las sociedades contemporáneas, se puede decir que el compromiso del Santo Padre y de la Iglesia en favor de la familia y de la vida concebida recibió aquel día un nuevo impulso y una nueva motivación existencial.

Ciertamente, se podría profundizar más en el misterio del atentado, de aquella lucha por la vida y la salvación del Santo Padre, citando ulteriores frutos que se han producido y que hoy, a veinte años de distancia, es posible descubrir. Sin embargo, soy consciente de que su sentido definitivo permanecerá en los inescruta-

bles designios de la divina Providencia. A pesar de ello, en este momento deseo expresar mi profunda convicción de que la sangre derramada en la plaza de San Pedro el 13 de mayo fructificó en la primavera de la Iglesia del año 2000. No ceso de dar gracias a Dios por este don y por este misterio, del que he podido ser testigo ocular. Al concluir este testimonio, quiero citar las palabras del cardenal Wojtyla tomadas de su poesía *Stanislaw*: ***"Si la palabra no ha convertido, será la sangre la que convierta"***».

Llamamos a Juan Pablo II «***Confesor de la fe***», pues si bien, «originariamente la Iglesia solo honró la memoria de los mártires, ya en la misma época de las persecuciones, se consideraba como tales a los que, sin haber derramado su sangre, habían sufrido grandes tormentos por la fe en las prisiones, en trabajos forzados o en el destierro. Estos "mártires" son, en realidad, "confesores"; por lo que en ellos se encuentra el origen del culto a los santos no mártires»[428]. «Confesor de las fe: es llamado así, en el lenguaje litúrgico (siglo IV en adelante), el santo que no había padecido el martirio. Antes de aquel tiempo, e incluso después, los términos *confesor* y *mártir* fueron usados sin distinción»[429].

Debemos decir que el Papa derramó mucha sangre, de modo tal que le tuvieron que hacer numerosas transfusiones de sangre. Estuvo al borde de la muerte, incluso (por consejo de su médico personal) sus secretarios escribieron el parte de su muerte.

[428] J. A. ABAD IBÁÑEZ, *La celebración del Misterio cristiano,* Pamplona 1996, 581.
[429] *Lessico Universale Italiano*, vol. V, Roma 1970, 305.

Un signo de los tiempos

Juan Pablo Magno fue un signo de los tiempos. Ya he hablado de esto en otras oportunidades[430], pero ahora deseo hacerlo a la luz de Fátima, especialmente a la luz del atentado del 13 de mayo de 1981, profetizado 64 años antes en la tercera parte del secreto[431]. Divido este capítulo en dos puntos:

1. El atentado.
2. Juan Pablo II: un signo de los tiempos.

El atentado al Papa

En estos días el tema del «secreto de Fátima» ha vuelto a ser noticia con motivo del indulto a Alí Agca, quien fue extraditado por Italia a Turquía, «donde afronta viejas deudas», según informa *La Nación*. El atentado llevado a cabo por este joven turco conmovió al mundo entero. Por todos son conocidas las filmaciones o fotografías que circulan del mismo. Hasta el momento nadie sabe con certeza quién lo mandó realizar, pero ciertamente está íntimamente relacionado a «las persecuciones de los sistemas ateos

---

430 Cf. C. M. BUELA, «De "bunkers", "gulags" y "laogais"», *Ave María* 40 **(**diciembre 1999) 1-7.

431 Este capítulo fue publicado como parte del libro C. M. BUELA, *Fátima, ¡…y el sol bailó…!*, San Rafael 2000, 91-95. Presenta ahora algunos agregados importantes.

que luchan contra la Iglesia», según se desprende de la tercera parte del secreto de Fátima.

Me permito citar un artículo del diario *La Nación* para recordar algunos pormenores del suceso. Se subtitula: «*El atentado que conmovió al mundo*».

«"¿El Papa aún está vivo?", preguntó sorprendido Mehmet Alí Agca a los jueces que lo interrogaban. Las versiones coinciden en que se desplomó en una silla y apoyó las manos esposadas en las piernas, enfundadas en un traje claro, ideal para el mes de mayo en Roma.

Agca, un extremista turco de 23 años, acababa de disparar dos veces sobre Juan Pablo II frente a 20.000 personas. La reacción de los agentes de seguridad le impidió perfeccionar su tarea, aunque la creía completa. Por eso se sorprendió al preguntársele sobre su "intento de homicidio". "¿Cómo que 'intento'?" –dijo–, "¿acaso vive?".

La crónica podría ser la que sigue: el 13 de mayo de 1981, mientras el Papa se dirigía a iniciar su audiencia semanal en la Plaza de San Pedro, saludando desde un *jeep*, fue alcanzado por dos balas disparadas desde el público que lo hirieron en el abdomen, el brazo derecho y la mano izquierda. Dos turistas norteamericanas también resultaron con heridas leves.

La noticia paralizó al mundo: habían intentado matar a Juan Pablo II y estaba grave. Fue llevado al Policlínico Gemelli, donde se le practicó una operación intestinal. Indignada, la gente hacía vigilia fuera del sanatorio y miles de misas fueron celebradas en el mundo por su salud.

El resultado fue afortunado: tras varias horas de trabajo quirúrgico, y con 14 puntos cruzándole el abdomen, el Papa quedó fuera de peligro. "Fue un milagro que las balas no le afectaran los órganos vitales" –dijo Luiggi Candia, director del hospital– "ya que pasaron a milímetros de la aorta, de la uretra y de la columna".

Cuando al mes abandonó el hospital, su cirujano, Francesco Crucitti, aseguró: "física y psicológicamente será el Papa de antes"»[432].

En la reciente conferencia de prensa dada por Navarro Valls y el cardenal Sodano al día siguiente de haber sido anunciada la publicación del secreto, el cardenal Sodano dijo que el Santo Padre esperó hasta el año jubilar para publicar «la tercera parte del secreto» de Fátima porque el mensaje involucraba a «los Papas del siglo XX», e indicó que «si bien el Papa conoció el tercer secreto poco después de su elección, como éste se presentaba en la forma de una visión simbólica, no mostró un interés especial por él hasta después del intento de asesinato que sufrió el 13 de mayo de 1981. Solo después del atentado, indicó el Purpurado, el Papa tomó conciencia que había ocurrido el día de la fiesta de Fátima y reconoció la relevancia de la visión, dando desde ese momento crédito a la Virgen María por haber salvado su vida»[433].

Es interesante observar que el Papa numerosísimas veces ha dado gracias a Dios por la protección maternal de la Virgen en el atentado y en su pontificado. Después de la primera vez que fue a Fátima, el 13 de mayo de 1981, dijo: «La meta de la peregrinación era, ante todo, Fátima, a donde me sentía llamado de modo particular después del atentado a mi persona el 13 de mayo del año pasado. Ya he dicho muchas veces que solo a la misericordia de Dios y a la especial protección de la Madre de Cristo debo la salvación de mi vida y la posibilidad del servicio ulterior a la Sede de Pedro»[434].

Ahora, con mayor énfasis ha repetido esto mismo en su último viaje: «Aquí, en Fátima, donde se anunciaron estos tiempos de tribulación y Nuestra Señora pidió oración y penitencia para abreviarlos, quiero dar gracias al cielo por la fuerza del testimonio que se manifestó en todas esas vidas. Y deseo, una vez más, celebrar la

[432] *La Nación on line* (junio de 2000).
[433] *ACI digital* (14 de mayo de 2000).
[434] JUAN PABLO II, *Audiencia* (19 de mayo de 1982) 1.

bondad que el Señor tuvo conmigo, cuando, herido gravemente aquel 13 de mayo de 1981, fui salvado de la muerte. Expreso mi gratitud también a la beata Jacinta por los sacrificios y oraciones que ofreció por el Santo Padre, a quien había visto en gran sufrimiento»[435].

En la comunicación del secreto, confirmó esto mismo el cardenal Sodano: «Después del atentado del 13 de mayo de 1981, a Su Santidad le pareció claro que había sido "una mano materna quien guió la trayectoria de la bala", permitiendo al "Papa agonizante" que se detuviera "a las puertas de la muerte"[436]»[437].

Juan Pablo II, un signo de los tiempos

Ciertamente Juan Pablo II es un signo de nuestros tiempos. Recordemos que sin él, no hubiese sido posible el colapso del comunismo bajo el «efecto dominó» que produjo el corte de los alambres de púas entre las fronteras de Hungría y Austria; «efecto dominó» que permitió la caída del muro y que luego también produjo el desmembramiento de los otros países satélites de la U.R.S.S. que querían la libertad, los países de Europa Central y los de Europa Oriental, logrando finalmente en 1991 la caída del Imperio Soviético ante el asombro de todos, sobre todo de los occidentales que fueron los que mantuvieron, aun económicamente, al comunismo en el mundo.

Y esto lo han afirmado personas autorizadas. Por ejemplo, «el general Wojciech Jaruselski, que lideró Polonia durante la época de los años ochenta en el último régimen comunista, admitió que

[435] JUAN PABLO II, *Homilía en la beatificación de los venerables Jacinta y Francisco, pastorcillos de Fátima* (13 de mayo de 2000) 4.

[436] JUAN PABLO II, *Mensaje desde el Policlínico Gemelli a los obispos italianos reunidos en la Basílica Santa María la Mayor* (13 de mayo de 1994) 5.

[437] A. SODANO, Secretario de Estado de Su Santidad, *Palabras respecto a la «Tercera parte» del secreto de Fátima* (13 de mayo de 2000).

la elección de Karol Wojtyla para el papado contribuyó significativamente a la caída del comunismo»[438].

También lo ha afirmado un intelectual estadounidense, convertido en 1990 al catolicismo –antes era pastor luterano y actualmente es sacerdote–, el p. Richard John Neuhaus. A las preguntas de un periodista de por qué se refería al actual pontífice con el calificativo de «Juan Pablo II el Grande», y de por qué calificar a este Papa con un título así, respondió: «Me refiero a "Juan Pablo el Grande" porque, sin lugar a dudas, ha ejercido uno de los pontificados más importantes a nivel doctrinal de la historia de la Iglesia. Pero también por su coyuntura histórica, pues en el umbral del tercer milenio, la cristiandad (junto con el espectro inquietante del Islam) constituye la única propuesta universal en el escenario mundial para el futuro del hombre. Más que por su papel de líder decisivo en la caída del comunismo, algo que no puede ser minusvalorado, es grande porque ha sabido encuadrar el camino de la Iglesia durante el colapso del secularismo ilustrado y de sus desilusiones utópicas. Ahora, la Iglesia se encuentra en el centro del escenario como la propuesta más coherente, convincente y comprensiva para el proyecto del hombre»[439].

El Patriarca georgiano Su Beatitud Illia II dijo refiriéndose a Juan Pablo II: «Si el mundo ha cambiado, sobre todo en esta zona, el mérito es sobre todo suyo»[440].

Con toda razón dijo Luigi Giussani: «Wojtyla es el Papa que ha dicho la verdad con más ardor y con una coherencia irreductibles [...]. Sus veinte años de pontificado han transcurrido como luces que cruzan por las tinieblas oscuras, bajo un cielo de batalla»[441].

La clave para entender este signo, creo que está en un dato muy interesante que revela el cardenal Camilo Ruini en la intro-

---

[438] *AICA* 2189 (2 de diciembre de 1998) 410.

[439] Interpelado por la «Gran Tradición». Entrevista de la agencia Zenit a Richard John Neuhaus, publicada por *Cristo Hoy*, 11 de noviembre de 1998, 10.

[440] Cf. «Georgia, prove di ecumenismo», *L'Avvenire*, (17 de noviembre de 1999).

[441] *La Repubblica* (24 de octubre de 1998); cf. *30 Días* 10 (1998) 61.

ducción al libro *Giovanni Paolo II. Cinquanta parole per il nuovo millenio*: «[...] El corazón del anuncio de este Pontífice gira en torno a Jesucristo [...]. Una cifra ilustra perfectamente la idea: ha utilizado 94.000 veces este nombre en sus discursos y documentos. Esto quiere decir estadísticamente una media de trece veces al día en poco más de siete mil días de pontificado»[442].

Centró su vida en «Cristo y en Cristo crucificado» (cf. 1Cor 2, 2), como manifiesta, entre miles de ejemplos, el hecho de su visita al Calvario en el año 2000. La Madre María Anima Christi recoje el testimonio del entonces Nuncio en Tierra Santa, monseñor Pietro Sambi: «[…] Le pedimos que nos contara de aquella vez que el Santo Padre, durante su peregrinación jubilar, quiso subir al Monte Calvario. El Nuncio explicó que esto no había sido parte del programa, ya que había recibido instrucciones de que el Santo Padre por motivos de salud, no podría subir las escaleras del Calvario. Sin embargo, una vez terminada la ceremonia en el Santo Sepulcro, cuando se dirigían a almorzar con las autoridades, el Papa le dijo al Nuncio que tenía deseos de subir al Calvario. El Nuncio le respondió que ya verían, pero que ahora tenían que ir a almorzar. Luego del almuerzo, en el auto, el Santo Padre otra vez repitió que quería subir al Calvario, a lo cual le respondieron exponiéndole todas las dificultades que esto implicaba: que los guardias ya se habían ido, que había turistas en el Santo Sepulcro, etc. Juan Pablo II dijo que no iba a dejar Tierra Santa sin haber subido al Calvario. El Nuncio entendió que no podía negar esto al Sumo Pontífice. Buscó al jefe de la guardia y se empezó a preparar la basílica para esta visita inesperada. Cuarenta minutos estuvieron esperando en el vehículo, mientras el Papa rezaba silenciosamente el Santo Rosario. Finalmente pudieron entrar y sin la ayuda de nadie, Juan Pablo II subió despacio las gradas hacia el lugar de la crucifixión de Jesús. Allí se puso de rodillas, con la cabeza apoyada sobre el lugar exacto donde había estado la cruz y permaneció en oración durante unos quince minutos. Luego tuvieron que

[442] Cf. *30 Días* 10 (1998) 21.

ayudarlo a salir de abajo del altar, debido a la posición incómoda que había mantenido durante tanto tiempo. Seguidamente se encaminó hacía el altar de la Virgen Dolorosa y allí nuevamente, con la cabeza apoyada sobre las manos y estas a su vez sobre el altar, en frente de la bellísima imagen, rezó durante unos quince minutos más. A su alrededor reinaba un silencio profundo. Al término de la visita a Tierra Santa, el Santo Padre agradeció al Nuncio con las siguientes palabras: "Muchas gracias por haberme permitido subir al Calvario. Era preciso que comprendieran que el Papa necesita del Calvario…"».

Sepamos entonces interpretar nosotros los signos de los tiempos, de modo particular este signo de los tiempos que es para todo el mundo el Papa Juan Pablo II.

Recemos siempre por él y sus intenciones, con el fervor con que lo hicieron los niños de Fátima. Como pudimos hacerlo al concelebrar con él el día en que cumplió 80 años, en la Plaza de San Pedro, en Roma, junto con otros 7.000 sacerdotes.

Una última reflexión. Fátima es la clave de lectura del siglo XX. La Virgen en Cova da Iria enseñó claramente, entre otras, dos cosas:

1º El materialismo histórico o dialéctico no puede formar parte del evangelio de Jesucristo, es un error. Nunca será solución para los problemas del hombre y de la humanidad, como lo pretendió el progresismo y por eso rechaza Fátima.

2º Pero, a su vez, es una refutación irrebatible para aquellos, que tal vez sin darse cuenta utilizan ideológicamente del mensaje de Fátima, pero que, en las filas del lefebvrismo o del paralefebvrismo –sedevacantistas– están en contra del Papa Juan Pablo II y algunos, en general, contra todos los Papas después de Pío XII. La Virgen de Fátima profetizó sobre Juan Pablo II, por tanto, no solo es Papa verdadero y legítimo, sino que, además, es un gran Papa, confesor de la fe católica. Y oponerse a él, es oponerse a la verdad católica.

La Virgen profetizó sobre él y le hizo el milagro de salvarle la vida

La Virgen profetizó sobre él[443]

De cuanto sabemos, tal vez sea el primer caso de un Papa sobre quién profetizó la Virgen, 64 años antes, un hecho tan grande como el intento de un magnicidio.

Así fue. El 13 de julio de 1917, en Cova de Iria (Fátima, Portugal) la Virgen se apareció a los tres pastorcitos: Lucía (10 años), Francisco (9 años) y Jacinta (7 años), donde la Virgen les revela lo que luego fue conocido como el secreto de Fátima.

En rigor, ese secreto tiene 3 partes:

1ª La visión del infierno;

2ª La consagración de Rusia a la Virgen; (estas dos primeras partes fueron dadas a conocer por la Hermana Lucía en la Memoria III terminada de escribir el 31 de agosto de 1941.

3ª Donde el personaje central «es un obispo vestido de blanco» (esta 3ª parte del secreto la escribió Sor Lucía el 3 de enero de

[443] Se puede consultar: R. ALLEGRI, *Il Papa di Fatima*, Milano 2006, 334 pp.

1944 y ha sido publicada por disposición de Juan Pablo II el 26 de junio de 2000).

Escribe Sor Lucía: [vimos] «*a un obispo vestido de Blanco, hemos tenido el presentimiento que fuera el Santo Padre* […] *llegado a la cima del monte, postrado de rodillas al pie de una gran cruz fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de armas de fuego* […]»[444].

«El Papa había estado muy cerca de las puertas de la muerte y él mismo explicó el haberse salvado con las siguientes palabras: "[…] fue una mano materna a guiar la trayectoria de la bala y el Papa agonizante se paró en el umbral de la muerte" (13 de mayo de 1994). Que una "mano materna" haya desviado la bala mortal muestra solo una vez más que no existe un destino inmutable, que la fe y la oración son poderosas, que pueden influir en la historia y, que al final, la oración es más fuerte que las balas, la fe más potentes que las divisiones»[445].

Le hizo el milagro de salvarle la vida

La Virgen lo protegió en los trágicos días de mayo en que sufrió el atentado a manos de Alí Agca y en los meses posteriores de la recuperación. Él mismo lo reconoció el 7 de octubre de 1981 –y muchas otras veces a lo largo de su pontificado– al retomar, después de 5 meses de interrupción, las audiencias de los miércoles: «Hoy, después de una larga interrupción, puedo reanudar las audiencias generales […]. La última vez, los peregrinos que habían venido a Roma, se reunieron para esta audiencia el día 13 de mayo. Sin embargo, no se pudo celebrar. Todos saben por qué motivo... Hoy, al comenzar, después de un largo intervalo de cinco meses, este encuentro tan entrañable para mí y para vosotros, no

[444] *Memorias de la Hermana Lucía,* vol. I, Fátima 2010[11], 213.

[445] J. RATZINGER, «Comentario teológico». Este escrito forma parte del documento de la CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE FE, «El mensaje de Fátima» (26 de junio de 2000). Puede consultarse íntegro en el sitio oficial del Vaticano: www.vatican.va

puedo menos de referirme al día 13 de mayo […]. Me resulta difícil pensar en todo esto sin emoción. Sin una profunda gratitud para todos. Hacia todos los que el día 13 de mayo se reunieron en oración. Y hacia todos los que han perseverado en ella durante todo este tiempo. *Agradezco* esta oración a los hombres, mis hermanos y hermanas. Estoy agradecido a Cristo Señor y al Espíritu Santo, el cual, mediante este evento, que tuvo lugar en la plaza de San Pedro el día 13 de mayo a las 17:17 hs, ha inspirado a tantos corazones para la oración común. Y, al pensar en esta gran oración, no puedo olvidar las palabras de los Hechos de los Apóstoles, que se refieren a Pedro: "La Iglesia oraba insistentemente a Dios por él" (He 12, 5) […]. "Debitores facti sumus" (Ro 1, 14). Así es. Me he hecho todavía más deudor de todos. Soy deudor de los que han contribuido directamente a salvar mi vida y me han ayudado a recuperar la salud; de los doctores y médicos, las religiosas enfermeras y el personal laico del Policlínico Gemelli. Al mismo tiempo soy deudor de los que me han rodeado con esa amplia oleada de oración en todo el mundo. Soy deudor. Y de nuevo me he hecho deudor de la Santísima Virgen y de todos los Santos Patronos. ¿Podría olvidar que el evento en la plaza de San Pedro tuvo lugar el día y a la hora en que, hace más de 60 años, se recuerda en Fátima, Portugal, la primera aparición de la Madre de Cristo a los pobres niños campesinos? Porque, en todo lo que me ha sucedido precisamente ese día, he notado la extraordinaria materna protección y solicitud, que se ha manifestado más fuerte que el proyectil mortífero […]. Hoy celebramos la memoria de la Madre del Santo Rosario. Todo el mes de octubre es el mes del Rosario. Ahora que, a distancia de casi cinco meses, puedo encontrarme de nuevo con vosotros, queridos hermanos y hermanas, en la audiencia del miércoles, deseo que estas primeras palabras que os dirijo sean palabras de gratitud, de amor y de la más profunda confianza. Así como el Santo Rosario es y será siempre una oración de gratitud, de amor y de petición confiada: la oración de la

Madre de la Iglesia. Y a todos, animo e invito una vez más a esta oración, especialmente durante este mes del Rosario»[446].

El domingo 7 de junio, 25 días después del atentado, con motivo de la celebración del 1600 aniversario del Concilio de Constantinopla, que expresó la fe en la divinidad del Espíritu Santo, y los 1550 años del Concilio de Éfeso, que proclamó la maternidad divina de María, ante 300 cardenales y obispos de todo el mundo, que escuchan con emoción la frágil voz del Pontífice, se dirige a la «Madre de los hombres y de los pueblos» para encomendarle, especialmente a sus hijos más necesitados: «Tú sientes maternalmente todas las luchas entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas que sacuden al mundo, acoge nuestro grito dirigido en el Espíritu Santo directamente a tu Corazón y abraza con el amor de la Madre y de la Esclava del Señor a los hombres y a los pueblos que más esperan este abrazo, y, al mismo tiempo, a aquellos cuya entrega Tú también esperas de modo especial. Toma bajo tu protección materna a toda la *familia humana* a la que, con todo afecto a ti, Madre, *confiamos*. Que se acerque para todos el tiempo de la paz y de la libertad, el tiempo de la verdad, de la justicia y de la esperanza»[447].

El primer aniversario del atentado lo encontró en Fátima, a los pies de la Virgen y ante una multitud de personas, a quienes explicó su íntima ilusión: «hace mucho tiempo que yo deseaba venir a Fátima, como tuve ocasión de decir a mi llegada a Lisboa; pero, desde que se produjo el conocido atentado en la Plaza de San Pedro, hace un año, al recuperar la conciencia, mi pensamiento se dirigió inmediatamente a este Santuario, para depositar en el corazón de la Madre celestial mi gratitud, por haberme salvado del peligro. Vi en todo lo que fue sucediendo, no me canso de repetirlo, una especial protección maternal de Nuestra Señora. Y en esta coincidencia, y no hay meras coincidencia en los designios de la

[446] JUAN PABLO II, *Audiencia general* (7de octubre de 1981)1.4.5.6.

[447] JUAN PABLO II, *Alocución grabada para la celebración vespertina del día de pentecostés* (7 de junio de 1981) 8.

Providencia divina, vi también una indicación y, acaso, una llamada de atención para el mensaje que de aquí partió hace 65 años, por intermedio de tres niños, hijos de gente humilde del campo, los pastorcillos de Fátima, como son universalmente conocidos»[448].

[448] JUAN PABLO II, *Discurso durante el encuentro con monseñor Alberto Cosme do Amaral, obispo de Leiria, en la Capilla de las Apariciones, en Fátima, en el Santuario de la Virgen de Fátima* (12 de mayo de 1982) 3.

El mosaico de María que recuerda el atentado al Papa Wojtyła

«La "Mater Ecclesiae" en la plaza de San Pedro querida por Juan Pablo II»[449].

«El peregrino o el turista que llega a la plaza de San Pedro ve cómo desde lo alto de la fachada del brazo avanzado del palacio apostólico, en el lado que da a la basílica vaticana, domina el mosaico de la Virgen que lleva por título *Mater Ecclesiae*. En la base del mosaico, que representa a la Virgen María con el niño Jesús, se encuentra el escudo de Juan Pablo II con el lema *Totus tuus*.

La imagen, de más de dos metros y medio de altura, fue colocada allí entre noviembre y diciembre de 1981, y tiene una historia que vale la pena recordar por el estrecho y significativo vínculo con el Pontífice beatificado el pasado 1 de mayo.

De hecho, cuando, después del atentado del 13 de mayo de 1981, Karol Wojtyla volvió al Vaticano tras la primera hospitalización en el policlínico Gemelli, los responsables de la Gobernación estaban evaluando la posibilidad de colocar un signo visible en el

[449] Cf. G. Battista Re, «Quel mosaico di Maria che ricorda l'attentato a Wojtyla», *L'Osservatore Romano* (18 de mayo de 2011) 8.

empedrado de la plaza de San Pedro, en el lugar donde el Papa había sido herido, para recordar una página dolorosa de la historia de la Iglesia, pero también para testimoniar el signo de una protección celestial.

Juan Pablo II manifestó inmediatamente su intención: quería que, como recuerdo del atentado, se colocara en la plaza, bien visible, una imagen de la Virgen, pues estaba convencido de que fue ella quien lo protegió. Por consiguiente, no había mejor modo de recordar aquel 13 de mayo.

El Papa Wojtyla reveló también que, ya el año anterior, alguien le había hecho notar una "carencia" singular en la plaza de San Pedro: en torno a la estatua de Cristo, que destaca en la fachada de la basílica, se encontraban las de los Apóstoles y de numerosos santos, esparcidos por todo el hemiciclo de la columnata, pero "la Plaza estaba incompleta porque no había ninguna imagen de la Virgen". ["Fue el joven Julio Nieto durante la Semana Santa de 1980, quién le hizo la observación. El Papa le respondió: '*Bien, muy bien. Es necesario terminar la Plaza*'"[450]].

En realidad, una hermosa imagen de la Virgen se halla pintada en la luneta situada sobre el portón de Bronce, pero solo es visible para quien entra en la columnata y se sitúa al pie de la gran escalera de acceso.

El Papa añadió que era necesario estudiar con atención una solución que resultara adecuada a una plaza rica en arte y muy sugestiva y majestuosa.

Así, se actuó en esa dirección. El arzobispo Eduardo Martínez Somalo, sustituto de la Secretaría de Estado, me encargó a mí, por entonces asesor, que contactara directamente con el obispo Giovanni Fallani, presidente de la Comisión permanente para la tutela de los monumentos históricos y artísticos de la Santa Sede, y con el profesor Carlo Pietrangeli, director de los Museos Vaticanos,

[450] J. COTELLO, «Papa Wojtyla in dialogo con i giovani», *L'Osservatore Romano* (13-14 de junio de 2011) 7.

pidiéndoles que estudiaran un proyecto digno de la plaza de San Pedro y que luego hicieran una propuesta, consultando eventualmente al respecto también a algún artista.

Cuando le expliqué el deseo del Pontífice, Pietrangeli se mostró más bien escéptico. Y, aun prometiendo que reflexionaría y consultaría a algún compañero, expresó su convicción de que se trataba de una empresa, si bien sugestiva, casi imposible de realizar.

Monseñor Fallani refirió que algunos meses antes le habían pedido su parecer sobre la propuesta de un mosaico mariano en una ventana que da a la plaza de San Pedro. Y aseguró que iría a ese lugar para estudiar la cuestión. Dos horas después me llamó por teléfono, citándonos en la plaza de San Pedro a mí y a Pietrangeli.

Cuando llegamos, señalando con el dedo la ventana del palacio apostólico donde se encuentra ahora el mosaico, dijo: "A mi parecer, una solución que se inserta bien en el escenario de la plaza de San Pedro es la de un mosaico colocado dentro del marco de travertino de esa ventana allá arriba". Fallani me preguntó qué había detrás de esa ventana. Le respondí que se trataba de la oficina donde trabajaban dos religiosas dactilógrafas de la Secretaría de Estado y que, además, ese amplio local ya tenía otra ventana lateral.

Pietrangeli juzgó válida la propuesta, sorprendido de que se hubiera encontrado tan rápidamente una solución adecuada a un conjunto arquitectónico que muchos habrían considerado intocable.

Pero sobre todo el proyecto agradó al Papa, que nos exhortó a seguir adelante.

Tratándose de un mosaico, se pensó en implicar inmediatamente al arzobispo Lino Zanini, presidente del Estudio del mosaico de la Fábrica de San Pedro, el cual advirtió que ante todo convenía decidir qué imagen mariana elegir para el mosaico. Interpe-

lado al respecto, Juan Pablo II dijo que le agradaría una representación de la Virgen como Madre de la Iglesia, porque –explicó- "la Madre de Dios siempre ha estado unida a la Iglesia y se la ha sentido siempre particularmente cercana en los momentos difíciles de su historia". Añadió, además, que personalmente estaba convencido de que ese 13 de mayo la Virgen María estaba presente en la plaza de San Pedro para salvar la vida del Papa.

Monseñor Zanini informó al respecto que, dentro de la basílica vaticana –precisamente en el primer altar a la izquierda según se entra desde la puerta lateral llamada "de la Plegaria"– había una Virgen con el Niño, la cual, durante el pontificado de Pablo VI, había sido restaurada y luego denominada Mater Ecclesiae, como recuerdo de la histórica fecha del 21 de noviembre de 1964, cuando el Papa Montini, durante el concilio Vaticano II, proclamo a la Virgen Maria "Madre de la Iglesia". Es una imagen llena de significado y de historia, pues es un fresco pintado *in capite columnarum* y situado en el atrio de la antigua basílica constantiniana. Se trata, por lo demás, de una de las pocas cosas hermosas que fue posible salvar y trasladar luego a la nueva basílica, después de terminarse la cúpula de Miguel Angel. Su traslado se produjo en 1607 y el cabildo vaticano la coronó en 1645. Dado que procedía de una columna del atrio de la basílica anterior, se la solía designar genéricamente como "Virgen de la columna".

La propuesta de monseñor Zanini de reproducir en mosaico para la plaza de San Pedro este histórico fresco, dedicado a la Mater Ecclesiae, fue aceptada por monseñor Fallani y por la Comisión que presidía. El proyecto, sucesivamente, fue presentado al Papa, que dio su aprobación.

El profesor Virgilio Cassio, con la colaboración de un par de artistas expertos, con loable empeño interpretó para el mosaico el antiguo fresco, respetando sus características, pero con un leve retoque por lo que atañe a la representación del niño Jesús, e intensificando el vigor cromático de toda la imagen, para que se pudiera ver mejor a gran distancia.

En la parte inferior del mosaico se colocaron el escudo de Juan Pablo II y el lema *Totus tuus*. Bajo el basamento se puso el título con letras de bronce: MATER ECCLESIAE.

La dirección de las oficinas técnicas de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano preparó el marco metálico que se debía poner a la imagen musiva y se procedió a la instalación.

El 8 de diciembre de 1981 Juan Pablo II, antes de rezar el Ángelus, bendijo la imagen mariana, signo de protección celestial sobre el Pontífice, sobre la Iglesia y sobre quienes acuden a la plaza de San Pedro.

Sucesivamente, en el empedrado de la plaza se colocó una baldosa de mármol con el escudo del Papa Wojtyla para indicar el lugar exacto donde fue herido».

La catequesis que Juan Pablo II nunca pronunció

En el 30º aniversario del atentado en la Plaza de San Pedro

El 13 de mayo de 1981, en la Plaza de San Pedro, el terrorista turco Alí Agca atentaba contra la vida de Juan Pablo II, disparándole mientras él recorría en el «papamóvil» la plaza para la audiencia general, con lo que ésta hubo de ser suspendida. A pesar de que el beato Juan Pablo II nunca pronunció esta catequesis, ésta ha sido incorporada al magisterio pontificio[451]. Es la siguiente:

[451] La audiencia general del miércoles 13 de mayo pasa a la historia por el triste episodio del sacrílego atentado contra el Papa. En realidad la audiencia no llegó a celebrarse. A las 5 de la tarde, la plaza de San Pedro estaba inundada de fieles: de 30 a 40 mil romanos y peregrinos. Entre ellos estaban los siguientes grupos de habla hispana: religiosas del Instituto de Hijas de María; religiosas de las Escuelas Pías, que toman parte en su IV conferencia general; el consejo general y las provinciales de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús; peregrinos de México, Guatemala, Bolivia y Argentina; y la peregrinación de la catedral de Castelló de Ampurias (Gerona), así como un grupo de matrimonios españoles. El Papa entró en la plaza en su «jeep» blanco y pasó, como siempre, junto a las vallas saludando a los presentes. Apenas había terminado de dar la primera vuelta, cuando sucedió el atentado. La inmensa multitud quedó atónita y sumida en la más profunda consternación. La única reacción común fue la plegaria. Los altavoces explicaron lo acaecido y la inmensa asamblea comenzó a rezar... La voz del Vicario de Cristo no llegó a oírse. Juan Pablo II tenía preparados sus discursos: la catequesis dedicada a conmemorar el 90 aniversario de la publicación de la Encíclica *Rerum novarum* de León XIII, la alocución anunciando la creación del «Consejo para la Familia» y los saludos a los diversos grupos de peregrinos.

Audiencia General

Miércoles 13 de mayo de 1981

La encíclica *Rerum novarum* en el 90 aniversario de su aparición

1. En las semanas pasadas, durante nuestros encuentros en las audiencias generales de los miércoles, he desarrollado un ciclo de catequesis basadas sobre las palabras de Cristo en el sermón de la montaña.

Hoy, queridos hermanos y hermanas en Cristo, deseo comenzar una serie de reflexiones sobre otro tema, para subrayar dignamente una fecha que merece ser escrita con caracteres de oro en la historia de la Iglesia moderna: el 15 de mayo de 1891. Efectivamente, se cumplen 90 años desde que mi predecesor León XIII publicaba la fundamental Encíclica social *Rerum novarum*, que no fue solo una vigorosa y apremiante condena de la «inmerecida miseria» en que yacían los trabajadores de entonces, después del primer período de la aplicación de la máquina industrial al campo de la empresa, sino que, sobre todo, puso los fundamentos para una solución justa de los graves problemas de la convivencia humana que están comprendidos bajo el nombre de «cuestión social».

2. ¿Por qué, después de tantos años, la Iglesia recuerda todavía la Encíclica *Rerum novarum*?

Son muchas las razones. Ante todo, la *Rerum novarum* constituye y es «la *Carta Magna* de la actividad social cristiana», como la definió Pío XII[452]; y Pablo VI añadió que su «mensaje sigue inspi-

---

Publicamos estos textos que, aunque no han sido leídos, pasan a formar parte de las «enseñanzas pontificias» con un carácter especial por las circunstancias en que no fueron pronunciados. Cf. *L'Osservatore Romano*, Edición semanal en lengua española (17 de mayo de 1981) 3.

[452] PÍO XII, *Radiomensaje para el 50 aniversario de la* «*Rerum novarum*», *Discorsi e Radiomessaggi*, 1942, vol. III, 911.

rando la acción en favor de la justicia»[453] en la Iglesia y en el mundo contemporáneo; ella es, además, demostración irrefutable de la viva y solícita atención de la Iglesia en favor del mundo del trabajo.

La voz de León XIII se elevó valiente en defensa de los oprimidos, de los pobres, de los humildes, de los explotados, y no fue sino el eco de la voz de Aquel que había proclamado bienaventurados a los pobres y los hambrientos de justicia. El Papa, siguiendo el impulso y la invitación «de la conciencia de su ministerio apostólico»[454], habló: no solo tenía *el derecho*, sino también y sobre todo *el deber*. *En efecto, lo que justifica la intervención de la Iglesia y de su Pastor Supremo en las cuestiones sociales, es siempre la misión recibida de Cristo para salvar al hombre en su dignidad integral.*

3. La Iglesia está llamada por vocación a ser en todas partes la defensora fiel de la dignidad humana, la madre de los oprimidos y de los marginados, la Iglesia de los débiles y de los pobres. Quiere vivir toda la verdad contenida en las bienaventuranzas evangélicas, sobre todo, la primera, *Bienaventurados los pobres de espíritu*; la quiere enseñar y practicar lo mismo que hizo su Divino Fundador que vino *a hacer y a enseñar* (cf. He 1, 1).

Como observaba el año pasado en mi discurso a los obreros de San Pablo en Brasil, «la Iglesia, cuando proclama el evangelio, procura también lograr, sin por ello abandonar su papel específico de evangelización, que todos los aspectos de la vida social, en los que se manifiesta la injusticia, sufran una transformación para la justicia»[455]. La Iglesia es consciente de esta alta misión suya: por esto se inserta en la historia de los pueblos, en sus instituciones, en su cultura, en sus problemas, en sus necesidades. Quiere ser solidaria con sus hijos y con toda la humanidad, compartiendo dificultades y angustias, y haciendo propias las legítimas reivindicaciones del que sufre o es víctima de la injusticia. Con la fuerza

[453] PABLO VI, *Carta apostólica Octogesima adveniens* (14 de mayo de 1971) 1.
[454] Cf. LEÓN XIII, *Carta encíclica Rerum novarum* (15 de mayo de 1891) 1.
[455] *Discurso a los obreros* (3 de julio de 1980) 3.

de las eternas palabras del evangelio, denuncia todo lo que ofende al hombre en su dignidad de «imagen de Dios» (Gn 2, 26) y en sus derechos fundamentales, universales, inviolables, inalienables; todo lo que obstaculiza su crecimiento según el plan de Dios. Esto forma parte de su servicio profético.

4. Con toda razón afirmó Pío XI que la *Rerum novarum* ha presentado a la humanidad un magnífico ideal social, sacándolo de las fuentes siempre vivas y vitales del evangelio[456].

Siguiendo las huellas del fundamental documento leoniano, mis venerados predecesores no han dejado de afirmar, en numerosas circunstancias, *este derecho y este deber de la Iglesia de dar directrices morales en un campo, como el económico-social, que tiene vínculos directos con la finalidad religiosa y sobrenatural de su misma misión*. El Concilio Vaticano II reanudó esta enseñanza subrayando que «es obligación de toda la Iglesia trabajar para que los hombres se capaciten a fin de establecer rectamente el orden temporal y ordenarlo hacia Dios por Jesucristo»[457].

Aparece así la primera gran enseñanza de la celebración de este 90 aniversario: la de afirmar de nuevo el derecho y la competencia de la Iglesia a «ejercer su misión entre los hombres sin traba alguna y dar su juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas»[458]: el de hacer cada vez más conscientes a las Iglesias locales, a los sacerdotes, religiosos y religiosas, a los laicos de su derecho-deber de prodigarse por el bien de cada uno de los hombres, y de ser en todo momento los defensores y los artífices de la auténtica justicia en el mundo.

5. Al mirar serenamente los acontecimientos histórico-sociales que se han sucedido en el mundo del trabajo desde aquel lejano mayo de 1891, debemos reconocer con satisfacción que se han dado grandes pasos y se han realizado grandes transformaciones

[456] Cf. PÍO XI, *Carta encíclica Quadragesimo anno* (15 de mayo de 1931) 16.
[457] CONCILIO VATICANO II, *Apostolicam actuositatem,* 7.
[458] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 76.

con el fin de hacer la vida de las clases obreras más conforme con su dignidad.

La *Rerum novarum* fue levadura y fermento de estas transformaciones fecundas. Por medio de ella el Romano Pontífice infundió en el alma obrera el sentimiento y la conciencia de su dignidad humana, civil y cristiana; favoreció la aparición de asociaciones sindicales obreras en los diversos países; advirtió a los gobernantes y a las naciones sus deberes hacia los débiles y pobres, invitando a los Estados a la creación de una política social, humana e inteligente que logró el reconocimiento, la formulación y el respeto del derecho de trabajo y el trabajo para todos los ciudadanos.

6. La *Rerum novarum* tiene, además, para la Iglesia una particular importancia porque *constituye un punto de referencia dinámico de su doctrina y de su acción social en el mundo contemporáneo.*

Durante los siglos, desde sus orígenes hasta hoy, la Iglesia se ha encontrado y confrontado siempre con el mundo y sus problemas, iluminándolos a la luz de la fe y de la moral de Cristo. Esto ha favorecido la formación y el resurgimiento, a lo largo del arco de la historia, de un cuerpo de principios de moral social cristiana, conocido hoy como doctrina social de la Iglesia. Es mérito del Papa León XIII el haber tratado, antes que nadie, de darle un carácter orgánico y sintético. Así comenzó por parte del Magisterio la nueva y delicada tarea, que es también un gran compromiso, de elaborar de nuevo para un mundo en cambio continuo, una enseñanza capaz de responder a las exigencias modernas, así como a las rápidas y continuas transformaciones de la sociedad industrial; y, al mismo tiempo, apto para tutelar los derechos tanto de la persona humana, como de las jóvenes naciones que entran a formar parte de la comunidad internacional.

7. Esta enseñanza social –como puse de relieve en Puebla–, «nace a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio auténtico, de la presencia de los cristianos en el seno de las situaciones cambiantes del mundo, en contacto con los desafíos que de ésas pro-

vienen»[459]. Su objeto es y será siempre la dignidad sagrada del hombre, imagen de Dios, y la tutela de sus derechos inalienables; su finalidad, la realización de la justicia entendida como promoción y liberación integral de la persona humana en su dimensión terrena y trascendente; su fundamento, la verdad sobre la misma naturaleza humana, verdad comprendida por la razón e iluminada por la Revelación, su fuerza propulsora, el amor como precepto evangélico y norma de acción. La Iglesia, forjadora de fina concepción siempre actual y fecunda de la vida social, al desarrollar en este último siglo, con la colaboración de sacerdotes y de laicos iluminados, su enseñanza social, de naturaleza religiosa y moral, no se limita a ofrecer principios de reflexión, orientaciones, directrices, constataciones o llamadas, sino que presentan también normas de juicio y directrices para la acción que cada uno de los católicos está llamado a poner en la base de su prudente experiencia, para traducirla luego concretamente en categorías operativas de colaboración y de compromiso[460].

La doctrina social, dinámica y vital como toda realidad viviente, se compone de elementos duraderos y supremos, y de elementos contingentes, que permiten su evolución y desarrollo en sintonía con las urgencias de los problemas prioritarios, sin disminuir su estabilidad y la certeza en los principios y en las normas fundamentales.

8. Al recordar el 90 aniversario de la Encíclica leoniana, siguiendo las huellas y en consonancia con el Magisterio de mis predecesores, deseo, por tanto, volver a *afirmar la importancia de la enseñanza social como parte integrante de la concepción cristiana de la vida.*

Sobre este tema no he dejado, en los frecuentes encuentros con mis hermanos en el Episcopado, de recomendar a su pastoral solicitud la necesidad y la urgencia de sensibilizar a sus fieles sobre el pensamiento social cristiano, a fin de que todos los hijos de la

[459] *Discurso inaugural* (28 de enero de 1979) III, 7.

[460] Cf. PABLO VI, *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi* (8 de diciembre de 1975) 38.

Iglesia sean no solo instruidos en la doctrina sino también educados en la acción social.

Hermanos y hermanas: Volveremos todavía más ampliamente sobre los varios temas y problemas que evoca el aniversario de la Encíclica «*Rerum novarum*». Para concluir esta reflexión de hoy quiero responder al interrogante planteado al comienzo. Sí, la Encíclica *Rerum novarum* tiene también hoy vitalidad y validez estimulante y operante para el Pueblo de Dios, aún cuando haya aparecido en el lejano 1891. El tiempo no la ha agotado, sino corroborado; tanto, que los cristianos la sienten tan fecunda que pueden sacar de ella valentía y acción para los nuevos desarrollos del orden social en los que está interesado el mundo del trabajo. Continuemos, pues, viviendo su espíritu con impulso y generosidad, profundizando con amor operante en los caminos trazados por el actual Magisterio social e interpretando con ingenio creativo las experiencias de los tiempos nuevos.

Creación del «Pontificium Consilium pro Familia»

Deseo anunciaros ahora que con el fin de responder adecuadamente a las expectativas sobre problemas concernientes a la familia, expresadas por el Episcopado del mundo entero, sobre todo con ocasión del último sínodo de los obispos, he considerado oportuno instituir el «Pontificio Consejo para la Familia» que sustituirá al *Comité para la Familia* que, como es sabido, dependía del Pontificio Consejo para los Laicos.

A este nuevo organismo –que estará presidido por un cardenal coadyuvado por un consejo de presidencia formado por obispos de distintas partes del mundo– corresponderá promover la pastoral de la familia y el apostolado específico en el campo familiar, aplicando las enseñanzas y orientaciones impartidas por las instancias competentes del Magisterio eclesiástico, para que se ayude

a las familias cristianas a cumplir la misión educativa, evangelizadora y apostólica a que están llamadas.

Además he decidido fundar en la Pontificia Universidad Lateranense, que es la Universidad de la diócesis del Papa, un «Instituto internacional de Estudios sobre matrimonio y familia» que comenzará su actividad académica el próximo octubre. Dicho instituto se propone prestar a toda la Iglesia la aportación de la reflexión teológica y pastoral sin la cual la misión evangelizadora de la Iglesia se vería privada de una ayuda esencial. Será un lugar donde la verdad sobre el matrimonio y la familia se estudien a fondo a la luz de la fe y con la contribución también de las distintas ciencias humanas.

Pido a todos que acompañen con la oración estas dos iniciativas que quieren ser un signo más de la solicitud y estima de la Iglesia hacia la institución matrimonial y familiar, y de la importancia que ésta le atribuye en orden a su propia vida y a la vida de la sociedad.

Saludos

Amadísimos hermanos y hermanas:

A todas y cada una de las personas de lengua española presentes en esta audiencia, doy ante todo mi cordial saludo. Sois parte de la Iglesia de Dios. Vivid esa hermosa realidad, que a todos nos une en la gracia salvadora del común Pastor y Maestro, Cristo Jesús.

Pasado mañana, día 15 de mayo, se cumple el noventa aniversario de la publicación de la Encíclica *Rerum novarum,* la Carta Magna del Papa León XIII en campo social. Ella condensaba la preocupación de la Iglesia en favor del mundo del trabajo, para reivindicar la dignidad de la persona del obrero y las exigencias de justicia que la naciente sociedad industrial creaba, a fin de hacer respetar los derechos fundamentales e inviolables de la persona.

Esta Encíclica fue el fermento de fecundas transformaciones sociales, arraigando en el trabajador la conciencia de su dignidad como hombre, favoreciendo la creación de asociaciones sindicales obreras, urgiendo a los gobernantes la atención hacia los derechos de los más débiles y exhortándolos a una política socioeconómica humana y previsora en favor del obrero y de su derecho a un trabajo y remuneración dignos.

La Iglesia y los Papas posteriores han proseguido y profundizado el análisis de las exigencias nuevas que surgían, derivadas de la dignidad de la persona, vista a la luz del evangelio. Así se ha formado ese cuerpo de principios y directrices de acción que llamamos doctrina social de la Iglesia, que trata de responder a los retos que, en beneficio de las personas y naciones más pobres, impone cada momento de la historia.

Al reafirmar la validez actual de la Encíclica *Rerum novarum* y de la doctrina social de la Iglesia, ésta no hace sino ser fiel a su misión de defensora del ser humano, imagen de Dios, de la concepción cristiana de la vida y de las normas prácticas que deben guiar a cada miembro de la Iglesia en su lucha por la justicia y la dignidad del hombre.

(A varios grupos de peregrinos)

Dirijo un saludo a los expertos en hidráulica de varios países de África, América y Asia que están asistiendo a un curso especial en Roma. Espero que vuestra participación en el curso y vuestra estancia aquí favorezca vuestro trabajo en bien de la humanidad y atraiga bendiciones a vuestros países y a vosotros mismos. Dios os guíe y ayude.

Muy cordialmente saludo también, por fin, a los numerosos participantes en la peregrinación realizada este año por la «*Fraternidad mariana de la ciudad de Tréveris*». Ya con vuestro nombre testimoniáis vuestra veneración y vuestro amor singular a la Virgen María. Con vuestro ejemplo personal y con vuestra vida

comunitaria y de profunda convicción religiosa esforzaos, queridos hermanos y hermanas, por contribuir a un nuevo fomento y renovación de la piedad mariana en vuestras familias y comunidades, sobre todo ahora, en este mes de mayo, el mes de María. María es nuestro camino más seguro hacia Cristo, si tomamos en serio su consejo maternal: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2, 5).

Con este deseo pido para vosotros la luz y la asistencia de Dios y os imparto de corazón, a vosotros y a todos los peregrinos aquí presentes, mi bendición apostólica.

(A los jóvenes, a los enfermos y a los recién casados)

Como siempre, dirijo una palabra particular llena de afecto y confianza a vosotros, *jóvenes* presentes en esta audiencia del mes de mayo, rico en flores, gozo y esperanza. Vosotros sois igualmente el mayo de la Iglesia y de la sociedad.

Está hoy entre vosotros el grupo de estudiantes de los centros de enseñanza «Tullianum» y «Marco Tullio Cicerone» de Arpino, acompañados de los profesores. Les saludo con alegría y agradecimiento infinito no solo por su visita, que aprecio, sino sobre todo por el don que su tierra ha hecho a nuestra civilización latina y cristiana: Marcos Tulio Cicerón, el mayor orador probablemente de todos los tiempos o, por lo menos, uno de los más excelentes que ha producido esta tierra de Italia, tan rica en ingenio.

A todos vosotros, jóvenes, os deseo que viváis intensamente estos años importantes de vuestra juventud, afirmando vuestra fe y enriqueciendo vuestra mente y corazón de modo que os preparéis con seriedad y tesón a las responsabilidades que os esperan.

Os acompañe mi bendición.

Queridos hermanos e hijos *enfermos*: Al saludaros con afecto os confío a la Virgen María Madre de Cristo, a quien está consagrado el mes de mayo en la piedad y el alma de los fieles. Ella conoció en su existencia la alegría más íntima y honda junto a la tristeza y a la prueba más terrible. Así ocurre a cada uno de nosotros, y el

gozo se alterna con el dolor mezclando en nuestra vida las rosas con las espinas.

La Virgen Santísima, que es flor de los valles y Madre Dolorosa, nos conceda que sepamos transformar en mérito la suerte que nos sitúa con Ella al pie de la cruz.

Queridos recién casados: Nuestra Señora, «Virgen Madre» e «Hija de su Hijo»[461], fue también esposa afectuosa, dulce y fiel de José, el carpintero de Nazaret. Y compartió con él el tenue recuerdo de la antigua grandeza de ser descendientes de David, pero sobre todo compartió la humildad del presente, el peso de su condición y la dura realidad de cada día. La Virgen compartió con José el viaje a Belén, la huida a Egipto, la pobreza. La mujer que comparta con el marido las pruebas de la vida, será su apoyo más valioso y el coeficiente más alto de su felicidad. Y lo mismo el marido.

Sed felices, queridos recién casados. Y Dios esté con vosotros.

[461] DANTE, *Paraíso,* 33, 1.

Sobre el uso de la sotana

Al venerado hermano, cardenal Hugo Poletti,
Vicario General para la diócesis de Roma[462].

La cura de la amada diócesis de Roma pone en mi ánimo numerosos problemas, entre los cuales aparece como digno de consideración, por las consecuencias pastorales que de él derivan, aquel relativo a la disciplina del hábito eclesiástico.

Muchas veces en los encuentros con los sacerdotes he expresado mi pensamiento al respecto, destacando el valor y el significado de tal signo distintivo, no solo porque contribuye al decoro del sacerdote en su comportamiento externo o en el ejercicio de su ministerio, sino sobre todo porque evidencia en el seno de la Comunidad eclesiástica el público testimonio que todo sacerdote debe dar de la propia identidad y especial pertenencia a Dios. Y porque este signo expresa concretamente el nuestro *no ser del mundo* (cf. Jn 17, 14), en la oración compuesta para el Jueves Santo de este año, aludiendo al hábito eclesiástico, me dirigía al Señor con esta invocación: «Has que no 'entristezcamos' (cf. Ef 4, 30) tu Espíritu [...] con lo que se manifiesta como un deseo de esconder

[462] JUAN PABLO II, *Carta al cardenal Vicario Hugo Poletti* (8 de septiembre de 1982). Es admirable esta carta por su concisión y su precisión; dónde no sobra ni falta nada [comentario nuestro].

el propio sacerdocio ante los hombres y evitar toda señal externa»[463].

Enviados por Cristo para anunciar el evangelio, tenemos un mensaje que transmitir, que se expresa sea con las palabras, sea también con los signos externos, sobre todo en el mundo hodierno que se muestra tan sensible al mundo de las imágenes. El hábito eclesiástico, como el religioso, tiene un significado particular: para el sacerdote diocesano tiene principalmente el carácter de signo que lo distingue del ambiente secular en el cual vive; para el religioso y para la religiosa expresa también el carácter de consagración y pone en evidencia el fin escatológico de la vida religiosa. El hábito, por tanto, ayuda a los fines de la evangelización e induce a reflexionar sobre la realidad que nosotros representamos en el mundo y sobre el primado de los valores espirituales que nosotros afirmamos en la existencia del hombre. Por medio de tal signo, se facilita a los demás llegar al Misterio, del cual somos portadores, a Aquel al cual pertenecemos y que con todo nuestro corazón queremos anunciar.

No ignoro las motivaciones de orden histórico, ambiental, psicológico y social, que puedan ser propuestas en contra. Podría decir sin embargo que motivaciones de igual naturaleza existen a su favor.

Pero debo sobre todo destacar que, razones o pretextos contrarios, confrontados objetiva y serenamente con sentido religioso y con lo que espera la mayor parte del Pueblo de Dios, y con el fruto positivo del corajoso testimonio del hábito mismo, aparecen más de carácter puramente humano que eclesiológico.

En la moderna ciudad secular, donde ha disminuido temiblemente el sentido de lo sacro, la gente tiene necesidad también de estas referencias a Dios, que no pueden ser descuidadas sin un cierto empobrecimiento de nuestro servicio sacerdotal.

---

[463] JUAN PABLO II, *Carta a los sacerdotes con ocasión del Jueves Santo* (25 de marzo de 1982) 4.

En fuerza de estas consideraciones, siento el deber, como Obispo de Roma, de dirigirme a Usted, Señor Cardenal, que comparte de más cerca mis cuidados y solicitudes en el gobierno de mi diócesis, para que, de acuerdo con la Sagrada Congregación para el Clero, para los Religiosos y los Institutos Seculares y para la Educación Católica, quiera estudiar oportunas iniciativas destinadas a favorecer el uso del hábito eclesiástico y religioso, emanando a tal respecto las necesarias disposiciones y cuidando la aplicación.

Invocando sobre Usted, Señor Cardenal, y sobre la entera diócesis de Roma la ayuda omnipotente del Señor, por intercesión de la Virgen santísima «*Salus Populi Romani*», imparto de corazón la bendición apostólica.

25 de marzo de 1984[464]

Ese día histórico el Papa Juan Pablo II junto con el Episcopado mundial y el Pueblo de Dios consagró el mundo al Inmaculado Corazón de la Virgen María en la Plaza San Pedro en Roma. Ese mismo día el Papa promulgó la Exhortación apostólica *Redemptionis donum,* acerca de la consagración de los religiosos a la luz del misterio de la redención.

Justo ese día con tales auspicios, en San Rafael (Argentina), dio comienzo nuestra pequeña familia religiosa. El obispo benévolo que nos recibió, alentó y nos encomendó atender el Seminario diocesano, que comenzó en la misma fecha, fue monseñor León Kruk (descendiente de ucranianos). A eso de las 10:00 hs de la mañana tuvo lugar la Santa Misa en la casona donada por Doña Paulina Campi, en la calle Tirasso. Luego hubo un almuerzo servido bajo la amplia galería en forma de «L» de la casa. Por la tarde, junto con los 30 nuevos seminaristas, fuimos a la Parroquia San José, cuyo párroco era nuestro gran amigo el p. Victorino Ortego, donde participamos de la procesión por Avda. Libertador, girando a unos 100 m. a la izquierda rodeando la placita que allí se encuentra y retornando a la Parroquia para la Santa Misa al aire libre, sobre la vereda elevada que está al frente de la Parroquia y a la posterior consagración solemne a la Santísima Virgen de todo el mundo, de la que participamos con mucha unción junto a todos los feligreses. Personalmente pedí por nuestra Congregación naciente y por todos sus miembros presentes y futuros, y por todas

[464] Artículo publicado en *Diálogo* 52 (diciembre 2009), 19-43.

las ramas que llegase a tener, oración en la que fui acompañado por varios seminaristas.

Como este año se cumplen 25 años de esos acontecimientos me pareció conveniente referirme a los mismos a modo de ensayo y con la esperanza de que puedan ser motivo de reflexión.

Breve historia

El pedido de la Virgen en Fátima[465]

El 13 de julio de 1917, en su tercera aparición en Fátima, la Virgen María dijo a los pastorcitos: «La guerra va a acabar, pero si no dejan de ofender a Dios, en el pontificado de Pío XI, comenzará otra peor. Cuando veáis una noche alumbrada por una luz desconocida sabed que es la grande señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes por medio de la guerra, del hambre y de persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre. Para impedirla, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón, y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si atendieren mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas. Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia que se convertirá y será concedido al mundo algún tiempo de paz»[466].

En junio de 1929, en Tuy (Galicia, España), Sor Lucía recibió la segunda comunicación prometida por la Virgen en la aparición de julio de 1917. Así le habló la Virgen: «Ha llegado el momento en que Dios pide que el Santo Padre haga, en unión con todos los

[465] Seguimos libremente a A. SOCCI, *I segreti di Karol Wojtyla*, Milano 2009, 80-136.

[466] *Memorias de la Hermana Lucía*, vol. I, Fátima 2008[10], 176-177.

obispos del mundo, la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón; promete salvarla por este medio. Son tantas las almas que la Justicia Divina condena por los pecados cometidos contra mí, que vengo a pedir reparación: sacrifícate por esta intención y reza»[467].

Juan Pablo II y la Virgen

La Salette

Hubo otra profecía precedente de la Virgen que tuvo lugar en la aparición de la Salette, el 19 de septiembre de 1846 y que por muchos aspectos es una anticipación de Fátima. Los dos niños, Melania y Massimino, fueron depositarios de revelaciones relativas a acontecimientos públicos del futuro que en efecto se verificaron. También allí la Virgen habla de la gran apostasía moderna, de las potentes fuerzas anticristianas que habrían golpeado a la Iglesia y de grandes desgracias que amenazan a la humanidad con algunas pruebas tremendas para la Santa Iglesia. Pero sobre todo en el texto del mensaje, trascripto por Massimino Giraud, se lee que el «Santo Padre será perseguido» y en el de Melania la Virgen dice: «el Papa será perseguido por todas partes, le dispararán, querrán darle muerte, pero no le podrán hacer nada. El Vicario de Cristo triunfará una vez más». Y no solo. En el así llamado «mensaje escatológico» de Melania se lee: «el Papa sufrirá mucho. Yo estaré con él hasta el final para recibir su sacrificio. Los malvados atentarán más de una vez contra su vida pero sin poder deteriorar sus días, pero ni él ni su sucesor verán el triunfo de la Iglesia». Antonio Galli resalta asimismo las palabras de Massimino, en la carta a Pío IX, donde se habla de un Papa que «ninguno se espera». Además el niño «confió, entre muchas inexactitudes, que aquel Papa no habría de ser "romano", tal vez quería decir italiano, que

[467] *Memorias de la Hermana Lucía*, 195.

habría de reinar unos veinte años y que él, Massimino, no habría querido estar en su lugar, dejando entender que habría de sufrir mucho. De aquellos dos documentos y de otras precisiones de Melania», escribe Galli, «es fácil deducir que aquel pontífice es Juan Pablo II», de hecho es extranjero, «nadie esperaba fuese elegido... su reino ha superado por poco los veinte años. Han atentado contra su vida muchas veces, como predijo Melania»[468].

Por otra parte, considerando aquella profecía en su conjunto, resulta coherente y sugestivo el epílogo ligado a un Papa eslavo, proveniente del grupo de países oprimidos por el comunismo, que debería morir mártir y que por el contrario asesta el golpe mortal al Anticristo comunista, abatiéndolo. El pontificado de Karol Wojtyla adquiere así un significado misterioso, casi apocalíptico.

Fátima

Las apariciones de Cova de Iria, con el vaticinio sobre el siglo XX y sobre la suerte eterna de los hombres, representan uno de los eventos más clamorosos y extraordinarios de la historia cristiana: una verdadera profecía de tipo bíblico, «la más grande de los tiempos modernos»[469], la definirá el cardenal Sodano. Y aquella visión tiene al centro un Papa en particular, que según la interpretación corriente, es propiamente Juan Pablo II. Así que su pontificado fue excepcionalmente anticipado por la misma Virgen y colocado al centro del apocalíptico duelo de los tiempos modernos entre la Mujer vestida de sol y el dragón.

Hablamos de un Papa, Juan Pablo II, cuyo pontificado se desarrollará literalmente bajo el signo de Fátima: de hecho, es en el día de la fiesta de la Virgen de Fátima (solemnidad de la primera aparición en Cova de Iria) que se verifica el atentado, el 13 de mayo de 1981. Es la Virgen de Fátima quién milagrosamente salva la vida del Papa. Es según el pedido de la Virgen que realiza la

[468] A. GALLI, *Apologia di Melania*, Tavagnacco 2001, 406-410.
[469] Cf. SOCCI, *I segreti di Karol Wojtyla*, 82.

consagración de Rusia y del mundo. Por otra parte, será Juan Pablo II quién beatificará a dos de los pastorcitos, Jacinta y Francisco, y quién hará conocer el texto de la visión contenida en el famoso tercer secreto, aquella en donde aparece el Papa asesinado en quién la gran mayoría ha visto propiamente una profecía del atentado al Papa Wojtyla en 1981.

Puede ayudar tener a mano una cronología aporximada con los hechos de Fátima[470].

Atentado y Medjugorje: hacia la Consagración

Así sucede que una mano invisible desde el Cielo, aquel 13 de mayo de 1981, en la plaza San Pedro, impide milagrosamente al terrorista turco asesinar al Papa. Y un mes después del atentado, el 24 de junio, Aquella que había protegido al Papa Wojtyla devuelve a su manera el golpe a Satanás: mientras el Santo Padre está todavía en el hospital, sufriendo, la Reina de la paz en persona se manifiesta más allá de la cortina, en Yugoslavia, en el pueblito de Medjugorje. Aparece cada día: una joven bellísima e inerme. Aparece a 6 jovencitos diciéndoles que ha venido a cumplir aquello que había iniciado en Fátima. Significa que ha venido a «abatir a los poderosos de sus tronos y ha ensalzar a los humildes». Ha venido para aplastar definitivamente la cabeza de los demonios del siglo XX (comenzando por el comunismo) y con el triunfo de su Corazón Inmaculado, a establecer finalmente su paz en el mundo. La inmediata represión del régimen yugoslavo no impidió la difusión del mensaje.

Juan Pablo II entendió rápidamente el sentido de aquel atentado inaudito, perpetrado en el lugar del martirio del apóstol Pedro, y sobretodo comprendió perfectamente el sentido de aquellos dos

[470] Ver Anexo 1.

signos del Cielo: su inexplicable salvación de los proyectiles y el inicio de las apariciones de Medjugorje, cumplimiento de Fátima.

Todo esto significaba que el moloch ruso estaba dispuesto a todo: así como había intentado asesinar al Papa en la plaza San Pedro, estaría dispuesto a utilizar su tremendo arsenal nuclear en el caso de que alguno atacase su dominio. Esto Wojtyla ya lo sabía bien. Mas aquellos eventos significaban también que el Papa y la Iglesia podían contar con el socorro y la potencia de Aquella que es venerada como «Reina del Cielo y de la Tierra» y «Reina de la Paz»; y en consecuencia, confiando en Ella, todo era posible (entre otras cosas se descubrirá que otros tentativos de atentados al Papa en el curso de sus visitas a Polonia fueron evitados).

Es por esto que, en la cama del hospital, Juan Pablo II, se convence que debe a toda costa realizar cuanto ha pedido la Virgen en Fátima: la consagración de Rusia a su Corazón Inmaculado.

La Consagración: 25 de marzo de 1984

Poco después del atentado de 1981, mientras estaba todavía en el hospital, encontrando a un obispo amigo, Pavel Hnilica, le confió: «He comprendido que es necesario salvar a la humanidad de la guerra mundial y del ateísmo militante»[471]. Y de mil maneras ha intentado hacerlo. En el fondo, si en verdad lo hubiésemos escuchado nos habría dicho todo, con su voz vibrante, afligida, aquel 25 de marzo de 1984, en la plaza San Pedro, cuando, delante de la imagen de la Virgen de Fátima, Juan Pablo II, al término del «año santo de la redención» por él querido, pronunció esta dramática y solemne consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María:

«Por esto, ¡Oh! Madre de los hombres y de los pueblos, Tú que conoces todos sus sufrimientos y esperanzas, Tu que sientes

[471] Testimonio reportado en A. TORNIELLI, *Fatima, il segreto svelato*, Milano 2000, 117.

maternalmente todas las luchas, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas, que estremecen el mundo contemporáneo, acoge nuestro grito que, movido por el Espíritu Santo, dirigimos directamente a Tu Corazón: abraza con amor de Madre y de Sierva del Señor, este nuestro mundo humano, que Te confiamos y consagramos, llenos de inquietudes por la suerte terrena y eterna de los hombres y de los pueblos […].

¡Oh!, ¡Corazón Inmaculado! ¡Ayúdanos a vencer la amenaza del mal, que tan fácilmente se arraiga en los corazones de los hombres de hoy y que en sus efectos inconmensurables ya grava sobre la vida presente y parece cerrar los caminos hacia el futuro!»

Aquí remarcando fuertemente las palabras agregó:

«De la guerra nuclear, de una autodestrucción incalculable, de todo género de guerra, ¡libéranos!

De los pecados contra la vida del hombre desde sus albores, ¡libéranos!

Del odio y del abatimiento de la dignidad de los hijos de Dios ¡libéranos!»

La afligida oración del Santo Padre atravesó todo el dolor y todo el mal del mundo, repitiendo «libéranos». Y finalmente:

«¡Recibe, Madre de Cristo, este grito cargado con el sufrimiento de todos los hombres!»[472].

Sor Lucía, la última vidente de Fátima, ha afirmado que *«la consagración de 1984 ha evitado una guerra atómica que habría estallado en 1985»*[473]. Se sabe que Sor Lucía siguió teniendo apariciones de la Virgen y es oficial aquella de 1984 porque fue revelada por el

[472] Ver Anexo 2.

[473] La declaración textual está en la entrevista televisiva de Carlos Evaristo, el 11 de octubre de 1992 (durante un encuentro con eclesiásticos portugueses) y fue confirmada, con otras palabras, en SOR LUCIA, *Il messaggio di Fatima,* Milano 2000, 54, donde añade que tal: «guerra atómica habría destruido el mundo, si no totalmente, en una buena parte, y aquello que quedaba, ¿qué posibilidad de sobrevivir habría tenido?» (esta memoria fue publicada por la Edizione Carmelo di Coimbra-Segretariato dei pastorelli, con el imprimatur del obispo de Leiria-Fátima, monseñor Serafim de Sousa Ferreira y Silva).

mismo cardenal Bertone[474]; en aquella circunstancia la Virgen habló a Lucía de la consagración y es allí, ciertamente, que la vidente escuchó que esta impediría una guerra nuclear.

La que nos llegó por medio de Sor Lucía fue en efecto una revelación sobrenatural. De hecho ahora sabemos –por revelación de la Virgen– que Juan Pablo II en aquel agitado momento histórico ha verdaderamente salvado el mundo y la humanidad de un conflicto atómico que habría sido fatal.

Tales efectos admirables, que bien pueden parecer absurdos a quién está embebido de la mentalidad positivista (miopía que no alcanza a ver la profundidad de las cosas), revelan el inusitado poder, un poder real, sobre la Tierra y el Cielo, que Jesús ha entregado a Pedro a quién –como ha mostrado la Virgen en Fátima– es confiada incluso la suerte histórica de la humanidad.

Podrá parecer tal vez absurdo imaginar que un simple ser humano inerme tenga esta influencia sobrenatural sobre la historia. Pero se trata de la Iglesia y de Pedro. Es el mismo Jesús quién en el evangelio le confiere estos misteriosos poderes.

Los efectos de la Consagración del mundo a María

Enormes e incalculables fueron los efectos de la Consagración del mundo a la Virgen. En el orden espiritual esta consagración nos lleva a configurarnos con Jesucristo, es como una profundización de nuestro santo Bautismo, un compromiso mayor a vivir como hombres nuevos, que cantan el cántico nuevo y viven según la ley nueva, en este caso, además, fue una especie de exorcismo planetario; y en el orden temporal, a lo que en especial nos vamos

[474] En una larga entrevista a *La Repubblica* (17 de febrero de 2005) cuando murió Sor Lucía, el cardenal Bertone declaró entre otras cosas: «Lucía tuvo una visión en 1984, la última "pública" de la cual no se ha jamás hablado, durante la cual la Virgen le agradecía por la consagración en su nombre pedida por ella y por aquella mística».

a referir, con inocultables efectos también espirituales. Los efectos temporales más importantes fueron dos:

1. Se evitó una guerra nuclear; y
2. Cayó el comunismo en la ex URSS y en sus países satélites.

Guerra nuclear

Será el Papa quién realizará aquella consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María, que –según cuanto ha dicho Sor Lucía de Fátima, que lo recibió de la mismísima Virgen– «salvó al mundo de un guerra atómica».

Ya en la *Redemptor hominis*, su primera encíclica, el «manifiesto» de su pontificado, se denunciaba el riesgo de que los productos del ingenio humano «puedan llegar a ser medios e instrumentos de una inimaginable autodestrucción, de frente a la cual todos los cataclismos y las catástrofes de la historia, que nosotros conocemos, parecen empalidecer»[475].

Se encuentran alusiones a esta guerra nuclear milagrosamente impedida entre el Este comunista y Occidente en el mismo testamento de Juan Pablo II, allí donde escribe:

«Desde el otoño del año 1989 esta situación ha cambiado. El último decenio del siglo pasado fue liberado de las precedentes tensiones; esto no significa que no haya traído con sí nuevos problemas y dificultades. De modo particular sea alabada la Divina Providencia porque el período de la así llamada «guerra fría» terminó sin el violento conflicto nuclear, cuya amenaza pesaba sobre el mundo en el período precedente».

¿Pero es históricamente plausible que se haya evitado una guerra atómica que debería haber estallado en 1985? ¿Por qué ese año? Revisando las crónicas de aquellos años y los documentos históricos, se descubre que en efecto, en aquellos meses del período 1983-1984 se alcanzó el máximo nivel de tensión entre el blo-

[475] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptor hominis* (4 de marzo de 1979) 15.

que soviético y la NATO. Además se descubre que en aquel período la opción nuclear estuvo concretamente sobre la mesa. La colocación de los euromisiles *Pershing* II y *Cruise* marca el momento más dramático de toda la guerra fría junto a la iniciativa SDI, el así llamado «escudo espacial». La tensión aumentaba siempre más y se sumaba, en la URSS, a la extrema confusión política reinante en el Kremlin.

De hecho Jurij Andropov a causa de su enfermedad ya no lograba tener firmes las riendas del poder, mientras se desencadenaba una lucha de bandos en el interior del partido, pues Konstantin Cernenko –perteneciente al ala militar– intentaba asegurarse la sucesión. Era la URSS de la invasión a Afganistán. Una potencia tanto militarmente agresiva cuanto paranoica y temerosa de los ataques enemigos.

El ex-espía de la KGB Oleg Gordievskij, el 16 de octubre de 1988, reveló al «Sunday Telegraph» que cuando, entre el 2 y el 11 de noviembre de 1983, la NATO realizó una ejercitación secreta simulando un ataque nuclear –llamado en código «Arquero hábil»– se desencadenó una fortísima alarma: «Los soviéticos consideraron seriamente la posibilidad de utilizar armas nucleares contra los Estados Unidos», dice Gordievskij, «las estaciones de escucha occidentales revelaron un brusco aumento de frecuencia y de urgencia en las comunicaciones entre Moscú y sus agentes en Europa. Parecía que lo increíble estaba por suceder; que los Países del Pacto de Varsovia sospechasen verdaderamente que un ataque nuclear desde el Occidente fuese inminente. Y esto porque la NATO había repentinamente cambiado los códigos de comunicación utilizados en el "Arquero hábil". Esto solo fue suficiente para meter en alarma a los soviéticos, que entre el 8 y el 9 de noviembre, tuvieron el dedo peligrosamente cercano al botón que habría hecho estallar la guerra nuclear».

«Ryan», el nombre en código de la operación soviética, era el acrónimo de «Ataque con misiles nucleares». En aquella ocasión la tragedia fue evitada por un pelo gracias a informes más precisos

sobre la ejercitación de la NATO, pero el peligró no desapareció, por el contrario desde aquel momento se agigantó, porque a causa de aquel episodio los soviéticos alistaron la así llamada «Máquina del Apocalipsis», un sistema computarizado de respuesta automática a presuntos ataques, capaz de desencadenar sobre todo Occidente un lluvia de misiles intercontinentales con cabezas atómicas que lo habrían reducido a cenizas.

Con el paso del poder de Andropov a Cernenko la *leadership* soviética se convence siempre más que de la presión militar y económica de la América de Reagan y de la NATO, la URSS –que no logra mantener el paso y comienza a implosionar a causa de sus contradicciones– solo puede salvarse con un ataque preventivo. Había en campo cerca de 70 mil cabezas nucleares, más que suficientes para reducir todo el planeta a ruinas.

Es en este escenario en verdad apocalíptico que el 25 de marzo de 1984, Juan Pablo II, en la plaza San Pedro, ante la imagen de la Virgen de Fátima, en unión con los obispos, realiza ante las cámaras del mundo, aquel acto solemne, pronunciando aquellas dramáticas palabras sobre la autodestrucción nuclear inminente.

¿Como respondió la Virgen de Fátima a aquella súplica angustiante? Vayamos a los hechos. Solo dos meses después de aquel misterioso rito, acaece un incidente que fue probablemente el que alejó la aterrorizante espada de Damocles. El providencial incidente se verifica en la base soviética de Severomorsk, en el Mar de Barents, y deja fuera de uso el potencial militar soviético sobre el teatro occidental[476]. Alberto Leoni, experto en historia militar, escribió: «Sin aquel aparato misilístico que controlaba el Atlántico, la URSS no tenía más alguna esperanza de victoria. Por esto la opción militar fue hecha a un lado».

Aquel sagrado acto de confianza en la Virgen de Fátima, ¿había en verdad evitado una catástrofe planetaria? Será casual –para la lógica humana– pero el incidente providencial de Severomorsk

[476] Ver Anexo 3.

sucede, dos meses después, justo el 13 de mayo de 1984, fiesta de la Virgen de Fátima y aniversario de la primera aparición (1917) y del atentado de 1981 al Papa (también él salvado por la Virgen de Fátima). Parece en verdad una sorprendente firma de María.

Aquella entonces –si damos crédito a las palabras de Sor Lucía (que ciertamente en el encierro de la clausura portuguesa no podía conocer las cosas secretas del Kremlin y de Severomorsk, que fueron descubiertas muchos años después)– fue una tragedia impedida providencialmente.

El evento crucial, según Sor Lucía de Fátima, fue la consagración del mundo y especialmente de Rusia al Corazón Inmaculado de María, como fue requerida por la Virgen misma en Fátima. Consagración realizada solemnemente por Juan Pablo II el 25 de marzo de 1984, a conclusión del año santo de la redención.

Por otra parte, después de aquel acto de consagración, no se verifica solo el incidente de Severomorsk, sino que de hecho se asiste a un radical cambio en la estrategia de sobrevivencia de la *leadership* soviética.

De hecho muere, a inicios de 1985, Cernenko y con él la idea de enfrentar a Occidente en su propio terreno: la URSS no es capaz de hacerlo, el sistema económico e industrial está a punto del colapso (como demostrará poco después el incidente de Cernobyl). Es elegido jefe del Kremlin un hombre nuevo, Mijaíl Gorbachov, que se juega –en un acuerdo con las elites más concientes del régimen (sobre todo aquellas de la KGB)– el todo por el todo: una desesperada reforma del mismo sistema soviético. Reforma que se revelará pronto imposible y llevará a la progresiva disgregación del imperio. Gracias, además al hecho –querido o no–, de que Gorbachov anunció mayor libertad (en orden a revitalizar la economía y a fin de acreditarse ante Occidente) lo cual inevitablemente hizo explotar todas las contradicciones.

Es aquí que emerge el rol fundamental de Juan Pablo II en la transición pacífica que lleva a su fin al comunismo, del cual el Papa conoce bien, por su historia personal, el acontecer, los pun-

tos débiles, y los mecanismos. Su rol es aquel que ha permitido y favorecido enérgicamente la caída de aquellos regímenes, pero no de manera violenta sino pacífica. Un evento histórico doblemente inexplicable y literalmente milagroso.

Después de la consagración realizada por Juan Pablo II en 1984 y con el arribo al poder, en Moscú, de Gorbachov, la estrategia del Kremlin, no pudiendo competir más con Estados Unidos en el rearme, y estando la URSS atenazada por una gravísima crisis económica, fue concordar con Reagan un progresivo desarme bilateral. De hecho se llega al primer, importantísimo, tratado para la reducción de los armamentos que puso fin a la dramática controversia sobre los euromisiles. Finalmente las dos grandes potencias intentaban invertir la tendencia al aumento de los mecanismos nucleares del planeta[477]. A la vigilia de la firma, Gorbachov hizo esta sorprendente declaración al *Time*: *«Estoy seguro que Dios, arriba en lo alto de los Cielos, no nos negará la necesaria sabiduría para encontrar los caminos del acuerdo»*. En efecto, a la vigilia de aquel acuerdo, se verificó un curioso y aparentemente casual contacto de parte de Reagan con Marija Pavlovic, una de las seis videntes de Medjugorje, contacto que después implicó también a Gorbachov. Reagan había llevado consigo, entre los documentos necesarios para la firma del tratado, la carta de Marija (con la cual había hablado telefónicamente) y había referido todo al líder ruso[478].

Naturalmente ningún historiador haría jamás mención de esta «interferencia» en el Tratado firmado en Washington en 1987. Pero la usual «casualidad» quiso que, todavía una vez más, quedase un pequeño rastro que nos haga pensar. En efecto, el día de la firma, era el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción, como para recordar aún otra vez la promesa de la Virgen de Fátima al alba del siglo XX: «Al final mi Corazón Inmaculado triunfa-

[477] Recordamos que según el «Bulletin of Atomic Scientists», se había alcanzado la suma cercana a 70 mil cabezas nucleares, el nivel máximo tocado entre las dos superpotencias.

[478] Los detalles de este hecho en A. SOCCI, *Mistero Medjugorje*, Casale Monferrato 2005, 143-144.

rá». Fue efectivamente a Ella a quién Juan Pablo II, en la solemne ceremonia del 25 de marzo de 1984, había confiado la suerte de la humanidad y la protección del mundo del apocalipsis nuclear. Por lo demás, en Medjugorje, desde las primeras apariciones, la Virgen había expresamente repetido (como ya había dado a entender en Fátima): «con la oración y el ayuno podéis detener las guerras y cambiar el curso natural de los acontecimientos»[479].

Caída del comunismo en Europa y Siberia

Aquello que había sucedido era inimaginable, se retenía del todo imposible: «el Santo Padre» refiere Dziwisz, «la consideraba una de las más grandes revoluciones de la historia. Aún más, leyéndola en una dimensión de fe, la recibió como una intervención divina. Como una gracia. Para él la caída del comunismo y la liberación de las naciones del yugo marxista estaban indudablemente ligadas a las revelaciones de Fátima, al hecho de haber confiado el mundo y Rusia en particular a la Virgen, como Ella misma había pedido a la Iglesia y al Papa». Dziwisz recuerda aquí la solemne consagración del mundo delante de la Virgen de Fátima llevada a cabo por el Papa el 25 de marzo de 1984 y señala: «Se había así realizado el deseo de la Virgen (el pedido hecho en Fátima por la Virgen). Y, fue entonces, que propiamente comenzaron los primeros episodios de desmoronamiento del imperio comunista»[480].

Por lo demás estamos de frente a un doble milagro: el primero se refiere a aquel feroz imperio, armado hasta los dientes, que ha sido eliminado en pocas horas sin algún acto de violencia, por hombres inermes y pacíficos. El segundo –como recuerda el Papa– es el hecho que aquel régimen no reaccionó (como estaba incluso programado, como estaba inscrito en su naturaleza, y como era políticamente previsible) iniciando una guerra que habría sido sin lugar a dudas nuclear. Quiero repetirlo y remarcarlo:

[479] Cf. SOCCI, *I segreti di Karol Wojtyla,* 134.
[480] S. DZIWISZ, *Una vita con Karol*, Milano 2007, 159.

por medio del Papa eslavo el mundo ha sido literalmente salvado del comunismo, y todavía más, de una inminente catástrofe nuclear.

Rápidamente el nuevo pontificado resulta explosivo también en el Este Europeo. Y sobre todo el incendio viene provocado por la quinta columna católica en el imperio comunista, Polonia, la patria del Papa, aquella que –como había previsto don Dolindo Ruotolo– habría de repetir la admirable empresa de la salvación de Europa ya realizada una vez por Juan Sobieski. Polonia de hecho está bajo un poder comunista impuesto por los soviéticos, pero su corazón y su pueblo se encuentran en otro lugar: con la Iglesia Católica, oasis de libertad y de humanidad incluso en la dictadura roja.

Sigamos entonces el rapidísimo e imprevisible sucederse del incendio. 16 de octubre de 1978: es elegido Papa el cardenal polaco Wojtyla. 1979: primer viaje del Papa eslavo a su Polonia, bajo la enseña de su exordio: «¡No tengáis miedo! ¡Abrid, aún más, abrid totalmente las puertas a Cristo!». Es un ciclón. Anuncia que Cristo ha elegido a un Papa eslavo para confiarle la misión de manifestar «la unidad espiritual de la Europa cristiana... no obstante sus actuales, durables divisiones de los regímenes». Pide el «respeto de los derechos» de todo ser humano y «de toda nación... derecho a la existencia y a la autodecisión, derecho a la propia cultura y a su multiforme desarrollo». Es un himno de libertad. Según el politólogo Bogdan Szajkowski, aquel viaje, fue para todos un «terremoto psicológico, una ocasión de catarsis política de masas». Es sobretodo un terremoto espiritual y moral.

Sucede lo increíble: un pueblo entero después de decenios de dictadura comunista volvió a gustar la propia libertad. De aquellos días luminosos –como explicará seguidamente Lech Walesa– deriva la explosión de dignidad que, pocos meses después, en agosto de 1980, lleva a la ocupación no violenta de los astilleros de Danzig (Gdansk) y al nacimiento del sindicato libre *Solidarnosc*, cuyos símbolos –que flamean agitados por Walesa ante el mundo ente-

ro– son la Virgen negra de Jasna Góra y el Papa Juan Pablo II. En Polonia se instaura una diarquía entre el régimen (que representa a los soviéticos) y *Solidarnosc* que representa a los polacos.

El imperio soviético, inicialmente golpeado por el sucederse imprevisto de los eventos, corre al reparo. Y lo hace a su manera. Con la fiereza de la fuerza. La misma fuerza bruta que el 24 de diciembre ha inducido a la URSS a invadir Afganistán. De hecho es reclutado un asesino turco de extrema derecha y se intenta el todo por todo para erradicar el problema de raíz: eliminar al Papa eslavo. Corre mayo de 1981. Siete meses después, con un autogolpe del régimen comunista polaco se declara ilegal a *Solidarnosc* y se desencadena una feroz represión. Se cree que la fuerza bruta resuelve todo. En el Kremlin no han todavía respondido a la pregunta que se hacía Stalin: «¿Cuántas divisiones posee el Papa?» Pero sobre todo no han comprendido «cuáles» divisiones tiene el Papa.

En sustancia, en forma de parábola histórica, el Papa, aquel 17 de junio de 1983, decía a los polacos reunidos en Varsovia que *«así como Polonia salvó en 1683 a Europa de los turcos así también liberaría un día a Europa del comunismo».* Detalló incluso la modalidad: paciencia activa, no violencia, espera de la maduración de los tiempos, y ninguna concesión al odio. Parecía a todos una ilusión veleidosa, una utopía de soñadores. Era inimaginable barrer los sistemas comunistas del Este, y aún más con medios pacíficos. Sin embargo solo unos pocos meses después, en 1989, lo imposible se había realizado.

Es, en efecto, de Polonia que llega el viento de libertad. Después del golpe de 1981 que suspende a *Solidarnosc* durante los años 80, dice Cardia que «Juan Pablo II insiste en considerarse como el soberano espiritual de Polonia»[481]. Sobre todo con Gorbachov y con el régimen polaco, el cual, cada vez más extraño a la nación e impotente, en el curso de los nuevos viajes papales de 1983 y

[481] C. CARDIA, *Karol Wojtyla. Vittoria e tramonto*, Roma 1994, 26.

1987, mendiga del Pontífice una legitimación, que sin embargo el Papa no le dará, exigiendo primero el reconocimiento de los derechos de libertad y de dignidad personal y social de su gente.

Hasta que el régimen se rinde y en 1989 –exhausto como los demás sistemas comunistas– negocia con *Solidarnosc*. «Corresponde a Polonia abrir en 1989 la fase revolucionaria que en pocos meses aplasta a todos los regímenes de Europa Oriental», admite Cardia.

El 4 de junio *Solidarnosc* arrasa en las elecciones, el 17 de julio se restablecen las relaciones diplomáticas entre Polonia y la Santa Sede y el 24 de agosto el exponente católico Tadeusz Mazowiecki se transforma en jefe de gobierno.

En los países del Este «todos toman conciencia de que cuanto ha sucedido en Varsovia tiene que poder suceder también en casa propia»[482]. Toman conciencia de que lo imposible se hizo posible y que se pueden conquistar la democracia y la libertad sin esparcimiento alguno de sangre y sin venganzas y nuevos horrores. Las mismas castas comunistas terminaron por ver en esto su único camino de salida.

Así se verifica el más increíble de los eventos: el quiebre en pocos días del más vasto y feroz imperio jamás visto sobre la tierra, después de decenios de exterminios y opresiones, sin ni siquiera un vidrio roto (única excepción fue Rumania, donde se desencadenó una venganza interna contra el mundo comunista). Ha sido la única revolución política de los tiempos modernos (e incluso –se puede decir– de la historia) en donde no se vertió una gota de sangre. La única en la cual un poder monstruoso fue vencido por hombres inermes y no violentos.

El periodista inglés Timothy Garton Ash escribió: «La crisis económica fue una crisis determinante, pero no exclusiva de la

[482] CARDIA, *Karol Wojtyla. Vittoria e tramonto,* 29.

revolución. Las causas decisivas deben buscarse en el reino del espíritu más bien que en el de la materia»[483].

Debemos hacer notar algunas coincidencias que permiten percibir detrás de los eventos una «mano» poderosa: de hecho la decisión de desmantelamiento de la Unión Soviética fue tomada en 1991 el día 8 de diciembre[484]. Esto no dirá nada a los observadores laicos, pero para los cristianos es el día de la Inmaculada Concepción y se recordará que en Fátima, después de la trágica profecía sobre el extenderse del comunismo, la Virgen concluyó anunciando: *«Mi Corazón Inmaculado triunfará»*. No solo. La bandera roja con la hoz y el martillo fue quitada del Kremlin el 25 de diciembre de 1991, o sea el día del Nacimiento del Señor, lo cual es en verdad significativo para un colosal experimento social de eliminación total del cristianismo de la historia. Dios hace todo «con número, peso y medida» (Sab 11, 21).

De todas maneras, que el comunismo haya comenzado a derrumbarse con la elección del Papa polaco es un dato de hecho incontestable y remarcado por el mismo Gorbachov: «Hoy podemos decir que todo esto que ha sucedido en Europa oriental en estos últimos años no habría sido posible sin la presencia de este Papa, sin el gran rol –incluso político– que él ha sabido jugar en la escena mundial»[485].

Sin embargo Juan Pablo II responde a monseñor Angelo Kim Nam-su, el obispo coreano que le atribuía el mérito de la libera-

---

[483] En G. WEIGEL, *L'ultima rivoluzione*, Milano 1994, 174.

[484] El 8 de diciembre de 1991 en Belovezhkaia Pusha, en Bielorrusia, fue aprobado el final de la URSS de parte de Eltsin para Rusia, Shuskevic para Bielorrusia y Kravciuk para Ucrania [ver a propósito de esto la entrevista a Michail Gorbachov, *Corriere della Sera* (30 de diciembre de 2001)].

[485] «La Perestrojka e Papa Wojtyla», en *La Stampa*, Turín, 3 de marzo de 1992. Escribe Michael Burleigh: «A algunos agradaría mucho minimizar su contribución al colapso del comunismo, pero la KGB y los servicios secretos búlgaros no estarían de acuerdo con ellos, visto que en 1981 llegaron a reclutar un fanático turco para que lo eliminase», M. BURLEIGH, *In nome di Dio*, Milano 2007, 479.

ción de Polonia: «No, no gracias a mí; ha sido obra de la Virgen, como ha dicho en Fátima y en Medjugorje»[486].

También Sor Lucía, a la revista «30 Giorni» declaró: «Estoy completamente de acuerdo con cuanto a dicho el Santo Padre. Creo se trate de una acción de Dios en el mundo, para liberarlo del peligro de una guerra atómica que podía destruirlo. Y de un apelo insistente a la humanidad por una fe más viva»[487].

El epílogo de aquella tragedia iniciada en 1917, que representó el más cruel y apocalíptico exterminio de cristianos, se verifica el día de la visita de Mijaíl Gorbachov, último *leader* comunista de la URSS a Juan Pablo II: él en el estudio privado de Juan Pablo II, pidió perdón por los crímenes del comunismo. La clamorosa noticia fue revelada por primera vez por Suor Lucía[488], la vidente de Fátima, y confirmada por ella aún después de que fuese desmentido por la Sala de Prensa Vaticana el 2 de marzo de 1998.

El IVE

Nuestra pequeña familia religiosa nació, providencialmente, ese día. Y digo providencialmente porque monseñor Kruk había dicho primero que se comenzaría el 1º de marzo, luego, por las dificultades que ya nos habían puesto, se postergó para el 15 de marzo, que también pospuso monseñor Kruk, para elegir finalmente el 25 de marzo de 1984.

Pienso que como una gota de agua en el océano, un granito de arena en el desierto o una astilla en el bosque, enancados en ese gran acto del Papa y de todos los obispos participamos, según

---

[486] Cf. «Notizie cattoliche» (11 de noviembre de 1990). Cit. por R. CANIATO – VINCENZO SANSONETTI, *Maria, alba del terzo millenio*, Roma 2001, 391. En *Memoria e identità*, Milano 2005, 196, el Papa dice también que el comunismo ha caído por sus contradicciones internas, pero las dos cosas no se oponen, como hemos visto en estas páginas.

[487] Cf. SOCCI, *I segreti di Karol Wojtyla*, 131.

[488] En la entrevista realizada por Carlos Evaristo, Sor Lucía habló incluso de «Gorbachov arrodillado».

nuestros límites, en aventar el peligro de la guerra atómica en aquel momento, y a que se derrumbe el poder temporal más satánico de todos los tiempos. Digamos como el mosquito en el anca del buey, según el dicho: «Aramos, decía el mosquito e iba en el anca del buey». Finalmente sin nosotros el océano tendría una gota menos de agua (como decía la Madre Teresa), el desierto perdería un grano de arena y al bosque le faltaría una astilla.

Hoy en día tenemos 108 religiosos en países de la ex-URSS y en vocaciones oriundas de los mismos.

Anexo 1.
Cronología de la Consagración de Fátima

13 de julio de 1917	Nuestra Señora promete «venir y pedir la Consagración de Rusia a Su Corazón Inmaculado».
13 de junio de 1929	Nuestra Señora cumple su promesa, pidiendo «por la consagración de Rusia a Su Inmaculado Corazón, prometiendo su conversión a través de este medio y la no propagación de sus errores».
Fecha desconocida	Se informa a Pío XI (1922-1939) acerca de este pedido.
1938	Los obispos portugueses piden a Pío XI la Consagración del Mundo al Corazón Inmaculado de María. Se comenta que realizan esto movidos por el director espiritual de Bl. Alexandrina da Costa (1904-1955).
Junio de 1940	Se hace un pedido a Pío XII a través del obispo de Macao, y poco después por medio del p. Gonzaga de Fonseca. Lo

	solicita Nuestra Señora que pide la Consagración de Rusia al Inmaculado Corazón.
Diciembre de 1940	Sor Lucía escribe una carta a Pío XII, diciendo que Nuestro Señor mismo pide al Papa que «consagre el mundo al Inmaculado Corazón de María, con una especial mención de Rusia, y ordena que todos los obispos del mundo hagan lo mismo en unión a Su Santidad».
31 de Octubre de 1942	El Papa Pío XII consagra el mundo al Inmaculado Corazón.
7 de Julio de 1952	El Papa Pío XII consagra el pueblo ruso al Inmaculado Corazón.
21 de Noviembre de 1964	El Papa Pablo VI renueva, en presencia de los padres del Concilio Vaticano pero sin su participación, la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón.
13 de Mayo de 1982	El Papa Juan Pablo II invita a los obispos del mundo a unirse a él en la consagración del mundo y de Rusia al Inmaculado Corazón. Muchos no reciben la invitación a tiempo para el viaje del Papa a Fátima, donde él lleva a cabo la consagración. Sor Lucía más tarde dice que no se cumplió la condición.
Octubre de 1983	El Papa Juan Pablo II, en el sínodo de los obispos, renueva la consagración de 1982.
25 de marzo de 1984	El Papa Juan Pablo II, «unido a todos los pastores de la Iglesia por medio del vínculo particular por el cual constituimos un cuerpo y un colegio», consagra

	«todo el mundo, especialmente las personas a quienes por razón de su situación Tú tienes un particular amor y solicitud». Sor Lucía inicialmente no sabe con certeza si la consagración se ha llevado a cabo, pero poco después Sor Lucía dice al Nuncio Papal de Portugal que la Consagración ha sido realizada.
13 de Mayo de 1984	Una de las mayores multitudes en la historia de Fátima se reúne en el Santuario para rezar el Rosario por la paz.
13 de Mayo de 1984	Una explosión en la Base Naval Soviética de Severomorsk destruye las dos terceras partes de los misiles guardados por la Flota Soviética del Norte. El estallido también destruye los talleres necesarios para el mantenimiento de los misiles como también otros establecimientos científicos y técnicos. Los expertos occidentales en asuntos militares lo llaman el peor desastre naval que la Armada Soviética haya sufrido desde la Segunda Guerra Mundial.
Diciembre de 1984	El Ministro de Defensa Soviético, mentor del plan de invasión de Europa Occidental, muere repentina y misteriosamente.
10 de Marzo de 1985	Muere el presidente Soviético Konstantin Chernenko.
11 de Marzo de 1985	Es elegido presidente Soviético Mikhail Gorbachov.
26 de Abril de 1986	Accidente nuclear en Chernobyl.

12 de Mayo de 1988	Una explosión destruye la única fábrica que realiza los cohetes para los terribles misiles Soviéticos de largo alcanza SS 24, con capacidad para diez bombas nucleares cada uno.
29 de Agosto de 1989	Sor Lucía afirma en una carta que la consagración se ha «llevado a cabo» y que «Dios protegerá el mundo».
9 de Noviembre de 1989	Cae el Muro de Berlín.
Noviembre-Diciembre de 1989	Revolución Pacífica en Czechoslovakia, Rumania, Bulgaria y Albania.
1990	Se unifican el Este y el Oeste de Alemania.
25 de Diciembre de 1991	Disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
25 de Marzo del 2000	El Papa Juan Pablo II beatifica en Fátima a los pastorcitos Francisco y Jacinta y anuncia que será revelado el tercer secreto.
26 de Junio del 2000	Se da a conocer el tercer secreto de Fátima.
12 de Agosto del 2000	Hundimiento del submarino nuclear ruso K-141 Kursk, con 118 tripulantes y 22 misiles nucleares –con entre 8 y 12 ojivas cada uno–, en el Mar de Barents a causa de una explosión en el interior del mismo.

Anexo 2.
Acto de ofrecimiento y consagración a la Virgen de S.S. Juan Pablo II, 25 de marzo de 1984

La familia es el corazón de la Iglesia. Surja hoy de este corazón un acto de consagración especial al Corazón de la Madre de Dios.

En el año Jubilar de la redención queremos confesar que el Amor es más grande que el pecado y que todo mal que amenaza al hombre y al mundo.

Con humildad invoquemos este Amor:

1. «No acogemos a tu protección, Santa Madre de Dios».

Pronunciando las palabras de esta antífona, con las que la Iglesia de Cristo reza desde hace siglos, nos encontramos hoy ante Ti, Madre, en el Año jubilar de nuestra redención.

Estamos unidos a todos los Pastores de la Iglesia con un vínculo particular, formando un cuerpo y un colegio con Pedro.

En el vínculo de esa unidad, pronunciamos las palabras de este Acto, en el que deseamos recoger, una vez más, las esperanzas y las angustias de la Iglesia en el mundo contemporáneo.

Hace cuarenta años, y nuevamente diez años después, tu siervo el Papa Pío XII, teniendo presentes las experiencias dolorosas de la familia humana, *confió y consagró a tu Corazón Inmaculado* todo el mundo, y especialmente los pueblos que, debido a su situación, son objeto de tu particular amor y solicitud.

Este *mundo de los hombres y de las naciones* es el que tenemos ante los ojos también hoy: el mundo del segundo milenio que está finalizando, el mundo contemporáneo, nuestro mundo.

La Iglesia, recordando las palabras del Señor: «Id, pues, enseñad a todas las gentes… Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo» (Mt 18, 19-20), ha avivado en el Concilio Vaticano II su conciencia de *su misión en este mundo*.

Y por esto, *oh Madre de los hombres y de los pueblos*, tú que conoces todos sus sufrimientos y esperanzas, tú que sientes maternalmente todas las luchas entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas que invaden el mundo contemporáneo, acoge nuestro grito que, movidos por el Espíritu Santo, elevamos directamente a tu corazón: *abraza con amor de Madre* y de Sierva del Señor este mundo humano nuestro, que te confiamos y consagramos, llenos de inquietud por la suerte terrena y eterna de los hombres y de los pueblos.

De modo especial confiamos y consagramos aquellos hombres y *aquellas naciones*, que tienen necesidad particular de esta entrega y de esta consagración.

«¡Nos acogemos a tu protección, Santa Madre de Dios!»

¡*No deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades*!

2. He aquí que, encontrándonos hoy ante Ti, Madre de Cristo, ante tu Corazón Inmaculado, deseamos, junto con toda la Iglesia, unirnos a la consagración que, por nuestro amor, tu Hijo hizo de si mismo al Padre cuando dijo: «Yo por ellos me santifico, para que ellos sean santificados en la verdad» (Jn 17, 19) Queremos unirnos a nuestro Redentor en esta consagración por el mundo y por los hombres, la cual, en su Corazón Divino, tiene el poder de conseguir el perdón y procurar la reparación.

El poder de esta consagración dura por siempre, abarca a todos los hombres, pueblos y naciones, y supera todo el mal que el espíritu de las tinieblas es capaz de sembrar en el corazón del hombre y en su historia; y que, de hecho, ha sembrado en nuestro tiempo.

¡Oh, cuán profundamente sentimos la necesidad de consagración para la humanidad y para el mundo: para nuestro mundo contemporáneo, en unión con Cristo mismo! En efecto, la obra redentora de Cristo debe *ser participada por el mundo a través de la Iglesia*.

Lo manifiesta el presente año de la redención, el jubileo extraordinario de toda la Iglesia.

En este año santo, bendita seas *por encima de todas las criaturas*, tú, Sierva del Señor, que de manera más plena obedeciste la llamada divina.

Te saludamos a Ti, que *estás totalmente unida* a la consagración redentora de tu Hijo.

Madre de la Iglesia, ilumina al pueblo de Dios en los caminos de la fe, de la esperanza y de la caridad. Ilumina especialmente a los pueblos de los que tú esperas nuestra consagración y nuestro ofrecimiento. Ayúdanos a vivir en la verdad de la consagración de Cristo por toda la familia humana del mundo actual.

3. Al encomendarte, oh Madre, el mundo, todos los hombres y pueblos, te *confiamos* también *la misma consagración del mundo*, poniéndola en tu corazón maternal.

¡Corazón Inmaculado! Ayúdanos a vencer la amenaza del mal, que tan fácilmente se arraiga en los corazones de los hombres de hoy y que con sus efectos inconmensurables pesa ya sobre la vida presente y da la impresión de cerrar el camino hacia el futuro.

¡Del hambre y de la guerra, *líbranos*!

¡De la guerra nuclear, de la autodestrucción incalculable y de todo tipo de guerra, *líbranos*!

¡De los pecados contra la vida del hombre desde su primer instante, *líbranos*!

¡Del odio y del envilecimiento de la dignidad de los hijos de Dios, *líbranos*!

¡De toda clase de injusticias en la vida social, nacional e internacional, *líbranos*!

¡De la facilidad de pisotear los mandamientos de la ley de Dios, *líbranos*!

¡De la tentativa de ofuscar en los corazones humanos la verdad misma de Dios, *líbranos*!

¡Del extravío de la conciencia del bien y del mal, *líbranos*!

¡De los pecados contra el Espíritu Santo, *líbranos*! ¡*líbranos*!

Acoge, oh Madre de Cristo, este grito *lleno del sufrimiento* de todos los hombres. *Lleno del sufrimiento* de sociedades enteras.

Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo a vencer todo pecado, el pecado del hombre y el «pecado del mundo», el pecado en todas sus manifestaciones.

Aparezca, una vez más, en la historia del mundo el infinito poder salvador de la redención: poder del Amor misericordioso. Que éste detenga el mal. Que transforme las conciencias. Que en tu Corazón Inmaculado se abra a todos la *luz de la Esperanza*.

Amén.

Anexo 3.
Información general

Severomorsk es una ciudad de la Rusia Europea Septentrional (Oblast de Murmansk) situada en la península de Kola a poca distancia de la capital Murmansk. Fundada en 1896 con el nombre de Vaenga, obtuvo el actual nombre y el *status* de ciudad en 1951. La ciudad es la principal Base de la Flota del Norte de la Marina Militar Rusa. A causa de esta particularidad fue decretada ciudad cerrada. Es además un puerto mayor utilizado para el transporte de armas. Este litoral que se encuentra todo el año libre de hielo debido a la influencia cálida de la Corriente del Golfo proporciona a la Flota Norte acceso irrestricto a aguas abiertas. Esto facilita el entrenamiento permanente de las tropas y la oportunidad de responder a las crisis políticas y militares. El resto del litoral Ártico se congela cada invierno y se torna imposible para la navegación. Los rompehielos nucleares rusos son, sin embargo, activos en el área, sobre todo trabajando contra los desprendimientos de hielo en primavera[489].

[489] http://www.globalsecurity.org/military/world/russia/severomorsk.htm [visitado el 17-10-2009].

Explosión

En Mayo de 1984, cinco días de explosiones en Shtyukozero (8 km al NE de Severomorsk) causaron la destrucción de un tercio de las reservas SAM (Surface-to-Air-Missile) de la Flota del Norte, como también de otros misiles y municiones. El sitio también albergaba misiles nucleares al momento de las explosiones. Afortunadamente, el fuego fue extinguido antes de expandirse al área de los depósitos de los misiles nucleares.[490]

Big Bang[491]

Lunes, 02 de julio de 1984.

Una explosión destruye un depósito naval.

«Fue muy grande». Esas fueron las palabras que un oficial de la inteligencia de los Estados Unidos utilizó la semana pasada para describir la explosión que hizo pedazos el depósito naval Soviético de Severomorsk, 900 millas al Norte de Moscú. A juzgar por los escasos detalles que han sido dados a conocer, sus expresiones no resultan exageradas. La explosión del pasado mes aparentemente causó tal destrucción que los analistas Occidentales pensaron que una bomba nuclear había estallado. Después de estudiar las fotos satelitales y otros informes, finalmente concluyeron que el gran estallido había provenido de la detonación de un gran depósito de armas convencionales.

Cuántas personas murieron o resultaron heridas continúa siendo un misterio. De acuerdo a algunos cómputos, cerca de un tercio de los misiles tierra-aire y de crucero del arsenal de la Armada Soviética del Norte se esfumó. Pero un oficial de los Estados Unidos advirtió que no hay que conceder demasiada importancia estratégica al accidente. Si se produjera un conflicto real, explicó

490 http://www.bellona.org/reports/The_Russian_Northern_Fleet_report_chapters/1175939253.08 [visitado el 17-10-2009].

491 Cfr. *Revista Time* (2 julio de 1984) http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,926658,00.html [visitado el 17-10-2009].

un antiguo observador de la Administración del Kremlin, los soviéticos «dispararían con aquello que tuviesen a mano».

Cuando un periodista occidental preguntó acerca de la explosión, el vocero del Kremlin Leonid Zamyatin replicó evasivamente: «No he visto esa información, por lo cual no puedo decirle si es verdadera o no». Los analistas occidentales sospechan que un descuido podría haber desencadenado la explosión. Localizado cerca de un conglomerado de instalaciones navales en la Península de Kola, Severomorsk es utilizado como depósito del arsenal mayor que provee a 148 naves de superficie, casi 200 submarinos, 425 aviones de guerra y un portaviones que se suma a la flota septentrional de la Unión Soviética.

Normalmente, no se deberían haber acumulado armas en un único lugar en tan grandes cantidades. Pero en abril la flota había llevado a cabo las mayores maniobras que hasta entonces se habían realizado en el Atlántico Norte; los proyectiles debían jugar un papel defensivo vital en las maniobras de guerra. Un oficial Mayor de la Armada Real Británica explicó que si las estimaciones del daño son exactas, «la Flota Soviética del Norte no podrá presentar en el mar una fuerza de combate viable por algunos meses».

Jerzy Popieluszko[492]

Sentí su muerte como si lo hubiera conocido de siempre. Tal vez por el modo. Tal vez por la edad. Ciertamente era un valiente hermano sacerdote. Tal vez sea por «envidia», ya que el anhelo más profundo de un corazón sacerdotal es morir mártir de Jesucristo.

Lo mató a garrotazos la ideología marxista que vehiculizan aquí, en América Latina, desde hace años, muchos sacerdotes propagandistas de la espuria «teología de la liberación», que está imantada por la mismísima ideología que mató a Popieluszko, pero pasada por agua bendita.

Esos comunistas de sacristía harían muy bien en meditar sobre el fin del p. Jerzy, porque ellos son culpables de su muerte al dar oxígeno a la ideología marxista, al ser cómplices con la estructura de pecado opresora que, por el contrario, deberían combatir, denunciar, repudiar y condenar.

Caen en el peor pecado social: ser lacayos del mayor poder esclavizante de todos los tiempos; son los más grandes traidores a sus patrias y a sus pueblos, a la Iglesia y a sus feligreses, porque los quieren uncir al carro de la hegemonía colonialista más grande de todos los tiempos; son los que se atan a los poderosos de turno: los poderosos de los movimientos de masa, los poderosos de las ideologías, tan opresores y más, que los opresores de ayer; son los que por cambiar de collar creen que han cambiado de amo.

---

[492] C. M. Buela, *Recensión de* J. Popieluszko, *El camino de mi cruz. Misas en Varsovia*, Buenos Aires 1985, 260 pp, publicada en *Gladius* 4 (1985) 190-191. Al incorporarlo a este libro hemos agregado algunos párrafos de las homilías del Beato J. Popieluszko en donde habla del Beato Juan Pablo Magno.

Popieluszko con su muerte, en un nítido contraste de luz y sombra, los repudia con más fuerza aún que el admirable documento del cardenal Ratzinger[493]. Y tendrán que rendir cuenta de su sangre.

En este libro se publican las homilías de las «Misas por la Patria» que los últimos domingos de mes pronunciara en San Estanislao de Kostka (en Varsovia) desde febrero de 1982 a septiembre de 1984 (fue muerto el 19 de octubre de 1984). Además del texto de las homilías, en el primer año, se incluyen textos poéticos de literatos polacos y las oraciones de los fieles leídas en el transcurso de las Misas.

En las homilías trata de muchos temas: Cristo, la Virgen, la cultura polaca, la educación, Solidaridad, el miedo, la verdad, el amor, la patria, la cruz, el arte polaco, la Eucaristía, la dignidad del hombre, el ateísmo, Juan Pablo II, la libertad, etc.

A Juan Pablo II dedica dos homilías (de modo exclusivo, pues en muchas otras lo menciona y cita sus enseñanzas). Queremos destacar algunos pasajes. En junio de 1983: «A pesar de la noche oscura en que se halla sumergida nuestra dolorosa patria […], a pesar de las más graves dificultades, un rayo de la gracia de Dios ha resplandecido sobre nuestra patria: la visita de nuestro Santo Padre Juan Pablo II. Él ha venido a anunciar la paz.

Al abrazar el suelo de su tierra natal, tal como uno que besa las manos de su querida madre, pronunció estas palabras: "Paz a ti, Polonia patria mía. ¡Paz a ti!".

Y durante todo el tiempo de su presencia y a costa de numerosas fatigas, el ilustre peregrino mostró el camino de la paz para nuestra patria.

Con mucha dignidad, comprensión y valentía, abordó todos los problemas de nuestra vida cotidiana.

[…] Con nuestra oración y nuestra fe, rendiremos homenaje a aquel que es el más grande de los polacos de toda la historia

[493] Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Libertatis nuntius* (6 de agosto de 1984).

milenaria de nuestra patria. Vamos a reflexionar hoy, por un instante, sobre las riquezas que su peregrinación nos ha aportado y que ha confiado a nuestra meditación.

[…] Estamos de acuerdo con el Santo Padre, cuando se dirigió a los jóvenes reunidos en gran número en Jasna Góra, en que no queremos una Polonia que no nos cueste nada. Podemos ofrecer gran parte de nuestra vida a la patria, pero necesitamos garantías de que este sacrificio no será desperdiciado.

[…] Nosotros no temeremos ningún mal, porque hoy sabemos que él, Juan Pablo II, el vicario de Cristo, está con nosotros de todo corazón, con todas sus fuerzas. No temeremos el mal, porque el Señor, él mismo, está con nosotros. Amen»[494].

En octubre de 1983: «Santísimo Padre, cómo querríamos expresar en esta carta con todo nuestro ardor, nuestra gratitud por tu bondad, tu Sabiduría, tu fe, tu esperanza, y tu amor sin límites. Tú eres el mejor hijo de nuestra nación.

[…] Queremos agradecerte haber hecho una llamada al mundo desde el primer día de tu pontificado, para que abriese ampliamente las puertas a Cristo.

Te damos gracias por el soplo del Espíritu Santo sobre tu tierra, que se manifestó en tu primera peregrinación por tu oración y las palabras que pronunciaste en Varsovia, de las que todos nos acordamos: "Que tu Espíritu descienda y renueve la faz de la tierra, de esta tierra" […].

[…] En este tiempo de alienación de la nación, Tú has sido y eres quien refuerza en nosotros la esperanza de la victoria del bien sobre el mal, del amor sobre el odio, de la verdad sobre la mentira.

La expresión más maravillosa de tu solicitud por los problemas de la patria fue la gran oración sobre el estado de guerra a la Reina de Polonia, Nuestra Señora de Jasna Góra.

Tú te has preocupado de todos nosotros.

---

[494] J. POPIELUSZKO, *Sermones en Varsovia*, Barcelona 1985, 156-160

[…] ¡Nadie como tú, oh Santo Padre, podía estigmatizar con tanta fuerza el mal y sus mecanismos, nadie sino tú podía sentir con tanta intensidad los problemas de la Patria! […].

Recordamos el día en que el mundo quedó estupefacto al enterarse del atentado contra tu vida, el 13 de mayo de 1981. Durante toda la noche las iglesias de Varsovia y de otras ciudades estaban repletas de gente en oración por tu restablecimiento […]. Cómo admiramos entonces, y cómo admiramos siempre tu bondad, cuando el mismo día perdonaste al que empuñando el arma atentó contra tu vida, tú sabías que no era sino un instrumento ciego en manos de Satanás que actuaba a distancia […].

Te damos gracias por tu imitación de Cristo en el amor […].

Te pedimos finalmente, querido Santo Padre nuestro, como te pidieron los antiguos confinados: Estate con nosotros, estate con nosotros en la oración y en tu corazón, como hoy estamos nosotros contigo. Amén»[495].

En fin, se trata de un libro que hay que leer y un ejemplo que hay que imitar. Así como el A. llama a San Maximiliano Kolbe, patrono de la Polonia sufriente, creemos que el día de mañana Jerzy Popieluszko será el patrono de la Polonia solidaria. Uno, fue víctima del nazismo, el otro, del marxismo; uno y otro, sacerdotes católicos; ambos formados por la Virgen María; los dos grandes patriotas.

Es el momento de decir que no basta sufrir para ser mártires de Cristo: «también el mundo y el demonio tienen sus mártires»[496]. Es necesario para ser mártir de Cristo sufrir y llevar la cruz siguiendo sus huellas. La jovencita que quiere tener el peso de un espárrago también sufre, pero por el mundo; el cura marxista muere, pero no por Cristo. Para que la persecución sea bienaventurada, evangélica,

[495] J. POPIELUSZKO, *Sermones en Varsovia*, Barcelona 1985, 177-182.

[496] SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Carta a los amigos de la cruz,* nº 41.

debemos «ser injuriados por causa de Cristo y debe ser falso lo que se dice contra nosotros»[497], como es el caso del p. Popieluszko.

Esperamos que su muerte sacuda las dormidas conciencias de muchos de nuestros contemporáneos. Es la víctima número noventa y tres –según Grazyna Sikorska– que sucumbió por imperio de la ley marcial, y entre los que se cuentan un obispo, varios sacerdotes y numerosos laicos. Mientras tanto las máximas «vedettes» del progresismo juegan a la mancha venenosa, poniéndose las manos sobre los ojos, para no querer reconocer lo que pasa en los castigados países de detrás de la cortina de hierro y seguir su eterna vocación de «idiotas útiles».

Es uno de los grandes testigos de Cristo de nuestro tiempo.

Enterrado cerca de su púlpito, desde su tumba sigue predicando.

[497] SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Matt. Hom.*, XV, 5.

El Papa que venció al comunismo[498]

Se trata de un libro excelente. Su estilo es periodístico y es de muy ágil lectura. El tema es cautivante: el derrumbe del comunismo y cómo Juan Pablo II logró torcerle el brazo.

Sus casi 500 notas, los casi 60 libros contados como bibliografía de utilidad y las 8 páginas con el índice de nombres, nos dicen a las claras que se trata de una obra documentada y, por tanto, seria. Asimismo, las cientos de conversaciones del A. con personalidades de primera línea en Moscú, Roma, Varsovia, Cracovia, Riga, París, Gdansk, Viena, Bucarest, Budapest, Lisboa, Praga, Kiev, Lvov, Kanas, hablan a las claras de que posee una información muy valiosa.

Tiene dos partes (además de la introducción y la conclusión) bien diferenciadas: la primera titulada «El choque» donde el A. hace una especie de «status questionis» presentando los problemas y los personajes principales; la segunda, «El contagio», en la que luego de analizar las «armas» usadas por el Papa –la verdad, los derechos del hombre, la historia (¡los aniversarios!), los «dos pulmones» de Europa, la solidaridad– va descubriendo, puntualmente, lo ocurrido en Hungría, Chescolovaquia, Alemania Oriental, Rumania, Albania, URSS, Lituania.

---

498 C. M. Buela, *Recensión de* B. Lecomte, *Cómo el Papa venció al comunismo*, Madrid 1992, 435 pp., publicada en *Diálogo* 5 (1993) 129-130.

Aún sin tener fe se constata la relación directa entre el día de la elección de Juan Pablo II –16 de octubre de 1978–, y la caída del muro de Berlín –9 de noviembre de 1989– junto con el desmembramiento de la ex-URSS en 1991. De ahí que Mijaíl Gorbachov dijera: «[...] todo lo que ha pasado en Europa del Este en los últimos años habría sido imposible sin el esfuerzo del Papa [...]»[499]. De ahí, también, que desde el otro extremo del espectro ideológico, Guy Sorman afirmara: «Si los acontecimientos del Este tienen un punto de partida, no es tanto la *perestroika* como la visita del Papa a Polonia en junio de 1979»[500].

No podemos dejar de recordar aquí que nosotros, ya en Junio de 1979, habíamos avizorado la ineluctable derrota del comunismo, con ocasión de la primera visita de Juan Pablo II a Polonia[501].

Evidentemente que no ha sido un solo hombre el que derrotó al comunismo. No hay que olvidar a los mártires mexicanos, a los mártires españoles, a todas las víctimas del totalitarismo staliniano (¡66 millones de personas!; afirma Alexander Solzhenitzin, dos veces la población de la Argentina). No hay que olvidar a los grandes pensadores que develaron el error del marxismo como Calvez, Ousset, Mac Fadden, Meinvielle. Por ejemplo, este último afirmaba que «el comunismo caerá en instantes»[502] y que estábamos «en vísperas de acontecimientos milenarios»[503]. No ha sido un solo hombre, pero éste fue determinante.

En la pág. 201 hay una expresión desafortunada del A. sobre «Extra Ecclesia non est salus». La correcta inteligencia de esta verdad testimoniada por muchos Santos Padres puede verse en el catecismo de la Iglesia Católica[504].

---

499 *La Stampa*; *El País* (3 de marzo de 1992); *Iglesia-Mundo* 447 (segunda quincena de Marzo de 1992) 28; *Esquiú* 1673 (24 de mayo de 1992) 24.

500 *La Nación* (20 de marzo de 1990) 9.

501 Cf. *Verbo* 195 (Agosto de 1979) 44-53.

502 Cf. J. MEINVIELLE, *El comunismo en la revolución anticristiana*, Buenos Aires 1982[4], 65.

503 *Presencia* (1966).

504 Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica,* nnº 846-848.

En fin, un libro digno de leerse.

El mendigo que confesó a Juan Pablo II[505]

Hace un tiempo, en el programa de televisión de la Madre Angélica en Estados Unidos (EWTN), relataron un episodio poco conocido de la vida de Juan Pablo II.

Un sacerdote norteamericano de la diócesis de Nueva York se disponía a rezar en una de las parroquias de Roma cuando, al entrar, se encontró con un mendigo. Después de observarlo durante un momento, el sacerdote se dio cuenta de que conocía a aquel hombre. Era un compañero del seminario, ordenado sacerdote el mismo día que él. Ahora mendigaba por las calles.

El cura, tras identificarse y saludarle, escuchó de labios del mendigo cómo había perdido su fe y su vocación. Quedó profundamente estremecido.

Al día siguiente el sacerdote llegado de Nueva York tenía la oportunidad de asistir a la Misa privada del Papa al que podría saludar al final de la celebración, como suele ser la costumbre. Al llegar su turno sintió el impulso de arrodillarse ante el Santo Padre y pedir que rezara por su antiguo compañero de seminario, y describió brevemente la situación al Papa.

Un día después recibió la invitación del Vaticano para cenar con el Papa, en la que solicitaba llevara consigo al mendigo de la

[505] Cf. http://www.aciprensa.com/juanpabloii/mendigo.htm

parroquia. El sacerdote volvió a la parroquia y le comentó a su amigo el deseo del Papa. Una vez convencido el mendigo, le llevó a su lugar de hospedaje, le ofreció ropa y la oportunidad de asearse.

El Pontífice, después de la cena, indicó al sacerdote que los dejara solos, y pidió al mendigo que escuchara su confesión. El hombre, impresionado, le respondió que ya no era sacerdote, a lo que el Papa contestó: «una vez sacerdote, sacerdote siempre». «Pero estoy fuera de mis facultades de presbítero», insistió el mendigo. «Yo soy el Obispo de Roma, me puedo encargar de eso», dijo el Papa.

El hombre escuchó la confesión del Santo Padre y le pidió a su vez que escuchara su propia confesión. Después de ella lloró amargamente. Al final Juan Pablo II le preguntó en qué parroquia había estado mendigando, y le designó asistente del párroco de la misma, y encargado de la atención a los mendigos.

La derrota del comunismo[506]

Varias son las razones que me han movido a aceptar la responsabilidad enorme de hablar sobre este tema de tanta actualidad, cuando todavía los hechos están calientes y falta la necesaria perspectiva histórica para valorarlos con ecuanimidad.

1º. Dar testimonio de Cristo ya que «*en ningún otro hay salvación, pues ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos*» (He 4, 12); de manera particular, de Cristo a través de sus Vicarios que, con claridad meridiana, enseñaron al mundo la gravedad de la utopía materialista, en especial, Pío XI con la *Divini Redemptoris*, Pío XII y Juan Pablo II. Y de María, que en Fátima, ya en 1917, nos advirtió sobre el tema.

2º. Por el deber que tenemos de «escrutar los signos de los tiempos», como enseña el Concilio Vaticano II: «Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada»[507]. Y este es un deber permanente de la Iglesia: «Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a

[506] Conferencia pronunciada en 1990 en el Teatro Roma de la ciudad de San Rafael (Mendoza), repetida el 1º de mayo de 1998 en la Parroquia San Maximiliano Kolbe de la misma ciudad y publicada en *Diálogo* 30 (2002) 15-54.

[507] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes* (7 de diciembre de 1965) 44b.

fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza»[508].

3º. Rendir homenaje a todos los que triunfan con esta derrota del comunismo: A los cardenales Beran, Stepinac, Mindzenty, Wyszynski, Slipyj, Kung Pin-mei, etc; a los cristeros de México; a España que fue la primera en derrotar militarmente al comunismo ateo en 1936 y que ha dado 7.508 mártires en almas consagradas y decenas de miles de laicos, entre los que hay más de 1.500 en proceso de canonización; a nuestros hermanos de detrás de la cortina de hierro o de bambú, a todos los que, como muchos de nosotros, con claridad y firmeza, se han opuesto –visceralmente– al marxismo en todas sus formas, en especial, a su infiltración en la Iglesia y han tenido que sufrir persecución en Occidente, por no aceptar la dictadura de los «teólogos de la liberación» y sus acólitos y mentores, alguno de los cuales llegaron a decir «más vale rojos que muertos».

4º. Queremos hacer presente el actual y clarividente pensamiento de uno de los más grandes develadores de la herejía marxista: el p. Julio Meinvielle, quien junto a Calvez, Ousset, Mac Fadden, Wetter, Dognin, Bochenski, Fabro y otros, han contribuido, de manera eminente, a la derrota del comunismo en el mundo al refutar los errores de su doctrina.

5º. Por último, estimo que es una manera de concluir un artículo escrito en 1979, en el que preveía la caída del comunismo.

Para nuestro propósito creo conveniente desarrollar este tema en tres partes.

[508] CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 4a.

La enseñanza de Pío XI

El comunismo ya había sido condenado en 1846 por Pío IX[509], por León XIII[510], en varios documentos de Pío XI, en especial, en la gran Encíclica *Divini Redemptoris*, donde no solo analiza el sistema comunista (nnº 1-24), sino, sobre todo, da soluciones al problema (nnº 25-88). Allí caracteriza al comunismo como «satánico azote»[511], diciendo que «se pretende introducir una nueva época y una nueva civilización, fruto exclusivo de una evolución ciega: "una humanidad sin Dios"»[512], es «el pretendido evangelio nuevo que el comunismo bolchevique y ateo anuncia a la humanidad como mensaje de salud y redención»[513], las masas obreras estaban ya preparadas «por el miserable abandono religioso y moral a que las había reducido en la teoría y en la práctica la economía liberal»[514], su difusión se debe también a «una propaganda verdaderamente diabólica, cual tal vez el mundo nunca haya conocido»[515], «la conspiración del silencio que en esta materia está realizando una gran parte de la prensa mundial no católica [...] (que pasó) en silencio durante tanto tiempo los horrores que se cometían en Rusia, en México y también en gran parte de España [...]»[516], «por primera vez en la historia asistimos a una lucha fríamente calculada y cuidadosamente preparada contra *todo lo que es divino*»[517], «procurad, venerables hermanos, con sumo cuidado que los fieles no se dejen engañar. El comunismo es intrínsecamente malo (*cum intrinsecus sit pravus*), y no se puede admitir que colaboren con el comunismo en terreno alguno los que quieren salvar de la ruina la

[509] *Carta encíclica Qui pluribus* (9 de noviembre de 1846), cf. *Syllabus* (1865) c. 4.
[510] *Carta encíclica Quod Apostolici muneris* (28 de diciembre de 1878).
[511] PÍO XI, *Carta encíclica Divini Redemptoris* (19 de marzo de 1937) 7.
[512] PÍO XI, *Carta encíclica Divini Redemptoris*, 12.
[513] PÍO XI, *Carta encíclica Divini Redemptoris*, 14.
[514] PÍO XI, *Carta encíclica Divini Redemptoris*, 16.
[515] PÍO XI, *Carta encíclica Divini Redemptoris*, 17.
[516] PÍO XI, *Carta encíclica Divini Redemptoris*, 18.
[517] PÍO XI, *Carta encíclica Divini Redemptoris*, 22.

civilización cristiana»[518], es una «lucha entablada por el *poder de las tinieblas* contra la idea misma de la Divinidad [...]»[519]. No puede pedirse mayor claridad, ni puede decirse que el Papa Pío XI no haya advertido, suficientemente, de los errores del comunismo a la humanidad.

La extensión que llegó a tener el comunismo en la URSS y satélites[520]

Pertenecían a la URSS la actual Federación Rusa con territorio en Europa Oriental y en Asia (más de 17.000.000 km²) y con una población de unos 150.000.000 de habitantes; además de Bielorrusia, Ucrania, Moldavia, Georgia, Armenia, Azerbaiján, Kazajstán, Uzbekistán, Turkmenistán, Kirguistán y Tayikistán, con unos 5.000.000 de km² y unos 135.000.000 de habitantes.

Además, estaban los llamados países satélites: Albania, Alemania Oriental, Bosnia-Herzegovina, Bulgaria Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Macedonia, Polonia, República Checa, Rumania, Yugoslavia, con cerca de 150.000.000 de habitantes y casi 5.000.000 de km² de territorio.

Conformaban un bloque con un total de 435.000.000 de habitantes y 27.000.000 de km².

La derrota

Causas

Han sido múltiples, como complejo era el problema:

---

[518] PÍO XI, *Carta encíclica Divini Redemptoris*, 60.

[519] PÍO XI, *Carta encíclica Divini Redemptoris*, 75.

[520] Cf. *Enciclopedia Encarta 98; Palabra,* 423, X – 99, 567ss; *La Nación* (18 de junio de 1990) 2.

— ***Factores económicos:*** Como el hecho decidido por Ronald Reagan de aumentar el 3% del presupuesto para el proyecto «Guerra de las Galaxias», cosa que imposibilitó que continuase la competencia con la URSS en la carrera espacial.

— ***Factores sociales:*** El hecho de que el régimen hubiese producido más de 66.000.000 de muertos en la URSS, según Alexander Solzhenitszin[521], o 100.000.000 de muertos según Boris Souvarine[522], o, peor aún, unos 280.000.000 según El libro negro del comunismo[523], incluyendo China, etc.

— ***Factores políticos:*** Como el régimen de terror de Estado impuesto en la URSS por los bolcheviques. Factores estos que llevaron a que fuesen denunciados valientemente durante el mismo régimen por hombres como Boris Pasternak, Alexander Solzhenitszin, Sajarov y otros, y, luego de la caída del régimen llevaron a decir a Boris Yelstein: «La revolución de octubre fue un error histórico»[524].

— ***Factor ideológico:*** Era un sistema tan *contra naturam* que no podía sostenerse mucho tiempo; además, el celoso y policial cuidado de las fronteras –por ejemplo, interfiriendo las ondas de radio–, junto con el régimen de delación interno, tratando de impedir todo contacto con Occidente, cayó por tierra con las ondas televisivas y con el fax, como ya iban cayendo con el *samisdat*[525], que perforaron la cortina de hierro. (En China continental tienen ahora el grave problema de las filtraciones por medio de *internet* y de no poder vigilar, totalmente, el uso de los *modems,* que perforan la cortina de bambú).

---

521 Cf. *Alerta a Occidente*, Barcelona 1978, 159-160.

522 *Le Stalinisme*, 1972, 16-17.

523 S. COURTOIS, N. WERTH, J. L. PANNÉ, A. PACKZOWSKI, K. BARTOSEK, J. L. MARGOLIN, *El libro negro del comunismo. Crímenes, Terror y represión*, Barcelona 1998, 31.

524 Cf. *Diario La Nación* (8 de noviembre de 1997) 2.

525 Sistema de copia escrito con carbónicos de material de los disidentes del régimen soviético.

— ***Factor religioso:*** Fueron 70 años de lucha despiadada contra la menor idea de Dios, con tortura, persecución, privación de la libertad e incluso muerte a los cristianos en general, y a los católicos en particular: Por ejemplo, el cardenal Ignacio Kung Pin-mei estuvo 30 años preso en una celda de 2 x 1,20 mts. más dos años y medio de arresto domiciliario; Domingo Teng estuvo 22 años preso; el día que liberaron a Joseph Slipyj sospechó que algo iba a pasar al recibir sopa caliente por primera vez en 18 años de prisión en Siberia, etc. Aquí hay que destacar la acción religiosa del cardenal polaco Stefan Wyszynski, quien preparó a su Patria para que se consagrara a la Virgen María de Jasna Góra con una novena de años para celebrar el milenio del cristianismo polaco y la de S.S. Juan Pablo II, con todo su pontificado, y, en especial, con la Consagración de todo el mundo al Inmaculado Corazón de María junto con todos los obispos del mundo, el 25 de marzo de 1984, con sus innumerables peregrinaciones apostólicas, con la Reunión de Asís, etc. («En el Boing 747 de Alitalia el 6 de octubre de 1989 sobrevolando Yugoslavia y Hungría rumbo a Seúl (Corea) a la pregunta: "¿Cuánto piensa que su pontificado haya influido en la evolución que ha tenido lugar en el Este europeo?", respondió: "Pienso que de mi pontificado puedo repetir solamente lo que digo siempre: *Servi inutiles sumus, servi inutiles sumus*"»[526]).

¿Qué fue lo que pasó para que ocurriese el colapso del comunismo por implosión?

Sin pretender de ninguna manera ser exhaustivos y, menos aún, de arrogarnos una autoridad, que no poseemos, para interpretar el pensamiento de Juan Pablo II, traeremos a colación algunos de sus textos referidos a nuestro tema.

[526] «Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo Roma – Seúl»: *L'Osservatore Romano*, Edición semanal en lengua española (22 de octubre de 1989) 10.

— En el ***Discurso al cuerpo diplomático acreditado en el Vaticano*** luego de manifestar el interés de la Santa Sede por dichos cambios: «En razón de esta solicitud e interés por el bienestar espiritual y material de todos los hombres, la Santa Sede ha acogido con satisfacción las *grandes transformaciones que, en especial en Europa, han marcado recientemente la vida de diversos pueblos*»[527]. Atribuye y describe las razones de esos cambios y señala los caminos futuros.

— ***Se debió a la sed de libertad:*** «La irreprimible sed de libertad allí manifestada ha acelerado los cambios, haciendo caer los muros y abrirse las puertas a una velocidad de verdadero vértigo [...]. Poco a poco las velas se han encendido hasta formar un verdadero camino de luz, como diciendo a quienes durante esos años han pretendido limitar los horizontes del hombre a esta tierra, que éste no puede permanecer indefinidamente encadenado»[528]. «Varsovia, Moscú, Budapest, Berlín, Praga, Sofía y Bucarest, por no citar nada más que las capitales se han convertido en las etapas de *una larga peregrinación hacia la libertad*»[529].

— ***El punto de partida ha sido la fe:*** «Además, como sin duda ya lo habréis advertido, el punto de partida o el de encuentro con frecuencia ha sido una Iglesia»[530].

— ***Y ahora, ¿Qué debería venir?:*** «Ante nuestros ojos parece renacer una "Europa del espíritu", al filo de los valores y de los símbolos que la han labrado, de "esta tradición cristiana que une a todos sus pueblos"[531]»[532]. Se nota el declinar de la «guerra fría»: «El nuevo clima que progresivamente se ha ido instalando en Europa ha favorecido sustanciales progresos en las negociaciones

---

527 JUAN PABLO II, *Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede* (1 de enero de 1990) 5.

528 JUAN PABLO II, *Discurso a los miembros del cuerpo diplomático*, 5.

529 JUAN PABLO II, *Discurso a los miembros del cuerpo diplomático*, 7.

530 JUAN PABLO II, *Discurso a los miembros del cuerpo diplomático*, 5.

531 JUAN PABLO II, *Alocución al Congreso para el V centenario del nacimiento de Martín Lutero* (24 de marzo de 1984) 4.

532 JUAN PABLO II, *Discurso a los miembros del cuerpo diplomático*, 5.

para el desarme nuclear, químico y convencional. El año 1989 bien podría representar el declive de lo que se ha venido llamando "la guerra fría", de la división de Europa y del mundo en dos campos ideológicamente opuestos, de la incontrolada carrera de armamentos y del aprisionamiento del mundo comunista en una sociedad cerrada»[533].

— ***Pero no hay que dormirse en los laureles:*** «Aun constatando esta feliz evolución que ha llevado a tantos pueblos al reencuentro de su identidad y de su igual dignidad, no hay que olvidar que nada está definitivamente conseguido. Las secuelas de la segunda guerra mundial, puestas en marcha hace cincuenta años, incitan a la vigilancia. Las seculares rivalidades siempre pueden reaparecer, los conflictos entre las minorías étnicas pueden inflamarse de nuevo y los nacionalismos exacerbarse. Por todo ello, es necesario que una Europa, concebida como una "comunidad de naciones" se afirme sobre la base de los principios tan oportunamente adoptados en Helsinki en 1975 por la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa»[534].

— ***Hay que respetar un código:*** «[...] la estabilidad de la comunidad de las naciones europeas descansa ante todo sobre los valores compartidos y sobre un código de conducta exigente. Este código no permite a los dirigentes de un país convertirse en directores del pensamiento de sus conciudadanos, o a las naciones más fuertes imponerse a las más vulnerables, despreciando su dignidad»[535].

— ***Son pueblos enteros que se han sacrificado:*** «Debemos rendir un homenaje a los pueblos que, al precio de inmensos sacrificios, han tenido la valentía de emprender la transformación y también a los responsables políticos que la ha favorecido. Lo más admirable en lo acontecimientos que hemos contemplado es que pueblos enteros han tomado la palabra; mujeres, jóvenes y hom-

[533] JUAN PABLO II, *Discurso a los miembros del cuerpo diplomático*, 10.
[534] JUAN PABLO II, *Discurso a los miembros del cuerpo diplomático*, 5.
[535] JUAN PABLO II, *Discurso a los miembros del cuerpo diplomático*, 7.

bres han vencido el miedo. La persona humana ha manifestado los inagotables recursos de su dignidad, de valentía y de libertad que posee. En países en los que durante tantos años un partido ha dicho cuál era la verdad que se debía creer y el sentido que debía darse a la historia, estos hermanos han mostrado que no es posible asfixiar las libertades fundamentales que dan sentido a la vida del hombre: la libertad de pensamiento, de conciencia, de religión, de expresión y de pluralismo político y cultural»[536].

— ***Hay que trabajar para una sociedad digna del hombre:*** «No puede existir una sociedad digna del hombre sin el respeto de los valores trascendentales y permanentes. Cuando el hombre se convierte en la medida única de todo, sin referencia a Aquel de quien todo viene y hacia el que todo camina, rápidamente se convierte en esclavo de su propia finitud. El creyente sabe por propia experiencia que el hombre es verdaderamente tal cuando recibe y acepta el plan de salvación de Dios: "Reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos" (Jn 11, 52)»[537].

— ***Hay que construir la casa común europea:*** «En efecto, el momento es oportuno para recoger las piedras de los muros derrumbados y construir juntos la casa común. Desgraciadamente, con demasiada frecuencia, las democracias occidentales no han sabido hacer uso de la libertad conquistada al precio de duros sacrificios. No se puede sino lamentar la deliberada ausencia de toda referencia moral y trascendente en la gestión de las denominadas sociedades "desarrolladas". [...] Es preciso constatar la presencia y difusión de contravalores, como el egoísmo, el hedonismo, el racismo y el materialismo práctico»[538].

— ***¡Todos! Este y Oeste, deben buscar sus raíces:*** «"Si Europa quiere ser fiel a sí misma, tiene que saber reunir todas las fuerzas vivas de este continente, respetando el carácter original de cada región, pero reencontrando en sus raíces un espíritu común

[536] JUAN PABLO II, *Discurso a los miembros del cuerpo diplomático*, 5.
[537] JUAN PABLO II, *Discurso a los miembros del cuerpo diplomático*, 8.
[538] JUAN PABLO II, *Discurso a los miembros del cuerpo diplomático*, 9.

[...]. Expresando el deseo ardiente de ver intensificada la cooperación, ya bosquejada, con las otras naciones, particularmente del Centro y del Este, tengo la impresión de asociarme al deseo de millones de hombres y de mujeres que se saben ligados en una historia común y que esperan un destino de unidad y de solidaridad a la medida de este continente"[539]».[540]

Discurso a la asamblea plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura[541].

— ***Lo ocurrido son acontecimientos excepcionales:*** «[...] el año apenas acabado ha sido rico en acontecimientos excepcionales que hacen fijar nuestra atención precisamente en esta última década de nuestro milenio»[542].

— ***El fracaso de las ideologías:*** «Un sentimiento común parece dominar hoy a la gran familia humana. Todos se preguntan *qué futuro hay que construir en paz y solidaridad en este paso desde una época cultural a otra.* Las grandes ideologías han mostrado su fracaso ante la dura prueba de los acontecimientos. Sistemas, que a sí mismos se llaman científicos, de renovación social, incluso de redención del hombre por sí mismo, mitos de la realización revolucionaria del hombre, se han revelado a los ojos del mundo entero como lo que eran: trágicas utopías que han provocado una regresión sin precedentes en la atormentada historia de la humanidad. En medio de sus hermanos, la resistencia heroica de las comunidades cristianas contra el totalitarismo inhumano ha suscitado la admiración. El mundo actual redescubre que, lejos de ser

[539] JUAN PABLO II, *Discurso a la Asamblea parlamentaria del Consejo de Europa*, *en Estrasburgo* (8 de octubre de 1988) 11.

[540] JUAN PABLO II, *Discurso a los miembros del cuerpo diplomático*, 9.

[541] JUAN PABLO II, *Discurso a la asamblea plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura* (12 de enero de 1990).

[542] JUAN PABLO II, *Discurso a la asamblea plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura*, 1.

el opio del pueblo, la fe en Cristo es la mejor garantía y el estimulante de su libertad»[543].

— ***Hay que seguir trabajando:*** «Muchos muros se han derrumbado. Muchas fronteras se han abierto. Pero aún se levantan barreras enormes entre las esperanzas de justicia y sus realizaciones, entre la opulencia y la miseria, mientras que las rivalidades renacen desde el momento en que la lucha por el tener aventaja al respeto al ser. Un mesianismo terrestre se ha desplomado y la sed de una nueva justicia brota en el mundo. *Surge una nueva esperanza de libertad, de responsabilidad, de solidaridad, de espiritualidad.* Todos reclaman una nueva civilización plenamente humana en esta hora privilegiada en que vivimos. Esta inmensa esperanza de la humanidad no debe quedar frustrada: todos nosotros tenemos que responder a las expectativas de una nueva cultura humana»[544].

— ***Cuidado con los nuevos riesgos de espejismos:*** «Esta tarea exige vuestra reflexión y reclama vuestras proposiciones. No faltan nuevos riesgos de espejismos y decepciones. La ética laica ha demostrado sus límites y se muestra impotente ante los temibles experimentos que se efectúan sobre seres humanos considerados como simples objetos de laboratorio. El hombre se siente amenazado de una forma radical ante unas políticas que deciden arbitrariamente sobre el derecho a la vida o sobre el momento de la muerte, mientras que las leyes del sistema económico pesan gravemente sobre la vida familiar. La ciencia manifiesta su impotencia para responder a las grandes cuestiones del sentido de la vida, del amor, de la vida social y de la muerte. E incluso los hombres de Estado parecen dudar sobre los caminos que se han de emprender para construir un mundo fraternal y solidario que

[543] JUAN PABLO II, *Discurso a la asamblea plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura*, 1.

[544] JUAN PABLO II, *Discurso a la asamblea plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura*, 2.

todos nuestros contemporáneos desean ardientemente, tanto en el interior de las naciones como a escala continental»[545].

— ***Responsabilidad de los hombres y mujeres de la cultura:*** «A los hombres y a las mujeres de la cultura incumbe pensar en este futuro a la luz de la fe cristiana que los inspira. La sociedad de mañana deberá ser diferente en un mundo que ya no tolera las estructuras estáticas inhumanas. De Oriente a Occidente, de Norte a Sur, la historia en movimiento pone en tela de juicio un orden que descansaba principalmente sobre la fuerza y el miedo. Esta apertura hacia nuevos equilibrios requiere meditación sabia y previsión audaz.

Europa entera se interroga sobre su futuro cuando el derrumbamiento de los sistemas totalitarios reclaman una profunda renovación de las políticas y provoca una vuelta vigorosa de las aspiraciones espirituales de los pueblos. Europa, por necesidad, busca definir su identidad más allá de los sistemas políticos y de las alianzas militares. Y vuelve a descubrirse como un continente de cultura, una tierra regada por la fe cristiana milenaria y, al mismo tiempo, nutrida por un humanismo secular atravesado por corrientes contradictorias. En este momento de crisis, Europa podría sufrir la tentación de replegarse sobre sí misma descuidando momentáneamente los lazos que la unen al vasto mundo. Pero grandes voces, de Oriente a Occidente, la invitan a alzarse a la altura de su vocación histórica, en esta hora a la vez dramática y grandiosa. Os incumbe en vuestro puesto ayudarla a reencontrar sus raíces y a construir su futuro a la medida de su ideal y de su generosidad. Los jóvenes que encontré con alegría en el camino de Santiago de Compostela han manifestado que este ideal vivía en ellos»[546].

---

[545] JUAN PABLO II, *Discurso a la asamblea plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura*, 2.

[546] JUAN PABLO II, *Discurso a la asamblea plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura*, 2-3.

Las razones y las revanchas de la historia[547]

En el número de *L'Osservatore Romano* del 28 de enero de 1990 aparece un artículo sin firma, muy importante, comentando el discurso del Papa a los diplomáticos, donde hace «una lectura profunda» de los acontecimientos, «poniendo de relieve sus estratos ocultos, las raíces ideales».

— ***Importancia de la fe católica:*** «Central y determinante en Polonia –que de algún modo ha abierto el camino al cambio general–, la fe cristiana se ha manifestado con diversas modalidades y diversa evidencia en todos los países comunistas. Después de decenios de ideología de estado, de ateísmo oficial y a menudo de persecución, no solo se había conservado con valiente fidelidad una fe por la cual el hombre "se reconoce de Dios", sino que estaba preparada para guiar o alimentar el movimiento de liberación».

— ***Donde parecía que ya no había autonomía personal:*** «Allí donde las presiones del totalitarismo parecían haber sofocado todo espacio de autonomía personal sobrevivía un "resto" no vencido, no enrolado ni enrolable. A este resto la fe religiosa le ha dado fundamento, consuelo, impulso, con la conciencia de una dignidad personal y comunitaria, de derechos y de fines irrevocables, con el sentido de las cosas últimas y máximas, que están más allá del poder y de la política [...]».

— ***La revancha de la historia:*** «La historia tiene sus razones y sus revanchas incluso misteriosas. Doscientos años después de la revolución francesa, el cristianismo se demuestra factor no de reacción y de inmovilismo autoritario, sino de liberación, de despertar y de futuro; no marginal ni residual, sino intérprete, en una situación histórica concreta, del alma popular y de las exigencias de fondo que asocian a creyentes y no creyentes. En resumen, la Iglesia es garantía y estímulo de los derechos de libertad.

---

[547] *L'Osservatore Romano*, Edición semanal en lengua española (28 de enero de 1990) 11.

Pero hay además otros ángulos de la situación que el Papa, con realismo, no ha ignorado. Existen aspectos precarios, incluso dramáticamente precarios, de los nuevos caminos emprendidos, todavía llenos de riesgos, debido a rivalidades seculares, conflictos étnicos, nacionalismos exasperados por imponentes dificultades económicas, fragilidades propias de los períodos de transición, tentaciones de discordia, a veces de venganza [...]».

— ***Se prevé la explosión de la URSS:*** «Desde hace mucho tiempo (al menos desde hace veinte años) los expertos más serios y atentos, aún trabajando con escasez de datos accesibles debido a la clausura totalitaria soviética, habían previsto que la "cuestión nacional" explotaría en la "federación" de la URSS y se manifestaría con especial violencia en el área asiática-central, donde reside más de un quinto del total de la población de tradición musulmana».

— ***El centralismo exasperado de Moscú y la imposición del ateísmo de Estado lleva a situaciones muy difíciles:*** «La comprensión política, económica, cultural-lingüística del centralismo exasperado de Moscú, junto con la imposición de un "ateísmo de Estado", llevarían –según los expertos– a nacionalismos exasperados, en los cuales la identidad religiosa asumiría un papel primario para recomponer la unidad cultural y étnica. Es lo que está ocurriendo, si bien en formas que asumen a veces las características gravemente conflictivas de estos días».

— ***El conflicto no se debe a las nuevas medidas, sino al viejo estancamiento:*** «El aspecto conflictivo no deriva de la reestructuración valiente iniciada en la URSS[548], sino al largo y culpable estancamiento que la ha precedido. No es que se adensen y se agraven ahora los problemas y los dramas: existían ya y eran graves. Y no es que fueran menos graves por el hecho de que se ocultaran [...]».

[548] Se refiere a la *perestroika* y a la *glasnost*.

Es muy interesante constatar que la inmensa mayoría de los dirigentes del mundo ignoraban lo que ocurría y lo que iría a ocurrir en el imperio comunista, sin embargo, algunos lo intuían. Recuerdo que monseñor Kruk, obispo de San Rafael, me comentó en una oportunidad (alrededor de 1985), que en un almuerzo que había tenido con el Papa Juan Pablo II este había dicho, más o menos: «Veo que el comunismo se cae» y al preguntarle monseñor Kruk en qué se basaba, respondió: «Los jóvenes no los siguen». En nuestro medio es, altamente destacable al respecto, la visión del p. Julio Meinvielle quien no siendo para nada ingenuo acerca de la perversidad intrínseca del comunismo vislumbraba, sin embargo, su fin. Así habla en su libro *El comunismo en la Revolución Anticristiana* del «carácter efímero del comunismo [...], la (etapa) comunista no ha de alcanzar largos años [...], parece estar en estado de liquidación. Es demasiado *contra naturam* para que pueda afianzarse»[549]. La «apostasía [...] alcanza su desenlace [...], parece ya llegar a su término. Y con ella el comunismo»[550]. «Pareciera que el mundo estuviera a punto de querer vomitar algo que no ha podido asimilar y que debe expulsar si quiere alcanzar el destino que tiene señalado»[551], etc. Y decía en la revista *Presencia,* n. 88, del Verano de 1967-1968: «En la Víspera de acontecimientos milenarios [...] (donde) el comunismo (ha) de ser barrido de la historia humana en pocos minutos» (página 1). No le pasó lo que a muchos «intelectuales» y pretendidos futurólogos, modernos «gurús» de la política mundial, entre ellos, Francis Fukuyama, Saúl Bellow e Irving Kristol, que en su ceguera ideológica no previeron en sus «futurologías» el derrumbe del comunismo. Ni lo vio Samuel Huntington, ni Zbigniew Brzezinski, ni Henry Kissinger –quien una semana antes de la caída del muro de Berlín afirmaba que habría muro hasta el fin del mundo–, ni Alvin Toffler. Muchísimo

[549] J. MEINVIELLE, *El comunismo en la Revolución Anticristiana,* Buenos Aires 1974³, 131.

[550] MEINVIELLE, *El comunismo en la Revolución Anticristiana,* 133.

[551] MEINVIELLE, *El comunismo en la Revolución Anticristiana,* 134.

menos nuestros inefables Bernardo Neustadt y Mariano Grondona.

Diálogo del Papa con los periodistas en el vuelo Roma - Cabo Verde[552]

«Dando respuesta a una pregunta sobre la coincidencia de las predicciones de la Virgen de Fátima con los actuales acontecimientos de la Unión Soviética, el Santo Padre afirmó que la confianza de la gente en la Virgen está justificada teológicamente, "porque sabemos bien que Ella es la Madre de los pueblos, y lo que ahora se vive en Rusia, en la parte oriental y centro-oriental de Europa, ocurre ciertamente para respetar mejor los derechos humanos. Podemos atribuir esta solicitud a la Madre"».

Saludo a las autoridades y a la población en el aeropuerto de Praga

— ***Parálisis provocada por la ideología materialista:*** «La vida de las naciones de la Europa central y oriental hasta ahora ha estado paralizada bajo muchos aspectos a causa de la violenta aplicación de una ideología materialista, que no correspondía a sus tradiciones espirituales ni a las exigencias del presente en vísperas del nuevo milenio. Estas naciones necesitan reanimarse y restaurarse, no solo en el ámbito político y económico, sino también en el espiritual y moral»[553].

— ***¿Qué ocurrió?:*** «Aparentemente, todo comenzó con la caída de las economías. Este era el terreno elegido para construir un mundo nuevo, un hombre nuevo, guiado por la perspectiva del bienestar; pero con un proyecto existencial rigurosamente limita-

[552] Cf. *L'Osservatore Romano*, Edición semanal en lengua española (4 de febrero de 1990) 8.

[553] JUAN PABLO II, *Discurso en el aeropuerto de Praga* (21 de abril de 1990) 4.

do al horizonte terreno. *Esa esperanza se reveló una utopía trágica,* porque quedaban descuidados y se negaban algunos aspectos esenciales de la persona humana: su carácter único e irrepetible, su anhelo insuprimible de libertad y de verdad, su incapacidad de sentirse feliz excluyendo su relación trascendente con Dios. Estas dimensiones de la persona se pueden negar por cierto tiempo, pero no se pueden rechazar perennemente. La pretensión de construir un mundo sin Dios se ha demostrado ilusoria. Y no podía ser de otro modo. Quedaban solo en el misterio el momento y la modalidad. Los sufrimientos de los perseguidos por la justicia (cf. Mt 5, 10), la solidaridad de cuantos se han unido en el empeño por la dignidad del hombre, el ansia sobrenatural ínsita en el alma humana, y la oración de los justos, han contribuido a que se encontrase el camino de la libertad en la verdad»[554].

Alocución del Santo Padre a los sacerdotes, religiosos, religiosas en la Catedral de San Vito de Praga

— ***Acaba un período, comienza un tiempo de renovación:*** «La visita del Papa, la primera en la más que milenaria historia del cristianismo en estas tierras, *cierra simbólicamente un periodo de vuestro camino, y abre otro.* Ese período, que ha durado algunos decenios y acaba de terminar ahora, se inserta en la historia bimilenaria de la Iglesia católica como un capítulo difícil pero al mismo tiempo solemne»[555].

— ***Se os llamaba «Iglesia del silencio»***: «Vosotros ahora os encontráis al comienzo de una gran obra de renovación. De ella forma parte también el examen atento del período que habéis atravesado, y que os ha permitido valorar sus resultados y sacar las

[554] JUAN PABLO II, *Discurso en el aeropuerto de Praga*, 7.

[555] JUAN PABLO II, *Discurso a los sacerdotes, religiosos, religiosas* (21 de abril de 1990) 2.

oportunas conclusiones. Os llamaban "Iglesia del silencio". Pero *vuestro silencio no era el silencio del sueño o de la muerte.* En el orden del espíritu, el silencio es el estado en que nacen los valores más preciosos»[556].

— ***¡Gracias por vuestro sufrimiento!:*** «Mi afectuoso recuerdo y mi gratitud se dirigen ahora a cuantos, tanto presentes como ausentes, vivos como difuntos, han sufrido por la fe en las prisiones, en los campos de concentración y en el destierro, padeciendo afrentas de todo tipo. Y junto con ellos, muchas veces han sufrido también sus familias, sus parientes y sus amigos. *Doy las gracias a los religiosos y las religiosas,* expulsados de los conventos; *a los sacerdotes aislados de sus fieles,* privados del ejercicio de su ministerio, trasladados de un lugar a otro según la voluntad de quienes ejercían el poder. *Doy las gracias a los sacerdotes* que durante todos estos decenios *han prestado su servicio en las iglesias y en las casas parroquiales* soportando "el peso del día y del calor" (Mt 20, 12). Muchos de ellos, para poder seguir asistiendo a sus fieles, se vieron obligados a aceptar un "*modus vivendi*" con la autoridad del tiempo, que no todos compartían. En el nombre del Señor os invito, queridos hermanos, a olvidar los condicionamientos de los que esos sacerdotes eran víctimas, y a reconstruir con un renovado empeño pastoral, la unidad plena del presbiterio bajo guía del obispo»[557].

— ***Victoria nacida de la cruz:*** «Vuestra victoria tiene sus orígenes en el corazón de vuestro sufrimiento. *Vuestra victoria es fruto de la fidelidad,* que es un aspecto importante de la fe. Vuestra fidelidad ha sido la respuesta a la fidelidad de Aquel que os ha llamado a la fe, que os ha llamado a la libertad, asegurando que no os dejaría nunca solos. De esta fidelidad ha nacido vuestra liberación. No os ha sido dada desde el exterior. Ha nacido del interior de la cruz plantada en vuestra vida»[558].

---

[556] JUAN PABLO II, *Discurso a los sacerdotes, religiosos, religiosas*, 2.
[557] JUAN PABLO II, *Discurso a los sacerdotes, religiosos, religiosas*, 3.
[558] JUAN PABLO II, *Discurso a los sacerdotes, religiosos, religiosas*, 4.

— ***Fidelidad a Pedro y a los obispos:*** «Vosotros habéis comprendido que el intento de arrancar a la Iglesia de la viva unión con su fundamento apostólico conduce a su sumisión a los mecanismos del mundo, y en particular a las pretensiones del Estado totalitario»[559].

Mensaje del Romano Pontífice a los obispos de la Conferencia Episcopal de Checoslovaquia

— ***Fruto de la oración y de la sangre derramada:*** «En ningún otro país de tradición cristiana tan antigua se presentaban tantos obstáculos a la provisión de las diócesis vacantes. El pasado poder político, que imponía a las naciones de Checoslovaquia el ateísmo, limitaba la vida de la Iglesia en primer lugar precisamente en este delicado sector [...]. Todo nombramiento exigía agotadoras negociaciones, seguidas con mucho interés por los fieles. A pesar de ello, muchas veces las negociaciones no tenían éxito. Los fieles, por su parte, seguían orando. Todavía hace dos años, en el encuentro de oración que tuvo lugar en Bratislava, los católicos manifestaron públicamente su deseo de tener buenos obispos, pero esta manifestación pacífica fue dispersada con violencia, produciéndose incluso derramamiento de sangre. Amados hermanos, ¡esta sangre fue derramada también por vosotros!»[560].

— ***Recuerdo de los mártires:*** «En el nuevo Colegio episcopal hay ahora pastores probados por el sufrimiento, algunos de los cuales han llevado las cadenas por Cristo, juntamente con hombres relativamente jóvenes que acaban de comenzar su ministerio episcopal. Una característica significativa de vuestro Colegio es el hecho de que la mayoría de vosotros, durante algún tiempo, no

[559] JUAN PABLO II, *Discurso a los sacerdotes, religiosos, religiosas*, 5.

[560] JUAN PABLO II, *Discurso a los obispos de la Conferencia Episcopal de Checoslovaquia* (21 de abril de 1990) 1.

han podido ejercer públicamente el ministerio sacerdotal y han tenido que ejercer profesiones civiles, casi siempre obreras, experimentando desde dentro las condiciones de la vida diaria de la gente de hoy, los problemas de los laicos y las dificultades del mundo del trabajo»[561].

— ***Planes pastorales clarividentes: amplitud de miras, creatividad e iniciativa:*** «El nuevo curso requiere amplitud de miras, creatividad e iniciativa en la actividad pastoral, para responder a las condiciones diversas con respecto al pasado y a las nuevas posibilidades que se abren a la acción de la Iglesia.

Por otra parte, no se deben subestimar los peligros que la reconquistada libertad de contactos con el Occidente puede implicar. De hecho, por desgracia, no todo lo que éste propone como visión teórica, como costumbres de vida en la práctica, refleja los valores del evangelio. Por ello, os toca a vosotros, venerados hermanos, valorar estas posibles manifestaciones de signo negativo y preparar en las Iglesias encomendadas a vuestro cuidado defensas "inmunitarias" contra ciertos "virus" tales como el secularismo, el indiferentismo, el consumismo hedonista, el materialismo práctico e incluso el ateísmo formal, tan difundido hoy en día»[562].

Homilía del Santo Padre durante la Misa celebrada en la explanada de Letna, Praga

— ***Muchos años estuvo cerrado el país:*** «Jesús ha venido mientras estaba la puerta cerrada. *Durante muchos años también la puerta de vuestro país parecía cerrada,* firmemente cerrada. Hace un año, más aún, hace menos de un año, no se podía pensar que viniera el Papa, el Obispo de Roma, también él eslavo e hijo de una nación hermana. Parecía impensable, aunque muchos lo

[561] JUAN PABLO II, *Discurso a los obispos de la Conferencia Episcopal de Checoslovaquia*, 2.

[562] JUAN PABLO II, *Discurso a los obispos de la Conferencia Episcopal de Checoslovaquia*, 5.

deseaban: el primero de todos vuestro venerado e intrépido arzobispo, cardenal Frantisek Tomasek»[563].

— ***Temían a Cristo, a la verdad y a la libertad:*** «La puerta estaba cerrada, asegurada con el candado de las prohibiciones y prescripciones de un sistema que, durante tantos años, ponía obstáculos a la presencia de Cristo. Los que tenían miedo de la verdad y de la libertad, *temían a Cristo,* que lleva a la plenitud de la verdad y *libera al hombre mostrándole su verdadera grandeza y* su auténtica misión. Temían a Cristo, en cuya fuerza el hombre trasciende los estrechos límites de la concepción materialista de la vida y alcanza la libertad espiritual. Hacían todo lo posible por separar a Cristo de la sociedad, de la cultura, de las instituciones de la vida pública y, especialmente, de los jóvenes. Hacían todo lo posible por acabar con la era de Cristo y de la Iglesia, hacían todo lo posible por excluir a Cristo de la historia de la nación, aunque ésta desde su comienzo estaba unida a la luz del evangelio de Cristo y a la obra de los portadores de la fe cristiana, aunque precisamente vuestros países habían obtenido el privilegio de ser *los primeros* a los que llegaron los mensajeros de Cristo, precediendo a tantas otras naciones eslavas»[564].

Discurso a los representantes del mundo de la cultura, a los estudiantes y a los líderes de las Iglesias no católicas en el castillo de Praga

— ***La espléndida palabra libertad:*** «Cuando pronuncio la espléndida palabra *libertad,* la pronuncio con todo el amor y con todo el fervor de mi corazón. La pronuncio como profesión de mi

[563] JUAN PABLO II, *Homilía durante la misa celebrada en la explanada de Letna, Praga* (21 de abril de 1990) 2.

[564] JUAN PABLO II, *Homilía durante la misa celebrada en la explanada de Letna, Praga* (21 de abril de 1990) 2.

fe en el hombre y en su dignidad. La pronuncio con sentido de sincera solidaridad hacia todos aquellos a los que la libertad les había sido negada durante tanto tiempo. La pronuncio con toda la seriedad de mi ministerio de heraldo del evangelio y de pastor de la Iglesia»[565].

— ***Gratitud a los hombres de la cultura:*** «Hoy quisiera manifestar mi estima y mi gratitud a todos aquellos que, a costa de no pocos sacrificios, han contribuido a la superación, en el corazón de Europa, de uno de los más graves intentos de privar al hombre de la libertad, a la que por su misma naturaleza está destinado y llamado.

Es sintomático que numerosos hombres de la cultura se hayan encontrado entre los primeros que supieron descubrir en aquel régimen estatal y en su ideología la incapacidad de transmitir al hombre el sentido de la vida y una sólida esperanza para el porvenir. Como tantas otras veces en la historia de esta nación, los hombres de la cultura, junto con otras almas grandes, han defendido la identidad espiritual de la nación, sosteniendo su anhelo de verdad, de libertad y de justicia»[566].

— ***Hacia la unidad de Europa:*** «*La Europa unida* ya no es solamente un sueño, ni un recuerdo utópico del Medioevo. Los acontecimientos de los que somos testigos demuestran que esa meta es concretamente alcanzable. La Europa trastornada por las guerras y herida por divisiones que han minado su libre desarrollo está a la búsqueda de una nueva unidad.

Este proceso no es ni puede ser un acontecimiento solo político o económico; tiene *una profunda dimensión cultural, espiritual y moral*. La unidad cultural de Europa vive en las diversas culturas y por ellas; esas culturas mutuamente se compenetran y se enriquecen. Esta particularidad caracteriza la originalidad y la autonomía

[565] JUAN PABLO II, *Discurso a los representantes del mundo de la cultura, a los estudiantes y a los líderes de las Iglesias no católicas* (21 de abril de 1990) 3.

[566] JUAN PABLO II, *Discurso a los representantes del mundo de la cultura*, 4.

de la vida en nuestro continente. La búsqueda de la identidad europea nos conduce a las fuentes»[567].

— ***Trascender los límites del iluminismo:*** «Si la memoria histórica de Europa no transciende los ideales del iluminismo, su nueva unidad tendrá cimientos superficiales e inestables. El cristianismo, traído a este continente por los Apóstoles, y hecho penetrar en sus diversas partes por acción de Benito, Cirilo, Metodio, Adalberto y una innumerable legión de santos, se halla en las raíces mismas de la cultura europea. ¡El proceso hacia una nueva unidad de Europa no podrá menos de tenerlo en cuenta!

¿Qué sería del fascinante panorama de esta "ciudad de las cien torres", si desapareciese el perfil de la catedral y de otros muchos monumentos que constituyen otras tantas joyas de la cultura cristiana? ¡Qué pobre resultaría la vida espiritual, moral, y cultural de esta nación si se le quitara todo lo que *era*, *es y será* inspirado por la fe cristiana!»[568].

Esto nos hace recordar lo que enseñaba hace años el p. Julio Meinvielle: «Por ello, hoy, el hombre, para salir de la encrucijada en que se encuentra, no solo debe superar a Marx, a Nietzsche, a Hegel, no solo debe superar el liberalismo y el neo-liberalismo, sino también debe superar el humanismo que se inicia en el Renacimiento de los siglos XVI y XVII y debe retomar las fuentes espirituales de la ciudad católica medieval. No decimos repetir la experiencia medieval porque la historia es irreversible. Pero el hombre de hoy, con la experiencia del iluminismo de la Revolución anticristiana, y con las grandes adquisiciones técnicas, puede reactualizar en modos inéditos aquel aliento del Espíritu de Dios que informó la ciudad católica medieval»[569].

— ***Raíces trascendentes de la cultura europea:*** «Vosotros, jóvenes, habéis sido durante mucho tiempo testigos del intento de arrebatar a vuestra cultura, a vuestra vida y a vuestro porvenir, la

[567] JUAN PABLO II, *Discurso a los representantes del mundo de la cultura*, 7.
[568] JUAN PABLO II, *Discurso a los representantes del mundo de la cultura*, 8.
[569] *El poder destructivo de la dialéctica comunista,* Buenos Aires 1973², 240.

dimensión espiritual y religiosa. Pues bien, si ese intento hubiese tenido éxito y os hubieseis hechos sordos y ciegos frente a valores como la fe, la Biblia, la Iglesia, vosotros os habríais convertido en extranjeros en vuestra misma tierra. Habríais perdido la clave para comprender muchos aspectos de la filosofía, de la literatura, de la música, de la arquitectura, de las artes figurativas y, en general, de las diversas expresiones del espíritu en vuestra tradición y en la tradición europea. Sobre todo, habríais perdido la fuente de la inspiración y de la energía moral para resolver muchos problemas candentes de la actualidad y para construir la civilización del mañana. Esa civilización no puede sostenerse en una visión restringida del hombre, como la materialista, ni en una interpretación unilateralmente espiritualista como la oriental. Es preciso remontarse a una visión integral que capte al hombre en toda su dimensión: espiritual y material, moral y religiosa, social y ecológica»[570].

— ***Resultados opuestos a los pretendidos por sus promotores:*** «Por gracia de Dios, aquel intento no solo ha fracasado, sino que ha llevado a resultados opuestos a los que pretendían sus promotores. Pensaba también en vuestra experiencia cuando, hace diez años decía en la sede de la UNESCO: "A lo largo de la historia hemos sido, ya más de una vez, y lo somos aún, testigos de un proceso, de un fenómeno muy significativo. Allí donde han sido suprimidas las instituciones religiosas, allí donde se ha privado de su derecho de ciudadanía a las obras y a las ideas nacidas de la inspiración religiosa, y en particular de la inspiración cristiana, los hombres encuentran de nuevo esto mismo fuera de los caminos institucionales, a través de la confrontación que tiene lugar, en la verdad y en el esfuerzo interior, entre lo que constituye su humanidad y el contenido del mensaje cristiano"[571]»[572].

---

[570] JUAN PABLO II, *Discurso a los representantes del mundo de la cultura*, 7.

[571] JUAN PABLO II, *Discurso a la Organización de las naciones unidas para la educación, la ciencia y la cultura – UNESCO* (2 de junio de 1980) 10.

[572] JUAN PABLO II, *Discurso a los representantes del mundo de la cultura*, 8.

— ***Buscar la verdad más allá del materialismo:*** «Jóvenes de este país, como fruto del sufrimiento de vuestra nación, ¡conservad la sed de los valores espirituales!, ¡conservad el valor de buscar la verdad y el sentido de la vida, incluso más allá de los confines que el materialismo, sea como ideología, sea como praxis de la vida consumista, quiere imponer!»[573].

— ***En el corazón del materialismo, ¡el miedo!:*** *«En el corazón de todo materialismo está el miedo*. El miedo al vacío que queda si el hombre se priva del auténtico sentido de su vida. Precisamente por esto, los sistemas políticos basados en el materialismo se nutren y se conservan en el miedo.

Vosotros habéis vencido al miedo. Habéis encontrado una nueva confianza, un *nuevo valor para vivir en la verdad*, para vivir una vida que se alimente de valores espirituales.

El poeta checo Vladimir Holan escribió:

"[...] la misma tierra afirma:
ninguna construcción llegará al
término, nunca, nunca llegará
sin la dimensión trascendente"»[574].

— ***Sin lo trascendente, ¡solo queda la torre de Babel!:*** «Sin el sentido de lo trascendente, todo tipo de cultura queda como fragmento informe, como la inacabable torre de Babel. No es posible construir una verdadera cultura y olvidar, o incluso rechazar, lo que ella implica: cultura significa «cultivo», comenzando por el de sí mismo. Un hombre sin cultura deja de realizar esta obra que cada hombre se debe precisamente a sí mismo. *Vida sin cultura es vida sin profundidad espiritual*, sin apertura al misterio; vida expuesta al riesgo de una superficialidad regulada solo por las necesidades y por los consumos.

Hoy nos encontramos frente a las *ruinas de una de las muchas torres de Babel de la historia humana*. El edificio que se ha intentado

[573] JUAN PABLO II, *Discurso a los representantes del mundo de la cultura*, 9.
[574] JUAN PABLO II, *Discurso a los representantes del mundo de la cultura*, 9.

construir en los años pasados carecía de dimensión trascendente, carecía de profundidad espiritual. Todo esfuerzo por construir la sociedad, la cultura, la unidad de los hombres y su fraternidad sobre la base del rechazo de la dimensión trascendente crea, como en Babel, división de los ánimos y confusión de las lenguas»[575].

— ***Una escuela de maduración:*** «Considerad el duro período que habéis atravesado como una preciosa escuela de maduración. Vosotros podéis enriquecer a los demás pueblos con lo que ha madurado en vosotros durante estos decenios. Vosotros disponéis de un patrimonio precioso: el capital de méritos acumulado por aquellos que han sacrificado su vida en lucha por la verdad. Entre ellos estaban también, ciertamente, algunos nuevos santos. ¡Acoged sus ejemplos como semillas de la vida que debe volver a florecer mediante vuestro empeño, vuestra cultura, y vuestra entrega a la causa de la verdad, del amor y de la libertad!»[576].

Homilía en el Santuario de Velehrad

— ***La noche ya ha pasado:*** «La noche ya ha pasado; ha llegado de nuevo el día. Pero *vuestra peregrinación hacia la libertad debe continuar*. Caminad como hijos de la luz (cf. Ef 5, 8). La libertad solo externa, sin la liberación interior, produce el caos. Permaneced en la libertad para la que os ha liberado Cristo (cf. Ga 5, 1)»[577].

— ***¿Cómo triunfar?:*** «"Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe" (1Jn 5, 3-4). *El mundo sin Dios es enemigo del hombre*. Es pesado, frío, desierto. Del peso de este mundo sin Dios no se escapa refugiándose en la droga, en el abuso del sexo, en el culto de la violencia, en las sectas. *Este mundo debe ser derrotado.* Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe»[578].

---

[575] JUAN PABLO II, *Discurso a los representantes del mundo de la cultura*, 9.
[576] JUAN PABLO II, *Discurso a los representantes del mundo de la cultura*, 9.
[577] JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario de Velehrad* (22 de abril de 1990) 6.
[578] JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario de Velehrad*, 6.

Homilía en el aeropuerto de Vajnori de Bratislava

— ***Los que han sufrido:*** «El pensamiento aquí se dirige a las legiones de personas que también en Eslovaquia han confesado en estos años su fe, a pesar de los peligros a que ello les exponía. *Obispos* encarcelados, humillados, impedidos, maltratados. *Sacerdotes* amenazados, agredidos, limitados en el ejercicio de su ministerio. *Religiosos* expulsados de sus conventos y encarcelados, *religiosas* alejadas de sus misiones de servicio a los pobres. *Padres* obligados a limitar la educación cristiana de la prole. *Hijos* formados en la doblez, cuya primera manifestación era la negación de Dios. ¡Tantos, tantos que han sufrido por su fe! [...]. La sangre de los mártires siempre ha sido semilla de nuevos cristianos [...]»[579].

Homilía del Santo Padre durante la Misa celebrada en la explanada Xico del Valle de Chalco

— ***El peligro de los falsos pastores:*** «El Señor, a diferencia de los falsos líderes del pueblo, que como mercenarios huyen en el momento de la prueba, se presenta como *el Pastor bueno y verdadero, porque está dispuesto a dar la vida por sus ovejas*. El testimonio supremo y la prueba mayor de Cristo como Buen Pastor es el dar la vida por sus ovejas: lo cual realiza *en la cruz,* en la que *ofrece el sacrificio de sí mismo por los pecados de todo el mundo*. Esta cruz y este sacrificio son el signo que distingue radical y transparentemente al Buen Pastor de quien no lo es, de quien solo es mercenario.

La cruz y el sacrificio, amadísimos hermanos y hermanas, nos permiten distinguir entre el Buen Pastor y los falsos pastores o mercenarios. A lo largo de la historia se han sucedido no pocos

[579] JUAN PABLO II, *Homilía en el aeropuerto de Vajnori de Bratislava* (22 de abril de 1990) 7.

"pastores" –líderes, caudillos, jefes, ideólogos y creadores de opinión o corrientes de pensamiento– que han intentado "pastorear" y guiar al pueblo hacia paraísos artificiales y hacia tierras prometidas de libertad, de bienestar, de justicia, de realización plena, queriendo prescindir de Dios y de su santa ley. Y uno tras otro, llegado el peligro –llegada la hora de la verdad en la marcha inexorable de la historia–, se han ido demostrando pastores falsos, servidores no de la verdad y del bien, sino de intereses particulares, de ideologías y sistemas que se volvían contra el hombre»[580].

— ***La Iglesia, defensora del hombre:*** «En esta hora de la historia, en la que asistimos a profundas transformaciones sociales y a una nueva configuración de muchas regiones del planeta, es necesario proclamar que cuando pueblos enteros se veían sometidos a la opresión e ideologías y sistemas de rostro inhumano, la Iglesia, continuadora de la obra de Cristo, Buen Pastor, *levantó siempre su voz y actuó siempre en defensa del hombre*, de cada hombre y del hombre entero, sobre todo de los más débiles y desamparados. Defendió toda la *verdad sobre el hombre,* pues, "el hombre es el camino de la Iglesia", como ya dije al inicio de mi pontificado.

La defensa de la verdad sobre el hombre le ha acarreado a la Iglesia, como le sucedió al Buen Pastor, *sufrimientos, persecuciones y muerte.* La Iglesia ha tenido que pagar en la persona de sus pastores, de sus sacerdotes, de sus religiosos y religiosas, de sus fieles laicos también en tiempos recientes un precio muy alto de persecución, cárcel y muerte. Ella lo ha aceptado en aras de su *fidelidad a su misión* y al seguimiento del Buen Pastor consciente de que no es el *discípulo mayor que su Maestro. Si a Él lo han perseguido, también a ellos los perseguirán* (cf. Jn 15, 20).

[580] JUAN PABLO II, *Homilía durante la misa celebrada en la explanada Xico del Valle de Chalco* (7 de mayo de 1990) 2.

Cristo, Buen Pastor, obedeciendo al Padre, ofrece su vida libre y amorosamente por la redención de los hombres (cf. Jn 10, 18)»[581].

El encuentro del Papa con los periodistas durante el vuelo Roma - Ciudad de México[582]

— ***Un mundo más humano:*** «[...] el Santo Padre dijo que "se puede hablar de un relativo 'mejoramiento'; aunque todavía queda mucho camino que recorrer para llegar a la normalización de la vida de la Iglesia y a un mundo más humano"».

— ***Las peregrinaciones apostólicas:*** «[...] volvió sobre el sentido de su peregrinación apostólica a Checoslovaquia y sobre la visita del "señor Gorbachov". El Papa afirmó: "Muchas cosas se han dicho ya. En Europa, se quiere una vida mucho más concorde, más cercana a la tradición europea, a la tradición cristiana que esté hecha de respeto de los derechos humanos, y de la creatividad de la persona. Si se prosigue en esta dirección, se irá hacia una Europa mejor. Las tradiciones europeas no han sido siempre tan buenas en el pasado, sobre todo en este siglo"».

— ***Respecto a la situación de Lituania y Letonia:*** «Al pedirle una opinión personal, el Papa respondió: "Se deben tener en consideración dos aspectos. Por una parte existe una aspiración de una nación, justificada por su pasado. Por otra parte, existe un problema global que se refiere a esa parte del mundo y, podemos decir, que se refiere a la perestroika soviética. Ambas cosas deben entrar bien en el programa. Por eso se repite siempre –y yo lo hago en todas las ocasiones– que las cosas se deben resolver con

[581] JUAN PABLO II, *Homilía durante la misa celebrada en la explanada Xico del Valle de Chalco*, 2.

[582] «El encuentro del Papa con los periodistas durante el vuelo Roma - Ciudad de México»: *L'Osservatore Romano*, Edición semanal en lengua española (13 de mayo de 1990) 12.

el diálogo, pero con un diálogo eficaz. Pienso que no se puede ir más allá en este momento, dando apoyo a los derechos universales de las naciones. Estos derechos han sido violados profundamente en Europa, sobre todo con el acuerdo Ribentrop-Molotov de 1939. También mi patria se vio afectada directamente por él. Al mismo tiempo fueron también afectados los países bálticos. Se comprende que en ese caso se da una situación especial. Por otra parte, existe un orden internacional: en este caso existe también el orden de la llamada *perestroika* soviética, que se debe valorar en la dimensión de este inmenso país, compuesto de tantos pueblos. Ciertamente, la *perestroika* debe abrirse –y yo pienso que lo ha hecho ya– a las aspiraciones de los pueblos que componen la Unión Soviética. Esta no es un Estado nacional, es un Estado pluralista"».

La encíclica Centesimus annus, resume lo expuesto

«**Capítulo 3: El año 1989**[583]

Partiendo de la situación mundial apenas descrita, y ya expuesta con amplitud en la encíclica *Sollicitudo rei socialis,* se comprende el alcance inesperado y prometedor de los acontecimientos ocurridos en los últimos años. Su culminación es ciertamente lo ocurrido el año 1989 en los países de Europa central y oriental; pero abarcan un arco de tiempo y un horizonte geográfico más amplios. A lo largo de los años ochenta van cayendo poco a poco en algunos países de América Latina, e incluso de África y de Asia, ciertos regímenes dictatoriales y opresores; en otros casos da comienzo un camino de transición, difícil pero fecundo, hacia formas políticas más justas y de mayor participación. Una ayuda importante e incluso decisiva la ha dado la Iglesia, con su compromi-

[583] Dada su importancia insoslayable reproducimos por entero este capítulo. Pienso que los lectores nos lo agradecerán.

so en favor de la defensa y promoción de los derechos del hombre. En ambientes intensamente ideologizados, donde posturas partidistas ofuscaban la conciencia de la común dignidad humana, la Iglesia ha afirmado con sencillez y energía que todo hombre –sean cuales sean sus convicciones personales– lleva dentro de sí la imagen de Dios y, por tanto, merece respeto. En esta afirmación se ha identificado con frecuencia la gran mayoría del pueblo, lo cual ha llevado a buscar formas de lucha y soluciones políticas más respetuosas para con la dignidad de la persona humana.

De este proceso histórico han surgido nuevas formas de democracia, que ofrecen esperanzas de un cambio en las frágiles estructuras políticas y sociales, gravadas por la hipoteca de una dolorosa serie de injusticias y rencores, aparte de una economía arruinada y de graves conflictos sociales. Mientras en unión con toda la Iglesia doy gracias a Dios por el testimonio, en ocasiones heroico, que han dado no pocos pastores, comunidades cristianas enteras, fieles en particular y hombres de buena voluntad en tan difíciles circunstancias, le pido que sostenga los esfuerzos de todos para construir un futuro mejor. Es ésta una responsabilidad no solo de los ciudadanos de aquellos países, sino también de todos los cristianos y de los hombres de buena voluntad. Se trata de mostrar cómo los complejos problemas de aquellos pueblos se pueden resolver por medio del diálogo y de la solidaridad, en vez de la lucha para destruir al adversario y en vez de la guerra.

Entre los numerosos factores de la caída de los regímenes opresores, algunos merecen ser recordados de modo especial. El factor decisivo que ha puesto en marcha los cambios es sin duda alguna la violación de los derechos del trabajador. No se puede olvidar que la crisis fundamental de los sistemas que pretenden ser expresión del gobierno y, lo que es más, de la dictadura del proletariado da comienzo con las grandes revueltas habidas en Polonia en nombre de la solidaridad. Son las muchedumbres de los trabajadores las que desautorizan la ideología, que pretende ser su voz; son ellas las que encuentran y como si descubrieran de nuevo

expresiones y principios de la doctrina social de la Iglesia, partiendo de la experiencia, vivida y difícil, del trabajo y de la opresión.

Merece ser subrayado también el hecho de que casi en todas partes se haya llegado a la caída de semejante "bloque" o imperio a través de una lucha pacífica, que emplea solamente las armas de la verdad y de la justicia. Mientras el marxismo consideraba que únicamente llevando hasta el extremo las contradicciones sociales era posible darles solución por medio del choque violento, las luchas que han conducido a la caída del marxismo insisten tenazmente en intentar todas las vías de la negociación, del diálogo, del testimonio de la verdad, apelando a la conciencia del adversario y tratando de despertar en éste el sentido de la común dignidad humana.

Parecía como si el orden europeo, surgido de la segunda guerra mundial y consagrado por los Acuerdos de Yalta, ya no pudiese ser alterado más que por otra guerra. Y sin embargo, ha sido superado por el compromiso no violento de hombres que, resistiéndose siempre a ceder al poder de la fuerza, han sabido encontrar, una y otra vez, formas eficaces para dar testimonio de la verdad. Esta actitud ha desarmado al adversario, ya que la violencia tiene siempre necesidad de justificarse con la mentira y de asumir, aunque sea falsamente, el aspecto de la defensa de un derecho o de respuesta a una amenaza ajena[584]. Doy también gracias a Dios por haber mantenido firme el corazón de los hombres durante aquella difícil prueba, pidiéndole que este ejemplo pueda servir en otros lugares y en otras circunstancias. ¡Ojalá los hombres aprendan a luchar por la justicia sin violencia, renunciando a la lucha de clases en las controversias internas, así como a la guerra en las internacionales!

El segundo factor de crisis es, en verdad, la ineficiencia del sistema económico, lo cual no ha de considerarse como un problema puramente técnico, sino más bien como consecuencia de la

[584] Cf. JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* (1 de enero de 1980).

violación de los derechos humanos a la iniciativa, a la propiedad y a la libertad en el sector de la economía. A este aspecto hay que asociar en un segundo momento la dimensión cultural y la nacional. No es posible comprender al hombre, considerándolo unilateralmente a partir del sector de la economía, ni es posible definirlo simplemente tomando como base su pertenencia a una clase social. Al hombre se le comprende de manera más exhaustiva si es visto en la esfera de la cultura a través de la lengua, la historia y las actitudes que asume ante los acontecimientos fundamentales de la existencia, como son nacer, amar, trabajar, morir. El punto central de toda cultura lo ocupa la actitud que el hombre asume ante el misterio más grande: el misterio de Dios. Las culturas de las diversas naciones son, en el fondo, otras tantas maneras diversas de plantear la pregunta acerca del sentido de la existencia personal. Cuando esta pregunta es eliminada, se corrompen la cultura y la vida moral de las naciones. Por esto, la lucha por la defensa del trabajo se ha unido espontáneamente a la lucha por la cultura y por los derechos nacionales.

La verdadera causa de las "novedades", sin embargo, es el vacío espiritual provocado por el ateísmo, el cual ha dejado sin orientación a las jóvenes generaciones y en no pocos casos las ha inducido, en la insoslayable búsqueda de la propia identidad y del sentido de la vida, a descubrir las raíces religiosas de la cultura de sus naciones y la persona misma de Cristo, como respuesta existencialmente adecuada al deseo de bien, de verdad y de vida que hay en el corazón de todo hombre. Esta búsqueda ha sido confortada por el testimonio de cuantos, en circunstancias difíciles y en medio de la persecución, han permanecido fieles a Dios. El marxismo había prometido desenraizar del corazón humano la necesidad de Dios; pero los resultados han demostrado que no es posible lograrlo sin trastocar ese mismo corazón.

Los acontecimientos del año 1989 ofrecen un ejemplo de éxito de la voluntad de negociación y del espíritu evangélico contra un adversario decidido a no dejarse condicionar por principios mora-

les: son una amonestación para cuantos, en nombre del realismo político, quieren eliminar del ruedo de la política el derecho y la moral. Ciertamente la lucha que ha desembocado en los cambios del 1989 ha exigido lucidez, moderación, sufrimientos y sacrificios; en cierto sentido, ha nacido de la oración y hubiera sido impensable sin una ilimitada confianza en Dios, Señor de la historia, que tiene en sus manos el corazón de los hombres. Uniendo el propio sufrimiento por la verdad y por la libertad al de Cristo en la cruz, es así como el hombre puede hacer el milagro de la paz y ponerse en condiciones de acertar con el sendero a veces estrecho entre la mezquindad que cede al mal y la violencia que, creyendo ilusoriamente combatirlo, lo agrava.

Sin embargo, no se pueden ignorar los innumerables condicionamientos, en medio de los cuales viene a encontrarse la libertad individual a la hora de actuar: de hecho la influencian, pero no la determinan; facilitan más o menos su ejercicio, pero no pueden destruirla. No solo no es lícito desatender desde el punto de vista ético la naturaleza del hombre que ha sido creado para la libertad, sino que esto ni siquiera es posible en la práctica. Donde la sociedad se organiza reduciendo de manera arbitraria o incluso eliminando el ámbito en que se ejercita legítimamente la libertad, el resultado es la desorganización y la decadencia progresiva de la vida social.

Por otra parte, el hombre creado para la libertad lleva dentro de sí la herida del pecado original que lo empuja continuamente hacia el mal y hace que necesite la redención. Esta doctrina no solo es parte integrante de la revelación cristiana, sino que tiene también un gran valor hermenéutico en cuanto ayuda a comprender la realidad humana. El hombre tiende hacia el bien, pero es también capaz del mal; puede trascender su interés inmediato y, sin embargo, permanece vinculado a él. El orden social será tanto más sólido cuanto más tenga en cuenta este hecho y no oponga el interés individual al de la sociedad en su conjunto, sino que busque más bien los modos de su fructuosa coordinación. De hecho,

donde el interés individual es suprimido violentamente, queda sustituido por un oneroso y opresivo sistema de control burocrático que esteriliza toda iniciativa y creatividad. Cuando los hombres se creen en posesión del secreto de una organización social perfecta que hace imposible el mal, piensan también que pueden usar todos los medios, incluso la violencia o la mentira, para realizarla. La política se convierte entonces en una "religión secular", que cree ilusoriamente que puede construir el paraíso en este mundo. De ahí que cualquier sociedad política, que tiene su propia autonomía y sus propias leyes[585], nunca podrá confundirse con el Reino de Dios. La parábola evangélica de la buena semilla y la cizaña (cf. Mt 13, 24-30.36-43) nos enseña que corresponde solamente a Dios separar a los seguidores del Reino y a los seguidores del Maligno, y que este juicio tendrá lugar al final de los tiempos. Pretendiendo anticipar el juicio ya desde ahora, el hombre trata de suplantar a Dios y se opone a su paciencia.

Gracias al sacrificio de Cristo en la cruz, la victoria del Reino de Dios ha sido conquistada de una vez para siempre; sin embargo, la condición cristiana exige la lucha contra las tentaciones y las fuerzas del mal. Solamente al final de los tiempos, volverá el Señor en su gloria para el juicio final (cf. Mt 25, 31), instaurando los cielos nuevos y la tierra nueva (cf. 2Pe 3, 13; Ap 21, 1), pero, mientras tanto, la lucha entre el bien y el mal continúa incluso en el corazón del hombre.

Lo que la Sagrada Escritura nos enseña respecto de los destinos del Reino de Dios tiene sus consecuencias en la vida de la sociedad temporal, la cual –como indica la palabra misma– pertenece a la realidad del tiempo con todo lo que conlleva de imperfecto y provisional. El Reino de Dios, presente en el mundo sin ser del mundo, ilumina el orden de la sociedad humana, mientras que las energías de la gracia lo penetran y vivifican. Así se perciben mejor las exigencias de una sociedad digna del hombre; se corrigen las desviaciones y se corrobora el ánimo para obrar el

[585] Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 36.39.

bien. A esta labor de animación evangélica de las realidades humanas están llamados, junto con todos los hombres de buena voluntad, todos los cristianos y de manera especial los seglares[586].

Los acontecimientos del año 1989 han tenido lugar principalmente en los países de Europa oriental y central; sin embargo, revisten importancia universal, ya que de ellos se desprenden consecuencias positivas y negativas que afectan a toda la familia humana. Tales consecuencias no se dan de forma mecánica o fatalista, sino que son más bien ocasiones que se ofrecen a la libertad humana para colaborar con el designio misericordioso de Dios que actúa en la historia.

La primera consecuencia ha sido, en algunos países, el encuentro entre la Iglesia y el Movimiento obrero, nacido como una reacción de orden ético y concretamente cristiano contra una vasta situación de injusticia. Durante casi un siglo dicho Movimiento en gran parte había caído bajo la hegemonía del marxismo, no sin la convicción de que los proletarios, para luchar eficazmente contra la opresión, debían asumir las teorías materialistas y economicistas.

En la crisis del marxismo brotan de nuevo las formas espontáneas de la conciencia obrera, que ponen de manifiesto una exigencia de justicia y de reconocimiento de la dignidad del trabajo, conforme a la doctrina social de la Iglesia[587]. El Movimiento obrero desemboca en un movimiento más general de los trabajadores y de los hombres de buena voluntad, orientado a la liberación de la persona humana y a la consolidación de sus derechos; hoy día está presente en muchos países y, lejos de contraponerse a la Iglesia católica, la mira con interés.

La crisis del marxismo no elimina en el mundo las situaciones de injusticia y de opresión existentes, de las que se alimentaba el marxismo mismo, instrumentalizándolas. A quienes hoy día bus-

[586] Cf. JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Christifideles laici* (30 diciembre 1988) 32-44.

[587] Cf. JUAN PABLO II, *Carta encíclica Laborem exercens* (14 setiembre 1981) 20.

can una nueva y auténtica teoría y praxis de liberación, la Iglesia ofrece no solo la doctrina social y, en general, sus enseñanzas sobre la persona redimida por Cristo, sino también su compromiso concreto de ayuda para combatir la marginación y el sufrimiento.

En el pasado reciente, el deseo sincero de ponerse de parte de los oprimidos y de no quedarse fuera del curso de la historia ha inducido a muchos creyentes a buscar por diversos caminos un compromiso imposible entre marxismo y cristianismo. El tiempo presente, a la vez que ha superado todo lo que había de caduco en estos intentos, lleva a reafirmar la positividad de una auténtica teología de la liberación humana integral[588]. Considerados desde este punto de vista, los acontecimientos de 1989 vienen a ser importantes incluso para los países del llamado Tercer Mundo, que están buscando la vía de su desarrollo, lo mismo que lo han sido para los de Europa central y oriental.

La segunda consecuencia afecta a los pueblos de Europa. En los años en que dominaba el comunismo, y también antes, se cometieron muchas injusticias individuales y sociales, regionales y nacionales; se acumularon muchos odios y rencores. Y sigue siendo real el peligro de que vuelvan a explotar, después de la caída de la dictadura, provocando graves conflictos y muertes, si disminuyen a su vez la tensión moral y la firmeza consciente en dar testimonio de la verdad, que han animado los esfuerzos del tiempo pasado. Es de esperar que el odio y la violencia no triunfen en los corazones, sobre todo de quienes luchan en favor de la justicia, sino que crezca en todos el espíritu de paz y de perdón.

Sin embargo, es necesario a este respecto que se den pasos concretos para crear o consolidar estructuras internacionales, capaces de intervenir, para el conveniente arbitraje, en los conflictos que surjan entre las naciones, de manera que cada una de ellas

[588] Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre la libertad cristiana y la liberación* «*Libertatis conscientia*» (22 marzo 1986): *AAS* 79 (1987) 554-599.

pueda hacer valer los propios derechos, alcanzando el justo acuerdo y la pacífica conciliación con los derechos de los demás. Todo esto es particularmente necesario para las naciones europeas, íntimamente unidas entre sí por los vínculos de una cultura común y de una historia milenaria. En efecto, hace falta un gran esfuerzo para la reconstrucción moral y económica en los países que han abandonado el comunismo. Durante mucho tiempo las relaciones económicas más elementales han sido distorsionadas y han sido zaheridas virtudes relacionadas con el sector de la economía, como la veracidad, la fiabilidad, la laboriosidad. Se siente la necesidad de una paciente reconstrucción material y moral, mientras los pueblos extenuados por largas privaciones piden a sus gobernantes logros de bienestar tangibles e inmediatos y una adecuada satisfacción de sus legítimas aspiraciones.

Naturalmente, la caída del marxismo ha tenido consecuencias de gran alcance por lo que se refiere a la repartición de la tierra en mundos incomunicados unos con otros y en recelosa competencia entre sí; por otra parte, ha puesto más de manifiesto el hecho de la interdependencia, así como que el trabajo humano está destinado por su naturaleza a unir a los pueblos y no a dividirlos. Efectivamente, la paz y la prosperidad son bienes que pertenecen a todo el género humano, de manera que no es posible gozar de ellos correcta y duraderamente si son obtenidos y mantenidos en perjuicio de otros pueblos y naciones, violando sus derechos o excluyéndolos de las fuentes del bienestar.

Para algunos países de Europa comienza ahora, en cierto sentido, la verdadera postguerra. La radical reestructuración de las economías, hasta ayer colectivizadas, comporta problemas y sacrificios, comparables con los que tuvieron que imponerse los países occidentales del continente para su reconstrucción después del segundo conflicto mundial. Es justo que en las presentes dificultades los países excomunistas sean ayudados por el esfuerzo solidario de las otras naciones: obviamente, han de ser ellos los primeros artífices de su propio desarrollo; pero se les ha de dar una

razonable oportunidad para realizarlo, y esto no puede lograrse sin la ayuda de los otros países. Por lo demás, las actuales condiciones de dificultad y penuria son la consecuencia de un proceso histórico, del que los países excomunistas han sido a veces objeto y no sujeto; por tanto, si se hallan en esas condiciones no es por propia elección o a causa de errores cometidos, sino como consecuencia de trágicos acontecimientos históricos impuestos por la violencia, que les han impedido proseguir por el camino del desarrollo económico y civil.

La ayuda de otros países, sobre todo europeos, que han tenido parte en la misma historia y de la que son responsables, corresponde a una deuda de justicia. Pero corresponde también al interés y al bien general de Europa, la cual no podrá vivir en paz, si los conflictos de diversa índole, que surgen como consecuencia del pasado, se van agravando a causa de una situación de desorden económico, de espiritual insatisfacción y desesperación.

Esta exigencia, sin embargo, no debe inducir a frenar los esfuerzos para prestar apoyo y ayuda a los países del Tercer Mundo, que sufren a veces condiciones de insuficiencia y de pobreza bastante más graves[589]. Será necesario un esfuerzo extraordinario para movilizar los recursos, de los que el mundo en su conjunto no carece, hacia objetivos de crecimiento económico y de desarrollo común, fijando de nuevo las prioridades y las escalas de valores, sobre cuya base se deciden las opciones económicas y políticas. Pueden hacerse disponibles ingentes recursos con el desarme de los enormes aparatos militares, creados para el conflicto entre Este y Oeste. Éstos podrán resultar aún mayores, si se logra establecer procedimientos fiables para la solución de los conflictos, alternativas a la guerra, y extender, por tanto, el principio del control y de la reducción de los armamentos incluso en los países del Tercer Mundo, adoptando oportunas medidas contra su comer-

[589] Cf. JUAN PABLO II, *Discurso en la sede del Consejo de la C.E.A.O.*, en ocasión del X aniversario de la «Llamada a favor del Sahel», Ouagadougou, Burkina Faso (29 enero 1990).

cio[590]. Sobre todo será necesario abandonar una mentalidad que considera a los pobres –personas y pueblos– como un fardo o como molestos e importunos, ávidos de consumir lo que otros han producido. Los pobres exigen el derecho de participar y gozar de los bienes materiales y de hacer fructificar su capacidad de trabajo, creando así un mundo más justo y más próspero para todos. La promoción de los pobres es una gran ocasión para el crecimiento moral, cultural e incluso económico de la humanidad entera.

En fin, el desarrollo no debe ser entendido de manera exclusivamente económica, sino bajo una dimensión humana integral[591]. No se trata solamente de elevar a todos los pueblos al nivel del que gozan hoy los países más ricos, sino de fundar sobre el trabajo solidario una vida más digna, hacer crecer efectivamente la dignidad y la creatividad de toda persona, su capacidad de responder a la propia vocación y, por tanto, a la llamada de Dios. El punto culminante del desarrollo conlleva el ejercicio del derecho-deber de buscar a Dios, conocerlo y vivir según tal conocimiento[592]. En los regímenes totalitarios y autoritarios se ha extremado el principio de la primacía de la fuerza sobre la razón. El hombre se ha visto obligado a sufrir una concepción de la realidad impuesta por la fuerza, y no conseguida mediante el esfuerzo de la propia razón y el ejercicio de la propia libertad. Hay que invertir los términos de ese principio y reconocer íntegramente los derechos de la conciencia humana, vinculada solamente a la verdad natural y revelada. En el reconocimiento de estos derechos consiste el fundamento primario de todo ordenamiento político auténticamente libre[593]. Es importante reafirmar este principio por varios motivos:

---

590 Cf. JUAN XXIII, *Carta encíclica Pacem in terris* (11 de abril de 1963).

591 Cf. JUAN PABLO II, *Carta encíclica Sollicitudo rei socialis* (30 de diciembre de 1987) 27-28; PABLO VI, *Carta encíclica Populorum progressio* (26 de marzo de 1967) 43-44.

592 Cf. JUAN PABLO II, *Carta encíclica Sollicitudo rei socialis*, 29-31.

593 Cf. *Acta de Helsinki* y *Acuerdo de Viena*; LEÓN XIII, *Carta encíclica Libertas praestantissimum* (20 de junio de 1988).

a) porque las antiguas formas de totalitarismo y de autoritarismo todavía no han sido superadas completamente y existe aún el riesgo de que recobren vigor: esto exige un renovado esfuerzo de colaboración y de solidaridad entre todos los países;

b) porque en los países desarrollados se hace a veces excesiva propaganda de los valores puramente utilitarios, al provocar de manera desenfrenada los instintos y las tendencias al goce inmediato, lo cual hace difícil el reconocimiento y el respeto de la jerarquía de los verdaderos valores de la existencia humana;

c) porque en algunos países surgen nuevas formas de fundamentalismo religioso que, velada o también abiertamente, niegan a los ciudadanos de credos diversos de los de la mayoría el pleno ejercicio de sus derechos civiles y religiosos, les impiden participar en el debate cultural, restringen el derecho de la Iglesia a predicar el evangelio y el derecho de los hombres que escuchan tal predicación a acogerla y convertirse a Cristo. No es posible ningún progreso auténtico sin el respeto del derecho natural y originario a conocer la verdad y vivir según la misma. A este derecho va unido, para su ejercicio y profundización, el derecho a descubrir y acoger libremente a Jesucristo, que es el verdadero bien del hombre[594]»[595].

* * *

Consideramos que hemos asistido a la derrota total del régimen comunista y que ésta derrota es ilevantable. Ha sido un fenómeno irreversible, que marca el fin de una época y el comienzo de otra. Y como fenómeno estimo que ha sido muy superior a la reforma protestante, a la revolución francesa y a la revolución bolchevique de octubre de 1917.

¿Por qué? Porque ***son pueblos enteros*** que se han levantado.

Aunque hay que reconocer que aún quedan fuerzas poderosas, sobre todo, en el corrompido Occidente, que multiplica las mias-

[594] Cf. JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptoris missio* (7 diciembre 1990).
[595] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Centesimus annus* (1 de mayo de 1991) 22-29.

mas de su liberalismo y neo-liberalismo por los medios de comunicación social y por su poder ideológico, político, militar, tecnológico, cultural y económico.

Por eso hay que saber, de antemano, que permanecerá el clima de herejía, quiero decir, los que no dejarán de actuar, visceralmente, como dialécticos marxistas (o hegelianos) aún sin saberlo, porque es la moda cultural del momento. El declinar de las herejías –y el comunismo es una herejía cristiana–, no significa que el efecto moral general o la atmósfera de la herejía desaparezcan[596]. Por eso no hay que bajar la guardia y hay que saber actuar en consecuencia. Por ejemplo, pocos sabrán que el entonces candidato a vicepresidente por el radicalismo, el insospechado Juan Manuel Casella, dijo que: «Marx ha hecho un aporte fundamental a la cultura occidental. Hoy, Marx es uno de los patrimonios de Occidente. Esta puesta sobre la mesa del problema social por Marx, lo hace con un rigor admirable, con una penetración científica muy desarrollada»[597]. En muchas partes la situación es y, tal vez, será vidriosa, por mucho tiempo, creciendo, pavorosamente, las desigualdades sociales, fruto de la utopía materialista. La cháchara del curerío tercermundista, liberacionista y temporalista, ha de amainar al haber caído su referente histórico y por mostrarse con toda su desnudez el fracaso más absoluto del modelo al que nos querían someter. Pero probablemente sean incapaces de saber proponer con sabiduría la doctrina social de la Iglesia, que es la que puede salvar a nuestros pueblos. Finalmente, la estrategia de cambiarnos solo de collar, del collar de USA al collar de la URSS, pretendiendo con eso llevarnos a la liberación, sobre todo económica, tendrá un fin desastroso. (Nota actual: De hecho la economía global ha crecido enormemente en los últimos años, por ejemplo, el PBI mundial creció en los últimos cincuenta años de 3 a 30 billones de dólares; pero la distribución de la riqueza en el mundo ha retrocedido brutalmente: 1.300 millones de personas

[596] Cf. H. BELLOC, *Las grandes herejías,* Buenos Aires 1966, 79.
[597] *Diario La Capital* –de Rosario– (12 de noviembre de 1988).

tienen un ingreso inferior a un dólar diario y 2.800 millones inferior a dos dólares; además, la brecha entre el ingreso promedio entre el 20% de la población más rica y el 20% más pobre, que en 1960 era de 30 a 1, en 1999 era de 74 a 1[598]; en la Argentina la brecha entre ricos y pobres se duplicó entre 1992 y 1999, en ese período, el 20% más pobre perdió 25.700 millones de dólares, mientras los más ricos ganaron 32.300 millones de dólares[599]).

En suma, el gran peligro, hoy día, de las socialdemocracias occidentales: consumistas, hedonistas y permisivas, no nos debe llevar a una visión superficial e ingenua de la realidad que nos toca vivir. No debemos olvidarnos de *«El montaje»* de Volkoff[600], ni de los largos tentáculos de la globalización o gobierno mundial, a la sombra del materialismo más craso, como su hijo putativo, el comunismo.

[598] Cf. *Informe sobre el Desarrollo Humano de las Naciones Unidas de 1999* y el trabajo de Bernardo Kliksberg en la revista de la *CEPAL* 69 (diciembre de 1999): cit. en *Panorama Católico* (junio de 2000) 2.

[599] Cf. Anuario Estadístico de febrero de 2000 y los boletines de la Federación de Investigación para el Desarrollo de noviembre de 1999 y febrero de 2000: cit. en *Panorama Católico* (junio de 2000) 2.

[600] Cf. V. VOLKOFF, *El montaje*, Buenos Aires 1983.

Santo Domingo[601]

Luego del Documento de Medellín –cuyo eje fue la liberación–, del Documento de Puebla –cuyo eje fue la comunión y participación–, llegamos a este Documento de Santo Domingo, cuyo eje, al parecer, es Jesucristo.

Este cambio de enfoque tiene una importancia más grande de lo que a primera vista podría parecer, porque el punto de partida, de hecho, impostа luego toda la interpretación de los documentos. Dicho de otra manera, así como la encíclica programática de Pablo VI, *Ecclesiam suam*, se presta más a relecturas horizontalistas, secularistas e intramundanas (no porque el Papa dé pie a ello, sino por el mismo tema), así la encíclica programática de Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, al proponer como principio un hecho más inequívocamente teándrico, el verdadero Dios y verdadero hombre, se presta menos a una relectura de abajo, meramente sociológica, historicista, temporalista. Y las consecuencias de los distintos enfoques están a la vista.

Análogamente, estimamos que lo mismo pasará con este documento, cuya difusión autorizara el Papa en carta del 10 de octubre de 1992; no se prestará a ser manipulado tan fácilmente por los medios ni por los «peritos» como lo fueran los anteriores.

Además, hay otro hecho que, a nuestro modo de ver, gravita y gravitará aún más en el futuro. Este hecho es la estrepitosa caída del

---

601 C. M. Buela, Recensión de IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Santo Domingo.* Conclusiones. Nueva evangelización. Promoción humana. Cultura cristiana, Buenos Aires 1992, 209 pp., publicada en *Diálogo* 6 (1993) 135-141.

comunismo en Europa Central y del Este. Me refiero no solo al fenómeno de noviembre de 1989, sino, además, al derrumbe del sistema en la ex-U.R.S.S. con todas sus consecuencias. Este hecho –y *contra facta non est argumentum*– ha convertido en instantes en piezas de un museo de cera a los Boff, Gustavo Gutiérrez, Julio Santa Ana, Porfirio Miranda, Juan Luis Segundo, Jordán B. McClave, Alex Morelli, Hugo Assman, Jean Cardonell, Ernesto Cardenal, Arce Martínez, Paoli, Belo Arroyo, Poblete, etc., y ya hieden a naftalina. El famoso «viento de la historia» al que sin discernimiento se plegaron, no resultó más que un fuerte estornudo que los expectoró. Es decir, creo muy difícil, por no decir imposible, que ocurra una fuerte y organizada campaña para hacer una lectura a *siniestra* del documento.

Por otra parte, la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, por la calidad de su contenido, por su mayor certeza magisterial, por la amplitud de los temas tratados ha eclipsado el Documento de Santo Domingo, que evidentemente tiene propósitos no tan amplios.

El documento se divide en tres partes, a saber:

– 1ª parte: Jesucristo, Evangelio del Padre.

– 2ª parte: Jesucristo, Evangelizador viviente en su Iglesia.

– 3ª parte: Jesucristo, Vida y esperanza de América Latina y el Caribe.

La segunda parte es la más extensa, tratándose allí, en tres capítulos, de:

I. La nueva evangelización (con 135 párrafos).

II. La promoción humana (con 70 párrafos).

III. La cultura cristiana (con 58 párrafos).

El mejor resumen que conozco del Documento de Santo Domingo es el discurso inaugural de Juan Pablo II, del 12 de octubre de 1992:

«La **nueva evangelización** es la idea central de toda la temática de esta Conferencia», que no consiste en un «nuevo evangelio», no afecta al contenido del evangelio que es Cristo mismo. De ahí que las **cristologías reductivas** no pueden aceptarse. Estimula a los teólogos a respetar el Magisterio, llama la atención sobre la catequesis y los movimientos bíblico y litúrgico. La **nueva evangelización** afecta a la actitud, al estilo, al esfuerzo y a la programación. Dos obstáculos son el secularismo y las sectas.

La **promoción humana** que «forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia», hace que el Papa dirija «apremiantes llamados en favor de una activa, justa y urgente **solidaridad internacional**», buscando soluciones en una verdadera economía de comunión y participación de bienes, favoreciendo el proceso de **integración latinoamericana**, reafirmando la **opción preferencial por los pobres**, no dejándose arrebatar **la bandera de la justicia**, aspectos todos basados en la dignidad de la persona: por eso la atención a la **familia** y a la **vida**. La solución es Cristo: «El único que puede librar de este mal es Cristo».

La **cultura cristiana**. El evangelio debe inspirar, desde dentro, toda cultura; es una tarea urgente de la «nueva evangelización», de manera especial, en nuestros días en que «se percibe una crisis cultural de proporciones insospechadas». De allí la necesidad de discernimiento de las culturas, del diálogo entre la ciencia y la fe; la preocupación por el divorcio entre evangelio y las culturas modernas; el atender a las culturas indígenas y afroamericanas. El buscar de comprender e iluminar las culturas debe estar siempre acompañado del anuncio del evangelio; los **medios de comunicación** revisten en este terreno una importancia de primer orden, debiéndose vigilar que las publicaciones editoriales «sean siempre conformes a la doctrina de la Iglesia y contribuyan eficazmente al bien de las almas».

Además de la centralidad de Jesucristo y de la tarea evangelizadora en el documento, creemos muy positiva la insistencia en ser generosos para la misión «ad gentes» (cf. 12.57.91.92.95.124.

126.128.295.etc.), «desde nuestra pobreza, compartiendo la riqueza de nuestra fe con la que el Señor nos ha bendecido» (125). Asimismo, es de destacar la insistencia en la integración de los países iberoamericanos «como patria grande» (cf. 204 y ss.). La advertencia sobre los contravalores (cf. 253), la necesidad de formar conciencias críticas frente a la televisión (cf. 277.284), etc.

Nos parece encontrar algunas erratas, por ejemplo «la Palabra de Dios leída en la Iglesia» (143)[602]. Que Cristo por la encarnación haya asumido «todo lo creado» (169) no es exacto. En 254, ¿no será «lenguaje cultual» en lugar de «cultural»? No entendemos que se quiere decir con «Presentar una antropología cristiana que dé sentido de la potencialidad humana, el sentido de la resurrección y el sentido de las relaciones con el universo (horóscopo)» (152). Tampoco sabemos por qué razón se separa de las «sectas fundamentalistas» (139 y ss.) a los Testigos de Jehová y a los Mormones (cf. 147). Por último, consideramos que es un craso error que atenta tanto contra el ecumenismo como contra el diálogo con el pueblo judío, el asimilar este último a un caso de ecumenismo: «En situación similar a los cristianos separados podemos colocar a todo el pueblo judío» (134), siendo de todo punto de vista muy claro que para el diálogo con los cristianos separados debe darse la fe en la Trinidad y en la mesianidad y divinidad del Verbo Encarnado, que obviamente no tiene el pueblo judío, como enseña el Concilio Vaticano II: «Participan en este movimiento de la unidad, llamado ecuménico, los que invocan al Dios Trino y confiesan a Jesús Señor y Salvador»[603]. Llama la atención este párrafo (134) en la sección de anuncio del Reino: «Que reúna a todos los hermanos en Cristo», siendo que en la sección siguiente, que trata del diálogo con las religiones no cristianas se ubica adecuadamente el «promover el diálogo con judíos y musulmanes [...]» (138).

[602] Juan Pablo II dice otra cosa: «en Iglesia», cf. *Discurso al Consejo Internacional de los Equipos de Nuestra Señora* (17 de setiembre de 1979): *L'Osservatore Romano*, Edición semanal en lengua española (30 de septiembre de 1979) 8.

[603] CONCILIO VATICANO II, *Unitatis Redintegratio*, 1 b.

Nosotros somos muy pocos entusiastas respecto a las grandes expectativas que algunos ponen en reuniones y documentos de este tipo. Los frutos suelen ser más modestos que los anunciados por sus adalides y hemos visto promocionadas «primaveras» convertidas en crudos inviernos y «nuevos pentecostés» transformados en torres de Babel.

Comentando en 1979 el Documento de Puebla, decíamos que aún en el caso de que prevaleciese una auténtica interpretación del documento «tenemos la impresión de que [...] han de ser modestos los frutos que dará Puebla»[604]. En distintas partes del Documento de Santo Domingo se dice que las dificultades han crecido más después de Puebla (cf. nnº 23.140.179.198.216.218/9.232/6), y probablemente sigan aumentando con el paso del tiempo. Sea como sea, que todos sean más medidos y no caigan tan fácilmente en un eufórico optimismo utópico, debido en gran parte a las negativas experiencias pasadas, conduce a actitudes más humildes, por tanto más realistas y, en última instancia, más constructivas. Porque sin diagnósticos precisos, no hay remedios adecuados.

Pensamos que mientras no se tienda con todas las fuerzas a **la santidad**, los más hermosos planes y los documentos más balanceados poco harán. De manera especial pareciera que falta la clarividencia y la fortaleza de la santidad en los Pastores. Pareciera que dejan solo al Papa, al andar por caminos distintos.

La santidad es la verdadera renovación, es la consigna principal del Concilio Vaticano II, es la razón última de la nueva evangelización: la santidad «es el camino de verdadera renovación que el Concilio nos ha pedido aportar a la Iglesia»[605]; «la **consigna principal** que el Vaticano II ha dado a todos los hijos e hijas de la Iglesia es la santidad [...]. La tensión a la santidad es el punto clave de la **renovación** delineada por el Concilio»[606]; «Esta es, fundamen-

[604] *Puebla: un espíritu y un documento*, Buenos Aires 1979, 25.

[605] JUAN PABLO II, *Discurso a los obispos de Chile en visita «ad limina apostolorum»* (19 de octubre de 1984) 2.

[606] JUAN PABLO II, *Ángelus* (29 de marzo de 1987) 1.

talmente, la obra evangelizadora que necesita nuestro tiempo [...]. La razón última de la evangelización es, por tanto, ir a las raíces de nuestro ser de hijos de Dios para tender decididamente a la santidad»[607]. De aquí que «solo un gran florecimiento de santidad puede dar una respuesta adecuada a la crisis de nuestro tiempo»[608].

En este sentido consideramos muy exacta la constatación admonitoria que hace André Frossard a los obispos franceses, muy parecidos a los de otras partes, en su último libro *El partido de Dios*.

Así como en sus magníficas visiones el Beato Francisco Palau y Quer hipostasiaba a la Iglesia, personificándola en diálogos hermosísimos, a veces me imagino a la Iglesia increpándonos a nosotros, obispos y sacerdotes, con los apóstrofes de Laurencia de *Fuente Ovejuna*:

«¿Vosotros sois hombres nobles?
¿Vosotros padres y deudos?
¿Vosotros, que no se os rompen
las entrañas de dolor,
de verme en tantos dolores?
Ovejas sois...
Dadme unas armas a mí,
pues sois piedras, pues sois bronces,
pues sois jaspes, pues sois tigres...
- Tigres no, porque feroces
siguen a quien roba sus hijos...
Liebres cobardes nacisteis;
gallinas... os han de tirar piedras,
hilanderas, maricones,
amujerados, cobardes,
... medio-hombres...»[609].

[607] JUAN PABLO II, *Ángelus* (29 de marzo de 1987) 1.

[608] JUAN PABLO II, *Homilía en la visita pastoral a la parroquia de San José Moscati* (21 de febrero de 1993) 6.

[609] FÉLIX LOPE DE VEGA, *Peribañez Fuenteovejuna*, Madrid 2003, 276-277.

O, acaso, viendo la realidad que nos rodea, no debiéramos decir junto con San Luis María Grignion de Montfort: «¡Ah! Permíteme ir gritando por todas partes: ¡Fuego, fuego, fuego! ¡Socorro, socorro, socorro! ¡Fuego en la casa de Dios! ¡Fuego en las almas! ¡Fuego en el santuario! ¡Socorro, que asesinan a nuestros hermanos! ¡Socorro, que degüellan a nuestros hijos! ¡Socorro, que apuñalan a nuestro padre!»[610].

¿No será por eso que cuando el Papa Juan Pablo II hizo su Visita Pastoral a la Argentina, en 1987, nos exhortó: «¡Iglesia en Argentina! Levántate y resplandece, porque ha llegado tu luz, y la gloria del Señor alborea sobre ti (cf. Is 60, 1)»[611]? Levántate, dijo el Papa, y habrá sido por alguna de estas dos razones, o porque está postrada por tierra o, lo que sería peor, porque como Lázaro pudiera parecer estar en un sepulcro.

Si los Seminarios siguiesen sin llegar a formar sacerdotes de gran envergadura humana, espiritual, intelectual y pastoral, si nos conformamos con medianías que incluso están muy lejanas de la **aurea mediocritas**, si se emplean todos los medios para tener jóvenes sin lucidez y sin coraje, si no se logra formar jóvenes sacerdotes que sean poetas, contemplativos y guerreros, que tengan una inteligencia metafísica y sepan captar la belleza para ser capaces de dialogar y refutar la cultura moderna, cuando aún «el sector tradicionalista del clero» que se «ha mantenido sano en su formación cultural pero sin vigor para tomar una posición frente a la cultura moderna», ha sido estéril en evangelizar la cultura: «Al no poseer una formación cultural fuerte y que se defina frente a la cultura moderna, ha estado en posición paralizante. De aquí que haya carecido, salvo contadas excepciones, de eficacia para influir culturalmente [...]»[612]; si no se logra una formación sólida, más esmerada, de envergadura, la

---

610 SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Obras. Súplica ardiente para pedir misioneros*, Madrid 1984, 526.

611 JUAN PABLO II, *Homilía durante la Misa celebrada en el estadio Vélez Sarsfield* (10 de abril de 1987) 9.

612 J. MEINVIELLE, *Desintegración de la Argentina y una falsa integración*, Conferencia en Córdoba del 1 de diciembre de 1972, 4.

nueva evangelización no se hará, no pasará del plano de un hermoso proyecto, cada vez serán «más numerosas las uniones consensuales libres, los divorcios y los abortos» (216), «el creciente matrimonio civil sin celebración sacramental» (217), «el número creciente de madres solteras» (218), «la presencia de estas sectas fundamentalistas en América Latina ha aumentado de manera extraordinaria desde Puebla hasta nuestros días» (140); la **promoción humana** no pasará de lo declamatorio y será cada vez más grande la brecha entre los países ricos y pobres y más se empobrecerán nuestros pueblos. ¿O acaso no se constata que después de décadas dedicadas casi con exclusividad a lo temporal no solo no se redujo la pobreza sino que aumentó? Así, se dice: «Las estadísticas muestran con elocuencia que en la última década las situaciones de pobreza han crecido tanto en números absolutos como en relativos» (179), «las situaciones trágicas de injusticia y sufrimiento de nuestra América, que se han agudizado más después de Puebla [...]» (23); y la **cultura**, lejos de devenir cristiana, se hará más y más secularista y atea: «[...] La cultura de la muerte [...] con un verdadero "terrorismo demográfico" [...], el "imperialismo anticonceptivo" [...], cada día es mayor la masacre del aborto» (219). Si todo esto se ha agravado de Puebla acá, ¿qué razón hay para que no se agrave aún más de acá para adelante? Sobre todo teniendo en cuenta que al no haber un diagnóstico preciso no serán eficaces los remedios.

¡Ojalá que Santo Domingo sea ocasión para un renovado y vigoroso anuncio de Jesucristo en fidelidad a Pedro por parte de todos los bautizados!

La Virgen nos proteja.

Juan Pablo II en el marco de la historia[613]

El Papa Juan Pablo II rigió la Iglesia por 26 años y cinco meses; visitó prácticamente el mundo entero; escribió 14 encíclicas, además de un gran número de otros documentos magisteriales. El suyo fue un período de cambios y la misma imagen del difunto Papa ha estado sujeta a continuos cambios en la opinión pública.

Un Papa venido del Este

En efecto, cuando Karol Józef Wojtyla fue electo en el segundo cónclave del 1978, el mundo se sorprendió por el hecho de que el nuevo pontífice, siendo polaco, venía desde un país que se encontraba dentro de la esfera de influencia de la Unión Soviética. Entonces, la amenaza del comunismo ateo para la Iglesia y para la fe era muy fuerte. El ambiente que se respiraba era todavía el de la avanzada comunista en países como Vietnam, Laos, Camboya, Mozambique y Angola. Pero también sobre Europa se cernía una enorme amenaza y se vivía en la continua prospectiva de una guerra nuclear.

[613] M. von Gersdorff, «Giovanni Paolo II nella cornice della storia», *Radici Cristiane* 64 (mayo de 2011) 47-49.

De improviso, viene electo Papa un Cardenal proveniente de aquella parte del mundo. ¡Una noticia sensacional!

Occidente atenazado por dos males

Sin embargo, el comunismo no era la única amenaza para la Iglesia y para la fe. En Occidente triunfaba la mentalidad signada por el irresistible movimiento ideológico y cultural conocido como «mayo del 68», una nueva izquierda que prorrumpía por todas partes, desde los Estados Unidos hasta Alemania, con una impronta decisivamente anti burguesa, anti jerárquica, anti religiosa y nihilista.

En ese tiempo se volvió popular la «revolución sexual» con su secuela de hostilidad hacia el matrimonio, contra la moral, contra el concepto de familia de tipo clásico. Comenzaron a trabajar intensamente las fuerzas políticas que habrían de promover sucesivamente la legalización del aborto hasta el extremismo hodierno de los así [mal] llamados matrimonios homosexuales (con sus relativas adopciones de niños). Naturalmente, en este cuadro, se facilitó también la invasión del divorcio y la pornografía en espacios siempre más amplios de la vida de todos los días, etc.

Pues bien, Karol Wojtyla fue elegido Papa (1978) precisamente en el momento de la gran avalancha desencadenante de todos estos fenómenos. Basta pensar al aborto liberalizado en innumerables países en la década de los años setenta: en el 73 en los Estados Unidos, en el 74 en Alemania federal y, en el umbral de su pontificado, en la misma Italia.

Por tanto, se condensaban simultáneamente sobre Occidente las sombras del peligro comunista y las de una decadencia moral nunca antes vista. En este marco histórico de trazos apocalípticos, el Papa venido de Polonia dijo al inicio de su pontificado: «El Redentor del hombre, Jesucristo, es el centro del cosmos y de la historia. A Él se vuelven mi pensamiento y mi corazón en esta

hora solemne que está viviendo la Iglesia y la entera familia humana contemporánea»[614].

Un fenómeno todavía en acto

El comunismo soviético desaparece doce años después, pero pasados ya 32 años desde el año inicial de su pontificado, prosigue la destrucción de la moral natural y de la institución familiar, sin que hayan prospectivas para el fin de esta nefasta corriente. En contraste con ello, la enseñanza y el desarrollo categórico de Juan Pablo II a favor de la vida, de la familia y de las buenas costumbres han adquirido una relevancia siempre mayor.

Es importante notar que el cardenal Karol Wojtyla ya había estado implicado intensamente en la redacción de la encíclica *Humanae Vitae* (1968) del Papa Pablo VI. A él, como a otros purpurados, se debe el hecho de que la *Humanae Vitae* se inserte plenamente en la tradición de la *Casti Connubi* (1930) de Pío XI.

Él mismo escribió más tarde, en 1995, la famosa encíclica *Evangelium Vitae*, donde encontramos este pasaje: «En efecto, no puede haber *verdadera democracia*, si no se reconoce la dignidad de cada persona y no se respetan sus derechos. No puede haber siquiera *verdadera paz*, si no se *defiende y promueve la vida*»[615].

Para Juan Pablo II tanto el comunismo cuanto el aborto están penetrados por el mismo espíritu del mal que conduce a la «cultura de la muerte», un concepto acuñado por él, que hoy se ha vuelto corriente.

Casti Connubi, *Humanae Vitae*, y *Evangelium Vitae* se encuentra en una secuencia similar a aquella de las encíclicas sociales *Rerun Novarum* (León XIII, 1981), *Quadragesimo Anno* (Pío XI, 1931) y *Centesimus Annus* (Juan Pablo II, 1991).

---

[614] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptor hominis* (4 de marzo de 1979) 1.
[615] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Evangelium vitae* (25 de marzo de 1995) 101.

La humanidad en la encrucijada

Juan Pablo II sentía que la humanidad se encontraba en un cambio histórico y, no obstante los signos negativos, conservaba el optimismo y esperaba una nueva era. En la encíclica *Redemptor hominis* escribía: «También nosotros estamos, en cierto modo, en el tiempo de un nuevo Adviento»[616]. En efecto, las semanas que preceden el nacimiento de Cristo son un tiempo de espera, pero también de oscuridad y tinieblas.

El optimismo de Juan Pablo II no le impedía ver el alcance de la crisis en que estaba (y está aún) la humanidad, y justamente por esto invocó incesantemente a lo largo de su pontificado una conversión a Jesucristo de hombres y naciones. De otro modo, se corría el riesgo de la catástrofe.

Al confiar el nuevo milenio a María Santísima, el 8 de octubre de 2000, afirmaba que «la humanidad posee hoy instrumentos de potencia inaudita. Puede hacer de este mundo un jardín o reducirlo a un cúmulo de escombros. Ha logrado una extraordinaria capacidad de intervenir en las fuentes mismas de la vida: Puede usarlas para el bien, dentro del marco de la ley moral, o ceder al orgullo miope de una ciencia que no acepta límites, llegando incluso a pisotear el respeto debido a cada ser humano. Hoy, como nunca en el pasado, la humanidad está en una encrucijada. Y, una vez más, la salvación está solo y enteramente, oh Virgen Santa, en tu hijo Jesús»[617].

Donde nace el totalitarismo

El 3 de mayo de 1987, con ocasión de la beatificación del sacerdote jesuita Rupert Mayer, valiente opositor del nazismo, se expresaba así: «Hoy se habla mucho de los derechos del hombre.

[616] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptor hominis*, 1.
[617] JUAN PABLO II, *Acto de consagración a María* (8 de octubre del 2000) 3.

En muchos países son violados. Más no se habla nunca de los derechos de Dios. Sin embargo, los derechos del hombre y los de Dios van de la mano. Allí donde Dios y sus leyes no son respetados, el mismo hombre no será respetado»[618]. Aquí habla un hombre realista que reconoce claramente que la humanidad se encuentra sobre un camino errado.

En la encíclica *Centesimus Annus* escribía: «Una democracia sin valores se convierte fácilmente en un totalitarismo abierto o solapado, como demuestra la historia»[619]. He aquí una fuerte advertencia hecha por quien juzga no por superficiales disposiciones de ánimo, sino por la experiencia de la vida y el buen conocimiento de la historia. Esta advertencia se dirige en modo particular a aquellos que permiten la matanza de los niños por nacer, que disponen de la vida de ancianos y enfermos, que debilitan la institución familiar, que promueven, en fin, leyes intrínsecamente inmorales.

En 1996, cuando se debatía en Francia la introducción de los llamados PACS (*Pacte civil de solidarité*) –un tremendo ataque a la familia natural que sancionó la legalización de las uniones homosexuales– dirigió estas claras palabras a los parlamentarios franceses: «No se puede promulgar una legislación positiva independientemente del respeto a la vida y a los valores fundamentales».

Pérdida de la conciencia del pecado

Esta pequeña antología revela cuánto sea para Juan Pablo II la crisis de los valores uno de los principales centros de atención de su pontificado, si no el principal en absoluto. Esta crisis tiene su origen en el mismo hombre, transfiriéndose después, del individuo a la sociedad.

---

[618] JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de Beatificación del sacerdote jesuita Rupert Mayer* (3 de mayo de 1987) 5.

[619] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Centesimus Annus* (1 de mayo de 1991) 46.

Desafortunadamente la Exhortación apostólica Post-sinodal *Reconciliatio et Poenitentia*, del 1984, no despertó el interés que merita-ba, como sucedió en cambio con aspectos menos relevantes pero más mediáticos. En ella, el Papa describía las raíces de la crisis del mundo moderno: «Disminuye fácilmente el sentido del pecado también a causa de una ética que deriva de un determina-do relativismo historicista. Puede ser la ética que relativiza la nor-ma moral, negando su valor absoluto e incondicional, y negando, consiguientemente, que puedan existir actos intrínsecamente ilíci-tos, independientemente de las circunstancias en que son realiza-dos por el sujeto. Se trata de un verdadero "*vuelco o de una caída de valores morales*"»[620].

Cierto, un hombre sin conciencia del pecado es capaz de todo, lo que conduce a la «cultura de la muerte» y a la «dictadura del relativismo», más tarde denunciada por su sucesor, el Papa Bene-dicto XVI.

Para Juan Pablo II, un impulso decisivo en la «caída de los va-lores» lo daban ciertos *mass media* que con satánica insistencia mi-raban a la destrucción de la inocencia infantil: «Fascinados y pri-vados de defensas ante el mundo y ante los adultos, los niños están naturalmente dispuestos a acoger lo que se les ofrece, ya se trate del bien o del mal. Bien lo sabéis vosotros, profesionales de las comunicaciones y especialmente los que os ocupáis de los medios audiovisuales»[621]. Todos aquellos que estén envueltos en dichos medios que pervierten a los niños habituándolos al erotis-mo, a la pornografía y a la inmoralidad, deberían temblar escu-chando estas palabras de advertencia.

[620] JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Reconciliatio et Poenitentia* (2 de diciem-bre de 1984) 18.

[621] JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial de las comunicaciones sociales* (23 de mayo de 1979).

Después de la nueva torre de Babel

Basándose en estas consideraciones, se puede decir tal vez que la encíclica que más resume la enseñanza moral de Juan Pablo II es la *Veritatis Splendor*. En ella describe con agudeza como el mal fundamental de nuestro tiempo es el relativismo que conduce al hombre soberbio a construir una nueva torre de Babel, tentativo que forzosamente va a terminar en catástrofe.

Así escribe en el nº 32: «En algunas corrientes del pensamiento moderno se ha llegado a exaltar la libertad hasta el extremo de considerarla como un absoluto, que sería la fuente de los valores. En esta dirección se orientan las doctrinas que desconocen el sentido de lo trascendente o las que son explícitamente ateas. Se han atribuido a la conciencia individual las prerrogativas de una instancia suprema del juicio moral, que decide categórica e infaliblemente sobre el bien y el mal [...]. Esta visión coincide con una ética individualista, para la cual cada uno se encuentra ante su verdad, diversa de la verdad de los demás»[622].

Pero el problema de nuestro tiempo no es solo filosófico. Su fundamento es más profundo y se encuentra en el casi total hodierno hundimiento del hombre en su tendencia a pecar: «Debido al misterioso pecado del principio, cometido por instigación de Satanás, que es "mentiroso y padre de la mentira" (Jn 8, 44), el hombre es tentado continuamente a apartar su mirada del Dios vivo y verdadero y dirigirla a los ídolos (cf. 1Te 1, 9), cambiando "la verdad de Dios por la mentira" (Ro 1, 25); de esta manera, su capacidad para conocer la verdad queda ofuscada y debilitada su voluntad para someterse a ella. Y así, abandonándose al relativismo y al escepticismo (cf. Jn 18, 38), busca una libertad ilusoria fuera de la verdad misma»[623].

No se puede hacer un balance definitivo sobre los efectos de estas enseñanzas del Papa Juan Pablo II. Estamos aún plenamente

[622] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Veritatis Splendor* (6 de agosto de 1993) 32.
[623] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Veritatis Splendor*, 1.

inmersos en la crisis que él ha descrito en sus discursos y han pasado pocos años desde su muerte. Sin embargo los hombres de fe deberían hacer suyas las palabras de la encíclica *Redemptoris Missio* que nos invitan a vivir en la esperanza, aun cuando nada hable a favor de ella: «Veo amanecer una nueva época misionera, que llegará a ser un día radiante y rica en frutos, si todos los cristianos y, en particular, los misioneros y las jóvenes Iglesias responden con generosidad y santidad a las solicitaciones y desafíos de nuestro tiempo»[624].

[624] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptoris Missio* (7 de diciembre de 1990) 92.

Aquella pasión del Papa Wojtyla[625]

Este libro es un homenaje a Karol Wojtyla, un gran santo que ha guiado la Iglesia en el paso del segundo al tercer milenio. Un pequeño homenaje por el afecto, la predilección, la santa pasión que ha tenido por Turín, por el Piamonte y el Valle de Aosta.

La región eclesiástica piamontesa (y la conferencia episcopal piamontesa) comprende las 16 diócesis de las regiones del Piamonte y del Valle de Aosta. En casi 26 años de pontificado ha estado 19 veces en el Piamonte. Nueve son las visitas apostólicas a: Turín I; Varallo y Arona; Aosta y Courmayeur; Turín II; Castelnuevo Don Bosco, Chieri; Oropa y Pollone; Turín III; Ivrea, San Beningo Canavese, Scarmagno, Chivasso; Susa y Sacra de San Michele; Asti, Isola d'Asti; Vercelli y Turín IV. Diez son las estadías estivas en Les Combes di Introd en Valle de Aosta. Nunca, ninguna región eclesiástica del mundo –fuera de Roma y Lacio– ha sido visitada y seguida de este modo.

Una de las cosas que más ha impresionado a Wojtyla es la cantidad y la variedad de la santidad subalpina: tomó de esto motivo

[625] Publicamos extractos del prefacio al libro *Papa Wojtyla un grande santo. La Sindone, i viaggi, i santi in Piemonte* (Editrice Il Punto – Piemonte in Bancarella, Torino 2011, 224 pp.) escrito por el p. Pier Giuseppe Accornero, sacerdote turinense. Por treinta años vaticanista del «Eco di Bergamo», el p. Accornero ha sido por un decenio jefe de redacción del mismo diario. En la actualidad colabora también en otras columnas católicas: «La Voce del Popolo», «Il nostro tempo», «Vita pastorale» e «Orientamenti pastorali». Cf. P. G. ACCORNERO, «Quella passione di Papa Wojtyla», *L'Osservatore Romano* 113 (16-17 de mayo de 2011) 5.

para estimular a Turín y al Piamonte a «una radical conversión a Dios», en nombre de sus grandes Santos: José Benito Cottolengo, José Cafasso, Juan Bosco, María Domenica Mazzarello, Domingo Savio, Leonardo Murialdo. Se ha colocado en la estela de esta santidad pedemontana, proclamando seis nuevos santos: los mártires Luis Versiglia (nacido en Pavía) y Calixto Caravario, el obispo Luis Marello, el capuchino Ignacio da Santhià, y el sacerdote Luis Orione. Y ha proclamado beatos a 20 hijos e hijas de esta tierra: los párrocos don Federico Albert y don Clemente Marchisio, Laura Vicuña (vivió entre Chile y Argentina, pero ha sido beatificada en Colle dei Becchi), el sacerdote-científico Francisco Faà di Bruno, el paulino don Timoteo Giaccardo, don Felipe Rinaldi, tercer sucesor de Don Bosco, el joven Pier Giorgio Frassati, José Allamano, fundador de los Misioneros y Misioneras de la Consolata, la fundadora Ana María Rubatto, el obispo Eduardo José Rosaz, la salesiana Magdalena Catalina Morano, la fundadora Josefina Gabriela Bonino, el heroico capellán de los Alpinos don Segundo Pollo, el párroco Juan María Boccardo, la fundadora Teresa Grillo Michel, la joven Teresa Bracco, el misionero Luis Variara, los fundadores Marcantonio Durando y Giacomo Alberione, la hermana Julia Nemesia Valle.

Otro motivo es la Síndone, «el admirable testimonio que nos habla, en su silencio, de manera maravillosa», que vio por primera vez el 1 de septiembre de 1978, un mes y medio antes de ser elegido al Solio; que volvió a ver en el primer viaje a Turín el 13 de abril de 1980; y aún el 24 de mayo de 1998, cuando pronunció el discurso más esforzado que se haya hecho sobre la Síndone.

Los viajes, los santos y los beatos, la Síndone: son las tres partes en las cuales se articula este volumen que quiere ser un agradecimiento al Papa Wojtyla y un himno de alabanza y de gratitud a Dios, que ha donado a la Iglesia y al mundo un gran santo y un gran hombre como Karol Wojtyla.

Discurso sobre la financierización de la economía[626]

El que ahora presentamos, es un discurso muy poco conocido del Santo Padre, en el cual denuncia con clarividencia la grave situación económica del mundo, en los prolegómenos de la gran crisis sistémica global del 2008 y años siguientes (anticipándose en 9 años a la misma).

«Venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio; ilustres señoras y señores:

Me alegra encontrarme nuevamente con vosotros, distinguidos miembros de la fundación "Centesimus annus, pro Pontífice", que habéis venido aquí con vuestros familiares. Saludo a monseñor Agostino Cacciavillan, presidente de la Administración del patrimonio de la Sede apostólica, a quien agradezco las amables palabras que me ha dirigido. Saludo, asimismo, a monseñor Claudio Maria Celli, secretario de esa misma Administración, a monseñor Daniele Rota y a don Massimo Magagnin, asistentes nacionales, y a los demás eclesiásticos presentes. Os doy una cordial bienvenida a todos vosotros, que no habéis querido faltar a esta cita.

---

626 Juan Pablo II, *Discurso a los dirigentes y miembros de la fundación «Centesimus annus, pro Pontífice»* (11 de septiembre 1999).

Os reunisteis por última vez el pasado mes de febrero, pero habéis sentido la exigencia de hacerlo una vez más en vísperas del año santo 2000. En efecto, el jubileo constituye una gran cita eclesial, en la que vuestra fundación está llamada a colaborar, en el marco del *jubileo del mundo del trabajo*, para preparar el sector de los agentes financieros. Al tiempo que os agradezco vuestra disponibilidad, os felicito porque, precisamente con vistas a ese acontecimiento, habéis decidido oportunamente profundizar para el próximo año el tema: "Ética y finanzas". Conozco vuestro propósito de organizar un congreso internacional sobre ese tema en vísperas de la jornada jubilar. Veo con agrado esa importante iniciativa, y espero que dé abundantes frutos.

Además, hoy habéis querido escuchar a monseñor Miroslav Marusyn, secretario de la Congregación para las Iglesias orientales, que os ha hablado ampliamente de mi reciente viaje apostólico a Rumania y de las numerosas necesidades espirituales y materiales que afectan a la vida de las comunidades católicas orientales.

Ilustres señoras y señores, por vuestra experiencia diaria habéis podido comprobar que, dentro del amplio fenómeno de la globalización, que caracteriza el actual momento histórico, la llamada "financierización" de la economía es un aspecto esencial y cargado de consecuencias. En las relaciones económicas, las transacciones financieras ya han superado en gran medida a las reales, hasta el punto de que el ámbito de las finanzas ha adquirido ya una autonomía propia.

Este fenómeno plantea nuevas y arduas cuestiones también desde el punto de vista ético. Una de éstas atañe al problema de **la relación entre riqueza producida y trabajo, por el hecho de que hoy es posible crear rápidamente grandes riquezas sin ninguna conexión con una cantidad definida de trabajo realizado**. Es fácil comprender que se trata de una situación bastante delicada, que exige una atenta consideración por parte de todos.

En la encíclica *Centesimus annus*, tratando la cuestión de la "creciente internacionalización de la economía", recordé la necesidad

de promover "órganos internacionales de control y de guía válidos, que orienten la economía misma hacia el bien común" (nº 58), teniendo en cuenta también que la libertad económica es solo uno de los elementos de la libertad humana.

La actividad financiera, según características propias, debe estar ordenada a servir al bien común de la familia humana.

Sin embargo, hay que preguntarse cuáles son los criterios de valor que deben orientar las opciones de los agentes, incluso más allá de las exigencias de funcionamiento de los mercados, en una situación como la actual, en la que **aún falta un marco normativo y jurídico internacional adecuado**.

También es preciso preguntarse cuáles son las autoridades idóneas para elaborar y proporcionar esas indicaciones, así como para velar por su aplicación.

Un primer paso corresponde a los mismos agentes, que podrían dedicarse a elaborar códigos éticos o de comportamiento, vinculantes para este sector**. Los responsables de la comunidad internacional están llamados, asimismo, a adoptar instrumentos jurídicos idóneos para afrontar las situaciones cruciales que, si no se controlan, podrían tener consecuencias desastrosas no solo en el ámbito económico, sino también en el social y político.** Y, ciertamente, los más débiles serían los primeros en pagar las consecuencias, y los que más pagarían.

La Iglesia, que es maestra de unidad y por su vocación camina con los hombres, se siente llamada a tutelar sus derechos, con constante solicitud especialmente por los más pobres. Con su doctrina social presta su ayuda para la solución de esos problemas que, en varios sectores, influyen en la vida de los hombres, consciente de que "aun cuando la economía y la disciplina moral, cada cual en su ámbito, tienen principios propios, a pesar de ello es erróneo que el orden económico y el moral estén tan distanciados y ajenos entre sí, que bajo ningún aspecto dependa aquél de és-

te"[627]. El desafío se presenta arduo, por la complejidad de los fenómenos y la rapidez con que surgen y se desarrollan.

Los cristianos que trabajan en el sector económico y, particularmente en el financiero, están llamados a descubrir caminos adecuados para cumplir este deber de justicia, que para ellos es evidente por su enfoque cultural, pero que pueden compartir todos los que quieran poner a la persona humana y el bien común en el centro de cualquier proyecto social. Sí, todas vuestras operaciones en el campo financiero y administrativo deben tener siempre como objetivo no violar jamás la dignidad del hombre, construyendo con este fin estructuras y sistemas que favorezcan la justicia y la solidaridad para el bien de todos.

Por otra parte, hay que añadir que los procesos de globalización de los mercados y de las comunicaciones *no* poseen *por sí mismos* una connotación éticamente negativa, y, por tanto, no se puede tomar frente a ellos una actitud de condena sumaria y a priori**. Sin embargo, los que aparecen en principio como factores de progreso pueden producir, y de hecho ya lo hacen, consecuencias ambivalentes o decididamente negativas, especialmente en perjuicio de los más pobres.**

Por consiguiente, se trata de constatar el cambio y hacer que contribuya al bien común. La globalización tendrá efectos muy positivos si se apoya en un fuerte sentido del valor absoluto de la dignidad de todas las personas humanas y del principio según el cual los bienes de la tierra están destinados a todos. Hay espacio, en esta dirección, para trabajar de modo leal y constructivo, también dentro de un sector muy expuesto a la especulación. A este propósito, no basta respetar leyes locales o reglamentos nacionales; es necesario un sentido de justicia global, que corresponda a las responsabilidades que están en juego, constatando la interdependencia estructural de las relaciones entre los hombres más allá de las fronteras nacionales.

[627] Pío XI, *Carta encíclica Quadragesimo anno* (15 de mayo de 1931) 42.

Mientras tanto, es muy oportuno apoyar y fomentar los proyectos de "finanzas éticas", de microcrédito y de "comercio equitativo y solidario", que están al alcance de todos y poseen también un valor pedagógico positivo, orientado a la corresponsabilidad global.

Nos hallamos en el ocaso de un siglo que ha experimentado, también en este campo, cambios rápidos y fundamentales. La inminente celebración del *gran jubileo del año 2000* representa una ocasión privilegiada para una reflexión de amplio alcance sobre esta problemática. Por eso, doy las gracias a vuestra fundación "Centesimus annus", que ha querido orientar sus trabajos a la luz del gran acontecimiento jubilar, teniendo en cuenta la perspectiva que indiqué en la carta apostólica *Tertio millennio adveniente*. En efecto, escribí que "el compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas, es un aspecto sobresaliente de la preparación y de la celebración del jubileo"[628].

Queridos hermanos, habéis comprendido que el año jubilar os invita a dar vuestra contribución específica y cualificada para que la palabra de Cristo, que vino a evangelizar a los pobres (cf. Lc 4, 18), encuentre acogida. Os apoyo cordialmente en esta iniciativa, con el deseo de que, gracias al jubileo, madure "una nueva cultura de solidaridad y cooperación internacionales, en la que todos, especialmente los países ricos y el sector privado, asuman su responsabilidad en un modelo de economía al servicio de cada persona"[629].

Con estos sentimientos, mientras os deseo de todo corazón que la fundación crezca, para que brinde una colaboración cada vez más eficaz a la Santa Sede y a la Iglesia en la obra de la nueva evangelización y en la instauración de la civilización del amor,

---

[628] JUAN PABLO II, *Carta apostólica Tertio millennio adveniente* (10 de noviembre de 1994) 51.

[629] JUAN PABLO II, *Bula de convocación del gran jubileo del año 2000 Incarnationis mysterium* (29 de noviembre de 1998) 12.

encomiendo todos vuestros proyectos e iniciativas a María, Madre de la esperanza.

Os acompañe y sostenga también mi bendición, que, complacido, os imparto a vosotros y a todos vuestros seres queridos».

Primer misionero planetario

Es conocida la anécdota: «"¿Por qué estás siempre viajando por el mundo?", le pregunta un monaguillo después de haberle ayudado en la Misa. El Papa le responde: "¿Has leído lo que ha dicho Jesús en el evangelio? Id y evangelizad todo el mundo. Por eso yo voy por todo el mundo"[630]. El Beato Juan Pablo II movido por el deseo ardiente de llevar a los hombres del mundo entero a Cristo –de lo cual sus 104 viajes apostólicos[631] fuera de Italia son un claro testimonio[632]– se convirtió en el *primer misionero planetario*[633]. Él mismo lo afirmó: «Quiero ir al encuentro de todos… de aquellos que rezan, del beduino en la estepa, del monje en su convento, del enfermo, de los oprimidos, de los humillados… a todas partes»[634].

---

[630] Citado por A. VAN BUREN, *Wojtyla. Il guerriero della pace*, Roma 2003, 84.

[631] Recientemente han sido editados los diálogos con los periodistas durante los vuelos: A. AMBROGETTI, *Compagni di viaggio. Interviste al volo con Giovanni Paolo II*, Città del Vaticano 2011, 389 pp.

[632] «Fue uno de los mayores misioneros que ha tenido el siglo XX […]. Peregrinaba orando… Se encontró con multitudes. Para él no eran masas. Sus ojos contemplativos le ayudaban a descubrir en cada hombre un misterio. En sus 104 viajes misioneros internacionales… visitó 129 naciones y 617 ciudades, pronunció 2382 discursos y recorrió 1162615 km. Ningún líder ha viajado tanto. Además, hizo 146 viajes por Italia en los visitó 259 localidades y pronunció 906 discursos» (Jesús Villagrasa). Citado por M. DESCOTTE, *El legado de Juan Pablo II*, Mendoza 2005, 59.

[633] Recomendamos la lectura de: J. VILLAGRASA (ed.), *Juan Pablo II, misionero del mundo*, Roma 2005, 253 pp.

[634] Citado por: A. VAN BUREN, *Wojtyla. Il guerriero della pace*, Roma 2003, 84.

El siguiente es un discurso del Papa sobre las misiones populares. Lo consideramos emblemático y pensamos que no tiene una palabra de más ni una palabra de menos.

«Queridísimos hermanos:

Ciertamente no podíais proporcionarme una alegría mayor que la de celebrar este I Congreso nacional vuestro sobre las "Misiones al pueblo para los años 80". Es un verdadero consuelo el que me traéis hoy y por este motivo os recibo muy gustosamente en esta audiencia particular, os saludo con afecto y os manifiesto mi complacencia y aprecio por vuestra magnífica iniciativa: en efecto, el congreso se ha convocado muy oportunamente para recordar el V aniversario de la Carta apostólica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, de venerada memoria, documento de importancia excepcional, síntesis doctrinal y disciplinar de extraordinario valor, que ilumina y da orientaciones en el campo delicado y esencial de la evangelización, mensaje fundamental al que será necesario siempre hacer referencia.

Saludo a los organizadores y a las varias comunidades tradicionalmente comprometidas en este apostolado típico de la predicación al pueblo: a los padres lazaristas, pasionistas, redentoristas, franciscanos de las tres familias, misioneros de la Preciosísima Sangre, jesuitas, dominicos, oblatos de María Inmaculada, oblatos misioneros de Rho y otros más, entre los cuales quiero recordar a los sacerdotes seculares que se dedican a esta obra en las propias diócesis, igual que a las religiosas y a los laicos que ayudan en ella. Si en el corazón del Vicario de Cristo están presentes todos los hombres con sus ansias y sus ideales, mucho más presentes estáis vosotros, que tenéis la alta y tremenda misión de anunciar el evangelio en la sociedad moderna, de predicar la "Palabra de Dios" a la humanidad, señalando la verdadera finalidad de la existencia, el significado auténtico del viaje terreno, tan difícil y lleno de insidias, y sin embargo, tan extremadamente importante.

Os manifiesto, además, mi gratitud y la de toda la Iglesia por el interés y la buena voluntad en mantener y actualizar la piadosa y

eficaz práctica de las misiones populares. Recordando lo que mandó el Divino Maestro: "*Id y enseñad a todas las gentes* [...]*, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado*" (Mt 28, 19-20), no podemos menos de obedecer con valentía y con gozo, anunciando a todos los hombres que Jesucristo "*ha venido a seros, de parte de Dios, sabiduría, justicia, santificación y redención*" (1Cor 1, 30).

Al escribir a los romanos, San Pablo subraya: "*La fe es por la predicación, y la predicación, por la palabra de Cristo*" (Ro 10, 17). Por lo tanto, es necesario ir, hablar, predicar, enseñar, anunciar, a fin de que los hombres puedan creer e invocar (cf. Ro 10, 14-15); y San Pablo también se advierte a sí mismo: "*¡Ay de mí si no evangelizara!*" (1Cor 9, 16), y escribe a su discípulo Timoteo: "*Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, enseña, exhorta con toda longanimidad y doctrina*" (2Tim 4, 2).

El mandato de Cristo y la severa advertencia del Apóstol son válidos todavía. Han sido el estímulo que hizo intrépidos e infatigables a los grandes Padres, a los grandes Santos, a los cuales es necesario hacer referencia constantemente si queremos, realmente, iluminar y salvar a los hermanos: Ignacio de Loyola, Felipe Neri, Vicente de Paúl, Alfonso María de Ligorio, Pablo de la Cruz, Luis Grignion de Montfort, Gaspar del Búfalo, Francisco de Sales, Juan Bautista Vianney, Maximiliano Kolbe: hombres geniales y concretos, que consideraron de máximo valor precisamente las "Misiones populares".

Por esto, con mayor fuerza y convicción repito hoy lo que ya escribí en la Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*: "Las misiones tradicionales son insustituibles para una renovación periódica y vigorosa de la vida cristiana"[635], y os exhorto a todos a reanudarlas, a revalorizarlas, a proponerlas de nuevo con métodos y criterios actualizados y adaptados en las diócesis y en las parroquias, de acuerdo con las Iglesias locales.

---

[635] JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Catechesi tradende* (16 de octubre de 1979) 47.

Hoy, para un trabajo eficaz en el campo de la predicación, es necesario ante todo *conocer bien* la realidad espiritual y sicológica de los cristianos que viven en la sociedad moderna. Es necesario admitir con realismo, y con profunda y atormentada sensibilidad, que los cristianos hoy, en gran parte, se sienten extraviados, confusos, perplejos e incluso desilusionados; se han esparcido a manos llenas ideas contrastantes con la verdad revelada y enseñada desde siempre; se han propalado verdaderas y propias herejías, en el campo dogmático y moral, creando dudas, confusiones, rebeliones, se ha manipulado incluso la liturgia; inmersos en el "relativismo" intelectual y moral, y por esto, en el permisivismo, los cristianos se ven tentados por el ateísmo, el agnosticismo, el iluminismo vagamente moralista, por un cristianismo sociológico, sin dogmas definidos y sin moral objetiva. Es necesario conocer al hombre de hoy, para poderlo entender, escuchar, amar, tal como es, no para excusar el mal, sino para descubrir sus raíces, bien convencidos de que para todos hay salvación y misericordia, con tal que no se rechacen consciente y obstinadamente. Hoy resultan particularmente actuales las figuras evangélicas del buen samaritano, del padre del hijo pródigo, del Buen Pastor. Es necesario tomar constantemente el pulso de esta época nuestra, para poder conocer al hombre actual.

Para una «misión" auténtica y eficaz, es necesario *iluminar las mentes* de modo total y seguro.

Hoy ya no basta afirmar; es necesario escuchar antes, para darse cuenta dónde se encuentra el otro en su camino de búsqueda o en su drama de derrota o de huida, es necesario explicar las cosas y estar atentos a las exigencias del otro. Hoy es necesario tener paciencia, y comenzar de nuevo todo desde el principio, desde los "preámbulos de la fe" hasta los "novísimos", con exposición clara, documentada, satisfactoria. Es necesario formar las inteligencias con iluminadas y firmes convicciones, porque solo así se pueden formar las conciencias. Hoy, sobre todo, es necesario hacer captar e inculcar el "sentido del misterio", la necesidad de la hu-

mildad de la razón frente al Infinito y al Absoluto, la lógica de la confidencia y de la confianza en Cristo y en la Iglesia, expresamente querida y fundada por Él para dar siempre a los hombres la paz de la verdad y la alegría de la gracia. Se trata de una tarea muy delicada e incluso fatigosa, que exige preparación esmerada y sensibilidad psicológica; sin embargo, es absolutamente necesaria.

Es necesario *animar paternalmente,* con el mismo amor de Cristo. La "Misión popular" es eficaz cuando, corroborada por la oración y la penitencia, impulsa a la conversión, esto es, al retorno a la verdad y a la amistad de Dios a aquellos que habían perdido la fe y la gracia con el pecado, llama a una vida más perfecta a los cristianos rutinarios, enfervoriza a las almas, convence para vivir las bienaventuranzas, suscita vocaciones sacerdotales y religiosas. ¡Para conseguir estos efectos se requiere firmeza de doctrina, pero sobre todo bondad de corazón! Por tanto, revestíos de los mismos sentimientos de Jesús y anunciad a todos lo que escribía el autor de la Carta a los Hebreos: "*Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia a fin de recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno auxilio*" (Heb 4, 16).

Queridísimos: He aquí lo que deseaba deciros, exhortándoos a perseverar en esta magnífica tarea, tan necesaria y tan actual. ¡Dichosos vosotros que anunciáis la verdad que salva, la esperanza que consuela, la certeza que da alegría ahora y para la eternidad!

Os confío con particular solicitud a María Santísima, a fin de que os asista siempre, os ilumine y os conforte, y haga particularmente fecundo vuestro apostolado en favor de los hombres redimidos con la Sangre de su Hijo.

Mientras tanto, os acompañe mi afectuosa, propiciadora bendición»[636].

[636] JUAN PABLO II, *Discurso en el Congreso nacional italiano sobre el tema «Misiones al pueblo para los años 80»* (6 de febrero de 1981).

Crónica del viaje apostólico del Papa por Ucrania (I)

1. Ucrania: seis motivos de nuestra peregrinación[637]

Queridos Hermanos y Hermanas en el Verbo Encarnado:

Tengo la gran alegría de poder escribirles desde Ucrania, a donde llegué el lunes 18 de junio, acompañado por el p. Gonzalo Ruiz.

Paso a contarles los motivos de mi viaje:

1º. Con mucho gusto acepté la invitación que me hicieron nuestros misioneros de visitar las fundaciones de la rama masculina y femenina en Ucrania, para conocerlas *in situ*, y de ese modo poder tomar un contacto directo con la primera rama oriental de nuestra familia religiosa.

Aunque ya había visitado a los nuestros una vez en Lviv, (como dicen los ucranianos; Lvov, como dicen los rusos y polacos; Leópolis, los latinos; Lamberg, los alemanes) ésta es la primera vez que los visito en casa propia, vale decir en Ivano-Frankivsk (la antigua Stanislaviv, llamada así por el rey Estanislao de Ucrania), la ciudad

[637] Estos son también, en parte, los motivos por los cuales de los 104 viajes apostólicos internacionales del Papa, elegimos el viaje del Papa por Ucrania, con 4 capítulos: dos de crónicas y los otros dos sobre lo que habló el Papa allí.

ucraniana donde están viviendo de modo permanente y en donde desempeñan sus apostolados.

Las ventajas de este conocimiento *in situ* son muy grandes:

– Nos permite palpar mejor la realidad en la que les toca vivir y trabajar a nuestros misioneros;

– Nos deja contemplar desde lejos, con grandes sueños e ilusiones, los horizontes de grandes perspectivas pastorales;

– Y, además, nos posibilita sopesar de un modo aún más objetivo el trabajo que con tanto empeño han realizado hasta el momento los Padres y las Hermanas de nuestra Familia religiosa que aquí misionan.

2º. Estas ventajas me resultan muy importantes, porque complementan el motivo de mi viaje que considero como la «razón teológica» que me motiva de un modo muy particular. Esa «razón teológica», que nos ha movido desde un principio a enviar misioneros a este país eslavo de Europa Oriental –y que en definitiva también nos llevó a enviar misioneros a Medio Oriente– en síntesis se reduce a un principio, expresado con una metáfora muy significativa: «*la Iglesia "respira" con dos pulmones, el oriental y el occidental*».

Este es un tema que entra de lleno en la dimensión de la «catolicidad» de la Iglesia, y que como católicos deberíamos profundizar mucho más y mucho mejor. Sabemos que la Iglesia de Cristo es la universal comunidad de los discípulos del Señor que se extiende a todos los tiempos, a todos los lugares, a todas las razas, lenguas y culturas, es decir, es católica, es universal. Sabemos que la Iglesia es católica también en la doctrina: hay variedad de escuelas teológicas, hay distintos y venerables ritos litúrgicos... y todo esto es parte de la riqueza de la catolicidad de la Iglesia.

Conscientes de esto, no podemos hacer oídos sordos a lo que el Santo Padre, con tanta claridad y en repetidas ocasiones, ha recordado a todos los católicos: «Dado que creemos que la venerable y antigua tradición de las Iglesias orientales forma parte integrante del patrimonio de la Iglesia de Cristo, la primera necesidad que

tienen los católicos consiste en conocerla para poderse alimentar de ella y favorecer cada uno en la medida de sus posibilidades, el proceso de la unidad»[638].

E insiste el Papa: «Nuestros hermanos orientales católicos tienen plena conciencia de ser, junto con los hermanos ortodoxos, los portadores vivos de esa tradición. **Es necesario que también los hijos de la Iglesia católica de tradición latina puedan conocer con plenitud ese tesoro y sentir así, al igual que el Papa, el anhelo de que se restituya a la Iglesia y al mundo la plena manifestación de la catolicidad de la Iglesia, expresada no por una sola tradición, ni mucho menos por una comunidad contra la otra**; y el anhelo de que también todos nosotros podamos gozar plenamente de ese patrimonio indiviso, y revelado por Dios, de la Iglesia universal que se conserva y crece tanto en la vida de las Iglesias de Oriente como en las de Occidente»[639].

Esta necesidad nos apremia particularmente a nosotros, llamados por vocación especial a evangelizar la cultura. Fue por esa misma razón que en 1992 –tres años antes de que el Papa hiciera a los católicos un elocuente llamado a conocer el patrimonio cultural de las Iglesias orientales mediante la hermosísima carta apostólica «Orientale lumen»–, escribíamos en nuestras primeras Constituciones: «Al respecto es nuestro deseo poder tener en nuestro Instituto una rama oriental para poder ayudar a nuestros hermanos de las Iglesias orientales, ya que forman parte "del patrimonio indiviso de la Iglesia Universal"[640]»[641]. Y advertíamos también: «de allí se deduce que no hay que caer en particularismos, reduccionismos, parcialidades o unilateralismos que atenten contra la catolicidad. La Iglesia Católica respira con dos pulmones: "no se pue-

[638] JUAN PABLO II, *Carta apostólica Orientale Lumen* (2 de mayo de 1995) 1.

[639] JUAN PABLO II, *Carta apostólica Orientale Lumen*, 1.

[640] CONCILIO VATICANO II, *Orientalium Ecclesiarum* (21 de noviembre de 1964) 1.

[641] INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Constituciones del Instituto del Verbo Encarnado. Directorio de Espiritualidad*, Segni 2004, nº 260, p. 272.

de respirar como cristiano, diría más, como católico, con un solo pulmón; hay que tener dos pulmones, es decir, el oriental y el occidental"[642]»[643].

Ese deseo se hizo realidad el 24 de noviembre de 1993, cuando comenzó la rama oriental de nuestro Instituto con la entrada de cuatro sacerdotes del Instituto en la Eparquía Ucraniana de Buenos Aires, en vistas al futuro trabajo en Ucrania, y más precisamente el 6 de julio de 1994, cuando llegaron a Lviv los dos primeros misioneros que prestaron servicio en Ucrania, los pp. José Montes y Sergio Ovando.

Así fue como la presencia de los nuestros en Ucrania en cierto modo posibilitó a nuestra Congregación en formación el tener contacto con las riquezas de la tradición oriental. Recuerdo aquí especialmente las solemnes Liturgias en rito bizantino-ucranio, que en varias ocasiones se han podido celebrar en nuestras comunidades, cuando nos visitaron nuestros sacerdotes de Ucrania que habían obtenido el birritualismo, es decir, el permiso para celebrar la Santa Misa en el rito latino y en el rito bizantino-ucranio. Ellos nos han dado la posibilidad de gustar en el alma la celebración del «Misterio» de un modo muy particular, con una espiritualidad típica. En la «Divina Liturgia» –como la llaman–, hemos podido hablar a Dios con las bellísimas oraciones que en este rito nos legaron Santos Padres como san Juan Crisóstomo o San Basilio, y adorarlo con cantos litúrgicos cuya letra y cuya música expresan hermosamente la trascendencia y la grandeza insondable de Dios.

Verán, entonces, que esta razón teológica que motiva mi viaje, intenta ser un estímulo a que todos en nuestras Congregaciones,

---

642 JUAN PABLO II, *Discurso a los representantes de las comunidades cristianas no católicas, en París* (13 de mayo de 1980). En otra oportunidad dijo: «Al convertirse al catolicismo de la ortodoxia rusa Vjareslav Ivanov escribió que se había liberado "de respirar, por decirlo así, lo mismo que tísico, más que por un solo pulmón"» [JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes en el simposio internacional sobre «Ivanov y la cultura de su tiempo»* (28 de mayo de 1983)].

643 INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Constituciones del Instituto del Verbo Encarnado. Directorio de Espiritualidad,* nº 260, p. 272.

conozcamos, respetemos, apreciemos y, en la medida de las posibilidades de cada uno, también profundicemos –como nos pide el Papa– este aspecto de la catolicidad de la Iglesia.

3º. Debo confesarles que el tercer motivo de mi viaje resulta para mí una satisfacción muy grande: he podido relacionarme con las vocaciones con las que Dios ha bendecido el trabajo de los nuestros en Ucrania, tanto de la rama masculina como la femenina. En estos siete años de trabajo los Padres han orientado varias vocaciones, de las cuales han ingresado a nuestro Instituto: el año pasado fueron ordenados los dos primeros sacerdotes de la rama oriental, los pp. Sofrón Selinskyy y Tomás Tymchiy y este año recibirán la ordenación sacerdotal los diáconos Josef Popovych y Gregorio Rogatsky. Además, están los seminaristas Josafat Boyko y Vasil Kharkavyy. Entre las SSVM, además de las dos hermanas argentinas de origen ucraniano Maria Madre de Dios y Maria Cristiana, se encuentran las Hermanas: Maria vid Khrysta (de la Cruz), María Pokrov (Auxiliadora), María Oranta, María Blahovishchennya (Anunciación), María vid Dukha Sviatoho (del Espíritu Santo), María Presviatoi Ievkharstïi (de la Sagrada Eucaristía), María Uspinnya, y las postulantes: Irena (rusa) y Natalia (ucraniana).

4º. Hay, además, otras razones que convierten nuestro viaje por Ucrania en una auténtica peregrinación por este país eslavo que antiguamente recibía la denominación de «Santa Rus», la «Santa Rus de Kiev».

Ésta es la tierra de San Vladimiro y Santa Olga, el reino eslavo que tantos aportes culturales recibió de la evangelización de San Cirilo y San Metodio.

Ésta es también la tierra santificada por la sangre de tantísimos mártires, comenzando en el siglo I por el Papa San Clemente Romano, que murió en actual territorio de Ucrania, en el Quersoneso, en la península de Crimea, pasando por San Josafat, mártir de la unidad de la Iglesia, hasta llegar a los 27 mártires ucranianos de nuestros días, en cuya beatificación he podido participar.

Deseo dar a conocer que con San Josafat tengo una especial deuda de gratitud, ya que a él le pedí el 28 de mayo de 1991, durante la Santa Misa que celebré sobre su cuerpo en la Basílica de San Pedro, la gracia de poder fundar en Ucrania.

5º. Y, tratándose de una peregrinación a la tierra de los mártires, una meta especialísima de mi viaje a Ucrania es el rendir homenaje a los invictos testigos y confesores de la fe que no se doblegaron ante el comunismo ateo, en la persecución más diabólica que ha existido en la Iglesia.

De manera especial, he podido peregrinar nuevamente a la tumba del cardenal Josyf Slipyj, durante 18 años prisionero en un campo de concentración por su fidelidad a Cristo y a la Iglesia. Durante todo este tiempo se convirtió en un símbolo de la Iglesia perseguida, la Iglesia del Silencio, perseguida atrozmente detrás de la cortina de hierro.

6º. Finalmente, nuestro viaje por Ucrania coincide con la peregrinación apostólica del Santo Padre, una visita tan ansiada y tan largamente esperada por él, prácticamente desde el primer año de su pontificado. Haber participado en los eventos principales de esta histórica peregrinación del Papa es una gracia muy particular, que deseo compartir con todos ustedes, y lo haré, Dios mediante, por medio de cartas circulares.

¡Quién sabe si esta peregrinación del Santo Padre a Ucrania no tendrá consecuencias históricas ahora imprevisibles e inimaginables! No por nada ha costado tantos años y ha tenido tantos obstáculos. Debemos tomar conciencia de que estamos viviendo los momentos más importantes del pontificado de Juan Pablo Magno.

Con el tiempo se verá que los pasos que el Papa está dando en orden a la comunión plena con los cristianos orientales, son pasos «gigantes», propios de un «gigante». Si recordamos su viaje a Georgia, a Rumania, donde la gente lo aclamaba durante su visita con el grito de «¡Unitate!, ¡Unitate!, ¡Unitate!»; si pensamos en lo que ha significado su viaje a Grecia; podemos estar seguros que su peregrinación a Ucrania será un *ítem* importantísimo en el camino hacia la

unidad tan ansiada. Y, no obstante los pareceres contrarios del fundamentalismo ortodoxo, sin duda será un paso en avanzada, camino hacia Moscú, donde las puertas todavía continúan cerradas.

¡Quiera Dios que decir Moscú después signifique decir China, las dos metas que el Papa tiene *in mente* en un sueño verdaderamente «colosal», propio de alguien que conoce perfectamente cuáles son los intereses de Cristo respecto a la extensión de su Reino en la historia del mundo!

Todas estas razones y motivos de mi peregrinación me permiten iniciar una nueva serie de cartas circulares con temas que pienso resultarán de provecho para todos, porque todos, de uno u otro modo, estamos vinculados. Somos miembros de una única familia religiosa misionera, y por sobre todo, somos hijos de la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica, que «respira» con dos pulmones: el oriental y el occidental.

Debemos conocer a nuestros hermanos de la Iglesias orientales y todos debemos comprometernos de uno y otro modo, con el empeño ecuménico, particularmente con la oración.

Nos alienta a ello la palabra y el ejemplo del Papa: «A los hermanos de las Iglesias de Oriente se dirige mi pensamiento, con el deseo de buscar juntos la fuerza de una respuesta a los interrogantes que se plantea el hombre de hoy, en todas las latitudes del mundo. A su patrimonio de fe y de vida quiero dirigirme con la conciencia de que el camino de la unidad no puede admitir retrocesos, sino que es irreversible como la llamada del Señor a la unidad. Amadísimos hermanos, tenemos este objetivo común; debemos decir todos juntos, tanto en Oriente como en Occidente: Ne evacuetur Crux! (Cf. 1Cor 1, 17). Que no se desvirtúe la cruz de Cristo, porque, si se desvirtúa la cruz de Cristo, el hombre pierde sus raíces y sus perspectivas: queda destruido. Este es el grito al final del siglo veinte. Es el grito de Roma, el grito de Constantinopla y el grito de Moscú. Es el grito de toda la cristian-

dad: de América, de África, de Asia, de todos. Es el grito de la nueva evangelización»[644].

Situación religiosa

La situación religiosa de Ucrania es muy particular. Después de tantos años de comunismo, en la actualidad se consideran ateos el 40 % de la población. Alrededor de 25.000.000 son ortodoxos (divididos en tres ramas: los ortodoxos rusos, los ortodoxos ucranianos dependientes del Patriarca Filareto, y los ortodoxos ucranianos autocéfalos, encabezados por el metropolita Metodio). Para dar alguna idea de esta situación presento un resumen de tres artículos, que pueden ser de su interés.

Ortodoxia: planeta lejano[645]

La palabra «ortodoxia» («*recta fe*», en griego[646]) tiene un origen histórico preciso. Hacia el 725 el emperador León III comenzó en Constantinopla con la destrucción sistemática de las imágenes sagradas y de los íconos (la herejía iconoclasta). El II Concilio de Nicea, en el 787, al mismo tiempo que afirmó que los cristianos solo a Dios deben un culto de «latría» (adoración), sostuvo también que es lícito rendir a la Virgen y a los santos el culto de «dulía» (veneración). Los emperadores bizantinos no aceptaron la decisión del Niceno Segundo, hasta tanto la herejía iconoclasta no fue del todo derrotada. Superada la herejía se celebró en Constantinopla, el 11 de marzo del 843, la fiesta de la «ortodoxia", es decir, de aquellos que consideraban lícita la veneración de las imágenes. Con el tiempo el adjetivo «ortodoxo» comenzó a designar a los cristianos de la parte oriental del Imperio romano, y más pre-

644 JUAN PABLO II, *Orientale Lumen*, 3.

645 L. SANDRI, «Ortodossia pianeta lontano», *Jesús* 6 (junio del 2001) 52.

646 Etimológicamente quiere decir «recta gloria», pero se usa como «doctrina recta», es decir, «recta fe» (nota nuestra).

cisamente a aquellos que, en unión con Roma, habían aceptado las disposiciones del Concilio de Calcedonia sobre el misterio de Cristo, las cuales habían sido rechazadas por las antiguas iglesias orientales, tales como los armenios, los sirios y los coptos.

Sin embargo, la actual separación entre la Iglesia de Constantinopla y la de Roma tuvo lugar en el 1054, con la recíproca excomunión motivada por cuestiones no solo teológicas, sino también políticas.

Las Iglesias ortodoxas, originariamente ligadas a Constantinopla, aun cuando cada Patriarcado mantiene su autonomía, sostienen que son la verdadera Iglesia, una, santa, católica y apostólica proclamada en el Credo del primer Concilio de Nicea y del Concilio Constantinopolitano. De esta Iglesia verdadera la Iglesia de Roma, según ellos, se ha separado. Junto con la Sagrada Escritura es norma de fe la tradición, que ha sido recibida especialmente en los Concilios Ecuménicos. Los ortodoxos consideran como tales (es decir, como «obligantes») a los primeros siete concilios: Nicea I (325); Constantinopla I (381); Éfeso (431); Calcedonia (451); Constantinopla II (553); Constantinopla III (680-681); Nicea II (787). Rechazan el Constantinopolitano IV (869-870). En cuanto a los demás concilios celebrados en el segundo milenio, no son considerados por los ortodoxos como «ecuménicos», sino como concilios «generales» de la Iglesia latina.

Los concilios de Lyón II (1274) y de Florencia (1439) fueron celebrados intentando sanar las divisiones entre latinos y bizantinos. Y por más que fueron firmados por representantes de Constantinopla, casi inmediatamente fueron rechazados por los orientales y considerados inválidos.

En el plano teológico los ortodoxos han recriminado durante siglos a la Iglesia romana el hecho de haber cambiado el credo niceno-constantinopolitano, agregando que el Espíritu Santo procede no solo del Padre, sino también del Hijo («*Filioque*» en latín). Esta controversia parece actualmente haber sido fundamentalmente superada. Y si bien permanecen algunos otros puntos teo-

lógicos en discusión, el verdadero «nudo» que divide católicos y ortodoxos es la cuestión del papado. Los ortodoxos respetan al Obispo de Roma como el «primer obispo de la Iglesia» en honor, pero rechazan de plano el poder papal como se ha desarrollado históricamente, y de modo particular, los dogmas del primado y de la infalibilidad definidos en el Concilio Vaticano I en 1870.

La barrera entre Moscú y Constantinopla[647]

Problemáticas ya desde el comienzo de la Iglesia rusa, también hoy las relaciones entre el patriarcado ortodoxo de Moscú y aquel de Constantinopla no son totalmente tranquilas, esto se debe a un distinto modo de entender la jurisdicción eclesiástica y las recíprocas relaciones.

La «autocefalia» del metropolita de Moscú (que en aquel entonces tenía el título de metropolita de Kiev y de toda la Rusia) comienza, de *facto,* en 1485, sin el consentimiento del patriarcado de Constantinopla, la ciudad que cinco años antes había caído en las manos de los turcos otomanos que habían acabado con el milenario Imperio romano de Oriente. Después de varios acontecimientos, en 1589, nace el patriarcado de Moscú, esta vez reconocido formalmente por la Iglesia constantinopolitana. En los comienzos del 1700 el Zar Pedro el Grande abolió el patriarcado ruso; este será reconstituido por el Concilio de Moscú recién en el verano del 1917, a la vigilia de la ascensión al poder de los bolcheviques de Lenín. En la muy difícil situación que se estableció, en 1923, el neo-patriarca ruso Tikhon ruega a su «colega» de Constantinopla, Meletios, que se encargue «momentáneamente» de la Iglesia ortodoxa estonia, antes ligada a Moscú. En 1940 la armada roja invadió los países bálticos, que pasaron a ser repúblicas soviéticas. El arzobispo de Tallin huye a Suecia y allí, con algunos millares de exiliados, constituye la Iglesia ortodoxa estonia en

[647] L. SANDRI, «La barriera fra Mosca e Costantinopoli», *Jesús* 6 (junio del 2001) 59.

exilio. Pero los ortodoxos de la diócesis de Tallin vuelven, de hecho, a pertenecer al patriarcado de Moscú. En 1978 Constantinopla reconoce como ya no más vigente la decisión de 1923; en otras palabras, a todos los efectos, la Iglesia ortodoxa estonia vuelve en la jurisdicción de Moscú. Pero, en 1991, con el derrumbe del Unión soviética, el «caso estonia» emerge nuevamente: los estonios refugiados en Suecia y los estonios-estonios quieren que su Iglesia ortodoxa se separe del patriarcado de Moscú y se reenlace al Patriarcado de Constantinopla; en cambio los estonios ruso parlantes, o sea la mayoría de los ortodoxos de la república báltica, quieren quedarse unidos con el patriarcado de Moscú. El Patriarca ecuménico Bartolomé I sostiene a los estonios-estonios; el de Moscú, Alexis II, que era de origen estonio, a los rusos parlantes. El contraste se vuelve tan agudo que en febrero de 1996, en Moscú, el nombre de Bartolomé viene oficialmente borrado de la plegaria eucarística. Técnicamente es un cisma; se trata de una ruptura que en 1000 años nunca había sucedido entre las dos Iglesias. Después de muchos meses de polémicas, y restablecida la comunión eucarística, Moscú y Constantinopla hacen un acuerdo de hecho sobre «repartición», de la Iglesia ortodoxa estonia, que será dividida en dos: una, estonia-estonia, ligada a Constantinopla, y con un arzobispo propio; y otra ligada a Moscú también con un arzobispo propio. Así, contrariando los sagrados cánones, en la misma ciudad se encuentran dos obispos, para fieles de una misma Iglesia, pero dividida en dos jurisdicciones. Después, en un viaje a Estonia durante el otoño del 2000, Bartolomé I quiere hacer entender que en el país tendría que existir una sola Iglesia Ortodoxa, ligada a Constantinopla. Declaración que irrita profundamente a Moscú, aunque esta vez la contienda no llega al cisma formal. Finalmente, en el 2001 las dos partes reencuentran el diálogo, y recíprocamente viene aceptado el hecho de que en Estonia se encuentren dos Iglesias Ortodoxas adherentes a dos jurisdicciones distintas. La «contienda» sobre Estonia fue dura no tanto por la cuestión en sí (en el país báltico viven en total solamente medio millón de ortodoxos), cuanto para afirmar principios ecle-

siales que, aplicados en un modo u otro tendrían distintas consecuencias. Constantinopla, que en Turquía tiene menos de 10.000 fieles, defiende sus relaciones con las Iglesias ligadas al patriarcado de Constantinopla para asegurar el futuro del patriarcado mismo; Moscú en cambio –siendo el patriarcado ruso supranacional, y numéricamente el más importante entre los ortodoxos– enfrenta un cisma que, después de Estonia, podría tocar a Ucrania, país históricamente ortodoxo, cuna de Rusia, que cuenta con muchos más fieles. Con la caída de la Unión Soviética la Iglesia ucrania ligada a Moscú se ha dividido en tres partes: una, que es la mayor, todavía ligada a Moscú, las otras dos (la Iglesia autocéfala ucrania y el Patriarcado de Kiev) en pugna con el Patriarcado de Moscú, y que son consideradas cismáticas de la Iglesia rusa. Alexis II no quería que en el futuro, el patriarcado ecuménico de Constantinopla aplique en Ucrania la misma política llevada cabo en Estonia.

La negación práctica –y teórica– del Primado de Pedro lleva a estas situaciones.

Volver a partir de los fundamentos

Se trata de un reportaje al cardenal Edward Idris Cassidy, ex presidente del Pontifico Consejo para la Unidad de los Cristianos, del cual presentamos un resumen.

Lo más destacable del reportaje, es que Cassidy afirma que las dificultades actuales en el diálogo ecuménico, se deben a que las Iglesias ortodoxas se han «plantado», diciendo que antes de hablar de otros asuntos es necesario resolver la cuestión del «status» de las Iglesias orientales católicas que aceptan el primado del Papa (como es el caso de los «uniatas»[648]). Para los ortodoxos, estas iglesias están en una posición eclesial anómala, ya que según los

[648] Los greco-católicos de rito bizantino, y en general, los católicos orientales de otros ritos, rechazan este calificativo ya que, con razón, sostienen que nunca se separaron del Papa, por tanto, no se puede hablar de que, en algún momento, se hayan unido a él.

cánones ortodoxos no pueden existir dos Iglesias con el mismo rito y tradición. Para los ortodoxos, si nosotros decimos que una de esas Iglesias es legítima, la otra es «ilegítima».

Cassidy continúa diciendo, que mientras no se plantee la discusión a partir de los fundamentos, partiendo de lo que nos hace estar en comunión con ellos, no se progresará en el diálogo. Si la discusión se hace pasar necesariamente por la cuestión de las Iglesias orientales católicas es necesario remontarse al origen de estas Iglesias, y necesariamente se llega a la cuestión del Primado del Papa, que es el punto crucial, ya que estas Iglesias existen justamente por ser fieles al Papa. No se entiende la existencia de estas Iglesias sin una comprensión del papel del Obispo de Roma en todo el mundo. Mientras no se plantee el diálogo a otro nivel, esto es, a nivel de los fundamentos teológicos, no se progresará[649].

Como puede apreciarse, el Blanco Peregrino de Roma, debió enfrentarse a una situación particularmente compleja, y a fe de los que tuvimos la gracia de participar de este acontecimiento, lo hizo con gran soltura, con mucha claridad, sin eufemismos, llamando a las cosas por su nombre, con gran valentía y humildad, y de manera especial, con mucha caridad.

Podemos decir que el Papa encarna en sí, la oración de Cristo: «Que todos sean uno» (Jn 17, 21), y el vivo deseo de que se cumpla la promesa-profecía del Señor: «Habrá un solo rebaño y un solo pastor» (Jn 10, 14).

Nuestra llegada a Ucrania

Volamos el lunes 18 de junio desde Roma a Milán, junto con el p. Gonzalo Ruiz. Allí nos alojamos por una noche en la Parroquia San Miguel, en Magnago, cuyo párroco, Don Eugenio, es amigo de nuestros padres. Dormimos en Milán porque al otro día tenía-

649 Cf. G. O'CONNELL, «Ripartire dai fondamenti», *Jesus* 6 (junio del 2001) 56-60.

mos el vuelo a Varsovia muy temprano, y salía desde el aeropuerto de Malpensa (Milán). En Magnago tuvimos la grata sorpresa de conocer a un joven sacerdote chino que recibió clases, dadas por uno de nuestros misioneros, en un seminario clandestino.

19 de junio

Al día siguiente, 19 de junio, volamos desde Milán a Varsovia, y desde allí a Lviv, donde nos esperaban los pp. José Montes, Fernando Bravo y Tomás Tymchiy. Luego de almorzar en un restaurante fuimos en el auto de los padres hasta Ivano-Frankivsk. Allí, en la casa de los padres, nos esperaban los otros padres y seminaristas del IVE y las hermanas SSVM, profesas y novicias. También un grupo de gente, amigos del IVE, incluidos varios jóvenes y niños que nos dieron una calurosa bienvenida, vestidos con sus trajes típicos y entrega de dones, entre ellos, pan y sal. Celebramos la Misa en rito latino, luego cenamos. ¡Habíamos llegado a Ucrania!

Breves apuntes de la historia de Ucrania

Ucrania, república localizada en el este de Europa, limita al norte con Bielorrusia y Rusia, al este con Rusia, al sur con el mar Negro y el mar de Azov, al suroeste con Rumania y Moldavia, y al oeste con Hungría, Eslovaquia y Polonia. Fue la anterior República Socialista Soviética de Ucrania, integrante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Es un miembro asociado de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), que en diciembre de 1991 reemplazó a la URSS, aunque no ha ratificado el acuerdo sobre pagos y aduanas, eligiendo la condición de observador en la Asamblea Internacional de la CEI.

Con una superficie total de 603.700 km², Ucrania es el segundo país más extenso de Europa después de Rusia. En su territorio queda englobada la península de Crimea, que en 1991 pasó de ser

un *oblast* (división administrativa similar a la provincia) a ser una república constituyente. Kíev es la capital y la principal ciudad.

Ucrania tiene una población de 50.125.108 habitantes (según estimaciones para 1998). La densidad de población es de 83 hab/km² aproximadamente. Los asentamientos son más densos en las regiones del extremo este y en el oeste, en tanto que se encuentran más dispersos en el centro del país, excepto en Kíev. Kíev, la capital, es la ciudad más importante del país, con una población estimada en 2.635.000 habitantes para 1995. Otras grandes ciudades son Járkov (1.555.000), Dniepropetrovsk (1.147.000), la antigua Yekaterinoslav, Donetsk (1.088.000), Odesa (1.046.000), Lviv (806.000) y Mariúpol (510.000).

En los siglos XI y XII, Kíev fue el centro del principado *Rus* (término que identificaba a los eslavos orientales en la alta edad media). En el siglo XIII, los mongoles invadieron el área que sufrió grandes daños. En el siglo XIII fundaron el kanato de la Horda de Oro, que sometió a vasallaje a los residuos del antiguo principado de Kiev. El principado ucraniano occidental de Galicia, fundado en el siglo XII, sufrió menos que el resto del territorio y en el siglo XIV Polonia lo anexionó. Al mismo tiempo, Lituania conquistó Kiev y el principado de Volinia; más tarde se unió con Polonia. A pesar de su expansión por el sur, Polonia no pudo sojuzgar a los cosacos ucranianos, quienes se aliaron con Rusia.

En 1667, las posesiones al este del Dniéper fueron cedidas a Rusia (el Gran Ducado de Moscú mucho antes anexionó algunas partes de Ucrania), mientras que el resto de Ucrania, excepto Galicia (desde 1772 hasta 1919, parte del Imperio Austro-Húngaro), se incorporó al Imperio Ruso después de la segunda partición de Polonia en 1793. Durante la I Guerra Mundial, tras la Revolución Rusa de 1917, Ucrania proclamó su independencia.

Mientras tanto en Galicia, en Bukovina y en la región de los Cárpatos bajo dominio austriaco, los ucranianos preservaron su identidad, lo que engendró un fuerte movimiento nacionalista. En

1918 establecieron su propia república en Galicia Oriental, que pretendía unirse con la Ucrania independiente. Sin embargo, la Conferencia de Paz de París que puso fin a la I Guerra Mundial (1919) puso este territorio bajo protectorado polaco. Consecuentemente, el gobierno de la República de Ucrania, dirigido por Simon Petlyura, declaró la guerra a Polonia; mientras tanto, los bolcheviques formaron un gobierno afín en Ucrania que estableció una República Socialista Soviética. En 1920, el avance de los ejércitos bolcheviques rusos provocó que el gobierno de Petlyura y Polonia se convirtieran en aliados y apoyaran a los contrarrevolucionarios rusos; sin embargo, no pudieron evitar que los bolcheviques asumieran el control del país. En 1922, los delegados ucranianos comunistas apoyaron y se integraron en la formación de la URSS.

En el periodo entre 1922 y 1939, la URSS hizo drásticos esfuerzos para acabar con el nacionalismo ucraniano. El país sufrió mucho por la colectivización forzosa de la agricultura y la expropiación de los productos alimentarios del campo establecida por el dirigente soviético Jósef Stalin; el resultado fue la hambruna de 1932 y 1933 que provocó la muerte de más de siete millones de personas. El último objetivo del nacionalismo ucraniano era la creación de una Gran Ucrania independiente, que abarcara la Ucrania rusa, la Galicia polaca y la Rutenia checoslovaca.

Tras la toma soviética del este de Polonia en septiembre de 1939, la Galicia polaca (que comprendía casi 62.160 km^2) se incorporó a la República Socialista Soviética de Ucrania. Cuando en 1941 los alemanes invadieron Ucrania durante la II Guerra Mundial, los nacionalistas ucranianos esperaban que una república ucraniana independiente podría formarse bajo protección alemana. Sin embargo, los alemanes no solo reorganizaron territorialmente Ucrania (Galicia Oriental pasó a Polonia y Rumania ocupó Besarabia, el norte de Bukovina y los territorios entre los ríos Dniéper y Bug), sino que establecieron un gobierno propio. En 1944, los soviéticos volvieron a tomar Ucrania, que recuperó los

territorios anexionados por Rumania y, al año siguiente, se anexionó la Rutenia checoslovaca; al finalizar la guerra, numerosos ucranianos de Galicia Oriental y otras zonas del este de Europa llegaron al país, que, por primera vez, englobó en sus fronteras a la casi totalidad de los ucranianos. En 1945, la República Socialista Soviética de Ucrania se convirtió en país fundador de las Naciones Unidas. En 1954, se añadió la región de Crimea. La historia de Ucrania desde este punto hasta 1991, esencialmente, fue paralela a la de la Unión Soviética hasta su desaparición.

Al final de 1991, la URSS dejó de existir y Ucrania se auto proclamó república independiente. Al mismo tiempo, en diciembre de 1991, cuando un referéndum nacional ratificó la independencia, Leonid Makarovich Kravchuk, anterior secretario general del Partido Comunista, resultó elegido presidente. En diciembre de 1992, el nuevo primer ministro, Leonid Kuchma, comenzó la introducción de reformas económicas, que establecían la privatización de empresas estatales y un menor control de precios, pero coincidieron con el comienzo de una crisis económica caracterizada por una fuerte inflación.

Poco después de la independencia ucraniana, se formó en Crimea (que había formado parte de la Unión Soviética hasta 1954 y que estaba poblada mayoritariamente por rusos) un movimiento bajo dirección rusa para separarse de Ucrania que tuvo éxito, a pesar de su proclamación como una república autónoma. Crimea promulgó una declaración de independencia en mayo de 1992, al mismo tiempo que la Duma rusa declaró nula y sin valor la transferencia de Crimea de 1954. Igualmente, tras la independencia, Ucrania y Rusia reclamaron a la vez la posesión de la Flota del Mar Negro, con base en el puerto de Sebastopol. En 1992, se alcanzó un acuerdo para compartir el mando conjunto de la Flota hasta 1995, cuando se dividiría entre los dos países, pero esto no evitó que las tensiones continuaran. Mientras tanto, un segundo frente conflictivo se había desarrollado en el este de Ucrania, donde los mineros del carbón y otros trabajadores fueron a la

huelga en junio de 1993 para protestar por la situación económica. A finales de mayo de 1997, no obstante, los primeros ministros de Rusia y Ucrania alcanzaron un acuerdo para poner fin al conflicto. De acuerdo con los términos del tratado, Rusia adquirió el 80% de la flota y se le garantizó durante un periodo de 20 años el uso, en régimen de arrendamiento, del puerto de Sebastopol. Los dos países mantendrían sus respectivas flotas de guerra en diferentes bahías del puerto para evitar conflictos. Poco después de haber alcanzado el acuerdo, ambos gobiernos firmaron un tratado de amistad y cooperación.

En septiembre de 1993, el primer ministro Kuchma dimitió ante el empeoramiento del caos económico, y Ucrania entró en un periodo de gobierno presidencial caracterizado por un retroceso en las reformas económicas. Ante el mantenimiento de los problemas económicos, el presidente Kravchuk se vio forzado a convocar elecciones presidenciales y parlamentarias para 1994. En enero de 1994, Kravchuk acordó transferir parte del arsenal nuclear de Ucrania a Rusia a cambio de recibir ayuda energética. En ese mismo mes, Yuri Meshkov, un antiguo guardia fronterizo soviético, resultó elegido presidente de Crimea en representación de una coalición que demandaba la reunificación con Rusia; después de asumir el poder, Meshkov suprimió los cargos locales del gobierno ucraniano, una acción que el gobierno de Kravchuk declaró ilegal. En febrero de 1994, en un esfuerzo para apoyar el proceso de desarme y prevenir la quiebra total de la economía de Ucrania, el gobierno de Estados Unidos se comprometió a doblar la cantidad de su ayuda financiera a Ucrania, que, por su parte, acordó incorporarse al programa Socios por la Paz de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), un plan diseñado para promover la cooperación militar entre la OTAN y los países que no son miembros de la organización. En julio de 1994, el anterior primer ministro Kuchma resultó elegido presidente de Ucrania con un 52% de los votos, mientras mantenía al primer ministro de Kravchuk, Vitaly Masol. Las elecciones simultáneas al

Consejo Supremo supusieron el triunfo de los antiguos comunistas. En octubre fue aprobado un paquete de reformas económicas propuestas por Kuchma, mientras el Banco Mundial aprobó un préstamo de emergencia de 500 millones de dólares.

En marzo de 1995 Masol dimitió como primer ministro, siendo reemplazado por Yevhen Martchuk. Mientras tanto, el Consejo Supremo ucraniano votó para anular la Constitución de la República de Crimea y dio instrucciones al Tribunal Supremo para presentar cargos contra Meshkov (que ya había sido destituido por la asamblea legislativa de Crimea) por violaciones constitucionales, y Kuchma tomó el control presidencial directo de la República de Crimea. Al mismo tiempo, el Fondo Monetario Internacional aprobó un préstamo a Ucrania, para impulsar su economía, valorado en 2.000 millones de dólares. Las demandas de Kuchma por conseguir amplios poderes que le permitieran sacar adelante las reformas económicas chocaron con el Consejo Supremo, que finalmente accedió a ellas hasta la entrada en vigor de una nueva constitución, aprobada en junio de 1996. Un mes antes, Pavlo Lazaranko sustituyó como primer ministro a Yevhen Martchuk.

En julio de ese año el nuevo primer ministro sufrió un atentado. Algunos vieron tras este hecho un reflejo de la lucha por el poder librada entre los poderosos clanes de políticos y hombres de negocios de Dniepropetrovsk, por un lado, y los de Donetsk, por otro. Esta conflictividad de carácter regional, acompañada de una corrupción generalizada, comenzó a tener un papel preponderante en la vida política de Ucrania.

En junio de 1997 el presidente Kuchma cesó al primer ministro Lazarenko, que había recibido numerosas críticas por la lentitud con que se habían acometido las reformas económicas durante su breve mandato. El jefe de Estado nombró a Valeri Pustovoitenko como sucesor de Lazarenko en el mes de julio. En las elecciones legislativas celebradas en marzo de 1998 los comunistas obtuvieron un amplio porcentaje de los votos; pese a ello, siguie-

ron sin superar el 25% de los escaños en el Consejo Supremo, controlado por los independientes.

Los resultados de la primera vuelta de las elecciones presidenciales, celebradas el 31 de octubre de 1999, dejaron a Kuchma, con el 36% de los votos, muy por delante del candidato comunista, Piotr Simonenko (22%), y a éste con una enorme ventaja sobre el socialdemócrata Alexandr Moroz (11%) y la izquierdista radical Natalia Vitrenko (11%). En la segunda vuelta, disputada el 14 de noviembre de ese año, Kuchma, con un 56,23%, superó en casi 20 puntos a Simonenko (37,86%) y logró ser reelegido presidente de la República.

En 2004, el primer Ministro Viktor Yanukovich, fue declarado el ganador de las elecciones presidenciales. Los resultados provocaron una protesta pública en apoyo del candidato de la oposición, Víktor Yúshchenko, quien quiso impugnar los resultados y condujo la pacífica revolución naranja. La revolución llevó a Viktor Yushchenko y a Yulia Timoshenko al poder. Sin embargo, en 2006 Yanukovich se convirtió en primer ministro una vez más, hasta que las elecciones al Parlamento Ucraniano de 2007 llevaron a Timoshenko de vuelta al cargo de primer ministro. Recientemente, los conflictos con Rusia por el precio del gas natural detuvieron brevemente todos los suministros de gas a Ucrania en 2006 y 2009, lo que condujo a la escasez de gas en otros países europeos. El 25 de febrero de 2010 Viktor Yanukovich volvió a ser elegido presidente de Ucrania.

A grandes rasgos éste es el país, estas son su gente y su historia. Gran parte de Ucrania estuvo alrededor de 70 años bajo el dominio del materialismo ateo comunista (la parte occidental, Galicia, alrededor de 40 años), el más totalitario y el más inhumano de toda la historia del mundo. ¡Miles fueron los mártires del comunismo en Ucrania! ¡Estremece el solo pensarlo! ¡Hermanos nuestros que prefirieron morir antes que renunciar a la fe católica!

Actividades en Ivano Frankivsk

20 de junio

El 20 de junio fue un día particularmente hermoso. Por la mañana fuimos a ver al obispo de Ivano-Frankivsk, monseñor Sofrón Mudrij, quien nos recibió muy amablemente y nos invitó a almorzar. Le contamos con algunos detalles el cese del comisariamento, algunas cosas relativas al capítulo general, etc. Se mostraba muy contento por todo. Dijo que para él el IVE había sido una gran ayuda, especialmente en los primeros tiempos, ya que él quería tener en su Eparquía sacerdotes célibes y necesitaba sacerdotes célibes para que fuesen modelo de los otros. Dijo que gracias a Dios ahora cuenta con 40 sacerdotes célibes, y espera en el futuro tener más. Tuvo palabras muy elogiosas para nuestros sacerdotes, especialmente por el trabajo que hacen con los jóvenes y niños. Le pedimos su autorización para erigir formalmente el noviciado, y le preguntamos si podía renovar el pedido de birritualismo para nuestros padres, pues aún no les había sido concedido por la Congregación para las Iglesias Orientales por influjo de nuestro tercer comisario. Accedió gustoso a nuestros dos pedidos (más tarde, siempre el mismo día, nos entregó ambos permisos por escrito).

Muy interesante fue su conversación sobre el viaje del Papa a Ucrania. Dijo varias veces que es un acontecimiento histórico. Comentó que el año pasado, durante el gran jubileo, cuando se hizo la conmemoración de los mártires del s. XX, se omitió poner como modelos a los ucranianos. Esto fue tomado por ellos como una gran ofensa, ya que han tenido muchos mártires por conservar la fe y por mantenerse unidos a Roma. Dijo que el problema de los «uniatas» es una dificultad en el trabajo ecuménico; al menos así lo consideran muchos que propugnan un «falso ecumenismo». Uno de los obispos ucranianos presentes en esa ceremonia se quejó al Santo Padre por esta omisión y el Papa le dijo que

el «error» sería reparado. Así, este viaje forma parte de esa reparación. Contó que a pedido de él (de monseñor Mudrij) la Congregación para la causa de los santos había mandado a fines del año pasado expertos para que agilizaran las causas de los mártires ucranianos, ya que en Ucrania no había nadie preparado para este trabajo, y que, gracias a Dios, habían trabajado muy bien, de modo tal que ahora el Papa podría beatificar a muchos mártires del comunismo, y a algunos del nazismo.

Comentó que incluso en Roma algunas personas promueven un falso ecumenismo y citó el caso de algunos miembros del Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos. Nos contó que cuando en 1988 el Papa publicó la carta sobre los mil años del cristianismo en Ucrania (la Rus' de Kiev), había usado una terminología muy precisa, llamando a los católicos ucranianos los «cristianos rutenos» y los «cristianos kievitas». Pero cuando le entregaron un ejemplar de la primera edición (ya impresa), antes de la divulgación, le habían cambiado siempre estos nombres por el de «cristianos de Rusia». El Papa se enojó e hizo averiguar quién era el responsable, y llegó así a cierta persona, la cual trabajaba en el Pontificio Consejo en cuestión. Interpelado por el Papa, le respondió que habían hecho esos cambios porque de lo contrario se arruinaría toda la tarea ecuménica. El Papa se enojó, pegó un puñetazo sobre la mesa y le dijo: «¡Usted no me va a cambiar la historia! ¡Yo sé bien qué he puesto y por qué lo he puesto!». Y mandó quemar toda la primera edición, aún no distribuida, y hacer una nueva volviendo al texto original. Esto nos lo contaba monseñor Mudrij como ejemplo del «falso ecumenismo».

También nos contó que el Patriarca de Kiev, de la iglesia ortodoxa de Ucrania, Filareto, es muy cercano a los greco-católicos, es decir, a ellos. Filareto ha sido excomulgado y reducido al estado laical por el patriarca de Moscú, Alexis II, del cual dependía el patriarcado de Kiev (Ucrania). Por lo cual no puede contar con ellos ni con el apoyo de los ortodoxos griegos, pues son «muy orgullosos» (sic). Monseñor Mudrij le ha dicho que tiene que acer-

carse más a los católicos, que los católicos en Ucrania no tienen un candidato mejor que Filareto para que sea patriarca de toda Ucrania. Monseñor Mudrij ha tenido con él varias conversaciones, le ha dado a leer bibliografía católica, como por ejemplo el Concilio Vaticano II, en particular la «Lumen Gentium». Filareto le dijo una vez que se quedó dos noches enteras leyendo esta bibliografía, y monseñor Mudrij sabe que es muy cercano a los católicos. Incluso una vez propuso en el Sínodo de la Iglesia autocéfala hacer un peregrinaje a Roma, a las tumbas de Pedro y Pablo, pero el Sínodo no estuvo de acuerdo. Con eso intentaba hacer un acercamiento a Roma. Nos contó también que Filareto, cuando monseñor Mudrij les propuso un acercamiento a los católicos, se agarraba la cabeza pensando en la reacción de los obispos que lo siguen. La Iglesia autocéfala está formada por un tercio de las parroquias ortodoxas de Ucrania.

Por la tarde, durante las vísperas solemnes, participamos de la toma de hábito de una de las novicias, María de la Santísima Eucaristía; de la primera profesión de tres hermanas que terminaban su noviciado y de la profesión del cuarto voto de esclavitud mariana de otras tres, todavía novicias. En la homilía expliqué la relación que existe entre el misterio de la Eucaristía y el misterio de la vida consagrada. Explicando en particular que la vocación religiosa femenina es, por sobre todas las cosas, un «tratar de amores con Jesús», presente en la Eucaristía. Todo lo que la religiosa tiene que hacer es eso: ¡Ser Esposa de Jesús! El p. Fernando Bravo realizaba la traducción al ucraniano. Asistieron muchos fieles, en su mayoría jóvenes, y muchas Servidoras, pues ya habían llegado desde Roma las Madres Anima Christi y Corredentora, con las Superioras Provinciales y sus vicarias.

Luego tuvimos la cena y la fiesta, animada por el seminarista Josafat. ¡Todo fue muy hermoso!

21 de junio

El día 21 celebramos la Misa Solemne, en rito bizantino, en la cual uno de nuestros seminaristas, Basilio, recibió el santo hábito. Se le cambió el nombre, como se estila aquí, y ahora se llama Basilio Magno. Su papá, en las épocas de clandestinidad, llevaba en forma oculta a los sacerdotes a los distintos pueblos, con peligro de su vida. Su abuelo fue un héroe de la resistencia ucraniana y a su muerte se le hicieron las más grandes honras fúnebres, aunque en la clandestinidad.

Por la tarde visitamos a monseñor Dmyterko, confesor de la fe, 9 años preso en un campo de concentración (de este encuentro, hablaremos más adelante).

22 de junio

Por la mañana, celebramos la Santa Misa y visitamos la comunidad de las SSVM. Por la tarde, me pidieron que diera una conferencia en la parroquia «Natividad de Nuestro Señor», acerca de la «evangelización de la cultura». De la misma participaron unas 100 personas (principalmente amigos y familiares de los padres del IVE y de las SSVM).

23 de junio

Viaje a Kiev. Las hermanas iban todas en un colectivo, con el p. Marcelo Brandán. Fuimos en caravana: un coche con un laico y su familia que hacían de guía; una «trafic» con nuestros padres y seminaristas ucranianos; el auto de la comunidad sacerdotal padres, con los pp. Buela, Ruiz, Bravo y Montes; el auto de la comunidad de las Servidoras, con la madre Anima Christi, la madre Rocío, la m. Providencia y las hermanas Betharram y Pokrov. El viaje fue muy hermoso, pasando por aldeas, pueblos y ciudades. Fue como un gran paseo.

Ese día el Papa llegó desde Roma a Kiev.

A la entrada de Kiev nos detuvo la policía para escoltarnos, de modo que nuestra caravana fue precedida por un auto de la policía, con las luces encendidas, aunque sin tocar la sirena, hasta la parroquia de los pp. Carmelitas de Kiev, quienes organizaban el alojamiento de los peregrinos. Esperar el auto de la policía nos hizo demorar como una hora y los policías no sabían donde quedaba la parroquia. Pero fue un gesto de buena voluntad. Había mucha guardia policial por todos lados.

Los pp. Buela, Montes, Brandán, Bravo y Ruiz nos alojamos en un departamento vacío del médico cirujano del «Dínamo de Kiev».

¡Otra vez, por gracia de Dios, estábamos en el lugar correcto y en el momento correcto! ¡Teníamos los tickets para concelebrar la Santa Misa cuatro días seguidos con el Papa Juan Pablo II! ¡En un país donde el comunismo fue rey y señor por muchos años! ¡Qué más podíamos desear! Parecía que hasta el mismo aire nos hablaba de que asistiríamos a acontecimientos históricos.

El Papa ya había llegado y había tenido su discurso en la ceremonia de bienvenida, en el Aeropuerto. A las puertas de la ciudad, hizo una parada en la iglesia greco-católica de San Nicolás, donde habían llevado una imagen de la Virgen de Zarvanytsa, que se encuentra en uno de los santuarios marianos más amados y meta de incesantes peregrinaciones populares. Con una plegaria le encomendó a la Virgen su peregrinación apostólica. Más tarde oró ante el monumento al soldado desconocido que conmemora a los caídos de todas las guerras, en especial, a los 6 millones de soldados ucranianos muertos durante la II Guerra Mundial. Luego de las visitas protocolares se celebró el encuentro del Papa con los representantes del mundo de la política, de la cultura, de la ciencia y de la empresa.

La ciudad de Kiev

Kiev (antiguamente denominada Rus' de Kiev), ciudad del centro-norte de Ucrania, capital y principal ciudad del país y del *oblast* (región) del mismo nombre, situada a orillas del río Dniéper. Es la ciudad madre del cristianismo eslavo de toda Europa oriental. La «ciudad de las cúpulas de oro». Fue fundada en el año 482, con el príncipe Vladimiro (988-989) recibió el bautismo y llegó a tener la biblioteca más grande de la cristiandad.

Construida en su mayor parte sobre las colinas que dominan el Dniéper, es una ciudad de gran belleza que cuenta con numerosos parques y edificaciones históricas. En la margen derecha del río se encuentra la ciudad antigua, que se caracteriza por sus numerosas iglesias, ruinas de castillos y fortificaciones. La zona nueva de la ciudad, situada en la margen izquierda, fue construida en su mayor parte después de la II Guerra Mundial. La ciudad cuenta con un ferrocarril subterráneo (metropolitano).

Centro religioso de gran importancia en siglos anteriores, muchos de sus templos aún se conservan en buen estado; entre ellos, el más famoso de todos es la catedral de Santa Sofía (conocida también como la *Hagia Sophia* de Kiev), que data del siglo XI, con cinco naves, diecinueve cúpulas doradas, el campanario y su decoración con mosaicos. En el ábside está el gran mosaico de la Madre de Dios orante, considerada protectora de la ciudad y de la Rus' de Kiev. La catedral fue casi totalmente restaurada en los siglos XVII y XVIII. Declarada, junto a los edificios monásticos asociados, Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1990, en la actualidad ha sido convertida en un museo. Es la catedral más antigua del país y su fama se debe a sus frescos y mosaicos. También es notable el Gran Petchersk (o Percherski o Pecerskaja Lavra), un monasterio (laura) cuyo origen se remonta a comienzos del siglo XI y que es famoso por sus catacumbas; asimismo declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO

en el mismo año que Santa Sofía. Para la Iglesia ortodoxa rusa es, además, uno de sus lugares más sagrados.

Otras construcciones religiosas de interés son la iglesia de San Andrés (de estilo barroco) y la catedral de San Vladimiro (de finales del XIX), así como las ruinas de la Puerta de Oro (del siglo XI), que era una de las entradas principales de la ciudad. En la ciudad tienen su sede numerosas instituciones de carácter civil, como son una gran universidad, la Academia de Ciencias de Ucrania, varios institutos de investigación, un conservatorio de música, un teatro de ópera, la Galería de Arte Ruso y un gran complejo deportivo.

Dos Papas martirizados en Ucrania

Deseo ahora comentar algunos temas de la historia eclesiástica de Ucrania. Son episodios épicos y capítulos maravillosos de la historia de nuestra Madre, la Santa Iglesia Católica, que merecen ser conocidos por todos. A su llegada en el mismo aeropuerto el 23 de junio había recordado el Papa: «La historia ha conservado los nombres de *dos Pontífices romanos* que, en el pasado lejano, llegaron hasta estos lugares: san Clemente I, al final del siglo primero, y san Martín I, a mediados del séptimo. Fueron deportados a Crimea, donde murieron mártires. En cambio, su actual sucesor llega a vosotros *en un marco de acogida festiva*, con el deseo de acudir como peregrino a los célebres templos de Kiev, cuna de la cultura cristiana de todo el Oriente europeo»[650].

Además, hay de por medio algunos hechos que hacen nos sintamos vinculados aún más a esa historia. Uno de esos hechos es el siguiente: San Clemente I Romano, muy venerado en toda Ucrania y en general por todos los orientales, ha pasado a ser nuestro

[650] JUAN PABLO II, *Discurso en la ceremonia de bienvenida en el aeropuerto Boryspil de Kiev* (23 de junio de 2001) 1

celestial patrono, especialmente de todos los que estamos trabajando en la diócesis de Velletri-Segni. Y les cuento por qué.

Como todos saben, la Casa General de nuestro Instituto por decisión del Santo Padre ha sido traslada de la diócesis de San Rafael a la diócesis de Velletri-Segni. Aunque nosotros estamos viviendo en Segni –que hasta el 20 de octubre de 1981 fue un obispado independiente–, sin embargo propiamente pertenecemos a la diócesis de Velletri-Segni, ya que estos dos antiquísimos obispados fueron fusionados en uno el 30 de septiembre de 1986. Ambos obispados son del siglo V, según señala el Anuario Pontificio, y la actual diócesis de Velletri-Segni es una Sede Suburbicaria del Vicariato de Roma, es decir, de la diócesis de Roma.

Para nosotros esto no es poca cosa, sino más bien un regalo inmenso de Dios. Como afirma el Anuario Pontificio, el Papa es «el Obispo de Roma, el Vicario de Jesucristo, Sucesor del Príncipe de los Apóstoles, Sumo Pontífice de la Iglesia Universal, Primado de Italia, Arzobispo y Metropolita de la Provincia Romana»[651]. Eso significa que, como pertenecemos a la diócesis suburbicaria de Velletri-Segni, el Papa es ahora nuestro «arzobispo»; que el cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, es nuestro obispo titular y que monseñor Andrea María Erba es nuestro obispo residencial, nuestro padre y pastor.

Haber caído en tan buenas manos es un gran regalo de la Providencia, pero, por si eso fuera poco, hay otro regalo más, que es el que me interesa destacar aquí particularmente: San Clemente Romano, Papa y Mártir, discípulo de los Apóstoles Pedro y Pablo, se ha convertido en nuestro patrono, sencillamente porque es el patrono principal de la diócesis de Velletri, con la cual está relacionada desde hace más de doce siglos, y quien sabe sino antes.

La Catedral de Velletri está consagrada a San Clemente y en ella se guardan reliquias del mártir obtenidas en el siglo IX por

[651] *Anuario Pontificio per l'anno 2001*, Città del Vaticano 2001, 27.

monseñor Gauderich, obispo de Velletri. Éste las consiguió de manos de San Cirilo, de quien fue gran amigo y su biógrafo. Los Santos hermanos Cirilo y Metodio, apóstoles de la inculturación del evangelio entre los eslavos, fueron agraciados con el hallazgo providencial de las reliquias de San Clemente Romano, en el Quersoneso, en la actual provincia ucrania de Crimea. Allí, después de padecer el destierro, había muerto mártir el Papa Clemente hacia el año 100. Los romanos lo arrojaron al mar con un ancla atada al cuello. Y desde el Quersón, San Cirilo y San Metodio, ocho siglos después, trasladaron a Roma las reliquias del santo Pontífice, como si fuesen un trofeo, y como tal fueron recibidas en la Ciudad Eterna.

Por mi parte, pienso hay que destacar que tanto el martirio de San Clemente Romano en Crimea como el hallazgo prodigioso de sus reliquias son dos hechos muy importantes y de gran significación para las Iglesias de Oriente y de Occidente. ¡Un Pontífice Romano, un sucesor de San Pedro muerto en Oriente, se convierte en vínculo de unión entre ambas Iglesias ya desde el siglo I!

Por eso, para ayudar a comprender su significación e importancia, deseo dar a conocer en detalle estos dos hechos:

a. El Martirio de San Clemente Romano en Crimea.

b. El hallazgo de sus reliquias

c. Finalmente, señalaré algunas cosas de lo que pienso puede significar tener a San Clemente como patrono.

Martirio de San Clemente en el Quersoneso

Para conocer la historia del destierro y martirio de San Clemente en Crimea, tenemos que acudir a un escrito del siglo IV, que recopila antiquísimas tradiciones de los cristianos del Quersón. Es un documento no muy bien aceptado por los críticos, sobre todo porque dicen «cuenta una serie de pormenores novelescos sobre el destierro de San Clemente al Quersoneso Taúrico por orden de Trajano y los prodigios allí obrados en vida y muer-

te»[652]. Sin embargo, hay que estar precavidos contra toda esa crítica racionalista exacerbada, que niega toda posibilidad de milagro y califica de leyenda o novela todo documento que contenga el relato de hechos extraordinarios obrados en la vida de los santos. En el siglo XX, los hechos de Fátima, la vida del Padre Pío o de Santa Gema Galgani son una prueba a favor de ellos. Como han sucedido en la vida de santos de nuestros días, igualmente pasó en el pasado, aún en el caso que estos hechos pudieran haber sido agrandados en algo.

Además, este escrito, datado por los especialistas en el siglo IV, atestigua el hecho del martirio de San Clemente en el Quersoneso y fue para San Cirilo y San Metodio en el siglo IX, un documento precioso por sus indicaciones para el descubrimiento de las reliquias de san Clemente, cuando éstas se encontraban pérdidas.

En esta circular, les transcribo algunas partes de este escrito, titulado «Martirio de San Clemente, Papa de Roma», que pueden encontrar de modo completo en el libro «Padres Apostólicos»[653].

Clemente, grato a los gentiles

El tercero que presidió la Iglesia de Roma fue Clemente, quien, habiendo seguido la ciencia del apóstol Pedro, de tal manera sobresalía por el ornamento de sus costumbres, que logró hacerse grato a los judíos, a los gentiles y a todos los pueblos cristianos.

Le querían los gentiles porque, no abominando, sino por razón, les demostraba, tomándolo de sus propios libros e iniciaciones, dónde habían nacido y qué principios tuvieron los por ellos tenidos y adorados como dioses; y qué hazañas habían hecho y de qué modo, en fin, habían acabado, se lo hacía ver con más patentes demostraciones. A los gentiles, personalmente, les enseñaba que obtendrían perdón de Dios, a condición de que se apartaran del culto de aquellos ídolos.

[652] D. RUIZ BUENO (ed.), *Padres Apostólicos*, Madrid 1974³, 172.
[653] D. RUIZ BUENO (ed.), *Padres Apostólicos*, Madrid 1974³, 315-329.

Clemente, grato a los judíos

La gracia de los judíos se la ganaba demostrando que los padres de ellos fueron amigos de Dios, y afirmando ser su ley santa y sacratísima, y que ellos heredarían el primer lugar ante Dios, a condición de que guardaran los misterios de su propia ley en no negar que la promesa hecha a Abraham está cumplida en Cristo; pues, en la semilla de Abraham prometió Dios que daría por herencia todas las naciones, y lo que dijo a David: "*Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono*" (Sl 132, 11). Y otra vez, por Isaías, profeta: "*La Virgen concebirá en su vientre y parirá un hijo y se llamará su nombre Emmanuel*" (Is 7, 14).

Clemente, grato a los cristianos

De los cristianos, en fin, era particularmente querido, porque tenía lista de todos los pobres de cada región de Roma y no consentía que quienes había él iluminado con la santificación del bautismo tuvieran que acudir a la pública mendicidad. Y en la predicación cotidiana amonestaba a las gentes de posición media y a los ricos que no toleraran que los iluminados pobres (los bautizados), tuvieran que tomar públicamente su comida de manos de judíos y gentiles, y una vida que había sido purificada por la consagración del bautismo, se mancillara con las donaciones de los gentiles.

Con estas y otras muchas flores de hombría de bien agradaba Clemente a Dios y a todos los hombres razonables, pues a los irracionales no es posible agrade nada que se demuestre ser agradable a Dios.

Se prepara un tumulto

Por aquel tiempo, el conde de los oficios, Publio Torcuciano, viendo la muchedumbre innumerable que se había convertido a la fe de Cristo, convocó a los presidentes de las regiones o barrios de Roma y, habiéndoles repartido dinero, los persuadió que promovieran un tumulto contra el nombre cristiano.

Estalla el tumulto

Administrando, pues, el prefecto Mamertino la sede de la ciudad, se produjo una sedición del pueblo romano contra el nombre de Clemente y, confundidos unos con otros, unos gritaban contra él una cosa y otros otra cosa, y algunos replicaban:

-"¿Qué mal ha hecho o qué beneficio no ha cumplido? Todo enfermo por él visitado, alcanzó la salud; el que a él se llegó triste, volvió alegre; a nadie jamás dañó, a todos favoreció".

Otros, en cambio, abrasados por espíritu diabólico, gritaban:

-"Todo eso lo hace por artes de magia y destruye el culto de nuestros dioses. Zeus dice que no es dios; Hércules, nuestro guardián, dice que es un espíritu inmundo; Afrodita, la santa, la llama una ramera; Vesta, la grande, blasfema que hay que pegarle fuego. Y de modo semejante calumnia a Atena, santísima, y a Artemis, y a Hermes, sin perdonar a Cronos ni Ares, e injuria los nombres todos de nuestros dioses y sus templos. O sacrifique a nuestros dioses, o sea él exterminado".

San Clemente ante el Prefecto Mamertino

Entonces Mamertino, no pudiendo tolerar la sedición del pueblo, mandó que le trajeran a su presencia al bienaventurado Clemente, a quien, apenas le vio, empezó a decirle:

-"Tú has salido de noble raíz, como nos lo atestigua toda la muchedumbre de los romanos; pero has sufrido un extravío, y por eso no soportan el callar, pues das culto no sé a qué Cristo y aceptas doctrinas contrarias a los dioses, por lo cual es menester que des de mano a toda esa superflua superstición y rindas culto a los dioses que nosotros acostumbramos".

Entonces el bienaventurado Clemente dijo:

-"¡Ojalá que la prudencia de tu excelsitud se acercara a mi defensa y no me acusaras por la sedición de los incultos, sino por mi propio discurso! Pues si una jauría de perros se nos echara encima aullando y nos despedazara, ¿acaso pudieran quitarnos ser noso-

tros hombres racionales y ellos perros ladradores? En efecto, una sedición demuestra siempre ser promovida por gentes incultas, de manera que nada tiene de seguro ni verdadero. Por lo cual, búsquese ocasión de silencio en que el hombre racional se inicie en la reflexión y coloquio sobre su salvación, a solas consigo mismo, a fin de hallar al verdadero Dios, a quien rinda reverentemente su fe".

Relato a Trajano y sentencia de éste

Entonces el prefecto Mamertino, mandando una relación al emperador Trajano, le informó sobre el nombre de San Clemente en estos términos: "A este Clemente no cesa el pueblo de reclamarle con gritos sediciosos y no puede hallarse una prueba cierta contra él".

Entonces el emperador Trajano contestó que era menester o consentir en sacrificar o sufrir destierro más allá del mar y del Ponto, en el desierto contiguo a la ciudad de Quersón.

Condenado al destierro

Firmado que fue el mandato de Trajano, Mamertino se esforzaba para que Clemente no pidiera el destierro voluntario, sino que sacrificara a los dioses. Mas el bienaventurado Clemente luchaba por llevar el pensamiento del mismo juez a la fe de Cristo y por demostrarle que él antes deseaba el destierro, que no lo temía. Y era tan grande la gracia que el Señor otorgaba a Clemente, que el prefecto Mamertino se conmovió y entre gemidos, le dijo:

-"El Dios a quien sinceramente sirves, Él te ayudará en esta pena del destierro".

Y le designó una nave y, cargando sobre ella todo lo necesario para el viaje, le despachó. Y no fue solo, sino que muchos hombres piadosos del pueblo le siguieron.

Llegada al lugar del destierro

Más cuando llegó al lugar del destierro, halló allí, en los trabajos de las minas de mármol, más de dos mil cristianos condenados por larga condena. Apenas éstos vieron al santo y venerable Clemente, todos a una, entre gemidos y lamentos, corrieron a él, diciéndole:

-"Ruega por nosotros, santo sumo sacerdote, para que seamos declarados dignos de la promesa de Cristo".

Conociendo San Clemente que estaban desterrados por Dios, dijo:

-"No sin motivo me ha trasladado aquí el Señor, sino para que, hecho partícipe de vuestros sufrimientos, os procure también un vislumbre de consuelo y de paciencia".

La fuente que salta de la Roca

Supo de ellos que transportaban el agua sobre sus propios hombros de una distancia de seis millas. Al punto, pues, San Clemente los exhortó, diciendo:

-"Roguemos a nuestro Señor Jesucristo que a los confesores de su fe les abra una fuente de agua; y el que hirió la roca en el desierto del Sinaí y corrieron aguas en abundancia, Él mismo nos procure manantial copioso, a fin de alegrarnos en su beneficio".

Y, en efecto, terminada súplica, volvió su vista a una y otra parte y vio un cordero de pie, que movía su pata derecha, como mostrándole el lugar a San Clemente. Entonces, San Clemente, entendiendo ser el Señor, a quien solo él había visto y nadie absolutamente de los demás, se dirigió al lugar y dijo:

-"En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, cavad en este lugar".

Y como quiera que todos cavaran con sus azadas alrededor, pero no en el lugar mismo en que el cordero había estado de pie, tomando el santo una azadilla, dio un ligero golpe en el lugar bajo la pata del cordero, y al punto brotó de allí una fuente hermosísi-

ma por sus venas de agua, que salían a borbotones, las cuales, derramándose con ímpetu, formaron un río. Entonces, San Clemente, entre el júbilo de todos, dijo:

-"*Los ímpetus del río alegran la ciudad de Dios*" (Sl 46, 5).

Conversiones en masa

A la fama de este prodigio corrió toda la provincia, y todos los que llegaban se convertían al Señor por la doctrina de San Clemente, de suerte que cada día se retiraban bautizados por encima de quinientas personas. Y en el espacio de un año fueron construidas allí por los fieles setenta y cinco iglesias, fueron hechos pedazos todos los ídolos, derribados todos los templos del contorno y cortados y arrasados todos los bosques sagrados en una extensión de trescientas millas alrededor.

Relato a Trajano y martirio de San Clemente

Entonces corrió al emperador Trajano relación envidiosa sobre que allí el pueblo cristiano había crecido en muchedumbre incontable. Y fue por el emperador enviado el general Aufidiano, quien, con diferentes tormentos, mató a muchos de los cristianos. Mas viendo que todos marchaban *gozosos* al martirio, cedió a la muchedumbre, contentándose con obligar solo a San Clemente a sacrificar. Y viéndole tan firme en el Señor y que se negaba en absoluto a mudar de sentir, dijo Aufidiano a los verdugos:

-"Tomadle y llevadle al medio del mar y, atándole al cuello un áncora de hierro, arrojadle al fondo, para que no puedan los cristianos recoger su cuerpo y venerarle en lugar de Dios".

El mar se retira y aparece el cuerpo

Hecho esto, toda la muchedumbre estaba junto a la orilla del mar llorando. Y luego dijeron Cornelio y Febo, discípulos de San Clemente:

-"Oremos todos unánimes para que el Señor nos muestre el cadáver de su mártir".

Orando, pues, el pueblo, el mar se retiró y recogió en su propio seno, por espacio de casi tres millas y, entrando por la tierra seca la gente, hallaron una habitación en forma de templete marmóreo, dispuesto por Dios, y allí tendido el cuerpo de San Clemente, y el áncora con que fue precipitado, puesta al lado.

Culto y milagros

Ahora bien, fue revelado a sus discípulos que no sacaran de allí el cuerpo, así como se les dio también oráculo de que cada año, en el día de su pasión, el mar se retiraría durante siete días para ofrecer paso seco a los que se acercaran a venerarle. Lo cual, para alabanza de su nombre, plugo al Señor que se cumpliera hasta el día de hoy. Por este suceso, todos los pueblos del contorno creyeron en Cristo. Y así allí no se halla un gentil, ni un hebreo, ni un hereje absolutamente. Y es así que allí se cumplen muchos beneficios: los ciegos se iluminan en el día de su fiesta, los demonios son expulsados, los tullidos se curan; los que sufren de riñones y piedra, con solo tocar sus reliquias y lavarse en el agua santificada, y bebiéndola, se ven libres de su enfermedad; en fin, los que sufren de cualquier enfermedad que sea, acudiendo al auxilio del sacro mártir, alcanzan la curación. Y su gloria y alabanza dura para siempre por nuestro Señor Jesucristo, por quien y con quien sea gloria al Padre con el santísimo y vivificante Espíritu suyo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén».

Hasta aquí el relato del Martirio de San Clemente. Me hubiese gustado conseguir la homilía que el 7 de diciembre de 1975 el cardenal Joseph Slipyj pronunció sobre la deportación a Crimea del Papa San Clemente, y también lo que sobre este episodio escribe en su Historia Eclesiástica de Ucrania, escrita a pedido del gobierno comunista a fin de conocer mejor las relaciones entre la Iglesia Católica Ucrania y el Vaticano. En aquella homilía el mismo Cardenal recordaba lo que fueron para él todas las deporta-

ciones sufridas de un campo de concentración a otro, y decía: «El condenado viene obligado a viajes largos y extenuantes que pueden durar hasta meses enteros. De tal modo, antes de arribar al lugar donde debe cumplir la pena, el detenido está muerto de cansancio por [...] los frecuentes cambios de guardias, por el hambre, por el frío, la falta de higiene más elemental. Encadenado [...] llega a destino completamente exhausto [...]»[654].

Lo mismo debe haber padecido nuestro santo patrono San Clemente, cuando llegó al Quersón. Pero su fuerza estaba en el Señor. Seguramente allí rezaba aquella hermosísima oración que él mismo compuso y nos dejó por escrito en su carta a los Corintios:

«Te rogamos, Señor, que seas nuestra ayuda y protección.
Salva a los atribulados,
compadécete de los humildes,
levanta a los caídos,
muéstrate a los necesitados,
vuelve a los extraviados de tu pueblo,
alimenta a los hambrientos,
redime a nuestros cautivos,
da salud a los débiles,
consuela a los pusilánimes;
conozcan todas las naciones que Tú eres el solo Dios y Jesucristo tu siervo,
y nosotros tu pueblo y ovejas de tu rebaño» (*Ad Cor.* LIX, 4).

Descubrimiento de las reliquias de San Clemente en Crimea

Continúo con la historia de San Clemente Romano, uno de los primeros evangelizadores de Ucrania, después del apóstol San Andrés, según la tradición. Ya contamos su martirio en Crimea,

654 Cf. J. SLIPYJ, *Opere Complete*, vol. XIII, Roma 1983, 341. Citado por G. CHOMA, *Josyj Slipyj*, Milano 1990, 32.

donde fue muy venerado por mucho tiempo, hasta que su tumba se perdió sepultada bajo la arena del mar.

El hallazgo de sus reliquias fue realizado por los santos Cirilo y Metodio. Para el relato me sirvo de un libro del p. Jirí María Veselý, OP., *Cirilo y Metodio. La otra Europa*[655], que el autor tuvo la delicadeza de regalarme por medio de la Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará que estudian en Roma. Un libro hermosísimo que tuve el gusto de leer y recensionar en la revista Diálogo 28, y del cual no dejo de recomendar su lectura a todos aquellos que quieran tener una visión universal de las andaduras de nuestra santa fe católica.

Narra el p. Jirí María Veselý: «Toda la actividad de Cirilo y Metodio entre nosotros, eslavos, está íntimamente ligada a la figura de San Clemente Romano.

Decidida y triunfalmente, unas reliquias suyas llegaron a tierra morava ("el pueblo, informado de esto, se alegró, sobre todo después de saber que traían consigo las reliquias del beato Clemente y el evangelio traducido por el Filósofo a su lengua"; relata la *Vita Constantini-Cirilli cum translatione sancti Clementis*, elaborada en Roma durante los años 869-870 por Gauderich, obispo de Velletri, cuya catedral también está dedicada a San Clemente); las quisieron tener consigo durante el viaje que les llevaría a Roma; y Metodio quiso que su amado hermano fuese sepultado en la basílica romana a él dedicada en Via Labicana (en las paredes encontramos todavía hoy lápidas e inscripciones que manifiestan el reconocimiento de todos los eslavos a sus "maestros" y "educadores").

En tierra eslava son numerosas las iglesias dedicadas a San Clemente que señalan los lugares donde se hizo sentir la influencia de la obra apostólica cirilo-metodiana. Conocemos con este nombre, en la zona de Praga, a la primera iglesia checa, de Borivoj y

[655] J. M. VESELÝ, *Cirilo y Metodio. La otra Europa*, Madrid 1986, 243pp. (más 10 mapas históricos).

Ludmila, situada en Levý Hradec junto a la escuela eslava que Metodio confió a su sacerdote Kaich. La segunda podría ser, sin embargo, la "*ecclesia S. Clementis extra muros civitatis Pragensis*", más tarde, aproximadamente en el año 1226, primera sede de la nueva orden de los dominicos, desde donde se trasladaron a "San Clemente" cerca del puente de Judita.

Las reliquias de Clemente constituían un verdadero "tesoro" para los dos hermanos: modelo de santidad culturalmente elevada, vehículo de protección celestial, vínculo de fidelidad a Jesús, Pedro y Roma. Tal como se aceptaba universalmente en aquella época, también para los Hermanos Tesalónicos, Clemente había sido Pontífice romano, tercer o cuarto sucesor de Pedro, tal vez oriundo de Macedonia y por tanto "compatriota" suyo, además de ser mencionado por San Pablo y, por lo tanto, discípulo apostólico (Fil 4, 3), deportado y asesinado bajo el imperio de Trajano, en los años 100-101, en Crimea. Solo después del siglo X surgen dudas: de todas formas se rechaza cualquier confusión con Titus Flavius Clemens, propietario del palacio sobre el que se erigió la basílica, y cuyas reliquias se han perdido, asesinado en Roma por su primo Domiciano (95-96).

Por una carta que el bibliotecario pontificio Anastasio escribió a Gauderich, obispo de Velletri, sabemos que Cirilo había escrito sobre el descubrimiento de los huesos un *Sermo declarationis* (en eslavo: *Slovo na prenesenie*), además de la *Historia Brevis* (o *Storiola*). El mismo Gauderich, que había tomado afecto a Cirilo, compuso aproximadamente en los años 869-70, como hemos visto, la *Vita* de Constantino-Cirilo con el traslado de San Clemente, en la que quiso incluir también la descripción del descubrimiento. Descubrimiento que fue más tarde confirmado en Constantinopla por Metrofano Anastasio, obispo de Esmirna, que pudo ser testigo ocular porque precisamente en la época de las excavaciones, es

decir, en el año 861, el patriarca Focio le había relegado a Crimea junto con otros disidentes[656].

Cirilo –escribe Gauderich–, mientras se dirigía hacia la ciudad de los cázaros como embajador del emperador bizantino, se detuvo en Crimea para aprender la lengua indígena. Por inspiración divina decidió iniciar la búsqueda del cuerpo de Clemente. En primer lugar, recabó el mayor número posible de informaciones ("apasionado como un ardiente espía, con la mayor diligencia") anotando y meditando con detenimiento todo cuanto había sido transmitido hasta aquel momento, a través de la tradición oral y en las fuentes sagradas. Sus investigaciones se dirigían a encontrar el cuerpo, el sarcófago y el templo de Clemente, construido en el lugar del suplicio. Pero, a causa de las continuas migraciones de los pueblos en estos territorios y encontrándose entre gente relativamente nueva, Cirilo no consiguió reunir indicaciones suficientemente válidas. Los monumentos habían sido destruidos por los bárbaros, la costa había avanzado hacia el mar y la arena enfangada había devorado el santuario.

Afligidos, Cirilo y Metodio se abandonaron a la oración, invitando también a los demás para que se uniesen a sus rezos, con el apoyo del obispo Jorge y del clero. Cirilo intentaba encender a cada uno con animados discursos sobre la importancia del santo y les indujo a buscar sus huellas en la costa y a excavar: finalmente, todos se concentraron en la isla vecina, alrededor de una colina nacida de las ruinas, que hacía sospechar que aquél era el escondite del gran tesoro.

Entre los fervientes rezos y el continuo trabajo, repentinamente, resplandeció, como si fuese una brillante estrella, una costilla. Con inmensa alegría todos redoblaron sus esfuerzos para excavar, y he aquí que apareció el sagrado cráneo. Transportados por un suave perfume, casi en un deleite paradisíaco, prorrumpieron en

[656] MMFH, II, 120-133; cf. *Legenda Italica*, en F. GRIVEC- F. TOMSIC (edd.), *Constantinus et Methodius Thesalonicenses. Fontes*, Zagreb 1960, 59-64; la carta de Anastasio, *ibid*., 64-66; bibliografía, *ibid*., 9-12.

lágrimas y en alabanzas indescriptibles. A intervalos, uno después del otro, fueron saliendo a la luz los demás huesos y finalmente también el ancla con la que Clemente había sido arrojado al mar. El mismo Cirilo, tras la liturgia de agradecimiento celebrada por el obispo, llevó la caja con las reliquias encontradas, sosteniéndola sobre la cabeza, para que el pueblo la viera mientras cantaba dando gracias a Dios. En la ciudad, depositadas solemnemente las reliquias, Cirilo relató al pueblo el misterioso hallazgo y escribió un informe sobre él[657].

En todo este asunto, Cirilo demostró una sensibilidad –si se nos concede el anacronismo– propia de un auténtico "arqueólogo". El hecho fue ulteriormente aclarado por su mismo discurso informativo (*Sermo declaratorius*), escrito en griego y en eslavo, donde sustancialmente se dice cuanto sigue: "Para los hombres espirituales, escuchar un discurso celestial y suave, presentado con ideas grandiosas, significa saciar el espíritu y reconfortarlo con alegría. Tras haber alcanzado sus fines deseados, un mercader o un viajero apasionado se complacen, aun a distancia de años, en relatar sus experiencias. Por esto también nosotros, iluminados por la razón, no cesaremos nunca de relatar a los hermanos la espléndida y bienaventurada adquisición de las reliquias, ni de elogiar al Beato Clemente (cap. 1).

La fe, la esperanza y el amor por el tesoro inagotable de sus bienaventuradas reliquias se nos han formado con facilidad en nuestra mente. Primero fue como una chispa que, sin embargo, más tarde incendia y consume no solo el cuerpo, sino que penetra también en los huesos y devora y quema las vísceras. Nuestra alma, a pesar de sentirse angustiada y casi herida por un aguijón, no se rendía ante las dificultades, sino que esperaba, deseaba ardientemente [...] (cap. 2). Cirilo, una vez en Crimea, viendo la buena voluntad de la gente, se puso a trabajar, pero la oración

[657] La «Vida» Escrita por Gauderich, fue reeditada por el obispo de Ostia, León (+ 1115), incluida la descripción del hallazgo. También habla de ello la paleoeslava «Vita de Constantino» (cap. 8).

siempre permanecía como la principal fuente de esperanza (cap. 3-4).

En su *Discurso*, Cirilo no oculta las depresiones psíquicas, ni las dificultades objetivas. Pero, cuando aparecieron los primeros huesos –Cirilo confiesa con simplicidad–, fue él mismo el primero en trabajar todavía más intensamente. Cada uno sintió el impulso de vigilar las reliquias y de besarlas como si fuesen piedras preciosas, como si esto fuese suficiente para santificar al hombre. Es importante el testimonio de Cirilo respecto al ancla de hierro, que –según sugiere– tal vez a causa de su dureza natural se ha conservado intacta con la única excepción de pequeñísimos pedacitos, que se han ido desprendiendo con el tiempo. Más tarde, todas las cosas encontradas fueron colocadas en un arca y llevadas a la ciudad, a la nueva basílica dedicada a San Clemente, y después a otros lugares para que el pueblo las viera, no habiendo otros medios para dar a conocer los resultados de la excavación (cap. 5-6).

Clemente [...] ha sido digno de recibir, con Pedro y Pablo, la Palabra, el Logos de la Sabiduría, que fascinó también a Cirilo desde su juventud" (cap. 7).

Como conclusión del Discurso, agradece a Dios con palabras arrebatadas el no haberle hecho perder la confianza y la esperanza. Solo así, según él, se pudo sacar a la luz un don tan precioso. Este es ofrecido por sus manos que –comparadas en una visión profética con unas tenazas– nos entregan los carbones incandescentes de las reliquias de Clemente. Cirilo agradece también a Clemente el no haber defraudado su esperanza y el haber saciado su ardiente deseo, habiéndose entregado precisamente a él, y habiendo querido ser hallado precisamente por sus manos inútiles y torpes. Según Cirilo, del sarcófago de Clemente irradiaba y se desprendía un esplendor místico. Quiera Clemente colmar de presentes espirituales también las almas de todos nosotros, para derrotar al Maligno y conservarnos para el Reino de Dios.

Predicando y enseñando, Cirilo y Metodio diseminaban, en eslavo, el mismo tesoro de la Palabra de Dios que Clemente había

recibido; diseminaban el tesoro de su presencia física a través de sus huesos; aseguraban el tesoro de su presencia espiritual a través de la fundación de iglesias dedicadas a él, casi para obligarle a no alejarse de los lugares donde ellos habían decidido obrar y para hacerle interceder a favor de su grey.

Cirilo y Metodio pueden ser también considerados, por tanto, como los primeros auténticos arqueólogos eslavos. Merecerían ser proclamados patronos de la ciencia arqueológica, que, siempre de forma implacable, descubre la verdad del pasado, tanto cristiano como laico. La descripción greco-eslava del descubrimiento redactada por Cirilo, resumida más tarde en latín por Gauderich, podría ser definida como el primer "informe científico" de un hallazgo arqueológico, escrito en eslavo»[658].

San Clemente, nuestro patrono

Desde hace tiempo he pensado que sería bueno actualizar las letanías de nuestros Santos Patronos, que figuran en nuestro *Cancionero Litúrgico*. Como es costumbre entre nosotros, todos los domingos invocamos la intercesión de los santos, especialmente de aquellos que son nuestros patronos, con el Canto de sus Letanías. Habría que añadir los nombres de los santos patronos de las nuevas fundaciones y nuevas casas.

Quiero recordar que en las Constituciones se dice que «para la conveniente formación de los seminaristas [y religiosas] es preciso que se les enseñe a valorar y amar [...] la Santísima Virgen y los santos como intercesores y modelos de vida [...]»[659]. Tengamos en cuenta que el progresismo aún hoy continúa vilipendiando, de uno u otro modo, el culto de los santos. Entre nosotros eso nunca debe suceder. Nosotros debemos amar y honrar a los santos, e invocar su protección, especialmente la de aquellos que tenemos

[658] J. M. VESELÝ, *Cirilo y Metodio. La otra Europa*, 186-191.

[659] INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Constituciones del Instituto del Verbo Encarnado. Directorio de Espiritualidad,* nº 235, p. 121.

como protectores o patronos. Son nuestros hermanos en la fe, que ya llegaron a la meta, y que, por tanto, pueden ayudarnos; por eso debemos relacionarnos con ellos.

En este caso, tener ahora a San Clemente como patrono tiene para nosotros un valor muy especial, por varios motivos:

1º. San Clemente es un «varón apostólico», porque convivió con los santos apóstoles. ¡Fue discípulo, nada menos, que de Pedro y de Pablo! Según Orígenes, a él se refiere San Pablo cuando escribe a los filipenses: «Con Clemente y los demás colaboradores míos cuyos nombres están escritos en el libro de la Vida» (Fil 4, 3). Existen escritos apócrifos muy antiguos, las *Pseudo Clementinas*, que lo presentan a San Clemente también como acompañante de San Pedro en sus viajes, lo cual es lógico, sabiendo que fue su sucesor como Obispo de Roma.

2º. Es, por tanto, un testigo de primera mano de la tradición apostólica. De él escribió San Ireneo, a mediados del siglo II: «[...] había visto a los bienaventurados Apóstoles y tratado con ellos, y aún resonaba en sus oídos la predicación apostólica»[660]. De allí que sea conocido como uno de los «Padres Apostólicos», junto con San Ignacio de Antioquía, San Policarpo de Esmirna y San Papías de Hierápolis.

3º. Se destacó como gran misionero, al punto que los antiguos le veneraron como «apóstol» («el Apóstol Clemente», le llaman los orientales), así como también nosotros veneramos como «apóstol» a San Bernabé, el amigo y compañero de misión de San Pablo. El primer historiador de la Iglesia, Eusebio de Cesarea, lo menciona entre los que realizaron obra de «evangelistas», es decir, de predicadores del evangelio. Ya hemos visto los frutos que tuvo su misión en el Quersoneso, durante su deportación. Algunas tradiciones antiguas afirman también que fue él quien como Papa envió a San Dionisio a evangelizar París.

[660] *Adv. Haer.*, III, 3, 3, y apud. *Eus.*, V. 6, 1-3.

4º. Fue un escritor fecundo y leído por generaciones de cristianos. Su Carta a los Corintios, de autenticidad indiscutible, hasta el día de hoy es leída con sumo provecho, en varias lecciones del Oficio Divino; de ella atestigua Eusebio de Cesarea: «De este Clemente, corre una carta, unánimemente reconocida, grande y maravillosa, que escribió, en nombre de la Iglesia de Roma, a la de Corinto, con ocasión de una sedición ocurrida entonces en la propia Corinto. Tanto de antiguo como en nuestros días, sabemos que esa carta es públicamente leída en la mayoría de las Iglesias»[661]. Habría que añadir que fue conocida y utilizada por la mayoría de los Santos Padres y escritores eclesiásticos antiguos (Clemente de Alejandría, Orígenes, Eusebio, San Basilio y San Cirilo de Jerusalén, San Epifanio, entre los orientales; Tertuliano, San Jerónimo y San Agustín entre los occidentales, por citar solo los más ilustres).

5º. Es uno de los primeros sucesores de San Pedro, el tercer Obispo de Roma «después de los Apóstoles», según el catálogo de los Papas más antiguo, transcripto por San Ireneo; heredero también del espíritu del Apóstol San Pablo, al punto que varios antiguos (Orígenes, Eusebio y San Jerónimo) supusieron que fue él el autor o el intérprete de la Carta a los Hebreos, por la semejanza de fondo y de forma con la carta de San Clemente a los corintios.

6º. Es el santo de la unidad y del ecumenismo, ya que gracias a él fue superado el primer cisma del que se tiene noticia, el de la Iglesia de Corinto. Escribe San Ireneo: «Bajo el pontificado de este Clemente, habiendo estallado una sedición no pequeña entre los hermanos de Corinto, la Iglesia de Roma escribió una carta, copiosísima, a los corintios, demostrándoles la necesidad de la paz y renovando la fe en ellos y la tradición que la Iglesia romana acababa de recibir de los Apóstoles»[662]. Y añade San Hegesipo,

[661] HE, III, 16.
[662] *Adv. Haer.*, III, 3, 3, y *apud.* Eus. V, 6, 1-3.

también en el siglo II: «Y la Iglesia de los corintios (gracias a esta carta) se mantuvo en la recta doctrina»[663].

7º. Es el Pontífice del Primado Romano, ya que su intervención en el cisma de la Iglesia de Corinto es considerada como «la epifanía del primado pontificio».

8º. Es un santo de Oriente y Occidente, vínculo de unión entre el pulmón oriental y el occidental de la Iglesia, muy querido entre los eslavos que a él tienen dedicadas numerosas Iglesias. Desde hace siglos, los cristianos de rito latino, todas las veces que en la Misa rezamos el Canon Romano, pedimos a Dios Padre: «Reunidos en comunión con toda la Iglesia, veneramos la memoria de los santos Apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Lino, Cleto, Clemente [...]», y concluimos pidiendo: «Por sus méritos y oraciones concédenos siempre tu protección»[664].

9º. Es un mártir de la fe, un testigo invicto e insigne. Vivió las tres primeras grandes persecuciones contra el cristianismo: la del emperador Nerón en el 64, de Domiciano en el 95, y la de Trajano, hacia el año 100, en la cual dio heroico testimonio primero en el destierro y luego con su martirio.

10º. Como decía San Cirilo: «Clemente [...] ha sido digno de recibir, con Pedro y Pablo, la Palabra, el Logos de la Sabiduría», y esto nos basta para venerar aún más a este testigo del Verbo Encarnado.

Que San Clemente, nuestro patrono, nos ayude a vivir siempre enamorados del Verbo de Dios, a estar siempre unidos a su Vicario, el Papa, y a trabajar por la unidad de los cristianos.

Como pedía San Cirilo: «quiera Clemente colmar de presentes espirituales también las almas de todos nosotros, para derrotar al Maligno y conservarnos para el Reino de Dios».

---

663 HE, IV, 22, 2.

664 MISAL ROMANO, *Plegaria Eucarística I.*

Crónica del viaje apostólico del Papa por Ucrania (II)

Rumbo a la cuna y madre de los pueblos eslavos

Kiev: Su historia

Llamada la «madre de las ciudades ucranianas y rusas», fue fundada probablemente en el siglo IV d.C. y muy pronto se convirtió en un importante centro comercial debido a situación geográfica privilegiada, al encontrarse en una de las rutas comerciales más importantes. En el 882 fue conquistada por el jefe varego Oleg, que la convirtió en la capital del primer estado eslavo de importancia. En el 988, durante el reinado de Vladímir I (conocido también como san Vladimiro) los habitantes de la ciudad adoptaron la fe católica, lo que hizo que se convirtiera en el corazón del cristianismo en Ucrania y, más tarde, en Rusia y en los demás pueblos eslavos, ya que con el bautismo de la Rus' de Kiev comenzó una vasta irradiación misionera: «hacia Occidente hasta los montes Cárpatos, desde la orillas meridionales del Dniéper hasta Novgorod, y desde las riberas septentrionales

del Volga [...] hasta las orillas del océano Pacífico y aún más allá»[665].

El hallarse tan cerca de la frontera rusa propició a lo largo de su historia los ataques de numerosos pueblos. Las tropas del jefe mongol Batu Kan destruyeron y saquearon la ciudad en 1240, y permaneció bajo dominación mongola hasta 1360, cuando cayó en manos de los lituanos. En 1482 fueron los tártaros procedentes de Crimea quienes la invadieron, y en 1569 pasó a estar bajo dominio polaco. En 1648 tuvo lugar una revuelta cosaca contra el poder de Polonia, dirigida por Bohdan Jmelnitski que hizo de la ciudad la capital del Estado independiente de Ucrania por un breve espacio de tiempo, ya que en 1686 pasó nuevamente a estar bajo el control de Rusia.

En el transcurso del siglo XVIII fue fortificada y en el siglo XIX inició su desarrollo como centro comercial e industrial. En el transcurso de la I Guerra Mundial, durante la ocupación alemana, fue escenario de numerosos enfrentamientos (1917-1920) a los que siguieron los derivados de la Revolución bolchevique. En 1934 tomó el lugar de Járkov como capital de la República Socialista de Ucrania. Durante la II Guerra Mundial, fue nuevamente ocupada por los alemanes concretamente entre 1941 y 1943. La ciudad sufrió serios daños y al menos murieron 200.000 de sus habitantes. Tras la guerra fue reconstruida y volvió a ser uno de los centros culturales y económicos soviéticos más importantes. Tras la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1991, se convirtió en la capital del Estado independiente de Ucrania, cuya población (según estimaciones para 1998) era de 2.600.000 habitantes.

24 de junio

A las 6:20 hs de la mañana nos dirigimos caminando hacia el aeropuerto de Chaika («Gaviota»), donde el Papa celebraría la

[665] JUAN PABLO II, *Carta apostólica Euntes in mundum* (25 de enero de 1998) 4.

Santa Misa en rito romano a las 10,00. Teníamos entradas para concelebrar subiendo al escenario sobre el cual estaba ubicado el altar papal. Quedamos ubicados a pocos metros del altar, detrás de los cardenales y obispos. Pudimos saludar a monseñor Choma, quien fue secretario del cardenal Slipyj y nos conocía de Roma.

El Papa llegó en el papamóvil y pasó saludando a la gente, que se había reunido en gran número y exultaba de alegría. Al bajar del papamóvil saludó a la M. Anima y la Hermana Betherram.

En la Misa estuvo presente el presidente de Ucrania, Leonid Kuchma.

La Misa fue imponente y muy emotiva.

Por la tarde: intentamos visitar el «Monasterio de la Cueva», la laura ortodoxa más importante de Kiev (la Pecerskaja Lavra), pero no pudimos llegar porque estaba cerrado el tráfico por la policía. Las Hermanas, un poco más tarde, pudieron llegar pero fueron mal recibidas por los ortodoxos, desconformes con la visita del Papa. Había incluso pequeños grupos de gente rezando «en contra» de la visita papal.

En el ínterin tuvo el Papa un encuentro con los obispos ucranianos.

Nosotros pudimos ver por TV el encuentro del Papa con los líderes de otras confesiones religiosas. Lo dirigía el cardenal Husar, arzobispo Mayor de Lviv. Habló el Santo Padre. Habló después Filareto, Patriarca ortodoxo de Kiev, disidente de Moscú, muy contento, con mucha fuerza, diciendo que la visita del Papa no es proselitismo, sino que es una visita pacífica y benéfica. Criticó fuertemente al patriarcado de Moscú. Intervino también el Patriarca de la Iglesia ortodoxa autocéfala ucraniana, Metodio, también muy contento y dando la bienvenida al Papa. No participó el obispo ortodoxo de Kiev, que depende del Patriarcado de Moscú. Asimismo, habló con mucha emoción, el representante de los evangelistas. Dijo que la reunión del Papa con ellos había sido prevista por Dios desde la eternidad, y que para él era un regalo

del cielo poder participar de la misma. Un rabino elogió al Papa por su tarea, ya desde que era joven sacerdote en Polonia, en contra del antisemitismo. El representante de los musulmanes de Ucrania dijo que cualquier hombre de buena voluntad debía ver esta visita papal como un don del Altísimo, etc.

¡Eran verdaderamente, palabras históricas pronunciadas en un momento histórico! ¡Palabras exactas dichas en el momento justo!

El Papa eslavo encarnaba en cierto modo en su persona los sufrimientos y dolores pasados por nuestros hermanos ucranianos y con habilidad de profeta, poeta y pintor, nos los traspasaba a nosotros; en especial al pueblo ucraniano que lo escuchaba sin perder una sílaba. Nos sentíamos emocionados con el testimonio de tantas generaciones martiriales y, de alguna manera, nos parecía también nuestra, la dignidad y el señorío de los heroicos mártires, hermanos nuestros en la fe.

¡Fueron momentos para meditar y llorar!

25 de junio

Misa de rito bizantino en Kiev. Tal vez un poco menos de gente que el día anterior. Concelebramos revestidos con ornamentos bizantinos muy cerca del altar, sobre el escenario. Pero toda la solemnidad del rito se hizo sentir, de manera particular, en el hermoso canto del Archidiácono, con su potente voz de bajo y el coro excepcional. A la tarde viajamos para Lviv.

Lviv: Capital cultural y espiritual de la región occidental de Ucrania

Lvov o **Lviv,** capital del distrito (*oblast*) homónimo, en Ucrania. La ciudad es nudo de comunicaciones y núcleo industrial. En ella se fabrica material electrónico, automóviles, productos químicos, textiles y alimentos preparados. Lvov ha sido un importante centro cultural durante mucho tiempo; en la ciudad se encuentra la

Universidad de Iván Franko (1661) y hay numerosos teatros y museos. Es sede de arzobispos: católico, ortodoxo ucraniano y ortodoxo armenio, y posee dos iglesias del siglo XIV.

Fue fundada hacia 1250, y pronto se convirtió en un importante centro comercial. Conquistada por los polacos en 1340, permaneció bajo su autoridad casi sin interrupción hasta 1772, año en que pasó a manos austriacas y se convirtió en la capital de la provincia de Galitzia. En la I Guerra Mundial se libraron encarnizadas batallas en la ciudad y sus alrededores. En 1919 fue anexionada a Polonia. Las tropas soviéticas se apoderaron de la ciudad en 1939 al comienzo de la II Guerra Mundial, y más tarde la ocupó el ejército alemán desde 1941 a 1944. En 1945 fue cedida por Polonia a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y entró a formar parte de la República Socialista Soviética de Ucrania. Su población (según estimaciones para 1998) es de 794.000 habitantes.

26 de junio

Misa latina en el Hipódromo de Lviv. Participó mucha gente (calculan alrededor de 800.000 personas). En la misma fueron beatificados dos polacos que vivieron en Lviv, uno de ellos fue obispo de los latinos de Lviv.

Por la tarde se realizó el encuentro del Papa con los jóvenes. Fue multitudinario, unos 500.000 jóvenes, a pesar de la lluvia torrencial. El Papa estaba como rejuvenecido, se lo veía muy contento. Hizo bromas con la lluvia y dos veces se puso a cantar cantos polacos, uno referido a la lluvia y otro al sol. Los jóvenes lo ovacionaron. El canto a la lluvia decía: «no caigas, no caigas lluviecita... aquí no te necesitan... escapa a las montañas o a los bosques o al cielo... la lluvia hace crecer a los niños...».

27 de junio

Misa de rito bizantino en el Hipódromo de Lviv: 1.500.000 personas (el doble de los habitantes de la ciudad). Beatificación de 27 mártires ucranianos, uno del nazismo y los otros 26 del comunismo, y de una religiosa.

Estaba presente de nuevo el presidente de Ucrania. Cuando llegó toda la gente lo aplaudía. El sacerdote que animaba (todavía faltaba un rato para el inicio de la Misa) empezó a pedirle al presidente que apoye a los religiosos y religiosas que solo buscan hacer el bien practicando la caridad, y que reconozca los títulos de las facultades eclesiásticas de teología y de los seminarios. Esto fue muy aplaudido. Luego le decía al presidente: «Vea el pueblo que tiene […] ¿puede haber un pueblo mejor? […] Ucrania ama al Papa, Ucrania ama a Jesucristo». Toda la gente aplaudía.

Cuando llegó el Papa, en medio de cantos, música, aplausos y vivas recorrió, lentamente, la multitud de gente –algunos dijeron cerca de 2.000.000 de personas–; al subir al podio, luego de saludar a la muchedumbre, saludó a monseñor Dmyterko acariciándole el rostro.

Los sacerdotes y toda la gente aclamaban al cardenal Húsar gritando insistentemente: «patriarca, patriarca», pidiendo al Papa que lo nombre Patriarca.

Tuvimos la gran dicha de poder ver a todo un pueblo puesto de pie y dispuesto a aceptar los nuevos desafíos de la historia, con la gran responsabilidad que pesa sobre sus espaldas de ser los descendientes de tantos hombre y mujeres que prefirieron la muerte antes de apostatar de la fe en Jesucristo y su Iglesia.

Cuando volvíamos caminando en medio del mar de gente, ¡no podíamos dejar de pensar que este pueblo ucraniano había acunado gigantes!

Breve biografía de los veintisiete beatos mártires greco-católicos

Mykola Čarneckyj (1884-1959)

Exarca apostólico de los ucranios de Volyn' y Pidljasja, de la Congregación del Santísimo Redentor (1884-1959). Mártir.

Nació el 14 de diciembre de 1884 en Semakivtsi (Ucrania occidental). Prosiguió los estudios en Roma, ciudad en la que durante siete años frecuentó el Colegio Ucraniano (se licenció en sagrada teología en 1910). Recibió la ordenación sacerdotal en 1909; realizó su apostolado en la diócesis de Stanislaviv (actualmente Ivano-Frankivsk, Ucrania). En 1919 entró en el noviciado de la Congregación del Santísimo Redentor, y el 16 de diciembre de 1920 emitió la profesión religiosa. Pío XII lo nombró obispo titular de Lebed y visitador apostólico para los ucranios de la región de Volyn' y Pidljasja. El 8 de febrero de 1931 fue ordenado obispo en Roma.

Durante la primera ocupación soviética de Ucrania occidental (1939-1941), el metropolita Septyckyj lo nombró exarca apostólico para los ucranios de la misma región. Expulsado de Volyn' por los comunistas en 1939, se estableció en Lvov.

El 11 de abril de 1945 las autoridades comunistas lo arrestaron junto con otros obispos de la Iglesia greco-católica. Comenzaron enseguida las torturas, tanto físicas como morales. Fue declarado culpable de colaboración «con el régimen nazi» y de ser «agente del Vaticano». Lo condenaron a seis años de cárcel por la primera acusación y a diez por la segunda. Cumplió la pena en diversos campos de concentración siberianos.

Las autoridades, convencidas de que moriría de un momento a otro por su grave enfermedad, lo dejaron libre en 1956, al cabo de once años de prisión. Murió el 2 de abril de 1959, a los 74 años de edad, en Lvov.

Gregorio Khomysyn

Obispo de Stanislaviv de los ucranios (1867-1945). Mártir. Patrono de nuestro Noviciado en Ucrania.

Nació el 25 de marzo de 1867 en Hadynkivtsi (región de Ternopol). Terminados los estudios en el seminario de Lvov, fue ordenado sacerdote el 18 de noviembre de 1893. En 1902 fue nombrado rector de dicho seminario y, dos años después, el 19 de junio de 1904, obispo de Stanislaviv. Los comunistas lo detuvieron por primera vez en 1939 y, después, el 11 de abril de 1945. Falleció el 28 de septiembre de ese mismo año en el hospital de la prisión de Lvov a causa de las torturas que le infligieron durante los interrogatorios.

Es el primero de los tres obispos mártires de Ivano-Frankivsk.

Josafat Kocylovskyj

Obispo de Przemysl de los ucranios, de la Orden Basiliana de San Josafat (1876-1947). Mártir.

Nació el 3 de marzo de 1876 en Pakosivka (región de Sianok, Polonia). Estudió en Roma y recibió la ordenación sacerdotal el 9 de octubre de 1907. Fue vicerrector y profesor en el seminario de Stanislaviv. El 2 de octubre de 1911 ingresó en el noviciado de la Orden Basiliana de San Josafat. El 23 de septiembre de 1917 fue ordenado obispo de Przemysl. Las autoridades comunistas lo arrestaron la primera vez el 17 de septiembre de 1945, y lo liberaron en febrero del año siguiente. El 11 de febrero de 1946 ordenaron la deportación de los ucranios residentes en Polonia. El 26 de junio de 1946 lo arrestaron otra vez y lo llevaron a los calabozos de Kiev, donde enfermó gravemente. Después lo trasladaron al campo de concentración de Capaivca (Kiev), en el que rechazó la propuesta de pasar a la Iglesia ortodoxa. Murió allí, a los 71 años, el 17 de noviembre de 1947.

Simeón Lukac

Obispo de la Iglesia greco-católica ucraniana «clandestina» (1893-1964). Mártir.

Nació el 7 de julio de 1893 en Starunya (región de Stanislaviv). Ordenado sacerdote en 1919, desde 1920 hasta 1945 enseñó en el seminario de Stanislaviv. Entre marzo y abril de 1945, previéndose el arresto inminente de toda la jerarquía greco-católica ucraniana, fue ordenado secretamente obispo. El 26 de octubre de 1949 fue detenido y condenado a diez años de cárcel en el campo de concentración de Krasnoyarsk, en Siberia, por ser «fiel al Vaticano y obispo ilegal». Liberado en 1955, fue detenido otra vez por su actividad pastoral clandestina. En 1962 lo condenaron a cinco años de trabajos forzados. En marzo de 1964, ya moribundo, fue puesto en libertad. Murió el 22 de agosto de ese año; tenía 71 años.

Es el segundo de los tres obispos mártires de Ivano-Frankivsk.

Basilio Velyckovskyj

Obispo de la Iglesia greco-católica ucraniana «clandestina», de la Congregación del Santísimo Redentor (1903-1973). Mártir.

Nació el 1 de junio de 1903 en Stanislaviv (actualmente Ivano-Frankvisk). En el mes de agosto de 1925 entró en el noviciado de la Congregación del Santísimo Redentor y, poco después, fue ordenado sacerdote. Durante siete años fue misionero en la región de Volyn'; en 1942 fue nombrado superior en Ternopol. El 11 de abril de 1945 fue arrestado y condenado a diez años de detención en el campo de concentración de Vorkuta, en Siberia. Liberado en 1955, volvió a Lvov, donde en 1959 fue nombrado clandestinamente obispo. Debido a la dura persecución, no pudo ser ordenado hasta 1963. Volvieron a arrestarlo por el delito de «organizar estudios teológicos secretos en Ternopol»; lo condenaron a tres años de exilio. El 27 de enero de 1972, antes de liberarlo, le inyec-

taron una sustancia «desconocida». Falleció a los 69 años, en Winnipeg (Canadá), el 30 de junio de 1973.

Iván Slezyuk

Obispo de la Iglesia greco-católica ucraniana «clandestina» (1896-1973). Mártir.

Nació el 14 de enero de 1896 en Zhyvachiv (región de Stanislaviv). Recién ordenado sacerdote, enseñó el catecismo en las escuelas de Stanislaviv. Entre marzo y abril de 1945, previéndose el arresto inminente de toda la jerarquía greco-católica ucraniana, fue ordenado clandestinamente obispo. La policía lo detuvo en junio de 1945; fue condenado a diez años de cárcel. Liberado el 15 de noviembre de 1954, prosiguió su servicio pastoral hasta el 22 de octubre de 1962, año en que de nuevo fue condenado a cinco años de detención por «organización de la actividad religiosa ilegal de los sacerdotes greco-católicos». Excarcelado en 1968, reanudó su actividad clandestina a pesar de los continuos interrogatorios por parte de las autoridades comunistas de Stanislaviv. El 2 de diciembre de 1973, al final de un interrogatorio en los calabozos de dicha ciudad, se sintió mal y falleció. Tenía 77 años.

Es el tercero de los tres obispos mártires de Ivano-Frankivsk.

Mykyta Budka

Obispo auxiliar de Lvov de los ucranios, primer obispo de los católicos ucranianos de Canadá (1877-1949). Mártir

Nació el 7 de junio de 1877 en Dobromirka (situada en la región occidental de Ucrania). Recibió la ordenación sacerdotal el 10 de octubre de 1905 e inmediatamente inició su ministerio como prefecto del seminario de Lvov. El 14 de octubre de 1912 fue nombrado primer obispo de los católicos ucranianos residentes en Canadá. En 1928 volvió a Lvov, donde fue nombrado canónigo de la catedral de San Jorge. El 11 de abril de 1945, juntamente con

los demás obispos de la Iglesia greco-católica, fue arrestado y condenado a ocho años de trabajos forzados en Siberia. Murió el 28 de septiembre de 1949, a los 72 años, en el hospital del campo de concentración de Karadzar (República de Kazajstán).

Gregorio Lakota

Obispo auxiliar de Przemysl de los ucranios (1883-1950). Mártir.

Nació el 31 de enero de 1883 en Holodivka, actualmente Zadnistriany (región de Lvov). Fue ordenado sacerdote el 30 de junio de 1908; desempeñó su ministerio pastoral en la diócesis de Przemysl (Polonia). Terminados los estudios en Viena, ejerció la docencia desde 1913 hasta 1918, año en que fue elegido rector del seminario de Przemysl. El 6 de mayo de 1926 fue consagrado obispo auxiliar de Przemysl. Ese mismo mes las autoridades lo deportaron a Ucrania. Se le infligió una pena de diez años de cárcel en el campo de concentración de Abez, en las cercanías de Vorkuta (Siberia). Falleció allí el 5 de noviembre de 1950.

Leonidas Fëdorov

Exarca de los católicos rusos de rito bizantino y sacerdote de los Monjes Estuditas (1879-1935). Mártir.

Nació en un hogar ruso ortodoxo, en San Petersburgo (Rusia), el 4 de noviembre de 1879. En 1902 dejó el seminario ortodoxo y viajó a Roma, donde entró en la Iglesia católica. Estudió en Roma, Anagni (en el Seminario ucraniano) y Friburgo, y el 25 de marzo de 1911 fue ordenado sacerdote de rito oriental en Bosnia, donde en 1913 ingresó en los Monjes Estuditas. Regresó a San Petersburgo, ciudad en la que fue arrestado y deportado a Siberia. En 1917, después de recuperar la libertad, fue nombrado exarca de la Iglesia católica rusa de rito oriental. Su segundo arresto tuvo lugar en 1923; fue prisionero durante diez años en el campo de concen-

tración de las islas Solovski y en Vjadka. Entregó su alma a Dios el 7 de marzo de 1934.

Mykola Konrad

Sacerdote de la archieparquía de Lvov de los ucranios (1876-1941). Mártir

Nació el 16 de mayo de 1876 en Strusiv (región de Ternopol). Licenciado en filosofía y teología, realizó estudios de posgrado en filosofía en la Academia de Santo Tomás de Aquino. Recibió la ordenación sacerdotal en 1899; incardinado en la archieparquía de Lvov. Enseñó religión en escuelas ucranianas y húngaras, y fue párroco en Stradch. Al retirarse las tropas soviéticas durante la segunda guerra mundial, fue fusilado junto con el laico Vladimiro Pryjma en el bosque de Birok, en los alrededores de Stradch, el 26 de junio de 1941, mientras iba a casa de una mujer enferma para administrarle los sacramentos.

Andrés Iscak

Sacerdote de la archieparquía de Lvov de los ucranios (1887-1941). Mártir.

Nació el 23 de octubre de 1887 en Mykolaiv (región de Lvov). Después de realizar sus estudios de filosofía y teología en Innsbruck, fue ordenado sacerdote en 1914, incardinado en la archieparquía de Lvov. Como primera labor apostólica desempeñó el cargo de prefecto en el seminario de Lvov. Luego fue profesor en la Academia teológica. En 1930 viajó a Roma para frecuentar el Pontificio Instituto Oriental. Era párroco de Sykhiv (región de Lvov) cuando, el 26 de junio de 1941, un pelotón de las tropas soviéticas, que estaban escapando de la avanzada alemana, lo fusiló.

Román Lysko

Sacerdote de la archieparquía de Lvov de los ucranios (1914-1949). Mártir.

Nació el 14 de agosto de 1914 en Horodok (Lvov). En 1938 se casó con Neonila Huniovska. El 28 de agosto de 1941 fue ordenado sacerdote; desarrolló su apostolado en la archieparquía de Lvov. Durante 1944 fue párroco de Belzets. Su rechazo a pasarse a la Iglesia ortodoxa le costó la cárcel en Lvov, en la que murió, a la edad de 35 años, por un «paro cardíaco», aunque algunos prisioneros testimoniaron que fue golpeado brutalmente por sus carceleros.

Mykola Cehelskyj

Sacerdote de la archieparquía de Lvov de los ucranios (1896-1951). Mártir.

Nació el 17 de diciembre de 1896 en Strusiv (región de Ternopol). El 31 de agosto de 1924 se casó con Josefa Sartych, con la que tuvo cuatro hijos. Se ordenó sacerdote el 5 de abril de 1925, incardinándose en la archieparquía de Lvov. Las autoridades lo arrestaron el 28 de octubre de 1946, y lo condenaron a diez años de trabajos forzados en el campo de concentración de Javas (Mordovia), donde falleció a los 55 años, el 25 de mayo de 1951.

Pedro Verhun

Sacerdote de la archieparquía de Lvov de los ucranios y visitador apostólico para los católicos ucranianos residentes en Alemania (1890-1957). Mártir.

Nació el 18 de noviembre de 1890 en Horodok (región de Lvov). Fue ordenado sacerdote el 30 de octubre de 1927. Desempeñó su ministerio, al principio, como responsable de los católicos ucranianos residentes en Alemania. En el año 1937 Pío XII le

confirió el título de «monseñor», y el 23 de noviembre de 1940 lo nombró visitador apostólico para los católicos ucranianos residentes en Alemania. En junio de 1945 los servicios secretos rusos lo detuvieron en Berlín. Fue condenado a ocho años de trabajos forzados. Recuperó la libertad en 1952. Gravemente enfermo, murió en Angarsk (Krasnoyarsk, Siberia), el 7 de febrero de 1957; tenía 67 años.

Alejandro Zaryckyj

Sacerdote de la archieparquía de Lvov de los ucranios (1912-1963). Mártir.

Nació el 17 de octubre de 1912 en Bilche (región de Lvov). Recibió la ordenación sacerdotal en la archieparquía de Lvov el 7 de junio de 1936.Fue párroco en Strutyn y en Zarvanytsia.El año 1948 las autoridades lo detuvieron en Riasna Ruska (Lvov), ciudad adonde se había trasladado durante la segunda guerra mundial. Lo condenaron a ocho años de exilio en Karaganda (Kazajstán). Excarcelado el 10 de abril de 1956 gracias a una amnistía general, volvió primero a Halychyna y después a Karaganda, con el propósito de organizar las comunidades católicas clandestinas. El 9 de mayo de 1962 lo arrestaron de nuevo y lo condenaron por «vagabundo» a dos años de cárcel. Tenía 51 años cuando murió en el hospital del campo de concentración de Dolinka, el 30 de octubre de 1963.

Este mártir visitaba, de tanto en tanto, a la que fuera nuestra Hermana María de Todos los Santos Fix, en el pueblo de Buguruslán. Está enterrado a las afueras de Lvov.

Clemente Septyckyj

Sacerdote profeso de los Monjes Estuditas ucranianos y archimandrita del monasterio de Univ (1869-1951). Mártir.

Nació el 17 de noviembre de 1869 en Prylbychi (entonces Polonia y hoy Ucrania occidental). Cursó sus estudios en la Universidad Jagellónica de Cracovia y en Munich; fue embajador en el Parlamento de Viena y diputado en el Consejo de Estado. En 1911 entró en el monasterio de San Teodoro Estudita. Fue ordenado sacerdote el 28 de agosto de 1915 en Kryzhevtsi (Croacia). En 1926 ejerció el cargo de superior del monasterio de Univ y, a partir de 1944, el de archimandrita de los monjes de la Regla Estudita. Las autoridades lo detuvieron el 5 de junio de 1947 y, a pesar de su edad avanzada –había cumplido 77 años–, lo condenaron a ocho años de cárcel por desarrollar «actividades antisoviéticas y colaboracionistas con el Vaticano, poder extranjero». El 1 de mayo de 1951, expiró en la prisión de la ciudad rusa de Vladimir.

Severiano Baranyk

Sacerdote profeso de la Orden Basiliana de San Josafat (1889-1941). Mártir.

Nació el 18 de julio de 1889. El 24 de septiembre de 1905 ingresó en el noviciado, y el 16 de mayo de 1907 hizo la primera profesión en la Orden Basiliana de San Josafat. Recibió la ordenación sacerdotal el 14 de febrero de 1915. Se dedicó a la actividad pastoral en Zhovka, y a continuación fue superior del monasterio de Drohobych. En 1939 llegaron las tropas soviéticas, pero Severiano permaneció junto a su grey. Los agentes del servicio secreto soviético lo arrestaron el 26 de junio de 1941 y lo enviaron a la cárcel de la ciudad. Cuando llegaron las tropas alemanas, se encontraron con que los presos habían sido asesinados. El cuerpo de Severiano no fue hallado. Se supone que murió entre el 27 y el 28 de junio de 1941.

Joaquín Senkivskyj

Sacerdote profeso de la Orden Basiliana de San Josafat (1896-1941). Mártir.

Nació el 2 de julio de 1896 en Hay Velyki (región de Ternopol). Se ordenó sacerdote el 4 de diciembre de 1921; el 10 de julio de 1923 entró en el noviciado de la Orden Basiliana de San Josafat. Ejerció el ministerio pastoral en Krasnopuscha (1925-1927) y la docencia en Lavriv (1927-1931). En 1932 se trasladó al monasterio de Lvov, y en 1939 al de Drohobych. Como Severiano Baranyk, fue arrestado el 26 de junio de 1941 y encarcelado en la prisión de la ciudad. Hallaron su cuerpo hinchado y amoratado. Falleció entre el 27 y el 28 de junio de 1941.

Cenobio Kovalyk

Sacerdote profeso de la Congregación del Santísimo Redentor (1903-1941). Mártir.

Nació el 18 de agosto de 1903 en Ivachiv Horisnyj (región de Ternopol). Hizo su profesión el 28 de agosto de 1926 en la Congregación del Santísimo Redentor, y el 9 de agosto de 1932 fue ordenado sacerdote. Los soviéticos lo arrestaron en la madrugada entre el 20 y el 21 de diciembre de 1940, y lo encarcelaron en la prisión de «Bryghidki», en Lvov. Ante la avanzada alemana, los soviéticos, al retirarse de la ciudad, mataron a los presos. El cuerpo sin vida de Cenobio fue hallado a fines de junio en uno de los calabozos.

Vidal Bajrak

Sacerdote profeso de la Orden Basiliana de San Josafat (1907-1946). Mártir.

Nació el 24 de febrero de 1907 en Shaikivtsi (región de Ternopol). El 4 de septiembre de 1922 entró en el noviciado de la Or-

den Basiliana de San Josafat, y el 9 de mayo de 1926 emitió la primera profesión, tomando el nombre de Vidal. Fue ordenado sacerdote el 13 de agosto de 1933. Desempeñó su actividad pastoral en el monasterio basiliano de Zovkva. Cuando murió Joaquín Senkivskyj, en 1941, lo reemplazó como superior del monasterio de Drohobych. Fue detenido el 17 de septiembre de 1945 con la acusación de «haber escrito una artículo con falsedades sobre el partido bolchevique, que se publicó luego en un diario antisoviético». Lo condenaron a ocho años de cárcel en un campo de reeducación. La noticia de su muerte se difundió en la víspera de Pascua de 1946. Había cumplido 39 años cuando murió en la cárcel de Drohobych, el 16 de mayo de 1946.

Iván Ziatyk

Sacerdote profeso de la Congregación del Santísimo Redentor y vicario general de la Iglesia greco-católica ucraniana (1899-1952). Mártir.

Nació el 26 de diciembre de 1899 en Odrechova (Polonia). Recibió la ordenación sacerdotal en 1923, en Przemysl. Fue prefecto y profesor del seminario ucraniano. En 1935 entró en la Congregación del Santísimo Redentor. En 1948 los comunistas expulsaron al viceprovincial de los redentoristas, y él fue elegido para sustituirlo. El metropolita Septyckyj lo nombró vicario general de la Iglesia greco-católica ucraniana. Las autoridades lo privaron de la libertad el 5 de enero de 1950 y lo condenaron a diez años de trabajos forzados en un campo de concentración por el delito de ser «redentorista y predicador de las ideas del Papa de Roma». Fue sometido a torturas por los guardias del campo de concentración de Oserlag (Irkutsk), en cuyo hospital expiró el 17 de mayo de 1952, a los 53 años.

Tarsicia Mackiv

Religiosa profesa de la congregación de las Esclavas de María Inmaculada (1919-1944). Mártir.

Nació el 23 de marzo de 1919 en Hodoriv (región de Lvov). El 5 de noviembre de 1940 emitió la profesión religiosa en la congregación de las Esclavas de María Inmaculada. A causa de los intensos bombardeos de las fuerzas soviéticas que se produjeron el 17 de julio de 1944, las religiosas se escondieron en los sótanos de su convento de Krystonopol (Polonia). El 18 de julio de 1944, mientras esperaban al capellán, un militar soviético llamó a la puerta. Cuando Tarsicia abrió, el soldado le disparó a bocajarro y acabó con su vida. Al día siguiente el militar se presentó de nuevo en el convento, jactándose de haber asesinado a Tarsicia «porque era una religiosa católica».

Olimpia Bidà

Religiosa profesa de la congregación de las Religiosas de San José (1903-1952). Mártir.

Nació en 1903 en el pueblo de Tsebliv (región de Lvov). Aunque no se han encontrado documentos sobre su ingreso en la congregación de las Religiosas de San José, se sabe que desarrollaba su actividad en el pueblo de Zhuzhil. Después de 1945 realizó clandestinamente su labor pastoral, sustituyendo a diversos sacerdotes desaparecidos en los campos de concentración soviéticos. La capturaron en abril de 1950 en compañía de sor Lorenza Harasymiv, mientras acompañaban el cortejo fúnebre de un fiel difunto al cementerio. El 27 de mayo de 1950 fue declarada culpable de «actividad antisoviética» y deportada al campo de concentración de Kharsk (Siberia). Murió en ese campo a los 49 años, el 28 de enero de 1952, por las penalidades sufridas y por falta de asistencia médica.

Lorenza Harasymiv (en el siglo, Leocadia)

Religiosa profesa de la congregación de las Religiosas de San José (1911-1952). Mártir.

Nació el 17 de agosto de 1911 en Rudnyky (región de Lvov). En mayo de 1931 entró en la congregación de las Religiosas de San José. En abril de 1950 fue arrestada en las mismas circunstancias de Olimpia Bidà y deportada también ella al campo de concentración de Kharsk. Antes de la deportación se contagió de tuberculosis, enfermedad que le causaría la muerte. Sor Olimpia la asistió en el último período de su vida. Tenía 42 años cuando falleció en el campo de concentración, el 26 de agosto de 1952.

Vladimiro Pryjma

Laico y padre de familia (1906-1941). Mártir.

Nació el 17 de julio de 1906 en la localidad de Stradch (región de Lvov). En 1931 se casó con María Stojko, con quien tuvo cuatro hijos. Laico y padre de familia, fue cantor en la parroquia de su pueblo. Al replegarse las tropas soviéticas durante la II Guerra Mundial, Vladimiro –junto con el padre Mykola Konrad, párroco del mismo pueblo–, fue fusilado en el bosque de Birok mientras acompañaba al sacerdote a administrar los sacramentos a una mujer. Era el 26 de junio de 1941.

Teodoro Romża

Obispo y administrador apostólico de Mukacevo (1911-1947). Mártir.

Nació el 14 de abril de 1911 en Velykyj Bychkiv, en la región subcarpática, perteneciente al imperio austro-húngaro, en el seno de una familia numerosa y modesta, pero sumamente religiosa. Su obispo lo envió a Roma para realizar los estudios eclesiásticos (30 de octubre de 1930). Vivió en el Colegio Germánico-húngaro y estudió en la Pontificia Universidad Gregoriana. En 1934, habien-

do decidido desempeñar su ministerio sacerdotal en Rusia, se trasladó al Pontificio Colegio Ruso. Recibió la ordenación sacerdotal el 25 de diciembre de 1936. En julio de 1937 volvió a su país para hacer el servicio militar obligatorio. En 1938 fue nombrado administrador de las parroquias de Bereszova y Alsóbisztra; en 1939, director espiritual del seminario de Ungvár y profesor de filosofía en la Academia. En 1944 fue nombrado obispo auxiliar del administrador apostólico de Mukacevo; recibió la consagración episcopal el 24 de septiembre de ese año. En 1946 fue nombrado administrador apostólico de dicha circunscripción eclesiástica. No se amedrentó frente a las graves e insistentes amenazas de los comunistas, que no toleraban la actividad de la Iglesia grecocatólica y estaban decididos a aniquilarla y a cancelar todos los vínculos de la Iglesia ucraniana con la Santa Sede, propugnando su adhesión a la Iglesia ortodoxa rusa. El proyecto comunista se vio frenado por la firmeza del prelado. Después de muchas vejaciones físicas y morales, el 27 de octubre de 1947 sufrió un grave atentado automovilístico. Fue ingresado en el hospital de Mukacevo, en el que murió envenenado el 1 de noviembre de 1947.

Emiliano Kovc

Sacerdote de la archieparquía de Lvov de los ucranios (1884-1944). Mártir.

Nació el 20 de agosto de 1884 en Komach (región de Ivano-Frankivsk). Fue ordenado sacerdote en 1911 e incardinado en la diócesis de Stanislaviv. En 1922 pasó a la arquieparquía de Lvov y ejerció su ministerio pastoral en Przemysliyany, en la región occidental de Ucrania. Los comunistas lo encarcelaron en 1941, pero fue liberado por las tropas alemanas. En 1942 los alemanes encerraron a los judíos en la zona del gueto. Acusado de ayudar a los judíos a evitar la deportación, fue arrestado el 30 de diciembre de 1942 y trasladado al campo de concentración de Majdanek, en las

cercanías de Lublín (Polonia). Murió allí el 25 de marzo de 1944, a los 60 años.

Los diarios ucranianos y rusos

«La senda ucraniana», de Lviv, del 21 de junio, muestra gran expectativa por la visita del Papa. Grandes títulos en página 1, con fotos en colores: «Te esperamos Santo Padre»; «No os preocupéis hermanos, todo saldrá bien» (subtítulo: «Palabras del Santo Padre al obispo de la diócesis de Stryy»).

El **«Vysokyy Zamok»** (Castillo alto) de Lviv, del día 24 de junio (al día siguiente de la llegada a Kiev), en página 1: Titulares: «Vine para interceder ante Dios por vuestro futuro». Subtítulo: «Con estas palabras Juan Pablo II se queda para siempre en el recuerdo de todos los ucranianos». Algunas afirmaciones en este diario: «A pesar de todo lo dicho sobre la salud del Papa, su estado y su manera de hablar fueron sorprendentes» (página 1). Elogian el ucraniano del Papa («parecía que toda su vida vivió en Ucrania»), y dicen que el discurso en el aeropuerto, al llegar, fue «excepcional». Dice que el Papa habla mejor que algunos representantes del gobierno, que hablan siempre en ruso. Dice que el Presidente Kuchma «parecía asustado. Ni siquiera cuando vino Putin se lo vio así». Dice este diario que los canales de TV rusos y polacos hacían análisis más bien políticos de la visita del Papa; pero los informativos rusos eran muy negativos. En página 2: declaraciones de Gorbachov deseando que el Papa vaya a Rusia: «Siempre pensé que es una visita que alguna vez se realizará […]. Las actuales relaciones entre el Vaticano y la Iglesia ortodoxa rusa son muy difíciles […], quisiera que la comprensión crezca […]. El diálogo entre el Papa y el patriarca Alexis II, a pesar de que no parece ser muy ágil, progresa». Considera «correcta» la posición cauta y vigilante de Alexis. Trae también en página 4, declaraciones de algunos políticos, por ejemplo Viktor Medvedchuk, ortodoxo, miembro del parlamento ucraniano: «He pensado mucho

sobre esta visita del Papa […]. El Papa no solo merece un gran respeto como líder espiritual del mundo católico, sino como uno de los más grandes conductores de nuestra época, que siempre encuentra vías para el entendimiento y la reconciliación entre los hombres de distintas creencias y culturas […]. El mismo Juan Pablo II fue el primer sacerdote de la Iglesia católica que pidió disculpas ante los ortodoxos, que estuvo junto con los judíos en el muro de los lamentos, el primero que entró en una mezquita musulmana. Por eso su visita será de gran provecho para Ucrania».

El diario **«Hoy»,** de Kiev, en ruso, del 25 de junio omite mencionar la visita papal: ni siquiera un renglón.

«Noticias de Kiev», en ruso, del 25 de junio. En pág. 1, titulares: «El Papa sin peregrinos. Los servicios de seguridad *ayudaron* a su Santidad a quedarse con pocos kievitas» (y explica que no se permitía a la gente estar en las calles durante la llegada del Papa por razones de seguridad). En pág. 5 trae el desarrollo de la noticia. Una cosa notable: que la policía no fue agresiva con la gente, sino que mostró una actitud delicada, a pesar de las extremas medidas de seguridad. Dice el diario que la actitud de la policía asombró a la gente. El resto de la noticia es sumamente superficial; nada que valga la pena. En otra noticia, en la misma pág. 4. El título es: «Día segundo: en Chaika». El artículo dice que en la misa del 24 en Chaika hubo 100.000 personas. Se esperaban 300.000. La policía atribuye la poca presencia al mal tiempo y al temor de que hubiese incidentes por la tensa relación con los ortodoxos. Constata también que había muchas banderas de países vecinos, incluso de Bielorusia, cuyo presidente Lukacshenko había prohibido demostraciones por la visita del Papa a Ucrania.

«Telégrafo de Kiev», del 25 de junio, omite mencionar la visita del Papa, pero trae en la página 11 en reportaje al cardenal Husar, quien dice: «Nosotros vivimos hoy en una Ucrania independiente también gracias a Juan Pablo II […]. Hay distintas visiones respecto a la visita del Papa: algunos dicen que es una visita de jefe de estado. Otros dicen que viene como Pastor de los católicos.

Otros que vino para que haya tolerancia entre las distintas religiones, pero todas estas son visiones restrictivas. Todos estos aspectos son verdaderos, pero parciales. Esta visita es un signo de unión de toda la Iglesia católica, porque el Papa es pastor universal […]. Explica que el Papa ha sido tan bien recibido por el pueblo ucraniano por el carácter de este pueblo, y porque la iglesia ucraniana es una iglesia de mártires y de confesores de la fe, que tuvo experiencia del apoyo del Santo Padre durante el sufrimiento. También porque hace diez años Ucrania no existía como nación, y pertenecía a un régimen que luchó en contra del espíritu. Liberada de esto, Ucrania libre recibe el Papa». Afirma asimismo que la tolerancia entre las distintas religiones presentes en Ucrania no depende de la visita del Santo Padre, sino de los responsables de estas confesiones, especialmente de los cristianos. «El Papa se dirige a todos y quien tiene un corazón abierto lo escucha. La reunión que tuvo el Papa con las distintas confesiones muestra que los católicos apreciamos todo lo que hay de bueno en las otras religiones».

«Facte» («Hechos»), de Kiev, en ruso, del 27 de junio. En página 2 trae dos pequeñas noticias sobre el viaje papal. Una es mal intencionada, indicando que el rabino de Kiev, que habló durante el encuentro del Papa con los líderes de otras confesiones religiosas, tuvo un accidente pocos instantes después de este encuentro. Ponen incluso una foto del Papa con el rabino en cuestión. La otra noticia, también en pág. 2, es un poquito más larga, pero totalmente superficial: Título: «Para escuchar al Papa llegaron a Ucrania americanos, argentinos e incluso habitantes del Congo». Dice que en la Misa latina en Lviv, el 26 de junio, concelebraron 250 obispos.

El **«Postup»** («El Progreso»), de Lviv, del 27 de junio. En pág. 1, grandes títulos: «Juan Pablo II en Ucrania»; «Toda Lviv da la bienvenida al Papa». Trae también, en las páginas 2-6 reseñas biográficas de los 28 nuevos beatos (serían beatificados ese día).

El «**Expres»** de Lviv del 28 de junio, pág. 3, titula: «El Papa bendijo a los ucranianos». Subtítulo: «En los encuentros con Juan Pablo II hubo tres millones de personas». En la noticia dice que fue acogido más cálidamente en la Ucrania occidental. Y que en la Misa final, el 27 de junio en Lviv, participaron 1.500.000 personas.

Una radio de Kiev dijo que el Patriarcado ortodoxo de Moscú había perdido a Ucrania por la visita papal.

El «**Postup»** de Lviv, del 28 de junio. En grandes títulos, en pág. 1: «El Papa bendijo a Ucrania». El subtítulo es muy sugestivo: «Triunfo». La noticias relata el «triunfo del Papa» y el histórico significado de las beatificaciones de los mártires ucranianos. Constata que jamás en Lviv se reunió una multitud así, tan numerosa y de distintos países y confesiones religiosas. Estima que en el hipódromo de Kiev hubo 2.000.000 de personas el 27 de junio. En la pág. 7 se relata que «jamás se vieron tantos rostros felices y sonrientes en las calles de Lviv. Todos quieren que esto dure para siempre. Estamos convencidos que la visita del Papa cambiará la vida de la ciudad, y Lviv no será ya la misma». Hay un reportaje al cardenal Husar en pág. 7. Le preguntan por la visita del Papa a Kazakhstan y Armenia. Dice que se puede decir que el Papa ya comenzó esta visita al visitar la catedral armena de Lviv. Dice también que al Papa le gustaría ir a Bielorrusia. Este diario comenta también que en todos los mass media la visita del Papa ha sido calificada como una «visita triunfal». Trae breves declaraciones de Alexis II: «el perdón pedido por el Papa no es suficiente para comenzar el diálogo... un encuentro mío con el Papa no es imposible, pero se necesita una gran preparación». En la pág. 7 hay un reportaje a Meroslav Marynovych, del Instituto Teológico de Lviv, el cual cataloga la visita del Papa como «extraordinaria, un triunfo de la fe [...], un quiebre de estereotipos a nivel interconfesional, como es la separación entre ortodoxos y católicos, entre bizantinos y latinos, y a nivel internacional, como lo es la ruptura entre polacos y ucranianos [...]. Esta visita cambiará la vida de nuestro pueblo, de cada uno de nosotros». Dice que el encuentro del Papa

con los jóvenes fue «increíble». En otra noticia, siempre en pág. 7, relatando que el Papa bendijo la piedra fundamental de la futura universidad católica ucraniana, el diario dice que «más allá de la actitud de Moscú la visita sirvió para el acercamiento entre los católicos y los ortodoxos ucranianos».

El **«Expres»** de Lviv, del 28 de junio. En pág. 3 describe el entusiasmo de la gente que «lloraba de alegría al ver pasar a tan gran huésped [...] unos corrían de una calle a la otra para poder seguir viéndolo». Relata el encuentro del Papa con los jóvenes. Dice que eran 500.000 y que «la lluvia obedeció al Papa, cuando él le cantó que se fuese, que allí no la necesitaban». Relata y comenta el discurso a los jóvenes, a los cuales dejó como regalo los 10 mandamientos y una advertencia sobre los riesgos de la vida fácil que propone occidente. También los alentó a hacer fructificar los propios talentos. Les dijo que la libertad es exigente. En pág. 5, bajo el título «Para el mundo también fue necesaria esta visita», trae un reportaje a Navarro Valls, vocero del Vaticano.

El **«Vysokyy Zamok»**, de Lviv, del 28 de junio. En primera plana: «Histórica visita del Papa». El subtítulo es muy sugestivo, haciendo alusión al episodio de la salida del sol durante el encuentro del Papa con los jóvenes: «Después de la lluvia el sol. El Papa disipó las nubes, ¿será también el destino de Ucrania?». En la noticia dice que la Misa del 27 en Lviv fue el culmen triunfal de la visita del Papa. Dice que vino animado por la fe y la caridad, que habló hermosamente el ucraniano, que fomentó el perdón y la unión entre todos. Dice que el Papa es «un gran pacificador, un gran humanista, un gran filósofo. Su visita deja una gran esperanza, y esto es lo más importante».

La prensa internacional

El 94° viaje apostólico del Papa era seguido con particular atención por la prensa internacional.

El **«Frankfurter Algemeine Zeitug»**, del 25 de junio dedica un largo artículo al viaje del Papa, constatando que ayudará a la unidad entre católicos y ortodoxos, más allá de la oposición de Moscú. Dice que el Papa ha hablado con un *leit motiv*, al menos en los dos primeros días de su visita: el perdón pedido y concedido. Y esto ante una multitud en la cual había miles de ortodoxos. «Con esto el Papa ha querido proponer la superación de los contrastes que en los países de Europa Oriental marcan la convivencia entre la mayoría ortodoxa y la minoría católica». Y señala como un punto muy importante el hecho de que en el discurso dirigido al presidente de Ucrania, Kuchma, el Papa haya dicho que el regreso a las raíces cristianas del país es muy importante para la reedificación del estado.

El **«Süddeutsche Zeitung»**, del 25 de junio dedica un artículo en primera página señalando que no obstante todas las contestaciones para este viaje el Papa sigue predicando la reconciliación. Y de manera polémica define la actitud hostil del Patriarcado de Moscú como «poco ortodoxa». Dice que de este modo Moscú rechaza «una mano tendida que invocaba la reconciliación».

El **«Die Welt»**, del 25 de junio, dedica toda una página al análisis del viaje Papal, que había apenas comenzado. Subraya el perdón «ofrecido y pedido» por el Papa. Y dice que la reacción de algunos ortodoxos se debe «al miedo a perder influencia debido a la gran atracción que ejercer la Iglesia Católica universal». Sostiene que no se puede criticar al Papa por haber visitado Ucrania sin haber sido invitado por la Iglesia ortodoxa, como no se puede criticar a Alexis II por haber visitado países de mayoría católica sin haber sido invitado por la Iglesia católica. Se detiene también en la exhortación del Papa, dirigida hacia los poderosos, de «no destruir la humanidad».

El **«International Herald Tribune»**, del 25 de junio, remarca la diferencia de actitud entre el Papa, que desde el primer momento de su llegada a Ucrania ha hablado de reconciliación, y los responsables de la Iglesia ortodoxa ligada al Patriarcado de Moscú.

Remarca también el entusiasmo suscitado por la visita del Papa, incluso entre los judíos y musulmanes. Remarca también las palabras de Filareto de que espera que el viaje del Papa sirva para desarrollo del diálogo entre católicos y ortodoxos, que deberían vivir en Ucrania como hermanos".

«The New York Times», del 24 de junio, destaca las palabras del Papa referidas al perdón y la reconciliación, dejando en claro que se trata de una peregrinación para sanar las heridas, y no para dividir.

«The Washington Post», del 24 de junio, dice que la visita del Papa es una misión muy delicada: buscar la reconciliación para el renacimiento de Ucrania después de la era comunista, celebrando el renacimiento de la religión en la misma cuna del cristianismo de Europa Oriental. Remarca también que el Papa ha sido ignorado por la Iglesia Ortodoxa ligada a Moscú, al mismo tiempo que ha sido calurosamente recibido por todas las otras confesiones religiosas.

El **«USA Today»**, del 24 de junio, remarca la llamada del Papa a la tolerancia. Dice que el Papa ha augurado la unidad entre católicos y ortodoxos, ha dicho que la libertad es un elemento esencial de la democracia, y ha rendido honor a cuantos murieron en la oscura época comunista por conservar la propia fe.

«La Repubblica», del lunes 25, afirma que a pesar de todas las tensiones el Papa vive su viaje a Ucrania con gran emoción. «En este país, dice el periodista, el Papa revive el duelo entre cristianismo y totalitarismo comunista que ha marcado indeleblemente su vida de obispo y el primer decenio de su pontificado».

«Il Corriere della Sera», del 25 de junio, dice que el viaje del Papa se desarrolla entre la consolación y la tristeza: la consolación de celebrar la Misa ante una multitud compuesta de católicos y ortodoxos, y la tristeza de no haber podido abrazar a los líderes de la Iglesia ortodoxa fiel al Patriarcado de Moscú. Un titular en la página central del diario: «Uno de los viajes más difíciles del Pontífice peregrino de paz y de fraternidad». En otro artículo se habla

de que «el Papa, sigue su genio, que es tender la mano en medio de los conflictos. El perdón, se sabe, es el arma secreta de Papa Wojtyla».

«La Stampa», del 25 de junio, señala que el gran desafío del viaje es la tarea ecuménica. Y remarca las palabras del Papa al final del encuentro con los líderes de otras confesiones religiosas, en Kiev, dichas en polaco, fuera del protocolo: «el ecumenismo es el gran problema, el gran desafío de esta estación [...] una elección definitiva de la Iglesia». Ese cotidiano trae asimismo una breve historia de los pasos más significativos dados por el Papa en materia de ecumenismo.

«Il Messaggero»; **«L'Avvenire»**; **«Il Giornale»**; **«Il Tempo»**: estos cuatro diarios ponen también el acento en la dimensión ecuménica del viaje. **«Il Messaggero»,** trae unas declaraciones de Gorbachov: «antes o después el Papa llegará a Rusia». **«Il Tempo»**, dedica un espacio a los mártires.

«L'Unita», del 25 de junio, menciona la oración del Papa por las víctimas del totalitarismo. Constata que todos los diarios italianos del 23 de junio, vigilia del viaje del Papa, hablaron en primera plana del viaje papal.

«Il Giorno», del 25 de junio, trae este título: «Jamás los cristianos estuvieron tan unidos». Alude a la multitud reunida en Kiev, compuesta por católicos y ortodoxos, y dice que esto demuestra que hay que reconocer las raíces cristianas de Ucrania.

«The Moscow Times», del 26 de junio, explica el hecho de que en los medios de prensa rusos, a medida que se desarrolla la visita del Papa, se va intensificando el interés por ella. Dice también que en general «la atención de los medios de comunicación rusos respecto a los viajes del Papa se está intensificando a medida que las distintas peregrinaciones (del Pontífice) forman un anillo alrededor de Rusia». También señala que «la visita de cinco días del Papa a Ucrania ha tenido un vasto eco en toda la sociedad por el hecho de que esta visita no ha tenido el beneplácito de la Iglesia

Ortodoxa más importante, la que depende del patriarcado de Moscú».

El «**Süddeutsche Zeitung»**, del 26 de junio dice que indudablemente «se trata del más difícil y delicado viaje de los 94 realizados por el Papa hasta ahora, porque él quiere alcanzar el objetivo de sanar las heridas entre las diversas iglesias cristianas y llegar a una nueva unidad entre católicos, ortodoxos, protestantes y anglicanos». Este objetivo ha sido «rechazado por los ortodoxos fieles al Patriarcado de Moscú». Luego comenta que es interesante el hecho de que todos los medios que siguen el viaje papal han remarcado el hecho de que el Papa «no ha respondido mínimamente a las críticas que se le hacen y continúa hablando de reconciliación».

El «**USA Today»**, del martes 26, remarca que el *leit motiv* del viaje papal es la unidad de los cristianos.

«The Times», del 25 de junio, remarca el deseo del Papa de sanar las heridas del pasado y alcanzar el objetivo de la unidad de los cristianos.

«The Guardian», del 25 de junio, remarca la actitud del Papa de buscar la unidad y el rechazo del Patriarcado de Moscú.

«Le Monde», del 26 de junio, titula en pág. 1: «Juan Pablo II intenta predicar la reconciliación en Ucrania». Dice el artículo que «el Papa sabía que este viaje era uno de los más difíciles, pero él, hombre del Este, es la autoridad mundial más convencida de que Ucrania puede jugar un papel de puente entre las dos partes del continente, entre las dos esferas, eslava y latina, entre católicos y ortodoxos». Señala también que el viaje intenta integrar Ucrania con Europa.

«Le Figaro», del 25 de junio, remarca también el deseo de alcanzar la unidad entre los cristianos que tiene el Papa, y que ha sostenido incesantemente desde el inicio del pontificado.

El diario «**La Croix»**, llama al Papa «peregrino del ecumenismo».

«El País» y el «**ABC»**, del 25 de junio, remarcan también el deseo del Papa de alcanzar la unidad entre los cristianos. Ambos diarios comentan con admiración la visita del Papa a los lugares de exterminio de judíos, musulmanes, gitanos y cristianos.

«Il Corriere della Sera», del 26 de junio, comenta la calurosa bienvenida dada al Papa en Lviv, donde la multitud lo esperó y lo aplaudió durante los 12 km que recorrió en el papamóvil a su arribo a esta ciudad. Dice que este recibimiento ha sido «el primer gran abrazo dado al Papa por una multitud desde su llegada a Ucrania».

El «**Nihon Keizai Shinbun»**, de Tokio, del 27 de junio da una amplia cobertura al viaje papal en la sección de noticias internacionales. El periodista comenta que el viaje es histórico porque Ucrania pertenecía a la URSS, y dice que se abre una nueva página en la historia de la Iglesia.

El «**Asahi Shinbun»**, otro cotidiano japonés de gran difusión, remarca en su edición del 25 de junio, la firme voluntad del Papa de dialogar en distintos niveles, sin pretensiones proselitistas.

El «**International Herald Tribune»**, del 27 de junio, califica al Papa como el más grande artífice del ecumenismo.

Visita a monseñor Sofrón Dmyterko

Jueves 21 de Junio de 2001, Ivano-Frankivsk (Ucrania)[666]. Monseñor Dmyterko es obispo emérito de Ivano-Frankivsk y estuvo dos años en prisión durante el régimen comunista a causa de la fe.

Estuvimos presentes en la visita los pp. Buela, Ruiz, Bravo, Montes, Brandán y las Madres María de Anima Christi, María Corredentora, María Luz (Brasil), María Providencia (Brasil), Ma-

[666] Tomado de los apuntes de las SSVM, del p. Ruiz y de la grabación parcial del p. Bravo.

ría del Cenáculo (Perú), María del Rocío (Argentina), María de la Concepción (Taiwán), María de Montserrat (USA).

El encuentro tuvo lugar en la residencia de unas hermanas, que cuidan al Obispo. Al llegar monseñor Dmyterko a la sala donde lo estábamos esperando, saludó al p. Buela, diciéndole: «Quería darle el beso de la paz, que se da a las visitas acá en Ucrania. Argentina y Ucrania son ahora países hermanos, me alegro de que vengan a Ucrania». Luego saludó a cada uno de los padres y de las madres, quienes se presentaron diciendo su lugar de misión. Comentó entre risas que había venido un representante de cada parte de América.

Después de sentarse habló sobre la visita del Santo Padre y dijo que en Ucrania han organizado una campaña en contra de la visita del Papa.

El p. Buela le comentó que habiendo obtenido el permiso de monseñor Mudrij para erigir formalmente el noviciado del IVE en Ivano-Frankivsk, teníamos que elegir un patrono, y nos gustaría que fuese uno de los tres obispos mártires de Ivano-Frankivsk que el Papa beatificaría durante su visita a Ucrania. Preguntó a monseñor Dmyterko qué pensaba él, acerca de quién era el mejor «candidato».

Monseñor respondió: «Pienso que puede ser monseñor Gregorio Khomeshyn, quien fue arrestado en 1946 y ese mismo año murió en Kiev. Fue Ordinario aquí, muy activo y trabajador, sincero católico, educaba a los seminaristas en un espíritu católico, apoyaba el celibato, y rezaba frecuentemente por sus seminaristas postrado en cruz en su capilla privada. Escribió un libro sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús, y extendió su culto por toda la Eparquía. Yo creo que se lo puede elegir como patrón (de nuestro noviciado) sobre todo porque él apoyó a las nuevas congregaciones, como a la de las hermanas Myronocetsi (literalmente: "las Marías que portaban los ungüentos al sepulcro"), y la Congregación de las hermanas Servidoras del Inmaculado Corazón de María, que ahora tienen la aprobación pontificia».

El p. Buela dijo entusiasta: «¡ese será nuestro Patrono!». A lo que monseñor Dmyterko respondió: «Pienso que sí. Desde el momento que lo proclamaron siervo de Dios alcancé su ayuda *in vita spirituali mea*» (sic).

Luego continuó: «Los otros son también dos obispos de Ivano-Frankivsk que estuvieron en la clandestinidad. Uno de ellos me consagró obispo, y el otro fue director espiritual en el Seminario (de Ivano-Frankivsk), hasta la guerra. Ambos obispos clandestinos fueron dos veces arrestados. Me refiero a Iván Sleziuk y Simeón Lukach. Después del segundo arresto, él (Lukach) comenzó a buscar a algún sucesor en la Eparquía, porque sabía que no lo iban a dejar vivir por mucho tiempo más. Cierta vez lo llamaron los de la KGB y lo tuvieron encerrado en una habitación por espacio de tres horas y después lo dejaron irse a su casa. Después de esto se sintió muy agotado, y él mismo decía que seguramente habían puesto en la habitación alguna cosa que lo sofocaba. Estaba muy rojo y se sentía muy mal. Yo lo vi en ese estado. Y a la semana siguiente murió. Seguramente lo intoxicaron con alguna radiación. Mucho se les puede contar a las queridas hermanas, porque ellas vienen de otro mundo, ellas no vivieron 45 años de ateísmo comunista», dijo mientras miraba a las Servidoras.

Intervino el p. Buela: «Yo conocí al cardenal Slipyj en Argentina... en el club Ucraniano, y fui a verlo porque había leído en el diario, que había tomado sopa caliente por primera vez en dieciocho años». Monseñor Dmyterko continuó: «A él [Slipyj] lo liberaron pero bajo condición. Qué condición, no lo sabemos. Él fue también mártir por la fe. Van a ser seis los obispos beatificados, dos hermanas Josefitas, dos hermanas de las Servidoras de María Inmaculada, y también muchos otros. Pero esto es como una gota en el mar, porque fueron muchos los torturados... miles. A mi muy poco me retuvieron, solamente 9 años; si hubiera estado más tiempo [en la cárcel] también me estarían beatificando» (risas). El p. Buela le dijo que igualmente algún día lo beatificarán. A lo cual

respondió: «si puedo mantenerme en la humildad y sigo trabajando, puede que sí».

La Madre Anima le pidió que contase acerca de cuando estuvo preso. Dijo: «Mi vida no fue muy importante. Cuando me ordenaron obispo, por propuesta de Iván Sleziuk, lo acepté en la obediencia. No tenían que saberlo los de la KGB. Acepté en la obediencia, porque muchos otros tenían miedo porque se arriesgaban, al ser Ordinarios de la Iglesia clandestina, a ser arrestados y reprimidos».

Luego dijo, mirando a las Servidoras: «A las hermanas seguramente les interesa saber cómo vivían las religiosas en la clandestinidad. Ella vestían de civil, las oraciones comunitarias las cumplían con el cuidado de que nadie hiciese llegar eso a los organismos de seguridad del gobierno, lo mismo con la Liturgia (Misa) y otras actividades. Era muy difícil reunir a la gente por temor a que se enterasen los servicios secretos, pero así y todo se reunían de noche en distintos lugares, tanto en la ciudad como en los pueblos. La fe del pueblo se mantuvo viva, y se alegraban los fieles de padecer por el nombre de Dios. Siempre tratamos de darles a las hermanas retiros de tres días, según era posible. Bajo gran secreto bautizábamos los niños y administrábamos el matrimonio. En vez de certificados de bautismo les dábamos sus nombres escritos en estampitas, porque era más fácil esconderlas que los documentos. Cuando caía una revisación (a los domicilios) sacaban toda la literatura religiosa que encontraban. A pesar de todo, siempre hubo candidatos a la vida religiosa, tanto de religiosos como religiosas. No muchos pero hubo tanto para la vida religiosa como para el sacerdocio».

El p. Ruiz le preguntó cómo se realizaba la formación de los seminaristas en la clandestinidad. Respondió: «Un padre iba a sus casas y les daba clases de teología, historia de la Iglesia, sacramentos, etc. También hubo un sacerdote profesor de teología y dogmática, el p. Temchuk, y los candidatos venían a él para tener lecciones, pero por separado, y escribían eso en apuntes. Se daban

las principales materias, pero la casuística para nosotros fue muy rara. Porque estaban los ortodoxos, y los ateos, que atacaban el matrimonio y el catecismo. Pero de todas formas Dios ayudó y el pueblo fiel se mantuvo en la fe católica, porque veía a dónde conducía el ateísmo: a la destrucción de la vida matrimonial, porque existía el divorcio. Si se enteraban en el trabajo que una persona era creyente entonces la echaban del trabajo y a sus hijos de la escuela. Más de un millón de ucranianos de Ucrania occidental fueron deportados a Siberia.

Sobre mí mismo puedo contarles que realicé diferentes trabajos para el Estado: durante veinticinco años me desempeñé como administrador, cuidador, y trabajé en una caldera. Algunas veces venía gente a donde yo trabajaba y me pedía confesarse o ayuda espiritual. Dos veces hicieron revisación (la KGB) en mi casa, pues buscaban material para poder arrestarme. Después que me operaron y pude salir del hospital, yo vivía con mi madre y me propusieron que me inscribiese en la fe ortodoxa o que coopere con ellos (como infiltrado entre los greco-católicos). Después que yo me negué a lo uno y lo otro, el 3 de Diciembre de 1973 me arrestaron (el día de la fiesta de la Presentación en el templo de la Madre de Dios). Para ese entonces enterraron en el cementerio a mi ordinario (Iván Sleziuk). Me aconsejaron no ir al entierro porque rondaban muchos agentes de la KGB. Después de eso me trasladaron a la cárcel, y el mismo día de Navidad, según el calendario juliano, inventaron un juicio. No dejaron entrar a mi madre. En la sala estaba el procurador Horopko, el juez nacional Boloshen y otro ayudante del juez, un secretario, un abogado y cinco oficiales del ejército. Ese juicio me condenó a dos años bajo el cargo de "conservación y preparación de documentos que atentan contra el orden soviético". Esos documentos eran mis prédicas, y por medio de expertos llegaron a la conclusión de que eran peligrosos para el poder comunista. La ley preveía tres años de condena pero con un "juicio democrático" me dieron solo dos.

Le agradezco a Dios por todo ese tiempo que estuve en prisión bajo el régimen ateo soviético. Dios nunca permitió que yo perdiese el humor. Estuve en un campo de concentración donde había 1.200 detenidos. Algunos de ellos caían en depresión y se quitaban la vida. Las condiciones eran muy duras. La Santa Misa no podía celebrarla de ninguna manera, pues me pusieron entre los peores criminales, pero rezaba el rosario, pues las oraciones privadas no podían revisarlas ni prohibirlas. Después de un año y medio, vinieron a verme dos oficiales de la Seguridad del gobierno y hablaron muy delicadamente conmigo para que yo me inscribiese como cooperador o que acepte la fe ortodoxa, y después me empezaron a acusar de que yo era un obispo secreto. Yo les dije "no les puedo decir nada, yo no tengo ningún documento del Papa", y con ese argumento ni siquiera me podían golpear. Ellos decían que mis conocidos les avisaron (a los de la KGB) que yo era un obispo secreto. Pero la cosa en realidad era que por la radio italiana "Europa libera" informaron que me habían arrestado y que yo era un obispo clandestino, y a través de eso se enteraron los de los servicios».

El p. Buela acotó: «Claro, alguien lo entregó. Por eso Slipyj no decía cuando ordenaba algún obispo». Monseñor Dmyterko agregó: «A él le añadieron [a Slipyj] cinco años más de prisión cuando interceptaron en la frontera unos apuntes sobre historia de la Iglesia en Ucrania, escritos por él, que presentaba a la Iglesia greco-católica como perseguida por el régimen comunista. Todo el tiempo que me interrogaban yo les decía que no sabía nada, y si alguien en Roma me llamaba "obispo" podía decirlo cien veces, pero mientras yo no tuviese un documento del Papa no reconocía ningún nombramiento. Fue necesario todo ese sufrimiento porque el pueblo así vio la verdadera Iglesia, la verdadera fe, y que nada bueno puede dar el ateísmo que destruyó la moral, educando masas de bandidos, en Ucrania occidental por 40 años y en la oriental por 73 años».

Luego prosiguió: «Cuando la Iglesia salió de las catacumbas, en 1989, fue el momento para restaurar la fe. Fuimos los 7 obispos de Ucrania a Moscú, juntamos muchas firmas, pero en ese momento las cosas en Moscú eran muy inestables y por eso no pudimos oficializar la Iglesia greco-católica. Después de eso también los laicos junto con varios sacerdotes viajaron a Moscú para pedir la devolución de los templos y la reapertura de la Iglesia greco-católica y entonces sí se declaró públicamente en los organismos oficiales de Moscú, Kiev y Lviv que la Iglesia greco-católica tiene derecho a estar "registrada"».

Añadió: «Aún les quiero contar cómo destruyeron la Iglesia greco-católica ucraniana en el año 1946. Luego de la segunda invasión de los soviéticos, después de haber terminado con la ocupación nazi, Stalin le encomendó a su jefe en Ucrania, Nikita Kruschov, junto con el segundo comandante de la KGB en Ucrania, que destruyese la Iglesia greco-católica, porque –decían– había cooperado con los alemanes. El general que debía llevar a cabo la operación era Savchenko, y en Lviv fue designado Bohdanov. Estaba también el doctor Koctelnyk, quien había sido profesor de filosofía (en la Academia Teológica de Lviv) y a quien el Metropolita Septynkcyj había prohibido enseñar porque se había alejado de la doctrina de la Iglesia Católica. A este profesor lo presionaron porque sus dos hijos habían trabajado para las divisiones de la Waffen SS (policía secreta alemana) en la Galychena.

Ellos crearon una comisión que se llamó "Grupo iniciador para la unión con la Iglesia Ortodoxa", y viajaban por todas las regiones de Ucrania asustando a los católicos y amenazándolos con la represión, incluso les prometían una carrera mejor (estudios, puestos, etc.) para atraerlos a la Iglesia Ortodoxa. Muchos sacerdotes fueron arrestados, otros huyeron al exterior, pero una tercera parte firmó el paso a la ortodoxia. Yo vi como ortodoxos rusos llevaban en procesión por la ciudad de Lviv el icono de la Madre de Dios en signo del "triunfo de la unidad de las Iglesias". Incluso decía la prensa que antes "estábamos divididos por el odio,

pero ahora estábamos unidos en la ortodoxia por el amor". En aquel sínodo del ´46, entre los sacerdotes inscritos y "revisados" por los servicios de seguridad para el evento, había muchos agentes civiles disfrazados que levantaron la mano en alto cuando llegó el momento de votar quién estaba a favor de la "unidad" (con los ortodoxos) y quién en contra. En aquel sínodo un sacerdote dijo: "Es demasiado apresurado decidir... hay que preparar a la gente..."; y después de eso nadie más volvió a verlo. En la noche, después de aquel "teatro", porque no fue ni sínodo ni votación sino puramente una comedia, el gobierno organizó para los participantes un vals, con música, borracheras... a pesar de que era el tiempo del Gran Ayuno (Cuaresma).

Fueron tiempos muy difíciles pero gracias a Dios el pueblo supo sobrellevar esto y hoy se alegra con la fe. Pero como se deja ver por la prensa, hasta el día de hoy, el mundo mismo se convenció que Ucrania fue una colonia de la "gran Rusia", pues no podía aparecer públicamente ni en conferencias, ni diplomáticamente como nación independiente.

Pero ahora, lentamente, se acerca Europa occidental a Ucrania y el Vaticano puede ver la verdadera cara de la Ortodoxia. Por ejemplo, el Patriarca de Moscú pospone cualquier encuentro con el Papa, además acusa al Papa, a los católicos y a la Iglesia Greco-católica, la cual es "obstáculo para la unión de la Iglesia Rusa con la Iglesia Romana Católica". Ahora pueden ver cómo el mismo Patriarca protesta contra la venida del Papa, además de los obispos ortodoxos de Ucrania, y pueden ver dónde está la verdadera causa de la mentira. Hoy justamente mostraron una manifestación (por TV) en Kiev, para que no dejasen entrar al Papa cuando quiera visitar Pecherska Lavra (monasterio ortodoxo en Kiev). Pero por otra parte hay muchos dirigentes y ministros en una postura positiva para recibir al Papa, esto es una muestra elemental de cultura. Por ejemplo, el Patriarca Filareto de Kiev con gran alegría espera encontrarse con el Papa. Pero nosotros tenemos motivos para estar de buen ánimo, porque Dios nos concede la

beatificación de nuevos mártires, ellos son 27, y por eso tenemos la esperanza de que Dios no olvidará a sus fieles hijos. Y nosotros vemos como las fronteras europeas se resquebrajan y Ucrania comienza a ser una vecina más cercana a la Argentina [risas]. Los ortodoxos perciben la fuerza de nuestras celebraciones, rito y educación de nuestra gente en la Ucrania occidental, porque en la parte oriental [de mayoría ortodoxa] todo es un "engangrenado" ateísmo».

Luego preguntó a la Madre Anima si la congregación estaba reconocida por el Papa. La Madre Anima le respondió que «estamos en el primer paso, es decir por el momento, somos Asociación pública de fieles». El p. Buela dijo que el Papa le pidió al obispo de Velletri-Segni que nos reciba y que nos guíe. Monseñor Dmyterko dijo: «Si no hay lugar en Argentina los recibimos en Ucrania [risas]. Ucrania es grande».

Comentó: «Los ortodoxos están envidiosos por la educación que nosotros le damos a la gente en la fe. Ellos tienen todo "engangrenado" con el comunismo». Nos pidió entonces que le contemos algo, y le hablamos de la reciente toma de hábitos y primeras profesiones, tanto de las Servidoras como de uno de los seminaristas del IVE, realizadas el día anterior y ese día en Ivano-Frankivsk y presididas por el p. Buela. Monseñor dijo: «Estoy muy contento de que mi hermano en Cristo, Carlos, haya celebrado Misa en mi templo».

Preguntó cuántas religiosas hay. La Madre Anima le dijo que las Servidoras son en total 450, entre apostólicas y contemplativas, y que se encuentran trabajando en 12 países. Luego le regaló un rosario hecho por las hermanas contemplativas de Brasil y le explicó que ellas rezan por la defensa de la vida. La Madre le pidió que se acuerde de rezar por nuestros sacerdotes y por las hermanas.

El p. Buela le dijo que habíamos conocido a muchos ucranianos en Argentina, entre ellos, a algunos santos sacerdotes. Le contó que él fue amigo de monseñor Basilio Wyninczuck, el cual

estaba estudiando en Roma cuando el comunismo ocupó Ucrania y luego no pudo regresar. Monseñor Basilio regaló las primeras 40 sotanas para nuestros primeros seminaristas. También le contó que nuestro obispo en Argentina, monseñor León Kruk, era hijo de madre ucraniana. Monseñor comentó: «nuestra nación es muy grande pero la miseria hizo que mucha gente emigrara a Canadá, USA, Brasil, Europa, Asia, a todas partes, porque es un pueblo muy trabajador y no le gusta estar bajo el yugo de una potencia extranjera. Por eso se entiende la actual mentalidad un poco inestable. Pero el Dios santo dirige las cosas».

Luego dijo: «el Papa me envió muchos saludos a través de nuestros obispos, por eso quiero saludarlo ahora y después de eso, puedo morir».

El p. Buela comentó que la visita del Papa era muy importante para Ucrania y el mundo. Monseñor Dmyterko asintió: «es un momento muy importante en el milenio del bautismo de Kiev».

Luego se le preguntó si conoció a Josafata (patrona de la comunidad de las Servidoras en Ucrania). Respondió que no, pero que sí conoció a muchos de los que el Papa beatificaría unos días más tarde. Nombró a tres sacerdotes basilianos diciendo que uno de ellos les daba retiros cuando él estaba en el noviciado y que a todos ellos la KGB los metió en un tanque de agua hirviendo. «La gente sabe eso», dijo, «hasta hoy conservan el recuerdo. Ahora los van a beatificar. La sangre de los mártires es semilla de cristianos».

Se le preguntó además acerca de sus actividades como obispo emérito y respondió: «estoy descansando; respiro con dificultad. Tengo tiempo para leer, pero no puedo porque tengo cataratas, pero me siento para que me lean. O cuando falta algún obispo me llaman para que celebre la Misa. Mañana me voy a una pequeña ciudad a celebrar la solemnidad del Sagrado Corazón. Con el tiempo me pondré más débil, ya tengo un marcapaso, y párkinson y otras miserias [risas]. Pero la oración es nuestra obligación más importante».

Por último se le pidió algún consejo para los miembros de nuestra Congregación, para todos nuestros misioneros y dijo lo siguiente: «Creo que la cosa más importante es la caridad. Cuando el apóstol está entregado a Cristo, el amor mismo va a decir lo que tiene que hacer para que uno pueda servir a Dios y al prójimo. Hay que entregarse a Dios. Esta es la receta. El amor es el más hermoso y el más grande maestro».

El p. Buela le pidió la bendición. Antes de darla nos dijo: «Pienso que vuestra misión se va a extender, porque es una gran obra el convertir a un ateo a la fe de Cristo, como dice San Pablo: "la caridad cubre la multitud de sus pecados y une al hombre con Dios". En Ucrania oriental hay una gran necesidad de misioneros y ellos no están mal predispuestos para recibirlos. Nuestras hermanas [las que lo cuidan] viajaron de vacaciones a Ucrania oriental y la gente les decía: "dígannos algo sobre Jesucristo... nosotros no sabemos nada..."; ellos no quieren otras religiones, ellos quieren a Dios. Esto habla que hay buena tierra... No hay que mezclar la fe con la política, sino educar a la gente para Dios, a esa gente está "hambrienta" de la doctrina divina. Por eso yo tengo la esperanza de que Dios lo bendecirá, querido p. Carlos, bendecirá su trabajo y su sacrificio diario, porque los religiosos y religiosas "son sacrificio" (sic) y por eso Dios va a recibir vuestra ofrenda y va a bendecir vuestro trabajo».

Nos dio entonces la bendición y nos despedimos.

El misterio de Pedro

En un primer momento pensé que bastaría para cumplir con la novena «internética» de San Pedro, que todos los años organizamos con motivo del aniversario de ordenación sacerdotal del curso de 1996, con la primera circular sobre Ucrania enviada ayer. Luego me dije que tenía que cumplir con los que celebraban su aniversario y con San Pedro de otra manera, por eso mando estas sencillas reflexiones mías, que escribí en parte en Kiev, en Ivano-

Frankivsk, en Lviv (delante de la tumba del cardenal Slipyj), en el vuelo en avión a hélice hasta Varsovia, en el vuelo posterior hasta Milán (donde las estoy pasando del borrador a la computadora), a la espera de poder enviárselas dentro de un rato desde Roma.

Además, como el próximo viernes 6 de julio, en la Capilla Clementina de la Basílica de San Pedro, tendremos primeras Misas, y por razones de tiempo no voy a poder predicar allí, que esto valga como sermón de primera Misa para los seis neo sacerdotes.

Quisiera que consideremos el «misterio de Pedro»; en él mismo y en su prolongación en los Papas de toda la historia, sus sucesores. Me ayudaré con una parte de un sermón de San León Magno[667].

He podido ver al Papa de cerca muchas veces en estos últimos días. Tuvimos la gracia de concelebrar la Santa Misa con él cuatro veces, en cuatro días seguidos. Dos veces desde la misma plataforma donde se alzaba el altar y estaba él.

Camina con mucha dificultad y muy lentamente, más que antes. Le tiembla la mano izquierda. Las facciones parecen rígidas, aunque lo vi sonreír con ganas varias veces. Da la impresión que tiene como paralizado el labio inferior, por eso cuando lee con la cabeza muy inclinada hacia abajo, se le escapan algunas gotas de saliva, que a veces, cuando no tiene el pañuelo a mano, se seca, simplemente, con la manga del alba. Tiene 81 años.

Decía San León Magno: «Aunque tenemos conciencia, hermanos queridos, de nuestra debilidad e indolencia en el cumplimiento de nuestro ministerio, a tal extremo que, cuando queremos hacer algo con empeño y diligencia nos vemos impedidos por la fragilidad de nuestra condición [...]».

Pero, por otra parte se lo ve con reflejos geniales, como cuando en el encuentro con los jóvenes llovía y se puso a cantar a la

667 SAN LEÓN MAGNO, *Sermón 3. En el aniversario de su entronización*, 2-3: PL 54, 145-146.

lluvia, y cuando salió el sol volvió a cantar otro canto –por lo menos tres estrofas– al sol. Daba la impresión que eran cantos que cantaba en su juventud. En las dos oportunidades pareció que la multitud enloquecía en aplausos, gritos y cantos.

San León Magno agregaba: «sin embargo, ya que contamos con la benevolencia del omnipotente y eterno Sacerdote, el cual, semejante a nosotros, igual al Padre, sometió la divinidad a la humanidad, elevó la humanidad a la divinidad, alegrémonos digna y piadosamente de lo que Él mismo instituyó», o sea, el ministerio petrino.

Hemos visto oleadas y oleadas de hermanos, habitualmente con rostros tristes, fruto de setenta años de comunismo en Kiev, con una sonrisa inconfundible y hasta un tanto enigmática, como a quien se le cumple un deseo largamente esperado, como a quien se le quita de encima un peso mucho tiempo llevado, como quien de pronto descubre que se puede vivir con ternura, sin miedos, en libertad y alegría.

La razón de esto es que el mismo Jesucristo, personalmente, es el que sigue pastoreando las ovejas, a pesar de la debilidad de los pastores. «Pues, aunque ha delegado en muchos pastores el cuidado de sus ovejas, no por eso ha abandonado su solicitud personal por la grey que El ama».

El pueblo vio en la blanca figura del Papa un padre que ama, que cuida, que guía y que acompaña: «Es Cristo que vino a visitarnos», dijo uno.

Con todas sus innegables y evidentes debilidades físicas, el Vicario de Cristo, con la fuerza del mismo Cristo, «confirmó a sus hermanos en la fe» (cf. Lc 22, 32), como lo hicieran en otros tiempos San Basilio, San Gregorio Nacianceno, San Juan Crisóstomo, los Santos hermanos Cirilo y Metodio, San Josafat, los 27 mártires ucranianos que beatificó el Papa y los grandes obispos ucranianos Andrés Sheptytsky y Josef Slipyj. Es una fuerza distinta de la física, ya que es de otro orden superior, que percibieron

todos los presentes y los que, ausentes, siguieron al Papa por radio y televisión. Es la fuerza apostólica.

De ahí que diga el vencedor de Atila: «De este principal y eterno Protector (Jesucristo) hemos recibido también la fuerza de la ayuda apostólica, que no deja ciertamente de actuar; y la firmeza del fundamento sobre el cual va creciendo en altura la Iglesia no cede, por mucha que sea la mole del templo que sobre él se apoya».

Es la fuerza de la fe de Pedro vivo, quien, una vez más convocó junto a sí, para actos estrictamente litúrgicos, contra todo pronóstico, a millones de cristianos de toda denominación, a otros creyentes e incluso a no creyentes. En una nación donde se quiso borrar la fe y la religión católica, en un estado proclamado ateo y enemigo declarado de Dios, que desterró a miles de creyentes católicos y a miles mató: a golpes, por disparo de armas de fuego, por radiación, hirviéndolos en ollas, con torturas inimaginables, a través de miles de vejaciones, crucificados, envenenados...

Por encima de todo eso pasó el Papa eslavo con ese algo de un orden superior, o más propiamente dicho, de orden sobrenatural: «En efecto, la solidez de aquella fe del Príncipe de los apóstoles, que mereció la alabanza de Cristo, permanece para siempre; y así como permanece lo que Pedro creyó en Cristo, así también sigue en pie lo que Cristo instituyó en la persona de Pedro. Continúa, pues, lo establecido por la verdad, y San Pedro, manteniéndose en la firmeza de piedra que recibió, no suelta el timón de la Iglesia». Dijo un filósofo ortodoxo, Kostantin Sigov: «Yo creo que la visita del obispo de Roma a Kiev es un acontecimiento extraordinario que dejará una profunda marca en esta parte del mundo. Es la irrupción de un elemento meta-histórico en la historia»[668].

Esto se debe a que San Pedro fue puesto por encima de los demás y estuvo unido de una manera muy profunda a Jesucristo.

[668] Cf. «Roma y la ortodoxia rusa tras la visita del Papa a Ucrania», *Zenit* ZS01062701 (27 de junio de 2001), in http://www.zenit.org/article-3037?l=spanish [visitado el 4 de julio de 2011].

Sigue diciendo el Santo: «En efecto, de tal manera fue constituido por encima de los demás, que por sus apelativos simbólicos de piedra, fundamento, portero del reino de los Cielos, árbitro de lo que se ha de atar y desatar –con la ratificación en el Cielo de sus decisiones– podemos colegir cuál fuese su unión con Cristo».

¿Cómo puede ser que un hombre de 81 años, con tantas limitaciones físicas, haga una obra tan excepcional? Hace diez años fue el principal protagonista que llevó a la libertad y a la independencia a la nación ucraniana. Ahora parece que hubiera querido rubricar esa libertad e independencia con su visita apostólica. Los hizo sentir libres, los exorcizó del «enano interior» del comunismo que todavía les quedaba a muchos, mostró al mundo que Ucrania no es una nación atea, sino que es una nación católica. Al Patriarcado de Moscú, petrificado en la oscuridad de un pasado que fue, le hizo sentir el peso de la verdad, de la caridad y de la altísima responsabilidad histórica de negarse a la unidad pedida por Cristo; y los pueblos se dieron cuenta de esto. Un locutor de radio dijo: «El Patriarcado de Moscú perdió Ucrania».

Es que Pedro «[...] ahora, de un modo más pleno y eficaz, lleva a cabo la misión que se le confió, ya que realiza todas las funciones de su cargo y cura pastoral en Aquel y con Aquel por quien ha sido glorificado».

Y el sucesor de Pedro, Juan Pablo II, como San León Magno y como todo fiel sucesor de Pedro, debe decir de sí: «Por tanto, si algo hacemos o juzgamos rectamente, si algo alcanzamos de la misericordia divina con nuestra cotidiana intercesión, lo debemos a las obras y méritos de aquel (San Pedro) cuya potestad y autoridad pervive de forma destacada en su Sede».

Hemos visto maravillas en Kiev y en Lviv, algunos incluso hablaban de milagros. Todo lo cual es fruto de aquella profesión de fe de San Pedro: «Todo esto, queridos hermanos, es resultado de aquella profesión de fe inspirada por el Padre en el corazón del apóstol, que superó las incertidumbres de las opiniones humanas

y obtuvo la firmeza de una piedra, capaz de resistir incólume cualquier golpe».

Esto que hemos palpado en estos días excepcionales, sin embargo, es algo de todos los días y que afecta a toda la Iglesia, que reconoce que Jesús es el Señor, porque todo aquel que reconoce esa verdad se compenetra con el magisterio de San Pedro: «así como pues en toda la Iglesia, Pedro afirma cada día: *Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo*, y toda lengua que reconoce al Señor está imbuida del magisterio de esta voz». Todo hermano y hermana, en cualquier parte del mundo en que se encuentre, que confiesa que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, está inspirado, influido y persuadido por la confesión de Pedro, por el magisterio de su voz.

En fin, por el carisma de primado dado por Jesucristo y por el carisma personal de este primado, también dado por Jesucristo, este es un Papa de pasos cortos, pero que llega a donde quiere, es de mano temblorosa, pero de verdades firmes, que no puede controlar su labio inferior, pero que habla el ucraniano mejor que muchos ucranianos, incluso gobernantes, como se ha escrito en dos diarios del país. Y habló en ruso, húngaro, moldavo, rumano, bielorruso, polaco, latín, alemán, francés, inglés...

Más allá de las multitudes ingentes, más allá de las consecuencias religiosas y civiles que producirá esta visita, más allá de los irresponsables que «torpedean» todo diálogo ecuménico verdadero, más allá de las repercusiones internacionales imparables, hemos tenido la gracia de palpar, por así decirlo, la gracia del misterio de Pedro, de su Eucaristía, de su palabra, de su amor a la Madre Virgen y a todo ser humano.

«"*Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo*" (Mt 16, 16). ¡Cuántas veces yo mismo he encontrado en estas palabras una fuerza interior para proseguir la misión que la Providencia me ha confiado!»[669].

[669] JUAN PABLO II, *Homilía en la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo* (29 de junio de 2001) 1.

Magisterio del Papa en Ucrania: Kiev[670]

El Papa Juan Pablo II ha realizado su 94º viaje apostólico internacional del 23 al 27 de junio, cumpliendo un deseo que acariciaba desde hace mucho tiempo: visitar Ucrania. Esta nación celebró el milenario de su bautismo en 1988, pero la Iglesia greco-católica solo pudo festejarlo en la diáspora, debido a que en la patria era perseguida. Además, con esta visita, el Papa ha correspondido al profundo deseo de los católicos, bien arraigados en el país, confirmándolos en la fe en Jesucristo, nuestro único Señor. Durante esta peregrinación, ha visitado las ciudades de Kiev y Lvov, y ha beatificado a 30 siervos de Dios, 27 de ellos mártires.

Sábado, 23 de junio

En el patio de San Sixto del Vaticano, despidieron al Vicario de Cristo los cardenales Eduardo Martínez Somalo, camarlengo de la santa Iglesia romana; Edmund Casimir Szoka, presidente de la Comisión pontificia para el Estado de la ciudad del Vaticano; Luigi Poggi; Giovanni Battista Re, prefecto de la Congregación para los obispos; Jorge Arturo Medina Estévez, prefecto de la Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos; Agostino Cacciavillan, presidente de la Administración del

[670] Seguimos la crónica del viaje publicada en *L'Osservatore Romano, Edición semanal en lengua española* 26 (29 de junio de 2001) y en *L'Osservatore Romano, Edición semanal en lengua española* 27 (6 de julio de 2001).

patrimonio de la Sede apostólica; Crescenzio Sepe, prefecto de la Congregación para la evangelización de los pueblos, entre otras personalidades. El Romano Pontífice salió del Vaticano en coche a las ocho de la mañana. En el aeropuerto de Fiumicino lo despidió una representación del gobierno italiano. Formaban parte del séquito papal los cardenales Angelo Sodano, secretario de estado; S.B. Ignace Moussa I Daoud, prefecto de la Congregación para las Iglesias orientales; Walter Kasper, presidente del Consejo pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos y otros prelados.

El avión papal, un Airbus 321 de Alitalia, despegó de Roma poco antes de las nueve de la mañana y aterrizó en el aeropuerto internacional Boryspil de Kiev a las 12:15 hs.

En el Aeropuerto

El jefe del protocolo y monseñor Nikola Eterovic, arzobispo titular de Sizak y nuncio apostólico en Ucrania, subieron al avión para saludar al Santo Padre; el jefe del protocolo lo invitó a bajar. Apenas descendió, besó la tierra de Ucrania y bendijo el pan y la sal que le presentaron unos jóvenes, siguiendo una antigua tradición de esa región, para indicar su alegría de acoger al huésped. Al pie de la escalerilla del avión le dio la bienvenida el presidente de la República, Leonid Maksimovich Kuchma, que estaba acompañado del primer ministro, Anatoliy Kinakh, y otras autoridades. Lo saludaron también los dos metropolitas de la Iglesia católica en Ucrania, cardenales Lubomyr Husar, m.s.u., arzobispo mayor de Lvov de los ucranios y Marian Jaworski, arzobispo de Lvov de los latinos, que a partir de ese momento formaron parte del séquito papal, juntamente con el representante pontificio y personal de la nunciatura.

Después de la interpretación de los himnos pontificio y ucraniano, sonaron algunas salvas de cañón, en señal de bienvenida, y el presidente pronunció unas palabras, a las que el Romano Pontí-

fice correspondió con un discurso, del cual deseamos ahora ofrecer algunos párrafos sobresalientes: «La historia ha conservado los nombres de dos Pontífices romanos que, en el pasado lejano, llegaron hasta estos lugares: san Clemente I, al final del siglo primero, y san Martín I, a mediados del séptimo. Fueron deportados a Crimea, donde murieron mártires. En cambio, su actual sucesor llega a vosotros en un marco de acogida festiva, con el deseo de acudir como peregrino a los célebres templos de Kiev, cuna de la cultura cristiana de todo el Oriente europeo.

Vengo a vosotros, queridos ciudadanos de Ucrania, como amigo de vuestra noble nación. Vengo como hermano en la fe a abrazar a numerosos cristianos que, en medio de las tribulaciones más duras, han perseverado en su adhesión fiel a Cristo […]

Te saludo, Ucrania, *testigo valiente y tenaz de adhesión a los valores de la fe*. ¡Cuánto has sufrido para reivindicar, en momentos difíciles, la libertad de profesarla! Me vienen a la memoria las palabras del apóstol san Andrés, el cual, según la tradición, dijo que vio resplandecer sobre las colinas de Kiev la gloria de Dios. Es lo que aconteció, algunos siglos después, con el bautismo del príncipe Vladimiro y de su pueblo. Pero la visión que tuvo el Apóstol no solo atañe a vuestro pasado; se proyecta también sobre el futuro del país. En efecto, con los ojos del corazón me parece ver cómo se difunde en vuestra tierra bendita una nueva luz: la que brota de la renovada confirmación de la opción hecha en el lejano año 988, cuando Cristo fue acogido *aquí* como "camino, verdad y vida" (cf. Jn 14, 6) […] ¡Qué *carga tan enorme de sufrimientos* habéis debido soportar en los años pasados! […]

Peregrino de paz y fraternidad, espero ser acogido con amistad también por aquellos que, aunque no pertenezcan a la Iglesia católica, tienen el corazón abierto al diálogo y a la cooperación. Deseo asegurarles que *no he venido con propósitos de proselitismo*, sino para dar testimonio de Cristo juntamente con todos los cristianos de cada Iglesia y comunidad eclesial, y para invitar a todos los hijos e hijas

de esta noble tierra a dirigir la mirada hacia Aquel que dio su vida para la salvación del mundo […].

Mi saludo se extiende, por último, a todos los demás ciudadanos de Ucrania. A pesar de la diversidad de las pertenencias religiosas y culturales, amadísimos ucranios, existe un elemento que os une a todos: la participación en las mismas vicisitudes históricas, en las esperanzas y en las frustraciones que han conllevado […].

A lo largo de los siglos, el pueblo ucraniano ha sufrido *pruebas durísimas y agotadoras*. ¡Cómo no recordar, limitándonos al ámbito del siglo que acaba de concluir, el azote de las dos guerras mundiales, las repetidas carestías, las desastrosas calamidades naturales, eventos tristísimos que han dejado tras de sí millones de muertos! En particular, bajo la opresión de regímenes totalitarios como el comunista y el nazi, el pueblo corrió el riesgo de perder su identidad nacional, cultural y religiosa, y vio diezmada su élite intelectual, custodia del patrimonio civil y religioso de la nación […].

Por último, se produjo la explosión radioactiva de Chernobyl, con sus dramáticas y crueles consecuencias para el ambiente y la vida de tantos seres humanos. Pero fue precisamente entonces cuando más decididamente se inició la recuperación. Aquel acontecimiento apocalíptico, por el que vuestro país decidió renunciar a las armas nucleares, impulsó también a los ciudadanos a un despertar enérgico, estimulándolos a emprender el camino de una valiente renovación […].

Es difícil explicar con dinámicas simplemente humanas los cambios históricos de los dos últimos decenios. Pero, cualquiera que sea la interpretación que se quiera dar, es cierto que de estas experiencias *brotó una nueva esperanza*. Es importante no defraudar las expectativas que laten en el corazón de tantos, sobre todo entre los jóvenes. Ahora, con la aportación de todos, es urgente promover en las ciudades y en las aldeas de Ucrania el florecimiento de un humanismo nuevo y auténtico. Es el sueño que vuestro gran poeta Taras Shevchenko expresó en un famoso tex-

to: "Ya no estarán los enemigos; estarán los hijos, estará la madre, estará la gente en la tierra" […].

Amadísimos ucranios, os abrazo a todos, desde Donetz a Lvov, desde Kharkov a Odessa y Simferopol. La palabra Ucrania entraña una llamada a la grandeza de vuestra patria que, con su historia, testimonia su vocación singular de confín y puerta entre Oriente y Occidente. En el decurso de los siglos, este país ha sido encrucijada privilegiada de culturas diversas, punto de encuentro entre las riquezas espirituales de Oriente y Occidente […].

Hay en Ucrania *una evidente vocación europea*, subrayada también por las raíces cristianas de vuestra cultura. Mi deseo es que estas raíces *fortalezcan vuestra unidad nacional*, asegurando a las reformas que estáis llevando a cabo la savia vital de valores auténticos y comunes. Ojalá que esta tierra siga cumpliendo su noble misión, con el sano orgullo que manifestó el poeta recién citado, cuando escribió: "No hay en el mundo otra Ucrania; no hay otro Dnié-per". ¡Pueblo que habitas esta tierra, no lo olvides!

Con estos pensamientos en la mente, doy los primeros pasos de una visita ardientemente anhelada y hoy felizmente iniciada. Amadísimos habitantes de Ucrania, que Dios os bendiga y proteja siempre a vuestra amada patria»[671].

El Papa saludó luego a las autoridades civiles presentes y a la embajadora de Ucrania ante la Santa Sede, Nina Kowalska. Asistieron a la ceremonia de bienvenida en el aeropuerto numerosos católicos, entre ellos jóvenes de algunas parroquias. La ceremonia fue transmitida en directo por la televisión nacional.

Desde el aeropuerto, Juan Pablo II se trasladó a la nunciatura apostólica, distante 36 km, en medio de un repentino aguacero.

[671] JUAN PABLO II, *Discurso en la ceremonia de bienvenida en el aeropuerto Boryspil de Kiev* (23 de junio de 2001).

Iglesia de San Nicolás

A las puertas de la ciudad, hizo una parada en la iglesia greco-católica de San Nicolás, a donde, algunos días antes, habían llevado una imagen de la Virgen de Zarvanytsa que se conserva en uno de los santuarios marianos greco-católicos más amados, meta de incesantes peregrinaciones populares. Fue acogido por el exarca de Kiev-Vyshhorod, el arzobispo basiliano Wasyl Medwit. El Papa quiso empezar esta nueva peregrinación encomendándose a la Virgen, ante cuya imagen hizo la siguiente plegaria: «Bienaventurada Virgen María, Nuestra Señora de Zarvanytsa, te doy gracias por el don de encontrarme en la Rus de Kiev, desde la cual la luz del evangelio se difundió por toda la región. Ante tu ícono milagroso, conservado en esta iglesia de San Nicolás, a ti, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, te encomiendo mi viaje apostólico a Ucrania. Santa Madre de Dios extiende tu manto materno sobre todos los cristianos y sobre todos los hombres y mujeres de buena voluntad que viven en esta gran nación. Guíalos hacia tu Hijo Jesús, que es para todos camino, verdad y vida»[672].

Esta iglesia tiene actualmente el rango de catedral hasta que se construya una nueva, para la que se han comprado ya los terrenos y cuya primera piedra fue bendecida por el Santo Padre al final de la divina liturgia del lunes 25 de junio en Kiev. Junto a la iglesia hay una cruz y una lápida que recuerda el sacrificio de los jóvenes ucranianos que en el 1918 lucharon contra los bolcheviques. Allí el Papa pasó al coche panorámico, en el que prosiguió el recorrido hacia la nunciatura apostólica. Durante el trayecto numerosísimas personas dieron la bienvenida al Vicario de Cristo.

Desde el bautismo del príncipe Vladimiro, en el año 988, el pueblo ucraniano no ha interrumpido las relaciones con la Sede apostólica, a pesar de que ha habido períodos difíciles. Hace mil años, San Vladimiro estableció relaciones no solo con Constanti-

[672] JUAN PABLO II, *Oración ante el ícono de la Virgen de Zarvanytsa* (23 de junio de 2001).

nopla, sino también con Occidente y Roma, cuyo obispo era reconocido como el que presidía la comunión con toda la Iglesia.

En el parque de la Gloria

A las 17:40 hs el Santo Padre salió de la representación pontificia para hacer una visita de cortesía al presidente de Ucrania. En el trayecto, se detuvo a orar ante el monumento al soldado desconocido, situado en el parque de la Gloria, junto al río Dniéper: se trata de un obelisco, de 27 m de altura –ante el que arde perennemente una llama–, dedicado a conmemorar a los caídos de las guerras, especialmente a los seis millones de soldados ucranianos muertos durante la segunda guerra mundial. Juan Pablo II, que fue acogido por el ministro de Asuntos exteriores, oró unos momentos de rodillas. Luego, el cardenal Angelo Sodano, secretario de Estado, acompañado por dos militares, depositó un ramo de flores.

En el Palacio presidencial

El encuentro con el presidente tuvo lugar en la sala Azul del palacio presidencial, el «palacio marino», construido en el siglo XVIII como residencia de los zares. Terminado el encuentro privado, siguió el intercambio de dones, la foto oficial y la presentación de la familia. Seguidamente, Su Santidad saludó al primer ministro y al presidente del Parlamento, Iván Plyusche. A continuación, en la sala Blanca, se celebró el encuentro del Papa con los representantes del mundo de la política, de la cultura, de la ciencia y de la empresa. Después de las palabras que le dirigió el presidente Kuchma, Juan Pablo II pronunció un discurso; del mismo hemos seleccionado algunos pasajes: «Me alegra hallarme ahora en tierra ucraniana. Considero *un gran honor* poder encontrarme finalmente con los habitantes de una nación que, en estos difíciles años de transición, ha sabido asegurar de modo eficaz

condiciones de paz y tranquilidad a sus habitantes. Le agradezco de corazón la acogida y las cordiales palabras de bienvenida.

Saludo a un pueblo que ha experimentado el sufrimiento y la opresión, manteniendo *un amor a la libertad que nadie ha logrado doblegar jamás.*

He venido para rendir homenaje a los sagrarios de vuestra historia y para invocar juntamente con vosotros la protección divina sobre vuestro futuro.

Te saludo con alegría, *maravillosa ciudad de Kiev*, que te extiendes por los márgenes del río Dniéper, cuna de los antiguos eslavos y de la cultura ucraniana, profundamente impregnada de fermentos cristianos. En el suelo de tu tierra, encrucijada entre el Occidente y el Oriente de Europa, se han encontrado las dos grandes tradiciones cristianas, la bizantina y la latina, hallando ambas una acogida favorable.

Sí, amadísimos ucranios, ha sido el cristianismo el que ha inspirado a vuestros más grandes hombres de cultura y de arte, y ha regado abundantemente las raíces morales, espirituales y sociales de vuestro país. Me complace recordar aquí lo que escribió un compatriota vuestro, el filósofo Hryhorij Skovoroda: "Todo pasa, pero el amor es lo que permanece al final de todo. Todo pasa, excepto Dios y el amor".

En toda Europa la palabra del evangelio ha echado profundas raíces, produciendo, a lo largo de los siglos, frutos maravillosos de civilización, cultura y santidad. Por desgracia, las opciones de los pueblos del continente no siempre han sido coherentes con los valores de las respectivas tradiciones cristianas, y así la historia ha debido registrar acontecimientos tristísimos de atropellos, devastaciones y lutos. Los ancianos de vuestro pueblo recuerdan con nostalgia el tiempo en que Ucrania era independiente. A aquel período, más bien breve, siguieron los años terribles de la dictadura soviética y la durísima carestía de los primeros años de la década de 1930, cuando vuestro país, "granero de Europa", ya no lograba alimentar a sus propios hijos, que morían a millones. Y no

podemos olvidar a los innumerables compatriotas vuestros que murieron durante la guerra de 1941-1945 contra la invasión nazi. Lamentablemente, la liberación del nazismo no constituyó también la liberación del régimen comunista, que siguió pisoteando los derechos humanos más elementales, deportando a ciudadanos inermes, encarcelando a los disidentes, persiguiendo a los creyentes, e incluso tratando de borrar de la conciencia del pueblo la idea misma de libertad e independencia. Por suerte, el gran cambio histórico de 1989 permitió a Ucrania reconquistar finalmente su libertad y plena soberanía. Vuestro pueblo logró esa ansiada meta de *modo pacífico e incruento* y ahora está comprometido con tenacidad en una obra de valiente reconstrucción social y espiritual.

Como Pastor de la Iglesia católica, quiero subrayar con sincero aprecio el hecho de que en el preámbulo de la Constitución de Ucrania se recuerda a los ciudadanos "la responsabilidad ante Dios". En esta perspectiva se situaba seguramente vuestro compatriota Hryhorij Skovoroda, cuando invitaba a sus contemporáneos a proponerse siempre como compromiso prioritario "comprender al hombre", buscando para él los caminos que pudieran permitirle salir definitivamente de los callejones de la intransigencia y el odio. "No permitáis que los poderosos arruinen al hombre", escribía Volodymyr Monomach (+ 1125) en su libro "Enseñanza a los hijos". Son palabras que aún hoy conservan plenamente su validez.

En el siglo XX los regímenes totalitarios destruyeron enteras generaciones, porque minaron tres pilares de toda civilización auténticamente humana: *el reconocimiento de la autoridad divina*, de la que brotan las orientaciones morales irrenunciables de la vida (cf. Ex 20, 1.18); *el respeto a la dignidad de la persona,* creada a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1, 26-27); y *el deber de ejercer el poder al servicio de todo miembro de la sociedad* sin excepciones, comenzando por los más débiles e indefensos.

El haber negado a Dios no ha hecho al hombre más libre. Al contrario, lo ha expuesto a diversas formas de esclavitud, rebajan-

do la vocación del poder político al nivel de una fuerza bruta y opresiva […].

Políticos, no olvidéis esta dura lección de la historia. Vuestra tarea es servir al pueblo, asegurando a todos paz e igualdad de derechos. Resistid a la tentación de aprovecharos del poder para intereses personales o de grupo. Tened siempre solicitud por los pobres y esforzaos con todos los medios legítimos por garantizar a cada uno el acceso al justo bienestar.

Hombres de cultura, contáis con una gran historia. Pienso, en particular, en el arzobispo ortodoxo de Kiev, el metropolita Pedro Mohyla, que en 1632 fundó la Academia de Kiev, la cual permanece en el recuerdo como faro de cultura humanística y cristiana. A vosotros corresponde el ejercicio de una inteligencia crítica y creativa en todos los ámbitos del saber, conjugando el patrimonio cultural del pasado con las exigencias de la modernidad, a fin de contribuir al auténtico progreso humano, con vistas a la civilización del amor. En este contexto, deseo vivamente que la enseñanza de las ciencias eclesiásticas reciba el reconocimiento debido, también por parte de la autoridad civil.

Y en particular para vosotros, *hombres dedicados a la investigación científica*, valga como advertencia perenne la tremenda catástrofe social, económica y ecológica de Chernobyl. Las potencialidades de la técnica deben conjugarse con los valores éticos inmutables, para que se garantice el respeto debido al hombre y a su dignidad inalienable.

Empresarios y economistas de la nueva Ucrania, el futuro de la nación depende también de vosotros. Vuestra valiente aportación, inspirada siempre en los valores de la competencia y la honradez, ayudará a impulsar la economía nacional, a fin de que recuperen la confianza todos aquellos que sienten la tentación de abandonar el país para buscar en otras partes un puesto de trabajo. En vuestra actividad tened siempre presente el bien común y los justos derechos de todos. Mirad a la persona y no al lucro, como fin de toda

economía que respete la dignidad humana. Actuad siempre en la legalidad, que es garantía de justicia»[673].

Concluido este encuentro, el Papa se retiró a la nunciatura, donde cenó y pernoctó.

Domingo, día 24

En el aeropuerto «La Gaviota» (Chayka)

A las 8.30, el Vicario de Cristo se trasladó al aeropuerto de Chayka, distante 16 km, donde celebró la misa de la solemnidad de la Natividad de San Juan Bautista, a la que asistieron varios miles de personas. El pequeño aeropuerto, situado en la periferia occidental de Kiev, se utiliza actualmente como escuela de aviación militar. Concelebraron con el Santo Padre los obispos católicos de Ucrania, los cardenales y obispos del séquito papal y 650 sacerdotes de ambos ritos, los cardenales polacos Józef Glemp y Francsizek Macharski, el alemán Joachim Meisner, el estonio Kazimierz Swiatek, el esloveno Aloysius Matthew Ambrozic, arzobispo de Toronto (Cánada) y el lituano Audrys Juozas Backis, así como numerosos obispos de toda Europa, en particular los administradores apostólicos de Rusia, Siberia y Kazajstán. Estuvo presente también el presidente Kuchma.

Los fieles recibieron al Papa clamando: «¡Bienvenido!, ¡Bienvenido!». Al comienzo de la misa, saludó al Papa el obispo latino de Kiev-Jitomir, monseñor Jan Purwinski, que conmemoraba cuarenta años de sacerdocio y diez de episcopado y que antes de la celebración había recorrido con el Santo Padre en el coche panorámico los diversos sectores. Juan Pablo II pronunció la homilía. Destacamos algunas de sus palabras: «"Desde el seno de mi madre me llamaste" (salmo responsorial). Podemos hacer nuestra, hoy, esta

[673] JUAN PABLO II, *Discurso a los políticos, intelectuales y empresarios de Ucrania* (23 de junio de 2001).

exclamación del salmista. Dios nos conoció y amó antes aún que nuestros ojos pudieran contemplar las maravillas de la creación. Todo hombre al nacer recibe un nombre humano. Pero antes aún, posee un nombre divino: el nombre con el cual Dios Padre lo conoce y lo ama desde siempre y para siempre. Eso vale para todos, sin excluir a nadie. Ningún hombre es anónimo para Dios. Todos tienen igual valor a sus ojos: todos son diversos, pero iguales; todos están llamados a ser hijos en el Hijo […].

"Juan es su nombre" (Lc 1, 63). A sus parientes sorprendidos Zacarías confirma el nombre de su hijo escribiéndolo en una tablilla. Dios mismo, a través de su ángel, había indicado ese nombre, que en hebreo significa "Dios es favorable". Dios es favorable al hombre: quiere su vida, su salvación. Dios es favorable a su pueblo: quiere convertirlo en una bendición para todas las naciones de la tierra. Dios es favorable a la humanidad: guía su camino hacia la tierra donde reinan la paz y la justicia. Todo esto entraña ese nombre: Juan […].

Amadísimos hermanos y hermanas, Juan Bautista era el mensajero, el precursor: fue enviado para preparar el camino a Cristo. ¿Qué nos dice la figura de san Juan Bautista precisamente aquí, en Kiev, al inicio de esta peregrinación a vuestra tierra? ¿No es providencial, en cierto sentido, el hecho de que esta figura se dirija a nosotros precisamente en Kiev?

Aquí tuvo lugar el bautismo de la Rus'. Desde Kiev comenzó el florecimiento de vida cristiana que el evangelio suscitaría primero en la tierra de la antigua Rus', luego en los territorios de la Europa del Este, y a continuación, más allá de los Urales, en los territorios asiáticos. Así pues, en cierto sentido, también Kiev ha desempeñado un papel de "precursor del Señor" entre los numerosos pueblos a los que llegaría el anuncio de la salvación partiendo de aquí.

San Vladimiro y los habitantes de la Rus' recibieron el bautismo de misioneros procedentes de Constantinopla, el centro más grande del cristianismo de Oriente, y así la joven Iglesia entró en

el ámbito de la riquísima herencia de fe y cultura de la Iglesia bizantina. Fue a fines del primer milenio.

Aun viviendo según dos tradiciones diversas, la Iglesia de Constantinopla y la de Roma seguían todavía en plena comunión. En la carta apostólica *Euntes in mundum* escribí: "Debemos agradecer juntos al Señor este hecho, que representa hoy un auspicio y una esperanza. Dios quiso que la madre Iglesia, visiblemente unida, acogiera en su seno, ya rico de naciones y pueblos, y en un momento de expansión misionera, tanto en Occidente como en Oriente, a esta nueva hija suya, nacida en las orillas del Dniéper"[674].

Así pues, si hoy, al celebrar la Eucaristía según la tradición romana, recordamos aquel momento tan profundamente vinculado a la tradición bizantina, lo hacemos con gratitud. Lo hacemos también con el deseo de que el recuerdo de la única fuente bautismal favorezca la recuperación de aquella situación de comunión en la que la diversidad de las tradiciones no impedía la unidad de la fe y de la vida eclesial […].

Con el bautismo que tuvo lugar aquí, en Kiev, comenzó la milenaria historia del cristianismo en los territorios de la actual Ucrania y de la región entera. Hoy, al tener la gracia de hallarme en este lugar histórico, mi mirada se dirige a los más de diez siglos durante los cuales la gracia de aquel primer bautismo se ha seguido derramando sobre las generaciones sucesivas de los hijos de esta nación. ¡Qué florecimiento de vida espiritual, litúrgica y eclesial se ha desarrollado por el encuentro de las diversas culturas y tradiciones religiosas! Esa espléndida herencia está ahora encomendada a vosotros, queridos hermanos y hermanas. En estos días de mi peregrinación a vuestra tierra, ruego a Dios, juntamente con vosotros, que vuestra generación, al inicio de un nuevo milenio, esté a la altura de las grandes tradiciones del pasado […].

[674] JUAN PABLO II, *Carta apostólica Euntes in mundum* (25 de enero de 1998) 4.

Desde esta ciudad, cuna de la fe cristiana para Ucrania y para la región entera, dirijo la mirada y abrazo con afecto cordial a los hombres que habitan en estas tierras. Saludo, de modo especial, a los señores cardenales Marian Jaworski y Lubomyr Husar, al querido obispo de Kiev-Zitomir, monseñor Jan Purwinski, a los venerados hermanos de la Conferencia episcopal ucraniana y del Sínodo de los obispos de la Iglesia greco-católica ucraniana, al clero, a los religiosos, las religiosas y los fieles de vuestras gloriosas y martirizadas Iglesias, que con tanta valentía han mantenido encendida la antorcha de la fe incluso en los tiempos oscuros de la persecución. Saludo al señor presidente de la República Leonid Kuchma y le agradezco su presencia […].

Tierra de Ucrania, impregnada de la sangre de los mártires, ¡gracias por el ejemplo de fidelidad al evangelio que has dado a los cristianos de todo el mundo! Muchos de tus hijos e hijas han caminado con plena fidelidad a Cristo; muchos de ellos han llevado su coherencia hasta el sacrificio supremo. Su testimonio debe servir de ejemplo y acicate para los cristianos del tercer milenio.

Queridos obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, que habéis acompañado fielmente a este pueblo a costa de sacrificios personales de todo tipo y lo habéis sostenido en los tiempos oscuros del terror comunista, os doy las gracias y os exhorto a seguir siendo testigos celosos de Cristo y buenos pastores de su grey en la amada Ucrania […].

Vosotros, queridos jóvenes, sed fuertes y libres. No os dejéis engañar por espejismos de felicidad barata. Seguid el camino de Cristo: ciertamente, Cristo es exigente, pero puede haceros gustar el sentido pleno de la vida y la paz del corazón.

Vosotros, queridos padres, preparad el camino del Señor ante vuestros hijos. Educadlos con amor y dadles buen ejemplo de coherencia con los principios que enseñáis. Y vosotros, los que tenéis responsabilidades educativas y sociales, sentíos comprometidos a promover siempre el desarrollo integral de la persona hu-

mana, cultivando en los jóvenes un profundo sentido de justicia y solidaridad con los más débiles.

Todos y cada uno sed "luz de las naciones" (Is 49, 6). Tú, ciudad de Kiev, sé "luz de Ucrania". De ti salieron los evangelizadores que, en el decurso de los siglos, fueron los "Juan Bautista" de los pueblos que habitaban estas tierras. ¡Cuántos de entre ellos sufrieron, como Juan, por dar testimonio de la verdad y con su sangre se han convertido en semilla de nuevos cristianos. Ojalá que no falten en las nuevas generaciones hombres y mujeres del temple de estos gloriosos antepasados.

Virgen santísima, protectora de Ucrania, tú desde siempre has guiado el camino del pueblo cristiano. Sigue velando sobre tus hijos. Ayúdales a no olvidar nunca el "nombre", la identidad espiritual que han recibido en el bautismo. Ayúdales a gozar siempre de la gracia inestimable de ser discípulos de Cristo (cf. Jn 3, 29). Sé tú la guía de cada uno. Tú, Madre de Dios y Madre nuestra, María»[675].

Entre los dones que se presentaron en el ofertorio figuraba un libro de oraciones escritas a mano por una familia cristiana en tiempos de la clandestinidad: son páginas repletas de invocaciones, algunas canónicas, otras personales, que brotaban entre lágrimas durante la persecución, contiene también estampas pegadas.

En la celebración se utilizó la lengua ucraniana, excepto en la plegaria eucarística, que se rezó en latín. El palco donde estaba colocado el altar tenía forma de nave, para responder a la invitación de Cristo, repetida en tantas oportunidades por el Papa: «Navega mar adentro».

Participaron también de la misa ciudadanos rusos, bielorrusos, polacos, lituanos, letones, húngaros, moldavos, georgianos y kazakos.

---

[675] JUAN PABLO II, *Homilía en la Santa Misa de Rito latino en el aeropuerto de Chayka* (24 de junio de 2001).

Antes de rezar el Angelus e impartir la bendición, Juan Pablo II pronunció la siguiente alocución: «Antes de concluir esta solemne celebración eucarística, nos dirigimos con la oración del Ángelus a María Santísima, a quién el pueblo ucraniano tiene una profunda devoción.

María, la primera y perfecta discípula de su Hijo, es figura y modelo de la Iglesia que acoge con fe la palabra del Señor. Su protección ha acompañado los pasos de la comunidad cristiana en Ucrania desde el bautismo de la Rus', en el año 988.

Ucrania, bañada por el gran río de la fe, se convirtió así en tierra cristiana y, al mismo tiempo, en tierra mariana. Lo atestiguan los numerosos santuarios en los que se expresa todo el amor de los fieles hacia la Madre celeste. Para los fieles de rito latino pienso, particularmente, en los santuarios de Berdichiv y Letichiv. Entre los fieles de rito bizantino son muy visitados los santuarios de Zarvaniza y Hoshiv. Con la mente y con el corazón me dirijo a esos lugares de culto, y me postro devotamente a los pies de la Virgen e invoco para todos su maternal protección.

A la celestial intercesión de María encomiendo esta visita pastoral y a todos aquellos con quienes tendré oportunidad de encontrarme durante estos días. A ella, Madre de la Iglesia, le pido de modo especial que apresure los pasos de todos los cristianos hacia la comunión plena. Ojalá que en Ucrania y en todo el mundo, los creyentes en Cristo puedan realizar cuanto antes la apremiante invitación del único Señor: "Ut omnes unum sint" (Jn 17, 21). Que eso acontezca *per Mariam*, Madre de todos los creyentes, Madre de la unidad»[676].

En la Nunciatura Apostólica

Concluida la celebración, Juan Pablo II se retiró a la nunciatura apostólica, donde se reunió con los obispos católicos de Ucrania,

[676] JUAN PABLO II, *Ángelus en el aeropuerto de Chayka* (24 de junio de 2001).

a los cuales dirigió un discurso, luego comió con ellos y con los cardenales y obispos del séquito papal.

Destacamos algunos momentos de la disertación del Papa: «Desde hace diez años, es decir, desde que vuestro país recuperó su independencia después del final de la dictadura comunista, vuestras comunidades se han vuelto a organizar con vistas a una acción pastoral más eficaz y contemplan con esperanza el futuro. Para ellas pido una renovada efusión de gracias de parte de Aquel que, según una eficaz expresión del siervo de Dios Papa Pablo VI, es "animador y santificador de la Iglesia, su aliento divino, el viento de sus velas, su principio unificador, su fuente interior de luz y de energía, su apoyo y su consolador, su manantial de carismas y de cantos, su paz y su gozo, su prenda y preludio de vida bienaventurada y eterna"[677].

La alegría de este encuentro se intensificará en los próximos días, cuando participemos juntos en la solemne beatificación de algunos hermanos vuestros, que desempeñaron el ministerio episcopal en condiciones de suma precariedad. Les rendiremos el homenaje de nuestra gratitud por haber conservado intacto con su sacrificio el patrimonio de la fe cristiana entre los fieles de sus Iglesias. Al elevarlos al honor de los altares, quisiera extender nuestro recuerdo agradecido a otros pastores que también pagaron un precio muy elevado por su fidelidad a Cristo y su decisión de permanecer unidos al Sucesor de Pedro […]. ¡Cómo no recordar, entre ellos, al siervo de Dios metropolita Andrey Septyckyj! Mi venerado predecesor el Papa Pío XII dijo que su noble vida se quebró "no tanto por su avanzada edad, cuanto por los sufrimientos de su alma de pastor, herido juntamente con su grey"[678]. Recuerdo asimismo al cardenal Josyf Slipyj, primer rector de la Academia teológica greco-católica de Lvov, felizmente reabierta recientemente. Este heroico confesor de la fe sufrió el rigor de la cárcel durante dieciocho años.

[677] PABLO VI, *Audiencia general* (29 de noviembre de 1972).
[678] AAS 44 [1955] 877.

Están aún entre nosotros sacerdotes y obispos que soportaron la cárcel y la persecución. Mientras os abrazo conmovido, amadísimos hermanos, doy gloria a Dios por vuestro testimonio fiel, que me alienta a desempeñar con una entrega cada vez más valiente mi servicio a la Iglesia universal. Hago mías las palabras que soléis repetir en la liturgia de san Juan Crisóstomo: "Entreguémonos nosotros mismos, uno al otro, y nuestra existencia entera a Cristo, nuestro Dios". Esta es la lección de los mártires y los confesores de la fe. Esta es la lección que debemos aprender y vivir también nosotros, pastores de la grey que Dios nos ha confiado […].

Es verdad que conservar y transmitir el patrimonio de la fe es compromiso de toda la Iglesia. Sin embargo, compete a los pastores la ardua tarea de ser guías seguros, maestros clarividentes y testigos ejemplares para el pueblo cristiano […].

Ante todo quisiera dar gracias a Dios, juntamente con vosotros, primeros responsables de vuestras Iglesias, por el testimonio que dan los católicos en esta tierra, donde la Iglesia presenta su realidad divina y humana, enriquecida por el genio de la cultura ucraniana. Aquí la Iglesia respira con sus dos pulmones: la tradición oriental y la occidental. Aquí se encuentran en diálogo fraterno tanto los que acuden a las fuentes de la espiritualidad bizantina como los que se alimentan de la espiritualidad latina. Aquí se confrontan y se enriquecen mutuamente el sentido profundo del misterio, que domina la sagrada liturgia de las Iglesias de Oriente, y la mística esencialidad[679] del rito latino.

Vivir la pertenencia a la única Iglesia, respetando las diversas tradiciones rituales, os brinda la gran oportunidad de hacer realidad un significativo "laboratorio eclesial" en el que es posible construir la unidad en la diversidad. Este es el camino más adecuado para responder a los numerosos y complejos desafíos pastorales del momento presente.

[679] Notemos la hermosa y precisa descripción de los ritos [nota nuestra].

Anunciad con corazón unánime el evangelio de Cristo, superando cualquier tentación de división y enfrentamiento. La única "competición" que ha de existir entre vosotros, queridos hermanos en el episcopado, ha de ser la de estimaros mutuamente cada vez más (cf. Ro 12, 10) y tender a la santidad.

Cuidad la comunión entre vosotros y con los presbíteros en un clima de afecto, de atención y de diálogo respetuoso y fraterno. De la calidad de estas relaciones depende en gran parte la eficacia de la obra de evangelización.

En estos diez años, vuestras Iglesias han gozado de un extraordinario florecimiento de vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa. Eso plantea la exigencia de una solicitud particular por la formación espiritual, intelectual y pastoral de los que han sido llamados al sacerdocio y a la vida consagrada. En primer lugar, es preciso garantizar a los futuros presbíteros una profunda espiritualidad, una rigurosa preparación filosófica y teológica, y una sólida capacitación para la vida pastoral, fundada en los valores perennes de la tradición católica, pero atenta a los signos de los tiempos. Una condición necesaria para lograr esos objetivos es la presencia, en los seminarios y en los institutos de formación, de educadores valientes y profesores especializados, que garanticen una sólida formación intelectual y espiritual en los sacerdotes del mañana. Análoga solicitud se ha de mostrar por la formación de los miembros de los institutos de vida consagrada, especialmente los femeninos.

Otro objetivo fundamental que han de tener vuestras Iglesias es una catequesis capilar, competente y actualizada, dirigida a los adultos y a las nuevas generaciones. A este respecto, servirá de gran ayuda el Catecismo de la Iglesia católica, que constituye un instrumento providencial para la presentación orgánica y sistemática de la fe católica tanto a los que están cerca como a los que están alejados. Sin embargo, conviene recordar que la instrucción catequística es solamente uno de los elementos del itinerario más vasto de la iniciación cristiana, que prevé, juntamente con el anun-

cio de las verdades de fe, la educación en la oración personal y litúrgica, la experiencia de la comunión fraterna y la formación en el servicio eclesial. Solo una formación cristiana integral puede llevar a la consecución del fin específico de la catequesis, que "consiste únicamente en desarrollar, con la ayuda de Dios, una fe aún inicial, en promover en plenitud y alimentar diariamente la vida cristiana de los fieles de todas las edades", para que el discípulo del Señor pueda aprender "a pensar mejor como él, a juzgar como él, a actuar de acuerdo con sus mandamientos y a esperar como él nos invita a ello"[680] […].

En estos últimos años, caracterizados también en Ucrania por rápidos y profundos cambios sociales, la familia está viviendo una fuerte crisis, como lo demuestran los numerosos divorcios y la difundida práctica del aborto. Por tanto, la familia ha de ser una de vuestras prioridades pastorales. En particular, preocupaos por educar a las familias cristianas en una fuerte experiencia de Dios y en la plena conciencia del proyecto del Creador sobre el matrimonio, para que, renovando el tejido espiritual de su convivencia, puedan contribuir a aumentar la calidad de toda la sociedad civil.

A la evangelización de la familia va unida la pastoral juvenil. Los modelos de vida hedonistas y materialistas presentados por muchos medios de comunicación social, la crisis de valores que afecta a la familia, el espejismo de una vida fácil que excluye el sacrificio, los problemas del desempleo y la inseguridad del futuro a menudo engendran en los jóvenes una gran desorientación, haciéndolos disponibles a propuestas de vida efímeras y sin valores, o a preocupantes formas de evasión. Es necesario invertir energías y medios en su formación humana y cristiana […]. Durante la persecución comunista la Iglesia greco-católica y la latino-católica mantuvieron relaciones ejemplares, que constituyeron la sólida premisa del sucesivo florecimiento eclesial. Aprovechando esa experiencia, hoy es necesario colaborar más y mejor para reali-

[680] JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Catechesi tradendae* (16 de octubre de 1979) 20.

zar la exigente tarea de la nueva evangelización. Vuestras Iglesias, como ya sucedió felizmente en diversas situaciones pastorales, deben encontrar formas articuladas de entendimiento y ayuda recíproca en el campo de la catequesis, de los centros de educación católica, de la presencia en los medios de comunicación social, así como en el vasto y complejo campo de la promoción humana. Por doquier los católicos han de presentarse concordes, dispuestos al diálogo y al servicio mutuo.

Esta fuerte experiencia de comunión dentro de la Iglesia católica estimulará, ciertamente, formas adecuadas de colaboración fraterna con los hermanos ortodoxos, para responder juntos a la búsqueda de verdad y de felicidad del hombre contemporáneo, que solo Jesucristo puede satisfacer plenamente.

Yo, Sucesor de Pedro, os aliento hoy y os exhorto, amadísimos hermanos en el episcopado, a proseguir por este camino y aseguro el apoyo de la Sede apostólica a vuestros esfuerzos generosos. El Papa está con vosotros en vuestro compromiso diario al servicio de los fieles y os acompaña con su oración. Con estos sentimientos en el corazón, encomiendo vuestras personas, vuestras Iglesias, los proyectos y las esperanzas del pueblo de Dios que está en Ucrania a la celestial Madre de Dios, y de corazón os bendigo»[681].

En el palacio de la Filarmónica Nacional

A las cinco de la tarde, el Peregrino apostólico se trasladó en el coche panorámico hasta el palacio de la Filarmónica nacional, distante 4 km; el cual se halla en el centro de la capital, en la plaza Europa, conocida antes como plaza de los Mercaderes. Allí celebró un encuentro con los representantes del Consejo panucraniano de las Iglesias y de las organizaciones religiosas; comprende representantes de las Iglesias ortodoxas, de la Iglesia católica, protestantes, musulmanes y judíos. Surgió en 1996 con la finalidad

[681] JUAN PABLO II, *Discurso a los obispos católicos de Ucrania* (24 de junio de 2001).

de lograr un mejor conocimiento recíproco e intensificar las relaciones entre las diferentes religiones.

Acompañaban a Su Santidad los cardenales Jaworski y Husar, que forman parte del Consejo panucraniano. Saludó al Papa en nombre de todos, el cardenal Husar, arzobispo mayor de Lvov de los ucranianos, a quién corresponde el turno en la presidencia de este Consejo. El Romano Pontífice se dirigió a los presentes con las siguientes palabras: «Vuestra existencia y vuestro trabajo diario testimonian de manera concreta que el factor religioso es parte esencial de la identidad personal de cada hombre, cualquiera que sea la raza, el pueblo o la cultura a que pertenezca. La religión, cuando se practica con corazón humilde y sincero, da una aportación específica e insustituible a la promoción de una sociedad justa y fraterna.

Un Estado que quiera ser realmente democrático no puede prescindir del respeto pleno a la libertad religiosa de sus ciudadanos. No existe democracia verdadera donde se pisotea una de las libertades fundamentales de la persona. También Ucrania experimentó, en el largo y doloroso período de las dictaduras, los efectos devastadores de la opresión atea que mortifica al hombre y lo somete a un régimen de esclavitud. Afrontáis ahora el urgente desafío de la reconstrucción social y moral de la nación. Con vuestra actividad estáis llamados a dar una contribución esencial a esta obra de renovación social, demostrando que solo en un clima de respeto de la libertad religiosa es posible construir una sociedad plenamente humana […].

Os saludo en primer lugar a vosotros, queridos hermanos unidos por la fe común en Cristo muerto y resucitado. La violenta persecución comunista no logró extirpar del alma del pueblo ucraniano el anhelo por Cristo y su evangelio, porque esta fe formaba parte de su historia y de su misma vida. En efecto, cuando se habla de libertad religiosa en vuestra tierra, el pensamiento va espontáneamente a los gloriosos comienzos del cristianismo, que desde hace más de mil años marca su identidad cultural y social.

Con el bautismo del príncipe Vladimiro y del pueblo de la Rus', en el año 988, empezó en las orillas del Dniéper la presencia de la fe y de la vida cristiana.

Desde aquí el evangelio se difundió entre los diversos pueblos situados en la parte oriental del continente europeo. Quise recordarlo en la carta apostólica *Euntes in mundum,* con ocasión del milenio del bautismo de la Rus' de Kiev, subrayando cómo con aquel acontecimiento comenzó una vasta irradiación misionera: "hacia Occidente hasta los montes Cárpatos, desde las orillas meridionales del Dniéper hasta Novgorod, y desde las riberas septentrionales del Volga [...] hasta las orillas del océano Pacífico y aún más allá"[682].

En una época en la que aún reinaba la comunión plena entre Roma y Constantinopla, san Vladimiro, precedido por el ejemplo de la princesa Olga, se prodigó por la salvaguardia de la identidad espiritual del pueblo, favoreciendo al mismo tiempo la introducción de la Rus' en el conjunto de las demás Iglesias. El proceso de inculturación de la fe, que ha marcado la historia de esos pueblos hasta hoy, se ha desarrollado gracias a la infatigable labor de los misioneros provenientes de Constantinopla […].

Ucrania, tierra bendecida por Dios, el cristianismo constituye parte imprescindible de tu identidad civil, cultural y religiosa. Has cumplido y sigues cumpliendo una importante misión dentro de la gran familia de los pueblos eslavos y del Oriente europeo. Extrae de las raíces cristianas comunes la savia vital, de modo que siga vivificando en el tercer milenio los sarmientos de tus comunidades eclesiales.

Cristianos de Ucrania, Dios os ayude a mirar juntos los nobles orígenes de vuestra nación y a redescubrir juntos las firmes razones de un respetuoso y audaz camino ecuménico, camino de acercamiento y comprensión recíproca, gracias a la buena voluntad de cada uno. Ojalá que llegue pronto el día en que se recupere la

[682] JUAN PABLO II, *Carta apostólica Euntes in mundum*, 4.

comunión de todos los discípulos de Cristo, la comunión que el Señor invocó ardientemente antes de su vuelta al Padre (cf. Jn 17, 20-21) […].

Os dirijo ahora mi saludo a vosotros, representantes de las otras religiones y organizaciones religiosas, que trabajáis en Ucrania en estrecha colaboración con los cristianos. Este es un rasgo típico de vuestra tierra que, por su particular ubicación y conformación, constituye un puente natural no solo entre Oriente y Occidente, sino también entre los pueblos que se encuentran aquí desde hace muchos siglos. Son pueblos diversos por origen histórico, tradición cultural y credo religioso. Quisiera recordar la consistente presencia de los judíos, que forman una comunidad firmemente arraigada en la sociedad y en la cultura ucraniana. También ellos han sufrido injusticias y persecuciones por permanecer fieles a la religión de sus padres. ¿Quién podrá olvidar el enorme tributo de sangre que pagaron al fanatismo de una ideología que propugnaba la superioridad de una raza respecto de las otras? Precisamente aquí, en Kiev, en la localidad de Babyn Jar, durante la ocupación nazi fueron asesinadas en pocos días muchísimas personas, entre ellas cien mil judíos. Fue uno de los crímenes más atroces entre los muchos que, por desgracia, debió registrar la historia del siglo pasado. Ojalá que el recuerdo de ese episodio de furia homicida sea una saludable advertencia para todos. ¡De qué atrocidades es capaz el hombre cuando se engaña creyendo que puede prescindir de Dios! La voluntad de contraponerse a él y de combatir toda expresión religiosa se manifestó prepotentemente también en el totalitarismo ateo y comunista. Lo atestiguan en esta ciudad los monumentos que conmemoran a las víctimas del Holodomor, a las personas asesinadas en Bykivnia y a los muertos en la guerra de Afganistán, por citar solo algunos. Quiera Dios que el recuerdo de esas experiencias tan dolorosas ayude a la humanidad actual, de modo especial a las generaciones jóvenes, a rechazar cualquier forma de violencia y a respetar cada vez más la dignidad

humana, salvaguardando los derechos fundamentales inherentes a ella, particularmente el derecho a la libertad de Dios […].

Juntamente con el recuerdo del genocidio de los judíos, quisiera aludir a los crímenes perpetrados por el poder político contra la comunidad musulmana presente en Ucrania. Pienso, en particular, en los tártaros deportados de Crimea a las Repúblicas asiáticas de la Unión Soviética, que ahora desean volver a su tierra de origen. A este propósito, quiero expresar mi deseo de que, mediante el diálogo abierto, paciente y leal, se encuentren soluciones adecuadas, salvaguardando siempre el clima de sincera tolerancia y de colaboración concreta con vistas al bien común.

En esta paciente obra de tutela del hombre y del verdadero bien social, los creyentes deben desempeñar un papel peculiar. Juntos pueden dar un claro testimonio de la prioridad del espíritu con respecto a las necesidades materiales, por lo demás legítimas. Juntos pueden testimoniar que una visión del mundo fundada en Dios garantiza también el valor inalienable del hombre. Si se quita a Dios del mundo, ya no queda en él nada de verdaderamente humano. Sin mirar al cielo, la criatura pierde el horizonte de su camino en la tierra. En la base de todo auténtico humanismo se encuentra siempre el reconocimiento humilde y confiado del primado de Dios […]

¡Queridos amigos! Permitidme que os salude así al término de este encuentro familiar. A todos vosotros, a vuestras Iglesias y organizaciones religiosas de Ucrania renuevo mi estima y mi afecto. Es grande vuestra misión en este histórico comienzo de milenio. Seguid buscando juntos sin cesar una creciente participación en los valores de la religiosidad en la libertad y de la tolerancia en la justicia. Esta es la aportación más significativa que podéis dar al progreso integral de la sociedad ucraniana.

El Obispo de Roma, que durante estos días se hace peregrino de esperanza en Kiev y en Lvov, abraza a los creyentes de cada ciudad y de cada aldea de la amada tierra ucraniana. Os asegura a vosotros y a todos su recuerdo en la oración, para que el Altísimo

derrame sobre vosotros su gracia. Dios, Padre bondadoso y misericordioso, os bendiga a vosotros, aquí presentes, así como a vuestras Iglesias y organizaciones religiosas. Que bendiga y proteja al amado pueblo ucraniano, hoy y siempre»[683].

Luego, hablaron varios de los representantes allí presentes. Finalmente, el cardenal Husar dio las gracias a Juan Pablo II por este encuentro y le regaló, en nombre de todos, como signo de estima y afecto, un retrato realizado con corales, a modo de mosaico.

En el bosque de Bykivnya

Terminado el encuentro, el Papa regresó en el coche panorámico a la nunciatura. En el camino, acompañado de los cardenales Husar y Jaworski, se detuvo a rendir homenaje a las víctimas de las represiones soviéticas entre los años 1930 y 1944. Entró en el bosque llamado Bykivnya, en la periferia de Kiev, donde mataron a cien mil personas. El Papa entonó el «Salve Regina» y rezó el *Requiem aeternam*. Muchísimas personas, en su mayoría familiares de las asesinadas por los soviéticos, habían acudido para orar junto con Su Santidad.

Lunes, día 25

En el aeropuerto de Chayka

Juan Pablo II, después de celebrar la misa en privado en la capilla de la nunciatura, a las 9.30 se trasladó nuevamente al aeropuerto de Chayka, donde presidió la divina liturgia de San Juan Crisóstomo, en rito bizantino-ucraniano. La celebraron el cardenal Lubomyr Husar, junto con los obispos greco-católicos en Ucrania

[683] JUAN PABLO II, *Discurso en el encuentro con el consejo panucraniano de las iglesias y organizaciones religiosas* (24 de junio de 2001).

y los que habían ido de la diáspora; concelebraron también todos los obispos latinos de Ucrania, así como seiscientos cincuenta sacerdotes, muchos de los cuales habían celebrado la misa durante años en la clandestinidad (en las casas o en los bosques) en tiempos de la dominación soviética; los prelados del séquito papal y otros cardenales y obispos, entre ellos el estadounidense Adam Joseph Maida y el alemán Friedrich Wetter.

El tema de esta divina liturgia fue la unidad de los cristianos. Delante del altar, según la tradición bizantina, había dos grandes íconos, que representaban al Salvador y a su Madre. Después de la solemne procesión de ingreso, el cardenal arzobispo mayor dirigió unas palabras de saludo. Juan Pablo II pronunció la siguiente homilía:

«"Ut unum sint!", "¡Que todos sean uno!" (Jn 17, 21). El Cenáculo es el lugar de la unidad que nace del amor. Es el lugar de la misión: "Para que el mundo crea" (Jn 17, 21). No hay auténtica evangelización sin plena comunión fraterna.

Por eso, al atardecer del primer día de la semana, cuando se aparece en el Cenáculo a sus discípulos, el Resucitado reafirma el nexo estrecho que existe entre misión y comunión, diciéndoles: "Como el Padre me envió, también yo os envío" (Jn 20, 21), y añade: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos" (Jn 20, 22-23).

También en el Cenáculo, el día de pentecostés, los Apóstoles reunidos con María, la Madre de Jesús, reciben el Espíritu Santo, que se manifiesta "como una ráfaga de viento impetuoso que viene del cielo y llena toda la casa en la que se encontraban, mientras unas lenguas como de fuego se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos" (He 2, 3). Del don de Cristo resucitado nace la humanidad nueva, la Iglesia, en la que la comunión vence las divisiones y la dispersión, engendradas por el espíritu del mundo y simbolizadas en la narración bíblica de la torre de Babel: "Cada uno los oía hablar en su propia lengua" (He 2, 6). Los discípulos,

habiendo llegado a ser uno por obra del Paráclito, se convierten en instrumentos de diálogo y de paz, y comienzan su misión de evangelización de los pueblos […].

"Que todos sean uno". Este es el misterio de la Iglesia querida por Cristo. La unidad fundada en la verdad revelada y en el amor no anula al hombre, su cultura y su historia, sino que lo introduce en la comunión trinitaria, donde todo lo que es auténticamente humano queda enriquecido y potenciado.

Esta liturgia, concelebrada por obispos y sacerdotes católicos de tradición oriental y de tradición latina, también es una expresión de ese misterio. En la humanidad nueva, que nace del corazón del Padre y que tiene como Cabeza a Cristo y vive por el don del Espíritu, existen diversas tradiciones, ritos y disciplinas canónicas que, lejos de menoscabar la unidad del Cuerpo de Cristo, la enriquecen con los dones que aporta cada uno. En ella se repite continuamente el milagro de pentecostés: hombres de lenguas, tradiciones y culturas diversas se sienten unidos en la profesión de la única fe dentro de la única comunión, que nace de lo alto.

En efecto, ya desde los orígenes vuestra Iglesia ha podido beneficiarse de múltiples relaciones culturales y de testimonios cristianos de diversa proveniencia. Según la tradición, en los albores del cristianismo el mismo apóstol san Andrés, visitando los lugares donde nos encontramos, testimonió su santidad. En efecto, se cuenta que, al contemplar los acantilados del Dniéper, bendijo la tierra de Kiev y dijo: "En estos montes brillará la gloria de Dios". De ese modo anunciaba la conversión a la fe cristiana del gran príncipe de Kiev, el santo bautista Vladimiro, gracias al cual el Dniéper ha llegado a ser el "Jordán de Ucrania" y la capital Kiev una "nueva Jerusalén", madre del cristianismo eslavo en la Europa del Este.

¡Qué testimonios de santidad se han sucedido en vuestra tierra desde el día de su bautismo! Destacan en los comienzos los mártires de Kiev, los príncipes Boris y Hlib, que soléis definir "portadores de pasión", pues aceptaron el martirio de manos de su her-

mano, sin empuñar las armas contra él. Diseñaron el rostro espiritual de la Iglesia de Kiev, donde el martirio en nombre del amor fraterno, en nombre de la unidad de los cristianos, se ha manifestado como un auténtico carisma universal. También la historia del pasado reciente lo ha confirmado ampliamente […].

La independencia recuperada ha abierto un período nuevo y prometedor, que compromete a los ciudadanos, como solía recordar el metropolita Andrej Septyckyj, a fijarse como objetivo "construir la propia casa", Ucrania. Desde hace diez años el país es un Estado libre e independiente. Este decenio ha mostrado que, a pesar de las tentaciones de ilegalidad y corrupción, sus raíces espirituales son fuertes. Deseo de todo corazón que Ucrania siga alimentándose de los ideales de la moral personal, social y eclesial, del servicio al bien común, de la honradez y el sacrificio, sin olvidar el don de los diez mandamientos. Su fe viva y la fuerza de recuperación de su Iglesia son sorprendentes: las raíces de su pasado se han transformado en prenda de esperanza para el futuro.

En este momento particular, deseo rendir homenaje a los que os han precedido en la fe y que, a pesar de las grandes pruebas soportadas, han custodiado la sagrada Tradición. Que su ejemplo luminoso os anime a no tener miedo. Rebosantes del Espíritu de Cristo, sed solícitos en la construcción de vuestro futuro según su proyecto de amor […].

El recuerdo de la secular fidelidad de vuestra tierra al evangelio nos lleva hoy de modo natural al Cenáculo y a las palabras que pronunció Cristo en la víspera de su pasión.

La Iglesia vuelve constantemente al Cenáculo, donde nació y donde comenzó su misión. La Iglesia necesita volver a ese lugar donde los Apóstoles, después de la resurrección del Señor, quedaron llenos del Espíritu Santo y recibieron el don de lenguas para poder anunciar en medio de los pueblos y las naciones del mundo las maravillas de Dios (cf. He 2, 11).

Hoy queremos volver espiritualmente al Cenáculo para comprender mejor las razones de la unidad y de la misión, que han guiado hasta aquí, a orillas del Dniéper, los pasos de intrépidos heraldos del evangelio para que, entre la multitud de las lenguas, no faltara la de los habitantes de la Rus'.

"Ut unum sint". Queremos unirnos a la oración del Señor por la unidad de sus discípulos. Es una ardiente invocación por la unidad de los cristianos. Es una oración incesante, que se eleva desde corazones humildes y dispuestos a sentir, pensar y trabajar generosamente para que se realice el deseo de Cristo. Desde esta tierra, santificada por la sangre de innumerables mártires, elevo con vosotros mi oración al Señor para que todos los cristianos vuelvan a ser "uno", según el anhelo de Jesús en el Cenáculo. Quiera Dios que los cristianos del tercer milenio se presenten al mundo con un solo corazón y una sola alma […].

Encomiendo este ardiente deseo a la Madre de Jesús, que desde el principio ora con la Iglesia y por la Iglesia. Ella nos sostenga, como en el Cenáculo, con su intercesión, y nos guíe por el camino de la reconciliación y de la unidad, para que en toda la tierra los cristianos finalmente anuncien juntos a Cristo y su mensaje de salvación a los hombres y mujeres del nuevo milenio»[684].

Antes de la bendición conclusiva, el Papa bendijo varias primeras piedras para nuevos templos, entre ellas la de la catedral que será construida en Kiev; es un signo de esperanza.

En el memorial de Babiy Yar

Concluida la divina liturgia, antes de regresar a la nunciatura, el Vicario de Cristo visitó el memorial de Babiy Yar, que recuerda la matanza, entre 1941 y 1943, de doscientas mil personas, ciento veinte mil de ellas judías, muchos fueron también los ucranianos y los gitanos asesinados. Numerosas personas siguieron esta visita,

[684] JUAN PABLO II, *Homilía en la Santa Misa en Rito Bizantino-Ucraniano en el aeropuerto de Chayka* (25 de junio de 2001).

entre ellas el rabino jefe de Kiev y de Ucrania, Yaakob Dov Bleich. Juan Pablo II rezó el «De profundis» y el cardenal Angelo Sodano depositó una corona de flores.

Magisterio del Papa en Ucrania: Lvov (Los Leones)

Martes, 26 de junio

En el hipódromo de Lvov

A primeras horas de la mañana, Juan Pablo II salió del palacio arzobispal de San Jorge, donde pernoctó para dirigirse al hipódromo de Lvov, en el que se celebraría la ceremonia de beatificación de los siervos de Dios monseñor José Bilczewski, arzobispo de Lvov de los latinos (1880 - 1923) y Segismundo Gorazdowski (1845 - 1920), sacerdote, fundador de la congregación de las religiosas de San José. Ha sido la primera beatificación realizada en el país.

El hipódromo se encuentra en la periferia sur de la ciudad, y tiene 36 hectáreas de terreno. El podio del altar estaba preparado ante la tribuna ya existente. Detrás del altar se hallaba colocada una gran copia del ícono de la Virgen del Signo, muy venerada en la región.

Una inmensa multitud de fieles, calculada en medio millón de personas, participó con gran fervor en la ceremonia. El pueblo ucraniano, profundamente cristiano, durante largo tiempo no

había podido manifestar públicamente su fe y ahora veía casi como un milagro de Dios la presencia del Vicario de Cristo.

En la celebración, según el rito latino, se utilizó la liturgia de la fiesta de la Virgen «María, Auxilio de los cristianos».

El Santo Padre tuvo a su cargo la homilía en la cual destacó las virtudes que animaron a los nuevos beatos: «El episodio evangélico nos invita hoy a contemplar a María como "Auxilio de los cristianos" en todas las necesidades. Sería instructivo considerar las vicisitudes del pueblo fiel para reconocer en ellas los signos de la protección materna de María, siempre solícita del bien de sus hijos.

Podríamos recoger numerosos testimonios de las intervenciones de María para ayudar a las personas y a las comunidades. Pero los testimonios más hermosos precisamente los podemos encontrar en la vida de vuestros santos.

"Haced lo que él os diga". Con una obediencia heroica a las enseñanzas del Señor, recorrieron el camino estrecho de la santidad. Ambos vivieron aquí, en Lvov, casi durante los mismos años. Hoy son inscritos juntos en el catálogo de los beatos […]

El arzobispo José Bilczewksi nos invita a vivir con generosidad el amor a Dios y al prójimo. Esta fue la regla suprema de su vida. Ya desde los primeros años de sacerdocio cultivó una ardiente pasión por la verdad revelada, que lo llevó a hacer de la investigación teológica un camino original para traducir en comportamientos concretos el mandamiento del amor a Dios. Tanto en su vida sacerdotal como en los diversos e importantes cargos que desempeñó en la universidad "Juan Casimiro" de Lvov, supo testimoniar siempre, además de su amor a Dios, un gran amor al prójimo. Prestó atención particular a los pobres y mantuvo relaciones respetuosas y cordiales con sus compañeros y con sus estudiantes, que le correspondieron siempre con gran estima y afecto. Su nombramiento como arzobispo le brindó la ocasión para ensanchar inmensamente los confines de su caridad. En el período particularmente difícil de la primera guerra mundial, el nuevo

beato se presentó como el ícono vivo del buen Pastor, dispuesto a animar y sostener a sus fieles con palabras inspiradas y llenas de benevolencia. Socorrió a las personas necesitadas, por las que sintió una predilección tan grande, que quiso permanecer con ellas incluso después de su muerte, pidiendo que lo enterraran en el cementerio de Janow, en Lvov, que acogía los restos mortales de los desheredados. Siervo bueno y fiel del Señor, animado por una profunda espiritualidad y una incesante caridad, fue amado y estimado por todos sus conciudadanos, sin distinción de confesión, rito o nacionalidad.

Asimismo, esta beatificación constituye para mí un motivo particular de alegría. El beato José Bilczewski se sitúa en la línea de mi sucesión apostólica. En efecto, él consagró al arzobispo Boleslao Twardowski, el cual, a su vez, ordenó obispo a monseñor Eugenio Baziak, de cuyas manos recibí la ordenación episcopal. Hoy, pues, también yo recibo a un nuevo y particular patrono. Doy gracias a Dios por este admirable don […]. Hay otro detalle que no podemos pasar por alto en esta ocasión. El beato arzobispo Bilczewski fue consagrado por el cardenal Juan Puzyna, obispo de Cracovia. Le acompañaron en la ordenación el beato José Sebastián Pelczar, obispo de Przemysl, y el siervo de Dios Andrés Septyckyj, arzobispo greco-católico. ¿No fue un acontecimiento extraordinario? En aquella circunstancia el Espíritu hizo que se reunieran tres grandes pastores, dos de los cuales son proclamados beatos, y el tercero, si Dios quiere, lo será también. En verdad esta tierra merecía verlos juntos en el acto solemne de la creación de un sucesor de los Apóstoles. Merecía verlos unidos. Su unión sigue siendo un signo y una llamada para los fieles de sus respectivas comunidades, pues su ejemplo los impulsa a construir la comunión amenazada por el recuerdo de los acontecimientos históricos y por los prejuicios surgidos del nacionalismo […].

Hoy, a la vez que alabamos a Dios por la inquebrantable fidelidad de estos siervos suyos al evangelio, sentimos el íntimo impulso a reconocer las infidelidades evangélicas en que han incurri-

do muchos cristianos tanto de origen polaco como ucraniano, residentes en estos lugares. Es tiempo de tomar distancia del pasado doloroso. Los cristianos de las dos naciones deben caminar juntos en nombre del único Cristo, hacia el único Padre, guiados por el mismo Espíritu Santo, fuente y principio de unidad. Quiera Dios que el perdón ofrecido y recibido se difunda como bálsamo benéfico en el corazón de cada uno. Que la purificación de la memoria histórica impulse a todos a hacer que prevalezca lo que une sobre lo que separa, para construir juntos un futuro de respeto recíproco, de colaboración fraterna y de auténtica solidaridad. Hoy el arzobispo José Bilczewski y sus compañeros Pelczar y Septyckyj os exhortan: ¡estad unidos! […].

Durante los años del episcopado de monseñor Bilczewski, también vivió en Lvov la última parte de su existencia terrena don Segismundo Gorazdowski, auténtica perla del clero latino de esta archidiócesis. Su extraordinaria caridad lo llevó a dedicarse sin cesar a los pobres, a pesar de sus precarias condiciones de salud. La figura del joven sacerdote que, olvidándose del grave peligro de contagio, visitaba a los enfermos de Wojnilow y amortajaba los cuerpos de los muertos de cólera, quedó grabada en la memoria de sus contemporáneos como testimonio vivo del amor misericordioso del Salvador.

Tuvo un celo ardiente por el evangelio, que lo llevó a trabajar en las escuelas, en el campo editorial y en diversas iniciativas catequísticas, sobre todo en favor de los jóvenes. Además, su acción apostólica era confirmada por un compromiso de caridad incesante. Los fieles de Lvov lo recuerdan como el "padre de los pobres" y el "sacerdote de los desheredados". Su creatividad y su entrega en este ámbito casi no tuvieron confines. Como secretario del "Instituto de los pobres cristianos" estuvo presente dondequiera que se elevaba el grito angustiado de la gente, al que trató de responder, precisamente aquí en Lvov, con numerosas instituciones caritativas. Reconocido en el momento de su muerte como "un verdadero religioso, aunque sin votos especiales", por su plena

fidelidad a Cristo pobre, casto y obediente, sigue siendo para todos un testigo privilegiado de la misericordia divina. En particular, es testigo para vosotras, queridas Religiosas de San José, que tratáis de imitarlo fielmente difundiendo el amor a Cristo y a los hermanos mediante obras educativas y asistenciales. Del beato Segismundo Gorazdowski habéis aprendido a fundar la actividad apostólica en una intensa vida de oración. Espero que, como él, conciliéis la acción con la contemplación, alimentando vuestra piedad con una ardiente devoción a la pasión de Cristo, un amor tierno a la Virgen Inmaculada y una veneración muy especial a san José, cuya fe, humildad, prudencia y valentía don Segismundo trataba de imitar. Que vuestro compromiso prioritario sea amar a todos y estar a disposición de todos, sin faltar jamás a vuestra fidelidad a Cristo y a la Iglesia. Ciertamente, este es un camino lleno de dificultades e incomprensiones, que a veces puede implicar incluso la persecución.

Y a vosotros, que ahora secundáis a estos generosos obreros del evangelio, procurando proseguir su misión, os digo: ¡no tengáis miedo! Cristo no promete una vida fácil, pero asegura siempre su ayuda […].

Duc in altum! Navega mar adentro, Iglesia de Lvov de los latinos! El Señor está contigo. No temas frente a las dificultades que también hoy insidian tu camino. Con Cristo saldrás victoriosa. Elige con valentía la santidad: es la premisa segura de la paz verdadera y del progreso duradero […].

Amadísimos hermanos y hermanas, os encomiendo a la protección de María, benévola Madre de Dios, a la que desde hace siglos veneráis en la imagen que tendré la alegría de coronar hoy. Me alegra poder arrodillarme también yo ante esta imagen que recuerda los votos del rey Juan Casimiro. La "Graciosa Estrella de Lvov" os sostenga y os alcance la plenitud de las gracias»[685].

[685] JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa en rito latino de beatificación* (26 de junio de 2001).

Fue muy edificante ver el fervor de los fieles en el momento de la comunión. Todos se hacían el signo de la cruz y se arrodillaban para recibir el Cuerpo de Cristo.

Antes de concluir la misa, Su Santidad, en lengua italiana, dijo: «Saludo cordialmente a los señores cardenales y obispos aquí reunidos, procedentes de diversos países. Queridos hermanos, os agradezco vuestra participación en estas jornadas, en las que la Iglesia católica en Ucrania se halla reunida en oración en torno al Sucesor de Pedro. Vuestra presencia es signo elocuente y valioso de la comunión y la solidaridad de vuestras Iglesias locales con los hijos de la Iglesia católica que vive en esta tierra. Os espero también mañana para celebrar juntos a Cristo Señor, seguido fielmente como Maestro y modelo de santidad por los mártires y beatos de la Iglesia greco-católica». También dirigió palabras de saludo en ucraniano y en polaco.

Al final el Santo Padre coronó la imagen de la santísima Virgen «María Benévola Madre de Dios, Señora de Lvov», que se conserva en la catedral latina dedicada a la asunción de Nuestra Señora desde tiempos inmemoriales: consta que el rey polaco Juan Casimiro le consagró su pueblo en el año 1656. «Que su protección –añadió el Papa– acompañe constantemente a esta ciudad y a Ucrania entera».

Luego el Vicario de Cristo impartió la bendición final y saludó con gran afecto a los fieles.

En el Seminario mayor de Bryukhovychi

Desde el hipódromo se trasladó al seminario mayor latino, consagrado a San José, que se encuentra en la localidad de Bryukhovychi, distante 25 km, al noroeste de Lvov. Cuando, en el año 1946 este seminario fue clausurado por las autoridades comunistas, los alumnos se trasladaron al seminario de la archidiócesis de Cracovia para proseguir sus estudios con vistas al sacerdocio. Uno de aquellos seminaristas exiliados fue el actual cardenal Marian

Jaworski. Reabierto con la recuperación de la libertad, el seminario de Lvov tiene abundantes vocaciones. Juan Pablo II regaló al seminario un artístico ostensorio.

En la explanada de Sykhiv

Por la tarde, se trasladó a la explanada de Sykhiv, para celebrar el encuentro con los jóvenes, un acontecimiento que casi nunca falta en sus viajes apostólicos internacionales.

De camino, el Papa se detuvo para bendecir el lugar donde pronto comenzarán los trabajos de construcción de la Universidad católica de Ucrania, y el lugar donde surgirá el nuevo seminario greco-católico, puesto que el anterior, fundado en 1783, no ha sido restituido sino que se utiliza como Oficina de Correos.

Cerca de medio millón de jóvenes se habían dado cita en la explanada desde las dos de la tarde, y aprovecharon esas cuatro horas, bajo una lluvia constante, para prepararse con cantos, reflexiones y testimonios, a escuchar el mensaje del Vicario de Cristo.

En el centro del palco se hallaba el ícono de Santa María «Sedes Sapientiae», pintada por el p. Marko Ivan Rupnik, s.j., y donada al Papa por los universitarios en su jubileo sacerdotal. La han llevado en peregrinación por todas las diócesis de Ucrania.

El encuentro se desarrolló en forma de liturgia de la Palabra, en estilo bizantino-ucraniano. Su Santidad pronunció la homilía: «"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6, 68). Amadísimos jóvenes de Ucrania, el apóstol san Pedro pronunció estas palabras dirigiéndose a Jesús, que se había presentado a las multitudes como el pan bajado del cielo para dar la vida a los hombres (cf. Jn 6, 58). Hoy tengo la alegría de repetirlas en medio de vosotros, más aún, de repetirlas en vuestro nombre y juntamente con vosotros. Hoy Cristo os plantea a vosotros la pregunta que hizo entonces a los Apóstoles: "¿También vosotros queréis marcharos?". Y vosotros, jóvenes de Ucrania, ¿qué respondéis? Estoy seguro de que, junto conmigo, también vosotros

hacéis vuestras las palabras de san Pedro: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna".

Al veros tan numerosos y entusiastas, mi pensamiento vuelve a la Jornada mundial de la juventud, que tuvo lugar en Roma en agosto del año pasado y en la que muchos de vosotros participasteis. Allí invité a los jóvenes de todo el mundo a abrir un gran "laboratorio de la fe", para buscar y profundizar los motivos para seguir a Cristo Salvador. Hoy vivimos un momento significativo del "laboratorio de la fe" aquí, en vuestra tierra, donde hace más de mil años llegó el anuncio del evangelio.

Una vez más, al comienzo del tercer milenio, Cristo os repite a vosotros: "¿Quién decís que soy yo?" (Mt 16, 15). Queridos jóvenes, el Papa ha venido a vosotros para animaros a responder: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt 16, 16); "Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6, 68).

Sí, amadísimos jóvenes, Cristo tiene "palabras de vida eterna". Sus palabras duran para siempre y, sobre todo, nos abren las puertas de la vida eterna. Cuando Dios habla, sus palabras dan la vida, llaman a la existencia, orientan el camino y confortan los corazones defraudados y extraviados, infundiéndoles nueva esperanza.

Al leer la Biblia, descubrimos ya desde su primera página que Dios nos habla. Nos habla dando vida a la creación: el cielo, la tierra, la luz, las aguas, los seres vivos, el hombre y la mujer, todo existe por su palabra. Su palabra da sentido a todas las cosas, sacándolas del caos. Por eso, la naturaleza es un inmenso libro, en el que podemos buscar, con asombro siempre nuevo, las huellas de la belleza divina.

Más aún que en la creación, Dios habla en la historia de la humanidad. Revela su presencia en los acontecimientos del mundo, entablando muchas veces un diálogo con los hombres creados a su imagen, a fin de establecer con cada uno una comunión de vida y de amor. La historia se transforma así en un camino de conocimiento recíproco entre el Creador y el ser humano, un diálogo

que tiene como objetivo último llevarnos de la esclavitud del pecado a la libertad del amor.

Queridos jóvenes, la historia, vivida de este modo, se convierte en un camino que lleva a la libertad. ¿Queréis recorrer este camino? ¿Queréis participar también vosotros en esta aventura? El futuro de Ucrania y de la Iglesia en este país depende también de vuestra respuesta. No estáis solos en este camino. Formáis parte del gran pueblo de los creyentes que se remonta a un antiguo patriarca, Abraham. Él escuchó la llamada del Señor y se puso en camino; se convirtió en nuestro "padre en la fe", porque creyó y se fio del Señor que le prometía una tierra y una descendencia.

De su fe desciende el pueblo elegido que, bajo la guía de Moisés, afronta el éxodo de la esclavitud de Egipto hacia la libertad de la tierra prometida. En el centro del éxodo se sitúa la alianza del Sinaí, basada en las diez palabras de Dios: el "decálogo", los "diez mandamientos". Son "palabras de vida eterna", porque valen siempre y porque dan la vida a quien las cumple.

Queridos amigos, un día, un joven muy rico preguntó a Jesús: "Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna?" (Mt 19, 16). Y Jesús le respondió: "Si quieres entrar en la vida, cumple los mandamientos" (Mt 19, 17). Cristo no vino a abolir la primera alianza, sino a perfeccionarla. Los diez mandamientos tienen valor perenne, porque son la ley fundamental de la humanidad, escrita en la conciencia de toda persona. Son el primer paso hacia la libertad y la vida eterna, porque el hombre, cumpliéndolos, mantiene una correcta relación con Dios y con el prójimo. Los diez mandamientos "explicitan [...] la respuesta de amor que el hombre está llamado a dar a su Dios"[686]. Esta ley está escrita naturalmente en el corazón de todo ser humano, y debe ser acogida y cumplida fielmente. Debe llegar a ser la regla de nuestra existencia diaria.

[686] *Catecismo de la Iglesia católica*, nº 2083.

En el mundo actual se producen profundos y rápidos cambios sociales, y muchos puntos de referencia moral vacilan, confundiendo a los hombres y, a veces, llevándolos a la desesperación. El Decálogo es como una brújula, que en un mar agitado evita perder el rumbo y permite llegar al puerto. Por eso, queridos jóvenes de Ucrania, hoy quisiera entregaros una vez más simbólicamente los mandamientos del Decálogo, para que sean vuestra "brújula", el sólido punto de apoyo para construir vuestro presente y vuestro futuro.

"Amarás al Señor tu Dios". Hay que dar a Dios el primer lugar en nuestra vida. Por eso los tres primeros mandamientos se refieren a nuestra relación con él. Él merece justamente ser amado con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas (cf. Dt 6, 5). Dios es único, y no hay que confundirlo con falsas divinidades. También a vosotros, queridos jóvenes, os dice: "Yo soy el Señor tu Dios, que quiere guiarte a la plenitud de la vida: no me sustituyas con otras cosas".

Hoy es fuerte el impulso a sustituir al verdadero Dios con falsos dioses e ideales falaces. Son ídolos los bienes materiales. Si los buscamos y utilizamos como medios e instrumentos para el bien, nos ayudan. Pero jamás deben ocupar el primer lugar en el corazón del hombre, mucho menos del joven, llamado a volar alto, hacia los ideales más hermosos y nobles.

El nombre de Dios es Padre, amor, fidelidad, misericordia. ¡Cómo no desear que todos lo conozcan y lo amen! Su día –el sábado, que para nosotros cristianos se ha convertido en el domingo, el día de la resurrección del Señor– es anticipación de la tierra prometida. ¡Cómo no santificarlo con la participación en la Eucaristía, encuentro festivo de la comunidad cristiana!

"Amarás a tu prójimo". Los otros siete mandamientos se refieren a las relaciones con el próximo. Nos indican el camino para establecer con los demás seres humanos relaciones basadas en el respeto y el amor, fundadas en la verdad y en la justicia.

Quien pone en práctica esta ley divina, muy a menudo va contra corriente. Jóvenes de Ucrania, Cristo os pide ir contra corriente. Os pide que seáis defensores de su ley y que la traduzcáis en comportamientos coherentes en la vida diaria. Esta ley antigua y siempre actual encuentra su cumplimiento perfecto en el evangelio. El amor es lo que vivifica la existencia, y la observancia fiel de los diez mandamientos lleva a un amor verdadero, libre y profundo. Con esta ley divina bien arraigada en el corazón, no tengáis miedo: os realizaréis plenamente y contribuiréis a la construcción de un mundo más solidario y justo.

Queridos jóvenes, vuestro pueblo está viviendo una transición difícil y compleja del régimen totalitario, que lo oprimió durante tantos años, a una sociedad finalmente libre y democrática. Pero la libertad exige conciencias fuertes, responsables y maduras. La libertad es exigente y, en cierto sentido, cuesta más que la esclavitud.

Por eso, abrazándoos como un padre, os digo: elegid el camino estrecho, que el Señor os indica a través de sus mandamientos. Son palabras de verdad y vida. El camino que con frecuencia parece ancho y cómodo se muestra al final engañoso y falaz. No paséis de la esclavitud del régimen comunista a la del consumismo, otra forma de materialismo que, sin rechazar a Dios con palabras, lo niega en los hechos, excluyéndolo de la vida.

Sin Dios no podréis hacer nada bueno. En cambio, con su ayuda podréis afrontar todos los desafíos del momento actual. También lograréis hacer opciones arduas, contra corriente, como por ejemplo la de permanecer con confianza en vuestra patria, sin ceder a los espejismos de fortunas fáciles en el extranjero. Aquí os necesitan a vosotros, jóvenes dispuestos a dar vuestra contribución para mejorar las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas del país. Aquí hacen falta vuestros valiosos talentos para el futuro de vuestra tierra, que tiene un pasado tan glorioso.

El futuro de Ucrania depende en gran parte de vosotros y de las responsabilidades que sepáis asumir. Dios bendecirá vuestros

esfuerzos, si consagráis vuestra vida al servicio generoso de la familia y la sociedad, anteponiendo el bien común a los intereses privados. Ucrania necesita hombres y mujeres que se dediquen al servicio de la sociedad, teniendo como objetivo la promoción de los derechos y el bienestar de todos, comenzando por los más débiles y desheredados. Esta es la lógica del evangelio, pero también es la lógica que hace crecer a la comunidad civil. En efecto, la verdadera civilización no se mide solo por el progreso económico, sino, sobre todo, por el desarrollo humano, moral y espiritual de un pueblo.

Amadísimos jóvenes, doy gracias a Dios porque me ha concedido la alegría de encontrarme con vosotros. Antes de dejaros, quisiera añadir estas palabras: ¡amad a la Iglesia! Es vuestra familia y el edificio espiritual, del que estáis llamados a ser piedras vivas. Presenta aquí un rostro particularmente fascinante, por las diversas tradiciones que lo enriquecen. Con espíritu de fraternidad, caminad y creced unidos como hoy, para que las diferentes tradiciones no sean motivo de división, sino, por el contrario, estímulo al conocimiento y a la estima recíprocos.

Que os acompañe en este camino la Virgen María, tan venerada aquí, en tierra de Ucrania. Amadla y escuchadla. Ella os enseñará a entregaros con sinceridad y generosidad a Dios y a vuestros hermanos. Os impulsará a buscar en Cristo la plenitud de la vida y de la alegría. Así, seréis en la Iglesia la nueva generación de santos de vuestra tierra, fieles a Dios y al hombre, apóstoles del evangelio, ante todo entre vuestros coetáneos.

Que vuestro alimento espiritual sea el Pan eucarístico, Cristo. Alimentándoos de él en la Eucaristía, permaneceréis siempre en su amor y daréis mucho fruto. Y si alguna vez el camino se os hace cuesta arriba, si el camino de la fidelidad al evangelio os parece demasiado arduo, porque os exige sacrificios y opciones valientes, acordaos de nuestro encuentro. Así podréis revivir el entusiasmo de la profesión de fe que hoy hemos hecho juntos: "Señor,

¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna". Repetidla y no temáis. Cristo será vuestra fuerza y vuestra alegría.

Gracias, queridos amigos. El Papa os ama y os considera los centinelas de una nueva aurora de esperanza. Alaba a Dios por vuestra generosidad, a la vez que ora con afecto por vosotros y de todo corazón os bendice»[687].

Recuerdo que el Papa les cantó dos veces a los jóvenes: Una, cuando llovía a cántaros diciéndoles que cuando llovía los niños crecían; y la otra, cuando salió el sol: «finalmente ha aparecido el sol; donde están los jóvenes surge el sol». Los jóvenes se enloquecieron de alegría las dos veces ante el canto del Papa que marcaba el ritmo del canto haciendo sonar su Anillo en el micrófono.

Después, se cantó una parte del himno «*Akáthisto*», centrado en las figuras de Cristo y María. Siguió la oración de los fieles en varias lenguas. Los jóvenes realizaron varias coreografías, representando ante el Papa expresiones de su fe y su cultura. Por su parte, el cardenal Husar expuso una iniciativa universitaria que pretende unir cada vez más a los ucranianos y a los polacos, superando incomprensiones y divisiones del pasado. El Romano Pontífice donó un cáliz al párroco de la Natividad de la Madre de Dios.

Desde la explanada de Sykhiv, el peregrino apostólico se trasladó a la residencia del cardenal Jaworski, distante 12 km, en la que cenó. Después se dirigió al palacio arzobispal de San Jorge, donde pasó la noche.

Miércoles, día 27

El Papa celebró la Santa Misa en privado en el palacio arzobispal, dado que iba a presidir la divina liturgia de beatificación sin concelebrar.

---

[687] JUAN PABLO II, *Discurso en el encuentro con los jóvenes delante de la Iglesia de la Natividad de la Madre de Dios - Explanada de Sykhiv* (26 de junio de 2001).

En el hipódromo de Lvov

A las nueve de la mañana se trasladó en automóvil hasta el hipódromo de Lvov. Allí, en coche descubierto, dio una vuelta entre los presentes, saludando y bendiciendo.

A las 10:00 hs comenzó la divina liturgia en rito bizantino-ucraniano, con la beatificación de los siervos de Dios Mykola Carneckyj y sus 24 compañeros mártires, así como de Teodoro Romza, Emiliano Kovc, y la religiosa Josafata Micaela Hordashevska. El Vicario de Cristo presidió la liturgia, celebrada por el cardenal Husar. Concelebraron numerosos cardenales, arzobispos y obispos de Ucrania, de Polonia y de toda Europa. Participó una multitud inmensa, calculada en más de un millón de personas. Asistió también el presidente de la República.

Después de la procesión solemne, el cardenal Husar pronunció unas palabras de agradecimiento al Papa, se rezaron las letanías de la paz y se cantaron las bienaventuranzas.

Siguió el rito de la beatificación: el arzobispo mayor y los Ordinarios de los lugares de procedencia de los siervos de Dios postularon la beatificación. Luego se leyeron unas breves biografías de los siervos de Dios. Su Santidad pronunció la fórmula de beatificación, estableciendo los días de fiesta de los nuevos beatos: Mikola Carneckyj y sus 24 compañeros mártires, el 27 de junio; Teodoro Romza, el 1 de noviembre; Emiliano Kovc, el 27 de junio y Josafata Hordashevska, el 20 de noviembre.

A continuación se expusieron a la veneración de los fieles cuatro íconos en los que se hallaban representados los nuevos beatos. El Papa dio el abrazo de la paz al cardenal Husar, a los Ordinarios y a los postuladores. Acto seguido, tuvo lugar la proclamación de la Palabra de Dios y la homilía de Juan Pablo II: «"Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15, 13). Esta solemne afirmación de Cristo resuena entre nosotros hoy con particular elocuencia, al proclamar beatos a algunos hijos de esta gloriosa Iglesia de Lvov de los ucranios. La mayor parte de

ellos fueron asesinados por odio a la fe cristiana. Algunos sufrieron el martirio en tiempos cercanos a nosotros, y muchos de los presentes en esta divina liturgia los conocieron personalmente. Esta tierra de Halytchyna, que a lo largo de la historia ha visto el desarrollo de la Iglesia ucraniana greco-católica, quedó cubierta, como decía el inolvidable metropolita Josyf Slipyj, "por montañas de cadáveres y ríos de sangre" […].

Vuestra comunidad es viva y fecunda, y se remonta a la predicación de los santos hermanos Cirilo y Metodio, a san Vladimiro y a santa Olga. El ejemplo de los mártires pertenecientes a diversos períodos de la historia, y sobre todo al siglo pasado, testimonia que el martirio es la medida más alta del servicio a Dios y a la Iglesia. Con esta celebración queremos rendirles homenaje y dar gracias al Señor por su fidelidad.

Con este sugestivo rito de beatificación deseo expresar también la gratitud de toda la Iglesia al pueblo de Dios en Ucrania por Mykola Carneckyj y sus 24 compañeros mártires, así como por los mártires Teodoro Romza y Emiliano Kovc, y por la sierva de Dios Josafata Micaela Hordashevska. Como el grano de trigo que cae en la tierra muere para dar vida a la espiga (cf. Jn 12, 24), así ellos entregaron su vida para que el campo de Dios produjera una nueva cosecha, más abundante.

Al recordarlos, saludo a cuantos participan en esta concelebración, y en particular a los señores cardenales Lubomyr Husar y Marian Jaworski, así como a los obispos y a los sacerdotes de las Iglesias greco-católica y latina. Al saludar al actual arzobispo mayor de Lvov de los ucranios, mi pensamiento va a sus predecesores, el siervo de Dios Andrés Septyckyj, el heroico cardenal Josyf Slipyj, y el cardenal Myroslav Lubachivsky, fallecido recientemente. Al recordar a los pastores, mi corazón se dirige con afecto a todos los hijos e hijas de la Iglesia greco-católica ucraniana, así como a cuantos siguen esta ceremonia a través de la radio y la televisión desde otras ciudades y naciones […]. Expreso mi agra-

decimiento, en particular, al señor presidente de Ucrania, Leonid Kuchma, por su participación en esta solemne divina liturgia.

Los siervos de Dios, inscritos hoy en el catálogo de los beatos, representan a todos los componentes de la comunidad eclesial: hay entre ellos obispos y sacerdotes, monjes, monjas y laicos. Fueron probados de muchos modos por los partidarios de las ideologías nefastas del nazismo y el comunismo. Mi predecesor Pío XII, consciente de los sufrimientos que padecían estos fieles discípulos de Cristo, con íntima participación manifestó su solidaridad con "los que perseveran en la fe y resisten a los enemigos del cristianismo con la misma fuerza indómita con que resistieron un tiempo sus antepasados", y elogió su valentía por permanecer "fielmente unidos al Romano Pontífice y a sus pastores"[688].

Sostenidos por la gracia divina, recorrieron a fondo el camino de la victoria. Es un camino que pasa por el perdón y la reconciliación; un camino que lleva a la luz resplandeciente de la Pascua, después del sacrificio del Calvario. Estos hermanos y hermanas nuestros son los representantes conocidos de una multitud de héroes anónimos –hombres y mujeres, esposos y esposas, sacerdotes y consagrados, jóvenes y ancianos–, que durante el siglo XX, el "siglo del martirio", afrontaron la persecución, la violencia y la muerte con tal de no renunciar a su fe.

No podemos menos de recordar aquí la clarividente y sólida acción pastoral del siervo de Dios metropolita Andrés Septyckyj, cuya causa de beatificación está en curso y al que esperamos ver un día en la gloria de los santos. Debemos referirnos a su heroica acción apostólica para comprender la fecundidad, inexplicable desde el punto de vista humano, de la Iglesia greco-católica ucraniana durante los años oscuros de la persecución.

Yo mismo, en mi juventud, fui testigo de esta especie de "apocalipsis". "Mi sacerdocio, ya desde su nacimiento, ha estado inscrito en el gran sacrificio de tantos hombres y mujeres de mi genera-

[688] *Carta encíclica Orientales Ecclesias* (15 de diciembre de 1952) 8.

ción"[689]. No debemos olvidarlos, puesto que su recuerdo es una bendición. A ellos va nuestra admiración y nuestra gratitud: como un ícono del evangelio de las bienaventuranzas, vivido hasta el derramamiento de la sangre, constituyen un signo de esperanza para nuestro tiempo y para el futuro. Demostraron que el amor es más fuerte que la muerte.

En su resistencia al misterio de la iniquidad pudo brillar, a pesar de la fragilidad humana, la fuerza de la fe y de la gracia de Cristo (cf. 2Cor 12, 9-10). Su testimonio intrépido se convirtió en semilla de nuevos cristianos[690].

Junto con ellos fueron perseguidos y asesinados a causa de Cristo también los cristianos de otras confesiones. Su martirio común es un fuerte llamamiento a la reconciliación y a la unidad. El ecumenismo de los mártires y de los testigos de la fe indica el camino de la unidad a los cristianos del siglo XXI. Que su sacrificio sea una lección concreta de vida para todos.

Ciertamente, no se trata de una empresa fácil. A lo largo de los últimos siglos se han acumulado demasiados estereotipos en el modo de pensar, demasiados resentimientos recíprocos y demasiada intolerancia. El único medio para despejar este camino es olvidar el pasado, pedir y ofrecer el perdón unos a otros por las ofensas causadas y recibidas, y confiar sin reservas en la acción renovadora del Espíritu Santo.

Estos mártires nos enseñan la fidelidad al doble mandamiento del amor: amor a Dios y amor a los hermanos.

Queridos sacerdotes, queridos religiosos y religiosas, queridos seminaristas, catequistas y estudiantes de teología, precisamente a vosotros quisiera señalar de modo particular el ejemplo luminoso de estos heroicos testigos del evangelio. Sed, como ellos, fieles a Cristo hasta la muerte. Si Dios bendice vuestra tierra con numerosas vocaciones; si los seminarios están llenos –y esto es fuente de

[689] JUAN PABLO II, *Don y misterio,* Madrid 1996, 52.
[690] Cf. TERTULIANO, *Apol.* 50, 13: CCL 1, 171.

esperanza para vuestra Iglesia–, se trata ciertamente de uno de los frutos de su sacrificio. Pero esto constituye para vosotros una gran responsabilidad.

Por tanto, digo a los responsables: cuidad atentamente la formación de los futuros sacerdotes y de los llamados a la vida consagrada, en la línea propia de la tradición monástica oriental. Por una parte, poned de relieve el valor del celibato por el reino de los cielos, y, por otra, ponderad también la importancia del sacramento del matrimonio con los compromisos que entraña. El Concilio recordó que la familia cristiana es como una "iglesia doméstica", en la que los padres deben ser para los hijos los primeros heraldos de la fe[691].

Exhorto a todos los hijos e hijas de la Iglesia a buscar con empeño constante un conocimiento de Cristo cada vez más auténtico y profundo. El clero debe procurar siempre ofrecer a los laicos una seria formación evangélica y eclesial. Que nunca falte en los cristianos el espíritu de sacrificio y que no se debilite la valentía de la comunidad cristiana en la defensa de los oprimidos y los perseguidos, poniendo gran atención en escrutar los signos de los tiempos, para responder así a los desafíos sociales y espirituales del momento.

En este ámbito, os aseguro que seguiré con interés el desarrollo de la tercera sesión del Sínodo de vuestra Iglesia, que se celebrará en el año 2002 y estará dedicada a la lectura eclesial de los problemas sociales de Ucrania. La Iglesia no puede callar cuando está en juego la tutela de la dignidad humana y el bien común.

"Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15, 13). Los mártires que hoy son declarados beatos siguieron al buen Pastor hasta el fin. Que su testimonio no sea para vosotros simplemente un motivo de orgullo, sino que se convierta más bien en una invitación a imitarlos. Con el bautismo, todo cristiano está llamado a la santidad. No a todos se pide, como a

691 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964) 11.

estos nuevos beatos, la prueba suprema del derramamiento de la sangre. Pero a cada uno se ha confiado la tarea de seguir diariamente a Cristo con fidelidad y generosidad, como hizo la beata Josafata Micaela Hordashevska, cofundadora de la congregación de las Esclavas de María Inmaculada. Supo vivir de modo extraordinario su adhesión diaria al evangelio, sirviendo a los niños, a los enfermos, a los pobres, a los analfabetos y a los marginados, en situaciones a menudo difíciles y dolorosas.

Ojalá que la santidad sea el anhelo de todos vosotros, queridos hermanos y hermanas de la Iglesia greco-católica ucraniana. En este camino de santidad y renovación os acompaña María, "que precede a todos al frente del largo séquito de los testigos de la fe en el único Señor"[692].

Interceden por vosotros los santos y los beatos que en esta tierra de Ucrania alcanzaron la corona de la justicia, y los beatos que hoy celebramos especialmente. Que su ejemplo y su protección os ayuden a seguir a Cristo y a servir fielmente a su Cuerpo místico, la Iglesia. Por su intercesión quiera Dios derramar sobre vuestras heridas el óleo de la misericordia y de la consolación, para que podáis mirar con confianza lo que os espera, con la certeza interior de que sois hijos de un Padre que os ama tiernamente»[693].

Después de una letanía de súplicas, se procedió a la liturgia del santo sacrificio, que incluía el Credo, la santa Anáfora (consagración) y el himno a la Santísima Madre de Dios.

El Santo Padre coronó varios íconos y bendijo algunas primeras piedras para la construcción de nuevas iglesias.

---

[692] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptoris Mater* (25 de marzo de 1987) 30.

[693] JUAN PABLO II, *Homilía en la Divina Liturgia de beatificación en rito Bizantino-Ucraniano* (27 de junio de 2001).

En el Palacio arzobispal de San Jorge. Visita a la tumba de Josyf Slipyj

Terminada la ceremonia, el Vicario de Cristo se trasladó en coche descubierto, al palacio arzobispal de San Jorge, donde comió con los obispos católicos de Ucrania y con los miembros de su séquito.

A las 17:30 hs salió del palacio hacia el aeropuerto internacional del Lvov para la ceremonia de despedida de Ucrania. De camino Su Santidad realizó una breve visita a la tumba del gran cardenal greco-católico Josyf Slipyj, cuyos restos se hallan, desde 1992, en la cripta de la catedral de San Jorge. El Papa, acompañado por los cardenales Sodano, Husar y Jaworski, rezó allí el «Salve Regina».

Despedida en el aeropuerto de Lvov

En el aeropuerto después del homenaje que rindió al Santo Padre Juan Pablo II la Guardia de honor se interpretaron los himnos pontificio y ucraniano. A las 19:00 hs partió finalmente hacia Roma.

Así concluyó este importante viaje internacional, tan esperado y anhelado por el Papa Juan Pablo II para rendir homenaje a los católicos de Ucrania, que han defendido heroicamente su adhesión al Romano Pontífice y confirmarlos en la fe.

Encuentros

En la Plaza San Pedro, el 28 de enero de 1981

El primer encuentro fue en la Plaza de San Pedro luego de la Audiencia de los miércoles. Solo duró unos minutos. Cuando llegó me dio la mano; con mi izquierda le tomé su brazo derecho (que parecía una pierna) y le agradecí por cómo estaba gobernando la Iglesia. Él me devolvió el saludo y me dio como un pequeño abrazo. Le dije entonces que así como había regalado a la Iglesia de Polonia el milenario del cristianismo, podría regalarle a toda la Iglesia el bimilenario del nacimiento de la Virgen. Respondió: «Lo estamos pensando». Me preguntó de dónde era, respondí que de Argentina y con cierto asombro dijo: «¡Ah!».

Misa privada

En Roma, tierra regada con la sangre de los príncipes de los apóstoles, Pedro y Pablo, y lugar donde se encuentra la «Piedra» sobre la que Cristo edificó su Iglesia, recibimos día a día abundantes bendiciones. Pero una gracia del todo particular fue el haber podido participar de la Misa Privada del Santo Padre el día 9 de setiembre de 1996, en el Palacio Papal de Castel Gandolfo. Recordamos ahora algunos párrafos de la crónica que entonces publicamos sobre el providencial encuentro.

Participaron de la Santa Misa las comunidades de la Servidoras «Nuestra Señora de Luján»; «Santa Mónica» (de Roma) y la comunidad «Maria Jerosolimitana» (de Jerusalén). Con el Papa concelebraron los pp. Carlos Buela, Arturo Ruiz, Carlos Pereira, Alejandro Molina y Rolando Santoiani. Asistió también el papá del p. Santoiani.

Nuestras hermanas se encargaron de la liturgia de la Misa (lectura, salmo y cantos).

Al entrar en la pequeña capilla dedicada a Nuestra Señora de Czestokowa ya estaba el Santo Padre rezando frente a la imagen de la Virgen. La Misa, sin homilía ni rezo de la Liturgia de las Horas, duró exactamente 45 minutos y, al menos, ente la preparación y la acción de gracias, el Papa debe haber estado 30 minutos más. Me llamó poderosamente la atención que una persona con semejantes responsabilidades se tomase una hora y cuarto para la celebración de la Misa.

Finalizada la Santa Misa, pasamos a una pequeña sala donde nos acomodaron para saludar al Papa. En primer lugar el p. Buela, luego la Madre Providencia y a continuación los demás. Cuando el Santo Padre ingresó en la sala, todos aplaudían mientras él saludaba uno por uno a los presentes.

Comenzó por el p. Buela a quien monseñor Stanislaw presentó como el padre fundador. Entonces el p. Buela con unos papeles en la mano habló acerca de la Congregación; entablándose el siguiente diálogo:

P. Buela: «Somos argentinos. La nuestra, es una Congregación con dos ramas, el Verbo Encarnado y las hermanas...».

Santo Padre: «¿Cuántas son las hermanas?».

P. Buela: «Trescientas».

Santo Padre: «¿Y los hermanos?».

P. Buela: «Trescientos».

Santo Padre: «¿Cuántos son?».

P. Buela: «En total, seiscientos».

El p. Buela explicó lo que llevaba en la mano: una planificación del Instituto y, marcados en un mapa, todos los lugares donde está trabajando nuestra Congregación.

Cuando el Santo Padre terminó de saludar a las demás personas que participaron de la Misa, se acercó a los miembros de nuestra familia religiosa, quienes estaban en uno de los extremos del salón esperándolo para sacarse una foto.

Mientras se acercaba dijo: «Del Verbo Encarnado... ¿Cuánto hace que fueron fundados?».

P. Buela: «Doce años».

Santo Padre: «¿Dos años?».

Varios: «No, doce años».

Santo Padre: «Ah, doce años. Doce... ¿En dónde están?».

P. Buela: «Estamos en 27 diócesis del mundo: Jerusalén, Rusia, China, El Cairo, Tayikistán, Ucrania...».

Santo Padre: «¿Y Ucrania?»

P. Buela: «Si, también».

Santo Padre: «¿Cuántos son?».

P. Buela: «Seiscientos».

Santo Padre: «¿Son buenas las hermanas...?» [risas].

P. Buela: «Cantan bien» [risas].

M. Providencia: «También somos buenas».

Santo Padre: «¿Cómo?».

P. Molina: «Dice que son buenas».

Santo Padre: «Eso parece» [risas].

En un momento de silencio, una hermana dijo: «Gracias por todo». Entonces el p. Buela, que aún conservaba algunos papeles en la mano [los anteriores los había entregado a monseñor Stanislaw] dijo: «Su Santidad, este artículo lo escribí en el año 1979. Trata sobre el significado de su viaje a Polonia, porque en ese

momento vi claramente la caída del comunismo y propuse que lo llamaran "Juan Pablo Magno"». El Papa sin decir nada lo bendijo.

El Papa se retiró llevando el artículo del p. Buela en la mano, mientras leía el título en voz alta. Se dio vuelta, miró al p. Buela y dijo: «Lo de ustedes nos da más esperanza». Y nos bendijo nuevamente a todos.

Las Hermanas comenzaron a cantar el «*Christus Vincit*». El Papa cruzó el umbral de la puerta pero allí se quedó y mientras los miraba, cantaba con nosotros. Después se retiró y las puertas se cerraron.

Nuestras hermanas quisieron destacar algunas impresiones acerca de esta inmensa gracia recibida. En primer lugar, la oración del Santo Padre. En la homilía de la Misa del aniversario por sus 50 años de sacerdocio dijo: «*Deseo consumirme por la Iglesia...*». Es lo que manifiesta a cada instante, pero más intensamente cuando celebra la Santa Misa. En segundo lugar, su caridad para con cada uno de los presentes. Especialmente nos llamó la atención su alegría, siempre pleno de humor y dispuesto a compartir las risas de los demás.

Podemos decir que esta Santa Misa con Su Santidad Juan Pablo II ha sido una de las gracias más grandes que hemos recibido como Familia Religiosa. Estaban presentes miembros de las dos ramas junto al p. Buela, y en nosotros estaban también presentes cada uno de los miembros de nuestros Institutos, hecho que reviste particular importancia ya que la Congregación reconoce «en el Sumo Pontífice la primera y suprema autoridad y le profesa no solo obediencia, sino también fidelidad, sumisión filial, adhesión y disponibilidad para el servicio de la Iglesia universal»[694].

[694] INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Constituciones del Instituto del Verbo Encarnado. Directorio de espiritualidad*, Segni 2004, nº 271, p. 237.

Saludo en Audiencia general

El 14 de julio de 2004 pude saludar al Papa en la Plaza de San Pedro y besar su mano derecha. Fue como la despedida.

Testigo presencial

En muchas otras oportunidades pude estar presente en Misas concelebradas, como por ejemplo, los Jueves Santos o en sus viajes apostólicos, o a las que asistíamos con motivo de beatificaciones o canonizaciones, o visitas apostólicas a las Parroquias de Roma.

Algunas intervenciones del Beato Juan Pablo II en favor del IVE[695]

Las siguientes son las intervenciones de Juan Pablo II a favor del Instituto del Verbo Encarnado que nos constan fehacientemente y de las que tenemos documentación probatoria.

- Agosto 1997: La primera intervención muy notoria fue la **concesión de la Missio Sui Iuris en Tayikistán**. Era la primera vez que se daba la evangelización de un territorio (de todo un país) a una Asociación pública de fieles. Es decir, no a una Congregación religiosa. Que además estaba en ese momento intervenida por la Santa Sede mediante un comisario.

- 1999 y 2000: El Papa pide al cardenal Sodano que estudie una solución para las dificultades que atravesábamos. Tenemos al menos dos testimonios de obispos sobre este período, en el cual hubo muchas reuniones convocadas por el Papa para tratar el tema. En una de ellas el Papa concluyó diciendo: «más allá de lo que digan otros, yo quiero que este Instituto vaya adelante». En la

[695] Apuntes del p. Gonzalo Ruiz Freites, IVE (Vicario General del Instituto del Verbo Encarnado).

segunda mitad del año 2000 enviaron de la Secretaría de Estado una carta a la CIVCSVA con la propuesta del Papa de trasladar la Casa generalicia a Segni.

- 1999-2001: Encuentros del p. Gonzalo Ruiz Freites con monseñor Stanislaw Dziwisz, secretario privado del Santo Padre. Estos encuentros fueron ciertamente autorizados y queridos por el Papa. Una vez también recibió al p. Buela; otra vez a monseñor Erba (en el último encuentro, tenido en Castel Gandolfo el 29 de agosto de 2001). En total fueron cinco encuentros.

- Mediados del año 2000: Expresas instrucciones al nuevo Nuncio apostólico en Argentina para que ayude al Instituto.

- 3 de enero de 2001: En la Secretaría de Estado acogen la súplica enviada por el p. Buela desde Ecuador para que no se cerrasen las casas de formación en Argentina.

- 12 de enero de 2001: Monseñor Stanislaw Dziwisz le pide a monseñor Erba de parte del Papa que reciba en su diócesis a la Casa generalicia. Delante de monseñor Erba llama al Prefecto de la CIVCSVA, cardenal Martínez Somalo, para decirle que reciba en audiencia a monseñor Erba porque monseñor Erba acababa de dar su disponibilidad al Papa para acoger al Instituto en su diócesis.

- 26 de enero de 2001: El cardenal Sodano convoca a monseñor Erba y le dice que reciba a la Casa generalicia del IVE en su diócesis y que erija pronto el Instituto, tal vez el mismo 31 de enero, fiesta de San Juan Bosco. Monseñor Erba pide el *nulla osta* a la CIVCSVA, pero se lo niegan porque no era todavía el obispo de la sede principal.

- 11 de abril del 2001: Carta firmada por los cardenales Sodano y Martínez Somalo comunicando decisiones del mismísimo Papa. Fueron 6 decisiones bien puntuales, incluso diciendo que el Instituto debía ser erigido canónicamente:

1. Nombrar inmediatamente un consejo provisorio de gobierno del Instituto, con la tarea de convocar un capítulo general.

Con lo cual el Comisario automáticamente cesaba en sus funciones.

2. Indicar a monseñor Erba que acepte a la Casa generalicia en su diócesis.

3. Dar indicaciones a monseñor Erba para que se convoque un Capítulo, poniéndole al lado un ayudante.

4. Proceder sin demora a las ordenaciones de los candidatos del IVE autorizando a monseñor Erba a hacerlas (estaban suspendidas *sine die* desde hacía más de tres años).

5. Decir a monseñor Erba que no se ven obstáculos para la aprobación del IVE como Instituto religioso. Monseñor Erba pensaba que si el Papa decía esto, se trataba en la práctica de una aprobación pontificia.

6. Un segundo grupo de medidas afectaban el cierre de las casas de formación en San Rafael, y lo postergaba. El cierra había sido decretado por el comisario pontificio en diciembre del año anterior.

- Primera mitad de 2001: El Secretario de Estado en nombre del Papa pide a monseñor Orozimbo Fuenzalida y Fuenzalida, obispo de San Bernardo (Chile), que reciba nuestro noviciado allí. El mismo comenzó a funcionar el 16 de febrero de 2002.

- Fines de junio-inicios de agosto de 2001: De la Secretaría de Estado, en nombre del Papa, piden al arzobispo de La Plata (Argentina) que autorice que las ordenaciones de nuestros candidatos sean en su arquidiócesis. Para ello viajó monseñor Erba, ordenando algunos diáconos el 8 de agosto y a 49 sacerdotes el 9 de agosto (la mayoría de los cuales habían sido ordenados diáconos en Segni el 24 de mayo).

- 28 de agosto de 2001: En una audiencia tenida en el Vaticano el cardenal Sodano le dice a monseñor Erba que el Papa no quiere que se cierre nuestro seminario, y le aconseja que escriba una súplica al Pontífice, la cual es presentada por monseñor Erba en Castel Gandolfo al otro día (entregada en manos de monseñor

Dziwisz). Monseñor Erba acababa de regresar de Argentina, del viaje en el cual había hecho las ordenaciones y había conocido nuestra obra en San Rafael. En esa oportunidad monseñor Dziwisz nos dijo que la noche anterior el cardenal Sodano había informado al Papa de todo lo conversado con él la tarde precedente. Y también que el Papa había intentado de todo para hacer cambiar la actitud de quienes no querían al Instituto en Argentina, sin lograrlo.

- 17 de setiembre del 2001: Respuesta del Santo Padre por escrito a la súplica de monseñor Erba en favor de las casas de formación, con la cual quedaba salvado el seminario del Instituto en San Rafael. El cardenal Sodano firma la carta diciendo que transmite el «venerado encargo» que le ha hecho el Papa.

- Entre 2003 y 2004: En una audiencia privada el mismo Santo Padre animó a monseñor Erba a erigir canónicamente el Instituto.

- Mayo del 2004: Carta comendaticia del cardenal Sodano al p. Buela, diciendo que numerosos obispos nos quieren y el Papa está informado de esto y del buen desarrollo del Instituto. Le dice por tanto que se dirija a monseñor Erba para pedir la aprobación del Instituto. Como Secretario de Estado el cardenal jamás obraba como persona privada: lo que hacía era por encargo del Papa.

- 24 de junio de 2004: Misa en las Grutas de la Basílica Vaticana convocada y presidida por el cardenal Sodano en acción de gracias por las erecciones de ambos Institutos (del Verbo Encarnado y de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará). Fue el Papa quien quiso que se hiciese esta Misa, y nos envió sus saludos y su alegría por medio del cardenal.

Citas de Juan Pablo II en nuestras Constituciones y Directorios

Son casi 1.100 las citas del Papa que tenemos en nuestra legislación religiosa. En el capítulo 30 de este libro haremos un breve resumen mostrando como el magisterio del Beato Juan Pablo Magno ilumina los elementos «no negociables» del carisma.

El Papa y nuestro derecho propio

Finalizábamos el capítulo anterior diciendo que el Magisterio del Beato Juan Pablo Magno se haya citado 1.100 veces en nuestro derecho particular. Queremos ahora resaltar esta presencia, mostrando cómo sus enseñanzas iluminan los elementos del carisma de nuestro Instituto que los padres capitulares (Capítulo General del año 2007)[696] señalaron como esenciales o «no negociables». Es decir el Magisterio de Juan Pablo II no es un elemento «decorativo» de nuestra legislación sino que por el contrario «anima» los aspectos fundamentales del carisma.

[696] Instituto del Verbo Encarnado. Curia Generalicia, *Notas del V Capítulo general,* Segni 2007, 15 pp. En la introducción del mismo se dice: «El presente documento recoge algunas anotaciones de los temas tratados durante el Quinto Capítulo General del Instituto, tenido en Segni (Italia) durante el mes de julio de 2007, y de las decisiones allí tomadas. No se trata de un documento oficial del Capítulo –para esto están las *Actas*, mucho más extensas, debidamente labradas y firmadas– sino de un documento del Gobierno General para uso de los miembros del Instituto. Su principal fuente son las mismas *Actas* del Capítulo» (p. 3).

¿Qué se entiende por «elementos no negociables»?

Los padres capitulares señalaron que se trata de «realidades vividas desde los inicios que de alguna manera nos han distinguido y que […] pertenecen al carisma de nuestra familia religiosa. Se trata de elementos que dan frutos sobrenaturales, que son contracorriente –por lo cual muchas veces generan rechazo–, y que nos han permitido presentar un cristianismo vivo, que se contra distingue del mundo, y han sido fuente de vocaciones»[697]. Es decir son elementos que no pueden perderse sin grave perjuicio del mismo carisma, y que valorados y potenciados como conviene, son fuente perenne de fecundidad sobrenatural para nuestra pequeña familia religiosa.

¿Cuáles son los «elementos no negociables»?

La lista no es exhaustiva y no impide que una reflexión más madura sobre el tema, permita discernir en el futuro nuevos elementos.

Elemento esencial

Está plasmado en los nnº 30-31 de nuestras Constituciones: «Por el carisma propio del Instituto, todos sus miembros deben trabajar, en suma docilidad al Espíritu Santo y dentro de la impronta de María, a fin de enseñorear para Jesucristo todo lo auténticamente humano, aun en las situaciones más difíciles y en las condiciones más adversas.

Es decir, es la gracia de saber cómo obrar, en concreto, para prolongar a Cristo en las familias, en la educación, en los medios

[697] *Notas del V Capítulo general*, 4.

de comunicación, en los hombres de pensamiento y en toda otra legítima manifestación de la vida del hombre. Es el don de hacer que cada hombre sea "como una nueva encarnación del Verbo"[698], siendo esencialmente misioneros y marianos»[699]. Aquí se incluye, principalmente, la profesión de los votos de castidad, pobreza, obediencia y esclavitud mariana que nos constituye en religiosos del Instituto del Verbo Encarnado.

Los padres capitulares se expresaban al respecto del siguiente modo: «Juan Pablo II ha dicho muchas veces que una característica del mundo de hoy es la incomprensión del misterio de la encarnación […]; lo propio nuestro está en la focalización en el misterio de la encarnación: así como el Verbo, al asumir la naturaleza humana, se unió en cierto modo a todo hombre, así también nosotros queremos obrar en nuestra vida y en nuestros apostolados, de tal suerte que ninguna obra de apostolado nos es ajena, precisamente porque nada de lo auténticamente humano nos es ajeno»[700].

Citando a Juan Pablo II se dice en nuestro derecho propio:

- «Deseamos vivir en [...] la práctica de los consejos evangélicos, contribuyendo así "a revelar la rica naturaleza y el dinamismo polivalente del Verbo de Dios encarnado"[701]»[702].

- «Es también, "en cuanto manifestación de la entrega a Dios con *corazón indiviso* (cf. 1Cor 7, 32-34), reflejo del *amor infinito* que une a las tres Personas divinas en la profundidad misteriosa de la vida trinitaria; amor testimoniado por el Verbo encarnado hasta la entrega de su vida; amor '*derramado en nuestros corazones por el Espíri-*

[698] BEATA ISABEL DE LA TRINIDAD, *Elevaciones*, Elevación nº 33.

[699] INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, Segni 2004, nnº 30-31, pp. 34-35.

[700] *Notas del V Capítulo general*, 5.

[701] JUAN PABLO II, *Discurso al Consejo de la Unión de Superiores Generales* (26 de noviembre de 1979).

[702] *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, nº 2, p. 23.

tu Santo' (Ro 5, 5), que anima a una respuesta de amor total hacia Dios y hacia los hermanos"[703]»[704].

- «En segundo lugar, ilumina **nuestra actitud ante la humanidad de Jesús**, de practicar con intensidad "las virtudes del anonadarse: humildad, justicia, sacrificio, pobreza, dolor, obediencia, amor misericordioso…, en una palabra tomar la cruz"[705]. Esta actitud debe dejar su impronta, de modo particular, en el modo de practicar los votos de pobreza y obediencia en el marco de la redención y del amor redentor de Cristo[706]. Es decir, en el marco del anonadamiento de Cristo en su encarnación redentora: "Su fidelidad al único Amor (de la persona consagrada) se manifiesta y se fortalece en la humildad de una vida oculta, en la aceptación de los sufrimientos para completar en la propia carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo (cf. Col 1, 24), en el sacrificio silencioso, en el abandono a la santa voluntad de Dios, en la serena fidelidad incluso ante el declive de las fuerzas y del propio ascendiente. De la fidelidad a Dios nace también la entrega al prójimo"[707]»[708].

- «Precisamente el fundamento de la evangelización de la cultura es el misterio del Verbo Encarnado. "El término aculturación o inculturación, por muy neologismo que sea, expresa de maravilla uno de los elementos del gran misterio de la encarnación"[709]»[710].

«Elementos no negociables adjuntos»

Después de determinar el «elemento no negociable» esencial, señalaremos los **«elementos no negociables» adjuntos**.

---

[703] JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica post-sinodal Vita consecrata* (25 de marzo de 1996) 21.

[704] INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Directorio de Vida Consagrada*, nº 140.

[705] *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, nº 11, p. 26.

[706] Cf. JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Redemptionis donum* (25 de marzo de 1984) 11.

[707] *Exhortación apostólica postsinodal Vita consecrat»*, 24.

[708] *Directorio de Vida Consagrada,* nº 230.

[709] JUAN PABLO II, *Discurso a la Pontificia Comisión Bíblica* (26 de abril de 1979).

[710] *Directorio de Vida Consagrada*, nº 343.

— **«La digna celebración de la Santa Misa»**[711]**. «Hemos de caracterizarnos por la importancia que se le debe dar a la celebración de la Santa Misa, así como por el modo reverente de celebrarla. Por eso el énfasis que se le debe dar a la vida litúrgica en el Instituto»**[712]**. «Es una característica nuestra la marcada devoción eucarística»**[713]**.** Nuestros sacerdotes tienen que ser maestros del *ars celebrandi* (nuestros hermanos coadjutores y nuestras religiosas deben esforzarse por su parte, en vivir del modo más perfecto el *ars participandi*).

Lo confirman las enseñanzas del Papa:

- «Nuestras liturgias deben ser vívidas y vividas. Vívidas, o sea, vivaces, con fuerza, eficaces, brillantes. Vividas, es decir, que tengan vida, que sean una inmediata experiencia de Cristo sacramentado. En efecto, "la liturgia debe fomentar el sentido de lo sagrado y hacerlo resplandecer. Debe estar imbuida del espíritu de reverencia y de glorificación de Dios"[714]»[715].

- «Incluso "una correcta concepción de la liturgia tiene en cuenta que debe manifestar claramente las notas fundamentales de la Iglesia"[716]. "Celebrando el culto divino, la Iglesia expresa lo que es: *una, santa, católica y apostólica*"[717]»[718].

- «La liturgia es acción santa precisamente por ser acción de Cristo, sacerdote principal. Es Él quien confirió el carácter de sacralidad a la celebración eucarística. En la acción litúrgica somos asociados a lo sagrado en sentido estricto. "Esto hay que recordarlo siempre, y quizá sobre todo en nuestro tiempo en el que

---

711 *Notas del V Capítulo general*, 4.

712 *Notas del V Capítulo general*, 6.

713 *Notas del V Capítulo general*, 6.

714 JUAN PABLO II, *Carta a los Sacerdotes con ocasión del Jueves Santo 1986* (16 de marzo de 1986) 8. Cf. Sínodo extraordinario de obispos de 1985, *Relación final.*

715 INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Directorio de Vida litúrgica*, nº 4.

716 JUAN PABLO II, *Discurso al V grupo de obispos de Francia en visita «ad limina apostolorum»* (8 de Marzo 1997) 3.

717 JUAN PABLO II, *Carta apostólica Vicesimus Quintus Annus* (4 de diciembre de 1988) 9.

718 *Directorio de Vida litúrgica*, nº 10.

observamos una tendencia a borrar la distinción entre 'sacrum' y 'profanum', dada la difundida tendencia general (al menos en algunos lugares) a la desacralización de todo. En tal realidad la Iglesia tiene el deber particular de asegurar y corroborar el 'sacrum' de la Eucaristía. En nuestra sociedad pluralista, y a veces también deliberadamente secularizada, la fe viva de la comunidad cristiana […] garantiza a este 'sacrum' el derecho de ciudadanía"[719]»[720].

- «La participación de todos los bautizados en el único sacerdocio de Jesucristo es la clave para comprender la exhortación del Concilio a "la participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas"[721]»[722].

- «[…] En efecto, el "culto eucarístico madura y crece cuando las palabras de la plegaria eucarística, y especialmente las de la consagración, son pronunciadas con gran humildad y sencillez, de manera comprensible, correcta y digna, como corresponde a su santidad; cuando este acto esencial de la liturgia eucarística es realizado sin prisas; cuando nos compromete a un recogimiento tal y a una devoción tal, que los participantes advierten la grandeza del misterio que se realiza y lo manifiestan con su comportamiento"[723]»[724].

- «En realidad, "la participación activa no excluye la pasividad activa del silencio, la quietud y la escucha: en realidad, la exige. Los fieles no son pasivos, por ejemplo, cuando escuchan las lecturas o la homilía, o cuando siguen las oraciones del celebrante y los cantos y la música de la liturgia. Éstas son experiencias de silencio y quietud, pero también, a su modo, son muy activas. En una

[719] JUAN PABLO II, *Carta Dominici Coenae* (24 de febrero de 1980) 8.

[720] *Directorio de Vida litúrgica*, nº 13.

[721] JUAN PABLO II, *Discurso a los obispos de Estados Unidos en visita «ad limina apostolorum»* (9 de Octubre de 1998) 3.

[722] *Directorio de Vida litúrgica*, nº 25.

[723] *Carta Dominici Coenae*, 9.

[724] *Directorio de Vida litúrgica*, nº 56.

cultura que no favorece ni fomenta la quietud meditativa, el arte de la escucha interior se aprende con mayor dificultad"[725]»[726].

- «"Conviene pues que todos nosotros, que somos ministros de la Eucaristía, examinemos con atención nuestras acciones ante el altar, en especial el modo con que tratamos aquel Alimento y aquella Bebida, que son el Cuerpo y la Sangre de nuestro Dios y Señor en nuestras manos; cómo distribuimos la Santa Comunión; cómo hacemos la purificación. Todas estas acciones tienen su significado. Conviene naturalmente evitar la escrupulosidad, pero Dios nos guarde de un comportamiento sin respeto, de una prisa inoportuna, de una impaciencia escandalosa"[727]»[728].

— «Una espiritualidad seria ("no sensiblera"), como se ve, por ejemplo, en el hecho de que practicamos los Ejercicios Espirituales ignacianos»[729]**.** Nuestra espiritualidad debe trascender lo meramente sensible, nuestros religiosos deben estar dispuestos a pasar por las «noches oscuras».

Aspecto, éste, que ilumina el pensamiento del Beato Magno:

- «De manera particular, vale lo dicho para la evangelización de la cultura, que exige de nosotros una espiritualidad con matices peculiares: "ello pide un modo nuevo de acercarse a las culturas, actitudes y comportamientos para dialogar con profundidad con los ambientes culturales y hacer fecundo su encuentro con el mensaje de Cristo. Y de parte de los cristianos responsables, esta obra exige una fe esclarecida por la reflexión continua que se confronta con las fuentes del mensaje de la Iglesia y un discernimiento espiritual constante procurado en la oración"[730], no olvidando nunca que "la verdadera inculturación es **desde dentro**: consiste,

---

[725] JUAN PABLO II, *Discurso a los obispos de Estados Unidos en visita «ad limina apostolorum»* (9 de Octubre 1998) 3.

[726] *Directorio de Vida litúrgica*, nº 63.

[727] *Carta Dominici Coenae*, 11.

[728] *Directorio de Vida litúrgica*, nº 119.

[729] *Notas del V Capítulo general*, 4.

[730] JUAN PABLO II, *Alocución a los obispos de Zimbabwe* (2 de julio de 1988) 7.

en último término, en una renovación de la vida bajo la influencia de la gracia"[731]»[732].

- «No en vano Juan Pablo II proclamó que "para mayor gloria de Dios y para la salvación de las almas, la bondad del Creador, en su plan admirable, proporcionó a la Iglesia una singular ayuda por medio de San Ignacio de Loyola con la promoción ilimitada de los Ejercicios Espirituales"[733]. Y en la Exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis* afirmó que los Ejercicios Espirituales son una "ocasión para un crecimiento espiritual y pastoral, para una oración más prolongada y tranquila, para una vuelta a las raíces de la identidad sacerdotal; para encontrar nuevas motivaciones para la fidelidad y la acción pastoral"[734]»[735].

- «La misión de la Iglesia la realiza cada cristiano, y de modo particular aquellos que se han consagrado a Dios, en el apostolado, que tiene la misma finalidad de la Iglesia: llevar a los hombres a la conversión a Dios, a "la adhesión plena y sincera a Cristo y a su evangelio mediante la fe"[736], que debe tender a la digna recepción de los sacramentos»[737].

- «La vida religiosa es un proceso de continua conversión, que no acaba en los años de formación, sino que debe mantenerse y acrecentarse cada día más. En relación a nuestra tarea pastoral esta formación es un acto de justicia verdadera y propia para con el Pueblo de Dios, que nos exige siempre la respuesta más adecuada[738]»[739].

---

[731] JUAN PABLO II, *Alocución a los obispos de Zimbabwe* (2 de julio de 1988) 7.

[732] *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, nº 51, p. 199.

[733] JUAN PABLO II, *Carta al Prepósito General de la Compañía de Jesús* (1 de junio de 1990).

[734] JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica postsinodal Pastores dabo vobis* (4 de diciembre de 1988) 80.

[735] INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Directorio de Ejercicios Espirituales*, nº 3.

[736] JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990) 46.

[737] *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, nº 165, p. 92.

[738] Cf. *Exhortación apostólica postsinodal Pastores dabo vobis*, 70.

— «La docilidad al Magisterio vivo de la Iglesia»[740] **de todos los tiempos.**

- «Para ello tomamos, especialmente, como elementos fundamentales para permear con el evangelio las culturas, las enseñanzas de la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II[741]; las Exhortaciones apostólicas *Evangelii nuntiandi*[742] y *Catechesi Tradendae*[743]; el discurso del Papa Juan Pablo II a la UNESCO[744] y otros sobre el mismo tema[745]; el Documento de Puebla[746], la Carta encíclica *Slavorum Apostoli*, la Carta encíclica *Redemptoris missio*, la Exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis,* nº 55; y todas las futuras directivas, orientaciones y enseñanzas del Magisterio ordinario de la Iglesia que puedan darse en el futuro sobre el fin específico de nuestra pequeña familia religiosa»[747].

- «La formación en Roma implica alcanzar un espíritu romano, que "supone una corona de virtudes: apertura universal, fidelidad al magisterio, espíritu misionero, longanimidad y magnanimidad"[748]. "Vuestra situación os permite vivir la realidad sobrenatural de la comunión con la Iglesia de Roma y con el Obispo de Roma. Y, en la experiencia eclesial, entráis en el ámbito de otra

---

739 *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, nº 262, p. 131.

740 *Notas del V Capítulo general*, 4.

741 Segunda parte, cap. 2, 53-62.

742 Cf. PABLO VI, *Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975) 20.

743 Cf. JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Catechesi Tradendae* (16 de octubre de 1979) 53.

744 JUAN PABLO II, *Discurso a la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura* (2 de junio de 1980).

745 Cf. JUAN PABLO II, *Alocución a los obispos del Zaire reunidos en Kinshasa* (3 de mayo de 1980); *Discurso a la Conferencia Episcopal en Kenia, Nairobi* (7 de mayo de 1980); *Alocución a los obispos en la Catedral de Delhi, India* (1 de febrero de 1986) 5; *Alocución a los fieles durante la Celebración de la Palabra, en el campo de Chambacú, Cartagena, Colombia* (6 de julio de 1986), 7-8.

746 Cf. III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Documento de Puebla* (1979) 385-443.

747 *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, nº 27, p. 34.

748 JUAN PABLO II, *Homilía durante el rezo de Vísperas en el Colegio Capránica de Roma* (21 de enero de 1992) 5.

nueva realidad: experimentáis la comunión con todos cuantos están por su parte en comunión con la Iglesia de Roma"[749]. Por ello el poder realizar estos estudios en la Ciudad Eterna implica una doble ventaja: "Significa tener la ventaja de vivir en una comunidad de sacerdotes y seminaristas, y tener acceso a una formación académica, en o a través de las universidades romanas. Significa ser testigos, día a día, de la tradición viva de la fe tal como es proclamada por la Sede de Pedro"[750]»[751].

- «De allí que sea esta Iglesia de Roma el mejor lugar para esta formación: "En ninguna otra localidad hay tanta oportunidad de formar sacerdotes idóneos como hay en Roma, centro de la cristiandad, junto a la tumba de los dos grandes Apóstoles, bajo la solicitud paterna del Sumo Pontífice que, por su función de Vicario de Cristo, es padre común de las gentes y custodio e intérprete de la fe católica"[752]. En esto precisamente consiste la romanidad, "entendida como especial espíritu de comunión con el Sucesor de Pedro, Cabeza visible de la Iglesia de Cristo, mediante unidad de fe y caridad…"[753]»[754].

— «La clara intención de seguir a Santo Tomás de Aquino, como manda la Iglesia, y en este marco, a los mejores tomistas, como el p. Cornelio Fabro»[755]. «Santo Tomás tiene una importancia central en nuestra formación»[756].

---

[749] JUAN PABLO II, *Discurso al Pontificio Colegio Norteamericano de Roma con motivo del 125º Aniversario de su fundación* (15 de noviembre de 1984) 2.

[750] JUAN PABLO II, *Discurso al Pontificio Colegio Norteamericano de Roma con motivo del 125º Aniversario de su fundación* (15 de noviembre de 1984) 2.

[751] *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, nº 265, pp. 131-132.

[752] LEÓN XIII, Breve *Benigna hominum parens*, citado por JUAN PABLO II, *Discurso al Pontificio Colegio Armenio de Roma* (7 de julio de 1984).

[753] JUAN PABLO II, *Alocución a los alumnos y ex-alumnos del Colegio Capránica de Roma* (21de enero de 1983) 6.

[754] *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, nº 266, p. 132.

[755] *Notas del V Capítulo general*, 4.

[756] *Notas del V Capítulo general*, 6.

- «"Buscar la verdad, descubrirla y alegrarse de haberla encontrado", decía Juan Pablo II, "es una de las aventuras más emocionantes de la vida"[757]»[758].

- «Ejemplo de esta búsqueda y paradigma del estudioso es la vida y la personalidad misma de Santo Tomás, "príncipe de la filosofía y la teología, como suelen llamarlo los Papas"[759]: "El Aquinate invita a todos los hombres a buscar incansablemente la verdad, porque solo investigándola con insistencia se llega a la comprensión de la realidad y de aquél que es su autor: 'y así la mente humana debe siempre moverse más y más al conocimiento de Dios según su propio modo'[760]"[761]»[762].

- «También en este sentido Santo Tomás se presenta como ejemplo del investigador: "Imitando el ejemplo de aquel que se preparaba para el encuentro con su Señor a través del ayuno, la penitencia y las lágrimas, todo buscador de Dios debe avanzar por el camino de la virtud y la contemplación, ascesis necesaria para educar la inteligencia y purificar las pasiones, con fidelidad, obediencia y 'según el sentir de la Iglesia'"[763]»[764].

- «En este sentido el Papa Juan Pablo II pone ante nuestros ojos la paradigmática figura de Santo Tomás: "Santo Tomás se interesó por todo lo que es útil para el espíritu y el alma. *Utilia potius quam curiosa* [antes lo útil que lo curioso], recuerda su lema. Se esforzó continuamente por captar la armonía entre la teología, la filosofía y las ciencias; y nunca elaboró una tesis a priori. Su investigación, siempre incompleta, era un diálogo incesante, no

---

757 JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes en Kampala* (6 de febrero de 1993).

758 INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Directorio de Formación intelectual*, nº 5.

759 JUAN PABLO II, *Carta con ocasión del 1º Centenario de la «Revue Thomiste»* (11 de marzo de 1993).

760 «[…] et sic etiam humana mens debet semper moveri ad cognoscendum de Deo plus et plus secundum modo» (*In lib. Boetii de Trinitate*, II, 1).

761 JUAN PABLO II, *Carta con ocasión del 1º Centenario de la «Revue Thomiste»* (11 de marzo de 1993).

762 *Directorio de Formación intelectual*, nº 8.

763 JUAN PABLO II, *Carta con ocasión del 1º Centenario de la «Revue Thomiste»* (11 de marzo de 1993).

764 *Directorio de Formación intelectual*, nº 28.

exclusivo, con los autores paganos y cristianos, de quienes sacaba lo mejor. También dedicó su atención a los diferentes campos de la investigación de las ciencias profanas. Sabía descubrir en el orden de la creación la presencia del Creador, causa primera y eficiente: todo es voz que habla de Dios (cf. 1Cor 14, 10). Muchas intuiciones, que manifiestan su interés por las realidades creadas, ocupan un lugar privilegiado en la investigación del Doctor angélico: el mundo es el lugar donde Dios se revela en cuanto agente primero (cf. *S. Th.* I, 8, 1). El hombre lleva en sí la imagen de su Creador que nada puede alterar totalmente (cf. *S. Th.*, I, 93, 4). Cada una de las ciencias es un himno al Creador"[765]»[766].

- «Debemos hacer nuestras aquellas palabras que dirigía Juan Pablo II a los dominicos: "Aliento hoy a los hermanos predicadores... a convertirse en discípulos verdaderos de santo Tomás, capaces de afrontar las *quaestiones disputatae*, y a dialogar con cuantos están alejados de la fe y de la Iglesia, sin que ello signifique reemplazar esta ciencia por excelencia, que es la teología, con una ciencia profana. Gracias al estudio asiduo de la obra monumental del Doctor angélico, el pensamiento cristiano adquiere un método riguroso e instrumentos conceptuales que le permiten penetrar la profundidad de la doctrina sagrada y desarrollar una reflexión que tenga en cuenta la existencia y las perfecciones divinas, en el límite de lo que la razón humana puede llegar a conocer"[767]»[768].

— «La creatividad apostólica»[769] y misionera.

- «Debemos acogernos de una manera particular al pedido del Papa Juan Pablo II de "que los fieles laicos estén presentes, con la insignia de la valentía y de la creatividad intelectual, en los puestos

[765] JUAN PABLO II, *Carta con ocasión del 1º Centenario de la «Revue Thomiste»* (11 de marzo de 1993).

[766] *Directorio de Formación intelectual*, nº 37.

[767] JUAN PABLO II, *Carta con ocasión del 1º Centenario de la «Revue Thomiste»* (11 de marzo de 1993).

[768] *Directorio de Formación intelectual*, nº 51.

[769] *Notas del V Capítulo general*, 4.

privilegiados de la cultura, como son el mundo de la escuela y de la universidad, los ambientes de investigación científica y técnica, los lugares de la creación artística y de la reflexión humanista"[770] llevando a cada campo peculiar mediante las riquezas originales del evangelio y de la Fe, la redención obrada por Jesucristo»[771].

- «"Toda comunidad ha de procurar sus vocaciones, como señal incluso de su vitalidad y madurez. Hay que reactivar una intensa acción pastoral que, partiendo de la vocación cristiana en general, de una pastoral juvenil entusiasta, dé a la Iglesia los servidores que necesita" [772]»[773].

- «La vida pastoral, está orientada a "comunicar la caridad de Cristo"[774], en ella hay que poner especial énfasis, ya que cuando se realiza de manera ordenada fomenta, de manera eminente, la vida comunitaria»[775].

- «Para nosotros el trabajo pastoral es cruz, no motivo de escapismo; por eso nunca hay que caer en el estéril activismo: "la actividad para el Señor no debe hacer olvidar a Aquél que es el Señor de la actividad"[776]»[777].

- «[…] La pastoral debe proponer infatigablemente a Jesucristo plenitud de toda vida y cultura auténticamente humanas. "*Porque el evangelio conduce la cultura a su perfección, y la cultura auténtica está abierta al evangelio.* [...] *El evangelio lejos de poner en peligro o de empobrecer las*

[770] JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica postsinodal Christifideles Laici* (30 de diciembre de 1988) 44.

[771] INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Directorio de Tercera Orden*, nº 383.

[772] JUAN PABLO II, *Discurso a la III Conferencia general del episcopado latinoamericano* (28 de enero de 1979).

[773] INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Directorio de Vocaciones*, nº 85.

[774] *Exhortación apostólica postsinodal Pastores dabo vobis*, 57.

[775] *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, nº 155, p. 86.

[776] JUAN PABLO II, *Alocución en Roma a la Unión internacional de Superiores Generales* (22 de mayo de 1986) 4.

[777] *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, nº 156, p. 86.

culturas, les da un suplemento de alegría y de belleza, de libertad y de sentido, de verdad y de bondad"[778]»[779].

— «La fuerte vida comunitaria y el ambiente de alegría»[780].

La alegría es algo que ha caracterizado nuestro modo de vivir desde los inicios y por eso está muy presente sea en las Constituciones que en el Directorio de espiritualidad:

- «Respecto a la alegría, como fruto del Espíritu Santo y efecto de la caridad, hay que tratar, por todos los medios, que "nadie sea disturbado o entristecido en la casa de Dios"[781]. Para ello es totalmente imprescindible vivir la caridad fraterna: "Esto es: *'tengan por más dignos a los demás'* (Ro 12, 10); soporten con paciencia sin límites sus debilidades, tanto corporales como espirituales; pongan todo su empeño en obedecerse los unos a los otros; procuren todos el bien de los demás, antes que el suyo propio; pongan en práctica un sincero amor fraterno; vivan siempre en el temor y amor de Dios; amen a su Abad (superior) con una caridad sincera y humilde; no antepongan nada absolutamente a Cristo, el cual nos lleve a todos juntos a la vida eterna"[782]. De tal modo debería vivirse la caridad fraterna que al ver nuestra vida se dijese: "¡Mirad cómo se aman entre sí y cómo están dispuestos a morir unos por otros!"[783] […]»[784].

[778] JUAN PABLO II, *Discurso al Pontificio Consejo de la Cultura* (14 de marzo de 1997).

[779] INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Directorio de Evangelización de la cultura*, nº 242.

[780] *Notas del V Capítulo general*, 4.

[781] SAN BENITO, *Santa Regla*, XXXI, 19.

[782] SAN BENITO, *Santa Regla*, LXXII, 1-12.

[783] TERTULIANO, *Apologética*, ML 1,534.

[784] *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, nnº 95-96, pp. 64-65.

- «De manera especial hay que pedir la gracia de la ciencia de la cruz y de la alegría de la cruz, que solo se alcanzan en la escuela de Jesucristo».[785]

- «Y los santos nos recuerdan la alegría que es fruto de esta cruz: "He llegado a no poder sufrir pues me es dulce todo sufrimiento"[786] […]»[787].

- «De aquí, también, de la resurrección del Señor, surge un elemento que debe ser esencial en nuestra espiritualidad –y en toda espiritualidad cristiana–: la alegría que, en nuestro caso, debe manifestarse de manera especial, en la celebración del Día del Señor, el Domingo; en el sentido de la fiesta; y en la recreación, que nosotros llamamos eutrapelia.

La alegría, que es el secreto gigantesco del cristiano, es espiritual y sobrenatural, y nace de considerar el misterio del Verbo Encarnado. *"Alégrate"*, regocíjate, le dijo el ángel Gabriel a María; Ella diría más tarde: *"exulta de júbilo mi espíritu"* (Lc 1, 47), habiendo, instantes antes, testificado Isabel: *"exultó de gozo el niño en mi seno"* (Lc 1, 44); y luego el ángel a los pastores: *"Os anuncio una gran alegría, que es para todo el pueblo"* (Lc 2, 10); y nace de constatar el misterio de la resurrección del Señor: *"llenas... de gran gozo"* (Mt 28, 8); como los discípulos de Emaús: *"¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras en el camino nos hablaba?"* (Lc 24, 32); "no creían aún *en fuerza del gozo y la admiración"* (Lc 24, 41), *"se volvieron... con grande gozo"* (Lc 24, 52); *"los discípulos se alegraron viendo al Señor"* (Jn 20, 20). Por eso insiste San Pablo: *"Alegraos, os vuelvo a repetir, alegraos"* (Flp 4, 4) […].

En el fondo la alegría brota de considerar que Dios *es*[788], que Cristo es: *"Ánimo, Yo soy"* (Mc 6, 50), que la verdad prima sobre la mentira, el bien sobre el mal, la belleza sobre la fealdad, el amor sobre el odio, la paz sobre la guerra, la misericordia sobre la ven-

[785] *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, nº 136, p. 230.
[786] SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, *Historia de un alma*, cap. XII, 21.
[787] *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, nº 145, p. 234.
[788] Cf. Ex 3,14.

ganza, la vida sobre la muerte, la gracia sobre el pecado, en fin, el ser sobre la nada, la Virgen sobre Satanás, Cristo sobre el Anticristo, Dios sobre todo. "Dios es alegría infinita"[789].

Del Misterio Pascual y del Día del Señor –Domingo–, que son los días de fiesta por excelencia, deben nacer entre nosotros las fiestas, ya que la auténtica fiesta debe nacer del culto, es decir, en la alabanza tributada al Creador por la bondad de la existencia, ya que el séptimo día *"Dios vio que todo era bueno... y descansó"* (Gen 1, 31; 2, 2-3). Y, como enseña San Agustín, el culto tiene lugar mediante "el ofrecimiento de alabanza y de acción de gracias"[790], y siendo el acto principal de culto el sacrificio, se constituye así en el alma de la fiesta. ¡Cuánto más sentido tiene esto a la luz de la resurrección del Señor, y de la perpetuación de su Sacrificio en los altares!»[791].

Las enseñanzas del Papa Beato también iluminan estos aspectos en nuestra legislación:

- «El Señor nos llama a vivir juntos "para que el mundo crea" (Jn 17, 21). El signo de la fraternidad es, por lo mismo, sumamente importante porque es el signo que muestra el origen divino del mensaje cristiano y posee la fuerza para abrir los corazones a la fe. Por eso "toda la fecundidad de la vida religiosa depende de la calidad de la vida fraterna en común"[792]»[793].

- «"La vida religiosa será, pues, tanto más apostólica, cuanto más íntima sea la entrega al Señor Jesús, más fraterna la vida comunitaria y más ardiente el compromiso en la misión específica del Instituto"[794]»[795].

---

[789] SANTA TERESA DE LOS ANDES, carta 101.

[790] SAN AGUSTIN, *De Spiritu et littera*, XIII, 22.

[791] *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, nº 203. 204. 210. 211, p. 250-253.

[792] JUAN PABLO II, *Discurso a la Conferencia plenaria de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica* (20 de noviembre de 1992) 3.

[793] INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Directorio de Vida fraterna en común*, nº 22.

[794] *Exhortación apostólica postsinodal Vita consecrata*, 72.

[795] *Directorio de Vida fraterna en común*, nº 88.

- «"Toda la fecundidad de la vida religiosa depende de la calidad de la vida fraterna en común. Más aún: la renovación actual en la Iglesia y en la vida religiosa se caracteriza por una búsqueda de comunión y comunidad"[796]»[797].

- «En efecto, "nuestra identidad tiene su fuente última en la caridad del Padre. Al Hijo −Sumo Sacerdote y Buen Pastor−, enviado por el Padre, estamos unidos sacramentalmente a través del sacerdocio ministerial por la acción del Espíritu Santo. La vida y el ministerio del sacerdote son continuación de la vida y la acción del mismo Cristo […]. Esta es nuestra identidad, nuestra verdadera dignidad, la fuente de nuestra alegría, la certeza de nuestra vida"[798]»[799].

— **«La eficaz inserción en el medio donde estamos trabajando apostólicamente»**[800]**, esto es «morder la realidad». «Algo que es propio de nuestro carisma es tener esa actitud de "morder la realidad"** […]. Para conseguir esto señalamos dos aspectos indispensables: el primero es la fidelidad a Jesucristo; el segundo es la metafísica tomista que nos ayuda a "*no dar golpes en el aire*", como dice san Pablo[801]: intentar ver cómo está la gente, cómo están los jóvenes, qué problemas tienen, cómo se los puede ayudar mejor, etc»[802].

- «La pastoral de la cultura podrá ofrecer una respuesta positiva y eficaz a los grandes desafíos o incluso dramas del hombre "post-moderno", principalmente a partir de la instancia metafísica, mediante la filosofía del ser. Pues la postura nihilista, horizonte actual de muchas filosofías que se han alejado del sentido del ser, niega toda verdad objetiva y en consecuencia lo que fundamenta

---

796 JUAN PABLO II, *Discurso a la Conferencia plenaria de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica* (20 de noviembre de 1992) 3.

797 *Directorio de Vida fraterna en común*, nº 96.

798 Cf. *Exhortación apostólica postsinodal Pastores dabo vobis*, 18.

799 INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Directorio de Vida consagrada*, nº 241.

800 *Notas del V Capítulo general*, 4.

801 Cf. 1Cor 9, 26.

802 *Notas del V Capítulo general*, 5.

la dignidad y la libertad humanas[803]. De aquí la urgencia de recuperar la metafísica del ser, una filosofía dinámica que permite la apertura plena y global hacia la realidad entera, hasta llegar a Aquél que lo perfecciona todo[804]»[805].

- «Pues la Iglesia, con su doctrina social, que argumenta a partir de lo que está de acuerdo con la naturaleza de todo ser humano, contribuye a hacer que se pueda reconocer eficazmente y luego también realizar lo que es justo. En este sentido, se puede destacar el esfuerzo del Magisterio, sobre todo en el s. XX, para leer la realidad social a la luz del evangelio y ofrecer su propia contribución a la solución de la cuestión social[806]»[807].

- «Por lo tanto, al encontrarnos "frente al desarrollo de una cultura que se configura como escindida, no solo de la fe cristiana, sino incluso de los mismos valores humanos, como también frente a una cierta cultura científica y tecnológica impotente para dar respuesta a la apremiante exigencia de verdad y de bien que arde en el corazón de los hombres, la Iglesia es plenamente consciente de la urgencia pastoral de reservar a la cultura una especialísima atención"[808]. "Es ésta una exigencia que ha marcado todo su camino histórico, pero hoy es particularmente aguda y urgente"[809].

Dicho brevemente, la fe se debe hacer cultura. Esto es, la fe debe encarnarse en la vida y en la cultura de los hombres […]»[810].

- «Se ha de llevar adelante una renovada pastoral de la cultura pues la cultura constituye el lugar de encuentro privilegiado con el

---

[803] Cf. JUAN PABLO II, *Carta encíclica Fides et ratio* (14 de septiembre de 1998) 90.

[804] Cf. JUAN PABLO II, *Carta encíclica Fides et ratio* (14 de septiembre de 1998) 97.

[805] INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Directorio de Evangelización de la cultura*, nº 11.

[806] Por ejemplo, en estos últimos años cf. las tres encíclicas sociales de Juan Pablo II: *Laborem Exercens, Sollicitudu Rei Socialis, Centesimus Annus*, y el *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia.*

[807] *Directorio de Evangelización de la cultura*, nº 220.

[808] *Exhortación apostólica postsinodal Christifideles Laici*, 44.

[809] *Carta encíclica Redemptoris missio,* 52.

[810] *Directorio de Evangelización de la cultura*, nnº 247-248.

mensaje de Cristo. Pues "*una fe que no se convierte en cultura es una fe no acogida en plenitud, no pensada en su totalidad, no vivida con fidelidad*"[811]»[812].

— **«La elección de los "puestos de avanzada" en la misión»[813]. Nos referimos a los que hemos dado en llamar «destinos emblemáticos»**: lugares que representan un tinte de honor para nuestra pequeña Familia Religiosa, pues se trata de puestos de misión en donde tal vez los misioneros no vean frutos abundantes de su trabajo, de donde probablemente no surjan vocaciones y a donde, quizás, si no hubiésemos aceptado ir nosotros nadie hubiese querido ir a causa de las dificultades. Sin embargo, el sacrificio silencioso de quienes allí dan su vida por Cristo no quedará sin recompensa, son una enorme fuente de bendición para todo el Instituto y para la Iglesia universal.

- «"La urgencia de la evangelización misionera es que ésta constituye el primer servicio que la Iglesia puede prestar a cada hombre y a la humanidad entera en el mundo actual, el cual está conociendo grandes conquistas, pero parece haber perdido el sentido de las realidades últimas y de la misma existencia"[814]»[815].

- «"El número de los que aún no conocen a Cristo ni forman parte de la Iglesia aumenta constantemente; más aún, desde el final del Concilio, casi se ha duplicado. Para esta humanidad inmensa, tan amada por el Padre que por ella envió a su propio Hijo, es patente la urgencia de la misión"[816]»[817].

- «Finalmente, "a la pregunta *¿Para qué la misión?* respondemos con la fe y la esperanza de la Iglesia: abrirse al amor de Dios es la

---

[811] JUAN PABLO II, *Carta autógrafa por la que se instituye el Consejo Pontificio de la Cultura* (20 de mayo de 1982).

[812] *Directorio de Evangelización de la cultura*, 241.

[813] *Notas del V Capítulo general*, 4.

[814] *Carta encíclica Redemptoris missio*, 2.

[815] INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Directorio de misiones ad gentes*, nº 19.

[816] *Carta encíclica Redemptoris missio*, 3.

[817] *Directorio de misiones ad gentes*, nº 20.

verdadera liberación. En Él, solo en Él somos liberados de toda forma de alienación y extravío, de la esclavitud del poder del pecado y de la muerte. Cristo es verdaderamente *"nuestra paz"* (Ef 2, 14), y *"el amor de Cristo nos apremia"* (2Cor 5, 14), dando sentido y alegría a nuestra vida. *La misión es un problema de fe*, es el índice exacto de nuestra fe en Cristo y en su amor por nosotros"[818]»[819].

- «El renovado impulso hacia la misión *ad gentes* exige misioneros santos. No basta renovar los métodos pastorales, ni organizar y coordinar mejor las fuerzas eclesiales, ni explorar con mayor agudeza los fundamentos bíblicos y teológicos de la fe: es necesario suscitar un nuevo 'anhelo de santidad' entre los misioneros y en toda la comunidad cristiana, particularmente entre aquellos que son los colaboradores más íntimos de los misioneros"[820]. "El misionero ha de ser un 'contemplativo en acción' que halla respuesta a los problemas a la luz de la Palabra de Dios mediante la oración personal y comunitaria"[821]»[822].

— «Las obras de misericordia, sobre todo con discapacitados»[823], etc.

- «El enfermo debe buscar su propia configuración con Cristo, exhortaba Juan Pablo II: "a vosotros, queridos hermanos y hermanas que sufrís en el cuerpo o en el espíritu, os deseo de corazón que sepáis reconocer y acoger al Señor que os llama a ser testigos del evangelio del sufrimiento, contemplando con confianza y amor el Rostro de Cristo crucificado (cf. *Novo millennio ineunte*, 16), uniendo vuestros sufrimientos a los suyos"[824].

---

[818] *Carta encíclica Redemptoris missio*, 11.
[819] *Directorio de misiones ad gentes*, nº 57.
[820] *Carta encíclica Redemptoris missio*, 90.
[821] *Carta encíclica Redemptoris missio*, 91.
[822] *Directorio de misiones ad gentes*, 201.
[823] *Notas del V Capítulo general*, 4.
[824] JUAN PABLO II, *Mensaje para la XI[a] Jornada Mundial del Enfermo, Washington D.C., U.S.A.* (11 de febrero de 2003) 6.

Y a quien asiste con sus cuidados al enfermo: capellanes, religiosos y religiosas, médicos, enfermeros y enfermeras, farmacéuticos, personal técnico y administrativo, asistentes sociales y voluntarios, Juan Pablo II les recordaba que están llamados "a ser generosos discípulos de Cristo, Buen Samaritano. Conscientes de vuestra identidad, descubrid en los enfermos el Rostro del Señor doliente y glorioso… [para] ser testigos creíbles del amor de Cristo"[825]»[826].

- «En nuestros seminarios y casas de formación se deberá enseñar la importancia de esta obra de misericordia. "La Pastoral de la Salud debe reflejarse de manera adecuada en el programa de formación de los sacerdotes, de los religiosos y religiosas, porque en la atención a los enfermos, más que en otras cosas, se hace creíble el amor y se ofrece un testimonio de esperanza en la resurrección"[827]»[828].

— «La visión providencial de toda la vida. Un ejemplo de esto es el hecho que consideramos a nuestros enemigos como parte, espiritual, de nuestra familia religiosa, porque nos han hecho y nos hacen el bien […] "*omnia cooperantur in bonum*" (Ro 8, 28)»[829]**.**

- «¡Cuál debe ser nuestra confianza y alegría al saber que la muerte ya ha sido vencida! Y ha sido vencida gracias a la encarnación del Verbo, y a su Sacrificio redentor. Por eso la encarnación del Verbo es condición y garantía para todo el universo. "La falta de la vida y de la salvación de la desesperación para todos los hombres, la condición 'sine qua non' y la garantía para todo el universo se encierran en las palabras 'El Verbo se hizo carne' y 'la

[825] JUAN PABLO II, *Mensaje para la XI[a] Jornada Mundial del Enfermo, Washington D.C., U.S.A.* (11 de febrero de 2003) 6.

[826] INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Directorio de Obras de misericordia*, 8.

[827] JUAN PABLO II, *Mensaje para la XI[a] Jornada Mundial del Enfermo, Washington D.C., U.S.A.* (11 de febrero de 2003) 5.

[828] *Directorio de Obras de misericordia*, nº 9.

[829] *Notas del V Capítulo general*, 5.

fe en estas palabras"»[830]. Porque "la encarnación del Hijo de Dios es el fundamento, la fuente y el modelo, tanto de un nuevo orden sobrenatural de existencia para todos los hombres, que precisamente de este misterio obtienen la gracia que los santifica y los salva, como de una antropología cristiana, que se proyecta también en la esfera natural del pensamiento y de la vida con su exaltación del hombre como persona, colocada en el centro de la sociedad y –se puede decir– del mundo entero"[831]»[832].

— «La devoción a la Virgen es algo propio del carisma, no solo por el cuarto voto, sino también por la presencia de la Virgen en todas nuestras actividades, desde la consagración que renovamos en cada Misa hasta la terminación de todas nuestras fiestas con un canto a la Virgen»[833].

- «Nuestra relación con la Virgen encuentra un nuevo fundamento en nuestra espiritualidad que quiere ser "del Verbo Encarnado". "La Virgen dio su Sí en calidad de esclava: "*He aquí la esclava del Señor"* (Lc 1, 38) y "*miró Dios la humildad de su esclava"* (Lc 1, 48), y entonces tomó el Verbo "*forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres"* (Flp 2, 7) en sus entrañas purísimas"[834]»[835].

- «[…] afirma Juan Pablo II: "… la entrega a María tal como la presenta San Luis María Grignion de Montfort es el mejor medio de participar con provecho y eficacia de esta realidad para extraer de ella y compartir con los demás unas riquezas inefables… Veo en ello (la esclavitud de amor) una especie de paradoja de las que tanto abundan en los evangelios, en las que las palabras 'santa

---

[830] JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes del Coloquio sobre «las comunes raíces cristianas de los pueblos europeos»* (6 de noviembre de 1981).

[831] JUAN PABLO II, *Audiencia General* (23 de marzo de 1988).

[832] *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, nº 319, p. 291; *Directorio de Tercera Orden*, nº 324.

[833] *Notas del V Capítulo general*, 6.

[834] «María Santísima es modelo de docilidad a la voluntad divina desde el 'Fiat' de la Anunciación hasta la maternidad dolorosa del Calvario» [JUAN PABLO II, *Meditación del Ángelus* (22 de julio de 1990)].

[835] *Directorio de Vida Consagrada*, nº 418.

esclavitud' pueden significar que nosotros no sabríamos explotar más a fondo nuestra libertad… Porque la libertad se mide con la medida del amor de que somos capaces"[836]»[837].

- «Asimismo, otra práctica de piedad y de veneración a la Santísima Virgen que debe caracterizarnos es el Angelus [...]. El rezo del Angelus debe servirnos "para renovar la conciencia del misterio de la encarnación del Hijo de Dios"[838]»[839].

- «Para alcanzar esta disposición de suma, total e irrestricta docilidad al Espíritu Santo, que es el Espíritu de Cristo, necesitamos que la Santísima Virgen sea el modelo, la guía, la forma de todos nuestros actos, por todo lo cual, con todas las fuerzas del alma, y del corazón, hoy y siempre, decimos ¡"Totus tuus", María![840]»[841].

* * *

Terminamos citando un párrafo de las *Notas del V Capítulo general*: «En efecto, el carisma es susceptible de sufrir modificaciones o encontrarse en diversas situaciones a través de la historia en una familia religiosa: puede desarrollarse en sus virtualidades, expandirse, aplicarse a nuevas situaciones, pero también contraerse, anquilosarse, por ejemplo, cuando empieza a primar lo accidental sobre lo sustancial y no hay capacidad de adaptación; desvirtuarse, cuando hay un crecimiento pero no en la dirección que quería el fundador; o incluso perderse totalmente. Quienes gobiernan deben aprender a ser fieles al carisma y procurar que los demás sean también fieles: de ellos depende en gran parte este carisma en el futuro. Debe ser transmitido en una tradición viva, o como expre-

836 Citado por A. FROSSARD, *No tengáis miedo*, Barcelona 1982, 131-132.

837 *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, nº 83, p. 58.

838 JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de la presentación de la Encíclica Laborem Exercens* (13 de septiembre de 1982).

839 *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, nº 14, p. 81.

840 San Luis María Grignion de Montfort se inspira para esta fórmula en SAN BUENAVENTURA (inter opera), *Psalt. Maius,* Canticus ad instar illius, Is 12 (*Opera Omnia* [Vivés, París 1868] t. 14,221°.b). Cf. SAN LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT*, Obras. Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen María*, Madrid 1984, nnº 216. 233. 266; ver la nota 9ª, 369.

841 *Constituciones. Directorio de Espiritualidad*, nº 19, p. 28.

samos en nuestras Constituciones, se debe "formar escuela". De aquí la grave responsabilidad de quienes gobiernan un instituto: el carisma es un don de Dios a la Iglesia que está en manos de los Superiores»[842].

La Santísima Virgen, a quién el Papa tanto amó, nos conceda ser fieles al carisma que el Señor nos ha regalado y al legado del Beato Juan Pablo Magno.

[842] *Notas del V Capítulo general*, 4.

Juan Pablo II y las vocaciones

Queremos ofrecer ahora una selección de textos que manifiestan el pensamiento del Beato Papa Juan Pablo Magno sobre las vocaciones sacerdotales y religiosas. Como asimismo algunas reflexiones que nos inspira, ya que su espléndido magisterio siempre fue para nosotros fuente fecunda en que abrevamos nuestra sed de fidelidad al Señor.

Importancia

Debe decirse que el problema de las vocaciones sacerdotales –y también de las religiosas, tanto masculinas como femeninas– es el «problema fundamental»[843] de la Iglesia: «por el que tengo mucho interés, de modo muy especial»[844], «que requiere mayor atención»[845], «central»[846], «del futuro»[847], «vital»[848].

---

[843] Juan Pablo II, *Homilía del Buen Pastor en la Basílica de San Pedro* (10 de mayo de 1981) 3.

[844] Juan Pablo II, *Homilía del Buen Pastor en la Basílica de San Pedro* (10 de mayo de 1981) 5.

[845] Juan Pablo II, *Diálogo del Papa con los Obispos en Lima* (15 de mayo de 1988) 8.

[846] Juan Pablo II, *Diálogo del Papa con los Obispos en Lima* (15 de mayo de 1988) 11.

[847] Juan Pablo II, *Diálogo del Papa con los Obispos en Lima* (15 de mayo de 1988) 11.

«El problema de las vocaciones afecta a la vida misma de la Iglesia»[849].

El tema de las vocaciones «afecta a la Iglesia en una de sus notas fundamentales, que es la de su apostolicidad»[850].

«Escasez de clero quiere decir escasez de aquellos que celebran la Eucaristía»[851].

Número

Es falso creer que no hay vocaciones; muy por el contrario, hay muchas: «la vocación está en germen en la mayoría de los cristianos»[852]; Dios «siembra a manos llenas por la gracia los gérmenes de vocación»[853]; incluso «numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas (germinan) en este primer encuentro con Cristo»[854] (refiriéndose a la Primera Comunión).

Búsqueda

Las vocaciones existen, pero hay que buscarlas. «Dios llama a quien quiere por libre iniciativa de su amor. Pero quiere llamar mediante nuestras personas [...]. No debe existir ningún temor en proponer directamente a una persona joven, o menos joven, las

---

[848] JUAN PABLO II, *Discurso del Santo Padre a la Conferencia episcopal de Gabón* (15 de febrero de 1993) 6: «Es un problema vital, que todo cristiano que ame de verdad a la Iglesia debe llevar en su corazón».

[849] JUAN PABLO II, *Mensaje al Congreso latinoamericano de vocaciones* (2 de febrero de 1994).

[850] JUAN PABLO II, *Regina Coeli* (16 de abril de 1989).

[851] JUAN PABLO II, *Diálogo del Papa con los Obispos en Lima* (15 de mayo de 1988) 11.

[852] JUAN PABLO II, *Discurso a religiosas* (13 de abril de 1980).

[853] JUAN PABLO II, *Mensaje a la XXIX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones* (1 de noviembre de 1991) 4.

[854] JUAN PABLO II, *Alocución a los sacerdotes y religiosos* (10 de junio de 1987) 7.

llamadas del Señor»[855]. «El Señor es siempre el que llama, pero es preciso favorecer la escucha de su llamada y alentar la generosidad de la respuesta»[856]. Al p. Alberoni le pareció que Jesucristo le decía: «Tú puedes equivocarte, pero yo no me equivoco. Las vocaciones vienen solo de mí, no de ti; este es el signo externo de que estoy con (vosotros)». Buscar las vocaciones es, también, proponerlas: «con pasión y discreción, sed despertadores de vocaciones»[857]. Cristo habitualmente «llama a través de nosotros y de nuestra palabra. Por consiguiente, no tengáis miedo a llamar. Introducíos en medio de los jóvenes. Id personalmente al encuentro de ellos y llamad»[858]. La pastoral vocacional es la misión de la Iglesia «destinada a cuidar el nacimiento, el discernimiento y el acompañamiento de las vocaciones, en especial de las vocaciones al sacerdocio»[859].

Comunidades vivas

«La familia, iglesia doméstica, es el primer campo donde Dios cultiva las vocaciones. Por ello hay que saber que una recta y esmerada pastoral familiar es de por sí misma vocacional. Hay que formar a los padres en la generosidad para con Dios si llama a alguno de sus hijos, aún más, enseñarles a pedir en favor de la Iglesia para sus hijos tan inestimable don».

---

[855] JUAN PABLO II, *Mensaje a la XX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones* (2 de febrero de 1983) 3.

[856] JUAN PABLO II, *Homilía en la parroquia romana de San José Moscati* (21 de febrero de 1993) 7. Enseña el CONCILIO VATICANO II que «aún en la predicación ordinaria ha de tratarse con bastante frecuencia del seguimiento de los consejos evangélicos y del estado religioso», *Perfectae Caritatis* (28 de octubre de 1965) 24.

[857] JUAN PABLO II, *Encuentro semanal con los peregrinos* (16 de marzo de 1983).

[858] JUAN PABLO II, *Mensaje para la XVI Jornada Mundial de Oración por las vocaciones* (6 de enero de 1979) 2.

[859] JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Pastores Dabo Vobis* (25 de marzo de 1992) 34. Hizo notar monseñor José Saraiva en su ponencia en el *Iº Congreso Latinoamericano de Vocaciones*, celebrado en Itaici Sao Paulo (Brasil) del 23 al 27 de mayo de 1994: «donde, por primera vez, se da una verdadera y propia definición de la pastoral vocacional», *L'Osservatore Romano* (27 de mayo de 1994) 8, nº 15.

«Un criterio [...] para decir que una parroquia, una comunidad católica, es realmente madura, es que debe tener vocaciones. Con las vocaciones sacerdotales, y las otras, se mide la madurez de una comunidad, de una parroquia, de una diócesis»[860]. «Toda comunidad ha de procurar sus vocaciones, como señal incluso de su vitalidad y madurez. Hay que reactivar una intensa acción pastoral que, partiendo de la vocación cristiana en general, de una pastoral juvenil entusiasta, dé a la Iglesia los servidores que necesita»[861]. «Al terminar este encuentro breve, deseo dirigirme idealmente a todos los religiosos y sacerdotes que viven serenamente día a día su vocación, fieles a los compromisos adquiridos, constructores humildes y escondidos del Reino de Dios, de cuyas palabras, comportamiento y vida irradia el gozo luminoso de la opción que hicieron. Son precisamente estos religiosos y sacerdotes, los que con su ejemplo aguijonearán a muchos a acoger en su corazón el carisma de la vocación»[862]. «Los institutos religiosos deben mantener un sentido firme y claro de su identidad y misión propias. Un estado continuo de cambio, una incoherencia entre cómo se expresan los valores e ideales, y cómo se viven de hecho, un excesivo ensimismamiento e introspección, un énfasis exagerado en las necesidades de los miembros como opuestas a las necesidades del Pueblo de Dios, frecuentemente son obstáculos fuertes para aquellos que sienten la llamada de Cristo: *ven y sígueme* (Mt 19,21)»[863].

«Las vocaciones son la comprobación de la vitalidad de la Iglesia. La vida engendra la vida [...]; son también la condición de la vitalidad de la Iglesia [...]. Estoy convencido de que –a pesar de todas las circunstancias que forman parte de la crisis espiritual existente en toda la civilización contemporánea– el Espíritu Santo

[860] JUAN PABLO II, *Diálogo del Papa con los obispos en Lima* (15 de mayo de 1988) 11.

[861] JUAN PABLO II, *Discurso en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (18 de enero de 1979) IV, 1.

[862] JUAN PABLO II, *Discurso a representantes de los Superiores Mayores de Italia* (16 de febrero de 1980) 3.

[863] JUAN PABLO II, *Carta a los obispos de Estados Unidos* (22 de febrero de 1989) 302.

no deja de actuar en las almas. Más aún, actúa todavía con mayor intensidad»[864].

Formación

Sin buena formación Dios no bendice con abundancia de vocaciones. Hay «que hacer intensos esfuerzos por fomentar las vocaciones y procurar la mejor formación sacerdotal posible en los seminarios. Abundancia de vocaciones y una eficaz formación de los seminaristas: he aquí dos pruebas de la vitalidad de la Iglesia»[865]. «Lo que hay que hacer es buscarlas y luego, cosa muy importante, es preciso encontrar para estas vocaciones una formación adecuada. Diría que la condición de una verdadera vocación es también una formación justa. Si no la encontramos, las vocaciones no llegan y la Providencia no nos las da»[866].

Pareciera que algunos no tienen vocaciones por la tentación de laicizar el sacerdocio, o sea, por mala formación. Podemos mirar confiadamente hacia el futuro de las vocaciones, podemos confiar con la eficacia de nuestros esfuerzos que miran a su florecimiento, si alejamos de nosotros de modo consciente y decisivo esa particular «tentación eclesiológica» de nuestros tiempos que, desde diversas partes y con múltiples motivaciones, trata de introducirse en las conciencias y en las actitudes del pueblo cristiano. Quiero aludir a las propuestas que tienden a «laicizar» el ministerio y la vida sacerdotal, a sustituir a los ministros «sacramentales» por otros «ministerios» juzgando que responden mejor a las exigencias pastorales de hoy, y también a privar a la vocación religiosa del carácter de testimonio profético del Reino, orientándola exclusivamente hacia funciones de animación social o incluso de com-

[864] JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de inauguración del Congreso Internacional por las vocaciones* (10 de mayo de 1981) 5.

[865] JUAN PABLO II, *Homilía en el Seminario Mayor Regional de Seúl* (03 de mayo 1984) 4.

[866] JUAN PABLO II, *Diálogo con los periodistas en el vuelo Roma – Montevideo* (7 de mayo de 1988).

promiso directamente político. Esta tentación afecta a la eclesiología, como se expresó lúcidamente el Papa Juan Pablo II: «en este punto, lo que nos aflige es la suposición, más o menos difundida de ciertas mentalidades, de que se pueda prescindir de la Iglesia tal como es, de su doctrina, de su constitución, de su origen histórico, evangélico y hagiográfico, y que se pueda inventar y crear una nueva Iglesia según determinados esquemas ideológicos y sociológicos, también ellos mutables y no garantizados por exigencias eclesiales intrínsecas. Así vemos a veces cómo los que alteran y debilitan a la Iglesia en este punto no son tanto sus enemigos de fuera, cuanto algunos de sus hijos de dentro, que pretenden ser sus libres fautores»[867].

Pareciera que sigue siendo verdadero lo que nos advierte San Alfonso: «adviértase que si el seminario está bien dirigido será la santificación de la diócesis, y si no lo estuviere será su ruina [...]. ¡Cuántos jóvenes entran en el seminario como ángeles y en breve tiempo se truecan en demonios! [...] Y sépase que de ordinario en los seminarios abundan los males y los escándalos más de lo que saben los obispos, que las más de las veces son los menos enterados»[868]. Por eso no es de asombrar que los jóvenes prefieran aquellos seminarios donde tienen la seguridad de que los han de formar bien. Quien quiere entregar toda su vida al Señor no está dispuesto, generalmente, a que se la hagan despilfarrar. Muy pocos son los que se entusiasman por dejar el mundo, para encontrar más mundo en el seminario.

En estos tiempos de pocas vocaciones, muchas veces los que no las tienen, consideran que es pecado el tener muchas vocaciones, y atacan despiadadamente a quienes las tienen. Por eso hay que saber ser santamente decididos en no tolerar nada que las pueda impedir. Para ello hay que estar dispuestos hasta el martirio, si fuere necesario, sabiendo mantener una firmeza inquebrantable

[867] JUAN PABLO II, *Homilía en la Misa de inauguración del Congreso Internacional por las vocaciones* (10 de mayo de 1981) 5.

[868] SAN ALFONSO, *Obras ascéticas* II, Madrid 1964, 19.

para ser fieles a Dios, que es el Autor de toda vocación y el principal interesado en su florecimiento. Dicho de otra manera, no hay que poner impedimentos a la obra de Dios. Si no bendice con abundantes vocaciones, es que estamos poniendo obstáculos a la acción de su gracia. Decía San Juan Crisóstomo: «Hay muchos y hay pocos sacerdotes; muchos de nombre, pero pocos por sus obras»[869] y esta es la razón principal de la escasez de vocaciones sacerdotales.

Y así como Dios es generosísimo en suscitar vocaciones cuando se dan las condiciones adecuadas, así hay que ser generosos en enviar las vocaciones ya florecidas, en sacerdotes y religiosas, a donde sea necesario, teniendo la certeza de que «Dios no se deja ganar en generosidad por nadie», que siempre será verdad que «*el que siembra con mezquindad*, *cosechará también con mezquindad*; *el que siembra en abundancia*, *cosechará también en abundancia*» (2Cor 9, 6).

El «centro de toda pastoral vocacional»[870] es la oración. «Es el valor primario y esencial en lo que respecta a la vocación»[871]. La vocación es don de Dios ofrecido libremente al hombre y «se coloca por su naturaleza en el plano del misterio»[872]; es un misterio de fe y de amor. Por eso enseñó nuestro Señor Jesucristo: «*Rogad al dueño de la mies que mande obreros a su mies*» (Mt 9, 37ss; Lc 10, 2).

---

869 *Hom. in Mt*., 43; cit. por SAN ALFONSO, *Obras ascéticas* II, Madrid 1964, 342.

870 JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Pastores Dabo Vobis* (25 de marzo de 1992) 38.

871 Desarrollo de la pastoral de las vocaciones en las Iglesias particulares, *Documento conclusivo,* II Congreso internacional de obispos y otros responsables de las vocaciones eclesiásticas, Vaticano 1981, 14.

872 Desarrollo de la pastoral de las vocaciones en las Iglesias particulares, *Documento conclusivo,* II Congreso internacional de obispos y otros responsables de las vocaciones eclesiásticas, Vaticano 1981, 14.

No hay nada superior

Cualquier profesión humana lleva a las criaturas, y se ocupa de asuntos terrenos, y solo indirecta y ocasionalmente conducen a Dios. Pero el oficio sacerdotal tiene como ocupación primordial el conducir a las almas a Dios y a su Iglesia, y de ahí le viene su grandiosidad: «¿Has pensado alguna vez en entregar tu existencia totalmente a Cristo? ¿Crees que puede existir algo más grande que atraer a los hombres y a las mujeres a Cristo?»[873].

Amor de Dios

La vocación es amor que solo puede ser devuelto con amor: «Una vocación religiosa es un don, libremente dado y libremente aceptado. Es una profunda expresión del amor de Dios hacia vosotros, que requiere, de vuestra parte, un amor total hacia Cristo»[874].

Desde toda la eternidad, Dios ama con amor personal al elegido, para que sea su instrumento de salvación: «Cada vocación es parte de un plan divino. Esto significa que en la iniciativa creadora de Dios existe un acto particular de amor para aquellos llamados no solo a la salvación, sino además al ministerio de la salvación»[875].

En fin, cada vocación es un acto irrepetible del amor de Dios: «Cada llamada de Cristo es una historia de amor única e irrepetible»[876].

---

[873] JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada mundial de oración por las vocaciones* (11 de febrero de 1984) 5.

[874] JUAN PABLO II, *Discurso a los seminaristas y candidatos a la vida religiosa* (13 de septiembre de 1987) 4.

[875] JUAN PABLO II, *Encuentro con los aspirantes al sacerdocio y a la vida religiosa* (5 de julio de 1980) 2.

[876] JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada mundial de oración por las vocaciones* (11 de febrero de 1984) 5.

Y cada vocación, y toda vocación; ¡es una obra maestra de Dios!

Funerales de Juan Pablo Magno

¿Qué pasó?

El funeral más grande de toda la historia de la humanidad. ¿Quién era el difunto? Un sacerdote católico: célibe, pobre y obediente. Los canales de televisión de casi todo el mundo detuvieron la programación establecida y pasaron, en cadena, durante casi una semana, batiendo todos los *ratings*, las escenas dolientes del público velatorio y del solemne funeral. Las radios trasmitiendo horas y horas, los diarios dedicando innumerables páginas a la vida y obra desarrolladas por el ilustre difunto. Y, todo eso, a pesar de todas las campañas en contra del sacerdocio católico, por celibatario, pobre y obediente.

Convocatoria no organizada

Acontecimiento verdaderamente grandioso: «No se lo había imaginado nadie. Porque no se puede imaginar lo que no está dentro de la imaginación. Había estado la señal de las noches en oración y de los cantos bajo la ventana de Juan Pablo II, las decenas de miles de jóvenes que no quisieron abandonar a aquel anciano único y especial, que no dejó nunca de hablarles, aun cuando no tenía más voz»[877].

[877] M. Marazziti, *Corriere della Sera* (7 de abril de 2005) 49.

El secularismo fue netamente contestado: «Aun cuando laico sin complejos, el autorizado sociólogo francés Pierre Manent ha comentado, ante el asedio de San Pedro: "Lo lamento por los políticos e intelectuales secularizados del Viejo Continente, pero este impresionante correr de masas, que ninguno ha convocado ni organizado, en torno a los restos de Juan Pablo II es la respuesta más elocuente a la decisión grotesca y antihistórica de rechazar la mención de las raíces cristianas en la Constitución Europea"»[878]. Podríamos decir que ese día, a semejanza de Sansón: *"Los muertos que mató* [muchos de los muertos a la fe o a la gracia, volvieron a la gracia] *al morir, fueron más de los que había matado en vida"* (Jue 16, 30).

De hecho, el pueblo sin haber sido convocado –por el contrario algunos obispos italianos pedían a la gente que no venga a Roma– ni haber sido organizado, se arracimó junto al sacerdote católico, en escenas llenas de ternura, de piedad, de dolor, de esperanza. Millones de personas esperaron 10, 15 y hasta 20 horas, para estar tan solo 10, 15, 20 segundos delante del Papa.

Números: Roma y otros lugares

Según los cálculos del Ayuntamiento de Roma, pasaron en estos días ante los restos del Papa en la Basílica Vaticana 1.400.000 personas, flujo al que se cerró el ingreso, por imposibilidad física de que lograran pasar todos, 36 horas antes del funeral. El total de los peregrinos que llegaron a Roma en esos días se calcula en los 3.000.000 de personas. Más de 3000 colectivos, sobre un total calculado de 5.200, llegaron solo desde Polonia.

Solo entre el miércoles y el jueves viajaron en el Metro de Roma una media de 8.620.000 personas, lo que implicó aproximadamente 1000 trenes al día. Decenas de empleados, como en tantísimos otros campos de la organización, durmieron en el lugar

[878] V. MESSORI, *Corriere della Sera* (9 abril de 2005) 8.

de trabajo. En la semana fueron 7.000.000 de personas las que viajaron en los autobuses de línea y tranvías de Roma.

300.000 personas presenciaron el funeral en Plaza San Pedro. Más de 3 millones en los diversos lugares de Roma donde se transmitía en 27 pantallas gigantes la Misa de funeral.

En el mundo. Más de un millón de personas en la Misa de la víspera del funeral, en Cracovia, 20.000 en Wadowice, 200.000 en Czestokowa. No puede entenderse al Papa sin su pueblo polaco, que lo acompañó, incansable y masivamente, desde el principio hasta el sin fin de la eternidad. Será siempre acunado por la entera Nación polaca: «*Semper fidelis*».

Unas 17.000 personas marcharon por el centro de Londres en memoria del papa Juan Pablo II. En París 7.000 personas atestaron Notre Dame. Alrededor del mundo se multiplicaron las muestras de afecto a Juan Pablo Magno. Misas multitudinarias en Filipinas, Paraguay y tantos países, campanadas en Irlanda, entre otros, banderas negras en negocios de España, Iglesias católicas repletas en Rumania (mayoritariamente ortodoxa), banderas y saludos al paso del papamóvil vacío en México, etc.

Se estima que 2.000.000.000 de personas, en todo el mundo, vieron por televisión lo que pasaba en San Pedro, en lo que han llamado el evento mediático más grande de la historia. Es decir, lo vieron el 33 % de la humanidad. Según ha observado la consultora norteamericana *Global Language Monitor*, los medios de todos los países le han dedicado a la muerte del Papa diez veces más noticias que a Bush en su segundo mandato. Un día después de conocida la noticia, había 35.000 informes tanto en gráfica como en Internet. En por lo menos 3.500.000 sitios web se citaba la muerte de Juan Pablo II.

Los católicos en China, tanto de la Iglesia Oficial como la clandestina, se unieron con el fin de rendir homenaje al Papa Juan Pablo II, aunque los medios oficiales no transmitieron nada de los funerales del Sumo Pontífice en el Vaticano.

L'Osservatore Romano continúa publicando noticias de ceremonias, mensajes de condolencias, transmisiones de los medios y testimonios del mundo entero.

Garibaldi, «el profeta»

En los tiempos de Pío IX la Nueva Italia proclamaba que la Iglesia era una cosa tan anacrónica que solo hacía falta esperar algunos años para que la estructura cayese por sí misma. «Garibaldi, obsesionado como estaba en aquellos años por las inundaciones del Tíber, proponía al Parlamento, todavía establecido en un aula provisoria, un proyecto visionario para desviar el río. Quería hacerlo pasar por detrás de San Pedro, previa –obviamente– demolición de la Basílica, proporcionando así una doble utilidad a los ciudadanos: salvaguardarlos de los aluviones, y la desaparición de la Iglesia, que representaba un poder indigno de los nuevos tiempos».

«La Basílica no ha sido destruida: y ayer, justo debajo de aquella cúpula que el odio ideológico del '800 hubiera querido destruir, el despliegue de las autoridades de todos los continentes ha mostrado cómo la Iglesia Católica no tiene todavía la intención de despedirse de la humanidad»[879]. Ha sido la respuesta de la historia. Estos días hemos visto un río pasar por la Basílica, pero era un río de gente emocionada, testimoniando la fatuidad de las predicciones de los hombres, de las que ríe de buen grado el Omnipotente.

Los diarios del mundo

No hay diario en el mundo que no haya dedicado la primera página de la edición del domingo 3 de abril de 2005 a la noticia de la muerte del Santo Padre Juan Pablo II. No ha habido noticiero radiofónico o televisivo, en cualquier parte del mundo, que del

[879] V. MESSORI, *Corriere della Sera* (9 abril de 2005) 8.

sábado 2 de abril a la tarde, no haya continuado a reenviar la triste noticia, sobre quien el diario romano *Il Messaggero* significativamente ha definido: «El Papa de todos». Citamos solo una pequeña muestra de la repercusión en la prensa de la muerte del Papa, en artículos o titulares:

«Il Messaggero». El Papa de todos: A la memoria del Papa el diario dedica 24 páginas, con estos titulares: «En su persona se ha concentrado el dolor del mundo»; «Un milagro ya obrado: toda esta gente está aquí por él»; «Los jóvenes cantan y suenan para Karol: *alelluia*, resucitará»; «Italia llora un apóstol de la paz». La crónica de su pontificado se titula: «Diez mil días de coraje»: «Un grande pontificado se ha concluido en esta "Plaza del mundo" donde 26 años, cinco meses y 17 días (9.665 días) el cardenal polaco Karol Wojtyla convocó fieles de todo el mundo».

«Corriere della Sera». Ha cambiado el mundo: En 15 páginas el periódico presenta «El Papa, el hombre, que ha cambiado el mundo», «para quien el planeta ha sido un "territorio de misión"».

«La Stampa». El mundo llora al Papa.

«Avvenire». Hasta el final, el diario de la Conferencia Episcopal Italiana titula: «El vacío más grande».

«L'Unità». El mundo lo llora: «El Papa reposa en la paz. El mundo lo llora».

«La Nazione»: La luz de Karol: Significativa es la primera página del *tabloid. La Nazione* que ha escogido perpetuar el recuerdo del Papa trasplantándolo sobre el fondo de un alba radiosa que contrasta con el anuncio: «Hora 21:37: el Papa muere». El título que rige la página es particularmente significativo: «La luz de Karol». Al interior, en 23 páginas, la síntesis del pontificado relatada en sus momentos más significativos.

«The New York Times». Peregrino del mundo: «El Papa Juan Pablo II ha muerto el sábado a la noche cediendo finalmente a los años de enfermedad soportada con sufrimiento y de modo

público, concluyendo así un pontificado extraordinario de 26 años, durante el cual ha remodelado el Papado».

«The Independent». La fascinación de una Plaza llena: La muerte del Papa acompañada por una multitud de jóvenes y ancianos, creyentes o no, que han llenado la Plaza San Pedro.

«The Wall Street Journal». Un testigo de la fe: «uno de los pontificados más largos y más ricos de eventos de la historia, que ha inaugurado un nuevo período de desafíos para la Iglesia Católica».

«The Guardian». Un largo aplauso: la muerte del Papa «ha sido inmediatamente acogida con un aplauso». «En Italia –explica el cronista– el aplauso constituye un signo de respeto. Las campanas han sonado y las personas en la Plaza han llorado espontáneamente al recibir la noticia. Muchos entre la gente han hablado abiertamente de "Juan Pablo Magno", como queriendo subrayar que su carismática heredad perdurará en el futuro».

«Usa Today». Un pontificado que ha señalado la historia: «El Papa Juan Pablo II ha guiado a la Iglesia católica por 26 años y ha batido el record del número de personas reunidas, atravesando todo el mundo».

«The Mirror». Una multitud inmensa: Se explaya en el dar una amplia resonancia a la presencia de una inmensa multitud orante en *Piazza San Pietro.*

«The Financial Times». Un pontificado memorable: «El Papa Juan Pablo II ha muerto a la edad de 84 años, terminando un reino de 26 años que probablemente permanecerá como uno de los más memorables en los 2000 años de historia de la cristiandad».

«Het Volk»: El abrazo del mundo: También el periódico belga en lengua flamenca refiere en primera plana la muerte del Santo Padre subrayando la excepcionalidad del largo pontificado, y el gran número de personas por él encontradas en vivo en el mundo, que según algunos cálculos superaría los 400.000.000 de personas.

«Suddeustche Zeitung»: El gran maestro de la perseverancia: «En 26 años Karol Wojtyla ha plasmado la Iglesia católica y el mundo como pocos predecesores suyos».

«Berliner Morgenpost». Una oración que prosigue fervorosa: El periódico se concentra en particular en lo que a esa hora estaba ocurriendo en Polonia, donde la oración por el Papa era constante.

«Die Welt». Ha escrito verdaderamente una página de la historia: «El mundo llora al Papa. En todos los continentes los fieles se han reunido delante de las Iglesias y han orado por Juan Pablo II».

«Gazeta Wyborcza»: «Polonia ha tenido el rey que soñaba» es la frase del poeta polaco Czeslaw Milosz, Premio Nobel de literatura, recordada por Adam Michnik, el director del periódico Gazeta Wyborcza, citado por la Agencia de prensa «Ansa»: «Para nosotros Juan Pablo II era como una antorcha de verdad y de libertad entre las tinieblas de la hipocresía, conformismo y temor. Gracias a él hemos llegado a ser mejores».

El poder secular: qué dijeron

Una «familia de Naciones» unida en el dolor.

Naciones Unidas: «Independientemente de su papel como líder de millones de hombres, mujeres y niños, ha sido un incansable paladín de paz, verdadero pionero del diálogo interconfesional y una fuerza para la autocrítica de la misma Iglesia» (Kofi Annan, Secretario general de la ONU).

Nato: Con su «determinación» y «valentía», Juan Pablo II ha tenido «un rol clave en el llevar la democracia y la libertad a millones de personas de Europa central y del Este»; «su voz ha sido por decenios una clara llamada a favor de la paz mundial y de la justicia. Sin ninguna duda, dejará una heredad como una de las figuras

históricas del siglo XX» (Jaap de Hoop Scheffer, Secretario general de la Nato).

Unión Europea: «Durante todo su pontificado Juan Pablo II se ha batido incansablemente, como solo él sabía hacerlo, por la causa de una Unión Europea siempre más estrecha, al punto de merecer el título de *padre fundador de la Europa unida*. […] Con la desaparición de Juan Pablo II no solo la Iglesia católica de Roma, sino también el mundo entero pierde un guía espiritual de dimensiones históricas» (José Manuel Durao Barroso, Presidente de la Comisión Europea).

Polonia: «Nos ha dejado el hombre que ha movido el cielo y la tierra en los lugares más apartados del mundo para encontrar el bien en el fondo de la conciencia de la gente; no habría existido hoy una Polonia libre sin este Papa» (Aleksander Kwasniewski, Presidente de Polonia).

«Juan Pablo II ha sellado una cierta época. La nueva época que se abre es la de los contestatarios de la globalización y de la Unión Europea. Teníamos mucha necesidad de que se quedase aún con nosotros, que nos patrocinase, nos diese lecciones y advertencias» (Lech Walesa, ex Presidente de Polonia).

Italia: «Él ha esculpido las conciencias con los valores que dan sentido y dignidad a la vida de las personas y de la sociedad humana. Juan Pablo II creyó en la fuerza del espíritu y ha testimoniado, con su coraje indómito y su gran serenidad en el sufrimiento, la fortaleza que permite afrontar cualquier obstáculo, de obrar en favor del bien en cualquier circunstancia. Él ha sido el verdadero apóstol de la paz del mundo entero» (Carlo Azeglio Ciampi, Presidente de la República Italiana).

Estados Unidos: «Siempre recordaremos el humilde, sabio y valiente sacerdote que se convirtió en uno de los más grandes líderes morales del mundo. Agradecemos a Dios que nos haya mandado este hombre, hijo de Polonia, que llegó a ser Obispo de Roma y un héroe para todas las generaciones […]; el mundo ha

perdido un campeón de la libertad» (George W. Bush, ex Presidente de los Estados Unidos).

«La muerte de Juan Pablo II señala el fin de una de las historias épicas de nuestra era» (Gerald Ford, ex Presidente de los Estados Unidos).

Rusia: Juan Pablo II era «una figura excepcional de nuestro tiempo, a la cual está asociada toda una era […]; un hombre sabio y sensible» que ha buscado «construir relaciones internacionales más justas […], formar la sociedad sobre principios de humanidad y solidaridad […], reforzar los fundamentos espirituales y morales de la vida humana» (Vladimir Putin, Presidente ruso).

«Era el humanista número uno sobre este planeta». «El Papa ha podido hacer mucho, no solamente para los católicos sino para el mundo entero» (Mijail Gorbachov).

«Su fructuosa y larga actividad pastoral le ha hecho merecer un enorme respeto no solo por parte de los católicos, sino también por parte de millones de personas de varias confesiones. Recordaré siempre con calor mis encuentros con aquel hombre sabio, sincero y compasivo» (Boris Yeltsin, ex Presidente ruso).

Aleksander Solyenitzin, que vive muy apartado en la periferia de Moscú, ha roto su silencio para alabar a Juan Pablo II: «un gran hombre», que «ha influenciado el curso de toda la historia mundial». «Juan Pablo II –sostiene el famosísimo escritor en declaraciones reportadas por la agencia de prensa "*Itar-Tass*"– resalta de modo significativo entre los Papas romanos de muchos siglos. Sus incansables visitas pastorales en todo el mundo han llevado a todas partes el calor del cristianismo».

Alemania: El Papa «ha influenciado de muchos modos la integración pacífica de Europa. A través de su trabajo y de su impresionante personalidad ha cambiado nuestro mundo» (Gerhard Schröder, Canciller de Alemania).

Gran Bretaña: «El mundo ha perdido un líder religioso que era respetado por las gentes de todas las confesiones y también

por quienes no eran religiosos. Era una fuente de inspiración, un hombre de extraordinaria fe, dignidad y coraje» (Tony Blair, Primer ministro británico).

«Deberemos recordar a Juan Pablo II como el Papa más grande de la era moderna, pero también como un valiente combatiente por la verdad» (Margaret Thatcher, ex Primer ministro británico).

España: Con la muerte de Juan Pablo II «la humanidad se ve privada de una referencia moral de primer orden, ya sea para los cristianos como para los no cristianos» (José Luis Rodríguez Zapatero, Primer Ministro español).

Francia: «El homenaje de Francia a quien ha sabido llevar con fervor, convicción, coraje, de modo incomparable, una palabra de esperanza para todos los pueblos del mundo»; «la historia considerará la impronta y la memoria de este excepcional Sumo Pontífice, cuyo carisma, convicción y compasión expresaban el mensaje evangélico con inédita repercusión en el teatro internacional» (Jacques Chirac, Presidente de Francia).

Irlanda: «Su fe en el futuro, su constante compromiso por el valor de toda vida humana y su testimonio en el momento del sufrimiento personal han representado un signo de gran valor en el mundo moderno» (Mary McAleese, Presidente de Irlanda).

Rumania: «No olvidaremos jamás su histórica peregrinación a Rumania, el primer país ortodoxo que ha visitado, en 1999» (Calin Tariceanu, Primer Ministro rumano).

Bélgica: Juan Pablo II «ha marcado con su impronta el fin del siglo veinte» (Guy Verhofstadt, Primer Ministro belga).

Principado de Mónaco: «Me sea concedido honrar, en esta hora la dolorosa circunstancia, la memoria, la valentía del hombre y del peregrino Vicario de Cristo que ha predicado al mundo la fe, la dignidad humana, la libertad, la verdad, la paz, la asistencia a los pobres y la esperanza en la juventud. Un grandísimo servidor de Dios nos ha dejado, sumergiendo la humanidad en la aflicción» (Alberto de Mónaco, Príncipe heredero del Principado).

Suecia: Suecia ha rendido homenaje al Papa, subrayando su empeño por la apertura de la Europa del Este durante la «Guerra fría» y en favor de la paz del mundo. Era «una personalidad carismática, cuya mirada era del calor humano y de la bondad» (Rey Carlos Gustavo XVI).

Lituania: «El pueblo de Lituania recordará siempre a Juan Pablo II como una verdadera encarnación de fe y esperanza» (Valdas Adamkus, Presidente de Lituania).

Albania (el primer país autodeclarado ateo): «Es el Papa que ha restituido a los albaneses la fe en Dios y en las instituciones religiosas, después de largos años de dictadura comunista. Estamos todos muy conmovidos por la muerte del Papa. Estamos todos en luto porque Albania era parte de sus oraciones, de sus preocupaciones y de su amor» (Alfred Moisiu, Presidente de Albania).

Portugal: El Presidente, Jorge Sampaio, ha expresado la «gratitud por las repetidas demostraciones de afecto al Portugal en general y a Fátima en particular».

Cuba: «La humanidad tendrá para siempre consigo un recuerdo conmovido del trabajo incansable que el Papa ha siempre realizado a favor de la paz, de la justicia y de la solidaridad entre los pueblos» (Fidel Castro, Presidente de Cuba).

«Descansa en paz, incansable luchador por la amistad de los pueblos, enemigo de la guerra y amigo de los pobres» (Palabras escritas por el Presidente de Cuba, Fidel Castro Ruiz, en el libro de las condolencias de la Nunciatura Apostólica).

Brasil: «Juan Pablo II ha sido importante no solo para los católicos, sino también para todos los pueblos de la tierra que sueñan un mundo libre de las desigualdades y de la guerra» (Luiz Inácio «Lula» da Silva, Presidente de Brasil).

México: «Méjico será siempre fiel a Juan Pablo II, y su recuerdo perdurará para siempre en los corazones de todos los mexicanos». «México está en luto por la pérdida de un hombre excepcio-

nal, que será recordado por la fuerza con la cual dejó su mensaje de paz, que trascenderá las generaciones» (Vicente Fox, Presidente de México).

Australia: Juan Pablo II era una «gran figura de los tiempos moderno» (John Howard, Primer Ministro australiano, al subrayar su decisiva contribución a la caída del comunismo).

Nueva Zelanda: «Una grande figura del siglo XX». No obstante la enfermedad «el espíritu del Papa ha permanecido siempre vivo y fuerte» (Helen Clark, Primer ministro neozelandés).

Iraq: Como primer acto de la sesión de la nueva Asamblea nacional iraquí, el decano del Parlamento Dari Al Fiad, y el diputado curdo Fuad Massum han pedido a sus colegas de ponerse en pie para observar un minuto de silencio en memoria del Santo Padre. Ambos parlamentarios han dicho que se trataba de un homenaje a un hombre que siempre se ha batido por la paz y la estabilidad del mundo y que ha siempre seguido de cerca los grandes sufrimientos del pueblo iraquí.

Marruecos: Era «una eminente personalidad de inmensa proyección internacional, que no ha cesado de inspirar a los cristianos y fieles de otras comunidades religiosas» (Mohammed VI, Rey de Marruecos).

Israel: El Papa «ha encarnado lo mejor de la humanidad entera, y al mismo tiempo los elementos comunes a la humanidad» (Shimon Peres, Vice-Primer Ministro).

Era «un hombre de paz y un amigo de la Nación hebrea». «Él ha trabajado por una histórica reconciliación entre los pueblos y el enlace de las relaciones diplomáticas entre Israel y el Vaticano al final de 1993» (Ariel Sharon, Primer Ministro israelí).

«Se trata de una grave pérdida, ante todo para la Iglesia Católica y para los centenares de millones de creyentes, pero también para la humanidad entera»; «Juan Pablo II ha sido el primer Papa en la historia que ha visitado una sinagoga (Roma, 1986) en la cual se ha dirigido al Pueblo Hebreo, por la primera vez, como a

"nuestros hermanos mayores". En todos sus viajes por el mundo no ha dejado de encontrar a la comunidad hebrea de cada lugar. El Papa se ha empeñado en combatir el antisemitismo, que siempre ha considerado un pecado ante Dios y contra la humanidad» (Silvan Shalom, Ministro del Exterior de Israel).

Autoridad Palestina: Juan Pablo II «ha consagrado su vida a la defensa de la paz y de la justicia para todos» (Abu Mazen, Presidente de la Autoridad Palestina).

Grecia: «Este es un día de luto para el mundo y para la comunidad internacional» (Karolos Papoulias, Presidente de Grecia).

República Centroafricana: Era «una figura excepcional de la Iglesia Católica, cuya acción a favor de la paz y del desarrollo del mundo, y de modo particular en África, ha señalado su pontificado» (Francois Bozizé, Presidente de la República Centroafricana).

Sudáfrica: «Celebramos la vida de uno de los más grandes líderes espirituales de nuestros tiempos, que ha dado una dirección moral y una guía a una época»; «Juan Pablo II ha sido una voz valiente, que se ha tomado el cuidado de los pobres y de los marginados» (Nelson Mandela, Nobel de la Paz, ex Presidente de Sudáfrica).

Irán: «Él, recorriendo los tres caminos de la fe religiosa, de la reflexión y pensamiento filosófico y de la creación poética y artística, con la fuerza de la propia experiencia y de las propias enseñanzas, con esfuerzo incesante, se ha empeñado en la victoria de la verdad, de la justicia y de la paz» (Seyyed Mohamma Khatami, Presidente de Irán).

Filipinas: «Él ha sido un modelo de santidad para la familia filipina, y por los profundos valores cristianos que nos llevan a ver lo que es justo, moral y sagrado en la vida» (Gloria Arroyo, Presidente de Filipinas).

India: «El mundo ha perdido un líder de la Iglesia Católica y un hombre de Estado que a través de su vida ha trabajado por la dignidad humana, por la libertad y por los pobres y oprimidos. Ha

trabajado siempre por la paz del planeta y para establecer un orden internacional basado en la justicia y la paz» (Abdul Kalam, Presidente de la India).

Japón: «Profundo sentimiento de dolor por la muerte del Papa, una persona que ha conquistado el respeto del mundo entero por su incansable empeño a favor de la paz» (Junichiro Koizumi).

Corea del Sur: «En nombre de todo el Gobierno, expreso profundo dolor por la muerte del Papa, que deja a la historia el recuerdo de un apóstol de la paz» (Roh Moo Hyun, Presidente surcoreano).

Viet-Nam: El Gobierno vietnamita ha expresado «sus más profundas condolencias» por la muerte del Papa. Lo ha anunciado la televisión del Estado del país comunista. Las Iglesias en todo el país están repletas y, en la capital, Há Noi, las campanas han sonado a muerte en homenaje del pontífice difunto.

Liga Árabe: «Saludamos en él un hombre que ha consagrado los valores de la tolerancia y ha trabajado para la realización de la paz en todo el mundo, pero sobre todo en Medio Oriente, sobre la base de la equidad» (Amr Mussa, Secretario general de la Liga Árabe).

Jordania: «El más profundo dolor por la muerte de Juan Pablo II, un Papa que ha promovido la comprensión y el diálogo entre las religiones para que prevaleciese la armonía y la tolerancia en el mundo» (Rey Abdullahh II bin Hussein de Jordania).

Siria: «Su Santidad se ha expresado con firmeza a favor de la coexistencia entre cristiandad e Islam y a favor del derecho a la libertad y a la independencia del pueblo palestino y de todos los pueblos» (Bashar Al Assad, Presidente de Siria).

En términos semejantes se expresan los mensajes de las autoridades, civiles y religiosas, de muchos otros países, como ha publicado y sigue publicando *L'Osservatore Romano*: Suiza, Bulgaria, Bosnia y Herzegovina, Eslovenia, Eslovaquia, Canadá, Indonesia, Nueva Zelanda, Mongolia, Pakistán, Samoa, Georgia, Moldavia,

Turkmenistán, Liechtenstein, Algeria, Omán, Guinea-Bissau, Mali, Costa de Marfil, Cabo Verde, Guinea, Nigeria, Etiopía, Zimbabwe, Bostwana, República Árabe Democrática de Saharaui, Jamaica, Barbados, Antillas, Trinidad y Tobago, Venezuela, Malasia, Laos, Tailandia, Bangladesh, Malta, y un largo etcétera...

Los que vinieron

Siete reyes y reinas con sus respectivos consortes, 10 príncipes o princesas reinantes, 46 jefes de Estado, 17 jefes de gobierno, número indeterminado de ministros y ex-jefes de Estado, en las 200 delegaciones diplomáticas que se hicieron presentes a los funerales del Papa. Había también 142 líderes religiosos (faltaba Néstor Kirchner).

Tal cantidad y calidad de líderes mundiales habla a las claras del gran trabajo diplomático que llevó adelante Juan Pablo Magno.

Los líderes religiosos

Rabino Marvin Hier, fundador del *Simon Wiesenthal Center* de Los Ángeles «Ningún Papa ha hecho más por los hebreos».

Dr. Rowan Williams, arzobispo de Canterbury: «Creo que en estos últimos días hemos visto un sermón pascual extraordinariamente "vivido", sobre cómo afrontar la muerte con honestidad y coraje […], el Papa Juan Pablo ha demostrado su carácter en el modo en el cual ha afrontado su muerte: claramente frustrado, claramente sufriente, y sin embargo en cada momento aceptando y afrontando su fragilidad, con ánimo y esperanza».

Billy Graham, pastor evangélico: Juan Pablo II «ha representado sin dudas la voz moral y de paz más influyente en el mundo de los últimos 100 años. Estaba convencido que los complejos problemas del mundo son en definitiva de naturaleza moral y espiri-

tual, y que solo Cristo puede liberarnos de los lazos del pecado, de la codicia y la violencia».

Richard Land, Presidente de la *Southern Baptist Ethics and Religious Liberties Commission*: «Él se ha convertido en uno de los portavoces más elocuentes para el mundo del derecho universal a la libertad religiosa para todos los seres humanos, y del carácter sagrado de toda vida humana desde la concepción hasta la muerte natural, y en cada momento de su vida».

Rev. Frank T. Griswold, líder de la Iglesia Episcopaliana de los Estados Unidos: «su voz y su autoridad moral han dado esperanza e inspiración a millones de personas mucho más allá de los confines de la Iglesia Católica Romana. Su empeño por la unidad de la Iglesia se ha expresado en su disponibilidad personal en encontrarse con representantes de otras comunidades de fe y a invitarlos a reflexionar juntos sobre cómo el ministerio del Obispo de Roma pueda ser de mayor servicio tanto para la causa de la unidad de los cristianos como para el bien del mundo».

Ted Haggard, Presidente de la Asociación Nacional de los Evangélicos (USA): «El Papa Juan Pablo II nos ha sostenido con fuerza, en todo el mundo libre, en la defensa del matrimonio heterosexual y monógamo, y en el defender el hecho de que el feto es un ser humano».

Su Beatitud Gregorio III, Patriarcado de Antioquía de los Greco-Melquitas (Damasco): «Este Papa ha sido la conciencia del mundo entero, hasta del mundo secular. Se ha dirigido a las conciencias de los gobernantes, de los responsables de este mundo, con valentía profunda, con calor humano, con una poco común fuerza de persuasión; ha llamado a todos a la fe; ha invitado a resistir al materialismo, al nihilismo, al ateísmo, sea intelectual que práctico, a la indiferencia, a la superficialidad, al deterioro de las costumbres y a la corrupción en todos los aspectos de la vida.

El Santo Padre ha sido la conciencia que grita en el desierto de este mundo que sufre, herido y ensangrentado por las guerras, por los conflictos, por las luchas, por el terrorismo, por la violencia,

por el tráfico de armas, por las explosiones, que cada día causan centenares de víctimas en el mundo entero».

Dalai Lama: «no obstante que su edad hacía más profundo el deterioro de su salud, la tenaz voluntad de visitar las diversas partes del mundo y encontrar los distintos pueblos para promover la armonía y los valores espirituales, ha implicado en él no solo una profunda preocupación, sino también un gran coraje para realizarlo».

Patriarca Alexei II, de la Iglesia Ortodoxa Rusa: «El Papa Juan Pablo II, en su persona y en sus valores e ideas ha tenido un fuerte impacto sobre el mundo».

Patriarca Ecuménico de Constantinopla, Bartolomé I, líder espiritual de los cristianos ortodoxos: «El Papa tenía como objetivo el retorno a la unidad de los cristianos, y se empeñó en lograrlo».

Metropolita Kirill de Smolensk e Kaliningrad, Presidente del Departamento para las relaciones exteriores del Patriarcado de Moscú: «Vivió sus sufrimientos con gran fe, suscitando la admiración de millones de personas por su coraje».

Dr. Clifton Kirkpatrick, Presidente de la *World Alliance of Reformed Churches*: «Damos gracias a Dios por el impacto que Juan Pablo II ha dejado durante su vida. Damos gracias por su ministerio durante el cual, como sacerdote, obispo y jefe de la Iglesia Católica Romana, ha querido dar testimonio del evangelio al mundo contemporáneo».

Catholicos Aram I, moderador del Comité central del Consejo Mundial de las Iglesias: «Su Santidad Juan Pablo II quedará como una figura extraordinaria en la historia moderna del cristianismo. De hecho, su incansable empeño para convertir el evangelio de Cristo en una realidad viva para la vida de las personas, su inamovible voluntad profética para dar, a partir de los valores morales, los principios guías de las sociedades humanas, su firme empeño por la causa de la unidad de los cristianos, su apertura a otras religiones con una clara visión de una convivencia entre las comuni-

dades reconciliadas en la diversidad, y su continuo sostén de la justicia, de los derechos humanos y de la libertad, lo han hecho una figura excepcional».

Dr. Mohamed Nour Dachan, Presidente de la UCOII (Unión de las Comunidades y Organizaciones Islámicas en Italia): «Su vida ha sido un testimonio de empeño absoluto al servicio de su Iglesia, de la causa del diálogo entre los hombres, los pueblos y las culturas. En su infatigable peregrinación de apostolado y de paz particularmente significativas han sido sus etapas en tierras del Islam, en Casablanca y Damasco. En aquellas ocasiones sus palabras y sus gestos han tenido un enorme significado para los musulmanes del mundo; ellos nos han dado la esperanza concreta que sería posible y practicable el camino de mutuo reconocimiento y de entendimiento cordial y que el tiempo de los recíprocos anatemas habría terminado para siempre. Ha trazado un camino irreversible sobre el cual los cristianos y musulmanes podrán caminar juntos en el interés por la justicia y por la concordia universal».

Entre otros, ha publicado *L'Osservatore Romano* los mensajes de condolencias de la Iglesia Ortodoxa griega, la Siro-Ortodoxa del Líbano, Ortodoxa de Serbia, de Bélgica, Asiria del Oriente, Iglesia Ortodoxa de Rumania, Ucrania-Ortodoxa de Estados Unidos, la Federación Luterana Mundial, la Comunión Anglicana, el Congreso Mundial Menonita, la Iglesia Adventista del 7º día, el Consejo Metodista Mundial, el Ejército de Salvación, la Conferencia Cristiana del Asia, etc...

Respuesta del pueblo: ¡Santo! ¡Santo!

«Cosa mai vista!», repetían los romanos. Una manifestación popular absolutamente única y singular que no sucedía desde hace muchos siglos ocurrió al final del funeral en la Plaza de San Pedro, en el Vaticano, cuando el pueblo allí reunido, unas 300.000 personas (3.000.000 por toda Roma), de manera espontánea se puso a

aplaudir durante 13 minutos, gritando: «¡Santo!, ¡Santo!»[880], en lo que constituyó una inesperada aclamación popular de la santidad de Juan Pablo Magno. Antiguamente era la forma en que se hacía pública la santidad de una persona.

Cardenal Ersilio Tonini: «Esa multitud (gritando "¡Santo!") nos dice que es un reclamo que la Iglesia debe aceptar y que no puede ser desatendida».

Cardenal Florencio Angelini: «Si hubiésemos estado en tiempos antiguos, hubiese sido declarado santo por aclamación… En esto el pueblo ha sido más agudo que los operadores de los medios. Ustedes los periodistas describieron sobre todo al Papa que hacía esto o aquello, que no tenía miedo a nada, que era deportista y simpático. El corazón, el centro de lo que ha sido y lo que ha hecho se debe buscar en su capacidad de obedecer al Señor, de escucharlo en la oración, de afrontar en ella cada cuestión, estando horas, inmóvil y dócil, ante Dios». Al escuchar los gritos de la multitud durante el funeral declara: «Lo que ha sucedido en la Plaza es la respuesta de tantos a la predicación del Santo Padre. Una respuesta más fuerte de lo que podíamos imaginar, y de lo cual nos viene un empuje a no tener miedo, como él nos hubiera dicho».

Cardenal Jean-Louis Tauran: «La participación y la conmoción de la gente, que ninguno de nosotros esperábamos en tal medida, es una llamada a recoger la herencia de este Papa».

Luego, los Cardenales decidieron dejar la decisión de acelerar la declaración de santidad de Juan Pablo Magno al próximo Papa y firmaron una carta en este sentido dirigida a él y puesta temporariamente en manos del cardenal decano, S.E.R. Josef Ratzinger.

La estación central de Roma, Termini, llevará el nombre de Juan Pablo II, «para recordar las enseñanzas del Papa de los viajes y del ecumenismo» (Walter Veltroni, intendente de Roma). Tam-

[880] Cf. *Corriere della Sera* (9 de abril de 2005) 1.

bién la explanada de la Universidad Tor Vergata ha tomado su nombre. Y también cambió de nombre el monte «Gran Sasso».

Comentarios de cardenales y obispos

Cardenal Ennio Antonelli, arzobispo de Florencia: «Escuchando tantos jóvenes aclamar el nombre del Papa parecía que él estuviese todavía presente, y sabemos que en un cierto sentido es así, estaba misteriosamente presente. Quizás los jóvenes advertían su cercanía. Estas explosiones de entusiasmo son índice de la historia que avanza».

Cardenal Jean-Louis Tauran: «La herencia del Papa no es solo en el magisterio que deja, que requerirá años para ser adecuadamente profundizado, sino también en el haber dado a la Iglesia una visibilidad que es una riqueza misionera, que ahora se trata de transmitir y hacer fructificar».

Cardenal Edward Egan, arzobispo de New York: «Él ha llevado el evangelio a cada rincón del mundo, proclamando la dignidad de todo ser humano, los derechos de los pobres y los males de la guerra "con ocasión o sin ella". En breve, él ha sido un digno sucesor de los pescadores de Galilea sobre los cuales el Señor ha construido su Iglesia».

Cardenal Francis George, arzobispo de Chicago: «Él ha sido deportista, actor, filósofo y poeta. Estas cosas llamaban la atención de la gente de un modo nuevo, y él ha utilizado todo lo que era para dirigir la atención más allá de sí mismo, hacia Aquél del que llegó a ser Vicario. En los últimos años ha dirigido la atención hacia Cristo mediante su pública manifestación de fortaleza en el sufrimiento, que lo ha hecho todavía más conforme a Cristo».

Monseñor Charles J. Chaput, arzobispo de Denver: «El Papa Juan Pablo II ha encarnado las mayores cualidades del Concilio Vaticano II: una profunda fidelidad a Jesucristo; una profunda confianza y gozo en la fe católica; apertura al bien que existe en el

mundo; amor fraterno hacia los otros cristianos y el pueblo hebreo; y respeto por todas las personas de buena voluntad. Ha conocido el sufrimiento personal en el curso de su vida. Ha vivido el peso de la guerra, del genocidio y de la opresión política en propia piel. Cosas todas que no han trizado su fe, sino que han tenido el efecto opuesto: lo han llevado más directamente al corazón de Dios».

Cardenal Justin Rigali, arzobispo de Philadelphia: «Será recordado como el más grande líder espiritual de nuestros tiempos. En sus últimos años sufrió mucho físicamente, pero no permitió que sus dolores y sus problemas pesaran sobre su espíritu; su sufrimiento ha sido su donación final. Ha sido un ejemplo para todos nosotros del valor de la vida humana en cada estadio de la existencia».

Monseñor Seán Brady, arzobispo de Armagh y Primado de toda Irlanda: «Él ha sido un hombre de nuestro tiempo, y sin embargo no temía desafiar la cultura y los valores de nuestra época, a la cual ha dado el sentido de la vida y motivos de esperanza [...] ha sido en todo sentido un testimonio de la esperanza y un campeón de la vida. El profundo sentido de paz y serenidad que lo acompañaron hasta la muerte estaba ciertamente fundado sobre la vida de oración y contemplación, y en particular sobre la oración ante el Santísimo Sacramento [...]. Muy seguido repetía las palabras de Jesús: "No tengáis miedo"».

Cardenal Jaime Sin, arzobispo emérito de Manila: «La Iglesia ha perdido un Padre y un Pastor. Yo he perdido un hermano y un buen amigo».

Cardenal Jaime Ortega, arzobispo de la Habana: «Éste es un hombre que ha soportado el peso moral del mundo por 26 años convirtiéndose en el único punto de referencia moral para la humanidad en los recientes años de guerras y dificultades».

Son éstos solo algunos testimonios de los Príncipes de la Iglesia. En la Congregación General del sábado 9 han escrito y firmado, los que querían, una carta para el nuevo Papa pidiendo la ace-

leración de los trámites de canonización de Juan Pablo II, en la misma línea de la multitud que por aclamación lo pedía el viernes 7. Cuenta el *Corriere della Sera*[881] que, si bien no la firmaron todos, sí fueron muchos, quedando bien claro que quien no firmó no es por rechazar la canonización de Juan Pablo II, sino por dudar de la competencia de la Congregación General, en cuanto provisoria, para un tal pedido.

Consecuencias de este papado

Fue un Confesor de la fe. Siempre en la Iglesia se tuvo mucho amor por los Confesores de la fe. Son Confesores de la fe quienes, sin llegar a morir por Cristo como los mártires, tienen grandes sufrimientos que los llevan al borde de la muerte. Con el atentado que sufrió en Plaza San Pedro el 13 de mayo de 1981, Juan Pablo Magno, se convirtió en Confesor de la fe.

Esta excelencia le dio un valor testimonial de primera categoría a su vida, a sus palabras, a su pensamiento, y se lo seguirá dando por siempre.

Su Magisterio incansable

Ha escrito 14 encíclicas, 15 exhortaciones apostólicas, 11 constituciones apostólicas, 45 cartas apostólicas, desarrollando de manera coherente el Magisterio anterior «en el mismo sentido y con el mismo contenido» sin dejar, prácticamente, tema sin tratar.

Así tenemos: *La Redemptor hominis*, *Dives in Misericordia*, *Dominum et vivificantem*, *Ut unum sint*, *Redemptoris missio, Redemptoris Mater, Veritatis splendor, Evangelium vitae, Laborem excercens, Sollicitudo rei socialis, Centesimus annus, Ecclesia de Eucharistia, Rosario Virginis Mariae, Tertio millenio adveniente, Novo Millenio Ineunte, Mane nobiscum Domine*, el Código de Derecho Canónico, el de los Cánones de las

[881] 12 de abril de 2005, 11.

Iglesias Orientales, el Catecismo de la Iglesia Católica, el Compendio de Doctrina Social, y un muy largo etcétera.

Sus claras posiciones frente al marxismo y al capitalismo salvaje: «El Papa, en efecto, se preguntó si "el capitalismo sería el sistema social victorioso" tras la caída del bloque comunista. Y bien, su respuesta fue no, si se trataba del capitalismo entendido como "un sistema en que la libertad de la economía no está circunscripta en un sólido contexto jurídico que lo sitúe al servicio de la libertad humana"; y sí, en caso de un capitalismo corregido, humanizado, responsable. En otras palabras, distinguió entre capitalismo como sistema económico y capitalismo como sistema ético cultural.

Juan Pablo II denunció el escándalo de las sociedades opulentas del mundo de hoy, donde, según arremetió, los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres son cada vez más pobres. "La gran alienación de la sociedad occidental es crecer en el progreso de espaldas a la miseria del mundo", sentenció, al tiempo que fustigó al "neoliberalismo que subordina a la persona y la condiciona a las fuerzas ciegas del mercado, gravando a los países menos favorecidos con cargas insoportables".

De hecho, en un informe de las Naciones Unidas que leyó en 1997, resaltó que los estadounidenses gastan anualmente más en cosméticos y los europeos occidentales en helados de lo que costaría brindar educación primaria, agua potable y atención sanitaria a más de 2.000.000.000 de personas.

Por eso diría más adelante que "la solución de los graves problemas nacionales e internacionales no solo es cuestión de producción económica o de organización jurídica, sino que requiere de precisos valores ético-religiosos, así como un cambio de mentalidad, de comportamiento y de estructuras".

Por consiguiente, el objetivo básico del Papa no fue modificar el mercado, sino la cultura y dignidad humanas.

En sus palabras: "Los cristianos que se sienten llamados por Dios a la vida política tienen la tarea, ciertamente muy difícil pero

necesaria, de someter las leyes del mercado salvaje a las leyes de la justicia y de la solidaridad"»[882].

En la diplomacia

Al cargar de contenido evangélico la diplomacia vaticana le dio una fuerza tremenda. La caída del comunismo en Europa Central y Oriental, fue uno de sus grandes logros. También tener relaciones diplomáticas con más de 180 países. Más de 200 delegaciones internacionales estuvieron presentes en su funeral.

Los años santos

Estableció los Años: «mariano», «de la redención», «el gran jubileo del 2000», «del rosario», «de la eucaristía», los cuales fueron eventos de largo aliento. ¿Cómo no recordar asimismo las imponentes Jornadas mundiales de la juventud, etc?

Los santos: canonizaciones y beatificaciones

El Papa Juan Pablo II celebró 147 ritos de beatificación –en los cuales proclamó 1338 beatos– y 51 canonizaciones, con un total de 482 santos; más que todos sus antecesores. En sus viajes ha realizado 42 ceremonias de beatificación y 14 de canonización. Además, Juan Pablo II agilizó los procedimientos en las causas de beatificación y canonización. De los últimos 500 años solo había dos papas llevados a los altares: San Pío V (el del Concilio de Trento) y San Pío X, de principios del siglo XX. Juan Pablo II beatificó a dos antecesores suyos: Pío IX y Juan XXIII.

[882] T. BAUSILI, *Diario La Nación* (3 de abril de 2005).

Presencia de la Argentina

Todas las beatificaciones y canonizaciones relacionadas con la Argentina fueron obra del pontificado de Juan Pablo II. Así, Héctor Valdivieso Sáez, hermano lasallano nacido en Buenos Aires en 1910 y asesinado en Asturias en 1934, fue beatificado en 1990 y canonizado en 1999. Laura Vicuña, joven chilena muerta en nuestro país en 1904, fue beatificada en 1988, y en 1992 se beatificó a Nazaria Ignacia March, una religiosa nacida en Madrid en 1899 y fallecida en Buenos Aires en 1943.

En 2002, beatificó a Artémides Zatti, coadjutor salesiano, nacido en Italia y muerto en Viedma en 1951, y a la madre Tránsito Cabanillas, fundadora de las Terciarias Misioneras Franciscanas, cordobesa. Fue ésta la primera beatificación de una persona nacida y muerta en Argentina. Ella es pariente directo del p. Domingo Avellaneda Cabanillas, IVE y de su Hna. María del Tránsito de la Virgen, SSVM.

Después de su sepultura

Desde el miércoles 7 ya desfilan ante sus restos, en fila de 4, miles de personas.

¡Juan Pablo Magno sigue hablando al mundo y lo seguirá haciendo por mucho tiempo! ¡Su huella marcará la impronta, aún en los siglos venideros!

Un poeta argentino refiriéndose a uno de nuestros próceres patrios, escribió los siguientes versos:

«*Que su sepulcro nos convoque*
mientras el mundo de los hombres tenga días.
Y que hasta el fin haya un incendio

bajo el silencio paternal de sus cenizas»[883].

¿No podremos, con mayor razón, aplicárselo al Papa Magno?

Grutas Vaticanas: un río de amor por el Papa Wojtyla[884]

Cuatro meses después, una procesión ininterrumpida desde las 7 de la mañana hasta las 6 de la tarde.

Willy mira «el río» maravillado, como si fuese un milagro. Un río que no es el Tíber, aunque estamos en Roma. «Desde hace cuatro meses que es así –cuenta en voz baja–. No se ha detenido nunca, es increíble…». Un río humano que converge dentro de las Grutas del Vaticano y llega lentamente a la desembocadura: la tumba del Papa Wojtyla. Willy de Moura es un joven seminarista brasilero que presta sus servicios a lo largo del recorrido. Se diría más bien que es uno de los *diques* del río, junto a los otros custodios de los subterráneos. «Desde aquellos días de abril es así…», continúa murmurando estupefacto. «Se colocan en fila afuera desde las 7 de la mañana, aún ahora que es agosto –agrega conmovido otro de los *diques*, Fabio Cortellesi, de la asociación *Santísimos Pedro y Pablo*, por 10 años agente de la escolta del Papa Magno– y la procesión continúa avanzando ininterrumpidamente hasta la hora de la clausura de las Grutas, a las 6 de la tarde». La fe no se toma vacaciones.

Son italianos, extranjeros, gente muy devota que permanece allí a rezar, y también simples curiosos, turistas en busca de una foto-recuerdo original tomada con el celular delante de la lápida de mármol blanco. Están los que vienen con una rosa en la mano, quien sostiene la foto de un niño tal vez necesitado de curarse, quien desearía dejar dinero. «El Vaticano –cuenta Cortellesi– en

[883] Versos de F. L. BERNÁRDEZ; en B. FERNÁNDEZ – E. H. CASTAGNINO (Edd.), *Guión Sanmartiniano*, Buenos Aires 1950, 144.

[884] Cf. F. CACCIA, *Corriere della Sera* (6 de agosto de 2005) 4.

un determinado momento ha tenido que sacar los dos grandes floreros que estaban a los costados del sepulcro, porque los fieles, pensando que estuviesen destinados a las ofrendas, los habían llenado hasta el borde con billetes. Algunos dejaban incluso billetes de 50 euros…».

También Susy dice que no es el habitual agosto romano. Desierto, hirviendo, desconsolado. Susana Hohwieler, alemana de Friburgo, es guía turística en Roma y dice que en San Pedro hay mucha más gente que en los otros años. Se respira una atmósfera particular: «El Vaticano –le hace eco su colega Gino Mazzone– ha tenido que llamar incluso refuerzos, porque sus guías no daban más a basto. Se ha tenido que dirigir a las agencias romanas para reclutar nuevos acompañantes». Pero no es un milagro y no es un espejismo. «Las explicaciones pueden ser diversas –continúa Susana, la guía alemana–. Está el miedo del terrorismo, el hecho de que la Tierra Santa no es más segura, por eso ahora muchos peregrinos prefieren afluir hacia Roma. Pero lo que es seguro es que hay también muchos turistas que me dicen: «*Hemos venido a Roma porque ha muerto el Papa*». ¿Entendido? Lo llamativo es que lo dicen cuatro meses después, como si fuese un hecho actual». La actualidad insuperada de Wojtyla: éste es el punto.

A lo largo del sendero de mármol que por 40 metros conduce en bajada desde la plaza hasta el sepulcro del Papa Magno, desfilando rápidamente delante del Papa Luciani, Marcelo II, Benedicto XV, Pablo VI, se encuentran caras con los colores del mundo: Baik-Yu-Kim y su mujer Yong-Mee llegan de Corea; Albertina Oliveira y sus amigas Maria Ermelinda Rosa y Maria do Ceu Coimbra, misioneras pasionistas, han desembarcado recién desde Lisboa; Jack Barreto y su mujer Marieta vienen de Pittsburg, Pensylvania. Él con abuelos napolitanos, ella con padre de Potenza y mamá polaca. «Por eso –concluye Marieta– no podía dejar de venir a saludar a Wojtyla, lo he hecho por mi madre Stella Gasiorowski. Pero volveré todavía, se lo he prometido al Papa». La mujer saluda. El río retoma su curso.

¿Por qué Magno?[885]

Los títulos de los periódicos y de los especiales programas televisivos han puesto de relieve el apelativo de «Magno» atribuido a Su Santidad Juan Pablo II: *Juan Pablo Magno, Juan Pablo el Grande, Karol el Grande*[886]. El pueblo de la plaza aclama a gran voz la santidad: *San Juan Pablo Magno*[887].

---

[885] Reproducimos de modo íntegro este artículo de María Pía Baccari, «Juan Pablo Magno». El mismo fue publicado en el diario italiano *La Stampa* del 10 de abril de 2005, y reproducido, con el agregado de algunas notas, en la Revista de la Libera Università Maria Santissima Assunta de Roma *LUMSA News* 9 (4 de junio de 2005) 101-103. Tuvimos conocimiento de la existencia del mismo leyendo a C. Alzati, «La divisione nella società politica: dall'ecumene cristiana all'Europa secolarizzata», en la Revista Internacional de Cultura *La nuova Europa* 1 (enero de 2006) 44. Allí este autor dice, hablando de Juan Pablo II: «[…] cui non senza ragione è stato conferito anche formalmente il titolo di "Magno"», y cita el presente artículo. Su autora enseña «Instituciones del Derecho romano» en la LUMSA y en la Pontificia Universidad Urbaniana, etc. Quién desee ampliar el tema puede leer con fruto: M. P. Baccari – A. Mastino (Edd.), *Il titolo di «Magno» dalla Repubblica all'Impero al Papato. Giovanni Paolo Magno*, Modena 2009, 176 pp.

[886] En la homilía de la Santa Misa celebrada el domingo 3 de abril el cardenal Sodano definió a Juan Pablo II como «Il Grande». En una entrevista, hace algunos años, Jean Guitton dijo que S.S. Juan Pablo II sería recordado con el apelativo de «Le Grand», haciendo un paralelismo con el Papa León I. Sobre el título de «Magno» a S.S. Juan Pablo II algunos historiadores, el 4 de abril de 2005, han manifestado el propio pensamiento: www.adnkronos.com

[887] Algunos estudiantes de la Facultad de Derecho de la Libera Università «Maria Santísima Assunta» (quienes, junto a otros coetáneos llegados a Roma para honrar los restos mortales del Santo Padre, tuvieron la idea, y «llevaron a la plaza» los primeros días de abril carteles con la inscripción «Juan Pablo II Santo») han firmado una «petición popular» al Sumo Pontífice Benedicto XVI para acelerar el procedimiento de Beatificación. En algunos sitos también se han recogido firmas: por ej, el sito www.cattolici.net ha dado curso a una petición on line intentando, para decirlo de algún modo, «sobrepasar las actuales normas en

Es oportuno aclarar inmediatamente, respecto de lo que aquí nos interesa, que la historia antigua, en particular la romana, nos ha transmitido «titulaturas» oficiales y no oficiales atribuidas a Emperadores y a Papas (p.e. *Pius, Maximus, Optimus, sanctissimus*)[888]. Más que de un apelativo se debería propiamente hablar de «título», considerando que en la base hay un reconocimiento popular de grandeza.

¿Cómo nacen estas atribuciones? ¿Cuál es el significado político-institucional, más allá del dato emocional? ¿Y cuál es su relevancia desde el punto de vista jurídico? ¿Cuál es la diferencia entre la atribución del título de Magno y/o Santo? El tema es muy delicado y merece ser tratado con gran rigor. Aquí podemos solamente ofrecer algunas consideraciones[889].

---

la materia». El p. Rungi, promotor de esta iniciativa desea «que el Papa que amó tanto la comunicación global haga llegar, en esta circunstancia que le atañe, muchas adhesiones firmadas on line, para que se las pueda presentar al nuevo Pontífice».

La certeza (y la esperanza) que tal petición sea tomada en consideración deriva también de la gran atención que el Papa Benedicto XVI tiene por el pueblo y por el fundamento (jurídico) de los actos de la multitud. Se puede ver J. RATZINGER, *Volk und Haus Gottes in Augustins,* Lehre von der Kirche, 1971 (traducción italiana: *Popolo e casa di Dio in Sant'Agostino*, Milano 1978), 33 y ss, especialmente 38: «así el concepto de *multitudo* se presenta como el rostro exterior del concepto de pueblo de Dios». Sobre el concepto de *populus* como *coetus multitudinis* y sobre la definición de Cicerón («[…] populus autem non omnis hominum coetus quoquo modo congregatus, sed coetus multitudinis iuris consensu et utilitatis communione sociatus») me remito a mi trabajo *Cittadini, popoli e comunione nella legislazione dei secoli IV-VI*, Torino 1996, 195. Cuando estaba por enviar el artículo me llegó la noticia que S.S. Benedicto XVI anunció al clero romano el inicio inmediato de la causa de beatificación del Papa Wojtyla, dispensando del tiempo de cinco años desde la muerte que prescribe el Código (cf. La Stampa web, 13 de mayo de 2005).

888 Sobre algunas titulaturas oficiales referidas a los Emperadores se vea, especialmente por las transcripciones, A. MASTINO, *Le titotalure di Caracalla e Geta attraverso le iscrizioni (indici)*, Bologna 1981, 38, 91, 143 y ss. Sobre las numerosísimas monedas cf. H. COEN, *Description historique des monnaies frapées sus l'Empire Romain communément appelées médailles impériales,* IV, Graz 1995, 139-245.

889 En lo que concierne a la santidad, y en particular, del «rol popular» en la valoración de la misma, en referencia incluso a la época romana, cfr. AA.VV., *Poteri religiosi e istituzionali: il culto di San Costantino Imperatore tra Oriente ed Occidente*, curado por S. Fini y P. Onida, Torino 2003. Especialmente los artículos de V. POGGI, «Perché in Sardegna Costantino è santo»; G. CATALANO, «Il culto di S.

Es necesario mantener netamente separados ambos títulos, si bien uno y otro, en la época más antigua, tienen su origen en el pueblo, en las *voces* y en las *adclamationes* del pueblo, específicamente del pueblo Romano entendido en su doble significado de pueblo de Roma y al mismo tiempo de pueblo del Imperio. Estos son los llamados *vota pubblica*[890].

Entre los Papas el ejemplo más significativo es el de León I, cuyo pontificado –como leemos en los libros– estuvo entre «los más largos y gloriosos que recuerda la historia (440-461)». Fue un Pontífice, por decir de algún modo, tres veces romano: Pontífice Romano, *civis Romanus* y *civis Romanus domo Roma* (según el dicho «Romano de Roma»). En los numerosos, dramáticos y graves momentos del siglo V d.C., que fueron también tiempos «indeciblemente difíciles y agitados», para usar la expresión que S. S. Juan Pablo II ha empleado en su testamento para definir el '900, el pueblo Romano recurría incesantemente al Papa León I, obteniendo inmediata audiencia y ayuda y salvación concretas. Fue el pueblo Romano (y aquí me refiero al pueblo del Imperio) quien lo aclamó Magno mientras el Papa todavía vivía. Y fue ese mismo pueblo en virtud, por decir de algún modo, de una *veneratio fidelium* y de una *permissio cultus publici* quien pidió insistentemente la «declaración de santidad»: San León Magno[891].

En abril de 2003 el pueblo Romano (la idea fue de un grupo de estudiantes de Derecho Romano de la Facultad de Derecho de la Libera Università «Maria Santísima Assunta», a los cuales se unieron prontamente miles de jóvenes de las Universidades romanas) proclamó en la plaza «Magno» al Pontífice Romano según la antigua tradición que tiene relevancia jurídica. En esa ocasión se lleva-

---

Costantino Imperatore in Sicilia»; «Il problema del culto di San Costantino Imperatore (secondo il diritto canonico)»; R. COPPOLA, «La santitá in Oriente e in Occidente. A proposito del culto di San Costantino Imperatore».

[890] Véase más ampliamente sobre esta temática *Cittadini, popoli e comunione nella legislazione dei secoli IV-VI*, Torino 1996, 62 ss; 130 s.; 145 s.

[891] La literatura sobre San León Magno y sobre sus obras es vastísima. Véase, en general, F. DI CAPUA, «Leone I», en *Enciclopedia Cattolica*, Roma 1951, VII, c. 1139 y ss. Incluye bibliografía.

ron a la plaza carteles de 8 metros de largo con los colores del escudo pontificio con la inscripción «Juan Pablo Magno» en azul sobre campo amarillo[892].

El 17 de mayo de 2003 la Universidad de los Estudio de Roma «La Sapienza», fundada por el Papa Bonifacio VIII en 1303, otorgó a S. S. Juan Pablo II el doctorado *honoris causa* en Jurisprudencia (Derecho). En el Diploma, firmado por el entonces Rector Prof. D'Ascenzo y por el Decano de la Facultad Prof. Angelici, está escrito «*vota publica recolentes*» (recogiendo los *vota publica*).

Se le debe el título de Magno por su elevado y universal magisterio (in serie *Romanorum Pontificum titulo «Magnus» iure meritoque esset insignandus*), como ha ocurrido en el pasado con algunos Romanos Pontífices[893]. En la motivación se lee: «Es universalmente conoci-

[892] El escudo elegido por Juan Pablo II para caracterizar su misión se nos muestra ahora en toda su «plenitud». Como es bien conocido representa «principalmente una cruz cuya forma sin embargo no corresponde a ninguno de los modelos habituales en heráldica. La razón del inusual cambio del trazo vertical de la cruz se ve clara cuando al considerar el segundo objeto inserido en el escudo: la grande y majestuosa "M" mayúscula que recuerda la presencia de la Virgen bajo la cruz y su excepcional participación en la redención» [*L'Osservatore Romano* (9 de noviembre de 1978); *AAS*, 1978-II, 989]. Pasados 27 años y repensando al largo pontificado constelado de sufrimientos la atención se traslada desde la gran letra del alfabeto a la enorme cruz de oro y vienen a la mente las palabras de carta petrina: «*Él cargó nuestros pecados en su cuerpo y los llevó sobre el leño de la cruz*» (1Pe 2, 24). Cf. El *Angelus* del 29 de mayo de 1994, en el cual Su Santidad explica en particular a los Romanos el «don del sufrimiento»: «He entendido que debo introducir la Iglesia de Cristo en este Tercer Milenio con la oración y con diversas iniciativas, pero he visto que esto no basta: es necesario introducirla con el sufrimiento, con el atentado de hace 13 años y con este nuevo sacrificio. ¿Por qué ahora? ¿Por qué en este Año de la Familia? Precisamente porque la familia está amenazada, la familia es agredida. Debe ser agredido el Papa, debe sufrir el Papa, para que todas las familias y el mundo vean que hay un evangelio "superior": el evangelio del sufrimiento con el cual se debe preparar el futuro, el tercer milenio de las familias, de cada familia y de todas las familias… Entiendo que es importante tener este argumento delante de los poderosos del mundo. De nuevo debo encontrar a estos poderosos del mundo y debo hablar. ¿Con qué argumentos? Me queda este argumento del sufrimiento. Y quisiera decírselo a ellos: ¡entendedlo, entended por qué el Papa estuvo de nuevo en un hospital, de nuevo en el sufrimiento! ¡Entendedlo, repensadlo!».

[893] En los diarios aparecieron numerosos artículos. Cf. L. ACCATOLI en *Il Corriere della sera* (18 de mayo de 2003): «Ayer lo hicieron doctor en Jurisprudencia y han propuesto que se le confiera el título de "Magno", es decir, que se lo llame

da la obra desarrollada por el Pontífice, en el transcurso de todo su Magisterio, por la afirmación del derecho y por la tutela de los derechos humanos en todas sus formas históricas, sea respecto a lo que concierne a la persona y a sus derechos individuales, sea en referencia a las relaciones entre los pueblos y al derecho internacional, remarcando la exigencia de justicia también en temas como la deuda externa y la autodeterminación, y la paz […]. También son universalmente conocidos los aportes del Pontífice a la cultura jurídica […]; que superando el aislamiento del derecho de la religión y de la moral funda los derechos humanos sobre la dignidad de la persona».

En 2003, también con ocasión del XXV año de pontificado de Juan Pablo Magno, juristas insignes pertenecientes a Universidades y altas instituciones del mundo, incluso de religión hebrea, musulmana y no creyentes (más de 450 estudiosos, de Portugal a China, de Suecia a Brasil, de Rusia a Perú) dedicaron al Papa el volumen *Juan Pablo II. Los caminos de la justicia. Itinerarios para el Tercer Milenio*, que tiene la siguiente dedicatoria: «Studia Ioanni Paulo Magno a totius orbis iureconsultis oblata»[894].

El 8 de abril de 2005, el pueblo que se encuentra en Roma (resuena en el aire la expresión paulina *qui sunt Romae*[895]) para el últi-

"Juan Pablo II el Grande"»; O. PETROSILLO en *Il Messaggero* (18 de mayo de 2003): «[…] con el diploma "La Sapienza" le ha reconocido también el derecho y el mérito a tener el título de "Magno"»; cf. Ídem, «Giovanni Paolo II. Cifre, gesti e parole di un grande pontificato», relación desarrollada en San Francisco el 14 de julio de 2003. Hay otros muchos testimonios, por ej, en la *Enciclopedia dei Papi*, Roma 2000, el cardenal Paul Poupard, Presidente del Pontificio Consejo para la Cultura, definiendo como histórico y largo el pontificado de S. S. Juan Pablo II pronostica la atribución, como a otros Papas del pasado, del apelativo «Grande»; cf. también D. DEL RIO, *Karol il Grande*, Milano 2003; AA.VV., «Wojtila il Grande: rinascita cattolica o sfida oscurantista?», en *MicroMega* 2/2005, 7 ss.

[894] AA.VV., *Giovanni Paolo II. Le vie della giustizia. Itinerari per il Terzo Millennio*, curado por A. Laiodice y M. Vari, Roma 2003.

[895] S. S. Benedicto XVI hizo su primera salida de la Ciudad del Vaticano para ir a la Basílica de San Pablo Extramuros, y allí, luego de haber leído como prescribía la liturgia el preámbulo de la Carta de San Pablo a los Romanos pronunció el siguiente discurso: «Antes que la Providencia lo trajese a Roma el Apóstol escribió a los cristianos de esta Ciudad, capital del Imperio, su carta más impor-

mo saludo lo quiere santo. Como un canonista de prestigio hizo notar a propósito del Magisterio desarrollado por el Pontífice Juan Pablo II, él «merece ser proclamado "Magno" (aun siendo esto muy poco de frente a la santidad de su vida y de sus obras)».

El Vice Decano de la Pontificia Universidad San Tommaso d'Aquino (la Universidad de Roma donde el Santo Padre obtuvo el primer doctorado) ha escrito en el volumen ya citado varias veces, comentando la motivación del doctorado *honoris causa* y más precisamente del Diploma de Doctorado y del título de Magno: «La afirmación a primera vista bien puede maravillar y sorprender, teniendo en cuenta sobre todo por quién ha sido expresada. Pero reflexionando se intuye la razón. Como los Papas que en el pasado han recibido este honor (León I, Gregorio I y Nicolás I) el actual Pontífice ha sabido siempre conjugar su ministerio espiritual con la atención a las necesidades concretas y cotidianas de los hombres y de las mujeres de nuestro tiempo, con el convencimiento de que se trata de cosas inseparables. Esta atención a todos los hombres, sin excluir a ninguno, y a todo el hombre, alma y cuerpo, ser y existencia, y a su imprescindible dimensión social que postula la presencia del derecho como instrumento de justicia, es lo que hace que se sienta hoy a este Papa como una autoridad, un testigo creíble y coherente, es decir, ¡un Grande!»[896].

---

tante desde el punto de vista doctrinal. Acaba de ser proclamada la parte inicial, un denso preámbulo en el cual el Apóstol saluda a la comunidad de Roma presentándose como "siervo de Cristo Jesús, Apóstol por vocación" (Rm 1,1)». En la Carta a los Romanos atribuida a San Pablo el término *Romanos* no aparece. Lo encontramos en cambio en la «inscriptio». El autor se dirige dos veces a «todos los que están en Roma»: *omnibus qui sunt Romae e qui Romae estis*. Cf. *Cittadini, popoli e comunione nella legislazione dei secoli IV-VI*, Torino 1996, 35 ss, para un significado no jurídico del término «Romanos».

[896] Los artículos son de R. COPPOLA y B. ESPOSITO en AA. VV., *Giovanni Paolo II. Le vie della giustizia. Itinerari per il Terzo Millennio*, cit. respectivamente en pp. 915 ss y 223 ss; Cf. J. SONDELL, «Universitas Jagellonica semper fidelis» (sobre la Universidad originaria de Juan Pablo II), *ibid.*, 1057: Cf., por último y en referencia al patrimonio de reflexiones jurídicas de S. S. Juan Pablo II Magno, A. LOIODICE, «Il legato di Giovanni Paolo II Magno e il nuovo Pontefice Benedetto XVI», en *Federalismi.it*, Revista telemática, editorial del n. 8/2005; R. D. RABINO-

Al albor del Tercer Milenio deben ser estudiados en modo profundo, especialmente por los juristas, algunos de estos temas que aquí han sido solamente mencionados, en vistas de la comunión de los pueblos[897]. En particular me refiero a la relevancia jurídica que se debe atribuir al *populus* y a las *adclamationes* del pueblo, a las *voces* del pueblo y al concepto de «communio». Es fundamental estudiar al mismo tiempo los conceptos de *imperium* y de *sacerdotium* (y consiguientemente la teoría de la «sinfonía») de *auctoritas e potestas*, de *consensus* y de disciplina.

VICH-BERKMAN, «A-Dios, Juan Pablo el Grande», *Revista Persona*, editorial del n. 60/2005.

[897] A propósito del «choque de sistemas jurídicos» (y «choques de civilizaciones»), cf. P. CATALANO, «Identité de la Méditerranée et convergence des systèmes juridiques», en *La condition des 'autres' dans les systèmes juridiques de la Méditerranée*, Etudes et Documents I, Paris 2004, pp. XI ss; S. BERLINGO, «Dal Mare nostrum al mare aperto. Contributo per un'ermeneutica "mediterranea" dei sistemi giuridici in Costantino», en *Poteri religiosi e istituzioni : il culto di San Costantino Imperatore tra Oriente ed Occidente*, Torino 2003, pp. XIII ss.

¡Juan Pablo Magno!

«Juan Pablo II, más aún, Juan Pablo el Grande, se convirtió en el cantor de la civilización del amor, viendo en esta expresión una de las definiciones más hermosas de la civilización cristiana». Con estas palabras, el cardenal Sodano, secretario de estado de su Santidad, daba a Juan Pablo II un título con el que seguramente le recordará la historia[898].

«Los títulos de los periódicos y de los especiales programas televisivos han puesto de relieve el apelativo de «Magno» atribuido a Su Santidad Juan Pablo II: *Juan Pablo Magno, Juan Pablo el Grande, Karol el Grande*. El pueblo de la plaza aclama a gran voz la santidad: «*San Juan Pablo Magno*»[899].

Asimismo numerosas personalidades del ámbito religioso, cultural, y político se han hecho eco de las palabras del actual Decano del Colegio Cardenalicio poniendo de relieve la grandeza de su persona y de su pontificado. Es natural recurrir al adjetivo «grande» para evocar su monumental figura:

- «Uno de los Papas más extraordinarios en los dos mil años de historia cristiana […]. La historia lo conocerá como Juan Pablo el

---

[898] A. Izquierdo (ed.), *El pontificado de Juan Pablo II,* Roma 2006, 40. Las citas sin referencia al pie de página han sido tomadas de: http://www. aciprensa.com/juanpabloii/dicenjp.htm y de http://www.aciprensa.com/juanpabloii /heroico.htm

[899] M. P. Baccari, *Juan Pablo Magno*. Este artículo fue publicado en el diario italiano *La Stampa* del 10 de abril de 2005, y reproducido, con el agregado de algunas notas, en la Revista de la Libera Università «Maria Santissima Assunta» de Roma *LUMSA News* 9 (4 de junio de 2005) 101-103.

Grande. Se ha ganado esa distinción» (cardenal Pell, arzobispo de Sidney).

- «Hemos perdido a un gran líder de nuestro mundo moderno. Juan Pablo II ha sido un hombre extraordinario, uno de los más grandes papas de los 2000 años de historia de la Iglesia. Le recordaremos por su incansable testimonio de la esperanza, de la libertad y de la dignidad de la vida humana. Le recordaremos por su coraje en cruzar las fronteras de la raza, la religión y la ideología; le recordaremos por su energía, así como por su resistencia valerosa al sufrimiento físico hasta el fin […]. Un gigante en una época global» (cardenal Murphy-O'Connor, arzobispo de Westminster).

- «Ha sido un gran Papa, quizá uno de los más grandes de toda la historia de la Iglesia católica romana» (Hilarión de Viena, obispo ortodoxo).

- «Lo primero que hay que decir de Juan Pablo II, es que es la figura pública más importante del mundo desde 1978. Su figura pertenece al futuro, significa el comienzo de una nueva época» (Julián Marías, filósofo español).

- «La personalidad de este hombre de Dios, unida a su bondad, a su carisma, a su sonrisa, han conquistado incluso a los no creyentes. He oído a un joven japonés (no creyente) susurrar acerca de él: "¡Qué gran hombre!"» (Shusaku Endo, novelista japonés, Premio Nobel de la Literatura).

- «El Papa es una persona incomparable. Yo siempre he admirado su figura, su persona, pero cuando lo conocí personalmente, no pude menos que llorar. Es un hombre extraordinario que transmite una gran fuerza espiritual y a la vez una gran bondad» (Hristo Stoichkov, ex futbolista de la selección búlgara).

- «Un campeón de la libertad y un gran líder» (José M. Aznar).

- «El Papa Juan Pablo II ha sido una inspiración para millones de americanos, y para muchos más en todo el mundo. Siempre recordaremos al sacerdote humilde, sabio y audaz que se convirtió en uno de los grandes líderes morales de la historia. Agradecemos

a Dios que nos enviara a tal hombre, un hijo de Polonia, que se convirtió en Obispo de Roma, y un héroe para todas las épocas» (George W. Bush, ex presidente de los Estados Unidos).

- «Un gran Papa –nuestro paisano más excepcional, el Santo Padre, un buen padre para todos nosotros, creyentes y no creyentes, seguidores de diferentes religiones– que ya no está» (Aleksander Kwasnievski, ex presidente de Polonia).

- «Me refiero a "Juan Pablo el Grande" porque, sin lugar a dudas, ha ejercido uno de los pontificados más importantes a nivel doctrinal de la historia de la Iglesia. Pero también por su coyuntura histórica, pues en el umbral del tercer milenio, la cristiandad (junto con el espectro inquietante del Islam) constituye la única propuesta universal en el escenario mundial para el futuro del hombre. Más que por su papel de líder decisivo en la caída del comunismo, algo que no puede ser minusvalorado, es grande porque ha sabido encuadrar el camino de la Iglesia durante el colapso del secularismo ilustrado y de sus desilusiones utópicas. Ahora, la Iglesia se encuentra en el centro del escenario como la propuesta más coherente, convincente y comprensiva para el proyecto del hombre»[900] (Richard John Neuhaus, intelectual estadounidense, convertido en 1990 al catolicismo –antes era pastor luterano y actualmente es sacerdote–).

- «Murió un grande. Y parecería que en el mundo crece el desierto […]. Murió un grande. Un alma grande, como diría Tolstoi. Murió de pie, casi con la tiara puesta […]» (Abel Posse, escritor y embajador argentino)[901].

El mismo Benedicto XVI, el 10 de octubre de 2006, decía a los fieles reunidos en la Basílica de San Pedro: «Deseo unirme espiri-

[900] Interpelado por la «Gran Tradición». Entrevista de la agencia Zenit a Richard John Neuhaus, publicada por *Cristo Hoy* (11 de noviembre de 1998) 10.

[901] Citado por M. DESCOTTE, *El legado de Juan Pablo II,* Mendoza 2005, 150-151.

tualmente a ustedes en la acción de gracias por el pontificado de mi *grande* predecesor»[902].

¡Juan Pablo el Grande! ¡Juan Pablo Magno!

Fue grande en el modo de aceptar y sobrellevar su enfermedad[903]. «Quién renunció a la silla gestatoria, aceptó con amorosa resignación la silla de ruedas»[904]. Y por esta razón Rüdiger Safranski, filósofo especialista en Schiller, admira a Juan Pablo II por haber superado «el miedo a la muerte y sobre todo, la vergüenza de la enfermedad. Fue gracias a su espiritualidad que pudo vencer el miedo»[905]. Lo mismo afirma monseñor Javier Lozano Barragán, Presidente del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios: «Juan Pablo II no esconde sus limitaciones ni las disimula. Las expone a los ojos de todos porque es la demostración de que ha superado la dependencia física. El cuerpo es un mero envoltorio que se va consumiendo a medida que van muriéndose las células, pero el Papa, como todos los cristianos, no vive la vejez con la sensación de un final, sino como el preámbulo de una resurrección. Por eso me consta que este periodo le está resultando tan enriquecedor y tan intenso». También el ex portavoz oficial del Vaticano Joaquín Navarro-Valls sostenía que «las limitaciones físicas del Papa son evidentes, lo que es extraordinario y conmovedor es ver que no oculta su enfermedad y al contrario la hace parte integrante de su ministerio y de su trabajo apostólico».

Fue grande por su fuerza comunicativa. Recuerda del Papa Elio Toaff, ex rabino jefe de Roma, que «en su mirada, en sus palabras, en sus gestos, había algo que te tocaba, que no te dejaba

[902] E. GUERRERO (ed.), *Giovanni Paolo II. Il mio amato predecessore,* Milano 2007, 115.

[903] Puede leerse con fruto: S. DZIWISZ-C. DRAZEK-R. BUZZONETTI – A. COMASTRI, *Lasciatemi andare. La forza nella debolezza di Giovanni Paolo II*, Milano 2006, 120 pp.

[904] A. IZQUIERDO (ed.), *El pontificado de Juan Pablo II*, 42.

[905] Cit. por A. IZQUIERDO (ed.), *El pontificado de Juan Pablo II*, 42.

indiferente»[906]. Así aquella mañana del 27 de marzo de 2005, en medio del dolor por la imposibilidad de hablar, pronunció la más bella homilía: su vida y su presencia fueron su mensaje, transmitido de corazón a corazón[907].

«Juan Pablo II ha sido definido como el primer Papa televisivo de la historia. Y entiendo por qué llega más a la gente: con su sonrisa y con su mirada sabe llegar al corazón humano», se expresaba Krzystof Zanussi, director polaco de cine. «Se ha escrito que fue el Papa más visible de la historia y quizás "el ser humano más visible de la historia"»[908].

Fue grande por la energía de su obrar: «Como hombre y como cristiano, fue un volcán de iniciativas, no solo abundantes, sino también grandiosas y hasta audaces»[909]. El cardenal Edmund Szoka, Presidente de la Pontificia Comisión para el Estado de la Ciudad del Vaticano, confiesa que su «convicción personal es que el Papa Juan Pablo II, será eventualmente conocido como Juan Pablo el Grande […]. En sus 26 años de pontificado, ha logrado

---

[906] Cit. por A. IZQUIERDO (ed.), *El pontificado de Juan Pablo II*, 46. Sobre las relaciones de Juan Pablo II con los hebreos puede verse L. GULLI, *Papa Wojtyla e «i fratelli maggiori»*, Roma 2005, 230 pp.

[907] De este modo lo relataba la crónica del día: «Juan Pablo II impartió este domingo de resurrección la bendición "Urbi et Orbi" (a la ciudad y al mundo) en silencio, desde la ventana de su estudio, a pesar de que con todas sus energías trató de pronunciar las palabras de la fórmula trinitaria latina. El Santo Padre, quien había pedido que le acercaran el micrófono, intentó en varias ocasiones hacer escuchar su voz sin lograrlo, sin importarle mostrar su frágil estado de salud ante 104 canales de televisión de 74 países, de los cuales 8 de mayoría musulmana. El tremendo esfuerzo del Papa fue correspondido por los aplausos de las decenas de miles de peregrinos que llenaban la plaza de San Pedro del Vaticano, y que en muchos casos no pudieron contener las lágrimas. Con gestos sinceros, el Obispo de Roma, que se repone de la traqueotomía del 24 de febrero, pidió perdón en varias ocasiones por no poder pronunciar su saludo tan esperado y, sin esconder su tristeza, bendijo en varias ocasiones con la mano derecha. El pontífice se asomó durante casi un cuarto de hora, exponiéndose abiertamente al viento que azotaba el palacio apostólico en una mañana de inicios de primavera con el cielo cubierto» («Juan Pablo II imparte en silencio la bendición del domingo de resurrección», *Zenit* ZS05032702 (27 de marzo de 2005) in http://www.zenit.org/article-15274?l=spanish [05-07-2011]

[908] M. DESCOTTE, *El legado de Juan Pablo II*, Mendoza 2005, 152.

[909] A. IZQUIERDO (ed.), *El pontificado de Juan Pablo II*, 45.

para la Iglesia lo que nadie habría imaginado como su papel en el colapso del comunismo, logrado sin guerra, sin haberse disparado una sola bala y su continuo esfuerzo ecuménico e interreligioso como autosacrificio, una presencia pastoral tan profunda y constante. Esto ha sido posible solo por una gracia divina especial».

Fue grande por la dimensión misionera que quiso dar a su pontificado predicando personalmente el evangelio en cientos de países, como bien dijo el cardenal Roberto Tucci, ex responsable de la organización de los viajes pastorales de Juan Pablo II: «Hoy, un Papa que recorre el mundo ya no sorprende a nadie. Esta dimensión moderna del ministerio petrino se ha desarrollado con Juan Pablo II de una forma tan extensa que parece un aspecto central de su misión apostólica». Y hermosísimo es el testimonio del entonces cardenal Ratzinger: «El Papa viaja incansablemente por todo el mundo sin temor al cansancio; se entrega, sin reservas, para franquear las puertas a Cristo y abatir las barreras de las que se rodea el hombre. Juan Pablo II se acerca a los poderosos y a los desheredados, a los ricos y a los pobres, en lugares lejanos o en grandes plazas, siempre para llevar a Cristo en medio del mundo». Lech Walesa, ex-presidente de Polonia, fundador del sindicato «Solidaridad», lo recuerda así: «En el Pontífice yo he encontrado al hombre de la confianza, al hombre cuya certeza de la existencia de la gracia divina se transmite enseguida a los demás. Toda su figura, sus gestos, el modo mismo con que se inclina, expresan confianza. Esta confianza se trasluce incluso en la manera de moverse, como si abrazara, caminando, a toda la tierra». Conmovedoras son las palabras del cardenal Joseph Zen: «Es cierto que una de sus lamentaciones ha sido no haber tenido oportunidad de visitar China… Querido Santo Padre, ahora que estás con el Padre en los cielos, bendice a tu rebaño en China. Haz que el sufrimiento de tu lecho de muerte complete tus oraciones y obtén la gracia de que el pueblo chino pueda un día conocer a Jesucristo y se convierta a Dios».

Fue grande por su férrea defensa de la vocación y santidad de la familia y de la dignidad de toda vida humana desde su concepción hasta su muerte natural: «El Santo Padre ha sido declarado correctamente el Papa de la Familia. Ha defendido con coraje el fuego doméstico y la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural», señalaba el cardenal Alfonso López Trujillo. También el cardenal Murphy O'Connor remarcaba este aspecto: «Juan Pablo II ha sido siempre consciente del drama de la salvación humana; nos recordó, incansable, nuestro destino eterno. Demostró, en su propia vida, cómo los seres humanos llegan a alcanzar su máxima grandeza y libertad cuando son más obedientes a la voluntad de Dios. Ha sido una luz que se quemaba más cuanto más profunda era la oscuridad. La Iglesia notará su pérdida. El mundo notará su pérdida. Yo notaré su pérdida». Y por su parte el cardenal Zen expresaba: «Adiós a un gran y querido líder espiritual mundial. Dar testimonio de la verdad es la misión fundamental de la Iglesia... el Santo Padre predicó con coraje el evangelio de la vida, poniendo énfasis en la sacralidad del matrimonio y en la importancia de la familia. Defendió toda vida humana desde la concepción hasta su muerte natural. Mis sentimientos en estos momentos son de profunda gratitud y alabanza al Señor. Ha hecho maravillas a través de este Papa venido de la lejana Polonia».

Fue grande porque jamás diluyó el anuncio de la «Verdad» en fórmulas falsamente conciliatorias sino que la proclamó en todo su esplendor, con todas sus exigencias: «Se ha ganado la confianza del mundo porque siempre ha querido y seguido la verdad. No ha tratado de complacer a los hombres minimizando las demandas de justicia ni el esplendor de la verdad. En cambio, siempre ha dado testimonio, aún contra toda la lógica humana […] en medio de la noche oscura del mundo y la tempestad en la que estamos viviendo, la figura del Papa brilla más que nunca, con toda la autoridad moral que la humanidad le otorga», eran las palabras del cardenal Francois Xavier Nguyen van Thuan, Presidente del Pon-

tificio Consejo Justicia y Paz. El cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana también afirmaba: «Éste es el hombre que ha cargado con el peso moral del mundo durante 26 años... convirtiéndose en la única referencia moral de la humanidad en los últimos años de guerras y dificultades». El líder protestante Billy Graham dará a este respecto su parecer: «La historia lo juzgará el Papa más grande de nuestros tiempos. Pocos han influido más que él –bajo el aspecto religioso, pero también moral y social– en el mundo de hoy»[910].

Fue grande «por su elevado y universal magisterio […]. Es universalmente conocida la obra desarrollada por el Pontífice, en el transcurso de todo su Magisterio, por la afirmación del derecho y por la tutela de los derechos humanos en todas sus formas históricas, sea respecto a lo que concierne a la persona y a sus derechos individuales, sea en referencia a las relaciones entre los pueblos y al derecho internacional, remarcando la exigencia de justicia también en temas como la deuda externa y la autodeterminación, y la paz […]. También son universalmente conocidos los aportes del Pontífice a la cultura jurídica […] que superando el aislamiento del derecho de la religión y de la moral funda los derechos humanos sobre la dignidad de la persona"»[911]. La revista «Time Magazine», al declarar el hombre del año en 1994, manifestó que «es un Papa intelectual y un Papa guerrero… Sus ideas son muy diversas de aquellas de la mayor parte de los mortales: son más grandes»[912].

Fue grande porque se avocó con ahínco a fin de ganar para Cristo a quiénes son el futuro de la humanidad y de la Iglesia. «La clarividencia apostólica de Juan Pablo II, iluminada por su gran amor a Cristo y a los jóvenes, fue el medio del que se valió la Providencia divina para poner en manos de la Iglesia este nuevo procedimiento evangelizador [las Jornadas Mundiales de la Juventud], tan apropiado para las generaciones jóvenes de los últimos dece-

[910] Cit. por A. VAN BUREN, *Wojtyla. Il guerriero della pace*, Roma 2003, 4.
[911] MARÍA PÍA BACCARI, *Juan Pablo Magno*.
[912] Cit. por A. VAN BUREN, *Wojtyla. Il guerriero della pace*, Roma 2003, 21.

nios del siglo XX y de comienzos del siglo XXI […], después de dos mil años de evangelización, la Iglesia se encuentra hoy con que Jesucristo sigue siendo muy poco conocido y muy poco amado», declaraba recientemente el cardenal Antonio María Rouco, arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal Española[913]. El cardenal Jean Marie Lustiger, arzobispo de París, anfitrión del Día Mundial de la Juventud 1997 estaba convencido de que el atractivo que despierta su persona en la juventud reside en «expresarles lo que la sociedad en su conjunto no les exige, es decir, el compromiso con la historia y la grandeza de su destino en Cristo». «La figura del Papa atrae irresistiblemente a los jóvenes porque ven en él franqueza, alegría, felicidad. Ven en él un modelo de vida. No hay nadie en el mundo que pueda darles un mensaje más valioso, que valga la pena vivirse» (Abel Balbo, ex futbolista de la selección argentina).

Fue grande porque fue instrumento eficaz para que el Señor llamara a través de su ejemplo a miles de jóvenes a «dejarlo todo para seguir a Cristo» (cf. Mt 19, 27). Así nos relata el cardenal Antonio María Rouco su última visita a Juan Pablo II, tan solo unos pocos días antes de su muerte: «Preguntaba y contestaba con monosílabos», recuerda; «Yo le hablé en español, como me pidió… Preguntó cómo estaba el Príncipe, y pasó enseguida al tema de las vocaciones y los seminaristas. Sacamos la impresión de que el Papa había mejorado, pero, a la mañana siguiente, nos dieron la noticia de que no había podido recibir ya a más obispos, de manera que pudimos llevarnos ese recuerdo final: su interés grande por España, muy centrado, sobre todo, en las vocaciones y en los aspirantes al sacerdocio»[914]. «Miles» son las vocaciones que según el cardenal Pell el Santo Padre ha inspirado: «Ha sido un genuino

[913] «Cardenal Rouco: Los jóvenes de hoy necesitan a Cristo con urgencia», *Zenit* ZS11022812 (28 de febrero de 2011) en http://www.zenit.org/article-38428?l=spanish [05-07-2011].

[914] «V aniversario de la muerte de SS Juan Pablo II», *Ven y sígueme* (20 de abril de 2010), en http://www.monasteriosantacruz.com/blog/?p=1133 [05-07-2011].

hombre de espíritu, un verdadero sacerdote. Su ejemplo y enseñanza ha animado a los fieles católicos de todas partes a perseverar. Puedo atestiguarlo personalmente. Ha inspirado a miles, quizá a decenas de miles, al sacerdocio y a la vida religiosa […]. Ha estabilizado la nave incluso en Occidente. Si muchos todavía estaban resueltos a ser indecisos, decididos solo a dejarse a la deriva, no ha habido duda alguna de quién estaba al mando. Nunca le faltó coraje y el coraje es contagioso. La historia lo conocerá como Juan Pablo el Grande. Se ha ganado esa distinción».

Fue grande porque afirmó la primacía de lo espiritual, de los bienes que no pasan. Así lo daba a entender el cardenal Stefan Wyszynski, primado de Polonia: «Lo que interesa al mundo en el Papa Juan Pablo II, que ha venido a Roma desde tierra polaca, es el fervor de su fe y el espíritu de su oración». También al actor Jim Caviezel le impactaba su profunda espiritualidad: «Juan Pablo II es un hombre muy especial para un mundo muy especial. Es el Papa de Fátima… el Papa es un místico. Ama a Cristo».

Fue grande por haber contribuido de modo directo a la caída del comunismo: «Hoy podemos decir que todo lo que ha ocurrido en Europa Oriental no habría sucedido sin la presencia de este Papa. Hoy, que en la historia de Europa ha habido un viraje profundísimo, Juan Pablo II ha jugado –y juega en ello– un papel decisivo. Nos encontramos en un momento muy delicado de transición, en el que el hombre, la persona, tiene y debe tener un peso verdaderamente determinante. Y todo aquello que sirva para reforzar la conciencia del hombre, su espíritu, es hoy más importante que nunca», son las palabras de Mijail Gorbachov, ex presidente de la Unión Soviética. Es «el gran artífice de la caída del comunismo», aseveraba asimismo el filósofo francés Bernard-Henry Levi. El Patriarca georgiano Su Beatitud Illia II dijo: «Si el mundo ha cambiado, sobre todo en esta zona, el mérito es sobre todo suyo»[915].

[915] «Georgia, prove di ecumenismo», *L'Avvenire* (17 de noviembre de 1999).

Fue grande porque enseñó a la Iglesia a respirar con sus dos pulmones: «Juan Pablo II, el Papa que ha venido de Europa oriental, es un Papa que ha enseñado al mundo a respirar, como él mismo afirma, con los dos pulmones: el Oriente y el Occidente», enseñaba Su Beatitud Nasrallah Pierre cardenal Sfeir, Patriarca de Antioquia y de todo el Oriente, presidente de los Patriarcas católicos y Patriarca de la Iglesia Maronita

Fue grande porque mostró a la Iglesia la necesidad de abandonarse en las manos de la Santísima Virgen María, con su palabra y especialmente con el ejemplo de su filial devoción a la Madre de Dios.[916].

Fue grande porque puso en el centro de su vida a Jesucristo, ante cuyo nombre se dobla «toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos» (cf. Fil 2, 10). Esta centralidad del Verbo Encarnado es puesta de relieve por un dato muy interesante que revela el cardenal Camilo Ruini en la introducción al libro «Giovanni Paolo II. Cinquanta parole per il nuovo milenio»: «...el corazón del anuncio de este Pontífice gira en torno a Jesucristo... Una cifra ilustra perfectamente la idea: ha utilizado 94.000 veces este nombre en sus discursos y documentos. Esto quiere decir estadísticamente una media de trece veces al día en poco más de siete mil días de pontificado». Vivía inmerso en el misterio Cristo (cf. Gal 2, 20): «En Juan Pablo II es muy fácil descubrir al sacerdote, al "otro Cristo", identificado con Él a partir de su llamada: Llamó a los doce –nos dice el evangelio de Marcos– para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar. No otra cosa ha hecho a lo largo de su vida Karol Wojtyla: ser Cristo vivo, que no cesa de anunciar el evangelio a todas las gentes, gastando y desgastando hasta la última gota de su vida. La grandeza del Papa no se define por las posibilidades de poder e influencia humanos, ni por los honores que acostumbra a tributar el mundo; se define ante todo por su ser sacerdotal», afirmó el cardenal Rouco Varela. Amaba a

[916] Ver los capítulos 3, 4 y 5 de este libro.

Cristo de modo particular en su presencia verdadera, real y sustancial en la Eucaristía.

Fue grande porque se abrazó a la cruz de Cristo y la cruz «fecunda cuanto toca» (Sierva de Dios Concepción Cabrera de Armida): «Es claro que el pontificado de Juan Pablo II, su vida sacerdotal, a medida que avanzan los años, se va identificando cada vez más con la cruz. Es la etapa más fecunda de su trayectoria pontificia, la de mayores recursos espirituales y más eficacia evangelizadora, la de más proyección apostólica sobre este mundo moderno o posmoderno, dominado por inmensos sufrimientos, que parece querer esconder bajo la capa del consumismo desenfrenado. Ante este mundo a la deriva Juan Pablo II enarbola, con decisión y esperanza, la cruz de Cristo Salvador» (monseñor Cipriano Calderón Polo, Vicepresidente de la Comisión pontificia para América Latina). «Juan Pablo II fue un alma grande, una verdadera rareza de nuestro tiempo atribulado»[917]. Con toda razón decía Don Luigi Giussani en 1998: «Wojtyla es el Papa que ha dicho la verdad con más ardor y con una coherencia irreductibles... Sus veinte años de pontificado han transcurrido como luces que cruzan por las tinieblas oscuras, bajo un cielo de batalla»[918]. Podemos decir que Juan Pablo II «ha sido grande y será tenido por tal, por haber apuntado hacia el verdadero y único Grande, el Dios de la historia, el Dios de la vida y de la muerte, el Dios del tiempo y de la eternidad»[919]. Compartimos las palabras del cardenal Norberto Rivera Carrera: «Al hacer el anuncio de su partida a la Casa del Padre, las expresiones de multitud de católicos en todo el mundo fue unánime: ¡Santo súbito!, como una convicción de que contábamos a partir de ese momento con un nuevo intercesor. Ante la noticia sobre su beatificación no podemos dejar de admirar los caminos misteriosos de la Providencia y ahora podemos afirmar que no celebramos el 6º aniversario de su fallecimien-

[917] M. DESCOTTE, *El legado de Juan Pablo II*, Mendoza 2005, 60.

[918] LUIGI GIUSSANI, *La Repubblica* (24 de octubre de 1998); cf. *30 Dias* 10 (noviembre de 1998) 61.

[919] A. IZQUIERDO (ed.), *El pontificado de Juan Pablo II*, 41.

to sino de su glorificación, confirmamos que la muerte no es el fin de la vida sino el inicio de la vida verdadera. Hoy la Iglesia nos presenta a Juan Pablo II como un modelo e intercesor poderoso de buen Pastor y nos invita a seguir sus pasos y su entrega amorosa sin límites»[920].

La Divina Providencia ha querido que naciésemos como Familia Religiosa bajo el pontificado del Papa Juan Pablo Magno, probablemente el más grande –después de San Pedro, que poseía las primicias del Espíritu Santo– que ha conocido la Iglesia en sus 2000 años de existencia. En su persona el Señor ha querido darnos un «padre para nuestra Familia Religiosa»[921]. Escuchemos nuevamente sus palabras que nos invitan a abrir nuestras almas a Jesucristo, a hacer grandes cosas por Dios, a «no ser esquivos a la aventura misionera y a mover a muchos otros a ella»[922]: «¡Hermanos y hermanas! ¡No tengáis miedo de acoger a Cristo y de aceptar su potestad! ¡Ayudad al Papa y a todos los que quieren servir a Cristo y, con la potestad de Cristo, servir al hombre y a la humanidad entera! ¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas económicos y los políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo. ¡No tengáis miedo! Cristo conoce "lo que hay dentro del hombre". ¡Solo Él lo conoce!»[923].

---

[920] Cf. S. TRUJILLO, «En multitudinario homenaje a Juan Pablo II en México, cardenal Rivera recordó el porqué el Pontífice se llamaba a sí mismo "el Papa mexicano"», *Pastoral vocacional México* (5 de abril de 2011), en http://www. pastoralvocacional.mx [05-07-2011].

[921] Cf. INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Directorio de vocaciones*, nº 78: «*Queremos terminar este Directorio con una selección de textos que manifiestan el pensamiento del Papa Juan Pablo II y algunas reflexiones que nos inspira aquél a quien consideramos como el padre de nuestra Congregación, ya que su espléndido magisterio siempre fue para nosotros fuente fecunda en que abrevamos nuestra sed de fidelidad al Señor*».

[922] INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Constituciones del Instituto del Verbo Encarnado. Directorio de Espiritualidad*, Segni 2004, nº 216, p. 254.

[923] JUAN PABLO II, *Homilía en el inicio de su pontificado* (22 octubre de 1978).

Testimonio de un sacerdote polaco

Hace seis años, de rodillas ante el lecho de muerte de Juan Pablo II[924]

Estábamos de rodillas en torno al lecho de Juan Pablo II. El Papa yacía en penumbras. La suave luz de la lámpara iluminaba la pared pero él era bien visible.

Cuando llegó la hora de la que, pocos instantes después, todo el mundo habría sabido, de improviso el arzobispo Dziwisz se levantó. Encendió la luz de la habitación, interrumpiendo así el silencio de la muerte de Juan Pablo II. Con voz conmovida, pero sorprendentemente firme, con el típico acento de montaña, alargando una de las sílabas, comenzó a cantar: «A Ti, oh Dios, te alabamos, a Ti, Señor, te confesamos».

Parecía un tono proveniente del cielo. Todos mirábamos maravillados a monseñor Stanislaw. Pero la luz encendida y el canto de las palabras que seguían –«A Ti, eterno Padre, toda la tierra te venera...»– daban certeza a cada uno de nosotros. He aquí –pensábamos– que nos encontramos en una realidad totalmente

[924] Reproducimos de modo íntegro el artículo de K. KRAJEWSKI, «Dove sta il centro del mondo. Ricordo di Giovanni Paolo II a sei anni dalla morte», *L'Osservatore Romano* 76 (2 de abril de 2011) 8.

diversa. Juan Pablo II ha muerto: quiere decir que él vive para siempre.

Aunque el corazón sollozaba y el llanto estrechaba la garganta, comenzamos a cantar. Ante cada palabra nuestra voz se volvía más segura y más fuerte. El canto proclamaba: «Vencedor de la muerte, has abierto a los creyentes el reino de los cielos».

Así, con el himno del *Te Deum*, glorificamos a Dios, bien visible y reconocible en la persona del Papa.

En cierto sentido, esta es también la experiencia de todos aquellos que lo encontraron en el curso de su pontificado. Quien entraba en contacto con Juan Pablo II, encontraba a Jesús, a quien el Papa representaba con todo de sí mismo. Con la palabra, el silencio, los gestos, el modo de orar, el modo de entrar en el espacio litúrgico, el recogimiento en sacristía: con todo su modo de ser. Se lo notaba inmediatamente: era una persona llena de Dios. Y para el mundo se convirtió en signo visible de una realidad invisible. También a través de su cuerpo destrozado por el sufrimiento de los últimos años.

A menudo bastaba mirarlo para descubrir la presencia de Dios y, así, comenzar a rezar. Bastaba para ir a confesarse: no solo de los propios pecados sino también de no ser santos como él.

Cuando dejó de caminar y, durante las celebraciones, se volvió totalmente dependiente de los ceremonieros, comencé a darme cuenta de que estaba tocando a una persona santa. Tal vez hacía irritar a los penitenciarios vaticanos cuando, antes de cada celebración, iba a confesarme, siguiendo un imperativo interior y sintiendo una fuerte necesidad de ello. Tenía necesidad de recibir la absolución para estar junto a él.

Cuando se está junto a una persona santa, cuando el hombre de algún modo toca la santidad, esta se irradia en toda la persona. Pero, al mismo tiempo, se experimenta sobre la propia piel también la tentación: evidentemente al espíritu maligno no le gusta el aire de santidad.

Cuando, hacia las tres de la madrugada, salí del apartamento del Palacio Apostólico, en Borgo Pio había una multitud de gente: caminaba en el silencio más recogido. El mundo se había detenido, se había arrodillado y había llorado.

Estaba quien lloraba solo por el hecho de haber perdido a una persona amada y luego volvía a casa así como había venido. Y estaba quien, a las lágrimas exteriores, unía las interiores, que surgían del sentirse inadecuados e infieles frente al Señor. Este llanto era bendito. Era el comienzo del milagro de la conversión.

En todos los días sucesivos, hasta el funeral del Papa, Roma se convirtió en un cenáculo: todos se comprendían, aún si hablaban lenguas diversas.

Estuve en contacto con el Papa por siete largos años; durante su vida, pero también cuando su alma se separó del cuerpo. En el momento de la muerte quedaron con nosotros solo los restos mortales que se transformarán en polvo; el cuerpo se desvanece y la persona es acogida en el misterio de Dios.

Entre las tareas de los ceremonieros está también la de encargarse del cuerpo del Papa difunto. Lo hice por siete largos días, hasta el funeral. Poco después de su muerte, vestí a Juan Pablo II junto a tres enfermeras que lo habían seguido por largo tiempo. Si bien ya había transcurrido una hora y media del deceso, ellas continuaban hablando con el Papa como si estuviesen hablando al propio padre. Antes de ponerle la sotana, el alba, la casulla, lo besaban, lo acariciaban y lo tocaban con amor y reverencia, precisamente como si se tratase de una persona de familia.

Su actitud no manifestaba solo la devoción al Pontífice: para mí representaba el tímido anuncio de una beatificación cercana. Tal vez es por esto que no me he dedicado nunca a rezar intensamente por su beatificación, desde el momento en que ya había comenzado a participar.

Cada día celebro la Eucaristía en las Grutas Vaticanas. Observo cómo los empleados de la basílica y todos aquellos que se diri-

gen al trabajo en los diversos dicasterios y oficinas del Vaticano, los gendarmes, los jardineros, los choferes, comienzan la jornada con un momento de oración frente a la tumba de Juan Pablo II: tocan la lápida y le dan un beso. Y así todas las mañanas.

Desde el 2000 el Papa había comenzado a debilitarse cada vez más. Tenía grandes dificultades para caminar. Preparando el gran jubileo con el arzobispo Piero Marini esperábamos que al menos pudiese abrir la puerta santa. Era casi imposible pensar en el futuro.

Mientras me encontraba en las montañas polacas, una vez escuché esta afirmación: «Todavía no nos conocemos porque no hemos sufrido juntos». Con monseñor Marini participamos por cinco largos años en los sufrimientos del Papa, en su heroico combate consigo mismo para soportar el sufrimiento.

Me vienen a la mente las palabras del salmo 51: «Purifícame con el hisopo y quedaré limpio», que se pueden entender también así: «Tócame con el sufrimiento y seré puro».

Estar con Juan Pablo II quería decir vivir en el evangelio, estar dentro del evangelio.

En los últimos años del servicio junto a él me di cuenta de que la belleza está siempre ligada al sufrimiento. No se puede tocar a Jesús sin tocar la cruz: el Pontífice estaba tan probado, se puede decir martirizado por el sufrimiento, pero tan extremadamente bello, en cuanto que con alegría ofreció todo esto que había recibido de Dios y con alegría restituyó a Dios todo lo que de Él había tenido. La santidad, de hecho, –como decía la Madre Teresa de Calcuta– no significa solo que nosotros ofrecemos todo a Dios sino también que Dios toma de nosotros todo aquello que nos ha dado.

El atleta que caminaba y esquiaba en las montañas ahora había dejado de caminar; el actor había perdido la voz. Poco a poco se le había quitado todo.

Antes de comenzar las exequias, monseñor Dziwisz y monseñor Marini cubrieron el rostro del Papa con un paño de seda, un símbolo de muy profundo significado: toda su vida estuvo cubierta y escondida en Dios.

Mientras realizaban este gesto, estaba junto al ataúd y tenía en la mano el Evangeliario, otro signo fuerte.

Juan Pablo II no se avergonzaba del evangelio. Vivía según el evangelio. Resolvía según el evangelio todos los problemas del mundo y de la Iglesia. Según el evangelio construyó toda su vida interior y exterior.

El misterio de Juan Pablo II, es decir, su belleza, se expresa muy bien a través de la oración del Papa Clemente XI que se encontraba en los antiguos breviarios: «Quiero todo lo que Tú quieres, lo quiero porque Tú lo quieres, lo quiero cómo y cuándo Tú lo quieres». Quien pronuncia estas palabras con el corazón se vuelve como Jesús que, humilde, se esconde en la hostia y se ofrece para ser consumado. Quien hace propias estas palabras comienza a vivir con el espíritu de adoración del Santísimo Sacramento.

Siguiendo al Pontífice en los viajes apostólicos, durante los largos vuelos, me preguntaba a menudo: ¿dónde está el centro del mundo?

Trece días después de su elección, con algunos de sus colaboradores, el Papa se dirigió cerca de Roma a la Mentorella, donde está el santuario de la Madre de las Gracias. Preguntó a sus compañeros de viaje: «¿Qué es más importante para el Papa en su vida, en su trabajo?». Le sugirieron: «¿Tal vez la unidad de los cristianos, la paz en Oriente Medio, la destrucción de la cortina de hierro...?». Pero él respondió: «Para el Papa lo más importante es la oración».

En mi país existe este dicho: «El rey está desnudo frente a los ojos de sus siervos». Cuanto más comenzábamos a conocer a Juan

Pablo II, tanto más estábamos convencidos de su santidad, la veíamos en cada momento de su vida. Él no oscurecía a Dios.

Si quisiera indicar lo más importante para la vida sacerdotal y para cada uno de nosotros, mirándolo a él podría decir: no cubrir ni ofuscar a Dios con uno mismo sino, al contrario, mostrarlo y convertirse en el signo visible de su presencia. A Dios nadie lo ha visto, pero Juan Pablo II lo hizo visible a través de su vida.

Cuando rezaba, tuve la impresión de que se echaba a los pies de Jesús. Cuando rezaba, sobre su rostro era visible la entrega total a Dios. Era realmente transparente: era, por usar una imagen poética, como el arco iris que une el cielo con la tierra, y su alma corría por las escaleras de la tierra al cielo.

Vuelvo ahora a la pregunta: «¿Dónde está el centro del mundo?».

Poco a poco comencé a darme cuenta de que el centro del mundo estaba siempre donde yo me encontraba con el Papa: no porque estaba con Juan Pablo II sino porque él, en cualquier lugar que se encontrase, rezaba. Entendí que el centro del mundo está donde yo rezo, donde yo estoy junto a Dios, en la más íntima unión que existe: la oración. Estoy en el centro del mundo cuando camino en la presencia de Dios, cuando «en él vivo, me muevo y existo» (cf. He 17, 28). Cuando celebro o participo en la Eucaristía estoy en el centro del mundo; cuando confieso y cuando me confieso, en el confesionario está el centro del mundo; el lugar y el tiempo de mi oración constituyen el centro del mundo porque, cuando rezo, Dios respira dentro de mí. El Papa permitió a Dios respirar a través de él: cada día pasaba mucho tiempo frente al tabernáculo. El Santísimo Sacramento era el sol que iluminaba su vida. Y él, frente a aquel sol, iba a calentarse con la luz de Dios.

La vida de Juan Pablo II estaba entretejida de oración. Tenía siempre entre los dedos la coronilla del rosario, con la cual se dirigía a María confirmando su *Totus tuus*.

Una vez, después del accidente de 1991, el cardenal Deskur llevó al Papa un recipiente con agua bendita de Lourdes y le dijo: «Santidad, cuando lave la parte que duele, deberá rezar el Ave María». Juan Pablo II respondió: «Querido cardenal, yo digo siempre el Ave María».

Mi tarea en la Oficina para las Celebraciones Litúrgicas consiste en cuidar, bajo la guía del maestro, las celebraciones pontificias, y no en escribir artículos o preparar conferencias. Así ha sido por trece años.

Después del 2 de abril de 2005, cuando alguien me pide que de testimonio de Juan Pablo II, respondo a menudo: «¡Sí, con gran alegría!». E invito a tomar parte cada jueves en la misa frente a su tumba en las Grutas Vaticanas. Así como invito a dirigirse a la iglesia del Espíritu Santo en Sassia, donde cada tarde se recita la coronilla de la Divina Misericordia seguida del Vía Crucis. Cada jueves a la tarde se encuentran en mi apartamento sacerdotes que trabajan o estudian en Roma, religiosas y laicos. Juntos rezamos las Vísperas, oramos y nos sentamos en la mesa común. Reunirse en oración y estar juntos para reencontrarnos en el centro del mundo: esto lo he aprendido de Juan Pablo II.

No me extraña que el Papa sea beatificado en el domingo de la Divina Misericordia, si bien es una sorpresa de la Providencia el hecho de que este año coincida con el 1º de mayo. De este modo, aquel día se hablará principalmente de santidad. Benedicto XVI y Juan Pablo II transformarán aquella ocasión en un evento religioso inédito en la historia: una procesión de mayo hacia la santidad y la oración.

Su beatificación en la Plaza San Pedro

Crónica de un día memorable[925]

El 8 de abril de 2005, durante el multitudinario funeral del recién fallecido Juan Pablo II, los fieles interrumpieron la homilía del entonces cardenal Ratzinger en varias ocasiones con grito: «*¡Santo subito!*», y hasta se pudo ver alguna pancarta que sentenciaba: «*¡Habemus sanctum!*». Apenas 6 años después, aquel sentimiento unánime, del pueblo de Dios ha sido confirmado por la Iglesia, declarándolo beato en una ceremonia sin precedentes.

La celebración fue precedida por una vigilia de oración que comenzó con un acto en memoria de Juan Pablo II y el rezo de los misterios luminosos del rosario en el Circo Máximo y se prolongó durante toda la noche en 8 iglesias del centro histórico de Roma. Oración, adoración y confesión fueron frutos bien visibles esa noche para todos los presentes de que Juan Pablo II sigue llevando a los hombres a Cristo desde el cielo. «Nuestra Familia religiosa tenía permiso de permanencia nocturna en la Iglesia de los holandeses que se halla ubicada en las inmediaciones del Vaticano; allí acudieron la mayoría de los miembros de la Congrega-

[925] Seguimos, con algunos agregados de otras fuentes, la crónica de J. González Fernández, «Beatificación de Juan Pablo II», *Cristiandad* (mayo de 2011) 6-7.

ción que viven en Italia y numerosos religiosos y religiosas de otros países que habían viajado solos o con grupos de sus diferentes apostolados. En la Iglesia se realizó Adoración eucarística toda la noche a la que acudieron, además de nosotros, muchos grupos de peregrinos que pasaban la noche en las calles cercanas. Varios sacerdotes de la Congregación estuvieron escuchando confesiones una gran parte de la noche. La Adoración eucarística y la recepción sacramental de la Reconciliación son una significativa muestra de los bienes espirituales que se han podido percibir en estos días: Juan Pablo II presentó a Jesucristo a los hombres de nuestro tiempo, y ha conducido a todos hacia Él. También durante la noche algunos de nuestros religiosos hicieron apostolado en las escalinatas de la Iglesia, conversando y cantando con la gente, entreteniendo a los más jóvenes e invitando a la confesión. A muchos se les pudo ofrecer algo caliente para tomar y en más de una ocasión un "rincón" donde descansar un poco»[926]. Penetrados por este clima sobrenatural, a las 2:00 hs de la madrugada corrió el rumor de que, debido a la avalancha de peregrinos que estaban llegando a la plaza San Pedro, especialmente polacos, las fuerzas de seguridad habían abierto algunos sectores de la plaza antes de tiempo y miles de peregrinos corrieron hacia allí. De esta manera, los primeros fieles comenzaron a ocupar la plaza dispuestos a pasar la noche rezando, conversando, cantando y compartiendo una alegría que solo puede dar el Señor. Con la llegada del nuevo día, primero de mayo, solemnidad de la Divina Misericordia, fiesta de San José Obrero e inicio del mes de María, cerca de 1.500.000 de fieles acabaron de reunirse en la plaza vaticana, via della Conciliazione y calles adyacentes hasta el Circo Máximo para rezar la Coronilla de la Divina Misericordia a la espera del inicio de la ceremonia de beatificación. A las 9:55 hs, entre vivas, aplausos y flamear de banderas y pañuelos, hizo su entrada en la plaza Benedicto XVI desde la Puerta de Bronce. Concelebraron con el Papa,

[926] M. DOLOROSA SOLER, «Crónica de la beatificación de Juan Pablo II», *Reenvíos* ISA 4798 (11 de mayo de 2011).

los cien cardenales presentes y monseñor Mieczyslaw Mokrzycki, segundo secretario de Juan Pablo entre 1995 y 2005. Tras el acto penitencial, el cardenal Agostino Vallini, vicario general para la diócesis de Roma, se acercó a la sede de Benedicto XVI acompañado por monseñor Oder, postulador de la Causa, para pedir la beatificación de Juan Pablo II y leyó, interrumpido varias veces por las ovaciones del público, algunos rasgos biográficos del Siervo de Dios que constituyen una síntesis de los motivos que han llevado a su beatificación. Inmediatamente después, el Papa pronunció la fórmula de beatificación en un momento que quedará para todos en el recuerdo: «Nos, acogiendo el deseo de nuestro hermano Agostino cardenal Vallini, nuestro vicario general para la diócesis de Roma, de muchos otros hermanos en el Episcopado y de muchos fieles, tras haber recibido el parecer de la Congregación para las Causas de los Santos, con nuestra autoridad apostólica concedemos que el venerable siervo de Dios Juan Pablo II, papa, de ahora en adelante sea llamado beato y que se pueda celebrar su fiesta en los lugares y según las reglas establecidas por el derecho, cada año el 22 de octubre. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»; y se levantó el velo que cubría la entrañable imagen de Juan Pablo II colocada bajo la logia central de la basílica petrina. La plaza estalló en un sobrecogedor aplauso que se prolongó hasta que la reliquia del nuevo beato –una pequeña ampolla con su sangre engarzada en un hermoso relicario de plata con forma de ramos de olivo– fue depositada sobre el altar. «Y he aquí que el día esperado ha llegado; ¡ha llegado pronto!, porque así lo ha querido el Señor: ¡Juan Pablo II es beato!». Y los presentes, constató Benedicto XVI en la homilía, se sintieron en ese momento más cerca que nunca del Cielo, como participando con los ángeles y santos de la Liturgia celestial. El Santo Padre continuó sus palabras destacando el testimonio de fe, fuerte y generosa, apostólica, de amor y de esperanza del nuevo beato, su esclavitud mariana y recordando aquella exhortación con que inició su pontificado y fue su hilo conductor: «¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!». «En efecto, el Papa dijo

que Juan Pablo II, heredero del concilio Vaticano II y de Pablo VI, invirtió "con la fuerza de un gigante –fuerza que le venía de Dios– una tendencia que podía parecer irreversible": la cerrazón respecto a Cristo, único Señor y salvador del mundo. Dando a la Iglesia una orientación renovada: "Aquella carga de esperanza[927] que en cierta manera se le dio al marxismo y a la ideología del progreso, él la reivindicó legítimamente para el cristianismo, restituyéndole la fisonomía auténtica"; que la dirige hacia el futuro de Cristo, el único capaz de responder a las expectativas del corazón humano y punto final de la historia»[928]. Tras la homilía siguió un largo y profundo silencio de oración que acabó con el canto triunfante del

---

[927] Es muy interesante al respecto el siguiente análisis: «Una misa de segundo domingo de Pascua siempre es alegre: Cristo, que parecía haber sido derrotado, ha resucitado y ha cambiado el mundo. Pero la conjunción con la proclamación como beato de Juan Pablo II ayer mostró signos asombrosos, providenciales.

"La piedra descartada por los constructores es ahora la piedra angular", rezaba el salmo. Se refería al pueblo de Dios, también a Cristo, pero podría aplicarse a Juan Pablo II y a la fe en el sistema soviético. Marx consideraba la religión un sub-producto cultural o una superestructura. En toda su obra, apenas dedicó un par de líneas al tema de la muerte, como si fuese un tabú burgués. Su ideología no pudo dar esperanza ni a su familia: dos de sus tres hijas se suicidaron.

Todo el bloque soviético fue gris y depresivo, por debajo del gran engaño de la propaganda. La realidad es que el hombre y la sociedad necesita fe y esperanza. Los soviéticos despreciaron la espiritualidad, y la espiritualidad fue lo que revolucionó Polonia y deshilachó el telón de Acero.

La ceremonia podía parecer algo contenida... serenidad y gravedad romana, dentro de la alegría pascual. "Por favor, recójanse en oración, guarden las banderas, ya no hagamos aplausos", pedía la megafonía. Pero es evidente que Benedicto XVI, bajo su natural humildad, disfrutaba como testigo del triunfo de Dios.

Mencionó dos veces el marxismo en su homilía. Casi nadie menor de 30 años recuerda nada del marxismo, es una antigualla. Juan Pablo II lo derrotó como San Jorge al dragón: le arrebató su falsa esperanza, y le plantó cara. Esperanza, justicia, paz... todo construido, predicó Benedicto XVI, sobre la Verdad, y la Verdad, en Cristo. Por eso, según el discurso papal, quizá el mayor éxito de Juan Pablo II fue convencer a los cristianos para no tener miedo de ser cristianos: "nos devolvió la fuerza de creer en Cristo"». P. J. GINÉS, «La piedra descartada por los constructores del socialismo … ¡es Juan Pablo II, beato universal», en [927] http://www.forumlibertas.com/frontend/forumlibertas/noticia.php?id_noticia=19931&id_seccion=10 [06-07-2011]

[928] G. M. VIAN, «Beato Tú, Juan Pablo II, porque has creído», *L'Osservatore Romano*, Edición semanal en lengua española, 19 (8 de mayo de 2011) 1.

Credo. Al término de la celebración eucarística, el Papa rezó el *Regina Coeli* e invitó a todos los peregrinos de lengua española a seguir el ejemplo de fidelidad y amor a Cristo y a la Iglesia que Juan Pablo II nos dejó como preciosa herencia. Tras sus palabras, Benedicto XVI entró en la basílica junto con los cardenales para venerar los restos del beato –trasladados el viernes desde las grutas vaticanas hasta el altar mayor de San Pedro– seguidos de las autoridades y las delegaciones oficiales de 87 países. Tras ellos, un río humano de fieles irrumpió en la basílica vaticana, rodeando el altar de la Confesión y el baldaquino de Bernini para desembocar de nuevo en la plaza. Fue el reconocimiento de miles de fieles que, al igual que sucedió en los funerales del Papa soportaron gozosos horas de cola para, en pocos segundos, encomendarse al ya nuevo beato.

«No queremos dejar de mencionar la Santa Misa de acción de gracias que celebró el cardenal Theodor Mc Carrick y que fue concelebrada por monseñor Andrea María Erba y monseñor Román Casanovas, obispo de Vic, en la Iglesia "Santos Nereo y Aquileo". En esta ceremonia en la cual participó toda la familia religiosa, agradecimos a Dios la beatificación de quién consideramos es "padre de nuestra familia religiosa"[929]. Juan Pablo II ha sido y sigue siendo fuente inspiradora del empeño apostólico de nuestra Congregación y se presenta ante nuestros ojos como un ejemplo singular de santidad, invitándonos a abrir de par en par las puertas de nuestro corazón a Jesucristo. Confiamos a su intercesión y a la intercesión de la Santísima Virgen María los frutos de este momento único en la historia contemporánea, para que la santidad de la Iglesia resplandezca ante los hombres con el esplendor de su luz»[930].

Los actos de celebración de la beatificación tuvieron su colofón al día siguiente con las primeras misas de acción de gracias celebradas en honor del nuevo beato en muchas iglesias de Roma.

[929] Cf. INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Directorio de vocaciones*, nº 78.
[930] M. DOLOROSA SOLER, «Crónica de la beatificación de Juan Pablo II».

En la plaza San Pedro el cardenal Bertone presidió una Eucaristía en la que, haciéndose eco del sentir de la Cristiandad, dio «las gracias al Señor por habernos concedido un pastor como él […] un testigo como él […] un papa como él […] un santo como él». Tal era el sentimiento que embargaba los corazones de todos los que, en Roma o en cualquier lugar del mundo, participaron de una fiesta que nos permitió gustar, aunque sea veladamente, el gozo que nos espera en el Cielo. Por la tarde, tras el cierre de la basílica que había permanecido abierta toda la noche anterior, el cuerpo de Juan Pablo II fue colocado en su emplazamiento definitivo, bajo el altar de la capilla de San Sebastián, donde a partir de ahora podrán venerarlo y pedir su intercesión los fieles del mundo entero que se acerquen a Roma a la espera de que como volvió a leerse en muchos carteles durante la misa de beatificación, se proceda cuanto antes a su canonización.

La beatificación en los diarios del mundo

Así hablaron de la beatificación del Papa Magno los principales diarios del mundo.

«The times» (Gran Bretaña): **Beato Juan Pablo II.** El Papa Juan Pablo II ha sido beatificado en Roma, convirtiéndose en «Beato» más rápidamente que cualquier otro en la historia de la Iglesia, 6 años y 29 días después de su muerte, 15 días antes que la Madre Teresa.

«Buenos Aires Herald» (Argentina): **Millones en la beatificación de Juan Pablo.** Alrededor de 1.5 millones de peregrinos desbordaron ayer Roma para ver al Papa Juan Pablo II acercarse un paso a la santidad, en una de las más grandes Misas en la historia del Vaticano, una manifestación de adoración por una amada e histórica figura […].

«La Nación» (Argentina): **Beato en medio del clamor de la multitud.** Juan Pablo II, uno de los papas más populares en la historia de la Iglesia Católica, fue consagrado ayer beato por su

sucesor, Benedicto XVI, solo seis años después de su muerte. La emotiva ceremonia se realizó en la plaza San Pedro, en el Vaticano, desbordada por más de 1.5 millones de personas llegadas de todo el mundo, incluida la Argentina. A la beatificación del papa polaco, al cabo del proceso más rápido de la historia, asistieron 22 jefes de Estado y de gobierno y representantes de decenas de países. También estuvo la monja francesa Marie Simon-Pierre, de 51 años, que se curó del mal de Parkinson –el mismo que padeció Juan Pablo II– gracias a su intercesión […]. En la homilía de la misa solemne presidida en la plaza San Pedro por Benedicto XVI, al que acompañaban 100 cardenales y más de 800 sacerdotes, el pontífice definió a Juan Pablo II como un «gigante de Dios».

«O Tempo» (Brasil): **Juan Pablo II se convierte en beato en un día de conmoción**.

«O Liberal» (Brasil): **Benedicto XVI declara a Juan Pablo II nuevo beato.** La ceremonia de beatificación del antecesor del Papa Benedicto XVI fue acompañada por un millón de fieles, en la plaza de Pedro.

«El Colombiano» (Colombia): **Ayer los caminos de Juan Pablo II condujeron a Roma a una multitud.** Un millón de personas colmó ayer las calles alrededor de la plaza de San Pedro en el Vaticano. El mundo celebró la beatificación de Juan Pablo II.

«Kuwait Times» (Kuwait): **Juan Pablo beatificado delante de una multitud**. El último Papa Juan Pablo II dio un gran paso hacia la santidad en el día de ayer en una ceremonia que reunió a 1.5 millón de personas, la mayor multitud en Roma desde su funeral 6 años atrás. «Desde ahora Juan Pablo II será llamado "beato"», proclamó en latín el Papa Benedicto XVI, quién utilizó ornamentos blancos y dorados, estableciendo que la fiesta de su predecesor sea el 22 de octubre, día de la inauguración del pontificado de Juan Pablo en 1978. Para alegría de la multitud, un tapete mostrando a un sonriente Juan Pablo fue descubierto después de

la lectura de la proclamación […]. En su homilía, Benedicto remarcó que el último Papa, tuvo la «fuerza de un titán» […].

«Klaipeda» (Lituania): **El Vaticano celebra la beatificación de Juan Pablo II.**

«El Mundo» (Colombia): **Un millón de personas colmó la Plaza de San Pedro en la beatificación de Juan Pablo II.**

«El Universal» (Venezuela): **Multitud aclamó al beato Juan Pablo II en Roma.** El papa Benedicto XVI proclamó beato a su antecesor, Juan Pablo II, en una ceremonia de casi tres horas de duración en la plaza San Pedro. Delegaciones de más de 85 países asistieron a la misa, incluidos presidentes, reyes, príncipes y ministros. Unos dos millones de personas se congregaron en la plaza y sus alrededores para presenciar la elevación a los altares del carismático Pontífice. Durante el acto se resaltaron las virtudes de Karol Wojtyla, su lucha contra la opresión nazi, contra el comunismo soviético, la dictadura y la opresión, así como su defensa de la familia, de los valores cristianos, de la libertad y del amor. […] En Polonia millones de fieles celebraron a «su Papa» en ciudades y pueblos […].

«Gulf News» (Emiratos Árabes): **El Papa Juan Pablo más cerca de la santidad**. La beatificación del último pontífice reúne en Roma la mayor multitud desde su funeral en el 2005 […]. Un lugar de honor fue reservado para la Hermana Marie Simon-Pierre Normand, la religiosa francesa que sufría Parkinson y cuya curación inexplicable fue atribuida a la intercesión de Juan Pablo.

«The Straits Times» (India): **El Papa, más cerca de la santidad.** El Papa Juan Pablo II ayer dio un nuevo paso que lo sitúa más cerca de la santidad en una ceremonia que reunió más de un millón de personas en Roma, la mayor multitud desde sus funerales seis años atrás.

«Manila Standard Today» (Filipinas): **El mundo católico celebra la beatificación de Juan Pablo II.** Los católicos del mundo celebran la beatificación del último Papa Juan Pablo II. En

Filipinas, donde muchos siguen a Juan Pablo II con la intensidad de una estrella de rock, el pueblo se reunió para visitar sus recuerdos: la sotana y un juego de cubiertos de plata que utilizó 16 años atrás en su visita al país. También en el aeropuerto de Filipinas se expusieron fotografías de sus visitas en los años 1981 y 1995. El Pontífice fue muy seguido en Filipinas, el país con más católicos de Asia, donde las autoridades ocultaron un complot que pretendía asesinar a Juan Pablo II durante su visita en 1995. Recientemente un estudio dio a conocer que cerca de 10.000 bebés llevan su nombre en Filipinas […].

«Die Welt» (Alemania): **Juan Pablo II ha sido beatificado.** Se levanta lentamente el telón. Pasa a primer plano el retrato de Juan Pablo II, colgado sobre la entrada de la basílica de San Pedro. En una misa transmitida a todo el mundo, el Papa Benedicto XVI ha beatificado a su predecesor, el cual en tiempos del marxismo, con la fuerza de un gigante, ha devuelto al mundo la esperanza. Incluso durante su enfermedad de Parkinson se mantuvo firme como una roca.

«Hospodarske Novin» (República Checa): **Beato Juan Pablo II.** El Papa Benedicto XVI ayer, ante miles de fieles en la Plaza de San Pedro en el Vaticano, beatificó a su predecesor Juan Pablo II. Es el último paso antes de la canonización, y fue realizado solo seis años después de la muerte de Juan Pablo II. En Roma se dieron cita más de un millón de creyentes, peregrinos y turistas. Muchos de ellos, cerca de 80 mil, llegaron desde la Polonia natal del Papa.

«Gazeta» (Polonia): **¡Beatificado!** Llegó el día esperado. «El Papa Juan Pablo ha sido beatificado», exclamó el Papa Benedicto XVI durante la masiva ceremonia de beatificación. Como respuesta recibió la ovación de un millón de personas que colmaron la plaza de San Pedro. El Papa polaco ha sido elevado a los altares. Ahora los fieles pueden rezar por su intercesión. Su proceso de beatificación duró menos de seis años […]. El Papa Benedicto

citó las palabras que marcaron el pontificado de Juan Pablo II: «¡No tengáis miedo de abrir las puertas a Cristo!».

«The Irish Times» (Irlanda): **El Papa Juan Pablo II beatificado en Roma.**

Aquellos de nosotros con edad suficiente como para recordar aquel día de septiembre de 1979 en que Juan Pablo II celebró una misa al aire libre en el parque Phoenix de Dublín hemos revivido en estos días aquella experiencia. Este fue otro de esos días en que Juan Pablo II nos invitaba a hacernos un «solo hombre» con nuestra silla plegable. En la estación de Cesano, a 40 km de la Ciudad Eterna, peregrinos franceses, polacos, italianos se dieron cita a las 5:30 a.m. «Armados» con mochilas y sillas, repetían un ritual que desde Benin a Bangladesh y desde Varsovia a Washington marcó fuertemente el pontificado de Juan Pablo II. Es decir, la «fiebre» por «llegar a tiempo» para el «concierto» del Papa Juan Pablo II. […]. «Por 23 años […] estuve a su lado y llegué a admirarlo cada vez más […]. Mi servicio fue sostenido por su profundidad espiritual y por la riqueza de su mirada […]. Entonces también fui testigo de su sufrimiento: el Señor gradualmente lo despojó de todo, sin embargo el permaneció como una "'roca", conforme al deseo de Cristo», señaló el Papa Benedicto XVI en su homilía.

«Frantfurter Allgemeine» (Alemania): **Roma celebra la beatificación de Juan Pablo II.** Alrededor de 1,5 millones de personas participaron el domingo, frente a la Basílica de San Pedro en Roma, de la liturgia de beatificación del Papa Juan Pablo II. El Papa Benedicto XVI dijo en su homilía que Juan Pablo II, durante sus casi 30 años de pontificado, hizo que el cristianismo se convirtiera nuevamente en la religión de la esperanza.

«Luxemburger Wort» (Luxemburgo): **El Papa Juan Pablo II beatificado.** Un millón y medio de creyentes en Roma, y cientos de miles de personas a su vez en Polonia han rendido homenaje a Karol Wojtyla. El Papa Juan Pablo II el domingo ha sido reconocido oficialmente beato de la Iglesia Católica por su suce-

sor Benedicto XVI. El Papa polaco abrió las estructuras políticas, socio-culturales y económicas a Cristo, dijo Benedicto XVI en su homilía […]. Con la «fuerza de un gigante» […] Juan Pablo II ha guiado a la Iglesia en el tercer milenio y le ha dado una nueva orientación hacia el futuro.

«The New York Times» (Estados Unidos): **Juan Pablo II beatificado en una Misa en el Vaticano.** Alabando a Juan Pablo II como un gigante de la historia del siglo XX y como un héroe de la Iglesia, el Papa Benedicto XVI, el domingo, en una Misa que reunió a más de un millón de personas en Roma, llevó a su inmediato predecesor a un paso más cerca de la santidad […]. El de Juan Pablo II fue el papado de los hitos.

«The Washington Post» (Estados Unidos). **El Papa beatifica a Juan Pablo II ante una multitud de más de 1.5 millones de personas; brotaron lágrimas y risas.** Alrededor de 1.5 millones de peregrinos colmaron Roma para ver al Papa Juan Pablo II acercarse un paso más a la santidad, en una de las más grandes misas llevadas a cabo en la historia del Vaticano […]. «Él fue como un rey, como un padre para nosotros», dijo Marynka Ulaszewska, una joven polaca de 28 años de edad […]. El Papa Benedicto XVI destacó el rol que tuvo Juan Pablo II en la caída del comunismo luchando con fe, coraje y «con la fuerza de un gigante, una fuerza que le venía de Dios […]. Él devolvió al Cristianismo su verdadero rostro como religión de la esperanza».

«Le Monde» (Francia): **Ante una multitud impresionante, Benedicto XVI exalta la «fuerza de un gigante» de Juan Pablo II.** Benedicto XVI ha excepcionalmente derogado la regla que señala que deben pasar cinco años entre la muerte de un postulante a la beatificación y la apertura de su proceso. El Papa aprovechó en su homilía para señalar el rol de su predecesor en la consolidación y defensa del cristianismo, en particular en Europa ante la caída de los regímenes comunistas.

«ABC» (España): **Beato Juan Pablo**. «El día esperado ha llegado pronto porque así lo ha querido el Señor», afirmó el Papa ante un millón de peregrinos al elevar a los altares a su antecesor.

«El Mundo» (España): **Beatificado el «gigante» que se plantó ante «el marxismo».**

«El Periódico» (España): **Beato de masas.** Benedicto XVI eleva a los altares a Juan Pablo II en un tiempo récord.

«La Razón» (España): **Beato para la Historia.** Benedicto XVI eleva a los altares a Juan Pablo II, el Papa que desafió al comunismo y cautivó a los jóvenes. Ratzinger destaca que su predecesor reivindicó «para el Cristianismo la carga de esperanza que se le dio al marxismo».

«La Vanguardia» (España): **Juan Pablo II, seña del catolicismo**. Los peregrinos católicos acudieron ayer en masa a la ceremonia de beatificación de Juan Pablo II, presidida por su sucesor, Benedicto XVI. […] Magna ceremonia de beatificación en la plaza de San Pedro, con más de un millón de peregrinos. […] Benedicto XVI: «Invirtió con fuerza de gigante una tendencia que parecía irreversible».

«The Times» (Gran Bretaña): **En búsqueda del milagro en la ciudad natal de Juan Pablo II.** En Polonia se ha iniciado la búsqueda del milagro que falta, el único acto de curación que decidirá la elevación final a la santidad del difunto Juan Pablo II.

«ABC» (España): **La solidaridad: el primer milagro.** «Este país habría sido diferente sin él», ha afirmado ayer el Primer Ministro polaco, Donald Tusk, «es el beato de los obreros y de los jóvenes, el más grande del siglo veinte».

«Le Monde» (Francia): **El «planeta católico» nuevamente reunido por Juan Pablo II.** Entre turismo religioso y camino de oración, en Roma miles de fieles, con sombreros impermeables y paraguas, en previsión de un tiempo variable, se han preparado para el gran día de la beatificación de Karol Wojtyla.

«Rzeczpospolita» (Polonia): **La beatificación de gran significado.** Se ha tratado del gran día de Juan Pablo II, de la Iglesia universal y de aquella polaca. La beatificación de ayer nos ha mostrado que el Papa Wojtyla está siempre vivo y al mismo tiempo la Iglesia está viva gracias al mensaje que nos dejado.

«Gazeta Wybrocza» (Polonia): **Miles de fieles en fila para venerar las reliquias.** Los fieles han hecho fila para poder venerar las reliquias de Juan Pablo II expuestas después de la beatificación en la Basílica de San Pedro.

El milagro que posibilitó la beatificación

Sor Marie Simon Pierre, religiosa de la Congregación de las Hermanitas de las Maternidades Católicas, nacida en 1961 en Rumilly-en-Cambrésis, relata cómo fue el proceso de su curación.

En este relato hay muchos detalles que conmueven. Personalmente me ha llamado la atención el convencimiento y la fe de la madre superiora: «Juan Pablo II no ha dicho su última palabra», dijo a Sor Marie unas horas antes de su curación.

El postulador de la causa de beatificación de Karol Wojtyla, el sacerdote polaco monseñor Slawomir Oder, explicó que el caso de la hermana Marie Simon Pierre fue escogido, entre otros muchos recibidos, por dos motivos: quedó curada de la enfermedad que padeció el mismo Papa y, tras su restablecimiento, ha podido seguir entregando su vida en las maternidades a «la batalla por la dignidad de la vida», batalla que también libró el pontífice con su magisterio y ministerio.

He aquí el relato de su curación milagrosa contado por la misma Sor Marie Simon Pierre[931].

«Sufría la enfermedad de Parkinson, que me diagnosticaron en junio de 2001; me afectaba al lado izquierdo, lo cual me creaba

[931] M. SIMON PIERRE, «Si crees verás la gloria de Dios», *L'Osservatore Romano*, Edición semanal en lengua española, 19 (8 de mayo de 2011) 5.8.

muchos problemas, al ser zurda. Al inicio la enfermedad se desarrollaba lentamente, pero al cabo de tres años los síntomas se amplificaron, acentuándose los temblores, las rigideces, los dolores, los insomnios. A partir del 2 de abril de 2005, la enfermedad me destrozaba semana tras semana; me depauperaba de día en día; ya no podía escribir, al ser zurda, y si lo hacía resultaba un texto difícilmente legible. Conducir me resultaba casi imposible, salvo en trayectos muy cortos, pues mi pierna izquierda tenía períodos de "bloqueo" y la rigidez no facilitaba la conducción. Cada vez necesitaba más tiempo para realizar mi labor, que me resultaba ya muy difícil, pues trabajaba en un hospital. Estaba cansada y extenuada.

Tras el anuncio del diagnóstico, encontraba mucha dificultad para ver a Juan Pablo II en televisión. A pesar de ello, estaba cerca de él por la oración y sabía que él podía comprender lo que yo estaba viviendo. Asimismo, admiraba su fuerza y su valentía, que me estimulaban para combatir y amar este sufrimiento, pues sin amor no tenía sentido. Puedo decir que era un combate cada día, pero mi único deseo era vivirlo en la fe y aceptar con amor la voluntad del Padre.

En la Pascua de 2005, quería ver a nuestro Santo Padre Juan Pablo II en televisión, pues sabía interiormente que sería la última vez que podría contemplarlo. Toda la mañana me preparé para ese encuentro sabiendo que sería muy difícil para mí, pues me remitiría a lo que yo sería en el plazo de algunos años. Eso era duro para mí, al ser relativamente joven. Pero un imprevisto en el servicio no me permitió volverlo a ver.

Después, el 2 de abril por la tarde, estábamos reunidas en comunidad para vivir en directo con Roma la vigilia de oración en la plaza de San Pedro gracias a la cadena de televisión francesa de la diócesis de París (KTO). Con mis hermanas, conocimos en directo la muerte de Juan Pablo II. A mí todo se me vino abajo; era la ruina; acababa de perder un amigo que me comprendía y me daba la fuerza para avanzar. En los días que siguieron, sentí una especie

de gran vacío, pero al mismo tiempo tenía la certeza de que él estaba siempre presente.

El 13 de mayo, en la fiesta de Nuestra Señora de Fátima, el Papa Benedicto XVI hizo oficial la dispensa para la apertura del proceso de beatificación de Juan Pablo II. Desde el 14 de mayo, mis hermanas de todas las comunidades de Francia y de África rezaron por intercesión de Juan Pablo II pidiendo mi curación. Oraron sin interrupción hasta el anuncio de mi curación.

Yo estaba entonces de vacaciones. Cuando terminó mi tiempo de descanso, el 26 de mayo, volví al trabajo, completamente debilitada por la enfermedad. Ahora bien, desde el 14 de mayo, repetía en mi interior un versículo del evangelio de san Juan: *"Si crees, verás la gloria de Dios"*. El 1 de junio ya no podía más. Me esforcé por seguir adelante y mantenerme en pie. El 2 de junio, después del mediodía, fui a hablar con mi superiora para pedirle que interrumpiera mi actividad profesional. Me pidió que aguantara aún un poco hasta mi regreso de Lourdes en el mes de agosto y añadió: "Juan Pablo II no ha dicho su última palabra". Durante este encuentro con mi superiora, Juan Pablo II estuvo presente en nuestro diálogo, un diálogo que se desarrolló en paz y serenidad. La madre me dio un bolígrafo y me pidió que escribiera "Juan Pablo II"; eran las cinco de la tarde. Con mucha dificultad escribí "Juan Pablo II". Ante ese texto ilegible nos quedamos largo rato en silencio. El fin de la jornada se desarrolló como los demás.

Después de la oración de la noche, a las 21:00 hs, volví a pasar por mi oficina y luego me fui a mi habitación. Era entre las 21:30 hs y las 21:45 hs. Entonces sentí el deseo de tomar un bolígrafo para escribir. En cierto sentido, como si alguien me dijera: "toma tu bolígrafo y escribe". Con gran sorpresa, el texto escrito era muy legible. No lo comprendí bien y me acosté. Hacía exactamente dos meses desde que Juan Pablo II nos había dejado para ir a la casa del Padre. A las cuatro y media de la mañana me desperté, asombrada por haber dormido. De un salto salí de la cama; mi

cuerpo ya no estaba dolorido, ni tenía rigidez alguna, e interiormente yo ya no era la misma.

Seguidamente, una llamada interior, una fuerza me impulsaba a ir a rezar ante el Santísimo Sacramento. Bajé al oratorio. Recé ante el Santísimo Sacramento. Me embargaba una gran paz, una sensación de bienestar. Algo demasiado grande, un misterio difícil de explicar con palabras. A continuación, todavía ante el Santísimo Sacramento, medité los misterios luminosos de Juan Pablo II.

Luego, a las seis de la mañana, salí para unirme a mis hermanas en la capilla para un tiempo de oración seguido de la Eucaristía. Tuve que recorrer cerca de cincuenta metros y en ese trayecto me di cuenta de que mi brazo izquierdo se balanceaba al avanzar, contrariamente a lo acostumbrado, en que quedaba inmóvil a lo largo de mi cuerpo. También noté en todo mi cuerpo una ligereza, una flexibilidad que no tenía desde hacía mucho tiempo. Durante esa Eucaristía me embargaba una gran alegría y una gran paz. Era el 3 de junio, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. A la salida de la misa, estaba convencida de que había quedado curada…, mi mano ya no temblaba absolutamente nada. Empecé a escribir de nuevo y a mediodía interrumpí de forma terminante todos mis medicamentos.

El 7 de junio acudí, como estaba previsto, al neurólogo que me seguía desde hacía cuatro años, el cual constató con sorpresa la desaparición de todos los síntomas aunque yo no seguía el tratamiento desde hacía cinco días. Al día siguiente, mi superiora general encomendó a todas las comunidades una acción de gracias. Toda la congregación comenzó entonces una novena de acción de gracias a Juan Pablo II. Ya han pasado diez meses desde que abandoné todo tratamiento. He reanudado una actividad normal, escribo sin ninguna dificultad, conduzco de nuevo, incluso en distancias muy largas. Puedo decir que ha sido como un segundo nacimiento, una nueva vida, pues ya nada es como antes. Hoy, puedo decir que un amigo ha partido lejos de nuestra tierra y, a pesar de ello, está ahora muy cerca de mi corazón. Él ha hecho

crecer en mí el deseo de la adoración del Santísimo Sacramento. Y el amor a la Eucaristía ocupa un lugar primordial en mi vida diaria. Lo que el Señor me concedió vivir por la intercesión de Juan Pablo II es un gran misterio, difícil de explicar con palabras, de tan grande que es, de tan fuerte que es, pero para Dios no hay nada imposible. Sí, "*si crees, verás la gloria de Dios*"».

Un imán para los fieles[932]

La capilla de San Sebastián no era una de las «grandes» de la Basílica de San Pedro del vaticano. Pero, en pocos días, ha pasado de desconocida a una de las más visitadas. Por obra y gracia de Juan Pablo II. Antes pasaba desapercibida, entre *La Pietá* y la capilla del Santísimo. Pero, tras siglos de oscuridad, se reivindica y, desde que alberga bajo su altar la tumba de Karol Wojtyla, actúa como un imán sobre la gente. Tanto que ya se le llama la «**capilla de Juan Pablo II**».

Son las 8 hs de la mañana del viernes, día 7. A esta hora temprana, son ya decenas los fieles que entran apresurados en la plaza de San Pedro. Tras pasar las consabidas medidas de seguridad, casi todos se dirigen a la carrera hacia la segunda capilla situada en la parte derecha de la basílica vaticana.

Muchos, cámara en ristre, hacen fotos. Otros se postran de rodillas. Todos, antes o después, se acercan al altar y tocan la sencilla inscripción de la tumba que reza así: **Beatvs Ioannes Pavlvs PP.II**.

Encima de la tumba del papa beato un gran cuadro de San Sebastián, el santo que da nombre a la capilla. La escena de su martirio es una versión en mosaico, realizada en 1631.

---

[932] JOSÉ MANUEL VIDAL, «La tumba del Papa beato, Juan Pablo II, un imán para los fieles», *El mundo* (8 de mayo de 2011) in http://www.elmundo.es/elmundo/2011/05/06/internacional/1304710012.html [06-07-2011].

La guardia de honor del nuevo inquilino de la capilla la forman dos reinas y dos Papas. Las reinas son Matilde de Canosa (1046-1115) y Cristina de Suecia (1626-1689). Los Papas, en sus grandes estatuas de bronce, Pío XI y Pío XII. Este último, el Papa al que Wojtyla admiraba y que lo nombró auxiliar de Cracovia en 1958.

Tanto Pío XI como Pío XII parecen observar alucinados el súbito interés que suscita su capilla, haciéndole un guiño de complicidad a su nuevo compañero, el santo súbito.

Sobre el altar del nuevo beato se suceden las misas. Hay cola para celebrar allí. Cardenales, obispos y sacerdotes se apuntan a una lista en la sacristía, que ya está llena para varios meses. Y llegan peticiones de todo el mundo.

Esta mañana de viernes le ha tocado la misa a un nutrido grupo de fieles, sacerdotes y obispos polacos presididos por un cardenal. Inmediatamente después, celebra un grupo de sacerdotes hispanos, entre ellos un cura de Córdoba.

En el primer banco, un matrimonio de católicos iraquíes reza de rodillas. El marido lleva una camiseta con la bandera iraquí y la foto de los curas asesinados en el atentado de Al Qaeda contra la catedral de Bagdad las pasadas Navidades. La mujer, con un rosario en las manos, llora plácidamente.

Al verlos, el sacerdote, que pronuncia unas palabras en guisa de homilía, ensalza la figura del Papa de la paz, el Papa que dijo no a la guerra de Irak y a todas las guerras. Sin entenderlo bien, la pareja de iraquíes miran al sacerdote, le sonríen agradecidos y se secan las lágrimas.

Termina la misa y siguen llegando ríos de gente que repiten los mismos ritos: fotos, rezos y besos a la tumba. Algunos incluso dejan sobres con dinero y cartas de agradecimiento en sendas bandejas colocadas sobre una mesita al final de la capilla.

Un flujo de fieles que demuestra, otra vez, que Juan Pablo II fue más que un Papa. Fue un fenómeno social y espiritual. Con un impacto en el pueblo solo comparable al del otro Papa beato, Juan

XXIII. Aunque Wojtyla contó con los modernos medios de viaje y de comunicación que le brindaron un púlpito planetario y lo convirtieron en el párroco del mundo.

Quizás por eso y por estar tan reciente la elevación a los altares de Juan Pablo II, ante la tumba del Papa Bueno hay unas 10 personas rezando. Ante la de Karol Wojtyla, centenares. El talismán del Papa polaco sigue funcionando. Ahora, más aún, porque está oficialmente en el cielo y tiene una varita de hacer milagros.

Su recuerdo

Queremos mencionar sucintamente los lugares relacionados con la vida del Beato Juan Pablo II.

Roma

El lugar por excelencia en donde se recuerda al Beato Juan Pablo Magno es Roma. Allí vivió durante los 26 años de su pontificado y allí descansan sus restos mortales. Entrando a la Basílica de San Pedro, en la primera capilla después de «La Piedad» de Miguel Ángel (llamada de San Sebastián), debajo del altar con la inscripción: «**Beatvs Ioannes Pavlvs PP.II.**», se encuentran las reliquias del Papa.

En la ciudad eterna se lo recuerda también en las 317 parroquias y en los otros numerosos lugares (santuarios, universidades, edificios estatales, etc.) que visitó siendo Papa.

Italia

Su memoria sigue viva en los incontables lugares que recorrió en sus 146 viajes pastorales por Italia.

Polonia

Numerosas son las ciudades a lo largo del país que recuerdan al Beato Juan Pablo II.

1. Varsovia.

Plaza de la Victoria (actualmente se la conoce también como Plaza Marszałka Józefa Piłsudskiego).

Iglesia de San Estanislao de Kotska: Iglesia donde trabajó pastoralmente el Beato Jerzy Popieluszko. Allí pueden venerarse sus reliquias, y visitarse su habitación y un interesante museo sobre su vida y martirio (via Kardynała Stanisława Hozjusza, 2).

Catedral de Varsovia (ubicada en el centro histórico): Allí descansan los restos del «Primado del milenio», cardenal Stefan Wyszyński.

2. Santuario de la Virgen de Lichen (ubicado en la localidad de Lichen Stary). Es el santuario mariano más grande de Polonia (y el séptimo más grande de Europa) y custodia la imagen de Nuestra Señora de Lichen. Fue consagrado por Juan Pablo II en 1999.

3. Niepokalanów (en polaco: «Ciudad de la Inmaculada») es un convento franciscano católico situado en Teresin, cerca de Varsovia, en Polonia. Fue fundado por san Maximiliano Kolbe en 1927 en un predio que poseía una extensión de 24 hectáreas y llegó a albergar 800 personas, siendo el monasterio más grande de la época.

El convento sirvió como seminario de los franciscanos conventuales, centro de evangelización y actividades caritativas e imprenta. Una de las publicaciones producidas allí, «El Caballero de la Inmaculada», llegó a tener una tirada mensual de 750.000 copias, que se distribuían en toda Polonia. Durante la Segunda Guerra Mundial, el monasterio sirvió como refugio para cerca de 3000 prisioneros polacos y judíos, hasta que fue cerrado, poco antes del arresto del p. Kolbe a manos de la Gestapo de la Alemania nazi. La comunidad fue reabierta tras la guerra. En Nagasaki, Japón, san Maximiliano Kolbe fundó una comunidad similar, dedicada a la actividad misionera. El 18 de junio de 1983 Juan Pablo II visitó el lugar y celebró allí la Santa Misa delante de una multitud.

4. Santuario de la Virgen de Czestochowa. Se trata del santuario mariano más importante de Polonia. Alma del pueblo polaco. Lugar donde Juan Pablo II peregrinó incontables veces.

5. Campos de concentración de Auschwitz I y Auschwitz II (Birkenau) fue visitado por el Santo Padre el 7 de junio de 1979. Puede visitarse la celda (Auschwitz I, se encuentra en el sótano del edificio 11, es la celda n. 18 de las que eran utilizada para muertes por privación de alimentación) en la cual fue martirizado San Maximiliano Kolbe (normalmente incluida en la visita guiada) En Auschwitz II murió Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein), aunque la barraca en la cual estuvo prisionera fue quemada, sin embargo se conservan bien claros los cimientos del Bunker II (de la sala donde se desvestían y de la cámara de gas), conocido como la "casa blanca" donde tuvo lugar su martirio (esto no esta incluido en la visita guiada y uno puede visitarlo por si mismo). Aquí puede visitarse el memorial internacional a las víctimas del nazismo.

6. Wadowice Ciudad natal de Juan Pablo II. En la Iglesia parroquial (declarada Basilica Menor) se encuentra la pila bautismal en la cual fue bautizado el Papa. En esa misma Iglesia hizo su primera comunión y recibió la confirmación, allí también se encuentra el ícono de Nuestra Señora del perpetuo socorro a quien Juan Pablo II se encomendaba desde niño. Puede visitarse su casa natal, que ha sido convertida en un interesante museo. Se puede probar allí la «Torta del Papa», el famoso postre que le gustaba comer a Juan Pablo II. En la Iglesia de los padres carmelitas se encuentran los restos de san Rafael Kalinowski, el restaurador del Carmelo polaco, beatificado y canonizado por Juan Pablo II. En Wadowice hay 11 lugares que recuerdan al beato papa.

7. Niegowic. Lugar donde inicia su ministerio sacerdotal al regresar de Roma, como coadjutor en la Parroquia de este pueblo, distante unos 20 km de Cracovia.

8. Santuario Mariano de la Virgen de Kalwaria Zebrzydowska: El Papa peregrinaba desde su más tierna infancia

a este lugar acompañado por su padre, y luego frecuentado durante sus tiempos de seminarista, sacerdote y arzobispo de Cracovia. Además del complejo monumental del santuario, es especialmente interesante el «Calvario» que formado por 41 iglesias, capillas y otros lugares sagrados, extendidos a lo largo de un circuito de unos 8 kilómetros (todo el complejo abarca más de 40 hectáreas), recuerda los dolores de Jesús y de María.

9. Parque Nacional Tatra: Pueden recorrerse allí algunos de los senderos de montaña preferidos por Juan Pablo II.

10. Lugares relacionados con Santa Faustina Kowalska (ver también en Cracovia).

Varsovia: Convento de las Hermanas de la Beata Virgen María de la Misericordia, donde tuvieron lugar las primeras apariciones y donde bajo el pedido de Nuestro Señor, sor Faustina hizo pintar el cuadro de la Divina Misericordia con la inscripción «Jesús en vos confío» (calle Żytnia 3/9, 01-014).

Glogowiec: Lugar de nacimiento de Santa Faustina Kowalska.

Świnice Warckie: En la parroquia San Casimiro, de esta ciudad, recibió el bautismo.

11. Mina de sal de Wieliczka: declarada patrimonio mundial por la UNESCO. La iglesia de Santa Kinga es una capilla subterránea donde todo está hecho en sal.

Cracovia

«*Antes de partir, dejadme mirar una vez más a mi Cracovia, donde cada piedra y cada rincón es muy querido para mi*» (Juan Pablo II). Aquí vivió sus años de formación y su camino al sacerdocio, aquí vivió como joven sacerdote, como profesor, como actor y como poeta. Le dedicamos un lugar especial porque Cracovia es seguramente la ciudad que conserva la mayor cantidad de sitios que recuerdan al Papa Magno.

1. Palacio de los obispos de Cracovia (calle Franciszkańska, 3): Puede verse la famosa ventana del Papa desde la cual Karol Wojtyła saludaba a los fieles reunidos al lado del Palacio durante sus visitas a Cracovia. Siendo seminarista vivió en el Palacio en 1944 y el arzobispo Sapieha lo ordenó sacerdote en la capilla palaciega en 1946. La capilla se encuentra en el segundo piso del palacio, conserva el piso y la decoración del techo de la época de Karol Wojtyła. Alli volvió a vivir en el palacio entre 1967-1978, en la capilla se conserva la pequeña mesa que hizo poner junto al sagrario, durante sus años de arzobispo.

2. Basílica de San Francesco de Asís de los Hermanos Franciscanos (calle Franciszkańska, 2): Situado en frente del Palacio de los obispos de Cracovia. Una placa recuerda el banco donde el Papa solía rezar.

3. Seminario Eclesiástico de la Arquidiócesis de Cracovia (calle Podzamcze, 8).

4. Palacio de Decano (calle Kanonicza, 21).

5. Basílica Catedral de San Estanislao y San Wenceslao (Wawel): En la cripta de san Leonardo en Papa celebró su primera misa. Aquí también se puede ver los restos de San Estanislao, obispo de Cracovia, de quien Juan Pablo II fue un digno sucesor. A sus pies se encuentran la tumba del cardenal Prince Adam Stefan Sapieha, quien formó y ordenó sacerdote a Karol Wojtyla. En el crucero derecho están los restos de la reina polaca Santa Eduviges (reina a los 10 años y murió a los 25) beatificada y canonizada por Juan Pablo II y muchos otros recuerdos de suma importancia de la historia polaca tanto civil como religiosa. Una capilla en el lateral derecho está dedicada al Beato Juan Pablo II.

6. Iglesia San Miguel Arcángel y San Estanislao, obispo y mártir (calle Skałeczna, 15).

7. Casa de Jan Tyranowski (calle Różana, 11).

8. Iglesia de San Estanislao de Kostka (calle Konfederacka, 6).

9. Casa (calle Szwedzkiej, 12).

10. Casa (calle Tyniecka, 10).

11. Piedra papal en Błonie.

12. Monumento a Juan Pablo en el Parque H. Jordan (entrar por la calle Maja, 3).

13. Collegium Novum dell'Universidad Jagellonica (calle Gołębia, 24): Dónde estudió literatura polaca, drama y teatro.

14. Basílica de Santa Maria Virgen (de la Asunción de Santa María Virgen (Plaza Central).

15. Basílica de San Florián (calle Warszawska, 1): Dónde el Papa se desempeñó como capellán de los estudiantes universitarios y de los trabajadores.

16. Monumento a Juan Pablo II en el Parque Strzelecki (calle Lubicz).

17. Tumba de los papás de Juan Pablo II en el cementerio Rakowicki.

18. Hospital Juan Pablo II (calle Prądnicka, 80).

19. Iglesia de Santa Eduviges (calle Łokietka, 60).

20. Iglesia de Santa María Virgen, Reina de Polonia en Bieńczyce (calle Obrońców Krzyża, 1).

21. Iglesia de San Maximiliano María Kolbe en Mistrzejowice (calle Tysiąclecia, 86).

22. Cantera de piedra en Zakrzówek (capilla sobre el cruce de las calles Ruczaj-Pychowicka y Kamieniarska-Wyłom).

23. Antiguo establecimiento de sodio «Solvay» (edificio en la calle Zakopiańskiej 62. Actualmente es el Centro de Arte Contemporánea «Solvay»).

24. Santuario de la Divina Misericordia en Łagiewniki (calle Siostry Faustyny, 3-9). Además del nuevo Santuario de la Divina Misericordia, puede visitarse el convento donde vivió la Santa y venerarse sus reliquias.

25. Aeropuerto Internacional Juan Pablo II (Cracovia - Balice).

El mundo

Sus 104 viajes pastorales a todo el mundo –expresión de su solicitud como Pastor Universal– son la razón de que se conserve del Papa un vivo recuerdo en cada uno de los sitios que se vieron honrados con su presencia y edificados por sus palabras. Comúnmente una placa recuerda su visita.

Su liturgia

Decreto sobre el culto litúrgico al Beato Juan Pablo II de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos[933].

Decreto sobre el culto litúrgico que tributar en honor del Beato Juan Pablo II, Papa

Un carácter de excepcionalidad, reconocido por toda la Iglesia católica diseminada sobre toda la tierra, reviste la beatificación del Venerable Juan Pablo II, de feliz memoria, que tendrá lugar el 1 de mayo de 2011 en la Basílica de San Pedro en Roma, presidida por el Santo Padre Benedicto XVI. Dada esta extraordinariedad, a raíz de numerosas peticiones en relación con el culto litúrgico en honor del nuevo Beato, según los lugares y los modos establecidos por el derecho, esta Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos se apresura a comunicar cuanto ha sido dispuesto al respecto.

Misa de acción de gracias

Se dispone que en el arco del año sucesivo a la beatificación de Juan Pablo II, o sea, hasta el 1 de mayo de 2012, sea posible celebrar una santa Misa de acción de gracias a Dios en lugares y días

[933] Traducción no oficial a partir del original latino realizado por la Agencia Informativa Zenit.

definitivos. La responsabilidad de establecer el día o los días, como también el lugar o lugares de congregación del pueblo de Dios, compete al obispo diocesano para su diócesis. Consideradas las exigencias locales y las conveniencias pastorales, se concede que se pueda celebrar una santa Misa en honor del nuevo Beato en un domingo *durante el año* como, también, en un día comprendido entre los números 10-13 de la *Tabla de los días litúrgicos*.

Análogamente, para las familias religiosas, compete al Superior General ofrecer indicaciones sobre los días u lugares significativos para toda la familia religiosa.

Para la santa Misa, con posibilidad de cantar el *Gloria*, se reza la colecta propia en honor del Beato (ver anexo); las demás oraciones, el prefacio, las antífonas y las lecturas bíblicas se toman del Común de los pastores, para un papa. Si se celebra un domingo durante el año, para las lecturas bíblicas se podrán elegir textos adaptados del común de los pastores para el Evangelio y para la primera lectura, con el correspondiente salmo responsorial.

Inscripción del nuevo Beato en los Calendarios particulares

Se dispone que en el calendario propio de la diócesis de Roma y de las diócesis de Polonia, la celebración del Beato Juan Pablo II, papa, se inscriba el 22 de octubre, y se celebre cada año como memoria.

Sobre los textos litúrgicos se conceden como propios la oración colecta y la segunda lectura del Oficio de Lectura, con el correspondiente responsorio (ver anexo). Los demás textos se toman del Común de los pastores, para un papa.

En cuanto a los demás calendarios propios, la petición de inscripción de la memoria facultativa del Beato Juan Pablo II podrá ser presentada a esta Congregación por las Conferencias Episcopales para su territorio, por el obispo diocesano para su diócesis, por el Superior General para su familia religiosa.

Dedicación de una iglesia a Dios en honor del nuevo Beato

La elección del Beato Juan Pablo II como titular de una iglesia prevé el indulto de la Sede Apostólica (cfr.*Ordo dedicationis ecclesiae, Praenotanda* nº 4), excepto cuando su celebración esté ya inscrita en el Calendario particular: en este caso no se requiere el indulto y al Beato, en la iglesia de la que es titular, se le reserva el grado de fiesta (cfr. Congregatio de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, *Notificatio de cultu Beatorum*, 21 de mayo de 1999, n. 9).

No obstante haya algo en contrario.

Por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, 2 de abril de 2011.

Antonio Card. Cañizares Llovera

Prefecto

Giuseppe Agostino Di Noia, op

Arzobispo secretario

Santa Misa[934]

Del Común de pastores: para un papa.

Oración colecta

Oh Dios, rico en misericordia,
que has querido que el Beato Juan Pablo II, papa,
guiara toda tu Iglesia,
te pedimos que, instruidos por sus enseñanzas,
nos concedas abrir confiadamente nuestros corazones
a la gracia salvadora de Cristo, único redentor del hombre.
Él, que vive y reina.

[934] Tanto la oración colecta como la segunda lectura del oficio de lectura están tomados del sitio www.vatican.va

Oficio de lectura

Carlos José Wojtyla nació en Wadowice, Polonia, el año 1920. Ordenado presbítero y realizados sus estudios de teología en Roma, regresó a su patria donde desempeñó diversas tareas pastorales y universitarias. Nombrado Obispo auxiliar de Cracovia, pasó a ser Arzobispo de esa sede en 1964; participó en el Concilio Vaticano II. Elegido Papa el 16 de octubre de 1978, tomó el nombre de Juan Pablo II, se distinguió por su extraordinaria actividad apostólica, especialmente hacia las familias, los jóvenes y los enfermos, y realizó innumerables visitas pastorales en todo el mundo. Los frutos más significativos que ha dejado en herencia a la Iglesia son, entre otros, su riquísimo magisterio, la promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica y los Códigos de Derecho Canónico para la Iglesia Latina y para las Iglesias Orientales. Murió piadosamente en Roma, el 2 de abril del 2005, vigilia del Domingo II de Pascua, o de la Divina Misericordia.

Del Común de pastores: para un papa.

Oficio de lectura

Segunda lectura

De la Homilía del Beato Juan Pablo II, papa, en el inicio de su pontificado. (22 de octubre 1978: *AAS* 70 [1978] 945-947)

¡No tengáis miedo! ¡Abrid las puertas a Cristo!

¡Pedro vino a Roma! ¿Qué fue lo que le guió y condujo a esta Urbe, corazón del Imperio Romano, sino la obediencia a la inspiración recibida del Señor? Es posible que este pescador de Galilea no hubiera querido venir hasta aquí; que hubiera preferido quedarse allá, a orillas del Lago de Genesaret, con su barca, con sus redes. Pero guiado por el Señor, obediente a su inspiración, llegó hasta aquí.

Según una antigua tradición durante la persecución de Nerón, Pedro quería abandonar Roma. Pero el Señor intervino, le salió al encuentro. Pedro se dirigió a Él preguntándole: «Quo vadis, Domine?: ¿Dónde vas, Señor?». Y el Señor le respondió enseguida: «Voy a Roma para ser crucificado por segunda vez». Pedro volvió a Roma y permaneció aquí hasta su crucifixión.

Nuestro tiempo nos invita, nos impulsa y nos obliga a mirar al Señor y a sumergirnos en una meditación humilde y devota sobre el misterio de la suprema potestad del mismo Cristo.

El que nació de María Virgen, el Hijo del carpintero –como se le consideraba–, el Hijo del Dios vivo, como confesó Pedro, vino para hacer de todos nosotros «un reino de sacerdotes».

El Concilio Vaticano II nos ha recordado el misterio de esta potestad y el hecho de que la misión de Cristo –Sacerdote, Profeta-Maestro, Rey– continúa en la Iglesia. Todos, todo el Pueblo de Dios participa de esta triple misión. Y quizás en el pasado se colocaba sobre la cabeza del Papa la tiara, esa triple corona, para expresar, por medio de tal símbolo, el designio del Señor sobre su Iglesia, es decir, que todo el orden jerárquico de la Iglesia de Cristo, toda su «sagrada potestad» ejercitada en ella no es otra cosa que el servicio, servicio que tiene un objetivo único: que todo el Pueblo de Dios participe en esta triple misión de Cristo y permanezca siempre bajo la potestad del Señor, la cual tiene su origen no en los poderes de este mundo, sino en el Padre celestial y en el misterio de la cruz y de la resurrección.

La potestad absoluta y también dulce y suave del Señor responde a lo más profundo del hombre, a sus más elevadas aspiraciones de la inteligencia, de la voluntad y del corazón. Esta potestad no habla con un lenguaje de fuerza, sino que se expresa en la caridad y en la verdad.

El nuevo Sucesor de Pedro en la Sede de Roma eleva hoy una oración fervorosa, humilde y confiada: ¡Oh Cristo! ¡Haz que yo me convierta en servidor, y lo sea, de tu única potestad! ¡Servidor

de tu dulce potestad! ¡Servidor de tu potestad que no conoce ocaso! ¡Haz que yo sea un siervo! Más aún, siervo de tus siervos.

¡Hermanos y hermanas! ¡No tengáis miedo de acoger a Cristo y de aceptar su potestad!

¡Ayudad al Papa y a todos los que quieren servir a Cristo y, con la potestad de Cristo, servir al hombre y a la humanidad entera!

¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas económicos y los políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo. ¡No tengáis miedo! Cristo conoce «lo que hay dentro del hombre». ¡Solo Él lo conoce!

Con frecuencia el hombre actual no sabe lo que lleva dentro, en lo profundo de su ánimo, de su corazón. Muchas veces se siente inseguro sobre el sentido de su vida en este mundo. Se siente invadido por la duda que se transforma en desesperación. Permitid, pues, –os lo ruego, os lo imploro con humildad y con confianza– permitid que Cristo hable al hombre. ¡Solo Él tiene palabras de vida, sí, de vida eterna!

Responsorio

R/. No tengáis miedo: el Redentor del hombre ha revelado el poder de la cruz y ha dado la vida por nosotros. * Abrid de par en par las puertas a Cristo.

V/. Somos llamados en la Iglesia a participar de su potestad. * Abrid.

Oración

Oh Dios, rico en misericordia, que has querido que el Beato Juan Pablo II, papa, guiara toda tu Iglesia, te pedimos que, instruidos por sus enseñanzas, nos concedas abrir confiadamente nuestros corazones a la gracia salvadora de Cristo, único redentor del hombre. Él, que vive y reina.

Oración para implorar favores por intercesión del Beato Juan Pablo II, Papa[935]

Oh Trinidad Santa, te damos gracias por haber concedido a la Iglesia al Beato Juan Pablo II y porque en él has reflejado la ternura de tu paternidad, la gloria de la cruz de Cristo y el esplendor del Espíritu de amor. Él, confiando totalmente en tu infinita misericordia y en la maternal intercesión de María, nos ha mostrado una imagen viva de Jesús Buen Pastor, indicándonos la santidad, alto grado de la vida cristiana ordinaria, como camino para alcanzar la comunión eterna contigo. Concédenos, por su intercesión, y si es tu voluntad, la gracia que imploramos, con la esperanza de que sea pronto incluido en el número de tus santos. Amén.

Solicitud de reliquias

Para solicitar reliquias del Beato Juan Pablo II es necesario escribir a la oficina para la causa de canonización:

Postulador: Mons. Sławomir ODER
Dirección: Vicariato di Roma - III Piano
Piazza San Giovanni in Laterano, 6/A
00184 Roma
E-mail: postulazione.segreteria@vicariatusurbis.org

[935] Con aprobación eclesiástica concedida por S.E.R. AGOSTINO CARD. VALLINI, *Vicario General de Su Santidad para la Diócesis de Roma*. Para comunicación de gracias: Postulazione della Causa di Canonizzazione del Beato Giovanni Paolo II. Piazza S. Giovanni in Laterano, 6/a - 00184 Roma.

Misiones Póstumas

En gran parte las desconocemos porque no hubo el suficiente tiempo transcurrido para que las podamos observar en perspectiva.

I

Algo podemos atisbar y, tal vez, adivinar o, mejor, descubrir *in causa*. Por ejemplo:

1. Tiene una popularidad incalculable. La gente le seguirá pidiendo ayuda y él se manifestará escuchándolos y pidiéndole milagros a Dios, si fuesen necesarios. Un beato declarado como tal por la Iglesia jerárquica no tiene en el Cielo las manos atadas. Podemos pensar, prudentemente, que pasará su «*cielo haciendo el bien en la tierra*» (cf. Santa Teresita del Niño Jesús, *Últimas conversaciones*, 17 de julio de 1897). Monseñor Adolfo Tortolo, tres veces presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, le dijo una vez al Papa Wojtyla: «En nombre del pueblo argentino le pido que descanse más», a lo que respondió sonriendo el Papa: «No se preocupe por eso, que cuando trabajo descanso y cuando descanso trabajo». Quien nunca estuvo ocioso en la tierra, no lo estará en el cielo. Como dice el dicho español: «¿Quién le pondrá el cascabel al gato?».

¿Acaso no seguirá obrando por medio de sus reliquias, derramando gracias a manos llenas? ¿No seguirá siendo una fuente de bendiciones su santo cuerpo desde la Basílica de San Pedro? ¿No colocarán, a lo mejor, su corazón en el Santuario de Jasna Góra,

en Czestochowa (Polonia), de donde nunca espiritualmente salió? ¿No pondrán reliquias insignes en las Catedrales de Cracovia y Varsovia?

San Andrés Avelino llama a la Virgen «la faccendiera del Paradiso», es decir, «la atareada o la trabajadora del Cielo», la que tiene mucho trabajo en el Cielo. Gusta figurársela el santo: «casera y humanamente enfrascada en su ir y venir de súplicas, en su despacho de gracias y mercedes»[936]. ¿No imitará Juan Pablo II a su Madre hasta llegar a ser «el gran trabajador del Cielo»?

Un ejemplo de qué queremos decir lo tenemos en el testimonio del p. Gabriele Amorth, sacerdote exorcista de la diócesis de Roma (Italia) y uno de los más conocidos del mundo. «El p. Amorth señaló a ACI Prensa que el ahora Beato Papa Juan Pablo II se ha convertido, en los últimos años, en un poderoso intercesor en la lucha contra el demonio.

El p. Amorth tiene 86 años de edad y unos 70.000 exorcismos en su haber. Lo primero que dijo en la entrevista es que «*el mundo tiene que saber que Satanás existe*». En su pequeña y sencilla oficina en la zona sureste de Roma en donde ha llevado a cabo miles de exorcismos, el sacerdote contó que a veces invoca la ayuda de santos hombres y mujeres, entre los que destaca Juan Pablo II, beatificado por el Papa Benedicto XVI el pasado 1 de mayo en Roma ante un millón y medio de fieles.

Durante los exorcismos, contó el sacerdote a ACI Prensa, «"*le he preguntado al demonio más de una vez: '¿por qué te da tanto miedo Juan Pablo II?' Y he tenido dos respuestas distintas, ambas interesantes".*

"La primera, 'porqué desarmó mis planes'. Y creo que con eso se refiere a la caída del comunismo en Rusia y en Europa del Este. El colapso del comunismo".

---

936 Cf. J. M. PEMÁN, *De cómo las cosas se asociaron a la pasión de Cristo*, Obras Completas, vol. III, 1258–1275, cit. en J. A. MARTÍNEZ PUCHE (ed.), *La pasión según Pemán*, vol. II, Madrid 1997, 42.

"Otra respuesta que el demonio me dio fue 'porque arrebató a muchos jóvenes de mis manos'. Hay muchos jóvenes que, gracias a Juan Pablo II, se convirtieron. Tal vez algunos ya eran cristianos pero no practicantes, y luego con Juan Pablo II volvieron a la práctica"»[937]. Juan Pablo II, ¿podrá olvidar a sus jóvenes?

2. Tal vez veamos nosotros su *canonización*, que será aun un acontecimiento más grande que su beatificación –donde la Iglesia, de manera pública, confirmó que ya se encuentra en el Cielo, gozando de Dios, la Virgen y la compañía de todos los ángeles y santos– y donde seguirá derramando gracias a manos llenas, más profundamente y más espléndidas.

3. Pareciera, por lo que se puede leer[938], que ya ahora se lo conoce como «El Grande», o sea «Magno». Pero alguna vez el Papa de turno lo podrá declarar oficialmente como tal, como «Magno», haciendo que este título forme parte de su nombre, como fue y es nombrado San León Magno (+ 461), San Gregorio Magno (+ 604) y San Nicolás Magno (+ 867); algo semejante a cuanto decretó Juan Pablo II respecto de Santa Teresa de Jesús. En el tiempo de la última reforma litúrgica se cambiaron muchas cosas. Alguien le cambió el nombre a Santa Teresa, y en vez de llamarla Teresa de Jesús, decidió que se la llamase Santa Teresa de Ávila, por el hecho de que nació en Ávila. El pueblo de Ávila, cuando recibió la noticia, hizo una protesta al Papa, muy educada y correcta, pero firme. ¿Por qué? Porque resulta que una vez se apareció Jesús a Santa Teresa, manifestando el matrimonio espiritual que con ella tenía, y le dijo: «Yo soy Jesús de Teresa, y tú eres Teresa de Jesús»[939]. Entonces el pueblo de Ávila, enojado porque le habían

---

[937] Cf. «Invocar a Juan Pablo II es efectivo contra el diablo, dice famoso exhorcista», *ACI/EWTN Noticias* (18 de mayo de 2011), en http://www.aciprensa.com/noticia.php?n=33520 [05-07-2011].

[938] Cf. Cap. 35 de este libro.

[939] La tradición recuerda el episodio así: «Y en aquel encuentro sabrosísimo por las escaleras de la Encarnación de Ávila: "¿Tú quién eres?". "¿Y tú?", le pregunta el niño rubio y guapísimo de doce abriles. "Yo, Teresa de Jesús". "Pues yo –responde aquel Niño Divino– Jesús de Teresa" (Cf. O. RODRIGUEZ, *Legenda Aurea Teresiana,* Madrid 1970, 17 ss). Tal es así que dice Santa Teresa de los

cambiado el nombre a Santa Teresa, escribió al Papa diciendo: «Santidad, Ávila es grande no porque en Ávila haya nacido Santa Teresa, sino porque Teresa es de Jesús. Y pedimos que se vuelva a nombrar a Santa Teresa como el mismo Jesús quiso: Teresa de Jesús». Y lo digo porque a veces no faltan, en las letanías de los santos, por ejemplo, quienes la nombran como Teresa de Ávila ¡No es Teresa de Ávila! El Papa Juan Pablo II estableció que «***en los textos litúrgicos debe ser llamada con el nombre y el título de "Santa Teresa de Jesús"***»[940].

En la homilía de la Beatificación, Benedicto XVI lo llamó **«gigante»**. La voz de orden «es la misma que Juan Pablo II anunció en su primera Misa solemne en la Plaza de San Pedro, con las memorables palabras: "¡No temáis!¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!". Aquello que el Papa recién elegido pedía a todos, él mismo lo llevó a cabo en primera persona: abrió a Cristo la sociedad, la cultura, los sistemas políticos y económicos, invirtiendo con la fuerza de un **gigante**, fuerza que le venía de Dios, una tendencia que podía parecer irreversible. Con su testimonio de fe, de amor y de valor apostólico, acompañado de una gran humanidad, este hijo ejemplar de la Nación polaca ayudó a los cristianos de todo el mundo a no tener miedo de llamarse cristianos, de pertenecer a la Iglesia, de hablar del evangelio. En una palabra: ayudó a no tener miedo de la verdad, porque la verdad es garantía de libertad»[941].

Andes: «P.D. Se me había olvidado decirle que mi nombre será Teresa de Jesús. Fíjese qué nombre tan grande para mí. Ruegue para que sea verdadera Teresa de Jesús y para que Jesús pueda decirme que Él es Jesús de Teresa» (Carta 66 de Santa Teresa de los Andes. Al p. Julian Cea, C.M.F. San Pablo, 27 de febrero de 1919).

940 SACRA CONGREGATIO PRO SACRAMENTIS ET CULTU DIVINO, *Litterae «Pro officio mihi»* ad praesides conferentiarum episcoporum, de titulo s. Teresiae de Avila mutando, 17 februarii 1984, prot. CD 600/84: «Notitiae» 20 (1984) 212, p. 191: «In textibus liturgicis indicatum esse nomine ac titulo "Sancta Teresia a Iesu"»; cf. *Enchiridion Vaticanum*, Bologna 2002[7], vol. IX, nº 686, p. 668.

941 BENEDICTO XVI, *Homilía con ocasión de la beatificación del siervo de Dios Juan Pablo II* (1 de mayo de 2011).

4. Luego se podrá proceder, tal vez, a la *doctorización*, o sea, a que se lo declare Doctor de la Iglesia, influyendo con su doctrina por siglos.

¿Cuántos santos hay que ostentan el título de «Doctor de la Iglesia»? Son treinta y tres santos. ¿Quiénes son?

De la época Patrística: Son 16.

Se los divide en **«Mayores»**, por el uso que se hace de su doctrina; y son ocho, cuatro de oriente y cuatro de occidente, a saber: Oriente: San Atanasio, San Basilio, San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo. Occidente: San Ambrosio, San Jerónimo, San Agustín y San Gregorio Magno.

Y en **«Menores»**, y son otros ocho: Oriente: San Efrén, San Cirilo de Jerusalén, San Cirilo de Alejandría y San Juan Damasceno. Occidente: San Hilario, San Isidoro de Sevilla, San Pedro Crisológo y San León Magno.

En los siglos más recientes han sido declarados doctores 17 santos:

- S. XVI (2): Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura.

- S. XVIII (1): San Anselmo de Aosta.

- S. XIX (5): San Pedro Damián, San Bernardo, San Alfonso María de Ligorio, San Francisco de Sales y San Beda el Venerable.

- S. XX (9): San Pedro Canisio (1925), San Juan de la Cruz (1926), San Roberto Belarmino, San Alberto Magno (1931), San Antonio de Padua (1946), San Lorenzo de Brindis (1959), Santa Teresa de Jesús (1970), Santa Catalina de Siena (1970) y Santa Teresita del Niño Jesús (1997).

¿Qué «*nivel*» debe tener un Doctor de la Iglesia? Santos y doctores: Son autores antiguos o no, que tienen además de las tres notas características (doctrina ortodoxa; *sanctitas vitae* y *aprobatio eclesiae*) los dos requisitos de *eminens eruditio* (eminente erudición) por su doctrina, vida e irradiación; y expresa *Ecclesiae declaratio* (declaración expresa de la Iglesia).

Antes los criterios no eran tan definidos. Entraban otras cuestiones más amplias en juego: el hombre de acción, el gran orador, el promotor de una devoción particular, el escritor piadoso y teólogo, la gran profundidad…

Tres puntos son imprescindibles: Los «consultores» y «responsables» tienen presente en cualquier causa de «doctorización»: la santidad notable; la doctrina eminente; la universalidad y el influjo actual.

Hoy día se requiere, entonces, que los «doctores» sean para toda la Iglesia: *maestros espirituales* (testigos y guías); que tengan gran *riqueza doctrinal* (sólida y «característica»); *actualidad pastoral* innegable (influjo real, duradero y útil para construir el Reino, en el día de hoy).

Pensamos que Juan Pablo II, llegado el caso, podrá pasar con facilidad todas estas exigencias, sin que pretendamos con esto adelantarnos al juicio de la Iglesia.

5. ¿No puede pensarse que habrá, tal vez, una urna peregrina con reliquias de Juan Pablo Magno? ¿Y no podría ser que continúe de esa forma siendo el peregrino y misionero del mundo entero, recorriendo países y ciudades a través de los cinco continentes? ¿Acaso no podrá peregrinar así por toda China y toda Rusia, que en su momento no le abrieron sus puertas, a pesar de que él soñaba con poder peregrinar allí?

Los «caminos de Dios son inescrutables» (cf. Rom 11, 33); como sus «desquites» los son también.

II

Desconocemos por completo: Los milagros que hará, las gracias que distribuirá, los Patronazgos que se le encomendarán, por ejemplo, de Polonia, de Europa, de la Evangelización, de la Familia, de los Derechos del hombre, de la Vida, de la Fe y razón, de los Sindicatos, de Congregaciones religiosas, de Movimientos Eclesiales, etc. Los títulos que llevarán Catedrales, Iglesias, Parro-

quias, Universidades, Colegios, Altares, Ermitas, Hornacinas (nichos a semejanza de las «Madonnelle» romanas[942]), Estatuas, Templetes, Mosaicos, Cerámicas policromadas, Vitraux… Los libros que se escribirán sobre su vida, doctrina, obras… Y un muy largo etcétera.

[942] «Imágenes sagradas puestas a la pública veneración». Cf. S. GITTARELLI, *Edicole sacre di Roma,* Roma 2008, 6.

«Una dignidad en cierto modo infinita»[943]

Pensamos que queda esbozado el milagro Wojtyla.

Su persona, vida, pensamiento y obras no pueden ser acabadamente comprendidos ni siquiera con una catarata de títulos y conceptos: Vicario de Cristo, primero de estirpe eslava. Sucesor de San Pedro. Formado, profetizado y «miracolato» por la Virgen María. Un Apóstol de los últimos tiempos, de los anunciados por San Luis María Grignion de Montfort. Un místico de alto vuelo. Pan partido y Sangre derramada. Cantor de la Misericordia. El gran misionero del siglo XX: ¡Jamás esquivo a la aventura misionera!, primer misionero planetario y de largas y profundas misiones póstumas. Más confiado en la Providencia que los pájaros del cielo y los lirios del campo. Varón de dolores. Panoplia de 7 espadas. Altar. *Defensor fidei.* Servidor de los hombres. Patriota ejemplar. Sol sin ocaso. Profundo conocedor del Concilio Vaticano II. Discípulo de Jesucristo, a rajatabla. Le mojó la oreja al Anticristo. Magno: como Maestro y Doctor, Sacerdote y Padre, Pastor eximio, Poeta y cantor, Metafísico y Guerrero: Lo llamaron «el Vikingo de Dios», «Exocet», «el Atleta», y Magno por su oración, grandes sufrimientos, palabras y obras. Confesor de la fe. Testigo y predicador incansable. «El mejor hijo de nuestra nación» (Beato

[943] Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, I, q. 25, a. 6 ad 4.

Jerzy Popieluszko). Vencedor del comunismo. Hombre de las «*standing ovation*»: en las plazas de la Victoria (15'), en San Pedro (13'), en Montecitorio, en San Juan de Letrán… Enamorado del Viento. Titán que torció el brazo de la historia. Rosario viviente. Gladiador del evangelio de Jesucristo. Alegría chispeante y fiesta para las almas. Sembrador de eternidades. Víctima. Perenne apoteosis. Paladín de la justicia. Trabajador homérico. Héroe de los 7 mares. Campeón invicto de todos los récords. Señor del amanecer y centinela del mañana. Amigo de los mendigos. Líder del mundo. Hombre de acontecimientos milenarios. Supo escribir con su vida una sublime gesta épica. Templo. Regalo del Cielo. Hombre de virtudes colosales. Apóstol de los jóvenes y las familias. Cirio encendido. Suscitador de vocaciones. Piloto de tormentas. Mecido por multitudes incontables. Tsunami de Vida, Verdad y Amor. Profeta de ciclópeas visiones. Campana al vuelo. Perenne ¡Aleluya! Intrépido luchador. Milagro viviente. Hombre cabal. Beato y luego, Iglesia mediante, Santo.

Como se sabe, la vida no termina con la muerte, sino que para los cristianos, la muerte es un nacimiento a una vida mejor, una vida que no pasa, una vida que no muere, porque es vida eterna, gloriosa e inmortal. Al obtener el bien infinito, Dios, los beatos obtienen «una dignidad en cierto modo infinita»[944].

Juan Pablo II sigue viviendo en el Cielo donde ya goza de la visión de Dios «cara a cara» (1Cor 13, 12), efecto propio del «lumen gloriae», luz de la gloria, que es la bienaventuranza creada, misterio y milagro, que constituye una de las tres cosas que ni siquiera el mismo Dios podría hacer mejor: *«La humanidad de Cristo, por estar unida a Dios; la bienaventuranza creada, por ser goce de Dios; y la Santísima Virgen, por ser Madre de Dios, obtienen del bien infinito, que es Dios, una dignidad en cierto modo infinita; y en cuanto a esto,* ***nada mejor se puede hacer,*** *por lo mismo que nada puede ser mejor que Dios»*[945].

[944] Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, I, q. 25, a. 6 ad 4.
[945] Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, I, q. 25, a. 6 ad 4.

Respecto a la visión beatífica distinguen los teólogos el objeto primario y el objeto secundario de la misma.

Así podemos decir que, en cuanto al **objeto primario**, Juan Pablo II ve claramente a Dios tal como Él es en sí mismo: uno en esencia y Trinidad adorable en tres personas, con todos sus atributos esenciales.

En cuanto al **objeto secundario** ve claramente los misterios de la gracia en los que creyó por la fe en este mundo. Así, contempla el misterio de la encarnación, de la redención y de la santificación de los hombres, las maravillas de la unión hipostática en Cristo, el valor infinito de la Santa Misa, la eficacia de los sacramentos, la presencia real en la Eucaristía, la acción fecundante del Espíritu Santo, etc. La eminente dignidad de la Virgen como Madre de Dios, su plenitud de gracia y todas sus prerrogativas, su Mediación de todas las gracias, etc. La vitalidad de la Iglesia, las relaciones entre los diversos estados de la Iglesia: celestial, paciente y peregrina, el inmenso valor de la oración (tal vez, parafraseando a San Pedro de Alcántara, repetirá a menudo: «¡Feliz oración y penitencia que me han dado tanta gloria!»[946]), el inconmensurable valor sobrenatural del sufrimiento, etc. Y muchos etcéteras más[947].

Conoce y ve todas las maravillas de todo el universo. Todos los conocimientos naturales que el hombre puede desear y tiene capacidad de conocer[948].

«Los bienaventurados conocerán por la misma visión beatífica o por revelaciones particulares todo lo que se relaciona de algún modo con su persona, o con los seres queridos, o con sus obras. Y así, por ejemplo, Jesucristo conoce, aun con su entendimiento humano, todos y cada uno de los actos y pensamientos de todos

---

946 Cf. SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras completas. Libro de la vida*, Madrid 2006, 148.

947 Cf. A. ROYO MARÍN, *Teología de la Salvación,* Madrid 1997, nota 5, 464.

948 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, I, q. 12, a. 8 ad 4; *Suplemento*, q. 92, a. 3; *Contra Gentiles*, III, 59.

los hombres del mundo con todas sus circunstancias y detalles, puesto que les ha de juzgar como juez de vivos y muertos. La Virgen María nos conoce también *a cada uno en particular*, puesto que somos sus hijos, y las buenas madres no se desentienden jamás de ellos; conoce nuestras necesidades, nuestras tentaciones y deseos, las súplicas que le dirigimos y todas las gracias que se han de conceder al mundo como Mediadora universal. Los papas conocen perfectamente todos los detalles del gobierno de la Iglesia, que ellos rigieron en otro tiempo […], los padres de familia, todo lo que se relaciona con sus hijos; los bienaventurados en general, todo lo que pertenece a su familia y amigos»[949] e hijos espirituales.

Tenemos en el Cielo un nuevo Intercesor y Protector, lleno de lucidez y pleno de coraje, de visión intrépida y caridad ardiente, que siempre nos escuchará.

No tengamos temor de que por el hecho de que tendrá muchos pedidos que atender, no nos oirá. Vale para él lo que él le dijo a la Virgen de Jasna Góra el 4 de junio de 1979: «Oh, Madre, cuántos problemas habría debido presentarte en este encuentro, detallándolos uno por uno. *Te los confío todos*, porque Tú los conoces mejor que nosotros y los tomas a tu cuidado»[950].

¡No tienen razón los que hablaron de su tramonto o poniente[951]; Juan Pablo Magno no tramontará jamás! Más aún ¡es metafísica y teológicamente imposible! Posee de hecho una popularidad tan inmensa como la de los mayores santos populares, como San Antonio, San Cayetano, Santa Rita, el Padre Pio, etc., con la característica, al parecer, de que ha penetrado en millones de hogares de familias de buena voluntad como un miembro más. De hecho, el postulador de su causa, monseñor Slawomir Oder, ha puesto de relieve la capacidad del Papa para crear intensos lazos de amistad en el entorno en el cual se encontraba: «Cuando tras la muerte de

[949] A. ROYO MARÍN, *Teología de la Salvación,* Madrid 1997, 465.

[950] JUAN PABLO II, *Homilía en el Santuario de la Virgen de Jasna Góra* (4 de junio de 1979).

[951] Por ejemplo, C. CARDIA, *Karol Wojtyla, Vittoria e tramonto,* Roma 1994, 126 pp.

su padre en 1941 se vio privado de los afectos familiares, el corazón de Karol experimentó una suerte de ensanchamiento: sus amigos de juventud se convirtieron en su nueva familia y, poco a poco, también sus compañeros del seminario, los parroquianos, los otros sacerdotes, sus colaboradores en el episcopado, los fieles de la diócesis de Cracovia y, en general, el mundo entero. En todos los lugares en que se sentía el misionero del Señor supo encontrar el equivalente de su familia de origen, dada su capacidad de instaurar una relación de intimidad con cualquier persona»[952]. Cosa que jamás había ocurrido y, menos aún, tratándose de un Papa.

¡Éste es el «milagro» Wojtyla!

¡Entró al Cielo «en andas»!

[952] S. ODER – S. GAETA, *Por qué es Santo,* Barcelona 2010, 22-23.


IVE Press